

01082

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

DOCTORADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

RECOLONIZACIÓN Y RESISTENCIA EN EL ESPACIO ANDINO-AMAZÓNICO
(COLOMBIA, VENEZUELA, ECUADOR, BOLIVIA Y PERÚ)

Tesis

Que presenta

Jorge Lora Cam

Para obtener el grado de
Doctor en estudios Latinoamericanos

FAB. DE FILOSOFIA Y LETRAS



DIVISION DE
ESTUDIOS DE POSGRADO

Dra. Ana Esther Ceceña
Asesora

Julio -2002

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.
 NOMBRE: JORGE LORA
 CAM: 4-02-2004
 FECHA: 10/4
 FIRMA: JL

INDICE

RECOLONIZACIÓN Y RESISTENCIA EN EL ESPACIO ANDINO-AMAZÓNICO

Contenido

INTRODUCCIÓN 4

CAPÍTULO I IMPERIALISMO Y RECOLONIZACIÓN

- I. Imperialismo, trasnacionales y naciones-estados. 14
- II. La geoestrategia norteamericana de expansión territorial. Los planes de expropiación-privatización. 22
- III. Militarización, soberanía y fronteras. 27
- IV. El Estado periférico y la burguesía trasnacional latinoamericana. 33
- V. Relaciones entre imperialismo y recolonización. 37
- VI. De la recolonización a la resistencia étnico-clasista. 48
- VII. Hegemonía imperialista y formas de dominación. 51
- VIII. Colonialidad del poder y recolonización como formas de dominación en América Latina. 54
- IX. Hegemonía y geoestrategias territoriales. 58
- X. La fetichización del poder. 61
- XI. La resistencia. 67

CAPÍTULO II PLANES GEOESTRATÉGICOS Y RECOLONIZACIÓN

- I. El ALCA: avances estratégicos a través del PPP y el Plan Colombia. 73
- II. Del TLC al ALCA: la expansión de las estrategias de dominación. 82
- III. El ALCA y el PPP. 87
- IV. El Plan Colombia. 90
- V. Perú: los nuevos horizontes del Comando Sur. 94
- VI. Los planes recolonizadores como articulación de neomercantilismo y contrainsurgencia. 99
- VII. La autonomía y soberanía en cuestión: la soberanía andino-amazónica y el Pentágono. 101
- VIII. Cambios en las mediaciones capital-estado-sociedad. 106
- IX. Recolonización y violencia. 110
- X. Resistencias integracionistas territoriales. 116

CAPÍTULO III DOMINACIÓN Y SUBJETIVIDAD

- I. Subjetividad y sujeto. 122
- II. Dominación y subjetividad. 128



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

III.	El control de la subjetividad y la colonialidad del saber.	131
IV.	El racismo o la destrucción de la identidad.	137
V.	Sociedad de control, sociedad mediática y confusión.	143
VI.	Las democracias coloniales y las elecciones.	147
VII.	Otros procesos de dominación: cultura, consumismo y mercado.	151

CAPÍTULO IV

RESISTENCIA ANTICOLONIAL, REIDENTIFICACIÓN Y SUJETOS HISTÓRICOS EN EL ESPACIO ANDINO-AMAZÓNICO

I.	La resistencia a la recolonización y sus múltiples formas.	154
II.	Las luchas anticoloniales: Colombia y Venezuela.	159
	A. Colombia: la guerra como resistencia y la redefinición de la seguridad hemisférica.	159
	B. Venezuela: los militares y el poder.	167
III.	De los contrapoderes al poder: los campesinos indígenas de Ecuador y Bolivia contra el imperio, la colonialidad del poder y la sumisión.	173
	A. Ecuador: los indígenas, las nacionalidades y el poder.	173
	B. Bolivia: la multitud étnico clasista en los Andes.	183
IV.	Perú: la lucha por la democracia, y contra la recolonización.	198

CAPÍTULO V

UNA REFLEXIÓN ACERCA DE LA RESISTENCIA: LIMITACIONES Y POTENCIALIDADES

I.	Los rasgos de la resistencia en el espacio andino amazónico.	222
II.	Las nuevas-viejas rebeldías étnico-clasistas ante el ocaso del pensamiento neoliberal y los vaivenes de las teorías de los movimientos sociales.	222
III.	Los sujetos y las tendencias hacia la rebeldía y la violencia.	236
IV.	Contra el fetichismo y la exclusión: reconocimiento del imperialismo y su estrategia como el enemigo principal.	242
V.	Nuevas concepciones de la resistencia: luchas indígenas revolucionarias contra el racismo, por la vida, autonomía, dignidad y territorio.	245
VI.	La conciencia y la construcción de la teoría evolucionaria.	250

Conclusiones	259
Autores	269

Introducción

No conocemos una explicación teórica satisfactoria de la configuración de la dominación colonial y la resistencia en el espacio andino-amazónico en la coyuntura 1990-2002 —tampoco en la larga duración— que estructure y jerarquice la totalidad de sus elementos constitutivos en su movimiento y transformación constante que permiten la permanencia de la dominación colonial no obstante la constante resistencia y los intentos de ruptura de ese orden. De ahí que las categorías con las que iniciamos la investigación las juzguemos como insuficientes; las múltiples determinaciones y la dinámica de los elementos de la realidad muestran ser más ricas y complejas que las pretensiones teóricas. Y la reconstrucción final del movimiento real que pretendemos explicar e interpretar creemos que sólo es un inicio de este desafío.

Estados Unidos es un país imperialista que opera bajo los imperativos de la expansión económica, las exigencias de la competencia y la prosecución de posiciones estratégicas superiores a las de las potencias rivales. Es una potencia hegemónica con un Estado dominante y dirigente en el sistema imperialista mundial que ejerce su dominio en el mercado mundial, en el sistema internacional de estados y en el poderío militar. Este país es la matriz de una red global de explotación y saqueo y extiende sus influencias y control a través de instituciones internacionales dominadas por ellos (OMC-FMI-BM). En este sentido, es un imperio que subordina a los países del espacio antes conocido como tercer mundo o países periféricos a sus necesidades económicas e intereses estratégicos mediante múltiples mecanismos de control de sus estados recolonizados o en proceso de serlo. Sin embargo, es un imperio con fisuras: con un partido único segmentado en dos, una cultura que se reduce al pensamiento mercantil y una economía endeudada y parasitaria que depende cada vez más de su poderío militar (más de 700 bases e instalaciones militares, más de 500,000 efectivos militares en el extranjero, etc.) para proteger la expansión de cinco billones de dólares invertidos en el mundo y en ella, principalmente la rentabilidad financiera a corto plazo del capital dominante.

La globalización, es una ideología y una política con claros objetivos estratégicos planetarios a muy largo plazo, su objetivación es un proceso eminentemente político que se profundiza hace dos décadas. Aunque sustenta su poder sobre lo económico el planeamiento geoestratégico es fundamentalmente político. Los Estados Unidos tenían y tienen como objetivos:

La creación de un gobierno mundial privado, la erosión sistemática de las estructuras de todos los estados-nación soberanos (aunque no de todos de la misma manera y al mismo tiempo, se entiende), la estandarización sociocultural, la imposición de un sistema financiero globalizado especulativo-usurario, el alineamiento de la opinión pública mundial a través de una poderosa acción psicológica a nivel planetario, y la administración de un sistema de guerra global que mantenga la cohesión de las masas a través del permanente azuzamiento contra algún "enemigo", sea este real o imaginario.¹

De allí que su pretensión sea la erosión de los estados nacionales periféricos y de los propios conceptos de Estado y soberanía para desarrollar sus intereses planetarios y hacer una reingeniería global del poder respetando a las regiones como espacios geoestratégicos de planificación. Los intereses económicos están orillando a los Estados Unidos a la búsqueda permanente de la privatización del poder expresado en las geoestrategias de expansión. De allí que las 'guerras preventivas y antiterroristas' (Irak, Colombia, etc.), la 'desestabilización legítima' (Cuba, Venezuela) y el 'relineamiento forzado de tendencias' —que en realidad comienzan hace un cuarto de siglo— iban a acompañadas de la reestructuración de los ejércitos latinoamericanos en una sola fuerza multinacional de intervención. Hoy con ante los avances de la

¹ Adrian Salbuchi, "El cerebro del mundo: la cara oculta del poder globalizado", Información Alternativa en Red, 10 de junio del 2003.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

resistencia nacional, de las amenazas a la estabilidad —pueblos indígenas, campesinos, organizaciones sociales, ambientalistas, etc.— que casualmente tienen que ver con la defensa de la soberanía se está imponiendo la militarización con mayor ayuda militar, construcción de bases, apoyo al paramilitarismo y privatización de la guerra.

Carlos Fazio percibe que la lógica guerrillera de Washington, como fase de expansión militar imperial en la subregión:

...tiene como elementos de control y/o penetración de los ejércitos y las policías locales, armas tradicionales como el espionaje (incluido el espionaje telefónico, aéreo o satelital), las maniobras militares conjuntas (del tipo Nuevos Horizontes, Cabañas o Unitas), la donación de armamento, las asesorías y los acuerdos castrenses de inteligencia y logística, con su variable para las áreas de seguridad interior, con el consiguiente uso de las fuerzas armadas locales como ejércitos de ocupación y la acelerada militarización de las policías, con énfasis en el control de la población y migratorio.²

Si a estos elementos le agregamos la presencia de soldados, agentes, mercenarios, emplazamiento de bases y radares, todos juntos bajo la dirección militar del Comando Sur nuevamente nos encontramos con que la destrucción de la soberanía está de por medio.

Luego del colapso de la Unión Soviética el imperialismo norteamericano busca un nivel completamente nuevo de dominación mundial con una estrategia global y planes regionales de dominación que reestructuren las relaciones internacionales de poder y la geopolítica conforme a los intereses a largo plazo. Está a la ofensiva y busca consolidar su superioridad militar de modo permanente, que cualquier resistencia sea reducida con intervenciones preventivas, recolonizar el tercer mundo —gran parte de él es independiente en teoría, pero en la práctica permanece bajo el control económico, político y militar del imperialismo— recurriendo incluso a la remoción de gobiernos de oposición o "poco confiables" o a la imposición de regímenes neocoloniales, la ocupación de territorios y garantizar los recursos naturales necesarios para su expansión.

Si los Estados Unidos quisieran imponer su hegemonía unilateralmente, depreciando su moneda y descargando así su crisis en el mundo, es probable que —por el contrario— pierda poderío, de ahí que aparentemente sea más seguro el uso de las armas para mantener sus propósitos. Pero, además, es preciso ubicarse en el momento histórico caracterizado por la extensión del dominio norteamericano generando contradicciones con la periferia y entre los países imperialistas en un contexto de crisis mundial, creciente cuestionamiento de su dominio —como a las bases económicas de su poder— y generalizada oposición al neoliberalismo. El verdadero problema que enfrentan los pueblos del mundo es que la burguesía dominante de Estados Unidos trata de reconfigurar las relaciones de poder a nivel global y hacerse soberana del mundo, construyendo una nueva territorialidad a través de las armas en función de su exclusivo interés nacional. América Latina es un espacio de resistencia a la recolonización, y por lo tanto también el espacio andino-amazónico, porque paradójicamente tiene en su territorio biodiversidad, minerales estratégicos, energía y fuerza de trabajo barata, pero además una gran deuda que la somete y un gran mercado donde se puede seguir ampliando el neoliberalismo y el neomercantilismo.

Los Estados Unidos, como la gran potencia imperialista, enfrentaría una potencialidad de crisis de enormes proporciones si no garantiza la acumulación y no tiene competitividad. Esta situación se manifiesta embrionariamente en la crisis financiera y en la recesión que abarca a Occidente, en la destrucción de las economías periféricas y la recurrencia a medios prioritariamente militares para mantener su hegemonía, provocando resistencias sociales y políticas cada vez mayores. El problema también estriba en que todas las

² Carlos Fazio, "ALCA y militarización, dos caras de un mismo proyecto hegemónico", Ponencia, I Encuentro Hemisférico Frente a la Militarización, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 6-9 de mayo del 2003.

potencias necesitan asegurar los mismos recursos estratégicos y conquistar posiciones dominantes sobre los mercados del planeta, así como explotar lo más libremente posible sus riquezas para asegurar la producción. Es lo que posibilita hoy alianzas y fricciones entre ellas por los flujos energéticos, pero sin eliminar las actuales y potenciales contradicciones. Los problemas energéticos son de primer orden y alteran las relaciones internacionales en detrimento de la periferia, afectando a los espacios geofísicos y los técnico-militares. La nueva estrategia para el Medio Oriente, Asia Central y Colombia-Venezuela, incluye un fuerte intervencionismo y la dominación regional especial, lo que significa para ellos *modernizar* el Islam y su cultura política a partir de la reinstalación de monarquías como la de Afganistán y la Hachemita o derrotar a las FARC y a Chávez e imponer a otro oligarca en el Ejecutivo venezolano.

Jean de Maillard explicita bastante bien el proyecto —doctrina, estrategia y táctica— norteamericano de recolonizar el mundo:

La doctrina consiste en garantizar una seguridad absoluta y prioritaria para el territorio y los intereses estadounidenses, y sólo para ellos. Bajo la apariencia de una defensa del sistema occidental (democracia y liberalización de los mercados), su única preocupación es hacer de su territorio e intereses nacionales un búnker. Pero esta "bunkerización" es todo menos un nuevo aislacionismo, porque lo que hace la vulnerabilidad de los Estados Unidos —apertura de fronteras e integración a redes— es al mismo tiempo aquello sobre lo cual se construyó su poderío, y que debe preservar a toda costa. Tampoco se trata para Estados Unidos de instaurar regulaciones que lo priven de las ventajas estratégicas que le confiere su posición hegemónica en los mercados económicos y financieros.³

Para Maillard, Estados Unidos estaría construyendo una bipolarización económica armada norte-sur en la cual Europa estaría al frente y las transnacionales norteamericanas atrás para recolonizar el planeta mediante el uso irrestricto de los poderes imperialistas económico, tecnológico, mediático, militar y cultural, para absorber todos los recursos necesarios y diseñar la economía mundial de acuerdo a sus intereses, por consenso o por la fuerza.

América Latina —como hemos señalado— cuenta con los recursos estratégicos para el siglo XXI: agua, biodiversidad, gas y petróleo. Pero además otros dos también rentables: la coca y los conflictos internos que obligan a comprar armas. México y Venezuela, con más del 10 por ciento de las reservas petrolíferas mundiales, forman parte del espacio involucrado en el Plan Puebla-Panamá y el Plan Colombia, y en la patria de Bolívar se seguirá intentando sacar al presidente Hugo Chávez por las armas, la crisis o por ambos recursos. La militarización de la región pareciera ser indetenible, precisamente porque hay y habrá resistencia. Paralelamente continúan las políticas neoliberales y el sometimiento a través de la deuda externa y múltiples mecanismos, principalmente políticos, militares y culturales. Siendo la guerra la forma que adquiere la política, se construyen nuevas bases militares y se refuerzan las estratégicas para intervenciones bélicas que mantengan las ventajas asimétricas y promuevan en la peligrosa periferia, a través de la llamada asistencia humanitaria y la lucha por la paz y la democracia, sociedades y mercados abiertos.

Los proyectos geoestratégicos de poder, dominación y recolonización tienen un plazo: el 2005 y su complemento el 2025. Los avances son bilaterales con México, Chile, Centroamérica y paralelamente imponen el Plan Puebla-Panamá, el Plan Colombia, Nuevos Horizontes e Iniciativa Andina. Son planes para transformar la economía de toda la región en nuevas colonias. Se intenta desruralizar el campo, desplazar a los pueblos indígenas, militarizar Latinoamérica y construir módulos de población cerca de los corredores de transporte y de maquiladoras. Se contemplan tres rubros principales para consolidar la base económica norteamericana: producción en maquiladoras y agroindustrias; proyectos de infraestructura y seguridad; y

³ Jean de Maillard, "Los 'aliados' en primera línea para proteger el imperio", *Le Monde Diplomatique* N° 4, p. 4. La Paz, enero 2003. También véase en el mismo número Carlos Gabetta, "Entre Washington y Brasilia", p.3.

recursos naturales y biodiversidad. Al mismo tiempo que se levantan barreras y se protege la inversión de las transnacionales se privatizan territorios desde las selvas de Chimalapas hasta las amazónicas y la Patagonia. Con el PPP se pretende construir 7.2 mil kilómetros de autopistas, construir 72 represas y centrales hidroeléctricas, apropiarse del gas y los hidrocarburos, sembrar inmensos bosques de eucaliptos, apoderarse del agua y la biodiversidad, etc. Pero, además, crear nuevos filtros migratorios y bases militares para afrontar el avance de la izquierda y de los movimientos sociales.

Las reglas de la globalización están definidas por los estados, las grandes burguesías transnacionales y por actores privados a su servicio: organismos internacionales, transnacionales, mafias, entidades financieras, consultores, centros de investigación de alta tecnología, fundaciones, ONG y los teóricos. La naturaleza de las políticas neoliberales, de los cambios tecnológicos y de los procesos para mejorar la productividad y la fuerza laboral es la exclusión. Las economías latinoamericanas se hacen redundantes en la economía internacional y su sobrevivencia radica en la integración regional autónoma y autodeterminada.

Los conflictos sociales de la última década son inéditos. Muestran el fin de un periodo de dominio del pensamiento único y el desarrollo de movimientos sociopolíticos que, retomando críticamente la experiencia pasada, con una nueva generación de sujetos y líderes —en particular los indígenas— más alejados del poder político —pues la izquierda clásica en su gran mayoría se alineó con el neoliberalismo—, enfrentan la colonialidad del poder, la recolonización, el fetichismo del pensamiento único y del pensamiento eurocéntrico —en gran medida anglosajón y que incluye el democratismo y las ilusiones que reniegan de la destrucción del viejo poder y construcción de uno nuevo— y se alían a los viejos sujetos aún consecuentes que aportan su memoria crítica, dando la lucha en todas dimensiones del ejercicio del poder y los niveles de la construcción hegemónica. Vistos a la distancia estos movimientos tienen rasgos pluralistas, solidarios, multiidentitarios, autonomistas, anárquicos, horizontales, mostrando su vocación democrática; sin embargo, ello no significa que no necesiten madurar esas potencialidades e incluir otras para pugnar por el poder. La Latinoamérica andino-amazónica nos muestra que no es posible disolver la lucha contra el poder a pesar de que se privilegie una forma sobre otra. Aunque las contradicciones y las luchas étnico-nacionales, de género, contra las discriminaciones sociales, por el medio ambiente, entre otras, sean fundamentales, sólo podremos llegar a erradicarlas llegando al problema de clase y el poder, a la explotación y a la subsunción de la vida al capital en su forma imperialista.

El año 2002 se caracterizó por los grandes esfuerzos del imperialismo y las burguesías rentistas de América Latina por contrarrestar las dificultades económicas, las necesidades de recursos, las crisis, la ruptura de equilibrios políticos y principalmente las diversas resistencias a la recolonización, desde el reformismo democrático en Brasil y Venezuela, la insurgencia de los piqueteros en Argentina, las guerrillas colombianas, el movimiento indígena y campesino en Ecuador, Chile y Bolivia, los Sin Tierra en varios países, hasta los movimientos antineoliberales en Perú, Paraguay y Uruguay. La contrarrevolución implica colocar en el centro de la recolonización la renovación del control político y militar: bases, intervencionismo, agencias e instituciones tipo ONG, DEA, FBI, CIA, presencia militar e ideología antiterrorista. Las posibilidades de nuevas reestructuraciones al capitalismo y los estados cada vez parecen más difíciles por los mercados comprimidos, la crisis económica internacional y de los Estados Unidos en particular, y las dificultades de incrementar la superexplotación y la exclusión. Las crisis políticas y la erosión de la dominación política burguesa son más recurrentes, sin embargo los reformismos podrían dar un respiro al imperialismo ayudando a los maltrechos sectores productivos exportadores proteccionistas a sobrevivir articulados a los sectores neoliberales.

Los movimientos sociales han expandido su dimensión social y geográfica, así como su heterogeneidad y proyección política. Lentamente se procesan hacia nuevos niveles la subjetividad de las masas y con ello aumenta la politización y radicalidad, así como la autonomía, combatividad y capacidad de organización.

En Colombia aunque la lucha principal es armada, las expresiones de los trabajadores aparecen como luchas del Consejo Nacional Campesino y de las tres centrales obreras, como ocurrió el 16 de septiembre del 2002, cuando decenas de miles pararon, se movilizaron o marcharon en todo el país por demandas campesinas y agrarias y contra la concentración del poder en el Ejecutivo, el fin de las libertades públicas y la recolonización a través del ALCA y las privatizaciones. El ingreso de Uribe a la presidencia modificó todas las geoestrategias de poder entre todas las fuerzas y en todos los planos: los sujetos son las FARC-ELN, el Estado y los paramilitares, los narcotraficantes y el gobierno norteamericano; en un segundo nivel el sistema político, la Iglesia, las etnias y los propios trabajadores. Todos los sujetos tratan de fortalecerse en la sociedad civil para este nuevo momento de confrontación. Su complejidad exige examinar la configuración del Estado y la sociedad en su dimensión histórica, para entender las variadas dinámicas del conflicto en un contexto de escasas mediaciones. Allí no hubo ni populismo, ni Estado del bienestar, ni reformas sociales como la agraria, sólo apenas un clientelismo bipartidista en alternancia. El Estado no llegó a consolidarse quedando como oligárquico y excluyente, desacreditado e ilegítimo, corrupto y fragmentado.

En Venezuela el fuerte Estado oligárquico está en convulsión. El presidente Chávez, sectores conscientes de las Fuerzas Armadas, el Movimiento Bolivariano y los trabajadores y estudiantes cada vez más organizados se enfrentan a los otros poderes del Estado oligárquico y a la Casa Blanca. Ahí queda demostrado por la experiencia —como en Chile y Nicaragua, entre otros— que la soberanía, la participación democrática y la solidaridad necesitan superar los obstáculos que les impone el Estado, las clases dominantes y el imperialismo. El control democrático del Estado tras la derrota de la clase en el poder por un pueblo consciente, parece una necesidad irrenunciable. En ambos casos la diferencia étnica aún no es un problema político, aunque se expresa de otros modos la colonialidad del poder.

En Ecuador, Bolivia y Perú, poseen los Andes ricos en minerales estratégicos y una Amazonia con petróleo, gas, agua y gran biodiversidad. Estos países también cuentan con los conocimientos heredados de las grandes culturas agrícolas. En toda la subregión, en distintos grados y momentos, la lucha contra la colonialidad del poder y el colonialismo se han expresado de distintas formas, en muchos casos sin conciencia clara de ello. Gobiernos populistas de la clase media, gobiernos militares, jóvenes guerrilleros fracasaron por las maquinaciones de la oligarquía, de sectores de las fuerzas armadas y del imperialismo. En el último lustro, primero en Ecuador y después en Bolivia y en menor medida en Perú, las expresiones de resistencia étnico clasista reaparecen cargadas de mitos y esperanzas. En Bolivia disputan el espacio de poder representativo, legislativo y ejecutivo, con relativo éxito, quedando en segundo lugar; y en Ecuador probablemente no ocurra lo mismo, considerando que Lucio Gutiérrez ya no más representa a las fuerzas de cambio. Candidato de un frente que agrupa al Movimiento Popular Democrático (MPD), la Coordinadora de Movimientos Sociales (CMS), la Federación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras (FENOCIN), la Confederación Nacional Indígena (CONAIE), etc. después de algunos meses de gobierno ha mostrado sus verdaderas intenciones y compromisos neoliberales con los Estados Unidos. En Perú se manifiesta a través de la lucha regional y contra la corrupción y el neoliberalismo. Todos luchan por tierra y territorio, por empleo y mejoras salariales, contra las políticas neoliberales y no creen en las dictaduras parlamentarias, como las llama Pablo Rivero, dirigente indígena de Pilcomayo-Bolivia, ni en los partidos ni en los intelectuales: ellos quieren destruir el Estado colonialmente configurado.

Cuando el campesino indígena se convierte en sujeto anticolonial y autonomista, es que el Estado busca integrarlo a través de reformas constitucionales, cambios en las leyes, a través de nuevas instituciones. Son más de un centenar de pueblos indígenas en el espacio andino-amazónico y las comunidades son sus espacios de reproducción: territorio, biodiversidad, lengua, cultura e identidad. Mientras en Bolivia y Ecuador las luchas etnoclasistas han conseguido leyes específicas para ellos, en Perú

desde Fujimori se crean organismos⁴ neoindigenistas preventivos de nuevos conflictos histórico-culturales a partir del entramado etnopolítico que se viene tejiendo y que podría afectar planes geoestratégicos como el ALCA.

Los pueblos indígenas son viejos luchadores contra los monopolios mineros, petroleros y contra los terratenientes, no obstante el centenario etnocidio primero en el medio rural y después en el urbano. Hoy la lucha es contra la destrucción de los Andes y los valles de la costa por la minería transnacional, contra las privatizaciones y contra las empresas privatizadas, contra la destrucción ecológica por las empresas petroleras.

Existe una nueva reespecialización, defensa y ampliación de los territorios étnicos, reelaboración cultural y de la identidad, construcción simbólica en torno a la resistencia étnico-clasista con renovados discursos de los propios indígenas, señalando horizontes utópicos desde la inmanencia de la historia con el espacio que aún falta estudiar. A partir de ahí también se presenta como necesario discutir los discursos del poder, principalmente los estatales, de los partidos y de las ONG, que generalmente pretenden mediatizar los liderazgos junto al BM y sus programas articulados a la sociedad civil.⁵

La concepción epistemológica que nos atañe radica en que partimos de puntualizar que la realidad es más rica que la teoría. Esto significa destacar las limitaciones y relatividad de las mismas. Prescindir de la necesaria reflexión epistemológica puede implicar por un lado dejar de lado la necesaria originalidad de la investigación y, por otro, abandonar el pensamiento social crítico radical que reconociendo la relatividad del conocimiento es el único que puede descubrir la dialéctica de la realidad y —a través de ella— las grandes contradicciones y potencialidades que surgen de la historia. Teniendo cuidado con el individualismo metodológico auto reflexivo o el funcionalismo que determina al sujeto por la sociedad, también tratamos de rehuir de las concepciones neoestructuralistas o posmodernas, que al evadir la crítica radical de las contradicciones más profundas al negar al sujeto, les impide proponer espacios abiertos de posibilidades de cambio y sólo admiten ajustes al sistema. Estamos en defensa del examen de la totalidad social, del señalamiento del momento histórico, del carácter dinámico y procesual de una realidad cargada de potencialidades, negando la primacía de la observación como lo dado y fuente de conocimiento, pues el percibir está mediado por la sociedad en que se vive, y las apariencias, la razón instrumental y la unidimensionalización de la razón pueden llevar al reduccionismo, a las justificaciones y a una ideología legitimadora. Hay funciones sociales que ejercitan la teorización y la verdadera objetividad de los fenómenos que se analiza.

En el aspecto metodológico, no partimos de una construcción teórica o ideal que luego iremos concretando, abstracción inicial y concretización gradual. No vamos de modelos, esquemas o tipos ideales hacia la formación social concreta en una coyuntura dada. Nuestro instrumento de trabajo no es la teoría que produce un discurso acabado y científico. Tampoco partimos de conjeturas e idealizaciones para luego ir a la realidad y confrontarla, y en función de cómo me responde y me modifica ésta los datos iniciales transformamos y enriquecemos el dato inicial. Así planteaban la metodología los positivistas Popper, Weber y

⁴ En 1997 la Secretaría Técnica de Asuntos Indígenas (SETAI), en 1998 la Comisión de Asuntos Indígenas financiada por el BM-BID. En 1999 seis organizaciones campesinas e indígenas se postularon para constituir la Comisión Consultiva Nacional de una Ley Indígena. En el 2000 Valentín Paniagua —presidente transitorio— creó la Comisión Especial Multisectorial para las Comunidades Indígenas y una mesa de diálogo permanente respaldada por el Ejecutivo y ONG. Toledo en el 2001 constituyó la Comisión Nacional de Pueblos Indígenas y Amazónicos presidida por su esposa Eliane Karp y en ese mismo año los representantes de nuestros cinco países en estudio firmaron la declaración de Macchu Picchu. La retórica de estas políticas neoindigenistas se revela cuando vemos que estos gobiernos peruanos se negaron a suscribir el Convenio 169 de las OIT, el Pacto Internacional sobre Derechos Civiles y Políticos o la declaración sobre los derechos de las personas que pertenecen a minorías nacionales, étnicas, religiosas o lingüísticas.

⁵ Un caso que merece atención es el Consejo Indio de Sudamérica que se crea a inicios de los ochenta y congrega a intelectuales indígenas en defensa de los derechos históricos de los pueblos indios y que tienen presencia en varios países andinos e incluso en las Naciones Unidas.

algunas corrientes marxistas, como el marxismo soviético, el estructuralismo de Althusser y el grupo de Toffman y Novak. Consideramos que las relaciones coloniales son la unidad desde la cual se puede descomponer y reconstruir la organización imperialista en el espacio andino-amazónico, analizar sus formas de desenvolvimiento y descubrir la articulación con la dominación y la resistencia. Como vemos, no es lo mismo y al examinar los elementos y procesos reconstruiremos en lo que se pueda la totalidad para contribuir a transformarla.

Adorno nos recuerda que: 1) al principio de la ciencia están los problemas reales, prácticos y contradictorios, no sólo los mentales e intelectuales; 2) la raíz fundamental del método científico es la crítica; 3) se debe anticipar un interés emancipador, un proyecto de sociedad, para ir más allá de las apariencias y buscar la objetividad.⁶ La sociedad es, además, lo subjetivo y por lo tanto la preponderancia del método sobre el objeto sólo reifica la realidad social. Si la crítica no se traduce en crítica de la sociedad sus conceptos no son verdaderos. La teoría crítica, al rechazar la ortodoxia, es desideologizadora.

Para comprender los acontecimientos y tendencias sociales como actividad orientada a la autoemancipación, debemos tener siempre presentes las estructuras sociales que nos preceden. Está claro que la sociedad no existe al margen de la acción humana, el mundo social es reproducido y transformado en la vida cotidiana; pensar de otro modo es reificar la realidad. Los agentes sociales de estas luchas emancipatorias, contra la recolonización y la colonialidad del poder, muchas veces se confunden ante condiciones desconocidas, motivaciones inconscientes, consecuencias no esperadas o al hacer análisis de coyuntura que llevan a exageraciones de las particularidades. Más aún si consideramos que las estructuras son también relaciones de poder que pueden implicar alienación, dominación y opresión. La mistificación de la realidad histórica deriva de que las propiedades de los hechos como objetos sociales se transforman en cualidades innatas en tanto cosas naturales, confundiendo todo y desestratificando el contexto social en el que se generan y los modos en que se han producido, deshistorizándolos. La posibilidad de la crítica está en alejarse de la mistificación de la realidad que se nos presenta espontáneamente.

De estas consideraciones debemos analizar los procesos de desestructuración de viejas estructuraciones y cómo se estructuran las totalidades nuevas que satisfagan las exigencias de los sujetos considerados como colectividad, que son el sujeto real, pero que no entenderemos si no examinamos el lugar de individuos o grupos que actúan de modo diferenciado sobre la conciencia, porque tienen visiones del mundo con contenido etnopolítico.

Al parecer, la explicación histórica tiene sus propias particularidades lógicas y debemos aprender a conocer los fines y motivos por los que acontece un hecho, distinguir entre una verdad universal empírica y contingente y otra lógicamente necesaria; al mismo tiempo hay que tratar de ubicar el interés que rige el conocimiento y la comprensión del significado de los datos del comportamiento social mediante la interpretación conceptual o las estructuras de significatividad de corte heurístico y conjetural. Este puede ser un ejercicio autoreflexivo e intersubjetivo emancipado que se aleja de esquemas y fundamentalismos, que tienda a la comprensión hermenéutica mediante la explicación hacia la construcción de nuevas relaciones sociales.

Está claro que no es nuestra intención adentrarnos en la maraña epistemológica y menos filosófica sobre la naturaleza de las ciencias sociales, la relación entre explicación e intención, las conexiones entre necesidad y universalidad, o entre comprensión, explicación y constructivismo, o los juegos del lenguaje respecto a los modelos nomológico-deductivos, etc. Únicamente anotamos algunas reflexiones —sin exclusivismos extremos— que pueden ser útiles en la investigación, recordando siempre que tras las pautas

⁶ Véase Adorno y otros, *La disputa del positivismo en la sociología alemana*, Grijalbo, Barcelona, 1973. M. Horkheimer, *Teoría crítica*, Amorrortu, Buenos Aires, 1974. Horkheimer / Adorno, *La sociedad, lecciones de sociología*, Proteo, Buenos Aires, 1969.

metodológicas está una concepción de la sociedad y de la historia que asume las insuficiencias de *los métodos* y especialmente del estructuralismo y la idea de la razón científica del positivismo y al mismo tiempo reconoce la importancia de continuar la reflexión sobre las conexiones entre estructuras, subjetividad y acciones colectivas, constitución, reconfiguración y viabilidad de sujetos respecto al poder y la hegemonía. Es el descubrimiento de niveles de articulación y abstracción para explicar el movimiento social concreto en espacios de posibilidades para acciones colectivas viables, en función de temporalidades y espacialidades. De este modo la tesis quedará sujeta a la espiral del cambio, por su limitación "para proporcionar conceptos teóricos 'reales' o 'virtuales' en toda reconstrucción y la posibilidad de incorporar en su lugar términos del sentido común, datos empíricos, impresiones y valores".⁷

⁷ Enrique de la Garza. *Estructuralismo y positivismo en tiempos de posmodernidad*, Nueva Sociedad, Caracas, 1995, pp. 104-105.

CAPÍTULO I

IMPERIALISMO Y RECOLONIZACIÓN

Samir Amin, desde la perspectiva de los países bajo regímenes coloniales o formas persistentes de los mismos, constata que el capitalismo siempre fue imperialista y colonialista. Ambas relaciones de dominación se han ido modificando. El capitalismo a fines del siglo XIX había logrado una expansión hasta ese momento sin precedentes y Lenin le dedicó un memorable estudio, llamándole fase superior del capitalismo y descubriendo rasgos que hasta la fecha persisten sustancialmente. Quizá podríamos hablar de imperialismo en sentido genérico y en sentido estricto. Por su parte, las políticas colonialistas se modificaron como respuesta a las luchas anticoloniales de los siglos XIX y XX, así como por las dificultades que en el momento histórico implicaba una administración cada vez más cara y compleja, dejaron de empeñarse en un control político directo y completo optando por el dominio mediado por las oligarquías que compartieron un férreo control económico y la imposición cultural en el marco de la colonialidad del poder. El semicolonialismo y el neocolonialismo corresponden a la revolución industrial y al imperialismo del siglo XX respectivamente. El primero es una forma transitoria, parte de un proceso en la búsqueda de la recolonización total, cuando nuevamente el capitalismo occidental y avanzado tiene las condiciones para definir el rumbo de la expansión del capitalismo bajo su control. A este proceso se le ha llamado globalización. Las definiciones y relaciones entre imperialismo y recolonización las examinaremos en la última parte.

El tema de si vivimos en la fase imperialista o en otra nueva ha suscitado múltiples debates. Claudio Katz distingue tres propuestas teóricas: la tesis de la concurrencia interimperialista que no explica las razones que inhiben la confrontación bélica e ignora el avance registrado en la integración de los capitales. Luego el enfoque trasnacionalista (la teoría del Imperio) que desconoce que las rivalidades entre las corporaciones continúan mediadas por la acción de las clases y los Estados Nacionales o regionales. Por último la versión del superimperialismo que no considera la inexistencia de relaciones de subordinación entre las economías desarrolladas equiparable a las que existen en la periferia.⁸

Katz agrega que el choque entre potencias ha quedado mediatizado por la aceleración de la mundialización y el entrelazamiento del comercio, las finanzas y la gestión de los negocios que erosiona el modelo clásico de la concurrencia interimperialista. La rivalidad se desenvuelve en un marco de acciones concertadas por organismos políticos y militares. Sin embargo la globalización no es un proceso acabado, esta en un nivel intermedio en el que las corporaciones no operan desligadas de sus países de origen. Ni la informatización, ni las redes industriales o la expansión del trabajo inmaterial han desterritorializado las relaciones de poder ni le han quitado centralidad al proceso productivo. Aquellas afirmaciones de los trasnacionalistas carecen de pruebas. Los cimientos territoriales y de clase de la competencia están sobre la mesa, mientras la reconversión económica y la primacía militar si tienen un centro territorial. La supremacía militar la observamos en las guerras en la periferia dislocando naciones, desintegrando estados y destruyendo sociedades aunque ello les provoque inestabilidad interna. En el actual momento no predomina ni la hegemonía, ni la integración ni la rivalidad, pero si los sectores trasnacionalizados sobre los otros, multiplicando desequilibrios, crisis y rivalidades. Todo esto no significa que la complejidad de los vínculos interimperialistas no necesite de mayor estudio.

Petras afirma que existe un sistema imperial en el cual el poder económico dominante es el de los Estados Unidos: el imperialismo norteamericano. Apoyándose en datos aparecidos en el *Financial Times* del

⁸ Claudio Katz, "El imperialismo del siglo XXI", Viento Sur, Junio 2003.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

10 de mayo del 2002 encuentra que 48 por ciento de las mayores compañías y bancos del mundo son de Estados Unidos, 30 por ciento de la Unión Europea y 10 por ciento de Japón. Se expresa en todos los sectores económicos y Estados Unidos posee una poderosa red de control de la “nueva economía”, las finanzas y el comercio. Este poder es resultado, principalmente, de las políticas estatales de Estados Unidos y la Unión Europea, mostrando que los mercados no son competitivos y son controlados lo mismo que las materias primas y la fuerza de trabajo. Sin embargo, el imperio norteamericano vive una gran contradicción, pues depende del flujo masivo de fondos de los inversionistas extranjeros para mantener su déficit interno, situación que los lleva al proteccionismo y a los subsidios a la economía doméstica, en contradicción con los otros países del mundo. La solución estratégica es la conquista de los países del tercer mundo para extraer riquezas que cubran sus déficit y el ALCA es parte de sus planes.⁹ El ALCA recoge las pretensiones de un proyecto estratégico que abortó y no pudieron implementar. Ahora prefieren aplicarlo por partes: el Acuerdo Multilateral de Inversiones, cuya principal amenaza es la protección de las inversiones extranjeras. La Organización Mundial de Comercio y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte son una muestra.

De acuerdo con Atilio Borón, durante la guerra fría fueron las instituciones políticas y militares las que desempeñaron la función articuladora general de la dominación, pero a partir del dominio del capital financiero y la descomposición del socialismo se habría producido un desplazamiento hacia lo económico como centro de gravedad. Es la plena hegemonía del capital trasnacional.¹⁰ No menciona el autor que hoy las trasnacionales apelan a una nueva articulación militar para sustentar su hegemonía. En realidad estas cambiantes relaciones van más allá de las instituciones internacionales. Históricamente la autonomía efectiva no ha pasado de ser un mito; en América Latina la independencia fue más una formalidad que otra cosa. Nunca ha dejado de aplicarse la doctrina Monroe desde 1823 y la resistencia anticolonial ha sido la historia de todo el siglo xx. ¿O qué fueron las intervenciones —muchas veces más de una vez— a México, Nicaragua, Panamá, Guatemala, Honduras, El Salvador, República Dominicana, Cuba, Haití, Granada, Bolivia, Argentina, Chile? Si bien es cierto que cuando el derecho y la institucionalidad de la dominación peligran ocurren las intervenciones, lo que sucesivamente se ha modificado no son los grados de autonomía sino las modalidades del ejercicio de las restricciones a ella. La significativa reducción de la soberanía y de su capacidad para regular la economía es el desplazamiento de funciones estatales a los organismos trasnacionales no significa que haya un desplazamiento de la dominación militar sino el incremento de la recolonización con nuevas modalidades, el derecho de Estados Unidos hecho voluntad.

Precisamente el estado de guerra que vive la región si bien responde a la necesidad norteamericana de mercados abiertos para las trasnacionales y los grupos financieros. Así como la OTAN se atribuye el derecho de establecer delitos y delincuentes y declarar guerras, los Estados Unidos desarrollan armas bacteriológicas y se niegan a firmar protocolos que se lo impidan, asimismo se oponen a la creación de tribunales penales internacionales y abiertamente protegen a los criminales de guerra que han colaborado con ellos. El recurso a la guerra es para mantener y ampliar el neoliberalismo, y para superar la falta de consenso que antes tuvo.

No debería estar en discusión la centralidad del Estado imperialista en la dirección de las guerras y enfrentando a la crisis para develar la resistencia usando todos los recursos políticos y militares para restaurar la confianza de los inversionistas. Igualmente la supremacía de los Estados Unidos —como en los Estados— oscila siempre entre la dirección/ hegemonía y la dominación /coerción, ambas se utilizan contra aliados y enemigos, aunque una predomine sobre la otra. Si bien es cierto que la ofensiva imperialista en lo diplomático y en lo militar está marcada por la crisis económica estructural, por el agotamiento de la ofensiva

⁹ James Petras, “¿Quién gobierna el mundo?”, www.rebelión.org, 21 de mayo del 2002.

¹⁰ Atilio Borón, en *Resistencias mundiales*. De Seattle a Porto Alegre, Buenos Aires, CLACSO, 2001.

neoliberal con la que salió de una crisis de acumulación que comenzó en los años setenta, la lucha contra el "terrorismo" permite una mayor penetración de los Estados Unidos en conflictos internos de resistencia anticolonial.

Están en juego los elementos sistémicos, los estratégicos y los coyunturales. Los que corresponden a la acumulación a escala global, los relacionados con los proyectos imperiales y los que responden al momento histórico, a las crisis y a las necesidades políticas. En estas interrelaciones aparecen diversas contradicciones, como las que se dan entre las grandes potencias y, en el corto plazo, entre los intereses imperiales y las transnacionales, las creadas por la destrucción de los aparatos productivos y del mercado interno, etcétera.

En este momento, sólo para revitalizar la economía estadounidense se necesitan 400 mil millones de dólares, no obstante el entorno en crisis, los programas procíclicos del FMI-BM en los países neocolonizados y las dificultades para bajar más las tasas de interés. La industria y el comercio de las armas tienen un volumen calculado en 800 mil millones de dólares al año e involucra al 25 por ciento de los investigadores del mundo.¹¹ Negocio secreto plagado de corrupción.

I. Imperialismo, transnacionales y naciones-estados

En este apartado exploraremos la dominación y su relación con la hegemonía, la violencia y su institucionalización en el Estado-nación, que también en la mayor parte de América Latina fue además de una caricatura de Europa, el monopolio siempre parcial de la soberanía en territorios pluriculturales, con el poder que le otorgaba la concentración de la fuerza. En los países andino-amazónicos, como en el resto de América y el mundo colonial, la violencia como sustento de la dominación ha sido el instrumento usado premeditadamente por la política de los estados para ocultar el sustrato indígena y premoderno, construyendo —paralelamente— los mitos de la modernidad, de la nación, de la república, del Estado y la soberanía. En los años posteriores a esta fantásica configuración se agregan los clasificatorios de conservadores y liberales; seguidamente vendrán los de desarrollismo y progreso. En la segunda mitad del siglo XX se agregan los de ciudadanía, estado de derecho y democracia; más tarde los de derechos humanos y sociedad civil. Por último los de gobernabilidad, empoderamiento y desarrollo de la capacidad. Procesos siempre acompañados de renovadas tecnologías de exterminio y opresión, al lado de las de integración y obediencia.

Los viejos procesos coloniales configuran las bases de las modernas y reactualizadas formas de dominación, con sus mecanismos expropiatorios de territorios, riquezas, vidas, poderes y saberes, sus formas de conseguir trabajo gratuito y buscar nuevos productos; sus modos de producir, mercantilizar e individualizar; sus métodos de clasificar, oprimir, distribuir, falsificar la memoria e imponer el olvido para acabar con las contradicciones; el encubrimiento con mitos, leyendas, religiones y recursos etnocidas. En las últimas dos décadas se verifican cambios notables: las formas y métodos han ido modificándose de acuerdo con las correlaciones de fuerzas internas y externas; la derrota de los estados conocidos como socialistas ha dejado sin contendientes a los países imperiales, permitiendo una gran expansión del capital a expensas del trabajo. Ahora pretenden privatizar, apoderarse y expropiar todo, imponer el pensamiento único, controlar vidas y conciencias. Han logrado manejar los organismos internacionales como la ONU, la OEA, el FMI, el BM, el BID y crear una institucionalidad internacional y nacional al servicio de las multinacionales, así como las ONG, iglesias, *mass media*, manipular la sociedad informática y militarizar el mundo.

¹¹ Luis Hernández Navarro, *La Jornada*, 4 de febrero de 2002.

De acuerdo a Michael Mann, "el genocidio puede ser considerado como la cara oculta de la democracia".¹² Esto significa que la modernidad en Europa occidental, si bien tuvo como requisito el etnogenocidio y la colonialidad del poder en América Latina, también se estableció a partir de la limpieza étnica y el dominio de una nación sobre otras a través de la violencia. En este sentido, lo que él llama nacionalismo orgánico (que significa que si el pueblo es único, el Estado no tiene por qué institucionalizar conflictos) es la contribución europea a la modernidad, en el cual se impuso una limpieza étnica orgánica que se hizo permanente en el mundo colonial.

La violencia en gran medida tiene que ver con la destrucción del Otro, del diferente. Como bien señala Octavio Ianni, es "la sublimación del absurdo embutido en las formas de sociabilidad y en los juegos de las fuerzas sociales". Revela lo invisible y lo visible, lo objetivo y lo subjetivo, los aspectos recónditos y fundamentales de las relaciones sociales; y también la alucinación escondida en la alienación; ordena y transforma las relaciones de poder y las políticas; forma parte de la cultura política y de la subjetividad. Estas últimas están marcadas por las relaciones de dominación y expropiación, poniendo en cuestión no sólo la modernidad y la civilización, sino también los procesos de democratización que van acompañados de diásporas y holocaustos. La mundialización, el imperialismo y el colonialismo, el nacionalismo y el tribalismo, como procesos históricos con su propia sociabilidad e interrelación de fuerzas sociales, en sus procesos sociohistóricos modifican sus métodos y técnicas de violencia.¹³

El imperialismo y la recolonización van de la mano de la resistencia. Los sujetos objetivan las contradicciones étnico clasistas expresadas en sublevaciones, las contradicciones creadas por la globalización formuladas por los participantes en la protesta global en desacuerdo con el nuevo orden y cada vez más con el capitalismo, las múltiples contradicciones hechas visibles en los combates contra las mediaciones del poder. Que en el espacio andino amazónico desembocan en la lucha emancipatoria y de liberación nacional, que implica estrategias para destruir el poder del Estado por las clases oprimidas. En la construcción de nuevas estrategias adecuadas al momento histórico no se puede olvidar que la categoría liberal de la ciudadanía oculta la contradicción entre opresores y oprimidos, entre etnias y clases dominantes y dominadas.

El proceso de violencia revolucionaria en América Latina y el Caribe no sólo hacía visible su existencia, sino que la marginalidad indígena mostró que podía tener centralidad política y social, emergiendo en la lucha sin conseguir convertirse en sujeto social. Como aliados de estos proyectos revolucionarios y modernizantes, surgen como sucesión de etnias rebeldes en sus regiones geoculturales remeciendo mentalidades y colocando en entredicho verdades históricas y mitos. En el marco actual de crisis neoliberal y una crisis más de los intentos modernizantes, se unifican mentalidades y resistencias con la larga duración, anunciando un conflicto prolongado. Un acontecimiento que puede desencadenar muchos otros, dependiendo de la aparición y construcción de sujetos —colectivos e individuales— que los impulsen, van objetivando el proceso subversivo.

Desde fines de los años setenta, la América Latina indígena mostraba que ya no era posible que el Estado resolviera sus necesidades. La crisis económica que precede a la rebelión zapatista, surge de la década perdida de 1980 y su intento de remontarla abriendo las fronteras al capital. Los estados populistas corporativos y autoritarios que caracterizaban a estos países, dominando más un aspecto que otro según las circunstancias de la lucha de clases, cada vez pueden menos responder a los requerimientos de la vida cotidiana y de la pérdida de soberanía. Paralelamente, la pérdida de legitimidad se da con una reconstrucción

¹² Michael Mann, "La cara oculta de la democracia: la limpieza étnica y política como tradición moderna", *New Left Review*, No. 1, Akal, España, 2000, p. 32.

¹³ Octavio Ianni, "La violencia en las sociedades contemporáneas", *Metapolítica* 17, Vol. 15, México, enero-marzo 2001, pp. 56-69.

de los poderes regionales; surgen territorios híbridos en las fronteras debido al TLC y aparecen los planteamientos de autonomía indígena.

De este modo se inicia una profunda transformación que amenaza al Estado y que es consecuencia del pacto de una confederación de caudillos, del mismo modo que cada Estado es un cuerpo institucionalizado de caciques. En ambos casos la piel blanca es un requisito de poder, aunque cada vez es menos exigente. Esta nación-Estado blanca ahora se resquebraja, revirtiéndose la burocracia, las fuerzas armadas, la identidad, el lenguaje, la religión, la educación y la misma constitución. Rituales, mitos, fiestas, desfiles, tradiciones, narrativas, en fin, las culturas que desembocaron en un gran relato patrio que se hizo hegemónico comienzan a ser desmembradas. La definición de México —y es válido para gran parte de América Latina— como país mestizo o periférico de Occidente y de la cristiandad, de la mano con la modernización y la hegemonía, son autodestructivos por los herederos de quienes los crearon.

El régimen de acumulación centrado en lo financiero, como fuerza autónoma construida sobre la liquidez que se mundializa, es explicado por Chesnais del siguiente modo:

...su funcionamiento exige, hasta el punto de ser consustancial con su existencia, un grado muy alto de liberalización y de desregulación no solamente de las finanzas, sino también de la inversión directa en el extranjero y de los intercambios comerciales. Estas medidas no han de imponerse sólo en los países donde se instala el nuevo régimen de acumulación, sino en todas partes. Un proceso de construcción institucional, tanto de facto como de jure, dirigido por Estados Unidos, el G-7, el FMI y el Banco Mundial, es decir, los que elaboraron el Consenso de Washington, formalizado en Europa por el Tratado de Maastrich y apoyado enseguida por la OMC, hizo que la adhesión de los demás países fuese obligatoria y redujo al mínimo su capacidad de elección en cuanto a dicha inserción internacional.¹⁴

Esto significa que la mundialización financiera se ha dotado —como en cada momento del capitalismo— de la función de garantizar la regular y segura apropiación de los beneficios financieros a escala mundial. Al mismo tiempo, la interrelación finanzas-industria exige el libre aprovisionamiento de producción y comercialización que permita la inversión directa. Con esto Chesnais quiere decir que unos países ejercen un enorme control sobre todos los países que implantaron el nuevo régimen liberalizador. Hay que agregar que en los años ochenta, el endeudamiento federal consecutivo al gigantesco crecimiento de los gastos militares de la administración Reagan, así como la circulación de títulos de la deuda pública, proporcionaron bases para la transferencia de riqueza a los mercados financieros y a la gigantesca creación de créditos por el sistema bancario norteamericano. Sin embargo, no puede haber un análisis serio de la economía norteamericana sin tomar en cuenta su relación con el resto del mundo.

Su poderío político militar le permite construir su prosperidad sobre la base de la captación de recursos de los otros e incluso haciendo recaer las consecuencias del endeudamiento sobre el capitalismo avanzado de Europa y Japón. Sólo si los países acreedores aceptan, o son obligados a hacerlo, el endeudamiento y los déficit del Imperio, se explica que con su inmenso déficit comercial con el resto del mundo (250 mil millones de dólares en 1999) y su gran endeudamiento (de 1,537 mil millones de dólares —17 por ciento del PBI— en 1999) puedan seguir en un equilibrio inestable. Otro error común es creer que el capitalismo financiero es opuesto a la inversión productiva: Estados Unidos es el país más financiarizado y con mayor aumento de la inversión productiva, y ello lo consigue al financiar su acumulación con el resto del mundo. Máxime Durand calcula que 90 por ciento de la inversión suplementaria ha sido financiada así.¹⁵

El modo de acumulación de capital es excluyente en lo geográfico y social. Los países del Sur y del Este están sometidos a una renovada dependencia y los asalariados a una competencia sometida a la ley de bronce. Las nuevas tecnologías se traducen en paro y exclusión y la nueva regulación en ausencia de

¹⁴ Francois Chesnais, "La 'nueva economía': una coyuntura favorable al poder hegemónico en el marco de la mundialización del capital", en www.rebelión.org, 15 junio de 2001, p. 6.

¹⁵ Máxime Durand, "Neoimperialismo + alta tecnología", *Viento Sur* 20.

servicios sociales públicos. La nueva división internacional del trabajo se expresa en imperialismo. En todos estos cambios vemos que se mantiene como constante la estrecha conexión entre lucha de clases en las relaciones sociales de producción y la lucha política, donde las relaciones de poder son parte de la constitución y consolidación del capitalismo. El poder interactúa entre la economía y la política y se expresa en las relaciones de fuerza entre sujetos sociales. El Imperio pretende un dominio estable hasta lograr deshistorizar el ejercicio del poder y la pérdida de soberanía de la autoconciencia inmediata. El mundo de la pseudoconcreción, del sentido común, de las apariencias invita a pensar en que sólo lo económico determina todo. En lo que aparece como exclusivamente relaciones económicas, existen implícitas relaciones de poder y violencia.

Como bien señala Néstor Kohan:

para explicar el proceso histórico y político en el cual ha sido derrotado el obrero (colectivo), se necesita recurrir a otro ámbito, previo al del cambio donde se efectúa el perfumado contrato "libre y voluntario". Éste es el ámbito del poder, el de las relaciones de fuerza, el de la lucha de clases, el de la confrontación. No el contrato sino la lucha es lo fundante, no la paz sino la guerra. Ésa es la piedra de toque de la teoría del poder y la dominación en Marx.¹⁶

Primero los campesinos fueron expropiados en los centros imperiales y en sus colonias, después los obreros de su trabajo y su potencialidad de poder. El Estado concentra, unifica y disciplina su potencia de clase, mientras que los trabajadores no han trascendido los planos del valor, del capital y la ciudadanía. La sociedad civil se convirtió en territorio de las instituciones y la subjetividad en el de la hegemonía. En ese sentido, el concepto de totalidad que muestra la realidad en términos genéticos y de movimiento, es central para entender el poder. Para el Imperio, hegemonizar implica dirigir con consentimientos y acuerdos a los amigos y ejercer la coerción sobre los enemigos. El conflicto es consustancial a la historia del capitalismo y, sin embargo, la burguesía imperial al construir un Estado capaz de interpretar los intereses y necesidades de la sociedad, con un liderazgo conseguido por la fuerza y el convencimiento, por efectividad en formar mentalidades e imaginarios, ha logrado valores e instituciones compartidas que le otorgan la calidad de árbitro, de paradigma, de invencibilidad y paz. En verdad esas falsas virtudes son construcciones, pues su búsqueda real es de expansión a territorios, mercados, vías de comunicación y todo aquello que le permita mayores ganancias, aunque para ello tenga que evitar otras hegemonías, defender su cada vez más extensa soberanía y disuadir cualquier oposición.

La superioridad tecnológica es una herramienta fundamental para entender la reafirmación de su hegemonía, la estrategia de seguridad nacional, las condiciones de competitividad, la capacidad de respuesta ante nuevas amenazas y la incertidumbre del futuro. El aparato militar norteamericano viene creciendo enormemente y se dirige en gran parte a su patio trasero para conseguir ganancias, mercados y acceso a materias primas estratégicas, principalmente energéticas. Siguiendo a Petras, quien cita al general Pace —comandante en jefe del Comando Sur—, "más del 39 por ciento de nuestro comercio se realiza dentro del hemisferio occidental. Además, 49 centavos de cada dólar gastado en América Latina se utiliza en bienes y servicios importados de Estados Unidos, América latina y el Caribe suministran más petróleo a Estados Unidos que todo de Oriente Medio". De acuerdo con este general, las amenazas a la democracia/estabilidad/prosperidad son la inmigración ilegal, el tráfico de armas, el crimen, la corrupción y el tráfico de drogas ilegales. Bajo esta justificación el Comando Sur viene construyendo diversas organizaciones regionales coordinadas desde Puerto Rico y Miami, buscando el control de aguas, territorios y rutas. Está sostenido en los estados latinoamericanos y del Caribe. En el año 2000 ejecutó 178 programas combinando operaciones, ejercicios, cursos, equipos, intercambios.¹⁷

¹⁶ Néstor Kohan, "Gramsci y Marx: Hegemonía y poder en la teoría marxista", www.rebelión.org, 17 de marzo de 2001.

¹⁷ James Petras, "Construcción del imperio en América Latina: la estrategia militar de EEUU.", en www.rebelión.org, 5 de mayo de 2001.

Según el analista William Hartung, del World Policy Institute, el gobierno demócrata de Clinton utilizó la fuerza militar en el exterior con mayor frecuencia que otro en las últimas dos décadas, el presupuesto militar llegó a 311 mil millones —más de siete veces el gasto de las siete potencias mayores después de ellos— y Estados Unidos acaparó 54 por ciento de la venta de armas en el ámbito mundial.¹⁸

Esto explica por qué las fuerzas de seguridad de América Latina militarizan cada vez más la seguridad pública, utilizan fuerzas paramilitares, la desaparición, la tortura contra campesinos, indígenas, estudiantes, trabajadores, abogados de presos políticos, defensores de derechos humanos y periodistas. Se trata de controlar cada vez más amplias zonas latinoamericanas, donde la exclusión y la pobreza crea las potencialidades de violencia. Asimismo, la Unión Europea pretende crear una industria armamentista competitiva con el Imperio. Con ese fin se ha creado una transnacional bélica, Eads, que ya vende 23 mil millones de euros y es la tercera empresa mayor en este rubro, después de Boeing y Lockheed Martin. Europa aún gasta la mitad que el Imperio, pero se dirige hacia la competencia. Los excesos y el descontrol de la economía globalizada pueden conducir a su quiebra.

La búsqueda de ventajas competitivas y comparativas de Estados Unidos frente a la competencia industrial europea y japonesa, obliga a la politización y la militarización de las relaciones económicas entre ellos y sobre sus áreas de influencia, y a recurrir a la fuerza para conseguir sus objetivos geoestratégicos ante cualquier intento de una política autónoma, aunque tengan que destruir las soberanías. La confrontación del Estado norteamericano con las amenazas a su hegemonía por parte de los sujetos contrahegemónicos, principalmente campesinos e indígenas, exige ampliar su presencia militar y de inteligencia en puntos estratégicos cuyos centros se extienden cada día desde Colombia y Cuba hasta todas las subregiones de América Latina, así como la intensificación del intervencionismo en las fuerzas armadas de cada Estado a través de la CIA-DEA y el Comando Sur, rediseñando las relaciones de construcción de bases militares, asesoría militar-policial y venta de armas. Los nuevos niveles de intervención acompañan la implantación de la apertura de las fronteras, la puesta en marcha del TLC y los preparativos del ALCA. El Departamento de Defensa llama el tercer vínculo al despliegue de la seguridad en torno al TLC, que consiste en mayor presencia —que cuando la guerra fría— de militares en América Latina y la construcción de nuevas bases; la exportación de armas de más alta tecnología y la invención de conflictos interestatales. En cada país, internamente la politización autónoma de los actores sociales y pueblos que inciden en lo económico o que afectan los proyectos geopolíticos permiten vislumbrar posibles conflictos; y en las relaciones interestatales ocurre algo similar.

En los años noventa aparece la deconstrucción-construcción más acelerada. Las formas como las comunidades miran el mercado, los lenguajes particulares, las identidades y desidentidades culturales, las viejas tradiciones y narrativas reaparecen junto a los órdenes autoconstitutivos y a una comunidad económica e institucional que reclama dirigir su destino. Los estados ofrecen a los diversos y numerosos municipios indígenas (70 por ciento) algo más del presupuesto, asistencia internacional vía las ONG, apoyo para construir viviendas y changarros, y crear estructuras nuevas de representación sin aceptar la reivindicación autónoma.

Al tiempo que aparece más fuerte el mercado mundial, sustentado en un sistema político internacional que gestiona la subordinación de los soberanos y usa la violencia en escala internacional, en los países latinoamericanos el sistema político se debilita y se militariza la seguridad pública. La violencia de la globalización se ha convertido en una guerra contra la humanidad, contra la naturaleza, y viene convirtiendo cada comunidad, cada familia en un campo de batalla.

¹⁸ Jim Cason y David Brooks, "Clinton utilizó como ningún otro presidente en 20 años la fuerza militar de EE.UU. en el exterior", en "Masiosare", suplemento de *La Jornada*, enero de 2001. www.rebelión.org, 27 de enero de 2001.

Negar alimentos o envenenarlos, aplicar tecnologías de guerra en la base de la producción (agente naranja, *round upy*, otros venenos, ingeniería genética, semillas *terminator*), priorizar el monocultivo contra la diversidad, difundir una cultura de armas y violencia entre los niños, la biopiratería de semillas y plantas aborígenes, la prohibición de medicinas genéricas, muestra la extrema violencia de la mundialización que se impone, llegando a convertirse en parte del universo simbólico que nos constituye. Las relaciones humanas, al ser mediadas por las de poder, si son fetichizadas pueden legitimar el uso de la violencia para perpetuar el capitalismo.

El FMI-BM con sus políticas han generado un ciclo de militarización y armamentismo que comienza en las regiones más conflictivas y se extiende a los países en su conjunto. El Comando Sur, el FMI, la CIA, la DEA, las embajadas norteamericanas y las propias transnacionales están siempre presentes en las regiones de su interés y las que se encuentran en conflicto. Ésta es sólo una expresión del imperialismo y significa dominación, control, posesión, expansión, explotación de las transnacionales y el capital financiero de una nación-Estado sobre otra. Las principales organizaciones y actividades económicas están bajo su control y para eliminar barreras y adversarios que los obstaculizan en apoderarse de recursos. Mercados y personas hacen guerras, manipulan, presionan, negocian. No es casual que mientras más evidentemente sólido y consolidado está el imperialismo menos se hable de él y quienes lo hacen sean calificados como dinosaurios, bárbaros del pensamiento. James Petras amplía estas ideas:

Los gobernantes imperialistas plantean amenazas nucleares, utilizan armamento de alta tecnología y destruyen a sus enemigos. Sus negociaciones comerciales eliminan restricciones de los competidores y justifican las barreras comerciales para sus propias empresas. La principal función del Estado imperialista es dominar de tal modo que sus multinacionales puedan florecer. El Estado imperialista se ha hecho más poderoso e invasor con el crecimiento de los capitalistas internacionales. El Estado imperialista emplea a más funcionarios para abrir mercados, recaudar grandes sumas para financiar los regímenes de sus clientes en crisis financiera, envía a sus mejores banqueros a negociar deudas, aumenta la provisión de fondos para mejorar su capacidad militar y de inteligencia, para destruir a sus enemigos y debilitar a sus competidores. El Estado imperialista otorga subsidios a un pequeño ejército de ideólogos para que discutan que el Estado es anacrónico, que las reglas del mercado libre y las empresas globales no tienen lealtades nacionales. La hegemonía del Estado imperialista se basa sobre la negación de su poder, para extender y profundizar su ejercicio.¹⁹

En este análisis, Petras alerta acerca del engañoso lenguaje imperial, siempre adornado por los intelectuales, las ONG, las sectas religiosas, las universidades y los medios, principalmente si han sido de izquierda. Hoy, cuando se habla de intervenciones se les llama humanitarias, por invitación o en defensa de la autodeterminación, para combatir el narcotráfico o en defensa de los derechos humanos. Antes se les denominó "alianza para el progreso". A la subordinación se le llama modernización, a la recolonización o neocolonización se le llama globalización y a la especulación financiera negocios informáticos. En este momento histórico, el poder imperialista no deja ningún lugar vacío; pretende abarcar todos los espacios económicos, geográficos y sociales: fuerzas armadas, instituciones, circuitos económicos, el aire y las aguas, vías, corredores, recursos, empresas, bienes genéticos; así como las dimensiones más subjetivas e ideológicas, medios de comunicación, cultura, educación, internet.

Apoyado en el *Financial Times* (29/01/99) Petras agrega que de las 500 compañías más grandes por su nivel de capitalización de mercado, 244 son norteamericanas, 173 europeas y 46 japonesas; de las 25 mayores del mundo (más de 86 mil millones en capitalización), 70 por ciento son norteamericanas. Sólo 5 por ciento de las principales empresas son de América Latina, África y Asia, que por otro lado pertenecen a una burguesía transnacional absorbida por la burguesía y las empresas más transnacionalizadas. De ahí que 80 por ciento de las decisiones más importantes en inversiones y tecnología se tomen en las casas centrales y

¹⁹ James Petras, "El imperialismo: pasado, presente y futuro", en www.rebelión.org, 30 de marzo de 2000.

tengan en sus manos la administración de la economía mundial, no obstante que mantenga su carácter anárquico como parte de la naturaleza del capital.

Estas decisiones y el control están respaldados por la militarización de la política exterior y de sus neocolonias y el presupuesto militar más grande del mundo (más grande que el de las 10 potencias que lo siguen en gasto militar); la OTAN y la OEA (bajo la dirección del Comando Sur) son entidades cada vez más ofensivas. Los imperialismos concertados aparecen cada vez más como un solo imperio confundiendo a los analistas. Los ejércitos mercenarios y paramilitares son los ejecutores de los aspectos más sucios de la guerra y son precedidos por sofisticadísimos equipos de alta tecnología de espionaje y la formación de contingentes de combatientes de elites constituidos con los elementos más alienados y desquiciados de las sociedades latinoamericanas.

La clasificación colonial y racista del mundo —como parte de la colonialidad del poder— y su complemento, la clasificación interna de las sociedades latinoamericanas —parte del colonialismo interno— son las condiciones sobre las que se redefinen a cada momento los planes geoestratégicos de apropiación y explotación, de dominación y uso del autoritarismo y la violencia para conseguir o mantener sus objetivos. La síntesis de la conciencia colectiva de nuestros pueblos está permeada por esta idea, la colonialidad y sus secuelas han sido fetichizadas al grado de que la percepción, representación y organización de la totalidad de nuestros mundos definen el momento histórico. Las prácticas significativas, el sentido de la vida, reproduce esa forma hegemónica. Todo lo vivido y en particular la distribución del poder es naturalizado.

La violencia capitalista está en el todo social, marca el orden de las cosas y estructura una cultura opresiva. Los agregados de significados y valores penetran la subjetividad reproduciendo la superioridad del orden hegemónico. Años de autoritarismo impiden ver cómo se pasa de la obediencia al terror con la repetición cotidiana de prácticas y cómo la coerción es el instrumento del consenso. Además, cuando los sentimientos y los cuerpos han sido marcados por el olvido forzado expresan que la vida colectiva está enferma. América Latina, en gran parte, vive una situación así.

Veamos cómo en la economía y en el medio ambiente se expresan las relaciones de poder/violencia, cómo constituyen una totalidad coercitiva. De modo análogo, se puede analizar esta relación en la cultura de la violencia y en otras esferas de la vida social, configurando una totalidad de sentidos que reafirma la relación poder/violencia.

En la economía, el viejo tema de la deuda externa y sus secuelas —también olvidado por los politólogos posmodernos— ahora se nos presenta duplicada en una década, con un monto de 750 mil millones de dólares, incidiendo en la existencia de 200 millones de pobres que igual que los otros habitantes de América Latina nacen debiendo mil 550 dólares. Esta deuda equivale a 39 por ciento del PBI y a 201 por ciento de las exportaciones.²⁰ La deuda está relacionada con las agendas neoliberales que permitieron que aumentaran los intereses de la banca y empresas estadounidenses y que éstas apalancaran y accedieran a las empresas estatales, a las riquezas naturales, a los salarios flexibles y a las desregulaciones. Todas estas políticas significaron una devastación de la economía y la sociedad, que las crisis se hicieran más recurrentes y la miseria fuera en aumento. La dolarización y la inflación encubierta impidieron el acceso a los bienes primarios, y el consumismo y la transformación de las deudas privadas en públicas fueron otras agresiones contra la alicaída clase media. La privatización de los servicios públicos y la desaparición de la política social afectó a los pobres y a la clase media baja, así como la especulación financiera es un azote para todos. Si la violencia es la evitable reducción de la realización humana (Galtung, 1975), la deuda contiene una violencia infinita.

²⁰ "América Latina: deuda externa duplica las exportaciones", IPS, www.rebelión.org, 13 de julio de 2001.

Cuando en algunos países latinoamericanos —v. gr. Nicaragua y El Salvador— los precios de los productos tradicionales se desploman o disminuyen las exportaciones no tradicionales, se recurre a la exportación de seres humanos, quienes han llegado a ser el primer producto de exportación según las cuentas nacionales. La destrucción de las economías de estos países está dejando como última opción el turismo ecológico —que incluye visitas a los indígenas y la prostitución infantil— y el de alta peligrosidad, en el que ante la desaparición de especies por la caza de leones, tigres, cocodrilos, elefantes y serpientes en los safaris en África y Asia, se ofrece combates a guerrilleros y narcotraficantes o disfrutar de las guerras europeas o africanas. Estas son las excursiones geopolíticas organizadas —por ejemplo— en Francia por la empresa Cosmópolis.²¹

Para el capitalismo todos los recursos de la tierra y fuera de ella son medios para la acumulación. La historia de este modo de producir ha sido saquear, destruir, despilfarrar, contaminar. Con la mundialización, la pugna de los países por atraer capitales y la corrupción de los gobiernos, ha permitido que los países imperiales exporten contaminación y ecocidio. Una de las situaciones más graves es el calentamiento global, el cual consiste en que la combustión de hidrocarburos está modificando el ambiente y el clima de la tierra. La masiva emisión de gases invernadero —especialmente de dióxido de carbono— está provocando el calentamiento global con el riesgo de que los glaciares y casquetes polares se derritan, suba el nivel del mar e inunde islas y costas. Esto provoca sequías, tormentas, hambre, enfermedades y destrucción de especies. La combustión de hidrocarburos ha aumentado más de tres veces en los últimos 50 años y Estados Unidos —que produce 25 por ciento del CO₂— con los otros países imperialistas consumen 80 por ciento de los recursos del planeta. La deforestación acaba lentamente con las selvas tropicales, de las cuales queda 50 por ciento, amenazadas a su vez con ser destruidas para el año 2050 mediante la tala inmoderada apoyada en la eliminación de restricciones para hacerla a través de los acuerdos de integración —TLC-ALCA— y las presiones del FMI-BM-OMC. Después de acabar con los bosques de Norteamérica, comienzan a invadir América Latina y en particular la Amazonia. La extinción de especies por la industrialización y el colonialismo está provocando que muchísimas de éstas desaparezcan antes de ser catalogadas (de los 30 millones, apenas 1.4 millones han sido registradas). Es evidente que al destruirse la biodiversidad se desgarran el tejido de los ecosistemas.

La industria y el transporte están provocando fugas, derrames y otros desastres que se van haciendo cotidianos. La explotación del petróleo, las plantas de energía nuclear, los derrames de pesticidas y otros tóxicos en el campo y las ALCAntarillas, la minería, los gasoductos destruyen ríos, mares y la vida humana. Una de las formas más bárbaras y monstruosas de contaminación son las guerras imperialistas que acaban con pueblos, ciudades, aguas. Entre la guerra contra Vietnam, la guerra del Golfo Pérsico y la guerra contra Yugoslavia se expresan tres momentos de creciente ecocidio por parte de Estados Unidos y la OTAN. En el primer momento se usaron desfoliantes químicos, napalm, bombas y minas, destruyendo bosques cultivos y gente. En la guerra del Golfo se usaron municiones y misiles de uranio, se bombardearon plantas químicas, biológicas y nucleares. En la guerra contra Yugoslavia se juntaron las tecnologías y armas norteamericanas y europeas más sofisticadas, para no acabar con Europa. La industria militar cada año produce 750 mil toneladas de desechos tóxicos. Sin embargo, esta destrucción del planeta no es vista por muchos como violencia.²²

Después de constatar la violencia de la economía —bajo la forma de deuda externa—, las políticas neoliberales y la violencia contra el medio ambiente, contra el hábitat de los seres vivos, podemos agregar un elemento estructural asociado a la colonialidad del poder: la destrucción de la economía campesina, por

²¹ Sergio Ramírez, "Todos los riesgos incluidos", *La Jornada*, México, 10 de julio de 2001.

²² Obrero revolucionario 1110, 15 de julio de 2001, en www.rwor.org.

medio del impulso a los latifundios y plantaciones y la reprimarización de la economía por parte de las trasnacionales y el imperialismo. El examen de la industria cafetalera es patético: ahora que en Guatemala las divisas por exportación de café cayeron 50 por ciento y el desempleo en el campo llegó a 40 por ciento, en Colombia los 20 millones de productores de café viven en pobreza extrema. En Zimbabwe, Uganda, Burundi y Etiopía cayó el valor de las exportaciones, desatando tremendas crisis. Mientras 8 por ciento del precio del café en un supermercado lo recibe el trabajador —67 por ciento de Sudamérica-Mesoamérica y el Caribe— cuatro empresas controlan las ganancias mundiales y 60 por ciento de las ventas en Estados Unidos: Procter and Gamble, Philip Morris, Sra Lee y Nestlé. La historia del café —como la de la caña— es la historia de la esclavitud negra y la servidumbre indígena, es la historia de las dictaduras, las guerras (Ruanda), las hambrunas. Esta situación puede extenderse si revisamos la historia de la producción de maíz, papa, frutas, petróleo, minerales, pesca.

El Estado nunca deja de tener centralidad en la economía, en la sociedad y en el monopolio de la violencia. Es imposible entender el imperialismo y el sistema de dominación del que hablamos sin comprender el papel del Estado. Existe una íntima colaboración entre los estados y las multinacionales. Las instituciones financieras internacionales derivan su poder del que tienen los Estados imperiales, y juntos poseen una eficaz influencia para favorecer mediante la política económica a las trasnacionales. Los estados desempeñan un papel decisivo en los asuntos financieros y monetarios nacionales e internacionales, intervenciones políticas claves.

Incluso en los países neocolonizados la toma de decisiones se reduce al estrecho círculo de la alta burocracia formada por gabinetes de confianza y los personeros del capitalismo trasnacional, a modo de un gobierno de una elite que puede militar en varios partidos. El sistema político es un régimen de poder compartido por políticos profesionales, tecnócratas y empresarios políticos en función de la supremacía del capitalismo trasnacional. En aras de la rectitud moral y la salud estatal esgrimen proyectos estratégicos de expansión conjunta, usando la fuerza bruta y la voluntad de hacer la política del planeta.

Otro fenómeno digno de remarcar es la disputa por el poder territorial entre trasnacionales y pueblos indígenas. Si fuera cierto lo que afirma el subcomandante Marcos, en el sentido de que 60 por ciento de los recursos naturales están en manos de los pueblos originarios, la expansión del capital por los espacios más ricos de América Latina va a ser confrontada con los pueblos indígenas —como veremos después— y se orientará hacia la destrucción de las organizaciones comunitarias del campesinado.

II. La geoestrategia norteamericana de expansión territorial: los planes de expropiación-privatización

Insistimos: la globalización no es más que una estrategia política en la que el contenido y los márgenes de acción de la política nacional y la estatal son determinados por los movimientos internacionales de capital. Los seres humanos y las clases sociales son divididos política y económicamente para confrontarlos entre sí. Su política ya no pretende ser enfocada hacia un desarrollo social y regional equilibrado para toda la sociedad. Ahora se trata de la movilización selectiva de las fuerzas sociales para la competencia internacional y la represión de todos los intereses que se contraponen a ella, incluso por la fuerza. La política estatal promueve la intensificación de desigualdades y desequilibrios sociales.

La estrategia globalizadora consiste en crear diferentes espacios que el capital pueda aprovechar flexiblemente y se agregan a la naturalización de las relaciones sociales y la subsunción de la diferencia en la identidad a través de la ley del valor, ocultando las dimensiones explotadoras, sexistas y racistas del

capitalismo de hoy. El pensamiento y la actividad social quedan enmarcados en las condiciones históricas y materiales que producen una conciencia fetichizada. Cada cierto tiempo reinventa al mundo cubriéndolo de velos ideológicos que nos impiden reconocer lo que ocurre con fenómenos tales como el imperialismo, el colonialismo y la explotación. El enemigo desaparece cuando es convertido en un ente fantasmagórico.

Marcos Kaplan, refiriéndose a la globalización —aunque es acertado al examinar los fenómenos deja de lado la idea de que es ante todo una estrategia política—, sostiene que ésta es un “conjunto de fuerzas y procesos de naturaleza transnacional y mundializante de enorme importancia y trascendencia indiscutibles, pero no es un fenómeno nuevo”.²³ Pero lo importante de este discurso es cuando señala que este proceso globalizador desgasta, destruye, fragmenta y pulveriza actores y tejidos sociales, bases socioculturales y políticas que son necesarias para la misma globalización. Límite que converge con la crisis económica y financiera, la relación entre estados, el modelo de crecimiento neocolonial. Se olvida que el factor más difícil de trasponer es la aparición de una resistencia cada vez mayor al capitalismo.

Los intelectuales cada vez más reconocen que el imperialismo es inherente a la expansión del capitalismo. Samir Amin dice que éste tuvo ya dos fases: la primera fue la conquista de las Américas y la destrucción de las civilizaciones mesoamericanas y andino-amazónicas. La segunda surgió de la revolución industrial y se manifestó en la sujeción colonial de Asia y África para abrir mercados y apoderarse de los recursos naturales, polarizando el mundo y el interior de los países. Uno de los rasgos característicos de la política imperialista es el reparto del mundo y el colonialismo en sus diversas formas. Las grandes potencias coloniales en la fase imperialista —fines del siglo XIX— preservaron el dominio o influencia política sobre los países postcoloniales, aseguraron la explotación de los recursos económicos, los convirtieron en lugares de exportación de capitales para “modernizarlos”, orientaron el saqueo de materias primas y fuentes energéticas y aseguraron mercados. La dimensión colonial con sus formas de dominio territorial directo, fundante de la modernidad latinoamericana, fue desplazada por el control financiero, comercial, comunicacional y progresivamente político, de acuerdo a la correlación de fuerzas y a los específicos regímenes políticos de cada país.

En cada momento histórico las víctimas de la expansión se han rebelado. En el primero fueron Santo Domingo, México y Cuba. Después lo hicieron Rusia y China, acompañadas por las luchas por la liberación nacional. Durante cinco siglos los objetivos imperialistas han sido los mismos y se ocultaron tras los velos del “derecho a la intervención”, “defensa de la democracia”, “derechos de los pueblos”, “humanitarismo” y para conseguirlos las potencias nunca prescindieron del poder militar. Estos primeros países capitalistas consiguieron la modernidad cuando los seres humanos colectiva (la sociedad) e individualmente se convirtieron en responsables de su historia, aunque el propio capitalismo se encargó de demostrar que democracia y mercado van por caminos divergentes: mientras la democracia no pudo someter al mercado, lo inverso casi siempre ocurrió.²⁴

Estados Unidos es el Imperio hegemónico y está articulando una política exterior con intervenciones estratégicas en regiones de alta prioridad económica, aunque para ello tenga que construir bases militares en cada país. La política exterior con débil sustento económico está obligada a militarizarse. Clinton contribuyó a imponer el neoliberalismo en el mundo y para hacerlo no sólo desregularizó el sector financiero, sino que favoreció el lavado de dólares sucios (Citibank, Chase Manhattan Bank of America). Estos bancos, se calcula que procesan 500 mil millones de dólares a través de las Bahamas, Islas Caimán, Gibraltar, lo que les permite financiar sus déficit, particularmente el de la balanza de pagos. Éstos despliegan una enorme

²³ Marcos Kaplan, “Mito y realidad de la globalización”, *La Jornada*, 30 de junio de 2001.

²⁴ Samir Amin, Conversación con el autor en el IIFSM, Porto Alegre, enero de 2001.

influencia mundial sin fundamentos sólidos: déficit en las cuentas externas, débil economía productiva y escaso ahorro interno.

Se logró implantar la guerra nuclear de baja intensidad, desatar guerras ofensivas y prolongadas y privatizar la guerra. En este trasfondo, el actual régimen está dando prioridad a América Latina, imponiendo sus objetivos estratégicos hasta conseguir el ALCA. Estados Unidos militariza el continente ante las crisis de desempleo y hambre, la USAD o el Comando Sur recurren a la construcción de bases militares, al entrenamiento de tropas, al paramilitarismo, a las compañías privadas de mercenarios, manteniendo la apariencia de Fuerzas Armadas subordinadas al poder civil.

Petras considera que las respuestas de Washington ante las crisis consisten en provocar guerras. La primera y más conocida se inicia en la segunda posguerra para derrotar al movimiento revolucionario anticolonial en Europa, África, Asia y América Latina. La segunda, iniciada por Carter después de la derrota en Indochina, se orientó a aislar y derrotar a los movimientos antiimperialistas en América Central, el Oriente Próximo (Irán), el sur de Asia (Afganistán), el cuerno de África (Etiopía y Eritrea) y África Meridional (Angola, Mozambique y Sudáfrica). La tercera es la iniciada por Bush para terminar con las luchas de palestinos, colombianos, mexicanos (el EZLN y otros), los Sin Tierra (Brasil) y las luchas antiglobalizadoras.

Clinton extendió el Imperio más que cualquier otro presidente desde Harry Truman. Los imperios europeos y el estadounidense impusieron el neoliberalismo en los cinco continentes, adquiriendo empresas, expandiendo su ocupación de territorios, penetrando y creando mercados. La expansión se basó en las tecnologías de la información y de las empresas biotecnológicas, usando una engañosa propaganda especulativa acerca de expectativas futuras. En realidad, la riqueza imperial se sustentó más en el poder político y militar, como en la promoción mediática, que en cálculos racionales de mercado; pero tampoco lo hubiesen conseguido sin una política exterior privatizadora rapaz y el blanqueo de cientos de miles de millones de dinero sucio.²⁵

El FMI y el BM, como las Naciones Unidas y la OTAN, desde el *Consensus* de Washington (a principios de los años noventa), redefinen su papel, sin dejar de ser parte de un orden político mundial en el cual la hegemonía norteamericana es dominante. En los años ochenta el FMI implementaba políticas de ajuste a corto plazo ayudando a corregir los desequilibrios macroeconómicos que modificaban la relación Estado / sociedad y Estado /capital, pasando del "estado del bienestar" al "estado mínimo", un Estado despreocupado de la regulación social y la asignación de recursos al interior de la sociedad. Es a partir de los años noventa cuando el BM consolida estas reformas iniciadas, garantizando, dirigiendo, orientando, coordinando, monitoreando la transformación estructural del estado de bienestar en estado mínimo neoliberal en la realidad latinoamericana sobre la base de la dinámica del financiamiento de programas de ayuda, donde se articula el concepto de *sustentable development* (desarrollo sustentable) a los de liberalización, desregulación y privatización, o generando un discurso etnodesarrollista.²⁶

Los grupos, compañías o empresas transnacionales con su principio director, organización de la explotación del trabajo y las rentas de situación son los verdaderos amos del mundo globalizado. Los 200 mayores grupos transnacionales concentran anualmente la cuarta parte de la producción mundial (26.3 por ciento). Crecen a un ritmo doble de lo que crece el PIB de los 29 países industrializados que integran la OCDE y superan ya la producción total sumada de los 182 países que no forman parte de esta entidad.²⁷

En otras palabras, "la globalización es la dictadura económica mundial de 200 multinacionales" que están en perpetuo movimiento como consecuencia de fusiones y absorciones entre ellas con el objetivo de

²⁵ James Petras, "El imperio neomercantilista en América Latina. Bush, el ALCA y el Plan Colombia", www.rebelión.org.

²⁶ Boletín ICCI 25, abril 2001, revista virtual *Rebelión*, mayo de 2001.

²⁷ Marta Caravantes, entrevista con James Petras, "La paradoja del sistema es que el capitalismo no puede controlar sus capitales", revista virtual *La Insignia*, diciembre de 2000.

mantener el poder económico. Dicho a la manera de Saramago, "la globalización económica es la nueva forma de totalitarismo".

Empero estas transnacionales, aparte de tener nombres y detrás de éstos los nombres y apellidos de sus propietarios, sujetos de carne y hueso que forman una oligarquía mundial de una riqueza y poder tan concentrados como no se vieron en ninguna etapa histórica de la humanidad, no son entes etéreos sin patria que deambulan como fantasmas en todo el mundo económico. Estas multinacionales tienen la patria de sus propietarios mayoritarios, es decir, estas 200 transnacionales están en tan sólo 17 países de los 211 estados independientes que existen en el planeta; 176 de ellas están radicadas en sólo seis potencias financieras; casi 43 por ciento (74) son norteamericanas. Ahora bien, según la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), en su Informe sobre las Inversiones en el Mundo 2000, hay 63 mil empresas transnacionales matrices con 690 mil filiales extranjeras; de estas transnacionales matrices, cien no financieras —equipo eléctrico y electrónico, automóviles, petróleo, productos químicos y farmacéuticos— son el motor de la producción internacional, cuyas ventas al extranjero son del orden de los 2 billones de dólares. Emplean a seis millones de personas y están asentadas en los países imperiales. De las 500 empresas más grandes del mundo, vehículos de circulación de capitales como instrumento de la globalización, 49 por ciento son norteamericanas, 37 por ciento europeas y 19 por ciento japonesas.

Existe el debate acerca de si hay dos o tres bloques económicos: Estados Unidos, Europa (Alemania-Francia) y Japón. La realidad es que sólo hay dos: Europa y Estados Unidos. Japón ha caído y su economía no muestra capacidad de recuperación. Por otra parte, Europa y Estados Unidos tienen contradicciones interimperialistas y disputas por subsidios o apropiación de recursos energéticos, entre otras, pero coinciden en que ambos apuestan por bajar las barreras del comercio y proteger sus empresas. Europa está imitando, con gran éxito, la tendencia estadounidense de fusionar las multinacionales para aglutinar el poder. Respecto a los aspectos militares, Estados Unidos ha impuesto su posición política y económica a través de la OTAN y exige que Europa aumente su presencia y sus gastos militares, pero claro está, siempre bajo el mando de Washington. Los europeos, aunque se preocupan más por el poder financiero, quieren contar con el apoyo militar de Estados Unidos cuando lo necesiten. En lo que también se han puesto de acuerdo es en utilizar, para las fuerzas terrestres que hacen el trabajo sucio de sus "ejércitos de paz", a soldados africanos, árabes y asiáticos, pero siempre manteniendo el control estratégico, tecnológico y militar.

Sin embargo, que sean tres o solamente dos bloques económicos los que dominan el mundo es lo menos importante, aparte de que sus economías están íntimamente imbricadas y sus efectos pueden hacer impacto en la economía mundial —más de 50 por ciento del comercio mundial y 5 por ciento de la inversión de capital en el extranjero se concentran en estos tres únicos polos—, especialmente en los países latinoamericanos, ante la inminente recesión de Estados Unidos. Aunque la economía japonesa está estancada desde hace diez años y su sistema bancario está en crisis, la economía europea sufrirá el impacto de la recesión estadounidense. Para los "mercados o economías emergentes" latinoamericanos el resultado será más volatilidad e inestabilidad de flujo de capitales. Lo real es que el capitalismo mundial se concentra en grupos o compañías transnacionales: aproximadamente un tercio del comercio se realiza entre las 37 mil multinacionales censadas en 1994 (UNCTAD, 1994), entre sus casas matrices y sus filiales, y otro tercio entre unas y otras, en definitiva dentro del sector multinacional.²⁸

El doble discurso neoliberal de la globalización se basa en el deslizamiento del significado hacia una estructura mediática que resignifica la cotidianidad social y al propio Estado; un Estado neoliberal que mientras socializa las pérdidas, privatiza las ganancias y excluye a los más necesitados. Por otra parte amenaza con la marginación y autodestrucción a quien se oponga a la globalización y a la vez predica que la salvación o el avance de las naciones tiene un solo camino: ser competitivo en el mercado mundial; ganar

²⁸ Arturo van der Eynde, "El poder de las multinacionales", revista *virtual Rebelión*, mayo de 2000.

mercados sobre la idea de una pretendida "unidad nacional" para lograr mayor calidad en un ambiente cogestivo y de trabajo en equipo; inculcar sus supuestos como la perspectiva desde la cual se debe mirar al mundo, llegando a la falsa idea de que los problemas del país y las empresas son de todos, y si son de todos los problemas, también es el beneficio: "lo que importa es el esfuerzo de cada uno por un supuesto bien general" que se concreta en la libertad de elección y un mayor acceso al consumo, es decir, búsqueda individual de una mayor satisfacción de sus necesidades; imbuir sus supuestos como la perspectiva desde la cual se debe mirar al mundo.

Aparte de lo que se conoce como globalización y sus efectos en las economías tercermundistas, la globalización socava la autonomía y el poder de la toma de decisiones del Estado-nación. Si antes las decisiones estaban en manos, o más correctamente, emanaban en gran parte de la relación articulada entre Estado/sociedad/partidos en correspondencia con la separación de lo público de lo privado, ahora este dominio de poder se abre hacia fuera. Se liberaliza el monopolio nacional de los estados-nación, y no por iniciativa de ellos mismos, sino por la relación y las implicaciones entre el capital, crimen y poder, y por el dominio abrumador de un reducido número de empresas transnacionales de dimensiones gigantescas, mayores que los estados nacionales, sobre la producción, el comercio y las finanzas mundiales que modifican la economía, la sociedad, la vida pública, la cultura de las naciones latinoamericanas.

Las políticas neoliberales se agrupan de acuerdo a quien van dirigidas. En América Latina se imponen a partir de los años ochenta, son de carácter estructural y exigen un ajuste y una reforma económicos orientados a una redistribución de recursos a favor del sector privado, de las transnacionales, de los exportadores, a disminuir los gastos públicos para fines sociales. En resumidas cuentas, estas medidas se centran en el cambio de la función del Estado en la economía y en la ampliación de las relaciones mercantiles: recorte de presupuestos estatales, liberalizar mercados financieros, unificar tipos de cambio a niveles competitivos, reducción de aranceles, privatización de industrias estatales, abrir las economías a inversiones extranjeras, reducir y reorganizar las reglas de intervención del Estado y garantizar los derechos de propiedad privada, medidas promovidas por el FMI y el BM y dirigidas a la mayoría de los países tercermundistas. Éstas, desde 1990 también fueron implementadas en las "economías en transición" del este europeo y otra versión se destinó a los propios países industrializados, como Estados Unidos y el Reino Unido.

Si las relaciones sociales emanadas de lo social son un todo que articula la sociedad con lo económico y lo político en un acrecentado neoliberalismo que reconfigura lo moderno, se han naturalizado en un conjunto de prácticas dominantes. El asunto es: ¿cómo han llegado a ser tal cual son?, ¿cómo en este proceso de naturalización de las relaciones, los actores desempeñan y entienden sus papeles transformado la misma realidad social?

Según el informe preparado por el Consejo Nacional de Inteligencia y la CIA, y aparte del panorama devastador y de espanto que envolverá al mundo en el año 2015, lo que domina en su discurso es una visión que muestra fenómenos de distinto carácter: a) una creciente explosión demográfica en los países subdesarrollados, especialmente en América Latina, traerá inestabilidad política y creciente desempleo; b) un generalizado deterioro del medio ambiente a causa de factores humanos y naturales; c) la acrecentada inversión en tecnología acarreará una fuerte producción de armas de destrucción masiva; d) la economía globalizada será un elemento para mantener la estabilidad política en los países desarrollados, pero no en África y América Latina; e) la globalización contribuirá a la consolidación de los regímenes democráticos; f) habrá amenazas a la paz mundial; y g) el papel hegemónico de Estados Unidos.

Es preciso entender los cambios entre la actual administración imperialista norteamericana y la pasada a la luz de los acontecimientos ocurridos en Nueva York. El Imperio de Clinton, no obstante que fue sumamente eficaz en la implementación del proyecto neoliberal, entró en crisis debido a su incapacidad para

continuar avanzando en la organización del saqueo y de las remesas en gran escala de las riquezas del mundo colonial hacia los Estados Unidos y la instauración de gobiernos clientes; la consecuencia natural fueron las crisis permanentes, la resistencia y la pérdida de mercados estratégicos. La administración del presidente George W. Bush, con una visión geoestratégica de largo alcance respecto a las industrias extractivas, decidida a imponer unilateralmente con su poder militar los intereses de las corporaciones, inconsultamente y colocándose sobre los acuerdos internacionales que los desfavorecen (en Kyoto sobre el medio ambiente, misiles antibalísticos con Rusia y subsidio a las exportaciones con la Unión Europea), busca imponerse sobre sus competidores a sangre y fuego. Todos los estados, movimientos, partidos y ejércitos revolucionarios, pueblos y naciones que se opongan a su política son virtuales enemigos y pueden ser calificados de terroristas.

Las necesidades de exportación impuestas a América Latina, que llegó a tener una balanza comercial positiva, lo que no significa que los Estados Unidos no controlasen a los Estados de la región, a las políticas y los políticos, a los ejércitos y a los regímenes políticos. En México y el Mercosur se superó el déficit comercial al finalizar los años noventa, pues la Unión Europea entraba por la puerta trasera. Bush busca controlar los sectores estratégicos, dominar los mercados y la mano de obra, fijar las condiciones de comercio e inversión y aumentar la transferencia de servicios, imponer el colonialismo hemisférico a través del ALCA y un vasto imperio militar.

Pero la más grave acusación a Clinton radica en el crecimiento del movimiento guerrillero en Colombia, la aparición de un régimen independentista en Venezuela, el desarrollo de movimientos campesinos e indígenas en Ecuador, Brasil, Paraguay y Bolivia y la desarticulación del poder mafioso en Perú.

III. Militarización, soberanía y fronteras

Con la mundialización del capital no sólo se internacionalizan los circuitos de capital bajo la dirección del capital financiero, sino es acompañada por una mayor movilidad geográfica del capital, la globalización de las políticas macroeconómicas, la división de la producción entre países, organizada bajo el control de las transnacionales y, por tanto, de estrategias de protección y defensa de sus capitales por las grandes potencias. Estas relaciones nos remiten a dos elementos más, aún poco estudiados: el papel de las formas de dominación y en ellas el de la violencia, de la geoestrategia norteamericana para América Latina y el de las fuerzas armadas, del militarismo y la militarización de la seguridad pública en la protección de los intereses del capital; y a las nuevas formas de opresión, principalmente referidas a los instrumentos mediáticos y a los cambios en la subjetividad de las multitudes latinoamericanas. Estas nuevas condiciones —como veremos— no han afectado en lo sustancial las discutibles fronteras respecto al Imperio y menos aún la indiscutible cesión de soberanía por parte de los estados latinoamericanos. La soberanía y los estados nación periféricos —como antes lo señaláramos— son un estorbo para la expansión del capital y para la apropiación de los recursos.

En las últimas dos décadas en América Latina, se han creado sistemas y regímenes políticos autoritarios que han abandonado los viejos criterios de política social y ahora se apoyan en la opresión sistemática de las necesidades de los estados y de los seres humanos de la región. La organización inhumana del capitalismo como sociedad hegemónica, está asociada a sus fundamentos: concentración de la propiedad y el capital sin mayores límites que la débil oposición de cada vez mayores fragmentos de la sociedad, de los sectores populares: indígenas, obreros, campesinos, estudiantes e intelectuales.

La supremacía imperial, estatal y de las clases dominantes —como examinaremos en los próximos acápite— expresada en el poder y control, en la autoridad e influencia sobre las conciencias y las formas de socialización buscaba controlar todas las esferas de la vida social. La violencia y la docilidad, el mando y la obediencia, el dominio y la subalternidad son partes de un poder que se consideraba muy legitimado, estabilizado. Éste había conseguido actualizarse y potenciarse, controlar voluntades, generalizar creencias, imaginarios y mentalidades, un pensamiento único que ante la ausencia de oposición provocaba una espontánea adhesión a los estados y que los gobiernos dispusieran de cualquiera a su antojo.

Estamos viendo que hay componentes objetivos y subjetivos de la dominación que implican posiciones diferentes y contrapuestas de los sectores sociales que hoy empiezan a ser antagónicas y a expresarse en sujetos que responden al neoliberalismo con mayor autonomía para pensar y buscar soluciones sociales. Sin embargo, nunca debemos dejar de observar las estructuras de la dominación, entendidas como el conjunto de relaciones entre dominantes y dominados que permiten a unos pocos disponer de los recursos económicos, sociales y políticos negados a los muchos. Las consecuencias son una mayor enajenación, estancamiento económico, pauperización, sociedades de masas, aculturación, desigualdad social, pobreza y menor estratificación y movilidad social.

Observar estos aspectos nos permiten pensar que, ante la crisis neoliberal, en el ámbito subjetivo aparece un mayor autoritarismo. Con esto queremos decir que existen componentes objetivos y subjetivos en la dominación; los primeros aluden al poder, control social, geoestrategias imperiales, territoriales y militarización; los otros —subjetivos— tienen que ver con la influencia, la legitimación, la autoridad y el consenso. Ambos aspectos siempre van juntos; no obstante, muchas veces cuando se debilitan unos se incrementan los otros y en general adoptan múltiples combinaciones.

Los valores del neoliberalismo y la globalización de la expansión del capital van perdiendo fuerza; cada vez es más difícil organizar el consenso y la autoridad es duramente cuestionada. Pero los sujetos de la dominación están cambiando, de los gobiernos de las dictaduras pasamos a algunos populismos, y ahora ambos conviven con la tecnocracia proempresarial y populista que renueva a las clases políticas ante su corrupción y deslegitimación. Al mismo tiempo, en el Imperio también cambian las cosas: los republicanos no quieren disimular la agresividad neoliberal —como los demócratas— e impulsan una política más objetiva y clara de dominación.

La frontera es un concepto íntimamente ligado al de soberanía, que en su dimensión protomoderna en América Latina quedó apropiado desde la constitución de los estados por las fuerzas armadas y la diplomacia. Surge entonces en su forma más primitiva asociado al descubrimiento, conquista y colonización de América. En tanto tal delimitó los espacios coloniales de la relación entre la Corona y los conquistadores. Más tarde fue el elemento legitimador por siempre de la aparición y consolidación de milicias, de militares y ejércitos. Y, así como al inicio, en la península ibérica fue la línea divisoria entre cristianos y musulmanes. Llegó a estos lares dividiendo espacios de poder en función a lugares, líneas y modos de vida.

Sin embargo, las fronteras tomaron otra dimensión y en las colonias se comenzó a hablar de república de españoles y de indios, momento constitutivo de una tensión interminable que a cada paso reaparece preluendo revueltas, rebeliones, levantamientos y revoluciones. Además, con la llamada Independencia se produjo un encuentro entre el interés del imperio británico por constituirse en centro y los intereses de la naciente oligarquía por encontrar un centro; de este modo, la independencia política fue para los pueblos tan irrelevante como efímera y fugaz.

Las fronteras así se extienden a toda la vida social, espacial, étnica y cultural. Civilizatoriamente se establecen excluyéndose unos grupos sociales de otros. La costa y la sierra, europeísmo y criollismo, la ciudad y el campo, elites y pueblo, constituyen un campo de identidades negativas que van de la mano con el etnocidio mental y material de la población nativa. Indio significa negación, y la historia colonial hasta hoy

para el poder consiste en negar la identificación étnica y al mismo tiempo afirmarla como otredad. Comienza la instauración de la colonialidad del poder y del saber, ambas caras de la misma moneda colonial.

Dos formas de colonización, interactivamente objetiva y subjetiva, donde los pobladores de estas tierras americanas son expropiados de territorios, riquezas, productos de su trabajo y consecuentemente de soberanía, autonomía y poder. La negación de saberes va asociada al genocidio y al etnocidio. La recomposición de la población convierte a ésta en "mayoritariamente" mestiza en Mesoamérica y en los Andes y blanca en el Cono Sur, despojando a africanos e indígenas de su calidad humana. Un sujeto y una forma de saber somete a todas las otras formas que son negadas. Las elites de América Latina serán desde ese momento eurocéntricas y los pensadores impondrán una forma de conocer y un conocimiento apoyados en la "razón".

Las categorías cuerpo-tiempo-espacio desaparecen y el sujeto indígena se invisibiliza. El sujeto es pudiente, masculino, blanco, heterosexual y europeo y el objeto de conocimiento es un "no-sujeto". Aparece la imposibilidad de pensar fuera de este patrón europeísta y racionalista. Las relaciones sociales se naturalizan, el conocimiento se fragmenta y las formas de organización se ontologizan. Aparecen disciplinas para el pasado y para el presente, para civilizados y bárbaros. En nuestros tiempos —de imposición del pensamiento único— se llega a pensar que no es posible imaginar nada fuera del neoliberalismo, que el ideal de ser humano es el individuo posesivo, que todos podemos ser considerados ciudadanos aunque permeados por la desigualdad, vista como necesaria, y que el progreso y la modernidad son posibles.

En el actual momento histórico, aún no conocemos cómo exactamente funciona el poder y, por tanto, aparecen graves confusiones al definir proyectos alternativos en torno a la construcción de sujetos contestatarios.

Sabemos que la europeización de América Latina consistió en: a) la apropiación ilimitada y despiadada de todos los recursos continentales; b) la explotación de los habitantes con el trabajo gratuito; c) la destrucción etnogenocida de las civilizaciones americanas y la implantación de una ideología individualista y mercantilizada; d) la clasificación de los seres humanos por la categoría raza, provocando destrucción y autorrechazo y evitando una inclusión igualitaria.

Al expandirse el mercado capitalista, cambian las formas de dominación, se incrementa la competencia en medio de la búsqueda de ganancias, la lucha por el poder se hace política y la conflictividad civilizatoria adquiere permanencia. Con los años se produce una revolución demográfica, las etnias originarias repueblan los territorios y ante la ausencia de recursos y poder, excepto su fuerza de trabajo, nuevamente son sometidas al trabajo semigratuito, manteniendo su calidad de indígenas o mestizos bajo la opresión blanca.

La resistencia se dio en todos los territorios colonizados y adquirió múltiples formas, los mestizos de clase media elaboraron proyectos para subvertir el poder y la dominación que también les afectaba. Se dieron motines, asonadas, protestas, huelgas, paros, levantamientos, revueltas, rebeliones, insurrecciones, guerrillas y hasta revoluciones. Las frustraciones se sucedieron unas a otras y todas las expresiones de rebeldía terminaron siendo aprovechadas por partidos, grupos o personas que se fueron incorporando al poder. Los populistas, radicales, comunistas, católicos tampoco se resistieron mucho; no fue difícil atraerlos. La colonialidad del poder y del saber permanecen hasta la actualidad y aún no se ha llegado a un desenlace: las fuerzas opositoras contendientes están vivas. Dos áreas geográficas destacan en esta confrontación, la maya-mesoamericana y la andino-quechua, denominaciones que sirven para identificar zonas culturales.

México y el zapatismo-EPR-ERPI y otra veintena más de grupos armados; Colombia con las FARC-EP y el ELN; Ecuador con la CONAIE y muchas otras organizaciones rebeldes; los coccaleros y campesinos indígenas de Bolivia y Perú; Venezuela y el "chavismo" bolivariano; el Chile antidictatorial, y últimamente los desempleados del noroeste argentino, conforman un ajedrez en combate contra las nuevas formas de dominación. Nos

preguntamos: ¿en qué difieren los viejos sistemas de dominación acumulados por el Estado capitalista de los que ahora podemos observar? ¿A qué transformaciones económicas, tecnológicas, sociales, culturales y políticas corresponden los nuevos tipos de respuesta? ¿Es distinta la dominación imperial en América Latina respecto a otros espacios del globo? ¿Existe el imperialismo al lado de la constitución de un Imperio que se va conformando con la mundialización del poder? ¿Visualizar la dominación como imperialista o imperial —a la manera de Antonio Negri— modifica los proyectos de lucha y la constitución de sujetos latinoamericanos de la resistencia?

Nos dice Negri que existen dos nociones que preceden el entendimiento de lo que él considera que es el Imperio: a) no hay mercado global (como categoría política) sin forma de ordenamiento jurídico, y éste no puede existir sin un poder que garantice su eficacia; b) el orden jurídico del mercado mundial imperial es "un poder supremo" que tiende a organizar, registrar al mismo tiempo potenciales de vida, producción y lucha de clases, de insubordinación.²⁹

El nuevo orden, el poder y el mercado mundial se unifican a través del poder militar, monetario, comunicacional, cultural y lingüístico. Dispositivo supranacional al que llama Imperio, entendido como circulación de valores y poderes del capital colectivo. Para Negri ya no existen estados nacionales ni imperialismo, ni potencias imperialistas —como Estados Unidos de Norteamérica— ni colonias. En esta visión europeísta —a nuestro modo de ver—, la estructura multinacional de poder y el poder transnacional influyen sobre la "monarquía norteamericana", así como recibe la presión del "poder democrático". Para él, las pretensiones hegemónicas de esta potencia, expresadas en reactualizar su constitución imperial, son ilusorias ante el avance del poder transnacional. Finalmente, considera que éste es un orden más autoritario y totalitario que se arraiga en todas las regiones del mundo esgrimiendo la unificación económica financiera como autoridad imperial.

Subraya así una nueva cualidad biopolítica que surge del posfordismo y formas de valorización inmateriales que invaden la vida intelectual y afectiva, tiempos de reproducción y las migraciones. Se pasa del orden disciplinario al control de la vida. Estas formas de dominación y este nuevo orden son producto de la lucha del proletariado, de los movimientos de emancipación y de la crisis del viejo "sistema socialista". Olvida Negri que los momentos constitutivos de la dominación colonial confrontan desde el inicio a Occidente (Europa, Estados Unidos y sus espacios conexos como Australia, Canadá, Nueva Zelanda, parte de Europa oriental) frente a Oriente (que somos todos los otros).

Consideramos que esta visión europeísta, siendo progresista está equivocada en algunos aspectos y acierta en otros. Equivocada al apoyarse en visiones como la de Susan George, quien en una entrevista señala:

El poder hoy está en los mercados financieros, en los que sólo cuentan 150 personas, y está en los dirigentes de las transnacionales y sus servidores, que se ocupan de la Organización Mundial de Comercio, de la OCDE, de la banca o de la Comisión Europea. Se encuentran entre ellos en instancias como la Mesa de la Industria Europea o el Transatlantic Business Dialogue, en comités permanentes de presidentes y directores generales que cada año presentan, por ejemplo, a la Comisión Europea o al Gobierno norteamericano, la lista de lo que se llama deliverable, que viene a ser la lista de lo que les interesa que los gobiernos les faciliten.³⁰

Si bien esto es así, tomar este único dato y otros que sustenten aún más este rasgo, no significa que el dominio de las transnacionales esté aislado de los estados y sus políticas. Lo mismo puede ocurrir si aislamos la dominación del capital financiero, como de alguna manera lo hace Atilio Borón, y dejamos de lado

²⁹ Antonio Negri, "El Imperio fase superior del imperialismo", *Brecha*, Uruguay, 2 de febrero de 2000.

³⁰ Susan George, entrevista por Margarita Riviere, *El País*, 25 de febrero de 2001. Examina también la política de la identidad como política de dominación, ayudando a la gente a saber quiénes son mientras se bloquea la solidaridad.

o en todo caso minusvaloramos el papel de los ejércitos como gendarmes mundiales del capitalismo.³¹ Dice así:

Ahora bien, si en la guerra fría fueron las instituciones políticas y militares del orden mundial las que desempeñaron la función articuladora general de la dominación, a partir del predominio del capital financiero y la crisis y descomposición del campo socialista se produjo un desplazamiento del centro de gravedad político del imperio hacia las instituciones de carácter económico.³²

En todo caso, en este periodo en que vivimos de investigaciones y confusiones respecto a nuevos fenómenos, parece excesivo acusar a Antonio Negri y Michael Hardt de incurrir en “extravíos y alucinaciones pseudoteóricas... chantajeados por el consenso neoliberal y posmoderno”.

Más bien, sus presuntos equívocos se deberían a extravíos y alucinaciones teóricas provocadas por la especulación teoricista eurocéntrica, del mismo tipo que la que practicaron los teóricos marxistas posliberales de la transición. El tema, al desarrollarlo, nos desviaría de nuestro propósito. Sin embargo, más tarde recuperaremos aportes de ambos autores respecto a la constitución de los sujetos (Negri) y a las nuevas formas de dominación.

Para nosotros, con una visión latinoamericana, dentro del centro no existen varias potencias sino una hegemónica, Estados Unidos —y en eso compartimos ideas con Borón—, y lo que no ha variado respecto a la situación anterior, de guerra fría, es la subordinación de los países de la periferia respecto al centro, donde los ejércitos siguen siendo los gendarmes mundiales del capitalismo.

Ahora bien, colocados en esta presunta verdad desde América Latina, observamos un Estado-nación que se proyecta cada día sobre el continente; recrea el colonialismo; reconcentra el poder en un proceso de expropiación permanente del mismo; desindustrializa y reprimariza las economías; expande su soberanía desde Alaska hasta la Tierra del Fuego. Éste es Estados Unidos de Norteamérica, donde se es plenamente consciente del papel imprescindible de los instrumentos de represión militares para que la globalización económica sea factible. Éste es el país que se responsabiliza del gobierno imperial y asegura que la industria armamentista y los ejércitos para ser efectivos deben ser dirigidos desde ese Estado y quedar exentos de la liberalización. A ningún Estado de la OMC se le impide subvencionar ilimitadamente a sus empresas armamentistas o adquirir armamento. Los estados son soberanos para organizar su defensa o garantizar sus “equilibrios” y permanecer en el mercado internacional. En otras palabras, una de las tareas del Estado neoliberal seguirá siendo garantizar las condiciones adecuadas para que el mercado internacional funcione conservando las relaciones de poder.

Creemos que así como una forma colonial no suprime del todo a la anterior, lo mismo ocurre con las tendencias a la constitución de un imperio y la existencia del imperialismo. Estamos aún frente al neocolonialismo que destruye y crea estados-nación y modifica las relaciones de soberanía. Recordemos que en este momento de ascenso del imperialismo, de la expansión capitalista y un alto grado de integración de la economía mundial, los Estados Unidos ostentan 70 por ciento de las economías latinoamericanas.

Las nuevas relaciones se basan en redes de comercio y producción cada vez más entrelazadas, facilitadas por los mercados financieros mundiales y las nuevas tecnologías de producción, transporte y comunicación. Los capitales buscan recursos naturales y fuerza de trabajo al menor costo en cualquier lugar del mundo y especulan con los países seleccionados para obtener mayores beneficios y menores riesgos. Aumenta el capital especulativo, pero también el capital productivo —asunto que muchos descuidan—

³¹ Véase: Atilio Borón, “El nuevo orden imperial y cómo desmontarlo”, fotocopia ponencia presentada en el FSM el 27/01/2001 en Porto Alegre, Brasil. Y también Ignacio Ramonet, “Impacto de la globalización en los países en desarrollo”, www.rebelión.org, 10 de marzo de 2001. Allí sostiene: “la globalización no apunta a conquistar los países sino los mercados... el financista se impone al empresario, lo global a lo nacional y los mercados al Estado”, p. 1.

³² *Ibid.*, p. 10.

virando el centro de gravedad de las actividades de algunas industrias globales hacia las naciones oprimidas y en el caso norteamericano a países selectos de América Latina.

Las tendencias hacia la liberalización y desregulación se ejercen vía las políticas neoliberales, donde el manejo de las economías de los países por el FMI y el BM no eliminan la competencia entre países ni entre trasnacionales. El capital imperialista continúa anclado a los mercados nacionales y estados nacionales imperialistas. En esto sí discrepamos con Negri. Esto es así y existen varias razones que lo explican:

a) La base interna representa un papel vital en las actividades del capital internacionalizado considerando la competencia global, a pesar de las alianzas. Un creciente mercado interno es una ventaja competitiva, debido a la posibilidad de economías de escala en el mercado exterior por las redes estratégicas de clientes, proveedores y subcontratistas. Conforman redes interindustriales (cadenas) con las empresas medianas y pequeñas que surten de insumos y tecnologías al capital nacional. A diferencia de las imposiciones a los países oprimidos, los países imperialistas tienden a oponerse a las adquisiciones de sectores o industrias por empresas extranjeras.

b) La porción más significativa de los activos y operaciones de los capitales internacionalizados se asientan en un país generando ganancias y repatriando capitales generados fuera de su país. Allí se ubican lo principal del capital fijo, la investigación y las operaciones de dirección y control. Se sitúan bajo un Estado con opciones estratégicas.

c) La mayor seguridad para la producción e intercambio, en cuanto a condiciones generales tales como: infraestructura e insumos, educación y entrenamiento laboral, administración de las economías mediante la política económica, relaciones con el sistema bancario, etc. El Estado garantiza la producción y al sistema en su conjunto recurriendo —de ser necesario— a la violencia para expandir sus espacios de dominación.

d) El Estado organiza rescates, negocia tratados, resuelve conflictos y forja consensos. Apoya y protege industrias estratégicas, procura influir en los asuntos de gobierno y en las políticas estatales.

e) Aún no existen instituciones internacionales equivalentes a los estados, con autoridad, recursos, poder. Ni el FMI ni el BM, ni la OCDE o las Naciones Unidas realizan funciones de Estado y más bien como Grupo de los 7 o la OMC representan a un conglomerado de imperialistas en el que en competencia, colaboración y rivalidad aún domina un capital trasnacional de base "nacional".

f) La economía mundial está saturada de competitividad; la política de las trasnacionales entra en contradicción con su Estado. El capital compite en tecnología, en el movimiento de capitales entre países en una rama y transfronterizos entre ramas.

Es decir, la economía mundial imperialista es diferenciada, y ello tiene su base más profunda en las tendencias hacia normas mundiales de producción y valores mundiales, o sea, hacia la universalización del trabajo social. Aún no se ha creado una formación social única, ni sistemas de valores y precios únicos. Ello se debe a esa diferenciación cualitativa en la economía imperialista, a las barreras y divisiones que se reproducen y los modos de existencia de los capitales internacionalizados.

Esto nos llevaría a examinar cómo se da la acumulación a escala mundial. Ésta se da a través del monopolio, el papel dirigente del capital financiero y la existencia de relaciones de poder monopolista mundial en tecnología, finanzas, control de recursos naturales, comunicaciones y armamento. Por medio de la rivalidad entre corporaciones, bancos, etc., y entre estados nacionales imperialistas y a través de la división del mundo entre países opresores y oprimidos. Esto nunca lo debemos olvidar y lo recordaremos al analizar los planes norteamericanos para América Latina. Veremos, más adelante, cómo estos elementos son parte integral de la estructura y funcionamiento del capital internacionalizado y cómo la acumulación está ligada al poder y a la violencia.

Al variar las condiciones de producción y productividad, las diversas relaciones de producción así como las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, las diferencias salariales y las tasas de

explotación entre países opresores y oprimidos también varía. Heterogeneidad y tendencias hacia la homogeneidad van juntas; sin embargo, la unificación tiene muchísima relación con las decisiones políticas basadas en la subjetividad precedente.

IV. El Estado periférico y la burguesía trasnacional latinoamericana

La clase política latinoamericana fue el instrumento para que la década de los noventa haya llegado a ser la más lucrativa para los bancos y trasnacionales norteamericanas y europeas: se calcula en tres millones de millones en ganancias, pagos de intereses de la deuda y por concepto de regalías, excedentes comerciales, sumados a la venta de las empresas más valiosas y rentables y la transferencia del control de gran parte de los mercados internos. Este proceso tuvo la complacencia de un sector de la burguesía y de terratenientes; a cambio, se fortaleció una corte poderosa de inversores, financistas y especuladores, a la que se agregó una parte de la clase política a partir de los sobornos y otras actividades económicas lícitas e ilícitas, apoyadas en el saqueo de los fondos públicos y con el visto bueno del FMI-BM, la CIA y la DEA, o sea de organismos de dominio del Estado norteamericano.

Lo anterior ocurrió en un contexto en el cual el imperialismo lanzaba una exitosa ofensiva que culminó con la caída de la Unión Soviética, la derrota de los movimientos nacional-populares y de la insurgencia guerrillera en América Latina. La ofensiva estuvo acompañada por la participación articulada de las instituciones financieras internacionales, las dictaduras militares y las intervenciones militares imperialistas. Internamente surge una clase capitalista trasnacional, ligada al capital extranjero a través de los *joint ventures*, que invierte gran parte de su capital en el exterior y obtiene créditos de los bancos extranjeros. Se mueve en los mismos circuitos de capital que el extranjero y comparte sus mismos intereses económicos, ocupando en algunos casos posiciones estratégicas en las finanzas, la industria o el comercio y con capacidad de influenciar en la inversión y el comercio. Esta clase se expresa en la concentración a favor de los más ricos. De acuerdo a la revista *Forbes* en dos años, 1996-1998, el número de multimillonarios latinoamericanos se ha duplicado, pasando de 7 a 15 con un crecimiento de las fortunas de un 164 por ciento. Esto ocurre en una economía mundial en la cual se da el predominio de las empresas privadas respecto a la esfera pública y el Estado, de dominancia de la esfera financiera respecto a la producción de bienes materiales y de expansión de las empresas trasnacionales sobre otras empresas.

Un aspecto que merece investigarse es cómo se implementan las políticas neoliberales respecto a la economía y la sociedad sobre la que aplicaron, a partir del análisis de clase y de poder político. Al parecer, las burguesías regionales dominantes de América Latina desde su origen fueron intermediarias, rentistas, parasitarias y burocráticas. Formaron parte de la oligarquía heredera de la colonia y sobrevivieron gracias al apoyo del Estado, de su Estado, y al capital extranjero. En las últimas décadas se les ve asociadas a la economía ilícita, a la organización de mafias con la clase política y buscando aprovecharse de la política neoliberal.

Para hablar de las oligarquías o de la burguesía latinoamericana, debemos partir de reconocer que muchos intelectuales sobrestimaron su fuerza como sujeto nacional. En estas dos últimas décadas la burguesía en su conjunto nunca se opuso abiertamente a las políticas del FMI-BM, a las privatizaciones e incluso al cierre masivo de las pequeñas y medianas empresas. Podemos intentar clasificar a la burguesía latinoamericana en categorías: la burocrática o compradora, sector tradicionalmente dominante al interior de la burguesía, orientada al mercado mundial y a menudo dependiente del capital extranjero; la financiera, que proporciona capital a las otras fracciones de la burguesía y canaliza al sector extranjero, especialmente al

especulativo, la maquiladora —en México y Centroamérica—, asimilada de modo dependiente a las transnacionales y la burguesía nacional principalmente en los grandes países como México y Brasil, producto de la sustitución de importaciones y que se orienta al mercado interno. Sectores medianos y pequeños de esta última están en extinción junto a los terratenientes de viejo cuño. El capital ha alcanzado su condición más abstracta al mundializarse y ya no obedece a dictámenes nacionalistas o estatales; en consecuencia la burguesía también. Hoy es incapaz de desarrollar un modelo alternativo. La convergencia de las fuerzas burguesas internas y externas explica la consonancia del capital transnacional con sectores de la oligarquía y con la clase política que orientan los procesos hacia el neoliberalismo, que a su vez alentó el crecimiento de la burguesía transnacional latinoamericana.

Al redefinirse las relaciones entre Estado, capital y sociedad, y entre Estado y mercado, se favoreció una transferencia de ingresos desde los asalariados hacia capitalistas y rentistas y desde América Latina al mercado internacional. Al privatizarse el sector público y desregularse los mercados financieros y las actividades del capital con un férreo control de los salarios, éstos mantuvieron su evolución a la zaga de los precios y la productividad. Asimismo, el impacto de las políticas de ajuste reconfiguró a los grupos empresariales; las políticas antiinflacionarias de balanza de pagos en permanente déficit y sobrevaluación del tipo de cambio castigó a los productores y exportadores y estimuló a las fracciones comerciales. Así se configura una burguesía transnacional montada sobre los esquemas de libre comercio. La prioridad asignada a los objetivos monetarios y financieros redujo la reactivación por el ajuste macro y acrecentó la vulnerabilidad de la región. La sobrevaluación del tipo de cambio define un subsidio a las importaciones, que conduce a controlar los precios internos a costa de los empresarios que producen para el mercado interno y los exportadores no integrados a la transnacionalización.

Es necesario analizar la corrupción en general que acompaña a los procesos de privatización y cómo la nueva configuración del poder, basada en el predominio del capital extranjero y la dominación imperialista, induce a la corrupción. Las privatizaciones se hicieron por medio de decretos ejecutivos, con una compleja red de subsidios implícitos a los inversores privados; los Estados absorbieron los pasivos, etcétera. Ahora examinemos los vínculos de la burguesía transnacional con actividades denominadas ilícitas, como el narcotráfico y otras formas de tráfico, el de armas, sexo, niños, emigrantes, etcétera. Comencemos por las drogas.

La definición de lo que son las drogas es confusa y llena de ambigüedades. Tiene mucho de entelequia, de mitología, al punto que podríamos afirmar que no tiene un correlato extralingüístico. Existen sustancias farmacológicas que producen adicción y efectos mucho más nocivos que las “drogas” definidas por los poderes. Al mismo tiempo, hay drogas que no provocan adicción, como el LSD y la mezcalina. En otras palabras, no podemos hablar de drogas al margen de su valoración social y de las preconcepciones que clasifican a unas drogas como tales y a otras no. A partir de aquí, entenderemos lo que ocurre con la economía y la política de las drogas.

Es paradigmático el caso de la coca, masticada desde tiempos prehispánicos por las culturas originarias de los Andes, como son los aymaras, quechuas y guaraníes, por sus propiedades medicinales, nutritivas y antifatiga. Pocos campesinos son consumidores más que habituales. La transformación química la convierte en cocaína, en narcótico, y como tal es consumida principalmente por la juventud norteamericana y europea. Este y otros estupefacientes han sido utilizados no sólo con fines de enriquecimiento y acumulación, sino con fines políticos para combatir la resistencia al capitalismo o para justificar intervenciones de los poderosos sobre otros países.

En febrero de 2000 la Agencia de Estadísticas de Justicia informaba que el sistema de prisiones de los Estados Unidos tenía más de dos millones de presos y que más de 50 por ciento eran negros. En los años sesenta, cuando aparecieron las temibles “Panteras Negras”, la CIA introdujo marihuana en los barrios

de población negra y pobre. Luego, en los años ochenta, usaron la cocaína y el crack para reinvertir en los "contras" nicaragüenses (Irangate), sembrando de traficantes las calles de Los Angeles, Chicago y Nueva York. Cuando la agencia recibe órdenes superiores de reprimir el tráfico son arrestados, asesinados o enviados a prisión.³³ Y esto es parte de la política global de los Estados Unidos, que con su inmenso aparato diplomático, promueve la democracia y la libertad, mientras el gobierno a través del Pentágono, el Comando Sur, el Departamento de Estado o la CIA patrocina ejércitos y servicios de inteligencia que conducen a salvajes y genocidas guerras internas contra la oposición política. Es suficiente examinar la guerra civil en El Salvador, la de los "contras" en Nicaragua, el genocidio contra la población indígena en Guatemala y Perú, el de la juventud rebelde en Chile, Uruguay o Argentina.

Algo similar ocurre con la deuda externa como concepto ideológico que más tiene que ver con las relaciones de poder que con la misma economía. Los norteamericanos saben —más que nadie— que los responsables de la deuda son quienes la contrajeron y no los pueblos del mundo, y que no es casual que los montos sean similares al de los capitales fugados. El propósito y efecto de la liberación del capital es disminuir el control democrático y reducir los programas sociales. Las inversiones se realizan donde se beneficie el interés de la inversión norteamericana o en general extranjera. Y cuando invierten en regiones de alto riesgo —como Europa Oriental— cuentan con el respaldo de las deudas latinoamericanas.

Los fundamentos económicos del Estado latinoamericano han cambiado en consonancia con sus nuevas funciones derivadas de la nueva relación Estado-capital. Ahora, la mayoría son delincuenciales y mafiosos, con vastas redes de cómplices públicos y privados, integrados a cadenas internacionales y al lavado de dólares sucios, que explota las reglas de un estado de derecho que acepta el soborno, la corrupción, la extorsión y como corolario la impunidad. Muchos miembros de esta economía criminal son políticos y/o empresarios que sentaron las bases de sus fortunas en las políticas de ajuste, en las privatizaciones y en la deuda externa. En otras palabras, fue producto de un intercambio: apertura de mercados, venta de empresas estratégicas y pago puntual de la deuda por participación en el mercado y la copropiedad en negocios legales e ilegales. Como dice Carlos Fazio, esa "colusión de intereses constituye un componente clave de la economía transnacionalizada y el lubricante indispensable para el buen funcionamiento del capitalismo".³⁴

Gobiernos, transnacionales y mafias funcionan como un todo coherente en el que las organizaciones criminales necesitan del Estado, de los organismos financieros y de las transnacionales. Del mismo modo las transnacionales necesitan de los estados para privatizar y de dinero fresco para participar en la competencia. Por su lado, los organismos financieros necesitan quien garantice el orden, la permisividad, el pago de las deudas. El FMI reconoce que son entre 590 mil millones de dólares y mil 500 millones de millones de dólares la masa de dinero sucio que es el soporte del poderío global de los Estados Unidos.³⁵

En la gestión de esta dinámica están los más grandes bancos —como el Citibank, con 800 mil millones de dólares en depósitos, actúa en 30 países y tiene 180 mil trabajadores— que trabajan con bancos corresponsales y muchos mecanismos de invisibilización. Continúa Fazio:

³³ Lorenzo Komboa Erwin, "El silencio de las noticias", A-Infor, 3 de septiembre de 2000, en www.rebelión.org. El autor agrega que lo que dice está documentado en el informe interno de la CIA de 1999 y por el periodista Gary Webb, quien denunció estos hechos en el *San José Mercury News* y en 1999 fue despedido del mencionado diario.

³⁴ Carlos Fazio, "Tiburones", *La Jornada*, 13 de noviembre de 2000.

³⁵ James Petras anota que según datos del Congreso y conocedores de la banca internacional, los bancos estadounidenses y europeos blanquean cada año entre 500 mil y un millón de millones de dinero negro. Y es un dato parcial. El dinero de origen delictivo y corrupto —que no incluye el capital aportado por políticos corruptos o la evasión fiscal de los países latinoamericanos, tampoco el capital proveniente de transacciones a precios manipulados, que en total fácilmente traspasa el límite de un millón de millones en diez años— en los bancos norteamericanos durante la década de 90 ascendería a 2.5 a 5 millones de millones de dólares. Véase: "Dinero negro: fundamento del crecimiento y del imperio de los Estados Unidos", en www.rebelión.org, 27 de abril de 2001.

Un ejército de abogados, corredores de bolsa, gerentes de trust y compañías fiduciarias, lobbyists expertos en técnicas de corrupción que hacen más eficaces y “presentables” las arcaicas formas de sobornos o comisiones ocultas, constituyen otro elemento clave para las mafias que están dispuestas a pagar el precio de la operación de blanqueo y reciclaje de dinero sucio.³⁶

Las mafias al inicio venían de fuera de la política, ahora forman parte del mecanismo “democrático”, de los partidos, del sistema electoral, del Congreso, del poder judicial, de los líderes políticos. Forman parte del sistema financiero internacional, de Wall Street, de las bolsas de valores, del Tesoro norteamericano, del sistema de transnacionales. Las dinámicas de crecimiento y estancamiento del Imperio y la neocolonización están estrechamente asociadas a un nuevo capitalismo construido alrededor del pillaje, la criminalidad, la corrupción y la complicidad que con una revolución tecnológica, que es más un factor de legitimación del poder económico que una realidad contundente. El déficit comercial de Estados Unidos, el cual asciende a alrededor de 300 mil millones de dólares, es cubierto por este dinero sucio.

Una parte importante de este capital de dinero blanqueado —para ello existen más de 50 paraísos fiscales— es invertido en la compra de deuda pública de varios países, controlando así la economía de éstos. Lo anterior es muestra de que el blanqueo se ha convertido en parte del sistema, pues sirve para reasimilar el dinero en los sectores financiero y productivo, logrando eliminar los límites entre las economías legal e ilegal, favorecido el asunto por la aceleración de las infocomunicaciones y los avances en la economía financiera. Este fenómeno no es nuevo, como pretenden quienes quieren ver a la economía pura, limpia de interferencias políticas y de violencia. Desde la acumulación originaria el saqueo, el robo, la servidumbre, la esclavitud han sido parte del capitalismo. Con el neoliberalismo, las privatizaciones son una forma de saqueo que se complementa con la flexibilización laboral. Es el momento en que se posibilita el lavado de dinero en la adquisición de empresas.

Este dinero es muchísimo más que el del narcotráfico: se trata de tráfico de armas, tráfico de personas y prostitución, contrabando, venta de materiales nucleares, venta ilícita de petróleo, comisiones de políticos, extorsión y secuestros, fraudes, transferencias ilícitas, malversación. El dinero virtual y los paraísos fiscales son las mediaciones económicas para transformar lo ilegal en legal.³⁷ Con el neoliberalismo se generaliza la corrupción por todos los continentes. En Europa encontramos al primer ministro italiano, Bettino Craxi, al presidente de Francia, Francois Mitterrand y Roland Dumas, exministro de Asuntos Exteriores, Helmuth Kohl en Alemania, Felipe González en España y muchos otros altos funcionarios y dirigentes políticos con delitos que van desde la financiación ilegal de los partidos, evasión fiscal, desviaciones de dinero público, contratos fraudulentos, etc. En América Latina son casos paradigmáticos: Ernesto Samper en Colombia, Bucaram en Ecuador, Alan García y Keiko Fujimori en Perú, Carlos Menem en Argentina, Carlos Andrés Pérez en Venezuela y Carlos Salinas de Gortari en México. En Rusia varios funcionarios son miembros de la mafia acusados de corrupción: Pavel Borodin, Berezhovsky, Chubais y Tatiana Diachenko (de acuerdo con Jean Ziegler la mafia rusa se ha apropiado de 70 por ciento de las empresas privatizadas y controla 40 por ciento del PNB).

Todo esto significa que la ausencia de regulaciones y controles, pérdida de participación del Estado en inversiones, que son parte sustancial del dogma neoliberal, sirvió para impulsar la corrupción compartida del Norte y el Sur. La propia deuda externa tiene un origen especulativo y al mismo tiempo es uno de los factores originantes de los actuales mercados financieros que han generado grandes reservas privadas de divisas que especulan con las monedas nacionales.

³⁶ Ibid., p. 2.

³⁷ Daniel Campione, “Lavado, legalidad y capital”, tomado de Red Eco Alternativo por www.rebelión.org, 1 de marzo de 2001.

El excelente periodista Carlos Fazio ilustró acerca de una red de empresas criminales en América Latina, cuyo origen estuvo en la Operación Cóndor, en la cual varios ejércitos estuvieron involucrados en erradicar al comunismo del Cono Sur y algunos otros países, como Paraguay y Bolivia. Crearon en más de tres lustros redes de empresas ligadas a la seguridad inteligente de personas y vehículos y al transporte de armas, que se extendió por Argentina, Bolivia, Brasil, Zaire, El Salvador y México. En estas redes participaban gobernantes, altos funcionarios, la mafia de Miami, la CIA, empresarios, propietarios de medios de comunicación. Los estados latinoamericanos fueron articulando —como en todo el sistema— lo que se conoce como narcoestados, gracias al neoliberalismo y la militarización de los países. Se va creando un Estado dentro del Estado, con secretos y lealtades que articulan economía y política, que son transnacionales, involucran a políticos, militares y empresarios. Cuentan con el apoyo de los poderes mundiales y recurren al crimen organizado cuando es necesario. De esta manera se fueron gestando nuevas élites, una nueva burguesía transnacional que nace como compensación a la aplicación y defensa del neoliberalismo.³⁸ La corrupción, entonces, aparece como consustancial al capitalismo pues cada día privilegia más el progreso, la competitividad, la racionalidad instrumental, el individualismo posesivo y el éxito.

Esta trama delictiva se completa con la deuda externa y las presiones de los organismos financieros internacionales para definir las políticas económicas que tienen como eje la liberalización de los mercados financieros y comerciales. Las políticas de ajuste exigen tal austeridad que empujan al cierre de empresas y al desempleo, favoreciendo el crecimiento de la economía "sumergida". De ahí que se dediquen sólo 25 mil millones de dólares en el combate al narcotráfico y al mismo tiempo se inviertan cientos de millones de dólares en la industria bélica. De acuerdo con el FMI, la inversión extranjera creció entre 1990-1998 de 24 mil 130 millones de dólares a 170 mil 492 en los llamados países en desarrollo.

V. Las relaciones entre imperialismo y recolonización

En una entrevista de Atilio Borón a Noam Chomsky, el primero, preocupado por la polémica generada por Negri-Hardt, comenta que no es cierto que la "edad del imperialismo ha terminado" y que vivimos en una nueva época histórica llamada Imperio, lo que supondría "negar la existencia de los estados nacionales y el poderío de las grandes empresas multinacionales". Chomsky responde al entrevistador, que en realidad se dirige a los marxistas, y señala que el imperialismo no tiene un significado preciso. "Existen maneras de dominación y control que toman formas variadas... si ustedes quieren llamarlo imperialismo, bien, o llámenlo con otro nombre, a quién le importa".³⁹ Si bien para este destacado intelectual anarquista no es un problema, otros consideran que sí lo es, pues tiene que ver con el análisis del poder, del Estado, de las contradicciones, con la construcción de los sujetos anticapitalistas, la orientación de la lucha de clases y por la independencia, en fin con los proyectos políticos, en el plano local y universal. De todos modos los desarrollos de la teoría del imperialismo no son abundantes y más les interesa a los intelectuales marxistas de mayor formación teórica. Algunos prefieren hablar de hegemonía norteamericana, otros de dominación capitalista, etc. Sea como sea las tesis de Negri-Hardt han desatado múltiples cuestionamientos que no abordaremos. Nos limitaremos a proponer algunas reflexiones sobre el tema que nos preocupa: el imperialismo y la recolonización.

Lenin en *El imperialismo, fase superior del capitalismo* señala los rasgos de esta fase capitalista:

³⁸ Carlos Fazio, "El Factor Caballo", reportajes del 19 al 22 de enero de 2001, en *La Jornada* de esas fechas.

³⁹ Noam Chomsky, entrevista de Atilio Borón en el II Foro Social Mundial, Porto Alegre 2002, en *Diálogos para el Pensamiento Crítico*. "La guerra contra los pueblos", www.clacso.org.

Falta página

N° 38

La reducción de los ingresos de los trabajadores, basada en el creciente desempleo y en los programas de "flexibilización laboral", y la pérdida de derechos de los trabajadores es acompañada por una creciente transferencia de excedentes, que entre 1992-1995 fue de 364 mil millones de dólares —el triple que en el periodo 1972-1981—, mientras que las utilidades transferidas pasaron de 31 mil millones a 108 mil millones en los periodos señalados.⁴¹

Al parecer, la realidad no permite controvertir lo definido por Lenin como imperialismo. En un siglo las relaciones capitalistas han sufrido cambios, pero creemos que las tendencias básicas se mantienen. En primer lugar, Lenin estudió la decisiva influencia de los monopolios en las principales ramas, el control de las hoy conocidas como trasnacionales del mercado de dinero, de materias primas, de la fuerza de trabajo y de los productos finales. Señala Juan Ahumada, asesor de CEDETRABAJO en Colombia:

Un vistazo a las primeras compañías del mundo, según su valor agregado anual promedio, ingresos y valor en acciones, no deja duda sobre el creciente control de los monopolios en la economía mundial y, particularmente en la producción... el poder centralizado de estos monopolios reside en los países desarrollados, y en especial en los Estados Unidos.⁴²

Los elevados niveles de monopolización, tanto de la banca como de la industria, concluyen en la estructuración del capital financiero que desde hace algunos años vive una fiebre de fusiones y una intrincada maraña de relaciones. El poder del capital financiero es apoyado por la dominación política y militar de los estados imperialistas o coaliciones de ellos, a través de las agencias o instituciones financieras internacionales y mediados por instrumentos de la deuda externa, producto de la exportación de capitales o a través de imposiciones, como las privatizaciones o el convertir empresas estatales rentables en empresas por acciones comerciables en bolsa.

Tampoco es novedad la batalla entre las grandes potencias y sus trasnacionales por modificar el control económico del mundo a través de guerras comerciales y la disputa por fuentes de materias primas. La revolución técnica en telecomunicaciones e informática aumenta el poder de los monopolios y agudiza la contienda entre estados y grupos financieros.

La concentración de capitales en gran escala y la centralización de la producción, van de la mano con un aumento radical de la concentración de mano de obra; al avanzar la monopolización crece el trabajo socializado. Un puñado de potencias continúa aumentando la explotación sobre la mayoría abrumadora de estados, pueblos y naciones del planeta, sumando el poder de sus trasnacionales a la de sus estados. Si vemos algunos de los cambios más importantes en el imperialismo, mostraremos que aún vivimos en esta fase:

1. Si hasta hace tres décadas los circuitos de divisas y capital productivo se internacionalizaban crecientemente bajo el dominio del capital financiero, posteriormente aumentó sustancialmente el grado de integración de la economía mundial con base en redes comerciales y productivas muy entrelazadas, facilitadas por los mercados financieros mundiales, las nuevas tecnologías de producción y transporte y los avances en las comunicaciones instantáneas.

La internacionalización de los circuitos de capital no se puede desligar del papel dirigente del capital financiero en el proceso de acumulación de capital. Unas 300 trasnacionales son dueñas del 25 por ciento de los bienes productivos del mundo. Ya en 1995, un 40 por ciento de las ventas y un porcentaje similar de las ganancias de las más grandes empresas trasnacionales estadounidenses se registraron fuera de ese país. El mercado nacional es la base estratégica del capital imperialista.

⁴¹ Pablo González Casanova, "La explotación global", *Memoria* 116, México, octubre de 1998.

⁴² Juan Ahumada, "La globalización, otro nombre de la recolonización imperialista", *Deslinde*, Colombia, 2001. Los datos son abundantes: Ronnie Dugger, "Con el poder de las multinacionales. ¿Qué está sucediendo en el mundo?", *Deslinde*, 22 de noviembre de 1997. Véase también James Petras, Lester Thurow y Ravi Batra, etc.

La mayor parte de la producción, investigación, control y propiedad se hacen en su territorio y cuando a nivel internacional necesitan protección y defensa económica, política y militar allí esta su Estado para garantizar su reproducción.

Es una mayor capacidad de dividir, repartir y vincular los procesos de producción, de servir a diferentes mercados, de diversificar la producción en todo el mundo y encontrar el lugar de producción de "menor costo" para productos específicos, de aprovechar ventajas comparativas, regionales (la capacidad de dar un vistazo mundial en busca de la inversión y reinversión más rentables de capital es una tendencia de importancia cualitativa). Más que nunca, el proceso de trabajo capitalista se está integrando, abaratando y transformando a nivel mundial. Los cambios de la división internacional de trabajo están virando el centro de gravedad de las actividades de producción de algunas industrias globales hacia las naciones oprimidas. Sin embargo, la explotación capitalista se combina con formas precapitalistas que el imperialismo utiliza para reforzar alianzas colonizadoras con gobiernos y clases retrógradas de la periferia, manteniendo la división del mundo en naciones opresoras y oprimidas. No obstante, el capitalismo mundial ha experimentado cierta reestructuración y su marco geopolítico global se ha modificado.

Estos cambios se han producido tras el derrumbamiento soviético y se ha impulsado mediante tratados, acuerdos y políticas hegemónicas. Los imperialistas han fomentado la desregulación y liberalización. Las transnacionales demandan la propiedad de tecnología, insumos agrícolas y semillas, farmacéuticos, material genético y biodiversidad. Hoy los imperialistas tienen más tecnología y capitales disponibles para aplicar a los sistemas de producción y mercadeo globales.

Se han mundializado la producción, las finanzas y las políticas macroeconómicas en las naciones oprimidas y sin embargo no se elimina la rivalidad entre firmas monopolistas ni entre las potencias imperialistas. Se intensifican los rasgos del imperialismo.

Así como industrias importantes se han reorganizado a nivel mundial debido a las crisis y a nuevas oportunidades de inversión imperialista, la agricultura periférica también se ha integrado más a las cadenas de producción y mercadeo de la agricultura imperialista. Se globalizan la producción, las finanzas y la política macroeconómica. El imperialismo hoy significa la mayor movilidad geográfica de capital, la posibilidad de trasladar los recursos de un sitio de bajo costo a otro y usar la amenaza de cierre como un garrote para flexibilizar el trabajo. Es combinar la tecnología más moderna con la mano de obra más barata y las conexiones del mercadeo mundial. Es la mayor penetración de los países oprimidos por los bancos y corporaciones de los países imperialistas. Es obligar a obreros, campesinos y comerciantes por salarios más bajos y en peores condiciones.⁴³

2. La mundialización del capital productivo, el comercio y las finanzas tienen menos amarras con las formaciones de capital y los estados nacionales y se da una contradicción entre la "regulación" nacional por el Estado imperialista y la organización económica mundial de las transnacionales. También es cierto que en una economía más mundializada que obliga a las economías nacionales a ajustarse y reorganizarse para mantener competitividad, las políticas económicas del Estado imperialista están sujetas a presiones y constreñimientos mundiales y su efectividad tiende a reducirse. Incluso la formación de alianzas transfronterizas de las grandes transnacionales y la movilidad de los capitales expresada por ejemplo en el creciente volumen de transacciones de divisas que llega a 1.5 millones de millones de dólares y que los flujos de inversión directa extranjera nueva ya en 1990 eran diez veces más que en 1975, sin embargo el capital no se ha desligado de la expresión político institucional de esa base nacional, más aún en una época de intensificación de

⁴³ Raymond Lotta, "La globalización imperialista y la lucha por otro futuro", OR 933 y 934, Chicago, Il. 23 y 30 de noviembre de 1997.

la competencia. Ello es así porque a) la porción más significativa de activos y operaciones de los capitales individuales se asientan en sus mercados nacionales y las ganancias tienden a generarse en esa base o repatriarse; b) los grandes emplazamientos de capital fijo, la investigación y desarrollo, las operaciones de comando y control del capital global por razones estratégicas están ubicadas en el mercado interno; c) la base nacional da coherencia y competitividad al capital nacional, es una fuente de poder y ventaja competitiva internacional por las economías de escala, las redes estratégicas de clientes, proveedores y subcontratistas, por la disposición de grupos complementarios que surten insumos y elevan el nivel tecnológico; d) es difícil encontrar transnacionales en que la mayoría de acciones estén fuera del país, pues los protegen de mercados externos y tienen proveedores confiables; e) el capital necesita que los estados tomen medidas económicas y políticas que garanticen las condiciones generales de producción e intercambio: infraestructura, migraciones, entrenamiento, sistema bancario, insumos estratégicos, presupuesto; f) el Estado es un garante de la producción capitalista y las relaciones sociales mediante la dirección, coerción, represión, cooptación para estabilizar el mercado nacional e internacional y al mismo tiempo necesita de aparatos y medios militares como guardián del sistema. Asimismo, negocia tratados, organiza rescates, resuelve disputas, establece políticas industriales, comerciales, tecnológicas estratégicas para proteger la competitividad. Las instituciones financieras siguen atadas a su sistema de banca central; g) no existen instituciones mundiales equivalentes a "estados internacionales" por encima de los estados, ni que tengan la autoridad, recursos y poder para garantizar las condiciones de reproducción del capital. El FMI-BM son instrumentos del imperialismo y la OMC siendo un campo de disputa favorece a las potencias capitalistas. En conclusión los problemas de control del crecimiento capitalista, al no existir instituciones reguladoras de su complejidad y Alcance, conducen a una contradicción más intensa entre acumulación internacionalizada y el carácter nacional del capital.

3. La economía mundial es cada vez más internacionalizada y menos homogénea, es una unidad diferenciada donde la exportación del capital es la punta de lanza en la búsqueda de rentabilidad y lo hace por medio de la introducción competitiva de tecnologías de punta en ramas internacionalizadas de la producción, el movimiento competitivo del capital de un país a otro en la misma rama y el movimiento competitivo transfronterizo del capital de una a otra rama. Estas tendencias aún no han llevado a la creación de una formación mundial de capital única, ni a un sistema de valores y precios único debido a la diferenciación cualitativa en la economía imperialista mundial, por las barreras que la reproducen y los modos de existencia del capital internacionalizado. La acumulación se da por medio del monopolio, del papel dirigente del capital financiero y la existencia —como sostiene Samir Amin—⁴⁴ de relaciones de poder monopolistas mundiales en tecnología, finanzas, control de recursos naturales, comunicaciones y armamento; por medio de la rivalidad entre corporaciones, bancos, etc. y entre estados imperialistas; y por medio de la división del mundo entre países opresores y oprimidos.

La colonialidad del poder, como patrón de dominación colonial, se basa en que las relaciones de producción de la economía mundial son diferenciadas: las relaciones precapitalistas y las diferentes formas de reproducción de la fuerza de trabajo van de la mano con las variadas formas de producción y productividad, en el sector capitalista, en particular entre las economías de los países opresores y oprimidos. No existe igualamiento de salarios y tasa de explotación y los estados de los segundos recortan los salarios y derechos, las tendencias a la igualación y desintegración del

⁴⁴ Samir Amin, "¿Recolonización o apartheid a escala global?", en www.nodo50.org/csca, septiembre de 2001.

precapitalismo van acompañadas de su preservación para incrementar la explotación. Pero también se trata de controlar territorios de los países oprimidos o incluso de independencia relativa para apoderarse de recursos naturales y biodiversidad para garantizar su crecimiento *sustentable*.

Entonces, hay una mayor movilidad geográfica del capital que posibilita trasladar recursos de lugares de bajo costo a otros, usándose como amenaza de la estabilidad laboral de los trabajadores; combina la tecnología más moderna con la fuerza de trabajo más barata; los bancos y corporaciones penetran los países oprimidos; quitan las protecciones y derechos de los trabajadores. Se obliga a los trabajadores a trabajar por menos salario.

La expansión capitalista va de la mano con la reestructuración de las economías nacionales de los países oprimidos y de un reordenamiento de su lugar en la economía mundial. La economía mundializada actual se caracteriza por el traslado de parte de la base industrial de los países de capitalismo avanzado a los países del tercer mundo, donde están las fuentes de fuerza de trabajo barata. Michel Chossudovsky sostiene:

El desarrollo mundial de industrias de mano de obra barata crecientemente ubicadas en sectores más sofisticados y de industria pesada, tiene como premisa la disminución de la demanda interna en las diferentes economías del tercer mundo y la consolidación de una fuerza laboral barata, estable y disciplinada, en un ambiente político *seguro*. El proceso se basa en la destrucción de la industria nacional para el mercado interno de los diferentes países tercermundistas y la consolidación de una economía de exportaciones producidas con mano de obra barata. Con la culminación de la Conferencia de Uruguay en Marrakesh y el establecimiento de la OMC en 1995, las fronteras de estas zonas de comercio 'libre' y de mano de obra barata se extendieron a todos los países en desarrollo.⁴⁵

Al debilitar a la industria para el mercado interno, como consecuencia de los programas de ajuste estructural, disminuyen los costes laborales. Estas políticas implican la descomposición-recomposición de las estructuras nacionales de producción y consumo; pobreza, bajos salarios y abundante oferta de mano de obra barata son los insumos de la oferta y la reactivación de la producción para el mercado exterior. De este modo se apoya la relocalización de la actividad económica de los países ricos a los países pobres y se convierte a las economías nacionales en espacios económicos abiertos y a los países en territorios. El desempleo y la pobreza se convierten en palancas de la acumulación y reguladores de los costes laborales internacionales. Este desplazamiento manufacturero desarrolla una economía rentista centrada en el sector servicios que posee el conocimiento tecnológico, el cual junto a distribuidores e intermediarios monopolistas se apropia de las ganancias de las manufacturas producidas en el tercer mundo.

Examinemos con más detalle el pensamiento de Samir Amin por la fuerza de sus argumentos. Sostiene que en el nuevo orden mundial el imperialismo va acompañado de un *apartheid* a escala global, pues el capitalismo es necesariamente polarizador y el desarrollo desigual que genera es la contradicción más violenta y creciente y no puede ser superada por el capitalismo. La existencia formal del Estado en la periferia no es sinónimo de Estado nacional-capitalista, puesto que no controla el proceso de acumulación. La desigualdad es producto de la lógica inmanente de la acumulación de capital. El racismo es la consecuencia inevitable de este sistema. El ejercicio de nuevas formas de dominio capitalista ejercido sobre todo el sistema por el centro explica el *apartheid* a escala global.

El imperialismo no es una "fase" del capitalismo; desde el principio forma parte de la expansión capitalista, que se hace en dos fases. La primera se organiza desde la conquista de las Américas dentro del marco del sistema mercantilista de la Europa atlántica, cuyo resultado neto fue la destrucción de las indias y su hispanización/ cristianización. La ruptura que se da con la independencia de las Américas fue sólo aparente, pues consistió en una victoria de los colonos que transformaron América en una segunda Europa.

⁴⁵ Michel Chossudovsky, "La mano de obra barata en la economía global", *Deslinde* 7, 1997, Bogotá, Colombia.

Los conflictos intraeuropeos dentro de este sistema creado en 1492, eran fundamentalmente de luchas por las colonias. En la actualidad, bajo condiciones novedosas y diferentes, bajo nuevos discursos ideológicos, los objetivos del capital dominante siguen siendo los mismos: control sobre la expansión de los mercados, el saqueo de los recursos naturales, la sobreexplotación de las reservas de trabajo en la periferia, etc. Los Estados Unidos están llevando a la práctica una estrategia diseñada para asegurar su hegemonía absoluta mediante una demostración de fuerza militar que los consolida sobre la tríada. Propone para la discusión “los cinco monopolios” que definen el “nivel de competitividad” de sus productos en el mercado mundial: a) el monopolio en el área de tecnología que exige gastos gigantescos que sólo un Estado grande y rico puede sostener; b) el monopolio sobre el control de flujos financieros a nivel global liberalizado en un marco definido por el sistema monetario mundial, que por ser ficticio y apoyarse en préstamos que impone a los demás, es frágil e inestable; c) el monopolio de acceso a los recursos naturales del planeta para impedir que otros lo hagan; d) el monopolio en el campo de las comunicaciones y los medios que homogenizan la cultura y manipulan la política subvirtiendo la democracia; y 5) el monopolio de las armas de destrucción masiva que mantiene en reserva la diplomacia norteamericana. En este marco se define la ley del valor de la globalización. Son los factores que anulan la industrialización de la periferia, devalúan el trabajo productivo incorporado a sus productos y sobrevaloran el valor añadido a dichas actividades mediante las cuales los monopolios actúan en beneficio del centro. Es el mecanismo económico que explica las diferencias salariales y que se apoya en la segmentación de mercados y en la colonialidad del poder. Los mercados de productos y capital son mundializados, mientras que el mercado de trabajo permanece segmentado. La mundialización que domina la escena está definida por la colonización y el desprecio de los pueblos no europeos. Amin introduce el término *recompradorisation* para explicar el complejo proceso de inserción subordinada de los países periféricos, que implica el dismantelamiento de las estructuras y conquistas características del nacionalpopulismo e implementa las políticas y procesos devenidos de los cinco monopolios.⁴⁶

El momento histórico que caracteriza las relaciones de poder expresadas en la geopolítica mundial es el de la hegemonía estadounidense a escala mundial, que descansa sobre su poderío militar y su instrumento preferido es el ejército. La OMC y la OTAN son los principales instrumentos del nuevo orden apoyado por el BM y el FMI.

El pensamiento de Toni Negri y Michael Hardt acerca del Imperio en sustitución del imperialismo se dirige a polemizar con Amin y ha desatado múltiples cuestionamientos, principalmente por parte de James Petras. Los primeros plantean que el mercado mundial se está globalizando más allá de las naciones-estado. La soberanía global, producto de la unión de organismos internacionales bajo una lógica de dominación, reemplaza a las soberanías estatales. El Imperio no es más imperialista o colonialista, es una entidad de Alcance global sin restricciones territoriales o fronteras, es poscolonial y posimperialista. El mercado mundial requiere de flujos descodificados y desterritorializados, su plena realización significa la muerte del imperialismo. Mediante la descentralización de la producción y la consolidación del mercado mundial, las divisiones internacionales y los flujos de capital y trabajo se han fraccionado y multiplicado de tal manera que no es posible hablar de centro y periferia; por lo tanto no hay centro, no hay imperialismo norteamericano. Al Imperio se opone la multitud —no la clase social— biopolítica de producción que puede convertirse en sujeto político autónomo.

Petras señala que Negri y Hardt exageran la autonomía del capital respecto al Estado y sostiene que, contrariamente, el Estado nacional en el mundo contemporáneo, tanto en su forma imperial como neocolonial, ha expandido su actividad y es un elemento central en la economía mundial. La centralidad del

⁴⁶ Samir Amin, “Capitalismo, imperialismo, mundialización”, en *Resistencias mundiales*, José Seoane y Emilio Taddei, CLACSO, 2001. “Dominación económica y militar en el nuevo orden mundial”, www.nodo50.org.

Estado se pone en evidencia en la gestión de las crisis, en la competencia interimperialista, en la conquista de mercados, en fraguar acuerdos comerciales y de inversión, en la expansión del poder político-militar del Estado imperial y en el control de los medios de comunicación de masas. Negri y Hardt se apoyan en suposiciones no probadas y en mitos que encubren el papel del imperialismo y que Petras se encarga de refutar uno tras otro. Para él la supremacía global norteamericana y europea se sostiene sobre tres soportes inestables e insostenibles. Uno reposa sobre un sector altamente vulnerable y especulativo, tendiente a gran volatilidad y que entra en profunda recesión. El segundo es el alto nivel de transferencia de beneficios, pago de intereses y *royalties* de sus áreas colonizadas. Y el tercero es el poder político y la seguridad que ofrecen a los nacionales que transfieren fondos, incluyendo miles de millones obtenidos ilegalmente en sus respectivos países. Sin embargo, para llegar al imperio neomercantilista, Washington debe basarse crecientemente en políticas unilaterales. Por su naturaleza monopolista, el mercantilismo depende de la exclusión de aliados competidores y de la maximización de ventajas comerciales a través de decisiones estatales unilaterales; el neomercantilismo sigue la misma regla y va acompañado por grandes gastos militares y conflictos armados.⁴⁷

En otro texto, Petras dice:

la actual configuración del poder en la economía mundial no esta basada en una "ausencia de estados" o en "corporaciones globales" sino en empresas multinacionales que colaboran íntimamente con los estados imperialistas. Las instituciones financieras internacionales como el BM y el FMI no conforman un nuevo Estado global sino que derivan su poder y subvenciones de los estados imperialistas.⁴⁸

Define al imperialismo como forma de dominación, más allá de la fase hegemónica y de la globalización (*sic*):⁴⁹ "es la dominación, el control, la posesión y la explotación por parte de las clases dominantes de una nación Estado sobre otra nación, sus recursos mercados y gente". Y la recolonización vendría a ser "un esfuerzo imperial concertado para derrotar los desafíos populares al poder imperial y establecer un imperio neomercantil más exclusivo, explotador y represivo que el que existió durante el periodo denominado como neoliberal; asimismo, apuntalar regímenes desacreditados, reemplazar regímenes vasallos débiles y derrocar gobiernos nacionales independientes con el objeto de reimpulsar la acumulación de capital."⁵⁰

Joachim Hirsch, es ambiguo, luego de sostener que la globalización es un proceso económico, que "la relación dominante de competencia imperialista se desarrolla entre sistemas sociales capitalistas" y que el actual sistema mundial capitalista se caracteriza por la ausencia de una estructura hegemónica; más tarde deja de hablar de imperialismo, se refiere a estados intervencionistas y afirma que la globalización es principalmente una vasta estrategia política para crear diferentes espacios de los cuales el capital internacional se pueda aprovechar. Luego de examinar el Estado nacional como aparato de dominación centralizado y burocratizado que conquista el monopolio de la violencia sobre un territorio definido y que expresa una relación violenta hacia adentro y hacia fuera de las poblaciones sometidas, sostiene que ese Estado ahora permite destruir los compromisos de clase fordistas; es decir, que el Estado abandona el control político de los movimientos de dinero y capital y así la política nacional está determinada por los movimientos internacionales de capital.⁵¹

⁴⁷ Toni Negri y Michael Hardt, *Imperio*, Paidós, Barcelona, 2002. James Petras, "Imperio con imperialismo", en www.rebelión.org, 2002.

⁴⁸ James Petras, "Centralidad del Estado en el mundo actual", en www.rebelión.org, 26 de mayo de 2001.

⁴⁹ James Petras, "James Petras habla sobre América Latina", entrevista por Radio Nederland, www.rebelión.org, 19 de noviembre de 2002.

⁵⁰ James Petras, "El imperialismo: pasado, presente y futuro", en www.rebelión.org, 30 de marzo de 2000. "La ofensiva de los EEUU en América Latina: golpes, retirada y radicalización", en www.rebelión.org, 13 de marzo de 2002..

⁵¹ Joachim Hirsch, entrevista por Karina Moreno, revista *Herramienta* 16 y "Globalización, capital y Estado", UAM, México, diciembre de 1996.

Francoise Chesnais sostiene que desde 1990 el mundo vive una etapa concreta de la evolución imperialista, caracterizada por ser un régimen de acumulación con predominio financiero que designa la dominación doméstica e internacional del capital financiero en estrecha vinculación con la mundialización del capital en la búsqueda de estabilizar el movimiento de reproducción y de revalorización del capital, asegurando su dominio, en el contexto de diferentes niveles de relación entre capital y trabajo. Este régimen se centra en las nuevas formas de concentración del capital dinero, en los mecanismos de captación y descentralización de fracciones de valor y de plusvalía y en las instituciones que garantizan la seguridad política y financiera de la inversión financiera. En los noventa el "gobierno de las multinacionales" obtuvo elevadas cifras de rentabilidad con las inversiones en acciones en medio de la mundialización de la competencia nacida de la liberalización y de la desregulación de los intercambios, de la inversión directa en el extranjero y la desaparición del aislamiento de los oligopolios nacionales; por otra parte, de la tecnología de la información, de la comunicación y la flexibilidad laboral para explotar la mano de obra y satisfacer las normas de rentabilidad. Los Estados Unidos dirigieron una construcción institucional: el G-7, el FMI y el BM, formalizada por el tratado de Maastricht y apoyada por la OMC, que obligó a la adhesión e inserción de los demás países, misma que garantiza la apropiación de los beneficios financieros a escala mundial.⁵²

Claude Serfaty —coautor de un libro con Chesnais— también defiende esta tesis y agrega que Wall Street es sumamente sensible a cualquier choque político o económico de importancia, debido a que se ha convertido en refugio del capital dinero de todos los poseedores del mundo y de las bases parasitarias de la supuesta "nueva economía". Afirma que no puede haber un análisis serio de la economía norteamericana y de sus *performances* "milagrosas" si no se parte de las relaciones de Estados Unidos con el resto del mundo. Debido a su poderío político y militar pueden construir su prosperidad sobre la base de la captación de recursos de otros. El presupuesto militar para los años 2002-2007 se estima en más de dos millones de millones de dólares para imponer un dominio sin reparto y restaurar la confianza de los fondos de inversión. Las rentas financieras provienen de la fuerza de trabajo asalariada, y sobre los países periféricos es sobre quien finalmente recae la "enroneconomía" cuya sede política es Texas. El "capitalismo mundial" de Negri y Hardt no existe. El capital, para mantener su dominación, no puede prescindir de un aparato político. El caos económico y la tragedia social que provoca la mundialización del capital, exigen un aparato militar y de seguridad para la propiedad privada y la expansión del capital. La competencia interimperialista no disminuye, pero queda delimitada por la hegemonía norteamericana, que a veces nos hace olvidar su debilidad.⁵³

En América Latina destacan John Saxe Fernández y Atilio Borón sustentando que seguimos en la fase imperialista. El primero sostiene que no se puede analizar la globalización sin una referencia histórica y contemporánea del imperialismo y la colonización. Dice que América Latina es un área esencialmente tributaria y que hay un misticismo con el libre comercio, pues se nos olvida que 57 por ciento de todas las exportaciones son hechas por las trasnacionales que operan en la región, o sea que son comercio intrafirma.⁵⁴

Por su lado, Atilio Borón señala que vivimos en la fase imperialista de apoteosis del capital financiero y el ascenso de la gran burguesía financiera internacional al puesto de comando del proceso de acumulación capitalista, subordinando a otros sectores de la economía. Instituye una modalidad de acumulación en la cual las superganancias son independientes del crecimiento de la economía, tiene impactos macroeconómicos que

⁵² Francois Chesnais, "La *nueva economía*: una coyuntura favorable al poder hegemónico en el marco de la mundialización del capital", en www.rebelión.org, 15 de junio de 2001.

⁵³ Claude Serfaty, "Wall Street, el capital financiero y sus efectos devastadores", en www.rebelión.org, diciembre de 1999. "El imperialismo norteamericano después del 11 de septiembre", julio 24 de 2002.

⁵⁴ John Saxe Fernández, "Imperialismo y colonialidad", entrevista con Karina Moreno, *Herramienta* 13.

acentúan la pobreza, la desigualdad e inequidad y distorsiona el proceso económico por su carácter parasitario. Los Estados Unidos crearon una estructura de dominación mundial formada por las instituciones emanadas de los acuerdos de 1944: BM-FMI, GATT y otras, como la ONU-OEA-OTAN-TIAR, que hoy se han transformado en el despotismo tecnocrático al servicio de la economía.⁵⁵

La apropiación de riquezas a través de la privatización y de la manipulación financiera es una fuente de devastación social. Puede ser la conquista de naciones directa, significando el control de los activos productivos, la mano de obra, los recursos naturales o las instituciones desde la sala de cómputo de una corporación. Aplica instrumentos especulativos complejos, que incluyen el comercio de derivados, transacciones de futuros, opciones de divisas, fondos de inversión, fondos indexados, y otros, para capturar la riqueza financiera y el control de activos productivos. Este tipo de apropiaciones, apoyadas por intervenciones del FMI, han ocurrido en Corea, Malasia, Tailandia, México, etc., donde las reservas de divisas fueron confiscadas y transferidas en pocos meses a manos financieras privadas. Es el deceso de los bancos centrales, significando la derogación de la soberanía monetaria y económica. Las reservas privadas exceden las capacidades de esa banca central y la política monetaria pasa a manos privadas y se pueden congelar presupuestos del Estado, paralizar procesos de pago, colapsar la política social o no pagar salarios. Las principales instituciones financieras internacionales son especuladoras y acreedoras al mismo tiempo. Desestabilizan las monedas y aumentan la deuda en dólares; entonces vuelven a aparecer como acreedores para cobrar. Luego se les invita como consejeras o consultoras de política económica patrocinados por el FMI-BM, de los cuales son los beneficiarios finales. Los bancos globales y las corporaciones transnacionales han logrado liberalizar los movimientos de capitales por el FMI, que al mismo tiempo ha llamado a la banca global a participar en el manejo de las crisis. Todo esto significa que la recolonización económica es un hecho y repercute sobre la dominación política de gobiernos y políticos de los países oprimidos.

Michael Mann examina cuatro fuentes de poder imperialista: económico, político, militar e ideológico. A partir de ahí califica al imperialismo como ostracista parcial y exclusivo. Parcial, porque domina económicamente al Sur a través del intercambio desigual en materias primas y en tasas de interés. El endeudamiento desencadenó intervenciones para controlar las crisis de endeudamiento. Los programas de ajuste estructural del FMI, el BM y los consorcios bancarios introdujeron recortes en el gasto público, el bienestar y la regulación del mercado de trabajo en el Sur. Muchos de los regímenes de esta zona están formados por "realistas" y economistas de la escuela de Chicago, quienes defienden la tesis de que los gobiernos deben atraer capital y comercio extranjeros y abandonar toda forma de proteccionismo.⁵⁶

Otro cambio importante que funda las bases de la recolonización es el que se da en la transnacionalización y desnacionalización de la política. Estados Unidos pretende institucionalizar un derecho a ejercer funciones legislativas, ejecutivas y judiciales transnacionales contra los principios de soberanía, autodeterminación e independencia de los estados nacionales. Es la ruptura de las barreras nacionales — economías, estados, fronteras, códigos, culturas e identidades — que obstaculizan el libre movimiento de las transnacionales que van apropiándose de todas las riquezas del mundo. El espacio andino-amazónico vive una tensión entre la desnacionalización del poder político, la devaluación del Estado-nación y la adquisición de funciones transnacionales subordinadas en la medida en que las grandes burguesías son destruidas o absorbidas por las políticas imperialistas y los estados se transforman en apéndices del poder transnacional que les impone patrones y códigos de observancia obligatoria que van desde la organización del Estado, la política militar, la política económica, la vida cultural, las prescripciones ideológicas. Esta política de

⁵⁵ Atilio Borón, "El nuevo orden imperial y como desmontarlo", ponencia presentada en el FSM, enero de 2001. En José Seoane y Emilio Taddei, *Resistencias mundiales, de Seattle a Porto Alegre*, CLACSO, Buenos Aires, 2001.

⁵⁶ Michael Mann, "La globalización y el 11 de septiembre", *new Left review* N° 12, Akal, Madrid, 2002.

dominación está articulada a otra espacialmente mayor, de dimensión geoestratégica que reserva para dominio estadounidense el continente americano con territorios y recursos como agua, biodiversidad, energía y seguridad alimentaria, empresas privatizadas, mano de obra barata y mercados, usando instrumentos económicos como el TLC o el ALCA, las políticas del FMI-BM o de la OMC, o económico-militares como el Plan Puebla-Panamá o el Plan Colombia. Durante todo el siglo XX América Latina sufrió intervenciones militares. Sus fuerzas armadas han recibido armas y entrenamiento contrainsurgente y hasta sus servicios de inteligencia han sido penetrados por la CIA-DEA.

Como bien señala Antxon Mendizábal, la globalización se construye sobre la base de la configuración de los estados-nación. Se implanta el modelo Estado-lengua-nación con los nuevos sistemas de democracia representativa, eliminando a otras nacionalidades y los mecanismos directos de poder, control y participación popular y negando toda soberanía y representación a los pueblos diferenciados. Este modelo **etnocida, racista y genocida** es el que se universaliza fuera de Europa, generando élites dominantes que reproducen los privilegios de los antiguos colonizadores y mediante los intelectuales la imposición lingüístico-cultural y de los valores cristianos, aniquilando culturalmente a los pueblos sometidos.⁵⁷

El imperialismo reestructura las relaciones sociales de estados jurídicamente soberanos cuando el capital financiero subordina incluso a los que cuentan con la independencia política más completa, situando en su cúspide a una burguesía parasitaria que asegura la explotación de los recursos internos por las transnacionales.

Finalmente, Lenin definió al imperialismo como la "política colonial del capital financiero". Mientras que una colonia es la dominación impuesta por una minoría extranjera sobre una población a partir de una relación de fuerza, la semicolonía se caracteriza por una independencia política formalmente limitada y la sujeción a la política del capital financiero. Héctor Mondragón ilustra muy bien la situación colonial de Colombia, examinando las relaciones entre la actual economía y política transnacionalizadas:

La presencia de grupos de segunda y tercera línea no desvirtúa sino que confirma la articulación del poder mundial en torno al Citygroup y al J. P. Morgan-Chase. El grueso de la administración Bush proviene de estos megagrupos, especialmente del Citygroup. Bush es su hombre en la Casa Blanca. Las administraciones de América Latina sufren el mismo proceso. Al lado de los grandes propietarios de tierra que aun llegan a la presidencia, están los funcionarios y abogados de las corporaciones de los megagrupos.⁵⁸

Con razón muchos han visto en el Plan Colombia un interés en la explotación petrolera, pero es claro al examinar las relaciones que existe un interés económico de conjunto, que pasa por la industria de alimentos, la electricidad, las telecomunicaciones, el agua, la guerra, los laboratorios farmacéuticos, la biodiversidad, todo. No tienen como mira única ni principalmente a Colombia, sino el control continental. Este control que tejen los megagrupos por medio de la globalización neoliberal y valiéndose del poder estatal y militar de Estados Unidos, es un control total, que si bien asume formas militares y políticas, se extiende por la economía en forma progresiva.

Es el diseño recolonizador que está en la geoestrategia del ALCA y en los distintos planes estratégicos subregionales: TLC, Puebla-Panamá, Iniciativa Andina, etc., y que se resume en la "Estrategia de seguridad nacional de los Estados Unidos". El 20 de septiembre de 2002 la administración Bush dio a conocer su proyecto de dominación y recolonización global. Ahí se exponen las ambiciones del complejo industrial-militar para continuar siendo la única y hegemónica potencia mundial con capacidad de dominio económico, político y militar e impedir que cualquier otro país o unidad de estados intente competir con los Estados Unidos. Los planes estratégicos elevan el libre comercio y el libre mercado al rango de principio

⁵⁷ Antxon Mendizábal, "La globalización, perspectiva desde Euskal Herria", en www.rebelión.org.

⁵⁸ Héctor Mondragón, "El verdadero núcleo de la globalización", en www.rebelión.org, 2 de septiembre de 2002.

moral y libertad real, reservándose para ellos la guerra preventiva y las incesantes intervenciones militares para una conquista global absoluta.⁵⁹

VI. De la recolonización a la resistencia étnico-clasista

La presente investigación pretende examinar cómo la nueva configuración del poder en el espacio andino-amazónico es resultado, en las últimas dos décadas, de una guerra de clases ganada por las fuerzas imperiales y sus aliados domésticos en el contexto de la colonialidad del poder / saber y de la recolonización, como parte de la globalización entendida como estrategia de poder y dominación, como fortalecimiento de la hegemonía estadounidense, su potencialidad y capacidad de establecer e imponer las normas y fronteras del acontecer mundial, dirigir intelectualmente y reordenar la geografía y la política mundiales sobre la base de un sistema integrado de relaciones militares, económicas, políticas, territoriales y culturales respaldado por la violencia. Asimismo, reflexionar sobre cómo se modifican las formas de dominio subjetivas y objetivas articuladas por planes recolonizadores amparados por estrategias militares; y, simultáneamente, cómo se expresa la resistencia integracionista alternativa y la étnico-clasista anticolonial en el mismo espacio y período, obligando al imperialismo a optar por y priorizar la dominación violenta.

La categoría "colonialidad del poder" pretende historizar el sistema de dominación para entender las estrategias de control y uso de territorios, la construcción de la hegemonía en el espacio elegido y el surgimiento de contradicciones que desatarán resistencias y la constitución de sujetos sociales. No obstante que de modo recurrente en esta investigación se usan las categorías "hegemonía", "fetichismo" y "poder simbólico" para examinar la mentalidad sumisa, que configuran la subjetividad subalterna que impide la construcción de sujetos, considero que éste podría ser tema de otra investigación.

En este acápite nos queremos referir a las categorías que van a convertirse en el eje articulador del discurso de este trabajo y otras que siempre estarán presentes en nuestra reflexión. Comencemos con la categoría histórico estructural que articula a las demás y sobre la que se construyen las relaciones de poder colonial y la resistencia, objeto de nuestra investigación. Ésta es la categoría "recolonización/colonialidad del poder". Las otras cinco son consustanciales al capitalismo y, por lo tanto, constantes en su dinámica, por lo cual deben ser consideradas en el proceso de globalización; todo ello construido sobre la colonialidad del poder. Al modificarse las relaciones capital-estado-sociedad, el Imperio obliga a las naciones-estado bajo su dominio a transferir toda su soberanía; a inmovilizar a las sociedades y países multiculturales-multiétnicos y multisociales; a fragmentar aún más el tejido social y a someter lo social —largo tiempo invisibilizado por el racismo— a una sociedad dominante, institucionalizada y subalterna al Imperio, que se ha venido alejando cada vez más de las necesidades y demandas de los pueblos. La contradicción entre la expansión del dominio colonial y la capacidad real para sostenerla, obliga al Imperio a adoptar formas cada vez más violentas para prevenir procesos autonómicos, nacionalistas o socialistas y para consolidar el colonialismo interno.

Nuestro punto de partida es el examen y reflexión crítica de las formas de dominación impuestas por la recolonización y las formas de resistencia étnico-clasistas contra la colonialidad del poder, las estructuras globales de poder con sus ramificaciones y consecuencias a través de la confrontación de estrategias en el espacio andino-amazónico. Esto significa que el imperialismo actúa sobre una situación estratégica solidificada históricamente y que hoy se expresa bajo una forma global masiva a través de geoestrategias en todos los países en los que desarrolla sus relaciones de poder creando adversarios y resistencias. Estas

⁵⁹ Documento *Estrategia de Seguridad Nacional de EEUU 2002*, cscaweb.

últimas se traducen en los enfrentamientos a las estrategias de dominación y poder, las luchas contra los efectos de la recolonización, la oposición a la individuación y totalización de los sujetos, la defensa de la identidad y la dignidad. Pocas trascienden lo inmediato —mecanismos de explotación, de dominación o de sujeción de la subjetividad— y logran tener connotaciones estratégicas, apuntando a la disolución del poder o de las clasificaciones sociales.

El modo de dominación —de acuerdo con Pierre Bourdieu— es lo que permite a un orden social reproducirse en el reconocimiento y desconocimiento de la arbitrariedad que lo funda. Debemos comprender no sólo los mecanismos complejos con sus campos, sus capitales y sus estrategias, sino también las condiciones de posibilidad de sumisión de los dominados al orden social percibido de manera prerreflexiva como el orden de las cosas.⁶⁰

La dominación en el espacio andino-amazónico es étnico-clasista y descansa en la colonialidad del poder como patrón de dominación, en estrategias y procedimientos coercitivos y en la dirección cultural y política de la sociedad, pero también en el sometimiento ideológico, en el poder simbólico y en el fetichismo del poder. Por tanto, la hegemonía sobre la región en estudio es también étnico-clasista y —al decir de Carlos Pereyra— “no sólo procede de la refuncionalización que impone el aparato estatal; deriva también de su control sobre el funcionamiento de la sociedad civil”. Y es en ésta donde se sustenta la hegemonía imperialista y el bloque dominante, siendo un espacio de lucha y confrontación.⁶¹

Así como las tecnologías del poder han cambiado históricamente junto a la economía, el Estado y la sociedad, las disciplinas normalizadoras se multiplican con la división social del trabajo, con la clasificación étnica, de género y las formas de explotación. En el actual momento histórico la estrategia globalizadora enfatiza en la versátil relación entre la represión y la ideología en la reproducción del capitalismo en expansión, donde el factor económico es a todas luces el factor fundante del poder y el Estado ocupa una relación privilegiada en la reproducción de las relaciones de producción, la división del trabajo y del mercado. La ley y la represión —como violencia pública organizada—, expresadas en la autoridad-coerción, adquieren mayor centralidad que la manipulación-persuasión, al agotarse el discurso del pensamiento único.

Los cambios en la correlación de fuerzas y en la lucha étnico-clasista, modifican las estrategias políticas de los sujetos populares en resistencia, cambiando las relaciones de poder. Si bien es cierto que el poder de clase está presente en todas las relaciones sociales y la confrontación se abre a múltiples focos y luchas puntuales, son el Estado norteamericano y el imperialismo los grandes opresores estratégicos.

Sabemos por Michel Foucault que el poder no es una entidad metafísica ni una esencia. El poder designa relaciones, ejercicio, modos de acción de unos sobre otros, que se apoyan en estructuras objetivas y mentales, efecto del consentimiento, y acciones sobre acciones de otro reconocido y en acción; opera sobre un campo de posibilidades y se inscribe en el comportamiento de los sujetos. Está arraigado en los nexos sociales como modos singulares de acción, en el tejido social.⁶² Si analizamos estas relaciones en su dimensión histórica y en el espacio andino-amazónico, el poder y la violencia —entendida ésta como relación de fuerzas, sometimiento e instrumento de poder— siempre han existido juntos para mantener la explotación, las diferencias, los privilegios, las clasificaciones, para amenazar, persuadir y vigilar. El Estado y las instituciones, como expresiones de los intereses oligárquicos e imperiales, buscan ejercer este tipo de control total ante su imposibilidad de fijar las relaciones de poder en un estado-nación. De ahí la importancia de la lucha contra la dominación, el poder y la violencia expresadas en los estados por el imperialismo para acabar con el capitalismo.

⁶⁰ Louis Pinto, *Pierre Bourdieu y la teoría del mundo social*, Siglo XXI, México, 2002.

⁶¹ Carlos Pereyra, “Gramsci: Estado y sociedad civil”, en *Paradigmas y Utopías* N° 4, México, julio-agosto 2002.

⁶² Michel Foucault, “El sujeto y el poder”, en Hubert L. Dreyfus y Paul Rabinow, *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la dialéctica*, UNAM, México, 1988.

Veremos como en la resistencia, que acompaña a la dominación, aparecen los perfiles de sujetos históricos autonómicos en una conflictiva articulación de desigualdades y poderes. El proceso de la organización colonial del mundo no ha culminado y simultáneamente incluye desde territorios físicos hasta los imaginarios, los saberes, los lenguajes y las memorias. La lucha en estos campos y en otros continuará aún por mucho tiempo. La reconquista de la soberanía, la protección de territorios y recursos comunales, la libre determinación y autonomía, el uso de los recursos naturales y territorios de los pueblos, la reapropiación del excedente y la sobrevivencia son ahora las exigencias subversivas.

Consideramos que la dinámica del poder y la dominación imperialista, y de sus clientes locales convertidos en implementadores de las mismas en una región latinoamericana, así como la resistencia que engendra, sólo pueden ser vistas con una pretensión de totalidad descubriendo categorías que en su interrelación puedan expresar el sentido de la subordinación histórico estructural y la construcción de subjetividades subalternas, para buscar alternativas contrahegemónicas. El imperialismo norteamericano, al desatar el terror global —acompañado de proyectos geoestratégicos de expansión, de violencia bélica y control de las subjetividades— con objeto de asegurar su hegemonía, está consiguiendo una mayor escisión entre la sociedad y la política, el rechazo a los estados y a las clases políticas por parte de la mayoría de trabajadores y desempleados y la potenciación del combate extraparlamentario y la violencia popular.

Ni en el plano de la investigación empírica, ni en el teórico, hemos encontrado intentos de entender la totalidad de la dominación y la resistencia en el espacio andino amazónico a partir del examen de la interrelación de las seis categorías que presentamos y que en todo caso han sido estudiadas por separado: colonialidad del poder (Anibal Quijano); recolonización (James Petras); geoestrategias y territorialidad (Ana Esther Ceceña); hegemonía (Emir Sader y Nestor Kohan); poder simbólico (Pierre Bourdieu); y fetichización (Adam Schaff, John Zerzan y José Manuel Martínez). Este sería el primer intento de acercamiento para mostrar las particularidades del poder y la resistencia en esta subregión. Las tres primeras categorías tienen que ver con la periferia en general, pero con sus especificidades latinoamericanas. Entre los países que nos ocupan, por su diversa historia, colonialidad del poder y composición social, tres son indígenas: Ecuador, Bolivia y Perú; y dos afroamericanos: Venezuela y Colombia.

No creemos estar exentos de la influencia de la colonialidad del saber; sin embargo, intentamos trasponer los límites que impone la impronta de nuestra formación académica. De todos modos es un esfuerzo inicial y parcial, en tanto no profundizamos en algunos aspectos, por ejemplo, la relación entre las mencionadas categorías y el análisis más exhaustivo de las formas de la conciencia social y la cultura. Ello excedería nuestra modesta intención de propiciar el debate y los estudios de esta naturaleza.

Comenzamos definiendo en este acápite las principales categorías, para después en el mismo orden desarrollar la exposición. En el segundo capítulo examinaremos la relación entre la recolonización y la colonialidad del poder, cómo las geoestrategias territoriales del poder por parte del imperialismo van acompañadas del uso de la violencia. En el tercer capítulo revisaremos cómo se están dando en el espacio andino-amazónico los planes recolonizadores y las complejas demandas integracionistas y resistencias territoriales, limitadas por los estados, ante las pretensiones de reapropiación imperial que comienzan con las privatizaciones y ahora se lanzan compulsivamente sobre territorios, fuerza de trabajo y recursos naturales. Y, finalmente, en los dos últimos capítulos examinamos y reflexionamos acerca de los conflictos en la creación de experiencias, conciencias y proyectos con contenidos revolucionarios de construcción de contrapoderes y poderes. Analizaremos las limitaciones y potencialidades que tiene la resistencia para avanzar, desde el control de la subjetividad, viendo cómo interactúan la hegemonía, el poder simbólico y la fetichización en los procesos de dominación, y cómo alteran la percepción de las relaciones sociales hasta las potencialidades objetivas y subjetivas —siempre en interacción— para un cambio radical.

VII. Hegemonía imperialista y formas de dominación.

Coincidimos con Saxe Fernández cuando señala que el presente estadio del capitalismo no presenta rupturas fundamentales en lo que se refiere al asimétrico contexto de poder internacional y nacional. Al igual que Pablo González Casanova, acepta que la globalización es un proceso de dominación y apropiación del mundo. Dominación de estados y mercados, de sociedades y pueblos que se ejerce en términos político-militares, financiero-tecnológicos y socioculturales. Él anota:

La globalización ocurre en un caldo de poder de relaciones profundamente leonino en el orden económico-estratégico, es decir, el imperialismo, signado por la inequidad, el conflicto, la dominación, la apropiación del excedente, la explotación y las contradicciones interestatales, de clase y etnia, de género y de mercados. La internacionalización económica ha ocurrido en el contexto de las variables independientes y las fuerzas y contradicciones que emanan del poder del capital.⁶³

Como después veremos, si bien el imperialismo se ha modificado, sus rasgos característicos se han intensificado. Lenin decía: a) que el dominio monstruoso de la oligarquía financiera crea una espesa red de relaciones de dependencia sobre todas las instituciones económicas y políticas de la sociedad burguesa contemporánea sin excepción; b) que el sello distintivo del ascenso de los monopolios es la exportación de capital; c) que el reparto económico del mundo, la internacionalización del capital en manos de los monopolios, no es un simple efecto perverso del capitalismo sino el único camino para la superganancia; el reparto se hace en función a la fuerza de los grupos capitalistas, que está en razón del desarrollo económico y político; d) el rasgo distintivo es el nuevo reparto territorial de un planeta ya repartido; e) el control de las materias primas es indispensable para la solidez del dominio monopolista, que se asegura de una manera más cómoda y lucrativa mediante la opresión colonial; f) el reparto del mundo entre las grandes potencias abarca una variedad de formas de dependencia político-estatal; el capital financiero es capaz de subordinar a los estados de la independencia política más completa; g) el imperialismo no sólo es la tendencia a la anexión económica de mercados y territorios; el aspecto principal es la tendencia a la reacción; no quiere libertad sino la dominación mundial; e) la crítica al imperialismo es por ahondar las contradicciones que engendra y las guerras nacionales contra él por la autodeterminación nacional son inevitables, progresistas y revolucionarias.⁶⁴

El colapso de la Unión Soviética y su bloque representó el cambio más decisivo en las relaciones entre los imperialistas desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Ello reconfiguró las relaciones imperialistas. El capitalismo mundial experimenta una reestructuración y por eso se altera el marco de referencia geopolítico. La nueva constelación que emerge del orden geopolítico se compenetra con una importante tendencia en la economía mundial: el traslado del centro de la manufactura mundial al este asiático.

Con los nuevos alineamientos, Occidente logró resolver puntos candentes e impases en la periferia (Centroamérica, Sudáfrica, Palestina, etc.) para negociar acuerdos en beneficio del imperialismo norteamericano. Paralelamente, se verifica una importante aplicación no militar de nuevas tecnologías y reorganización de las relaciones de producción a un nivel más amplio, fomentando el desarrollo de sistemas más flexibles de producción y especialización y formas transnacionales más coordinadas de producción y mercadeo. Ello permite una profundización de la penetración imperialista y un mayor remodelamiento de las

⁶³ John Saxe Fernández, "Globalización, imperialismo y clase: el apoderamiento del sector público", conferencia en el Sindicato Mexicano de Electricistas, 20 de septiembre de 1999. Pablo González Casanova "Globalización, crítica a un paradigma", en *Globalización e imperialismo*, J. Saxe Fernández (compilador), Plaza y Janés, 1999.

⁶⁴ V. I. Lenin, *Imperialismo, fase superior del capitalismo*, Obras Completas, Ed. Progreso, tomo 27, 1984. EL IMPERIALISMO Y LA ESCISIÓN DEL SOCIALISMO, tomo 30.

economías nacionales periféricas. Las medidas de austeridad y ajustes estructurales del FMI-BM interpenetran los cambios geopolíticos y posibilitan nuevas oportunidades de inversión; entre 1988 y 1997 ésta creció de un 18 por ciento del total de inversión directa transfronteriza a un 40 por ciento, pero dicha inversión se concentra en alrededor de diez países, entre ellos Brasil y México.

La globalización imperialista se ha acelerado en esta nueva estructura geopolítica de los años noventa; con ella el imperialismo pudo repartir capital, tecnología y mano de obra en formas más complejas y diversas, en formas complementarias nuevas para reducir costos. Se van forjando nuevas alianzas y estrategias competitivas. Fuerzas interdependientes impulsan la privatización y desregulación en la periferia. Con la acumulación dependiente el Estado jugaba un papel prominente en tanto productor e importante regulador de la economía; la burguesía compradora y burocrático-capitalista obtenía ganancias en los circuitos de la economía mundial por medio de empresas y el Estado recibía "ayuda extranjera" para financiar obras públicas. La situación cambió, se redujo esa ayuda y la desregulación y privatización son una respuesta a las contradicciones que generaba esa forma de desarrollo dependiente de la periferia, esa interacción del Estado con el mercado mundial; pero además son parte de la "globalización" y de la liberalización del comercio e inversión impuesta por el imperialismo para un dominio más completo y son parte del paquete de ajustes estructurales del FMI-BM: privatizaciones, reducción salarial, recorte del gasto social, etcétera.

En esta época los circuitos de capital se internacionalizan y el Alcance del proceso de acumulación es más global. Pero el capital imperialista sigue anclado en mercados y formaciones estatales nacionales, porque la porción más significativa de activos y operaciones de los capitales internacionalizados individuales tiende a asentarse en su base interna, donde existen grandes emplazamientos de capital fijo; la investigación y desarrollo, y las operaciones corporativas de comando están situadas ahí por cuestiones estratégicas. Hay muchos argumentos más para que las transnacionales y el capital internacionalizado privilegien una base interna que les otorga coherencia, ventajas competitivas, protección que no les ofrece ninguna otra entidad.

Examinado con más interés desde la periferia, el capital necesita de un aparato —el Estado imperialista— y medios militares para asegurar el ambiente internacional en que pueda prosperar. Los capitales individuales no pueden tener esas condiciones de dominación, sean programas de austeridad, terror o una guerra abierta. Tampoco pueden establecer tratados, resolver disputas, organizar rescates o forjar consensos. Los estados imperialistas establecen políticas comerciales, industriales, tecnológicas estratégicas para realzar o proteger la competitividad internacional de capitales nacionales. No existen instituciones mundiales que sean equivalentes prácticos de estados internacionales, con suficientes recursos, autoridad y poder. Precisamente la construcción de la hegemonía, como liderazgo reconocido colectivamente en los planos político, militar, económico y cultural es producida por el Estado imperialista y sus diseños de geoestrategias hegemónicas.

La acumulación se da por medio del monopolio, por medio del papel dirigente y estimulante del capital financiero y la existencia de relaciones de poder monopolistas mundiales en tecnología, finanzas, control de los recursos naturales, comunicaciones y armamento; pero también por medio de la rivalidad entre corporaciones, bancos y entre estados nacionales imperialistas; y por la división del mundo entre países opresores y oprimidos. Estos últimos elementos no son vestigios imperialistas sino parte integral de la estructura y funcionamiento del capital internacionalizado, a pesar de su mayor mundialización.

La expansión mundial del capitalismo no es un simple proceso de homogenización por el poder como elemento ordenador de las relaciones internacionales; incluye igualmente y diferenciación de procesos de producción y desintegración y preservación de relaciones precapitalistas. El capital constantemente busca explotar y también engendra nuevas formas de explotación; es parte de su dinamismo, de su fluctuación y de su violencia. Existe significativa diversidad en las condiciones nacionales y

locales; las relaciones de producción de la economía mundial están diferenciadas. La diferenciación de los circuitos internacionales de capital se refuerza por los estados, como en el caso de los salarios, que en el Estado imperialista son privilegiados y en los países oprimidos recortados.

La mundialización del capital trae consigo mayor capacidad de dividir, repartir y vincular los procesos de producción, de servir a diferentes mercados, de diversificar la producción en todo el mundo y encontrar los lugares de producción de menor costo y de aprovechar ventajas comparativas regionales.

Se está dando una mayor diferenciación entre los países periféricos, la cual puede modificar la percepción del imperialismo. Están los países de "reciente industrialización", como México, Brasil y Corea del Sur; las "plataformas de exportación", como Malasia; los exportadores de petróleo; los dependientes de específicas materias primas y productos agrícolas de exportación; y los "abandonados", países agrícolas donde se da el destierro y ruina del campesinado y de la población indígena.

Son una serie de factores los que van generalizando la crisis agrícola: la evolución simultánea de la economía alimentaria internacional, cada día más abierta; la constante industrialización de la agricultura; el desarrollo de la agricultura científica y la biotecnología; la baja y deterioro de las condiciones de comercio de los productos agrícolas y otros productos primarios; las políticas de ajuste estructural que han recortado subsidios y apoyos; las políticas y convenios comerciales, como el TLC y la OMC; el impacto de las políticas internacionales de precios. La agricultura campesina orientada a la exportación tiene pocos vínculos internos y externos, y otro gran sector está aún regido por las relaciones precapitalistas.

Este trabajo pretende pensar el espacio andino-amazónico desde su ubicación histórica y geopolítica. Esto significa hacerlo desde el espacio físico, histórico social, cultural, desde los imaginarios creados sobre la diferencia colonial y los conflictos que se construyen en torno a ellos: al poder y a la política, y a los territorios. La diferencia colonial es geohistórica y creada por la colonialidad del poder, es la condición material de subjetivización que marca y construye a los sujetos.

La colonialidad del poder condiciona la dependencia histórico estructural. Como sostiene Edgardo Lander, la apropiación desigual de recursos, la hegemonía política y militar, el control de las instituciones financieras que han caracterizado el orden colonial continúa vigente.⁶⁵ El poder capitalista imperialista es una relación social que articula la dominación entre países con la explotación y la resistencia respecto al trabajo, a la autoridad —principalmente estatal, religiosa y jurídica—, al sexo y a la intersubjetividad: los imaginarios y el saber.

El escenario es el del capitalismo mundial reconstituido y un poder reconcentrado en una potencia imperialista, la cual en sus pretensiones hegemónicas basadas en estructuras coloniales de poder, actualiza a cada momento el colonialismo. En la época que vivimos el imperialismo ha ido cambiando de acuerdo a la correlación de fuerzas interna e internacional. De acuerdo a Mignolo, el imperialismo debe repensarse desde la colonialidad global y simultáneamente desde los límites de la hegemonía epistémica, abriéndose a una conceptualización que proviene desde la exterioridad, desde el pensamiento de frontera. Sería hacerlo desde la nueva política de las transnacionales y sus estados, desde el intervencionismo preventivo, desde las geoestrategias territoriales como los planes Colombia, Puebla-Panamá, el ALCA, desde las políticas depredadoras, expoliadoras y rentistas que por su naturaleza no crean estabilidad política, sino definen la política cada vez más en términos militares.

La hegemonía financiera y de otros sectores rentistas (petroleros, mineros) y depredadores (industria militar) se articulan a sectores dominantes de las burguesías latinoamericanas burocráticas, compradoras, bancarias, comerciales, subcontratistas de origen criollo, racistas y sin proyecto nacional. Sus

⁶⁵ Edgardo Lander, "Modernidad, colonialidad y posmodernidad", en Globalización y desigualdad en América Latina, Universidad de los Andes, Mérida-Venezuela, 2000.

relaciones a través de los estados posibilitan la recolonización que muchas veces es apoyada por la clase política y las jerarquías militar y eclesiástica. Esta recolonización se expresa en la cesión de soberanía y en la participación en las decisiones políticas y militares estratégicas, en la precarización de la gestión económica y política del Estado a favor de la inversión productiva, en el endeudamiento y las privatizaciones, en la firma de tratados recolonizadores, en la protección de la economía mafiosa y en la impunidad para la economía ilegal que tiene sus fondos en Wall Street. Todas estas relaciones se dan en permanente tensión, conflicto y resistencia.

Una expresión de la participación en determinaciones políticas la veremos —en el próximo capítulo— en sus múltiples dimensiones en el caso peruano; otras fueron la preparación de la intentona de golpe de Estado en Venezuela y el intervencionismo en las elecciones en Bolivia. Las medidas tomadas por el Departamento de Justicia de Estados Unidos y el Pentágono para poner bajo su control las políticas de seguridad y defensa del presidente colombiano Álvaro Uribe, son una muestra de la pérdida de soberanía y de independencia políticas. Sin embargo, lo que más preocupa al imperialismo es imponer su proyecto estratégico de largo plazo: el ALCA. Para ello debe comenzar subordinando a los tres países polarizadores —México, Argentina y Brasil— por medio de acuerdos bilaterales y la refinanciación de deudas.

Si bien es cierto que los criollos y los blanco-mestizos de la burguesía y la clase política latinoamericana se dedicaron a establecer las relaciones entre los centros del mundo colonial y la periferia, de modo tal que representaran sus propios intereses económicos en una unidad de elementos aparentemente homogéneos, la realidad es que unas cuantas familias lograron homogenizarse, mientras entre países y entre pueblos las disparidades son enormes. En los últimos doce años (1990-2002) los bancos y las empresas transnacionales obtuvieron un trillón de dólares de beneficio, intereses de la deuda y regalías provenientes de América Latina. La elite latinoamericana expatrió 900 mil millones de dólares de dinero sucio por mediación de la banca norteamericana y europea, que durante ese mismo periodo adquirieron más de 4 mil lucrativos bancos, compañías de transportes, telecomunicaciones, petroleras y mineras. El superávit de comercio de los Estados Unidos con América Latina compensó más del 25 por ciento de su déficit con Asia o más del 50 por ciento de su déficit con Europa. Las transnacionales norteamericanas duplicaron o triplicaron las tasas de ganancia e intereses, pues al relocalizarse en el sur redujeron sus gastos laborales en 70 u 80 por ciento. Mientras el imperialismo se beneficiaba así, América Latina tenía el crecimiento más bajo, reducida acumulación, pérdida de ahorros, desempleo y exclusión.⁶⁶

VIII. Colonialidad del poder y recolonización como formas de dominación hegemónica sobre América Latina

La colonialidad del poder, a decir de Aníbal Quijano,

...es uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial / étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivos, de la existencia social cotidiana y a escala societal. Se origina y mundializa a partir de América. Con la constitución de América (Latina), en el mismo momento y en el mismo movimiento históricos, el emergente poder capitalista se hace mundial, sus centros hegemónicos se localizan en las zonas situadas sobre el Atlántico —que después se identificarán como Europa— y como ejes centrales de su nuevo patrón de dominación se establecen también la colonialidad y la modernidad.⁶⁷

⁶⁶ James Petras, "El ALCA visto desde los Estados Unidos", www.rebelión.org, 25/10/2002.

⁶⁷ Quijano, Anibal, "Colonialidad del poder y clasificación social", <http://sociology.binghampton.edu>, p. 1.

Es así como se van configurando las nuevas identidades societales de la colonialidad y las relaciones intersubjetivas correspondientes, que funden las experiencias del colonialismo y la colonialidad con las necesidades del capitalismo en las renovadas formas de dominación hasta la actualidad. Cuando el mismo Quijano define el poder tal como lo conocemos ahora, apunta:

es un espacio y una malla de relaciones sociales de explotación/dominación/conflicto articulados, básicamente, en función y en torno de la disputa por el control de los siguientes ámbitos de existencia social: (1) el trabajo y sus productos; (2) en dependencia del anterior, la "naturaleza" y sus recursos de producción; (3) el sexo, sus productos y la reproducción de la especie; (4) la subjetividad y sus productos materiales e intersubjetivos, incluido el conocimiento; (5) la autoridad y sus instrumentos, de coerción en particular, para asegurar ese patrón de relaciones sociales y regular sus cambios.⁶⁸

La colonialidad del poder es un patrón colonial que también ha configurado la propia estructura estatal republicana, incluyendo al régimen y al sistema político. La separación Estado/sociedad no es producto del desarrollo capitalista —como ocurrió en Europa—, sino una imposición que corresponde a la clasificación social y política colonial. Los criollos construyeron al Estado y reiniciaron el proceso colonial de expropiación de territorios, recursos naturales, crearon las rentas precapitalistas y, en general, del poder del "otro" apoyados en la violencia. La construcción de las fuerzas armadas y policiales, del poder judicial y su estrecha asociación al poder espiritual y material a la Iglesia obedecen al viejo patrón colonial y hasta hoy son poderes que permanecen apartados de la sociedad, excepto para someterla. Ésta nunca decidió sobre estos poderes al naturalizarse la percepción del lugar que ocupa el Estado sobre la sociedad.

De este modo, en cada ámbito de la existencia social cuyo control se disputan agrupaciones sociales y de cuya correlación de fuerzas y conflictos se forman las relaciones de explotación/dominación/resistencia sus elementos son siempre múltiples, discontinuos, heterogéneos y se van naturalizando en clasificaciones, experiencias, identidades y relaciones históricas de la colonialidad y distribución geocultural del poder capitalista mundial.

La compleja clasificación del trabajo y la división racista de las sociedades coloniales, implican profundas y articuladas relaciones de poder que asociaban lo económico y lo extraeconómico en una totalidad que conjunta procesos de larga duración donde las agrupaciones sociales se disputan el control de los ámbitos esenciales de la existencia social que configuran un patrón de distribución del poder históricamente determinado. Es así como la constitución de los sujetos sociales es un problema histórico de conflictos, una memoria de las luchas que define la identidad y la desidentidad, la experiencia heterogénea y discontinua convertida en subjetividad colectiva.

De acuerdo con Quijano, los procesos de subjetificación cuyo sentido es el conflicto en torno a la explotación/dominación/conflicto pueden clasificar a la sociedad y en el capitalismo mundial son el trabajo, la raza y el género las tres instancias ordenadoras centrales. La más importante es el trabajo, y la dominación es la que hace posible la explotación, pero verlas separadas sólo ha servido para mantener la dominación. Igualmente les sirve la naturalización de estas relaciones.

La justificación de la categoría "raza" para el patrón de poder mundial capitalista eurocéntrico y colonial moderno, es fundamental en la historia de América Latina y del mundo colonial, dice nuestro autor.

La atribución de las nuevas identidades sociales resultantes y su distribución en las relaciones de poder mundial capitalista, se estableció y se reprodujo como la forma básica de la clasificación societal universal del capitalismo mundial, y como el fundamento de las nuevas identidades geoculturales y de sus relaciones de poder en el mundo. Asimismo llegó a ser el trasfondo de la producción de las nuevas relaciones intersubjetivas de dominación y de una perspectiva de conocimiento mundialmente impuesta como la única racional. La racialización de las relaciones de poder

⁶⁸ Ibid., p. 3.

entre las nuevas identidades sociales y geoculturales, fue el sustento y la referencia legitimatoria fundamental de carácter eurocentrado del patrón de poder material e intersubjetivo. Es decir, de su colonialidad.⁶⁹

La categoría "colonialidad del poder" tiene una enorme potencialidad, cuyo desarrollo es una tarea pendiente. Constituido el Estado sin vínculos con la soberanía o con la autodeterminación, será sucesivamente sometido a las potencias hegemónicas, primero Inglaterra y después los Estados Unidos. La dominación económica y política sobre los estados del espacio andino-amazónico les otorgan carácter de semicoloniales.

De este modo, los países de la periferia colonial no han salido del patrón de dominación como estados coloniales dependientes en diversas formas históricas, donde los dominantes son capitalistas tributarios y/o asociados dependientes, y los dominados son desde esclavos hasta asalariados, formas de explotación impuestas a partir de la destrucción de la estructura societal y el despojo de saberes intelectuales y sus expresiones. Sobre esta base la hegemonía eurocéntrica implicó una doble fetichización, la del capitalismo y la del colonialismo, un imaginario mitológico que naturaliza instituciones y categorías que ordenan las relaciones de poder impuestas por los vencedores dominadores. Como señala Walter Mignolo:

El imaginario del mundo moderno /colonial surgió de la compleja articulación de fuerzas, de voces oídas o apagadas, de memorias compactas o fracturadas, de historias contadas desde un solo lado que suprimieron otras memorias y de historias que se contaron y cuentan desde la doble conciencia que genera la conciencia colonial... El principio de doble-conciencia es, en mi argumento, la característica del imaginario del mundo moderno/colonial desde las márgenes de los imperios.⁷⁰

Sólo cabría remarcar la diferencia entre colonialidad y colonialismo. La categoría "colonialismo", y sus derivaciones, el semicolonialismo y el neocolonialismo, se refieren a la política de los países imperialistas y a la estructura de dominación / explotación resultante, donde el control del poder político, del trabajo y de los recursos del país colonizado lo detenta la burguesía del Estado imperial. Cuando la autoridad y el Estado son administrados directamente por otra jurisdicción territorial, estamos pensando en el viejo colonialismo. La dominación política por parte de un Estado sobre poblaciones no adscritas a él ha sufrido modificaciones en torno a la soberanía jurídica para facilitar las operaciones transnacionales que van acompañadas de la creación de reglas e instituciones al interior y alrededor de los estados dominados, para que éstos quieran lo que conviene a Estados Unidos.

Imperialismo y hegemonía no son términos opuestos, y creemos que es posible hablar de hegemonía imperialista, lo que significa "dominación en la jerarquía de los estados y en la economía mundial", agregándosele la territorialidad y el control estratégico, colonialismo e ingeniería institucional transnacional. La relación de igualdad soberana entre estados, es la misma que se da entre sujetos iguales en el mercado: una relación de desiguales. En el caso de los estados, esta visión esconde las relaciones de poder imperialista que bajo la ficción de la soberanía estatal ocultan el control de un Estado sobre la economía, la política, la cultura y las fuerzas armadas de otros estados. En términos de sujetos sociales, estamos hablando de la articulación de la gran burguesía de los Estados Unidos con las burguesías transnacionalizadas de los países del espacio andino- amazónico de América Latina de origen criollo, étnicamente diferenciadas de las grandes mayorías de trabajadores, principalmente indígenas, negros y mestizos.

Para examinar la relación entre colonialidad y colonialismo hay que partir, por un lado, de reconocer que el capitalismo siempre fue imperialista y por lo tanto colonialista; y, por otro, de que minorías de origen

⁶⁹ Ibid., p. 17.

⁷⁰ Mignolo, Walter, "La colonialidad a lo largo y a lo ancho, en *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, Edgardo Lander editor, Ed. FACES/UCV-UNESCO, Caracas, 2000, pp. 90-91.

européo monopolizaron el poder de los estados latinoamericanos, fueron portadoras de la colonialidad del poder y con distinta intensidad y capacidad hegemónica vehículos de la dominación y la dependencia histórico estructural. El colonialismo es una relación de dependencia que posibilita la dominación/explotación/supremacía de un país sobre otro. Es la forma que adquiere la expansión europea sobre el resto del mundo desde el siglo **XVI**. Primero fue mercantilista y luego estuvo asociado a la revolución industrial y al desarrollo del imperialismo contemporáneo. En este último caso, tras una formal independencia política está la permanente subordinación y el intervencionismo económico, político, cultural y militar condicionada por la exportación de capitales, la fuerza cada vez mayor de las transnacionales y la división territorial del mundo. Colonialismo son los proyectos y procesos de expansión de los estados-nación, en virtud de su superioridad económica, política y militar, con el objeto de ampliar su ámbito de poder y renovar continuamente el sometimiento para persistir con la explotación.

Estados Unidos ha sido, durante más de un siglo, la potencia imperial dominante en América Latina. Sin embargo, desde la segunda posguerra venía perdiendo influencia de manera lenta pero constante, a pesar de controlar poderosas instituciones internacionales y su fuerte control sobre otros estados. Durante las dos últimas décadas el gobierno y la elite empresarial, impulsados por la competencia y la sed de ganancias, deciden *globalizarse* y recolonizar América Latina. Esto significó para la región la modificación de los estados semisoberanos como mecanismos de dominación. Es decir, con nuevos medios se vienen transformando los entornos nacionales e internacionales de los estados nacionales.

Estos cambios son impulsados por el neoliberalismo, que afirmado en la colonialidad del poder, desplaza “las relaciones sociales internas dentro de los estados a favor de intereses de los acreedores y rentistas, subordina los sectores y priva a la inmensa mayoría de trabajadores de poder, riqueza y seguridad”.⁷¹ Peter Gowan agrega que la transformación del entorno externo de los estados lleva el nombre de globalización e implica la apertura de la economía política del Estado a productos, empresas, flujos, agentes financieros procedentes de los países del centro de la economía capitalista mundial, haciendo las políticas públicas dependientes de acontecimientos y decisiones tomadas en Washington. De acuerdo a este autor, el sistema nervioso central de la globalización se encuentra en el modo en el que se han rediseñado y gestionado las relaciones monetarias y financieras internacionales en el último cuarto del siglo **XX**, un proyecto y un resultado estrictamente político de decisiones tomadas por los sucesivos gobiernos de un Estado: los Estados Unidos de Norteamérica. El régimen monetario internacional ha operado, por un lado, como “régimen económico” internacional y, por otro, como instrumento potencial de acción política susceptible de modificar las condiciones económicas y como instrumento al servicio de una política de dominación.⁷² La importancia de la investigación de Gowan radica en que muestra detalladamente la relación dinámica entre los agentes privados de los mercados financieros y la política del dólar del gobierno estadounidense. Muestra cómo el proyecto global imperialista de la posguerra fría implica nuevos medios de alterar los entornos internos y externos de los estados en direcciones que les inducirán a seguir aceptando la dominación política y económica del imperio.

Un medio es la transformación del entorno exterior, que consiste en la apertura de la economía política del Estado a la entrada de productos, empresas, flujos y agentes financieros procedentes de los países del centro del capitalismo mundial. Examinar este ámbito permite conocer los recursos, oportunidades y opciones de poder que se generan a partir de múltiples factores que configuran el plano geopolítico: la potencia militar, el poder económico, la geografía, la demografía, la distribución de poder y los agentes transterritoriales. Los agentes internacionales —como las organizaciones estatales— BM-BID-FMI-OMC, son

⁷¹ Peter Gowan, *La apuesta por la globalización*, Akal Ed., Madrid, 2000, p. 12.

⁷² *Ibid.*, pp. 20-21.

puntas de lanza neoliberales. Estas instituciones van asociadas a otras, ocultas, que forman redes de poder invisible y se objetivan como grandes mafias transnacionales. Otro medio es la transformación de los entornos nacionales de los estados, lo cual exige desplazar las relaciones sociales internas dentro de éstos a favor de acreedores y rentistas, subordinando el sector productivo al financiero y privando a la mayoría de la población de poder, riqueza y seguridad. En el entorno interno y el espacio social de la política recolonizadora hay que revisar los cambios en los estados, mercados y las configuraciones sociales que se han modificado institucionalmente y reconfigurado sus pilares. El mercado se ha expandido en la vida social, las ONG han adquirido presencia en la sociedad civil, y los agentes sociales, en cuanto clases e identidades categoriales se han transformado. Aquí es donde las ideas políticas adquieren gran influencia a través de los medios y merecen un examen aparte.

Los cambios en los estados se consolidan en los nuevos regímenes, en los cuales los nuevos dirigentes estatales coinciden con lo que quieren los líderes de Occidente, apoyándose en la colonialidad del poder, justificaciones ideológicas y hábitos de subordinación. Los estados se reestructuran sin mayor oposición ante la retirada de los trabajadores y de la izquierda del escenario del conflicto y usando los instrumentos políticos para modificar las realidades económicas y de gestión.

La globalización provoca una aceleración y profundización de la expansión capitalista, modificando las relaciones de poder, esto es, las relaciones de dominación, de explotación, de territorialización y de conflicto. También diversifica y aumenta las formas de desigualdad, de polarización y de identidad engendrando mayor violencia social y política. El capitalismo imperialista se establece como un sistema mundial de control de los recursos globales, principalmente del mundo colonial, exacerbándose con la globalización la mercantilización de las relaciones sociales y las crisis.

IX. Hegemonía y geoestrategias territoriales

La estrategia recolonizadora no es más que una estrategia moldeada según las necesidades económicas de los Estados Unidos para extraer beneficios a través de las relaciones comerciales, inversiones, intereses y *royalties* que mejoren su competitividad y economía política. La imposición de la política exterior norteamericana corresponde a la penetración que ha logrado en los niveles superiores del aparato militar, los servicios de inteligencia, la tecnoburocracia, los empresarios, el Ejecutivo y el sistema político de los diferentes estados; en nuestro caso, de esta región de América Latina. A los controles financieros ejercidos por la banca norteamericana, en particular con base en la deuda externa y el papel del BM-FMI, se agrega el control militar directo a través del Comando Sur, las embajadas, el Departamento de Estado, FBI-CIA-DEA, que llegan a decidir candidatos, ministros y asesores *acceptables*, configurando una estructura de dominio directo.

Se fortalece la recolonización al intensificarse la explotación, la imposición del libre cambio y la *lucha contra el terrorismo* continental. Las transnacionales controlan la industria, los recursos naturales y los servicios. Venden desde productos culturales hasta drogas y armas, desde bienes y servicios de la comunicación y la informática hasta el comercio minorista. La militarización asegura las compras bélicas. En el plano ideológico e institucional, la ideología del pensamiento único y las ONG, se convierten en pilares de esta forma de dominación.

Algunos datos pueden ilustrar estas aseveraciones. Entre los años 1974-1995 América Latina ha transferido (por servicio de la deuda, transferencias unilaterales, términos de intercambio, regalías, fugas de capital y omisiones) a los países centrales 2 billones 100 mil millones de dólares, excluyendo ganancias de las transnacionales y subfacturación. Las reinversiones fueron el 50 por ciento de la inversión directa extranjera. El 57 por ciento de las exportaciones latinoamericanas son hechas por las transnacionales

intrafirma y 49 centavos de cada dólar es gastado en bienes y servicios importados de Norteamérica. Finalmente, América Latina exporta más petróleo a Estados Unidos que el Oriente Medio.⁷³

En el nuevo sistema mercantilista imperial, basado en el saqueo, el FMI actúa como representante de los grandes consorcios financieros e instrumento de los sectores productivo, tecnológico, comercial y financiero, mientras los planes anexionistas son representados por el ALCA, por un lado y la tríada Plan Puebla-Panamá, Plan Colombia e Iniciativa Andina por el otro, completando la estrategia. En este sentido, el Estado imperialista garantiza los procesos de reestructuración económica que resulten de la intensificación de los procesos comerciales, los flujos financieros y los cambios en la actividad productiva, imponiendo un reparto violento del mundo: el militarismo de Estado. Éste además le reditúa en la recuperación de influencias perdidas y salir de la crisis interna.

El 11 de septiembre del 2001 —al margen de la autoría— es un parteaguas; sin embargo, más de un año antes de esa fecha, en junio del 2000, el ejército de los Estados Unidos difundió su visión estratégica del poder mundial: *Joint Vision 2020*, dirección de políticas y planes estratégicos del ejército.⁷⁴ En este documento, se propone Alcanzar la dominación del espectro total mediante el uso de fuerzas multilaterales, organizaciones regionales, Organizaciones No Gubernamentales y las organizaciones privadas voluntarias de la sociedad civil. Las operaciones conjuntas deben apoyar a las autoridades civiles en función de los intereses globales de Estados Unidos. Se pone énfasis en las tecnologías de información, en las vías de comunicación, la integración de los socios y en la interoperabilidad en una posible guerra que ponga en evidencia la hegemonía de los Estados Unidos sobre el proceso global de acumulación.

La nueva configuración del poder es resultado de una guerra de clases ganada por las fuerzas imperiales y sus aliados domésticos; no fue obra del mercado. La dependencia histórico estructural derivada de la colonialidad del poder ha servido como el punto de extracción de excedentes y de las relaciones Estado-clase que la han sustentado. Es así que en los años setenta aparece el neoliberalismo bajo las armas de los militares y el tutelaje de la CIA y el Pentágono. Luego de la derrota de la lucha antiimperialista de las guerrillas que se expandían por casi toda América Latina, atacaron con salvajismo a obreros y campesinos y demolieron el viejo Estado. Los préstamos de las instituciones financieras internacionales, el flujo de inversiones transnacionales y los préstamos privados consolidaron el dominio militar —pilar de la colonialidad del poder, junto a la Iglesia— y lo legitimaron hasta la llegada de las nuevas crisis. En los años ochenta la crisis de estanflación llevó al colapso, a la desacumulación y a la transición pactada al neoliberalismo. Las privatizaciones y la reducción del gasto social precedieron a la vuelta del capital bajo la forma de inversión especulativa, mientras continuaba la desarticulación y destrucción de las organizaciones de clase de los trabajadores.

Así vemos que la recolonización es un proceso que se renueva constantemente desde la llamada “descolonización”, reactualizando la colonialidad del poder sobre la autoridad, el racismo, el género y el trabajo; adoptando cada vez nuevos mecanismos pero conservando otros. La recolonización contemporánea del último cuarto del siglo XX articula varios procesos económicos: 1) pago de intereses a largo plazo de la deuda externa; 2) transferencias por inversión directa y en cartera; 3) compra de empresas públicas lucrativas privatizadas y otras empresas nacionales con problemas; 4) inversiones en maquiladoras de sobreexplotación, en recursos naturales y energéticos, en manufactura e industria de servicios de bajos salarios, destruyendo la industria regional nacional; 5) rentas por regalías sobre productos, patentes y mercancías culturales; y 6) cuentas corrientes favorables basadas en el dominio de corporaciones y bancos norteamericanos. En el plano de lo político la recolonización consiste en la injerencia externa, imperialista,

⁷³ Entrevista a John Saxe Fernández por Karina Moreno en Revista www.herramienta.com.

⁷⁴ www.rebelión.org, 22/02/2002.

para impedir la libre autodeterminación de los pueblos y la capacidad para decidir su condición política y su destino histórico. El neoliberalismo menoscaba la soberanía y la independencia de los países e incluso quebranta la integridad territorial. En lo militar, la presencia imperialista se hace patente en los enclaves militares (bases, escuelas), en los tratados, la *ayuda* militar, en las maniobras y en las intervenciones.

Ana Esther Ceceña profundiza en el análisis de las estrategias de construcción de la dominación y señala que la expansión y límites del capitalismo están contruidos sobre la base de la concurrencia, el incremento constante de las ganancias, la lucha por el poder y la apropiación ilimitada de recursos de todos los tipos; de ahí nacen los contenidos y ALCances de la conformación del sistema mundial. Muestra los planos de la hegemonía, concebida como el reconocimiento de un orden social natural e inapelable, mediante la incorporación de sus valores como universales y la construcción simultánea, desde lo militar, lo económico, lo político y lo cultural:

- Militar, creando las condiciones reales e imaginarias de invencibilidad;
- económico, constituyéndose en paradigma de referencia y en sancionador, en última instancia;
- político, colocándose como constructor y árbitro de las decisiones mundiales;
- cultural, convirtiendo la propia concepción del mundo y sus valores en la perspectiva civilizatoria reconocida universalmente.⁷⁵

La alta burguesía trasnacional, asentada en Estados Unidos después de una fuerte disputa por el liderazgo con Europa y Asia —agrega— logra recomponer las condiciones de superioridad y dirección al fijar un nuevo paradigma tecnológico y controlar recursos y territorios estratégicos. De este modo consigue constituir a ese país en paradigma del capitalismo en el imaginario mundial, apareciendo bajo la forma de grandes empresas trasnacionales, flujos de capital financiero y el Estado norteamericano como portador general de valores universales.

Para los generales del Departamento de Defensa de los Estados Unidos, su misión es defender sus intereses nacionales en cualquier circunstancia y lugar. Para ello protegen su soberanía, evitan la emergencia de hegemonías hostiles, aseguran el acceso a mercados decisivos —estratégicos—, disuaden o derrotan cualquier agresión y garantizan la libertad de comunicarse. Por su lado, ellos aseguran que: promueven la estabilidad regional, reducen los conflictos, disuaden agresiones y exportan democracia representativa y economía de mercado, que son adoptados en muchos lugares. Finalmente, también participan en la modernización tecnológica investigando y vinculándose con la industria especializada en nuevas tecnologías en electrónica e informática avanzada.

Más claros no pueden ser: nos presentan las formas de dominación reales y fetichizadas. Por ello, Ceceña nos recuerda que la economía de libre concurrencia y la concentración de capital son insuficientes para explicar la dominación del Estado burgués. Seguimos fetichizando, mientras el Estado imperial busca la anexión de América Latina.

Los cambios en el modelo y en la dinámica productiva de México —nos explica Ceceña— incorporan a ese país en la dinámica y en la reconversión productiva del capital norteamericano; se asientan en la modificación de los criterios sobre el uso de los recursos estratégicos de la nación, en la reconversión de la industria hacia la producción de maquila, en la redefinición del mercado de trabajo y de la distribución del ingreso y en la reorganización económica del territorio y la vida; y son el paradigma para el resto de América Latina.⁷⁶

Se trata, en fin, de un cambio civilizatorio tan trascendental como el de hace cinco siglos, pues la competencia y la velocidad del cambio tecnológico exige la posesión de territorios complejos. Las

⁷⁵ Ana Esther Ceceña, "Estrategias de dominación y mapas de construcción de la hegemonía mundial", www.fsm.org, 2002.

⁷⁶ Ana Esther Ceceña, "Modernización neoliberal en México, nueva valoración del territorio y sus recursos", en *El ajuste estructural en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires.

privatizaciones o la dominación del capital comercial y financiero se han mostrado insuficientes; ahora el Estado y las instancias supranacionales deben definir nuevas políticas, mecanismos y medios generales de reordenamiento de la soberanía, del poder y el saber, en una nueva territorialidad. Ésta pasa por el control de la moneda, la justicia, la paz social, la sociedad civil, las elecciones, los derechos humanos.⁷⁷

Las necesidades de expansión capitalista van más allá de los recursos naturales y de la fuerza de trabajo barata, de la demanda intensificada por la competencia y de la reconversión industrial. Ahora es necesario que el Estado y las empresas transnacionales reorganicen económicamente los territorios, pues éstas buscan controlar la economía global y requieren poner a su disposición toda la geografía: el agua, el aire, la biodiversidad (farmacia, bioinformática, nueva tecnología genética), la tierra, los recursos estratégicos y el monopolio en el tráfico de capitales y mercancías.⁷⁸

Es importante la investigación de Ana Esther Ceceña, pues nos explica el porqué de las nuevas modalidades de la expansión imperialista expresadas en la geoestrategia de las altas burguesías, de las transnacionales, de los estados de las grandes potencias y del gendarme mayor: Estados Unidos de Norteamérica. Muchas veces el énfasis colocado en este último, nos hace dejar a un lado otras importantes relaciones internacionales de poder generadas por la expansión de las transnacionales. El caso de la empresa transnacional Enron es típica de los tiempos de la globalización. Son saqueadoras globales operando en una diversidad de redes de negocios: la producción y comercio, operaciones financieras, armas, etc., y todas están articuladas al sistema y régimen político para aumentar sus ganancias, poder, posición estratégica. También todas arrancan de la explotación del trabajo asalariado en el mundo entero y movilizan enormes cantidades de capital; sin embargo, ante las crisis financieras por las transferencias especulativas al mercado financiero, retornan a la actividad productiva. Los fraudes, los engaños y la violencia son instrumentos que utilizan frecuentemente.

- Ante la nueva crisis en Estados Unidos y el fracaso del neoliberalismo en cuanto a frenar la resistencia, que siempre acompañó a la recolonización, el gobierno usa distintas tácticas e instrumentos para eliminar al enemigo y apuntalar a los regímenes clientes. De este modo pretende revertir el deterioro de su influencia política y su dominio económico, para consolidar y extender su poder imperial combinando regímenes vasallos y bases militares. Estos gobiernos están desacreditados ante el fracaso del modelo neoliberal y con ello han arrastrado a todo el sistema de partidos y a la clase política. La resistencia de los movimientos populares anticoloniales vuelve a crecer y reaparece el sentimiento anticapitalista. Ante ellos reaparece una geoestrategia de poder regional, una estrategia estatista que atrae a los partidos electoralistas de izquierda y centroizquierda, se incrementa la militarización, se potencia a las ONG del sistema y se construyen aparatos de desinformación.

X. La fetichización del poder

Esta categoría se intentará objetivizar en el tercer capítulo y estará presente en toda nuestra reflexión, particularmente en el capítulo quinto al examinar la resistencia y las dificultades para el desarrollo de la conciencia étnico-clasista como sustrato de la liberación.

La hegemonía en el actual momento histórico no puede pensarse desligada de la contrahegemonía y la lucha contra la recolonización y la colonialidad del poder. Marx, en su *Contribución a la crítica de la economía política* y en otros trabajos, estudió la dominación y explotación al mismo tiempo, otorgándole un lugar central en la reproducción capitalista a la esfera ideológico-política: a la hegemonía, ubicando a la

⁷⁷ Ana Esther Ceceña, "La territorialidad de la dominación, Estados Unidos y América Latina", en *Chiapas* N° 12, pp. 7-28. Ed. Era, México, 2001.

⁷⁸ *Ibid.*, pp. 68-69.

ciencia como una forma ideológica de la conciencia social y formulando que la fuerza productiva, el sujeto de la revolución, es la clase obrera. Siguiendo a Marx, los núcleos conceptuales de Gramsci son: la dominación, la crisis y el cambio social. La dominación social es vista como un fenómeno complejo que sólo puede ser comprendido si se entiende el concepto de Estado-dominación como la articulación entre instituciones privadas de la sociedad civil (familia, escuela, medios de comunicación) e instituciones públicas de la política que conforman al Estado como aparato de gobierno. En conjunto conformarían un modelo de hegemonía como dirección moral y cultural de la sociedad orgánicamente interrelacionado con sus rasgos materiales y con las clases sociales.

Entonces la hegemonía también puede ser examinada como dominación más dirección intelectual y moral. Sin embargo, parece obvio que el Estado nunca es neutral aunque aparezca como "común, autónomo, general, universal, desarrollado e impersonal" y que en la república parlamentaria es la clase burguesa en su conjunto, como promedio, la protagonista. Reconociendo que su universalidad es abstracta y especulativa, pues está circunscrito al dominio político burgués. El Estado moderno es la hegemonía exclusiva del poder político en el Estado representativo. El fetiche de la república parlamentaria, que Marx y Gramsci buscaron desmitificar, se apoya en la dominación general, universal, anónima. Para ello se centraron en el examen de las relaciones sociales, entendidas como contradicciones y enfrentamientos, relaciones de fuerza entre sujetos sociales. Dicha confrontación no se limita al plano de la política sino atraviesa el interior de las relaciones de producción. Las relaciones de poder participan de las múltiples determinaciones en la constitución de las relaciones sociales capitalistas. En este sentido, el ámbito de poder es el lugar donde se constituyen, se construyen y se reproducen las relaciones sociales a partir de las relaciones de fuerza entre los sujetos históricos, entre dominadores y dominados; y es por ello que las contradicciones atraviesan tanto las relaciones sociales como las políticas y culturales.

De ahí que las nuevas relaciones sociales sean producto de un proceso de enfrentamiento permanente, donde uno de los polos ha sido antes derrotado y es obligado a formar parte de la nueva relación. La economía neoclásica —por el contrario— sostiene que son decisiones libres y voluntarias, racionales y autónomas. Lo que hacen es deshistorizar el poder y al hacerlo lo reifican. En la formación de las relaciones capitalistas hay un estadio previo en el que el productor no estaba separado de sus medios de producción, de sus medios de vida. Con el capitalismo esos medios se vuelven ajenos, se autonomizan cobrando vida propia. Oponiéndose —como capital—, convertido en ajeno y sometedor de sus productores. Afirma Nestor Kohan que es así como queda la unidad primigenia fracturada y destruida en un proceso histórico de violentas rupturas, entre la existencia objetiva y subjetiva, ahora separadas. De este modo, en las relaciones sociales capitalistas "que aparecen como relaciones exclusivamente económicas hay —implícita o explícitamente según el caso— relaciones de poder y violencia".⁷⁹ La violencia no sólo reproduce desde afuera economías ya constituidas, sino además pasa a formar parte de éstas como elemento estructural.

El capital necesita de la violencia como elemento estructurante, disciplinador. La piedra de toque de la teoría del poder de Marx es que las relaciones de fuerza, la lucha de clases, es lo fundante. Con todo esto queremos subrayar que un Estado que depende de la potencia hegemónica para imponerse a su pueblo o —si se quiere— ciudadanía, debe prolongar el poder imperial. Y es que existe una complementariedad de objetivos entre las fuerzas políticas internas, las élites empresariales y la estrategia de desintegración nacional y regional diseñada por la potencia imperial. La dirección intelectual y moral es coherente con los valores e ideas de la potencia hegemónica, y se sintetiza en un proyecto desnacionalizador. Por lo tanto en países recolonizados el poder, la dominación, la hegemonía deben ser repensados en función del poder

⁷⁹ Nestor Kohan, "Gramsci y Marx: hegemonía y poder en la teoría marxista", en www.rebelión.org, 17/03/2001.

imperial y sus estrategias. El ámbito social del poder y de las relaciones de fuerza, donde se ubica la violencia, no se encuentra abolido; al contrario, forma parte de una articulación estructural, en la producción y reproducción del capital como fuerza material y disciplina controladora. Este ámbito presupone el de la república parlamentaria, la unidad de la economía y de la política, de lo intelectual y lo moral como fases de una totalidad teórico-práctica.

La hegemonía es el complemento del Estado-fuerza y es el momento más álgido en la lucha política; sin embargo, el momento decisivo será el de las relaciones de fuerza político- militares. Ello nos obliga a revisar críticamente el fetichismo del mercado, del capital, del poder, de la política y del Estado. Es el fundamento de la lucha contra el poder, la dominación y la hegemonía burguesa e imperialista reproducida a mayor escala con las nuevas tecnologías. El esquema del poder norteamericano está signado por la colonialidad del poder, patrón de dominación colonial en el que radican las bases para coartar la soberanía e imponer la exclusividad comercial, monetaria y de inversiones, para someter a los países a su lógica de acumulación.

En la sociedad civil se encuentran las instituciones, pero también están los pilares en los que se sustenta el sector económico privado y las relaciones de clase, las manifestaciones ideológicas y culturales y todas las relaciones producidas por la combinación de ambos elementos. De ahí que la lucha por la sociedad civil y sus reivindicaciones políticas, como son derechos humanos, sufragio universal, legislación directa, derecho popular, milicias del pueblo, municipio libre, autonomías locales, tengan límites infranqueables en tiempos de paz. Traspasar esos límites es llevar a extremos estas reivindicaciones que sólo pueden concluir en guerra civil.

Y es que, además, la lucha por la hegemonía no puede ir aislada de la lucha contra la colonialidad del poder. Si la hegemonía es la síntesis de dirección y dominación, consentimiento y fuerza —entendida como capacidad de un grupo para dirigir a sus aliados y como acción de fuerza contra los adversarios—, en América Latina es más que una alianza de clases, es también de etnias y géneros, en la que los grupos que pretenden tener hegemonía individualizan los rasgos fundamentales de una situación histórica concreta para hacerse protagonistas de las reivindicaciones de otras agrupaciones sociales.

Las crisis de dominación, por tanto, sólo pueden ser entendidas como crisis de hegemonía, como crisis orgánica. Entonces la lucha revolucionaria en los países y regiones capitalistas centrales, es un conflicto que nace y se da en las instituciones de la sociedad civil para ir construyendo una voluntad contrahegemónica que unifique cultural y políticamente a las clases subordinadas, encarnadas en un partido político que provoque una revolución intelectual y moral, la cual podría desembocar en una guerra civil.

El par contradictorio alienación/conciencia de clase debe incluir la clasificación racista y la de género en la lucha económica, política y por la hegemonía, pues esta última es la difusión estructural e institucional a través del Estado y la sociedad civil de modos de pensar y de creer culturales, ideológicos y morales que transforman hábitos y conductas y crean fetiches y mitos. Pero en la América Latina, indígena y negra, no se puede dejar de lado la colonialidad del poder y la incapacidad de la dirección de la sociedad civil cuando deja de satisfacer las necesidades más apremiantes. A cada momento se sientan las bases para la desintegración del bloque ideológico que sólo acaba con el desarrollo de la conciencia y la independencia de los pueblos de los intelectuales eurocéntricos. Destruir la arquitectura material de la ideología y toda la subjetividad alienada es una tarea colosal y tiene que ver con publicaciones, televisión, bibliotecas y hemerotecas, museos, las calles, etc., y de otro lado con todos los fetiches ideológicos materializados en las elecciones, los aparatos que disfrazan el poder, el engaño.

El poder de coerción y el poder de producir consenso están interrelacionados. En otras palabras: sociedad política y sociedad civil nunca van separadas, aunque sus aparatos sean diferentes. La autonomía corporativa no significa haber superado la dirección ético-política e intelectual, más bien es una condena a la

subalternidad. La difusión de concepciones contrahegemónicas debe ir acompañada de la formación de estructuras e instituciones contrahegemónicas.

La hegemonía consiste en que la potencia puede imponer sus reglas e intereses en todos los terrenos (se expresa en la capacidad de las transnacionales para operar con mayor eficiencia en las tres principales áreas: producción, comercio y finanzas). En concreto es la capacidad de imponer el libre mercado en toda la economía del mundo, apuntalando su potencia al igual que en la dominación nacional. El liderazgo hegemónico se basa en la capacidad de ser percibido como portador de interés general. Entonces, la hegemonía es el poder del grupo dominante en virtud de dirigir a la sociedad en una dirección que no sólo sirve a sus propios intereses, sino que también es percibido por los aliados y grupos subordinados como la prosecución de un interés general. Las crisis hegemónicas se producen cuando se agregan tres procesos: la intensificación de la resistencia interestatal e interempresarial, una escalada de conflictos sociales y el surgimiento de nuevas configuraciones de poder. Ante una situación como ésta, Estados Unidos arrastra tras de sí y su proyecto de desarrollo a los gobiernos latinoamericanos, concentrando los recursos militares globales para recuperar espacios perdidos de poder. Sin embargo, el sistema no puede integrar las demandas de los excluidos del tercer mundo en el desempleo y de los obreros de Occidente amenazados con el desempleo, creándose nuevas fuerzas sociales cada vez más difíciles de integrar.

La hegemonía no podría darse sin la colonialidad del poder, o sea, sin la organización colonial del mundo y la constitución colonial de la clasificación racista, de la producción de saberes, lenguajes, imaginarios y memoria. Un proceso que organiza la totalidad del espacio y del tiempo, las culturas y territorios del planeta. La expoliación colonial vuelve a ser legitimada por un imaginario que establece diferencias inconmensurables entre colonizador y colonizado. El poder colonial se inscribe en una estructura más amplia, de carácter mundial, conocida como centro-periferia. Estamos ante una construcción mental que expresa la experiencia básica de la dominación colonial y que permea las dimensiones más importantes del poder mundial. Esas construcciones, como la del racismo, han probado ser más estables y duraderas que el colonialismo clásico en cuya matriz se establecen.

Los dos ejes del nuevo patrón de poder de vocación mundial, los núcleos históricos que se establecieron y convergieron en la producción del espacio-tiempo de la modernidad, permanecen en la región andino-amazónica. La idea de raza es el elemento fundante de las relaciones de dominación y la articulación de todas las formas históricas de control del trabajo, de sus recursos y de sus productos en torno del capital y del mercado mundial, así como las renovadas tecnologías de dominación / explotación asocian raza y trabajo. A estos ejes será necesario agregar dos más, que complejizan tremendamente las formas de la conciencia social y las ideologías: la alienación y la fetichización, que partiendo del etnocidio y la expropiación del poder imponen una forma de producir, una cultura, una lengua ajenas que Alcanzan poder sobre los vencidos mediante la alienación de sus productos y de la misma actividad humana y la objetivación (cosificación) de la vida espiritual del hombre.

Marx parte de la actividad social de los hombres y de sus relaciones sociales. Con el capitalismo y el colonialismo la objetivación conduce a una doble alienación, la cual impide que los hombres se enfrenten conscientemente al funcionamiento de sus propios productos. El hombre es despojado de su humanidad, no desarrolla su personalidad, es un agregado a las cosas; pero también el propio hombre se aliena y se siente objeto en el mundo, se siente a sí mismo mediante los objetos que lo rodean (autoalienación). En ese tenor, la autoalienación es primero en el sentido de sentirse objetos, a lo que después se agrega la alienación respecto a sus creaciones. La alienación se potencia cuando el mercado es colocado como centro de las relaciones sociales.

El hombre del espacio andino-amazónico es convertido en un ente degradado, esclavizado, despreciable. Las concepciones y posiciones de hombres y mujeres de la subregión configuran su actividad

social sumergidos en creencias religiosas coloniales que se convierten en una fuerza extraña a ellos mismos y los domina. La ideología colonialista adquiere vida propia y una relativa autonomía, no obstante que sus seres sagrados quedan recubiertos por los símbolos de la nueva religiosidad. Con la independización de las relaciones entre los hombres, el desarrollo mercantil y la división social del trabajo en las ciudades se agregan nuevas disociaciones. Cuando las relaciones entre los hombres aparecen como relaciones entre cosas, se desenvuelve el fetichismo de la mercancía. Posteriormente, otra vez se fractura como miembro de la sociedad burguesa y miembro de la comunidad política. El Estado aparece como independiente de la sociedad y deviene en órgano del poder de una clase. El Estado es una fuerza alienada. Si la colonialidad del poder ya implicaba un proceso de alienación, el desarrollo de una estructura capitalista potencia la abstracción del hombre de su realidad concreta y lo sujeta a los determinismos de su propia función (reificación, según Lukacs). O, como dice Francisco Fernández-Santos:

Así, la racionalidad del sistema exige una determinada abstracción humana; y esta abstracción real es la base de la abstracción conceptual del *homo economicus* con que el pensamiento burgués intenta categorizar e intemporalizar el sistema. La racionalidad del sistema exige una racionalidad desde el punto de vista humano global.⁸⁰

El *homo economicus* es el hombre como parte del sistema, una parte que se separa y se superpone a él como potencia autónoma. Fernández-Santos agrega:

Es preciso distinguir entre objetivación y objetualización del hombre. Ya hemos dicho que, sin la primera, el hombre, como sujeto objetivo que es, no comienza a existir, es una pura posibilidad abstracta. Pero, en el proceso de la objetivación, en una fase determinada de ese proceso, los productos sociales del hombre (relaciones, estructuras, sistemas) tratan de funcionar con total independencia de él y amenazan con convertirle en un producto, en un objeto determinado a su servicio: tratan de objetualizarle. Desde ese momento el hombre deja de funcionar como ser humano y empieza a funcionar como cosa. De la objetivación a la objetualización hay, pues, la misma distancia que del ser social a la negación de ese ser (...) en el plano de lo histórico social, no de lo natural, la reducción total del hombre al estado de cosa no es posible.⁸¹

Entonces el hombre no sólo es capaz de superar esa situación concreta en el proceso de la objetivación, porque al ser un producto histórico en el que él es más que el sistema, es posible superarlo. Objetivismo y subjetivismo dejan de oponerse al subsumirse en la práctica social.

La burocracia se presenta como falsa organización de la sociedad, del Estado, de la economía, mientras que la política lo hace como representación, como falsa conciencia, como autoengaño generalizado. La vida cultural está permeada por la falsedad. En la sociedad de la comunicación instantánea y del espectáculo permanente, al vaciar de contenido las imágenes y construir mitos, nadie puede ser reconocido por los otros. Las prácticas y las acciones humanas llegan a ser vistas como objetos externos, lo vivo es tratado como muerto o como abstracción. La reificación viene a ser una forma de alienación, resultado del fetichismo de la mercancía. Las relaciones sociales son vistas como impenetrables, apareciendo con los medios de comunicación también como producto de la simbolización.

Como estamos viendo, los fundamentos reificados se presentan en todas las estructuras de dominación. El poder queda cristalizado en estas redes. La vida empieza a ser reemplazada por la tecnología, el tiempo por los relojes. El conocimiento pierde su lado activo, la división del trabajo lo traduce en conceptos invariables. Las nociones de la realidad se nos aparecen preconstruidas, con componentes simbólicos solidificados. Se presenta una fisura entre el pensamiento y la riqueza de los fenómenos. Existe una correlación entre objetivación, razón instrumental y la progresiva reificación. La objetivación se convierte

⁸⁰ Francisco Fernández-Santos, "Marxismo como filosofía", en *Cuadernos del Ruedo Ibérico*, París, octubre-noviembre de 1965, p. 2.

⁸¹ *Ibid.*, p. 3.

en base de la dominación, en un movimiento de la realidad, de las construcciones de la realidad, hacia el dominio y la mixtificación.

Creemos que ésta es la base del eurocentrismo y de la colonialidad del saber. Las escuelas, las universidades, las iglesias, los medios de comunicación, los intelectuales se encargan de reproducir conocimientos e informaciones reificadas. Como cada objetivación comienza con la cultura y se potencia con la mayor división del trabajo y el mercado, o como señala John Zerzan: "la orientación distanciadora, domesticadora, de la reificación decreta la creciente separación entre unos objetos reducidos, endurecidos, y un campo de la experiencia igualmente objetivado".⁸²

Es precisamente este autor quien dice que la primera gran reificación es el tiempo. Es la precondition de la separación hombre-naturaleza, la negación de la naturaleza, y de la vida fragmentada. Agrega que el lenguaje no es la reificación original, pero es la más importante en sus consecuencias, como la piedra de toque de la cultura representacional a tal punto que la relación lenguaje-realidad ha dominado la filosofía del siglo xx. El lenguaje crea un universo suficiente en sí mismo y procede como un objeto externo al sujeto, moldeando el proceso cognitivo. Luego está el ritual como esquema de acción objetivado, el medio de inculcar el orden conceptual y social que incluye una conducta simbólica que estandariza y es repetitiva. Y finalmente la cultura y el deseo de crearla, que ignora la violencia en y de la cultura, violencia inevitable dadas las bases de la cultura en la fragmentación, la separación y la clasificación. Así llegamos al punto de origen, a la colonialidad y su relación con todas estas formas de reificación. Sin embargo, son también los mismos espacios, subjetivo y objetivo, de la creación y la resistencia, de la subversión. De ahí la importancia de la educación popular y de la formación de educadores insumisos.

Otra noción que aporta al conocimiento de la dominación es la de violencia simbólica, la dimensión simbólica del orden social. La realidad social, de acuerdo con Bourdieu, no es solamente relaciones de fuerza entre sujetos sociales; también es una relación de sentido (estructuras cognitivas aplicadas, estructuras sociales) y la base del poder simbólico, la dimensión simbólica de la dominación inscrita en el *habitus* que produce la sumisión natural e inmediata de los dominados. Es —para Bourdieu— la inscripción de lo social en las cosas y en el cuerpo, y por tanto el mecanismo principal de reproducción social y de mantenimiento del orden, es la dominación *por el orden de las cosas*. Veamos más de cerca los conceptos de campos, *habitus* y reproducción social, para comprender mejor esta poderosa categoría.⁸³

Para explicar las prácticas sociales, Bourdieu encuentra dos modos de existencia de lo social. Primero, las estructuras sociales externas, lo social hecho cosas, campos de posiciones sociales que se han construido históricamente. Un estado de relaciones de fuerza entre agentes o instituciones comprometidas en la lucha que orienta estrategias en torno al monopolio de la violencia legítima como característica del campo. Es la lucha por la conservación o la subversión de la estructura del capital específico. Como segundo modo están las estructuras sociales internalizadas, incorporadas al agente bajo la forma de esquemas de percepción, pensamiento y acción. Por lo tanto los sujetos son socialmente producidos e irreductibles a ser soportes del sistema. Se trata de dos realizaciones de la historia: la historia objetivada en las cosas y la historia encarnada en el cuerpo: campos y *habitus*.

Los esquemas generativos del *habitus* son estructurados y estructurantes, o sea, son conformados por la historia y suponen la interiorización de la estructura social, del campo de relaciones sociales en el que se ha conformado como tal. Integra todas las experiencias pasadas y funciona como matriz estructurante de las percepciones, apreciaciones y las acciones de los agentes. Las condiciones de existencia producen *habitus*, sistemas duraderos y transferibles; asimismo, organizadoras de prácticas, objetivamente adaptadas,

⁸² John Zerzan, http://www.cgt.es/biblioteca/zerzan_cosas.html, 2/01/2002.

⁸³ Pierre Bourdieu, *Cuestiones de sociología*, Ed. Istmo, Madrid, 2000.

reguladas y orquestadas sin fines, reglas o direcciones. La posición actual no es decisiva, porque somos producto de una socialización primaria, mediante la familiarización en prácticas y espacios producidos generativamente en los que se hayan inscritas las divisiones sociales.

Los sujetos están *sujetados* por los grupos sociales que los producen, por los esquemas que han ido incorporando. Las distintas racionalidades prácticas de los sujetos son función de sus esquemas de percepción y acción formados en condiciones sociales materiales y particulares. El sentido del juego es la racionalidad práctica que permite jugar a partir de esos esquemas excluyendo las conductas condenadas, negativamente sancionadas.

A partir de estos conceptos podemos reflexionar acerca de la reproducción social de lo étnico-clasista en el espacio andino-amazónico. Los *habitus* son étnico-clasistas, producidos por las condiciones sociales y materiales de existencia marcadas por la colonialidad del poder unidas a una posición social. El *habitus* se convierte en una dimensión fundamental de los sujetos, es la clase y la etnia incorporados en cuerpos, en los que se distingue lo étnico-clasista objetivado, o sea, su posición subalterna en el sistema de relaciones sociales y la clase social. De este modo podemos apreciar que las relaciones étnico-clasistas son más que relaciones económicas, son también de sentido y tienen que ver además con el capital social y cultural y los agentes que generalmente no tienen conciencia de sus prácticas. Por el *habitus* uno se excluye de lo que está excluido, pero en la lucha política cuyo centro es el Estado —por su dimensión simbólica, al monopolizar la verdad y la propia existencia de los sujetos, al distinguirlos, nombrarlos, legitimarlos y legalizarlos— se tratará de subvertir el orden simbólico de éste e imponer otro que permita distintos esquemas de percibir y apreciar el mundo social y los principios de clasificación en la construcción del mundo social.

Cuando en 1979 le preguntan a Bourdieu en qué podría consistir una verdadera contracultura, éste responde:

la posesión de las armas necesarias para defenderse contra la dominación cultural, contra la dominación que se ejerce mediante y en nombre de la cultura, debería formar parte de la cultura. Se trataría de una cultura capaz de poner a distancia la cultura, de analizarla y no de invertirla o, para ser más precisos, de imponer una forma invertida de la cultura. (...) una verdadera contracultura debería dar armas contra las formas suaves de dominación, contra las formas más avanzadas de movilización, contra la violencia suave de los nuevos ideólogos profesionales —que a menudo se sustentan en una especie de racionalización cuasi científica de la ideología dominante—, contra los usos políticos de la ciencia, de la autoridad de la ciencia.⁸⁴

Pero, además, agrega que la movilización de la clase obrera está vinculada a la existencia de un aparato simbólico de producción de herramientas de percepción de expresión del mundo social y de las luchas de los trabajadores en contra de los modelos de percepción y expresión desmovilizadores de la clase dominante.⁸⁵

XI. La resistencia

Todavía sigue en debate la idea de que la resistencia al poder permita transformarlo y redistribuirlo, pero también otra más, acerca de que no será integral si no va acompañada de la lucha por una revolución que destruya al Estado y sus fundamentos. Estamos hablando de las formas de objetivización de los seres humanos, de cómo se reconocen y toman conciencia como tales. En otras palabras, está en debate el

⁸⁴ Ibid., p. 13.

⁸⁵ Ibid., p. 259. Véase también del autor: *Capital cultural, escuela y espacio social*, Siglo XXI, 1997; *La distinción, criterio y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid, 1988; *Campo de poder y campo intelectual*, Folios, Bs. As., 1983; *El sentido práctico*, Taurus; *Cosas dichas*, Gedisa, Bs. As., 1988.

proceso de subjetivación de la dominación, es decir, el ejercicio del poder y la oposición a la colonialidad del poder/saber que los hace sujetos, que permite la recuperación de la autonomía, la soberanía y la libertad. Ello implica recuperar las ideas de resistencia y rebelión, la deconstrucción de la modernidad y del progreso, la ampliación del concepto de colectividad —“masa” o “pueblo”—, la restitución de la identidad histórica. La resistencia y la rebelión pueden modificar las relaciones de poder, pero doblegar las relaciones de dominación exigen una revolución prolongada en múltiples dimensiones subjetivas y objetivas. El sujeto dividido y fragmentado por la subjetivación colonial —diría Memmi— debe luchar por reintegrarse.

La resistencia, diversa y multidimensional, muestra que la lucha hace visibles a los sujetos, expresa la necesidad de valorar la recuperación de las distintas formas de autonomía en la reflexión y en la capacidad de conocer por sus propios intelectuales —en el buen sentido de la palabra—, lo invaluable que significa dar continuidad a las luchas y a la experiencia, la importancia de la reidentificación como originarios y productos de altas culturas, la relevancia que tienen las alianzas multiétnicas a partir de la comprensión de lo étnico-clasista. Lo valioso de dar el verdadero significado a la política como antipolítica e independencia de las elites en el poder; y, sin embargo, desarrollando prácticas políticas que permanentemente subviertan al régimen y al sistema político. Es valiosa la libre determinación para construir la democracia, entendida como el derecho de los pueblos para hacer su propia historia. Asimismo, permite descubrir la posibilidad de reintegrar en la espacialidad los territorios de las etnias y pueblos indígenas y afroamericanos, más allá de las fronteras de los países andino-amazónicos.

En los últimos veinte años, los intelectuales han dejado de lado o han pretendido olvidar lo que es el capitalismo. Samir Amin nos recuerda que éste siempre ha sido y es un sistema imperialista global real y polarizador que genera desarrollo desigual y al mismo tiempo las contradicciones más violentas y crecientes, particularmente en la periferia, donde las regiones y países no controlan en el ámbito local el proceso de acumulación, por lo cual la existencia formal del Estado no es sinónimo de Estado nacional capitalista, no obstante que la burguesía pueda controlarlo. La desigualdad es producto de la lógica inmanente de la acumulación del capital y se apoya en la clasificación racista del mundo.

Las nuevas formas de dominación del capital monopolista provocan la creciente polarización y el *apartheid* a escala global, conduciéndonos a la explicación de la resistencia, pues siempre van juntas. Desde la conquista destructora de las civilizaciones de los pueblos originarios sometidos y su hispanización/cristianización, se nos ha impuesto la tercera fase de devastación del mundo y los objetivos siguen siendo los mismos: control de la expansión de mercados, saqueo de recursos naturales y sobreexplotación de las reservas de fuerza de trabajo. Los países andino-amazónicos no tuvieron éxito en crear sistemas nacionales de producción ni estados nacionales.

Los Estados Unidos pretenden su hegemonía absoluta mediante la fuerza militar; después de la caída de la Unión Soviética, y particularmente después de la guerra de Kosovo, se produce la capitulación total de los estados europeos. La misión de la OTAN se extiende a toda Asia y a África. El sistema global y las instituciones internacionales están siendo reorganizados con objeto de reforzar los monopolios (de la tecnología y gasto militar, flujos financieros en el ámbito global, acceso a los recursos naturales, comunicaciones y medios de homogenizar la cultura y de las armas de destrucción masiva) que actúan anulando la industrialización y devaluando el trabajo productivo incorporado a los productos en la periferia y sobrevalorando el valor añadido otorgado a dichas actividades en el Imperio, mediante las cuales los monopolios actúan en beneficio del centro.

De este modo, la geopolítica mundial constituye el marco dentro del cual todas las estrategias de desarrollo quedan englobadas. Existe un hegemonismo norteamericano en el ámbito mundial, que descansa en su poderío militar, y el instrumento preferido en esta ofensiva hegemónica es su ejército. Los objetivos estratégicos que ellos se han propuesto son: a) neutralizar y subyugar a sus socios para que actúen

solamente en su órbita; b) establecer un control militar a través de la OTAN y subordinar a Rusia y China; c) control exclusivo sobre Asia Central y Oriente Próximo y sus recursos petroleros; d) evitar la formación de bloques regionales; e) marginar regiones sin interés estratégico.

Mientras la OMC y la OTAN son los principales instrumentos del *apartheid* global imperialista, el BM y el FMI diseñan las estrategias neoliberales y tienen la autoridad suprema en el control de divisas. La creación de sistemas de seguridad está en el Pentágono y la OTAN. La hegemonía de los Estados Unidos ha obligado a la Unión Europea, y después a casi el mundo entero, a reconocer su control político-económico del mundo, quedando esta entidad en un papel de subordinación en lo político-militar.

Los escenarios de América Latina, los países árabes, mediterráneos y del Golfo, se resuelven de acuerdo con el poder norteamericano. Estados Unidos y la Unión Europea establecen sistemas de control de poblaciones y de las migraciones desde parámetros de control policial y represivo. Tras el proyecto de Asociación Euromediterránea propuesto por la Unión Europea en 1995 en Barcelona, en noviembre de 1996 se creó la Euro Force, y en diciembre de 1998 los Estados Unidos dieron a conocer el proyecto Eizenstat. Estas acciones nos muestran que el orden internacional actual consiste en un régimen de recolonización, cuyos instrumentos son el G-8 y la OMC, el BM y el FMI, así como el TLC-ALCA y los planes de Estados Unidos contra Colombia, Iniciativa Andina y el Plan Puebla-Panamá.

Estos apuntes vienen al caso porque hoy por hoy la aparente pérdida de centralidad de la contradicción capital-trabajo no es tal. Lo que ocurre es que esta oposición ha cambiado de forma y se ha distendido. Las contradicciones globales generadas por la casi invisibilidad del capital financiero, la reestructuración productiva y tecnológica, la apropiación de recursos y territorios a nivel global, la reconstrucción del orden social destruyendo derechos y tejidos sociales, la fuerza de la dominación simbólica a través de los medios y la cultura, la reaparición de la guerra fría bajo la forma de la lucha contra el terrorismo, la presencia de las transnacionales transfronterizas y la volatilidad de las maquiladoras, la virtualidad de las relaciones informáticas, etc., son elementos que aparecen como un entorno cuando son expresiones de la presencia del capital bajo formas hasta hace poco inéditas.

Lo mismo ocurre con la percepción de la relación entre colonialidad del poder, neocolonialismo, estrategias de poder y resistencia examinada por Aníbal Quijano, quien cuestiona el eurocentrismo como perspectiva de conocimiento y parte del proceso de eurocentramiento del patrón del poder colonial-moderno-capitalista, que es una expresión del interminable colonialismo y de la colonialidad del poder, imponiéndose como una racionalidad. Este autor sostiene que el poder es una forma de relación social constituida por la interacción de la dominación, la explotación y la resistencia que afectan al trabajo, los recursos y los productos, al sexo, la autoridad pública y a la subjetividad en interacción y cada uno con sus recursos y productos. Conforman un complejo estructural, con patrones históricos específicos de poder, afincados en la clasificación y dominación racista del mundo integrado por la colonialidad del poder, el Estado como forma de ese poder y forma universal de la autoridad colectiva, donde el moderno Estado-nación es su variante hegemónica. La colonialidad del saber eurocentrado como forma hegemónica del control de la subjetividad, y en particular el modo de producir conocimiento que impregna todas las áreas de existencia social. El Estado tiene como signos la soberanía o la presunción formal de igualdad jurídica política y la representatividad política. Los teóricos del postcolonialismo y el postimperialismo han hecho aportaciones al conocimiento de la subjetividad de la dominación colonial; sin embargo, el prefijo "post" deja de lado el presente del imperialismo colonial en aras del multiculturalismo.

En el actual momento histórico el capitalismo necesita más recursos naturales y, relativamente, menos fuerza de trabajo. Así como en un periodo anterior creó al proletariado, construyó tal ejército de reserva que la mayoría es excluida. Está en curso una reconcentración de recursos, bienes e ingresos de una minoría, polarizándose la población del mundo, donde los más son sometidos por sus propios estados a una

competencia por ser sobreexplotados. El capital incorpora nuevos contingentes como fuerza de trabajo, lo que decreta sus salarios ante las reservas crecientes. En los niveles de tecnología más avanzada de la estructura mundial declina la capacidad de convertir la fuerza de trabajo en mercancía, mientras que en otros ámbitos se expanden las formas no salariales de control del trabajo y, es más, se percibe una inversión de las formas salariales a las no salariales, del capital al no capital. La fuerza de la competencia de China e India exige buscar nuevos espacios de fuerza de trabajo gratuita.

Y es que se está produciendo un fenómeno de desdemocratización y desnacionalización en los estados dependientes y neocolonizados, en particular donde no se consolidó el Estado-nación, convirtiendo estos estados en centros locales de administración y control de las agencias del capital financiero mundial y del bloque imperial. Es un proceso de reconcentración y reconfiguración del control del trabajo, de los recursos y sus productos. Paralelamente se va reconcentrando la autoridad pública y la reprivatización local de ésta y la sombra virtual de un espacio global de dominio. Las decisiones del imperialismo son impuestas sobre los países y los centros neurálgicos de las relaciones económicas, sociales, políticas y culturales del mundo. Se configura así una trama institucional imperial por estados-nación, entidades intergubernamentales de control.

Es importante tener en cuenta que hoy por hoy la competencia económica rige las relaciones internacionales, intensificándose la competencia interrumpida por periodos de colusión, por el acceso a riquezas vitales. La competencia por el acceso a fuentes de petróleo, gas, agua, valiosos bienes de exportación y biodiversidad han provocado una nueva geografía de los conflictos. Las principales líneas de conflicto no son las divisiones étnicas, ideológicas o políticas, aunque existan y sirvan de pretextos. Un mapa que contenga los yacimientos de gas, petróleo y otros recursos, mostrará al mismo tiempo las zonas potenciales de conflictividad: el golfo Pérsico, la cuenca del mar Caspio, el mar de la China meridional, Argelia, Angola, Chad, Indonesia, Nigeria, Sudán, Colombia, Venezuela, México, regiones que albergan las cuatro quintas partes de las reservas mundiales de petróleo.⁸⁶ Agrega Michael Klare que si en el mismo mapa agregamos las cuencas hidrológicas y las concentraciones de gases, minerales, árboles maderables viejos y biodiversidad, se estarían delimitando los lugares con mayor posibilidad de luchas armadas. Esas zonas de recursos en disputa muestran la potencialidad de la violencia.

Todavía hay que agregar que también se diseñan escenarios de agresividad frente a sesenta países, entre los que no se encuentra China; sin embargo, se contempla la recolonización de Asia Central, cercana a ese inmenso país. Como bien enfatiza Anibal Quijano, "nadie puede explotar a nadie si no lo domina"; no obstante, para ello cuentan en la mayoría de los países con la colonialidad del poder, la más potente argamasa legitimatoria.

El subcomandante Marcos dice que hay que concebir al mundo como un gran territorio conquistado, con un enemigo destruido. La globalización sería a la estrategia, lo que es el neoliberalismo a la táctica. Con la cuarta guerra —la que sobrevivimos— se conquistan territorios, se destruye enemigos y se administra la conquista de esos territorios. El enemigo en esta guerra es la humanidad, a la que se le quiere expropiar sus riquezas y en compensación imponer la universalización del mercado y la ganancia. Observamos cómo se destruyen territorios y se despueblan para reconstruir y ordenar. Los analistas imperiales del BM-BID, la ONU, fundaciones e intelectuales cooptados seleccionan los estados, culturas, resistencias, formas de relación diferentes. Lo que quedan son estados no nacionales, al ser destruidas sus lenguas, culturas, economías, el tejido social y el quehacer político. Se imponen el TLC, el proyecto euromediterráneo, el ALCA como formas de globalización regional. La clase política y sus viejas relaciones son desechadas y reemplazadas por una burguesía transnacional y élites políticas administradoras y mafiosas.

⁸⁶ Michael Klare, "La nueva geografía de los conflictos internacionales", en *Vía Aiterna*.

Se trata de hegemonizar y homogenizar, de imponer una propuesta de vida y fragmentar; pero paradójicamente obligan a aparecer a los diferentes. La red construida es frágil, pero domina. Las naciones se transforman en maquiladoras y centros comerciales. Los pueblos anteponen su dignidad, la resistencia y la solidaridad. De ahí que la guerra actual incluya la guerra de medios de comunicación, de medidas económicas y políticas o diplomáticas. Es una guerra total donde el mundo entero está en juego, donde el despliegue rápido es "una gran masa de fuerza militar" encabezada por los soldados locales más el apoyo del Imperio y de las fuerzas supranacionales. Ahora el traspaso es el mundo y exige al Imperio pensar en la simultaneidad, muchas respuestas militares a determinados hechos. Es una guerra sistemática e informática, de duración prolongada.

Hay una coincidencia: el Estado está en declive y la economía en crisis, pero, además, hay una pérdida de consenso y ascendencia, por ello se necesita implementar estrategias y sistemas centrados en la coerción, en la violencia, transformar su hegemonía en dominio, en explotación basada en la fuerza. El fracaso de las reformas modernizadoras animadas desde los centros imperiales ha generado contradicciones, frustraciones, conflictos, desesperación. Se generan estructuras y subjetividades complejas, difíciles entre fundamentalismos, de violencia política armada. La dinámica civilizatoria armada ante la respuesta periférica debe recurrir a la mano de Dios. La política armada debe basarse en la totalidad, pues es la continuación de la relación política con otros medios. El expansionismo es el estilo de vida del capitalismo y la sociedad, pero ahora los dirigentes son político-militares.

Han fracasado las vías de modernización en el tercer mundo, a través de la globalización y sus políticas dirigidas por el BM-FMI-OMC, provocando respuestas de restauración de la centralidad del Estado a partir de identidades y subjetividades que rechazan esta modernidad.

La relación es guerra-riqueza / guerra-ejército-negocios / guerra-acumulación, en una guerra perpetua de la llamada civilización burguesa. Algunos datos lo ilustran: los países del G-8 son responsables de 85 por ciento de las exportaciones de armas. Se trata, con ello, de crear un sistema mundial de protectorado político, legitimado por un orden político-militar institucionalizado que garantice la división internacional de la humanidad. Se trata, en fin, de instaurar una dictadura mundial.

El imperialismo ha avanzado en configurar una trama institucional conformada por los estados-nación subhegemónicos, por entidades intergubernamentales de control y ejercicio de la violencia, privadas de los flujos mundiales de capital, y las grandes corporaciones globales. Ello ha implicado transferencia de soberanía y pérdida de autonomía, así como desdemocratización de la representación política de la sociedad en el Estado y, de esta manera, desnacionalización de la sociedad y del Estado. Cada vez más la autoridad pública del imperialismo y sus aliados se ejerce directamente en todos los espacios de dominación.

La resistencia a la colonialidad del poder tiene el mismo tiempo que el largo periodo de la colonización por la que fue impuesta. El proceso llamado por Aníbal Quijano desdemocratización/desnacionalización abarca no sólo los países que no tuvieron Estado-nación —como él afirma—, pues al menos a todos les tocó la segunda parte. En la tendencia mundial de reconcentración del control de las instituciones de autoridad pública —es decir del Estado y la Constitución—, de esa trama de instituciones mundializadas que reprivatizan lo que quedaba de autoridad colectiva y reconfiguran el sistema de dominación política como retroceso y contrarrevolución global antidemocrática.

Ante esta situación se impone la descolonización social y política, económica y cultural, material y subjetiva, total, para que pueda operar la democratización y nacionalización. En esta resistencia la comunidad y la asociación de comunidades, como estructuras institucionales de autoridad pública, locales y regionales, desde abajo y transfronterizas, son las que vienen apareciendo en el horizonte. Quijano propone también una respuesta a la formación y reproducción de un nuevo sentido común universal, en el cual el poder, las jerarquías sociales, el control social del trabajo y de sus recursos y productos, el control desigual y

Falta página

N° 72

CAPÍTULO II

PLANES GEOESTRATÉGICOS Y RECOLONIZACIÓN

Globalización es un término que nosotros, los americanos, inventamos para disimular nuestra política de avance económico en otros países y para tornar respetables los movimientos especulativos de capital

John K. Galbraith, citado por Nilson Araujo de Souza, en *Pimienta Negra*.

I. El ALCA: avances estratégicos a través del Plan Puebla-Panamá y el Plan Colombia

La globalización es el mejor recurso ideológico para cambiar de nombre al imperialismo e impulsar el dominio mundial, la recolonización para explotar recursos naturales, fuerza de trabajo, mercados de mercancías y capitales. Lo mismo ocurre con el lado opuesto, con la resistencia a la recolonización, a la que ahora se le llama terrorismo. Entonces, la globalización no es más que una estrategia para imponer el dominio mundial utilizando todos los recursos económicos, políticos, militares, ideológicos con sus instrumentos y mecanismos. Entre los instrumentos tenemos al Tesoro, el FMI-BM-BID, el Pentágono, el Comando Sur, las embajadas, AID, la CIA-FBI-DEA, el monopolio de la tecnología de punta, etc. Y entre los mecanismos están el neoliberalismo para someter a los países a la política globalizadora, el neomercantilismo de la OMC y el TLC que utilizan las condiciones creadas por el FMI-BM, los planes recolonizadores Puebla-Panamá y Plan Colombia, los pactos de colaboración con las fuerzas armadas latinoamericanas, los tratados de asistencia recíproca (TIAR), el control de la información, etcétera.

No obstante dos décadas de aplicación de estrategias con reformas estructurales, logrando una expansión sin precedentes, han construido a la resistencia, a sus enemigos. En efecto, la desnacionalización de las economías, la vulnerabilidad externa, la deuda externa, las burbujas financieras, la destrucción de las economías, las caóticas finanzas públicas, la inequidad han traído consigo el debilitamiento de las clases medias, el desempleo, el hambre, la miseria. Pero también la aniquilación del mercado interno, la pérdida de la soberanía y la deslegitimación del régimen y sistema político, el desarrollo de la conciencia crítica y la aparición de nuevas formas de organización y resistencia popular. Después de dos décadas de apertura, de privatizaciones y desregulación que ponen en el debate el éxito o fracaso de esta expoliación, y no obstante el aumento de la resistencia, el Imperio decide profundizar esta estrategia.

La alta burguesía norteamericana se aprovecha de los ataques del 11 de septiembre para reconfigurar al mundo y apoderarse de los recursos naturales que requiere su expansión unificando así los intereses dominantes petroleros y militares al del conjunto de las transnacionales para lograr su hegemonía interna. Los halcones mediante el *casus belli* (derecho a dar el primer golpe militar sin mediar actos de guerra y sin aviso) son los defensores del conjunto del poder. De acuerdo con la halcona Condolezza Rice — jefa del Consejo de Seguridad de los Estados Unidos— el terrorismo internacional sólo puede ser derrotado recortando la soberanía de los estados que podrían impedir el genocidio o declarar una neutralidad que en estos momentos no es posible. Internamente acaban de crear el Departamento de Seguridad Interna con un presupuesto de 37 mil millones de dólares y 170 mil empleados para que junto a la CIA-FBI desarrolle el combate en el campo de la inteligencia. El aro de la cadena que engarza las estrategias políticas es una clase capitalista transnacional —que incorpora a militares, gobernantes, altos funcionarios, consultores, legisladores, dueños de medios— que comparte la ideología globalizadora y neoliberal, o sea, imperial. De este modo la política del Imperio es administrada directamente por el Departamento de Estado. El futuro de



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

la hegemonía norteamericana depende del control de Asia Central y del Cáucaso, más específicamente el Mar Caspio —la reserva de petróleo más grande del mundo, aún inexplorada—, que además le permitiría controlar el petróleo desde Kazajstán hasta Arabia Saudita y con ello las necesidades del siglo XXI de China y la Unión Europea. En cuanto a mercados de fuerza de trabajo y mercancías, biodiversidad, energía y agua, materias primas y productos tropicales, cada día parece más claro que América Latina es la región elegida por el petrolero Bush.

Latinoamérica sufre un proceso de recolonización y como tal es un proceso multidimensional que apunta a la superexplotación y a la conquista de territorios y mercados. Un conjunto de procesos que apunta en esa dirección: el manejo de la política de la deuda externa, las privatizaciones, la dolarización, la adecuación de legislaciones, la imposición de mandatarios y secretarios —ministros— estratégicos, el control de las fuerzas armadas, la instalación de bases militares y la imposición de instrumentos jurídico-políticos de recolonización como el TLC-PPP-PC-ALCA.

La embestida del libre comercio por la OMC, los tratados de libre comercio (TLC, ALCA, etc.) y las políticas neoliberales diseñadas por el FMI-BM —que además vigilan la estabilidad monetaria e impulsan la modernidad—, ante la amenaza de los límites a la estrategia imperial es compelida al uso de las armas y al desarrollo de la industria militar. La OTAN, el TIAR (y los planes Estados Unidos-Puebla-Panamá/Estados Unidos-Colombia) y otros pactos pretenden ser los brazos armados de la economía de mercado y de la reapropiación del mundo. Como bien sostiene el CAES:

Tras la pacífica sociabilidad del comercio, se oculta una violenta coerción. Se imponen aperturas asimétricas de las economías, se impide a los países débiles dotarse de recursos para su propio desarrollo, se arrasan las formas de organización económica y social tradicionales, se viola la soberanía alimentaria y se hacen políticamente inviables las leyes de protección al trabajo, a los derechos sociales y al medio ambiente.⁸⁷

El ALCA y los planes Puebla-Panamá y Plan Colombia que involucra a los países andino-amazónicos se inscriben en la declinación del capitalismo. Como estrategia de control directo, están por encima de las oligarquías y los sistemas de importación y endeudamiento. Ante la crisis, apremia recolonizar y absorber América Latina, constituyendo a la región en un refugio comercial y de inversión transnacional con mano de obra barata. El comercio mundial se acerca a cero. La inversión extranjera se reduce a la mitad de 1.3 millones de millones de dólares. La reducción del consumo y el “follaje financiero” en exceso, el sobreendeudamiento y la caída de las ganancias apuntan a una crisis duradera. El ALCA es la culminación de la subordinación y la depredación ambiental, buscando desregular totalmente la inversión. Pero la recolonización de Colombia pasa por la derrota de las FARC-ELN —y ése es el sentido del plan Colombia—, pero también de la derrota del presidente Hugo Chávez y de los movimientos indígenas-populares ecuatoriano y boliviano, paralelamente al plan de impedir la reaparición de movimientos indígenas autonomistas revolucionarios y el avance de las luchas regionales en Perú.

El Plan Puebla-Panamá es un viejo proyecto, que data desde el régimen de José López Portillo (Alfa-Omega) y fue actualizado por Ernesto Zedillo, apuntando —junto al Plan Colombia— al ALCA. Es un proyecto recolonizador e intervencionista para eliminar conflictos políticos y abrir el campo a las transnacionales que pretenden apropiarse de recursos estratégicos —tierra, aire, agua, minerales, biodiversidad—, fomentar la libre circulación de mercancías y modernizar zonas indígenas con capital privado. En medio de la crisis se pretende avanzar en infraestructura física y en integración energética (90 por ciento del petróleo mexicano), en espera de mejores momentos para la construcción de ciudades, aeropuertos, puertos, maquiladoras y bases militares. Los empresarios mexicanos se apropiarán de territorios construirán carreteras, harán las obras hidráulicas y junto a la empresa extranjera modernizarán

⁸⁷ CAES, p. 4, en *Rebelión*.

el sureste. Está en juego nada menos que la seguridad nacional del Imperio, y por ello el reposicionamiento geoestratégico exige bases militares que se ubicarían en Guatemala, considerando la legitimidad del EZLN y la resistencia mexicana. La defensa territorial ha empezado en México y Centroamérica: Tehuacán, Tepeaca, Morelos, montañas de Guerrero, Veracruz y Tlaxcala. La etnofagia se enfrenta a la identidad. En un informe del Banco Mundial, producto del estudio de 47 conflictos civiles desde 1965, se comprueba que la mayoría está motivada por el control de las materias primas en los países del Sur y el afán de ganancia.

Los pueblos latinoamericanos, cansados del desempleo y la exclusión que se tornan permanentes, construyen una economía alternativa que combina la producción, el intercambio y el consumo. Los casos más notables son los de las comunidades campesinas y/o indígenas que incrementan una economía solidaria precolonial, la de los desempleados y trabajadores argentinos y la de un sector cooperativo que sobrevive a la ofensiva del capital.

La concentración del poder mundial en la última década ha sido un proceso de enorme trascendencia. Las trasnacionales y los estados a los que pertenecen han multiplicado su concentración. Las ventas de las 500 mayores corporaciones mundiales fueron equivalentes a 47 por ciento del PNB mundial, en tanto dan trabajo a 1.59 por ciento de la PEA mundial y a menos de 1 por ciento de la PEA de los países del Sur, no obstante la absoluta libertad que priva para invertir. De las cien economías más grandes del mundo, 51 por ciento son corporaciones trasnacionales y 49 por ciento países, y en el año 2000 el valor mundial de las fusiones y adquisiciones superó los tres y medio millones de millones de dólares, correspondiendo sólo 35 por ciento al movimiento fuera de las fronteras nacionales. Esto ha provocado una mayor concentración de la riqueza y polarización mundial, al grado de que 1 por ciento recibe 57 por ciento del ingreso.⁸⁸

Este hecho, aunado al consumismo de los trabajadores y desempleados que agotan sus formas de supervivencia y pierden espacios laborales, los obliga a migrar. Se calcula que en 1990 más de 120 millones (FNUP) de personas vivían fuera de sus países y en 1995 había 27 millones de refugiados. No obstante los obstáculos para migrar, la Unión Europea ha recibido 6.4 millones de extranjeros y los Estados Unidos tres millones de ilegales. El racismo está institucionalizado; los políticos de derecha, centro e izquierda son partidarios de un *apartheid* global. Un gran porcentaje de mujeres migrantes trabaja en bares y clubes privados, cuando no en la prostitución, en Europa 500 mil y en Japón son 80 por ciento de las migrantes. Como anota con gran precisión el ilustre Galeano:

Éste es el éxodo de los fugitivos del hambre y de la desesperanza. Vienen desde el sur del río Bravo, desde las orillas africanas del mar Mediterráneo y desde las tierras del Oriente. Les han robado su lugar en el mundo, han sido despojados de sus trabajos y sus tierras. Precios de ruina, salarios de hambre, suelos extenuados, bosques arrasados, ríos envenenados: los desterrados de la globalización peregrinan inventando caminos, golpeando puertas, queriendo casa.⁸⁹

La expansión del capital financiero se manifiesta en que desde 1985 los negocios de divisas y títulos de valores se multiplicaron por diez. Uno y medio billones de dólares cada día cambian de propietario. El comercio de derivados entre 1989-1995 se duplica cada dos años, ALCanzando en el año 2000 la suma de 41 mil billones de dólares, y sólo 2 o 3 por ciento asegura el funcionamiento de la industria y el comercio. La fuente más grande de flujos de capital son los fondos de pensiones: ocho mil billones de dólares en depósitos de ahorro y jubilación son administrados por grupos americanos y tienen a los bancos como sus mercenarios. En 1977, las transacciones en divisas representaban 3.5 veces las transacciones comerciales y dos décadas después son más de 78 veces. La eliminación de controles sobre transacciones financieras aumentó las operaciones en divisas, pero frenó el comercio de mercancías. Es así como se han polarizado los

⁸⁸ "Globalización, SA. Concentración del poder corporativo: la agenda olvidada", *La Jornada*, 26 de diciembre de 2001.

⁸⁹ Eduardo Galeano, "Los emigrantes ahora", *La Jornada*, México, 3 de junio.

países y sociedades. De otro lado, la fuerza de las transnacionales (37 mil matrices con 175 mil filiales) se expresa en que al comenzar la década pasada acumulaban 80 por ciento del PIB mundial. La anarquía de la expansión del capital y otros factores críticos, llevaron a que la tasa histórica de crecimiento productivo de los siete países más desarrollados cayera 40 por ciento en el 2000 y el capital financiero ahora significa destrucción de capitales. En el año 2000 el índice Nasdaq cayó a la mitad y el Dow Jones de 11 mil a 85 mil puntos. Al auge se llegó con la destrucción de la industria periférica, la canibalización de sus ahorros e inversiones, la reorganización del trabajo y la recolonización a través de la deuda externa. Pero a ello también se debe su caída.

Las crisis son múltiples: de valorización de las inversiones, del mercado financiero, de la democracia parlamentaria y sus caricaturas, del Estado-nación y la soberanía, de la cultura y de la territorialidad. Es la crisis del capitalismo y la modernidad, que trasciende la economía y abarca todas las relaciones sociales. Sientan las bases del libertinaje empresarial y del autoritarismo, intensificándose con la mundialización del capitalismo y sus secuelas. La implementación de una estrategia de poder, la cual al expandir la acumulación intensiva y extensiva del capital lo hace excluyendo a gran parte de la humanidad, crea a sus antagonistas: los excluidos de la tierra.

La globalización es una estrategia de poder imperial, la culminación de numerosos procesos emparentados con la desigualdad y el poder. El capitalismo como sistema económico-productivo fue más allá de sí mismo y se inmiscuyó en otros aspectos de la vida íntima de las personas para reforzar su necesario ingrediente de disciplina y control. En lo concreto, los modelos de ajuste impuestos traen como consecuencias el reemplazo del estado de "bienestar" por otro egoísta, indiferente y cómplice de los dueños del poder. La privatización a rajatabla de bienes públicos y de todos los servicios, aun los más esenciales, anteriormente en manos del estado, ha sido reemplazada por una reducción discriminatoria de las posibilidades de acceso y disponibilidad de elementos esenciales como el agua o la tierra y una fragmentación, un desgarramiento del tejido social que pone a todos contra todos.

El Plan Puebla-Panamá (PPP) forma parte de un complejo proyecto geoestratégico de dimensión continental para favorecer a las transnacionales y al Imperio que ha logrado (y continúa haciéndolo) conjuntar viejas y nuevas ambiciones y diversos proyectos parciales de expansión imperialista, privilegiando el neomercantilismo, no sólo desde Puebla hasta Panamá sino desde el Río Bravo hasta Panamá y desde allí hasta la Patagonia. Sin olvidar que sus puntos neurálgicos están en el Medio Oriente y Asia Central y que se tiene que lidiar con otros imperialismos o que sus intereses también pasan por África u Oceanía. América Latina es un territorio prioritario en la competencia internacional y el nuevo reparto del mundo, por ello todas las políticas, económicas, militares, culturales y contrasubversivas se unifican en torno a una eficaz recolonización regional integral.

Indudablemente que en términos de recolonización el TLC significó una gran transformación para México, más aún articulada a las privatizaciones y a otras medidas neoliberales. Sin embargo, los objetivos hegemónicos de los Estados Unidos van más allá, más aún considerando un Ejecutivo mexicano proclive a participar en la recolonización con el segmento transnacional de la oligarquía, como bien dice Carlos Fazio

El Plan Puebla-Panamá forma parte de un programa integral que combina intervencionismo político, económico y militar, pero que se presenta como un plan de pacificación, desarrollo y creación de empleos. El PPP es una manifestación genuina del capitalismo contemporáneo. Forma parte de un proyecto de ALCAnce geoestratégico continental e imperial de Estados Unidos, en el que participan sectores del gran capital financiero, consorcios multinacionales y las oligarquías de los países del área México-centroamericana.⁹⁰

⁹⁰ Carlos Fazio Varela, "El juego del poder y el contenido geopolítico del Plan Puebla-Panamá", *Contrastes*, diciembre de 2001, ciisder-uat. Armando Bartra (coordinador) *Mesoamérica. Los ríos profundos*, Ed. Instituto Maya et al, México, 2001.

Como diría Ana Esther Ceceña, es un proceso de reposicionamiento territorial que articulado al Plan Colombia constituye un mecanismo de redefinición general de las relaciones de Estados Unidos en el continente que podría consolidarse en el ALCA. Esgrime, como razones interrelacionadas por pares: a) La tecnología y las nuevas materias de trabajo (biodiversidad). Se refiere al impacto y potencialidad mercantil y en la competencia de los avances en investigación en genética, favorecidos por el desarrollo de la informática relacionados con la apropiación de territorios con densidad germoplasmática; b) Los recursos energéticos y la reproducción industrial de la más grande potencia industrial; c) El costo salarial y la competencia, o sea, el traslado de la frontera maquiladora, los bajísimos salarios y la contención de la subversión y las migraciones, todo ello asociado a d) La territorialidad de los mercados y la organización de la economía continental, reforzando posiciones previas.⁹¹

La lucha por la hegemonía global de la gran burguesía norteamericana y su Estado, en lo fundamental significa consolidar la producción como sustento del poder económico y político, y para ello hoy en día necesita una nueva territorialidad y reparto del mundo que sólo puede ser lograda y garantizada por el monopolio del uso de la fuerza a nivel internacional, potenciado por el control de los más altos avances tecnológico-militares.

El PPP no es más que la continuación de la política colonial de los Estados Unidos bajo nuevas formas. La derrota mundial del denominado campo socialista y de los movimientos anticoloniales latinoamericanos, encubiertos bajo las formas nacionalpopular o socialista, guerrillera o electoral, asambleísta o sindicalista, propiciaron tal expansión del capitalismo que ahora busca someter a su dominación hasta el último rincón del mundo si es que así lo requiere el proceso de acumulación y lo deciden sus ejecutivos. En la lógica de la colonialidad del poder, la fuerza de trabajo y los recursos naturales baratos están en el sur; ahí la geografía puede ser modificada, las comunidades pueden ser exterminadas, las etnias liquidadas, el ambiente contaminado, la naturaleza destruida si ello sirve al "desarrollo" y al "progreso".

El PPP es parte del proceso de construcción del ALCA de norte a sur, es un avance sobre siete países que cubren toda Mesoamérica, encontrándose con la frontera gran colombiana —Venezuela, Colombia y Ecuador— que buscan someter a través de la violencia contrainsurgente o de los golpes de Estado, la violencia dirigida directamente desde el Comando Sur contra las FARC y el ELN o a través de la fragmentación del movimiento popular y de las fuerzas armadas en el Ecuador. Es un proyecto que tiene continuidad con el TLC, el ALCA y el frustrado AMI, que como el ALCA también se pretende aplicar por partes hasta conseguir darle formalidad en el 2003 o 2005. El mismo año que entró en vigor el TLC se propuso el ALCA en la Cumbre de las Américas en Miami y las negociaciones comenzaron en la Cumbre de 1998, en Santiago de Chile. Esto significa que el imperialismo tiene planeado terminar con la resistencia en este triángulo de la resistencia en uno o máximo tres años, paralelamente a la destrucción del EZLN, usando todos los mecanismos, desde la economía hasta la violencia pura y simple.

Al igual que el Plan Colombia (PC), el propósito de Estados Unidos con el PPP es intervenir en el conflicto político y social de México para imponer y favorecer a las transnacionales, facilitar la privatización de las terminales aéreas y portuarias, la energía eléctrica, el agua, el gas y Pemex; tutelar a los terratenientes empeñados en el desarrollo agroindustrial y ganadero extensivo y apoderarse sin restricciones de las enormes riquezas en biodiversidad de la selva Lacandona (Chiapas), los Chimalapas (Oaxaca) y el corredor biológico mesoamericano.

Es importante saber que en el espacio regional mexicano considerado en el PPP, se localiza 65 por ciento de las reservas petrolíferas del país y se obtiene 94 por ciento de la obtención de crudo y 54 por ciento del gas. En el Istmo de Tehuantepec también radica nada menos que 90 por ciento de la producción

⁹¹ Ana Esther Ceceña, "La territorialidad de la dominación. Estados Unidos y América Latina, Chiapas N° 12, Ed. iiec-Era, México, 2001, pp. 7-30.

de petroquímicos básicos y secundarios. Los Estados Unidos, bajo el principio de que todo lo que necesitan debe ser suyo, hace mucho tiempo decidieron sobre los energéticos mexicanos. De ahí que en lo económico privilegien las maquiladoras y la agricultura de plantación, y en lo político configuren todo un esquema contrainsurgente que incluye la reconcentración de la población en aldeas estratégicas que destruyan la unidad étnica y conforme un esquema de mercado laboral. Los ejes son resumidos por Cuauhtémoc Cárdenas así:

1) La condición estratégica del Istmo de Tehuantepec por las posibilidades de desarrollo de la comunicación interoceánica, por su desarrollo actual y los potenciales de expansión en esta zona de la industria petroquímica; 2) los recursos petroleros de Campeche, Tabasco y Chiapas; 3) la gran biodiversidad y el potencial agropecuario, forestal y pesquero, desarrollado y por desarrollar; 4) su riqueza hidráulica e hidroeléctrica; y 5) un rico y variado recurso turístico y cultural.⁹²

El PPP forma parte de una estrategia continental, de un programa integral que combina intervencionismo político, económico y militar avalado por Estados Unidos y se presenta por el gobierno de Vicente Fox como instrumento de pacificación, desarrollo y creación de empleos del sur-sureste mexicano, formando a la vez parte de un proyecto geoestratégico continental e imperial de Estados Unidos, en el cual participan sectores del gran capital financiero, empresas transnacionales ligadas con grupos multinacionales y las oligarquías de los países del área México-centroamericana.

Aparte del objetivo de integrar una vasta zona que va desde Puebla hasta Panamá, de acuerdo con el reflatamiento del proyecto del "canal seco" de Tehuantepec, lo que persigue el PPP es la accesibilidad que otorga el BM a las empresas transnacionales DuPont, Pulsar, Monsanto, Novartis, Bayer, Diversa, Shell, Texaco y otras para explotar la biodiversidad por medio del programa denominado Corredor Biológico Multinacional de Meso América financiado por el BM. El Corredor Biológico Mesoamericano tiene por objetivo integrar políticas de conservación mediante el establecimiento de conectores biológicos entre las áreas naturales protegidas del sureste de México, para evitar el aislamiento biológico de éstas y garantizar el equilibrio de los ecosistemas terrestres y marinos, bajo esquemas de desarrollo sustentable. En éste intervienen varios países centroamericanos —incluido Panamá— y su duración se prevé en siete años. El BM aprobó una partida extra de 19.1 millones de dólares para que ingresara México. Lo curioso del asunto es que se consideran los mismos estados del PPP, con excepción de Guerrero. Se sigue la línea maestra de Colombia y Guatemala, de lucha contra el narcotráfico, militarizar el sur de Chiapas con el pretexto de frenar la migración al norte y dar certidumbre a las empresas multinacionales, a la inversión extranjera.

Aparte de la creación de los corredores carreteros y ferroviarios, el PPP pretende el acondicionamiento de los puertos y aeropuertos del sureste, la instalación de gasoductos y de empresas ensambladoras para generar "cadenas productivas" de las transnacionales. Otro de los objetivos o pretensiones ocultas del PPP son dos, los más importantes y estrechamente articulados: convertir a los campesinos indígenas del sur-sureste mexicano en asalariados superexplotados (sin capacitación) de fábricas maquiladoras semiurbanas, y asociar el gran capital nacional —Romo, Slim, Zambrano— con los agricultores de la región —ejidatarios, comuneros o pequeños propietarios— bajo la fórmula de que el agricultor de la región pondrá la tierra como parte del capital y contará con la opción de trabajar en su propiedad a cambio de un salario, y el gran empresario, el dueño de las relaciones capitalistas, se dedicará a emplear la técnica productiva más efectiva, a conocer a profundidad la comercialización del producto y hacerla llegar a los amplios sectores de ciudadanos/consumidores megametropolitanos. En pocas palabras a competir y ganar lo más que se deje el mercado capitalista.

⁹² Cuauhtémoc Cárdenas, "Plan Puebla-Panamá: sumisión a EE.UU. o desarrollo regional", en La Jornada, México, 26 de agosto de 2001.

Aunque el gobierno foxista maneja que el PPP es una vía de pacificación y progreso para las comunidades y habitantes del sur-sureste del país, lo que realmente pretende es un ensanchamiento y acentuación de las diferencias entre norte y sur, viejo dilema. Estamos frente a un proyecto muy elaborado, que consiste en subordinar la región sur-sureste del país y el istmo centroamericano a la dinámica de la zona de libre comercio norteamericana, y que sirva de instrumento para la extensión y profundización de la estrategia regional neoliberal o nueva estrategia de desarrollo integral y sustentable desde las comunidades.

El sur-sureste mexicano es codiciado porque tiene, entre otras, las siguientes características: a) abarca 24 por ciento del territorio nacional y alberga 23 por ciento de la población —27.5 millones de mexicanos—, y de ésta más de la mitad (57.9 por ciento) vive en localidades rurales, por lo que presuntamente es mano de obra semigratuita; b) su peso dentro del PIB nacional es de 14 por ciento y de 3.2 por ciento del PIB manufacturero, 22.5 por ciento del PIB agrícola, silvícola y pesquero; c) en esta región, en los últimos doce años, el número de maquiladoras se ha expandido vertiginosamente a una tasa de 12 por ciento, llegando a concentrar 10.3 por ciento del total nacional (377 de 3 mil 665).

El PPP tuvo asignado un presupuesto para el año 2001, según el Proyecto de Presupuesto de Egresos 2001, de 75 mil 773.2 millones de pesos que serían canalizados en la modernización de once tramos carreteros, modernización de puertos y aeropuertos, mejoramiento de las líneas ferroviarias y la construcción de infraestructura hidroagrícola y energética, implementando para ello cuatro líneas de acción: 1) Marcha hacia el Sur: 120 millones de pesos; 92 maquiladoras y 37 mil empleos. 2) Infraestructura de transporte: 2 mil 212 millones de pesos; modernización de once tramos carreteros. 3) Proyectos energéticos: gas con 7 mil 222.7 millones y Pemex con 65 mil 564.2 millones de pesos. 4) Infraestructura hidroagrícola: 654.3 millones; incorporación de 220 mil hectáreas.

Con la puesta en marcha del PPP se pretende marcar lineamientos de desarrollo para nueve de los estados más atrasados de la República: Puebla, Veracruz, Oaxaca, Guerrero, Chiapas, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo; así como buscar la integración de esas políticas con seis países de Centroamérica: Guatemala, Honduras, Nicaragua, El Salvador, Costa Rica y Panamá. De este modo se trata de formar un mercado potencial de casi 60 millones de consumidores: 27.5 millones de los nueve estados del sur-sureste mexicano y casi 30 millones de los seis países centroamericanos.

La médula del PPP es crear un megaproyecto de infraestructura física para establecer dos ejes carreteros en las costas del país, con conexiones interestatales y el famoso canal seco del Istmo de Tehuantepec, que pretende comunicar el Pacífico con el Golfo mediante una supercarretera de ocho carriles entre Coatzacoalcos y Salina Cruz. Como medida anticipada, el gobierno de Fox invertirá 366 millones en la reactivación de Puerto Madero, Chiapas.

Aparte de todas estas razones de desarrollo presentadas como inherentes a México y de sus articulaciones con Centroamérica, el Plan Puebla-Panamá estaría sustentado en motivos que no se legitiman con los de índole nacional-regional, sino que son de carácter predominantemente estadounidense y se asientan primordialmente en la gran concentración industrial comercial, financiera, portuaria y de comunicaciones que se encuentra en la costa este de los Estados Unidos, que al igual que en el siglo XIX siguen necesitando una vía expedita hacia el Pacífico que dé acceso a los mercados de Asia y Europa.

Ahora bien, desde la mirada de los Estados Unidos y para continuar como uno de los actores principales de la globalización y competencia capitalista entre estados-nación que disputan en el nuevo milenio la hegemonía mundial, necesita que se implementen en México y Centroamérica: a) corredores viables a lo largo del territorio mexicano que comuniquen hacia el sur y hacia el Océano Pacífico (mil 600 kilómetros de carreteras); b) refuncionalización de la estructura ferroviaria; c) ante la insuficiencia, obsolescencia y pérdida de dominio del Canal de Panamá, canales y vías secas de comunicación interoceánica en Centroamérica y principalmente en el Istmo de Tehuantepec; d) modernización de la infraestructura portuaria:

en las costas centroamericanas que miran hacia el mar Caribe y costas mexicanas que dan hacia el Océano Pacífico (Chiapas). e) implementación e impulso de corredores de maquila en México, Centroamérica y el Caribe; y f) garantías del dominio de la biodiversidad y, por tanto, de las reservas ecológicas del sur-sureste mexicano y de Centroamérica.

La adecuación de México a este plan global implicaría entre otras cosas, el reordenamiento territorial y demográfico y la transformación de la agricultura de subsistencia temporal en una de plantación en todo el sur-sureste mexicano. Como si fuera poco, atrás de todo esto están los grandes intereses de transnacionales como el Grupo Pulsar Internacional y Savia —producción de transgénicos— (Alfonso Romo) o de organizaciones mundiales como el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

En lo que concierne a Puebla, autoproclamada como la capital del PPF y del ALCA, ya se ha echado a andar la máquina estratégica del gobierno para implementar planes que permiten la reestructuración del territorio poblano. Al abrigo del PPP se reproduce la violenta cultura del despojo y la gran especulación de la tierra en el oriente poblano, con el proyecto Milenium y el de Gran Visión. Desde 2002 Puebla estuvo propuesta para ser la capital del ALCA y es un ejemplo de lo que puede ocurrir con las ciudades involucradas en este nefasto plan.

Si anteriormente el Estado desarrollista accionaba reorganizando y reconfigurando económicamente el territorio, planeando y basando el desarrollo en las llamadas “cuencas hidrológicas”, en los “parques, corredores y ciudades industriales”, los “polos de desarrollo” en las “zonas metropolitanas” esperando que fueran detonadores del desarrollo urbano-regional, actualmente hace lo mismo en los llamados megaproyectos comerciales (Proyecto Angelópolis), industriales (Ciudad Textil), vías de circulación (Periférico Ecológico), servicios (Paseo del Río San Francisco) y en los “proyectos elitistas” (Parque Milenium) pero bajo el control y financiamiento de la inversión privada y del capital global, conservando el Estado sólo algunas facultades reguladoras que le permiten al capital su rentabilidad, desigual, diferenciada y combinada.

Desde mediados del siglo XX, el crecimiento explosivo de la población del espacio mesoamericano-andino-amazónico ha superado tasas de crecimiento medio de los países desarrollados, concentrándose principalmente en las grandes ciudades metropolitanas que desde hace dos o tres decenios se han multiplicado configurando un mosaico de realidades. En éstas se mezcla lo tradicional con lo moderno, lo indígena con lo ciudadano, lo marginal con el progreso hacia una reconfiguración socioespacial abigarrada de singularidades. Más de 40 por ciento de la población mundial vive hoy en las ciudades. A diferencia de las sociedades posindustriales, el desarrollo metropolitano tercermundista juega una centralidad capitalista que escapa del dominio local hacia lo global del mundo moderno. La cultura, la política y la economía se subordinan a dictados externos, a vistas cosificadas en donde el presente y un conjunto de pasados se integran.

El Proyecto Milenium —Programa de Desarrollo Puebla 2000— o Milenium-Gran Visión, aunque tiene antecedentes desde 1996 se concreta por iniciativa del secretario de Comunicaciones y Transportes de Puebla, Marco Antonio Rojas Flores, cuando se incorpora al Plan Estatal de Desarrollo 1999-2005. Más tarde dicho proyecto se incorpora, primero, a la plataforma de lanzamiento de la candidatura presidencial de Vicente Fox Quesada y, después, al Plan Nacional de Desarrollo.

Las pretensiones son: oferta concesionada de suelo de baja productividad agrícola; potencial mano de obra, sobre todo de la Mixteca; demanda de suelo de inversionistas nacionales y extranjeros; y ampliar el área de influencia que comprendería la Mixteca norte, Ciudad Serdán, Libres, Oriental, Tehuacán y la Angelópolis. Los municipios directamente involucrados serían ocho: Cuautinchan, Tecali, San Francisco Mixtla, Santo Tomás Hueyotlipán, Santa Isabel Tlanepantla, Tepeaca, Tochtepec y Tecamachalco. Además se proyecta la construcción de una autopista de 57 kilómetros de Puebla a Tecamachalco, la apertura de dos

parques industriales y la construcción de un desarrollo residencial campestre y de clubes de golf, equitación, tiro, arco, motocross y paracaidismo.

Aunque la realidad muestre lo contrario: el despojo a unos tres mil labriegos con diversa modalidad de tenencia o propiedad de más de mil hectáreas de tierra de alto rendimiento, dedicadas al cultivo de hortalizas y legumbres, cuyo valor comercial se calcula en 350 mil pesos por hectárea. El gobierno del estado pretende pagar a los campesinos —a una media de 50 centavos por metro cuadrado—, cinco mil pesos por hectárea, cambiando después su oferta a 35 mil pesos por hectárea.

Estas acciones tienen sus antecedentes. La burguesía y la clase política poblanas se enriquecieron con el tráfico del territorio metropolitano. Este proceso de reestructuración espacial viene desde mucho antes. Están como antecedentes: la cesión a la Volkswagen de 84 hectáreas ejidales a un lado de la autopista México-Puebla; la expropiación por causa de utilidad pública del gobierno de Mariano Piña Olaya de mil 84 hectáreas del ejido de San Andrés Cholula para el Proyecto Angelópolis, pagándose de seis a ocho pesos el metro cuadrado, que hoy se cotiza hasta en 300 dólares.

En la actualidad, las administraciones municipales de Puebla y San Andrés Cholula litigan en tribunales federales el cobro de obligaciones fiscales a las empresas y unidades habitacionales instaladas en su territorio. Mientras tanto crece la resistencia al PPP en los territorios de Tepeaca y Tehuacán.

Para completar el panorama, tres meses antes de que formalmente se presentara el PPP, fue planeado el Programa Sur-Sureste-Gran Visión, cuyas acciones estratégicas son el gran eje petróleo-hidroagricultura-comunicaciones que beneficiará a los estados de Guerrero, Oaxaca, Chiapas, Quintana Roo, Yucatán, Campeche, Tabasco, Veracruz y Puebla. Abarca 24 por ciento del territorio nacional, 22.5 millones de habitantes y 14.3 por ciento del PIB.

En este sentido y recapitulando, el Plan Puebla-Panamá y sus productos derivados y articulados, el Milenio y el Gran Visión, son mucho más que proyectos de desarrollo o asistenciales para llevar la inversión que genera "progreso y bienestar social" al sur-sureste mexicano que mitigue y destierre la miseria y el atraso de sus pobladores, como quien dice, de un solo plumazo, "borrón y cuenta nueva". Constituyen un eslabón del plan geoestratégico de los Estados Unidos disfrazado de neopanamericanismo, funcionan como ariete del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas, están articulados a la revisada en Canadá, Iniciativa de las Américas 2003-2005.

Pero además el PPP se ubica en la gran estrategia "libertad duradera" e incorpora a México a las líneas maestras del Plan Colombia contra la guerrilla y el narcotráfico. Vital en ella, pues, inscribe a México en la Conferencia Energética promovida por Estados Unidos para formar el Mercado Común Petrolero del Norte y como respaldo el Comando Norte.

En fin, lo que también se propone es la subordinación del funcionamiento y construcción de la industria nacional en función de la industria estadounidense, del este de Estados Unidos, porque ahí se concentra la mayor parte de la riqueza industrial, agropecuaria y de materias primas, en esa región se produce la mitad de los granos que se comercializan en el mundo y la mitad de los automóviles del planeta. Es precisamente ahí y no en otro lugar, donde se concentra la mayor parte de sus ciudades, de su población y de su infraestructura de transporte.

¿Qué papel juegan y cómo se pretenden utilizar los recursos estratégicos en esta política neoliberal? ¿Cómo se da la reconversión de la industria a la producción de maquila? ¿Cómo la explotación del petróleo y la industria de maquila son los dinamizadores de la economía? ¿Cómo con la maquilización y la reconversión de los procesos productivos se redefine y se reconstruye el mercado de trabajo —feminización, juvenización, depresión y precarización del empleo, movilidad/migración de la fuerza del trabajo, conversión de la propiedad comunal a privada? ¿Cómo se da la polarización social y sus consecuencias? ¿Cómo se da la capacidad que tiene el Estado para reorganizar económicamente el territorio —recursos petroleros (reales y

potenciales), yacimientos mineros (reales y potenciales), recursos agrícolas (reales y potenciales), la fuerza de trabajo y la biodiversidad—, reestructurando las relaciones espaciales: carreteras, vías férreas y puertos? Las respuestas pendientes a estas cuestiones las trabajan los investigadores.

Debemos contestar todas estas preguntas considerando los intereses geoestratégicos de Estados Unidos, las transnacionales, Europa y Japón y el papel que juegan los organismos como la ONU, el BM, el BID, el FMI, la OMC y responder a ¿cómo los proyectos Angelópolis, Milenium, Gran Visión, Puebla-Panamá están insertos en la dinámica de estos intereses extranacionales hacia la conformación de un amplio mercado de libre comercio y explotación de la biodiversidad para fines de la industria farmacéutica y el banco natural de geneinformación para la reciente ingeniería genética, valiéndose para ello de acuerdos como el ALCA y el TLC?⁹³

II. Del TLC al ALCA: la expansión del sistema de dominación

En 1994 entró en vigor el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (TLC/NAFTA), creando una zona comercial unificada con Estados Unidos, México y Canadá; poco después, en ese mismo año, se propuso el Tratado de Libre Comercio de las Américas (TLCA/FTAA) en la Cumbre de las Américas en Miami, Florida, negociándose en 1998 en Santiago de Chile. En Quebec se presentó un borrador y entraría en vigor antes de 2005. El objetivo principal del tratado es “la creación de una sociedad para la prosperidad en donde la libertad, el comercio y las oportunidades económicas sean propiedad común de todos los pueblos de las Américas”. Se señaló que va a “preservar y fortalecer la comunidad de democracias de las Américas”, “promover la prosperidad por medio de la integración económica y el libre comercio”, “erradicar la pobreza y discriminación en todo el continente” y “garantizar el desarrollo sustentable y conservar el ambiente natural para las generaciones futuras”.

Aquí hay un salto, del TLCA a ALCA. Lo importante es que quiere aïterar el papel de los estados-nación en la economía, so pretexto de proteger y ampliar la libertad de comercio, o sea, eliminar toda y cualquier protección ambiental o social (salud pública, seguridad y derechos laborales) o regulación contra los capitales y empresas que afecten el desarrollo nacional, aunque de seguro se refieren al desarrollo nacional estadounidense. Es un acuerdo entre Estados Unidos, Canadá y otros 32 países. El modelo es el TLC. El ALCA es un engendro lógico del neoliberalismo, esencialmente una expansión a todo el continente americano del TLC suscrita entre Estados Unidos, Canadá y México en 1994; sus características son: no es un acuerdo de libre comercio; se acuerda en secreto y sin un debate abierto. Estados Unidos se reserva el derecho de subsidiar a su agricultura, aplicar “legislación antidumping” y cuotas de importación; así como restricciones sanitarias y legislación que permita el lavado de fondos ilícitos. Mientras, los países de América Latina deben eliminar todas las barreras comerciales. Estas medidas erosionarán los derechos laborales, exacerbarán la destrucción del medio ambiente, lesionarán la salud y la vida de las comunidades, profundizarán la privatización de los servicios sociales, acelerarán la desindustrialización de las naciones participantes junto con la quiebra de las medianas y pequeñas empresas y, finalmente, limitarán aún más los derechos democráticos de la sociedad y se incrementarán la pobreza y la desigualdad.

Es la subordinación de las colonias al Imperio en las que estas últimas controlan los sectores estratégicos, dominan los mercados y la mano de obra y dictan las políticas económicas. Las multinacionales norteamericanas acumulan activos de América Latina y determinan un flujo unidireccional. El ALCA no estimula la competencia —como sostienen sus defensores—, más bien fomenta los monopolios; las estructuras

⁹³ Ana Esther Ceceña, “Modernización neoliberal en México. Nueva valoración del territorio y sus recursos”, Op. Cit.

asimétricas privilegian a las poderosas transnacionales. Con el ALCA Estados Unidos no tendrá que usar subsidiarias, podrá exportar directamente. Los bancos norteamericanos han logrado dominar al sector financiero. El BM-FMI ha bajado todas las barreras al capital extranjero. Pero, además, la estrategia del saqueo requiere de la economía criminal. Es importante que las élites latinoamericanas sean corruptas, voraces y que su actividad sea criminalizada.

Finalmente, para defender sus posiciones los Estados Unidos han construido un vasto imperio militar. El Plan Colombia-Iniciativa Andina, precisamente, es un proyecto para eliminar resistencias. Para prevenir una alianza de algunos pueblos y/o gobiernos o fuerzas armadas de Latinoamérica se construyen bases militares, se envían asesores, dinero, se colonizan los espacios aéreos y se realizan cada vez más ejercicios militares conjuntos (vg. en el Caribe USA-OTAN, en Argentina o "Nuevos Horizontes"). En el documento Santa Fe IV dicen los gobernantes norteamericanos que su geoestrategia es tener seguridad nacional y los recursos naturales disponibles para garantizarla.

La liberalización comercial a través de la OMC fortalece el sistema de mercancías por todo el mundo y extiende su control a nuevas esferas de la actividad humana, incluyendo la conquista del espacio. Mientras tanto, en el ámbito mundial los salarios —como parte de la riqueza nacional— han disminuido y los campesinos reciben subsidios negativos (en la India con sus mil millones de campesinos el apoyo es 23.7 mil millones de dólares). Por el contrario, en 1996 el apoyo USA-UE a sus agricultores (3 por ciento de la población) —mas no a sus asalariados en conjunto— fue de 110 mil millones de dólares.

Después de la Cumbre de las Américas celebrada en Quebec, se llegó al acuerdo de crear el ALCA, cuya puesta en marcha se basa principalmente en el "libre cambio", aplicándose la división del trabajo al comercio internacional. Se establece que la mejor política es la absoluta libertad, que cada país se especialice en aquellas actividades para las que disponga de "ventajas comparativas". Un área, según de "libre comercio", donde sus acciones/transacciones son el resultado de combinar el liberalismo con medidas proteccionistas a varios productos.

Sin embargo, lo que se busca es el control total sobre los servicios, la salud, la educación, el agua y los asuntos relacionados con el medio ambiente, relacionados con la transferencia de poder de manos del Estado a manos privadas. Se da por supuesto que todos los países participantes tienen ventajas comparativas para así especializarse en alguna actividad productiva y poder competir entre iguales. De hecho, la realidad es diferente, los únicos países que tienen ventajas y pueden competir son Estados Unidos y Canadá, ya que acaparan 78 por ciento del PIB regional, mientras el otro 22 por ciento se reparte entre los otros 32 países participantes (el área estará integrada por 800 millones de personas y representará 20 y 40 por ciento del comercio y del PIB mundial, respectivamente).

Por tanto, no es un acuerdo de libre comercio o cambio que trate a los integrantes por igual, sino está basado en la desigualdad que otorga derechos a los inversionistas e incorpora fuertes elementos proteccionistas que limitan la libre circulación de mercancías. Dicho de otra manera, el libre comercio consolida el comercio desigual en favor de los más fuertes y en especial de Estados Unidos. Además se segmentan mercados en donde la empresa actúa como monopolista de sus productos diferenciados.

Con la integración del ALCA, la intención norteamericana es minar y paralizar todo intento de integración propia, autóctona latinoamericana, como el Mercosur, la Comunidad Andina, el Mercado Común Centroamericano, el Caricom (en el Caribe), en otras palabras, hacer un traje a la medida, pero con material latinoamericano, hacer una integración americana a la medida de los intereses norteamericanos, "América para los americanos".

Recordemos que México, desde 1994, está unido a Estados Unidos y Canadá a través del TLC. Han transcurrido más de seis años, para preguntarse cuál ha sido el resultado o los beneficios para México del TLC?

En los años setenta, sin Tratado de Libre Comercio y sin neoliberalismo, la economía de México creció a un promedio de 6.6 por ciento anual; en los años noventa, con Tratado de Libre Comercio y con neoliberalismo, creció sólo 3.1 al año, menos de la mitad realmente. Si vemos este crecimiento en términos per cápita, en los años setenta ese producto per cápita creció 3.4 por ciento, promedio anual; en los noventa, con TLC y con neoliberalismo creció 1.3 por ciento.⁹⁴

Tanto la economía como el ingreso per cápita en los años noventa retrocedió muy por debajo de los índices de los años setenta, lo que ha representado un deterioro de la base económica nacional y un retraso social evidente, reflejándose en el aumento del trabajo informal (casi 20 millones de trabajadores).

Ahora, si éste es el panorama de la crisis económica, su expresión social es realmente espantosa. Si en 1980, cuando el neoliberalismo apenas empezaba, eran pobres en América Latina, según las Naciones Unidas, 39 por ciento de los latinoamericanos; ahora lo son 44 por ciento. Por supuesto, con las estadísticas que siempre están por debajo de la realidad, pero son las estadísticas de Naciones Unidas. Hoy 44 por ciento de la población latinoamericana es pobre, eso significa, en términos absolutos, 224 millones de pobres, de los cuales 90 millones son indigentes, es decir, están en el extremo último de la pobreza. Las dos décadas de neoliberalismo en América Latina le han regalado a la región la distribución más desigual del ingreso, más inequitativa y más injusta del ingreso en el mundo entero. El 20 por ciento más rico de la población latinoamericana recibe un ingreso que es diecinueve veces superior al 20 por ciento más pobre. El desempleo, según estas estadísticas edulcoradas, abarca el 9 por ciento de la población latinoamericana. Pero, además, de cada cien empleos, de esos que se consideran como empleados, 85 lo son en el sector informal, caracterizado por bajísimos salarios, desprotección de derechos laborales, no-derecho a la jubilación, en fin, absolutamente a merced de los empleadores. La mortalidad infantil en el primer año de vida en esta región es, como promedio, de 35 por mil nacidos vivos, lo que sigue siendo una verdadera vergüenza y bochorno para la región latinoamericana. El 13 por ciento de la población latinoamericana es analfabeta, más de 170 años después de haber conseguido la independencia de las metrópolis coloniales la mayoría de los países de la región; sólo uno de cada tres estudiantes ALCAza a llegar solamente a la enseñanza secundaria. Por último, la tasa de homicidios que refleja la situación de pobreza, de extrema violencia en esta región, es de 300 por un millón de habitantes, que es el doble del promedio mundial. Ésta es la situación con que América Latina llega a la negociación del ALCA.⁹⁵

¿La ONU seguirá siendo la fuerza moderadora de las trasnacionales y la OMC o actuará como catapulta del FMI, BM y BID defendiendo los intereses trasnacionales?

La respuesta se intuye a pesar de la experiencia de 40 años de trabajo de campo en países en desarrollo, de un marco global de trabajo de gran diversidad, con contactos gubernamentales e institucionales en los más altos niveles, con oficinas en 135 países y programas en 174. El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) ha recibido financiamiento de cerca de 30 de las principales corporaciones mundiales —once aportaron 50 mil dólares cada una— para el programa Servicios de Desarrollo Global Sostenible —dos mil millones de personas más en el mercado para el año 2020/The Global Sustainable Development Facility-2B2M (GSDF). Muchas de estas corporaciones trasnacionales son conocidas por los negativos impactos de sus actividades sobre derechos humanos, el ambiente y el desarrollo.

La Organización Mundial del Comercio (OMC) y anteriormente el GATT tienen una sola meta, simplemente ampliar mercados. La OMC es una organización de 134 países que gobierna el comercio internacional facilitando los acuerdos comerciales y haciéndolos cumplir cuando los gobiernos miembros tienen disputas comerciales. Básicamente su objetivo es eliminar todo lo que son problemas al libre comercio mundial, ya sean aranceles aduaneros, leyes de protección ambiental o laboral, paternalistas subsidios o beneficios para las empresas locales.

Después de cinco años de efectiva labor en pro de las grandes empresas trasnacionales, la OMC se prepara para seducir a la Comisión Europea expandiendo el ámbito de competencia y poderes a través de políticas internacionales de comercio de acuerdo con los intereses de la industria europea. En la actualidad el

⁹⁴ Oswaldo Martínez, revista virtual www.rebelión.org, junio de 2001.

⁹⁵ Ibid.

poder financiero a la vez que comanda las relaciones capitalistas, cada día más subordina el papel de la sociedad.

Lo que era propio del Estado-nación en Latinoamérica, ahora resulta que es de las trasnacionales y multinacionales. Éstas se proponen como defensoras de los derechos humanos, el ambiente y los derechos de los trabajadores: “a instancias de la ONU, 50 corporaciones trasnacionales —Shell, Nike, Novartis etc.— han firmado una carta con nueve principios que atienden los derechos humanos, derechos de los trabajadores y el medio ambiente”.⁹⁶ Junto con las ONG internacionales —Amnistía Internacional, la ICFTU, el Fondo Mundial para la Naturaleza y Human Rights Watch— hacen la dupla defensora de los derechos y del ambiente con una clara política de vigilar si se violan o no tales principios, la primera poniéndose la careta de la abuelita para engañar a Caperucita y la otra en el papel de defensora del mundo y de los derechos humanos.

La globalización es —a decir de Ramonet— interdependencia imbricada de las economías de los países, dominando lo financiero sobre otras formas capitalistas de acumulación, que por su propia movilidad de flujos de circulación subordina totalmente la esfera económica. Ocasiona la globalización la destrucción de lo colectivo, la apropiación de las esferas pública y social por el mercado y el interés privado. Mercados financieros globales que dictan e imponen sus leyes, sus reglas a las empresas y a los estados-nación, imponiéndose el financista al empresario, lo global a lo nacional y los mercados al propio Estado. Juego perverso en donde el mercado gobierna y el gobierno administra, trastrocamiento de significados que resulta ahora que son los mercados los que tienen y le ponen “sentido” al Estado al impulsar el desarrollo y responsabilizarse del equilibrio social con claro sentido de eficiencia empresarial que junto con los medios de comunicación diluyen y transforman la vida pública reafirmando la nueva organización del poder global.⁹⁷

En la actualidad, generalmente las sociedades consideradas posmodernas son por excelencia mediáticas; en países en desarrollo, junto con lo mediático, la estructura social involuciona hasta convertirse en una engañosa regurgitación de la posmodernidad desarrollista y progresista de la ideología dominante, que la nueva estructura multinacional del poder manifestada en la globalización, transforma y matiza lo nacional, sujeta lo local al dictado externo modificando el capitalismo, las empresas nacionales y los poderes públicos. Construyendo sociedades desarticuladas, cuasi duales, donde se mezcla el progreso con el atraso, lo moderno con lo tradicional, el privilegio con lo marginal. Claroscuro social desarrollista de la realidad latinoamericana. Sociedades orientadas al y por el mercado que constituyen amplios conglomerados en donde domina y permea la idea de que la cultura posmoderna, el capitalismo y la democracia liberal son irreversibles y eternos y todo se vende al mejor postor. Sociedades regidas por la ley de la oferta y la demanda de la mercantilización capitalista, o por sus sensaciones y lo interpretado por el pensamiento. Así el “ver” sustituye al “comprender”, al “saber” manipulando el contenido del significante y a la vez el concepto del significado. Retórica neoliberal posmoderna al servicio de la ideología dominante.

Empero en la pretendida homogenidad global capitalista, en los estados-nación latinoamericanos el mercado por sí mismo no optimiza los recursos sociales y económicos, y menos contribuye a una mejor distribución del ingreso, ya que no es sólo un juego entre naciones donde la soberanía está en discusión, es sencillamente un juego entre grandes capitales en donde el peso de la “mano invisible”, la libre oferta y demanda asegura la eficiencia del mercado.

Así tenemos la libre competencia de mercados, de naciones que compiten por atraer capitales, inversiones globales que ocultan discontinuidades e incrementan diferenciaciones sociales que el propio Estado-nación regula y promueve (des)estructurando y fragmentando territorios en donde existen

⁹⁶ William Greider, “La buena conciencia de las trasnacionales”, www.rebelión.org, 20 de enero de 2001.

⁹⁷ Ignacio Ramonet, revista virtual rebelión, 10 de marzo de 2001.

condiciones para la reproducción ampliada del capital. La globalización llega a producir un desarrollo desigual y excluyente, un desarrollo antirregional y antilocal en aquellas regiones con poco valor agregado del producto, un desarrollo que expolia la región, un desarrollo en donde los planes de reordenamiento territorial, los megaproyectos o megadesarrollos deciden en lugar de las comunidades y de las localidades municipales en pro ya no tanto del mejoramiento de la calidad de vida, sino desde el punto de vista de rentabilidad mercantil.

Los datos sobre la pobreza en México en los 20 años de neoliberalismo y los nueve del TLC son un indicador de los reales beneficios que llevaron estas dos políticas para este país. De acuerdo con los estudios del Banco Mundial, la CEPAL y Hernández Laos-Boltvinik (HLB), en el periodo neoliberal de 1981-1996 la incidencia de la pobreza en México se ha incrementado a tal grado que cada vez más sectores de población viven en condiciones paupérrimas, de 16 a 26 puntos porcentuales, proceso de retroceso social que se recrudece como consecuencia de medidas neoliberales adoptadas por el aparato estatal, mejor dicho por el gobierno salinista (1988-1994).

De 1996 a 1998, según los datos preliminares de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH), boletínada por el INEGI, mostraba un aumento adicional de la pobreza en México; de 1994 a 1999 de acuerdo con la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), 1998 muestra una evolución de la incidencia de la pobreza y la indigencia —pobreza extrema— en 38 grandes ciudades del país, desde 52.2 hasta 68.4 por ciento la primera y desde 22.3 hasta 38 por ciento la segunda. Como se nota entre líneas del estudio de Boltvinik, independientemente del gobierno que esté en turno, de las modificaciones del modelo económico neoliberal adoptado —desarrollo hacia dentro (sustitución de importaciones), orientación a la exportación— y de que algunas ciudades estén más ligadas al modelo exportador, ha aumentado la pobreza independientemente de la crisis y de los periodos de recuperación económica. Cada vez mayor número de ciudadanos engruesa las filas de los pobres —ingreso per cápita menor de la línea de pobreza (LP)—, y de éstos gran número se vuelve más pobre, indigente (ingreso per cápita menor que la mitad de la LP), pasando por el raro eufemismo de pobres no indigentes —ingreso mayor a la mitad de la LP— a indigentes.

Desde la mirada de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), la situación es similar a tal grado de que “México tiene un mayor porcentaje de hogares y personas debajo de la línea promedio de pobreza de Latinoamérica. Casi cuatro de cada diez (38 por ciento) hogares tienen ingresos inferiores al nivel de pobreza establecido por la CEPAL y como los hogares de los pobres tienen más prole son más las personas debajo de este nivel, casi la mitad (47 por ciento). En las zonas rurales casi seis de cada diez personas son pobres, en las ciudades cuatro de cada diez (59 por ciento respecto a 39 por ciento)”.

En el periodo de 1994 a 1998, según el INEGI, si 20 por ciento de los hogares más pobres participaban en 1994 con sólo 4.4 por ciento del ingreso nacional, en 1998 baja a 3.2 por ciento. Por otro lado, 20 por ciento de los hogares con mayor bienestar reciben 54.5 por ciento del ingreso en 1994; en 1998 se mantiene el porcentaje, sólo con una baja marginal de 0.4 por ciento (54.1 por ciento), aunque la brecha que separa a los hogares más pobres y los más ricos se incrementa, pasando de 12.4 veces en 1994 a 16.9 veces en 1998.

Como se ve, la estructura social de América Latina y México se tensa hacia una bipolaridad social; por un lado, los pobres que cada vez más son más y, por otro, los ricos, los que tienen y acaparan los beneficios materiales de las políticas sociales implementadas por los gobiernos neoliberales. En resumidas cuentas, lo que han dejado a lo largo de dos décadas de medidas (neo)liberales adoptadas por los gobiernos priistas de Miguel de la Madrid Hurtado, Carlos Salinas de Gortari, Ernesto Zedillo Ponce de León y el panista Vicente Fox Quesada, es una generalizada pauperización urbana que transforma la misma estructura social de los grandes conglomerados urbanos. Tanto ciudades y metrópolis como las pequeñas, medianas y demás localidades no escapan a los efectos neoliberales del desarrollo.

III. EL ALCA Y EL PPP

Los países integrantes del ALCA el 15 de enero de 2003 deben entregar sus propuestas de liberación de mercados en bienes industriales, agricultura, servicios, compras gubernamentales e inversión directa extranjera. De ahí que Petras llamé a Estados Unidos imperio neomercantilista. En la OMC bajo el nombre de Medidas sobre Inversiones Relacionadas con el Comercio (TRIMS) se viene discutiendo la protección a la inversión extranjera. Precisamente el ALCA adopta el esquema de la OMC, es decir, libertad irrestricta para el desplazamiento de capitales y liberalización del comercio de mercancías. Y es que el ALCA es una propuesta de los sectores empresariales y gubernamentales de Estados Unidos para apropiarse de América Latina ante la competencia frente a Europa, Japón y China, convirtiendo a la región en republiquetas, maquiladoras y receptora de las productoras de materias primas.

Frei Betto nos ofrece un dato relevante; dice:

Las relaciones comerciales de los Estados Unidos con América Latina aún son inexpresivas. Según Kjeld Jakobsen (*Teoría y Debate* 50/2002), secretario de Relaciones Internacionales de la CUT en 1990 eran dirigidas a nuestro continente apenas el 3,6% del total de las exportaciones de los EU, de los cuales casi la mitad hacia los países que integran el Mercosur. Brasil representa apenas el 1% del comercio estadounidense.⁹⁸

Al igual que otros autores prevé el fin de la soberanía y la mercantilización de la naturaleza y el sometimiento de los ecosistemas y la biodiversidad a las leyes del mercado y a los intereses de las transnacionales. Se pregunta cómo puede el Brasil con un PIB de 593 mil millones de dólares para el 2000 competir con un PIB de 9.9 billones de dólares (millones de millones). El libre comercio es una consigna vacía en un momento histórico en que —como vimos— los Estados Unidos dominan el mundo. Recordemos que 500 transnacionales, en su mayoría norteamericanas, controlan 70 por ciento del comercio transfronterizo. De constituirse el ALCA estaríamos ante un mercado de 800 millones de habitantes (una deuda de 800 mil millones de dólares) y un PIB de 11.4 billones de dólares, el 40 por ciento del PIB mundial.

Este proyecto neomercantilista continental afectará la agricultura y a las poblaciones indígenas y campesinas, los servicios y las inversiones, los derechos de propiedad y las disputas, la competencia y el reparto geográfico, las subvenciones y el acceso a mercados, las compras gubernamentales y las municipales. Al aumentar la libertad de cruzar fronteras a los capitales se podrán trasladar operaciones por todo el territorio continental y por la competencia disminuirán los salarios y aumentarán las ganancias. Las privatizaciones del agua, la salud y la educación irán conectadas a la eliminación de las reglas que protegen la salud y los derechos laborales. Los derechos sobre las semillas, animales y genes de las personas se convertirán en mercancías y se desatará una deforestación global y la destrucción de la biodiversidad, de la que paradójicamente también se tratan de apropiar.

La primera etapa del neoliberalismo en América Latina fue la privatización, los cambios institucionales a favor del capital transnacional y el TLC; una segunda etapa es el libre acceso de las transnacionales a las actividades estratégicas sin requisitos ni restricciones, se refieran a recursos naturales o a su transformación, a contratos y licitaciones gubernamentales o al nuevo uso de los créditos otorgados por los organismos financieros internacionales. Su síntesis es el ALCA, con el cual se pretende acabar con cualquier iniciativa integracionista que no esté hegemonizada por Estados Unidos. De hecho el PPP viene subordinando al Sistema de Integración Centroamericana y sus proyectos; este organismo está haciendo

⁹⁸ Frei Betto, "ALCA: la soberanía no se negocia", servicio informativo alai América Latina, 2002.

converger su estrategia para la transformación y modernización con el PPP. Los proyectos priorizados por los países están dejando de serlo ante la demanda de financiamiento de los grandes proyectos recolonizadores. Todos estos cambios están conduciendo a la aparición de nuevas contradicciones en las relaciones oligarquía-pueblo e Imperio-nación, pues los proyectos geoestratégicos implican cambios civilizatorios al apropiarse de la naturaleza y destruir la vida colectiva, los lazos comunitarios, la economía y la vida campesina, la reproducción étnica.

El PPP es un proyecto liderado por el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, que ha comprometido gobiernos y proyectos como el Megaproyecto Transísmico (que comunica al Golfo de México y el Océano Pacífico), el Corredor Biológico Centroamericano y el proyecto Mundo Maya, ampliando la frontera migratoria de Estados Unidos a la franja Puebla-Panamá, instalando maquiladoras al lado de oficinas del FBI, la CIA y la policía migratoria y cerca de los cuarteles militares y de las múltiples policías de estos siete países. Éste es el proyecto de Fox y su red de poder y explotación que actúa junto a otras redes del y el PRI en múltiples conexiones, con pretensiones de ser aceptados como socios del Imperio, despertando la contradicción nación-Imperio. La petropolítica es un buen ejemplo. Los Estados Unidos requieren diversificar las fuentes de energía importada e incrementar significativamente las importaciones latinoamericanas de países con inmensas reservas (Venezuela, tercer proveedor de petróleo; México, cuarto y Colombia, séptimo) y para ello debe inmiscuirse en los asuntos políticos, económicos y militares de los estados de los cuales se espera fluya ese combustible. Asegurar el acceso y apoyar a las transnacionales muchas veces exige intervenir, y ello desata el antiimperialismo. Acceder al potencial energético, a la diversidad biológica, a reservas hídricas o al banco de genes exige ocupar territorios.

El proyecto comprende todo un complejo de interconexiones viales, energéticas, laborales, industriales, agrícolas, urbanísticas, militares. Todo un sistema económico militar que responda a la geoestrategia territorial y de seguridad nacional de los Estados Unidos, en función de la industria exportadora de ese país, que modificaría totalmente el espacio. Son corredores logísticos de transporte intermodal que incluyen carreteras, ferrocarriles, puertos, aeropuertos; clusters de petroquímica secundaria, energético, agroindustrial; corredores de maquiladoras, urbano-industriales, turísticos, de biodiversidad, de bases militares (desde Quintín y Toniná en Chiapas); tendidos eléctricos, de fibra óptica y de comunicación. Nunca se dice nada del corredor de miseria, del etnocidio, del ecocidio y la antisubversión que ya existe y que se profundizará. No olvidemos la situación de desastre de los países centroamericanos después del conflicto armado (Guatemala, Nicaragua, El Salvador), el neoliberalismo y la acción de la naturaleza, que presentan una enorme potencialidad de nueva violencia política.

Es un proyecto de devastación de la naturaleza y la sociedad. Se trata de desruralizar, descampesinizar y desindigenizar a las poblaciones y comunidades indígenas. Será una modernización salvaje con el único fin de explotar la fuerza de trabajo, los recursos naturales y toda la infraestructura creada por los estados mesoamericanos. Las grandes inversiones iniciales no serán tan rápidas hasta superar la crisis que vive el capitalismo y cuando se hagan deberán pagarlas los pueblos vía política fiscal. Pero además los capitalistas y sus políticos tendrán que confrontar a una población organizada con experiencia de lucha y proyectos, muchas veces independizada del sistema político. Entre el 22 y 24 de noviembre del 2001 se organizó el Foro XELAJU-2001, al que asistieron 800 representantes de 200 organizaciones de México y Centroamérica. Poco después, entre el 15 y el 17 de abril, en Quito se reunieron 123 dirigentes indígenas, afrodescendientes y campesinos de Ecuador, Colombia, Perú y Bolivia en defensa de la vida y el desarrollo de los pueblos y se manifestaron contra el ALCA, calificándolo de proyecto recolonizador y continuador del neoliberalismo. Sostienen que es una continuación del Consenso de Washington, de las cumbres de las Américas y la OMC para transformar Latinoamérica en países de fronteras abiertas, espacio de acumulación y mercados controlados. Consolidar su hegemonía y hacer frente a las

contradicciones con otras potencias, los lleva a integrarnos a los planes estratégico militares de los Estados Unidos.⁹⁹ Estas reuniones y protestas son sumamente significativas por su contenido internacional, anticolonial, popular y etnicoclasista.

Las corporaciones multinacionales que cuentan con el apoyo del BM y el FMI controlan más de 90 por ciento de las patentes sobre materiales biológicos y la AID busca elementos bióticos para la producción de armas químicas y biológicas en los Estados Unidos, así como de medicamentos que luego son monopolizados por la industria farmacéutica. Más del 75 por ciento de materiales fuera de su lugar de origen están en bancos de termoplasma o jardines botánicos de los países desarrollados y 83 por ciento se encuentran en su lugar de origen en los países periféricos, reteniendo toda la información única en relación a los seres vivos y la generación de compuestos bióticos activos, que sí la conocen los pueblos indígenas.¹⁰⁰

Así como la biodiversidad tiene que ver, también las fuentes de energías renovables, solar, eólica, mareomotriz, geotérmica, etc., cuyo mayor potencial se encuentra sobre la zona ecuatorial. En el caso de la fuerza de trabajo, no se trata solamente del menor precio en el Sur, sino que es más bajo aún el de los residentes de las áreas rurales, un enorme ejército laboral de reserva. Pero además se trata de acabar con los defensores de la naturaleza, pues la mayoría de los pueblos indígenas comparten la concepción de preservarla para las generaciones futuras, más aún si éstos están organizados inclusive en ejércitos.

Los Estados Unidos consideran la condición estratégica del Istmo de Tehuantepec por la conexión interoceánica y la petroquímica. Sueñan con que el gas, el petróleo y el superávit energético sean hemisféricos. En la parte mexicana que se involucra en el PPP se encuentra 65 por ciento de las reservas petroleras y de ahí se obtiene el 94 por ciento de la producción de crudo. Pero también están sobre la riqueza hidráulica, hidroeléctrica y la biodiversidad, lo mismo que sobre el potencial agropecuario, pesquero y maderero. Así como la agricultura de plantación y la agroindustria romperían tejidos sociales y equilibrios biológicos, la conformación de nodos de concentración poblacional terminaría con la ecosistémica configuración de territorios.

El programa Nuevos Horizontes en Guatemala, lo mismo que Iniciativa Andina, consiste en que efectivos estadounidenses permanezcan en los países elegidos construyendo bases militares y de inteligencia con el pretexto de mejorar las condiciones de vida de las poblaciones originarias. Se trata de la instalación de bases con tropas norteamericanas que entrenan carne de cañón nativa. El inicio de sus prácticas tiene que ver con el Corredor Biológico Mesoamericano y la expulsión de comunidades indígenas durante los años que dure el proyecto, con una inversión del Banco Mundial de 19.1 millones de dólares. Las extrañas coincidencias son comunes en el espacio mesoamericano y el andino-amazónico. En el primero el Comando Sur y el Banco Mundial tienen un inusitado interés en lo ecológico y de seguro no les interesa el vínculo entre Las Cañadas (dónde está el EZLN) y El Petén, donde existe una gran potencialidad de rebelión indígena.¹⁰¹ Igualmente el Plan Colombia, con el pretexto de combatir el narcotráfico, se implementa con la sorpresa de que ahí también hay "terroristas" a los que hay que eliminar. Esto demuestra que ambos planes y otros, conforman una geoestrategia de reposicionamiento territorial ante el avance de la competencia europea y japonesa y de los movimientos de resistencia al neoliberalismo.

Mientras el PPP es a largo plazo (30 años) el Plan Colombia debe crear las condiciones para impulsar el ALCA en el corto plazo. Estados Unidos, con más de dos siglos de experiencia expansionista, desplazando a potencias europeas (España, Francia, Holanda, Rusia) y apropiándose de territorio de sus

⁹⁹ Manifiesto de las organizaciones campesinas, indígenas y afrodescendientes contra el ALCA, en Pasalavoz, www.rebelión.org, Quito, 20/04/2002.

¹⁰⁰ Adital, Brasil, 15 de febrero de 2002, en www.lainsignia.org.

¹⁰¹ Dally Burch, Servicio informativo alai-amlatina, en www.rebelión.org, 23 de febrero de 2001.

vecinos (México), intenta una nueva aventura de expansión. Su mejor aliado —como siempre— es la oligarquía etnocida o etnófaga con sus proyectos indigenista y de desarrollo.

Sin embargo, el momento histórico es difícil. La crisis, el cierre de maquiladoras, la disminución de inversiones y la reducción del turismo son algunos factores que auguran dificultades, pero existe una mayor: la resistencia. Coordinadoras de campesinos, agricultores e indígenas, muchas de ellas articuladas a Vía Campesina, en cinco países centroamericanos son muestra de ello. En México las luchas continúan las rutas del PPP en Puebla (Tehuacán y Tepeaca), Morelos, Guerrero, Veracruz, Istmo de Tehuantepec, Chiapas. Estas luchas se dan paralelamente a la resistencia obrera en las maquiladoras del norte y la defensa de recursos naturales y territorios en los alrededores de la capital: San Pedro Atlapulco, La Marquesa, San Salvador Atenco.

Las luchas de los pueblos de Atenco y Tepeaca contra las expropiaciones, logrando el propósito de impedir la avanzada recolonizadora, nos ilustran sobre el potencial popular para modificar la correlación de fuerzas. Inclusive el PPP y el Plan Milenio fueron suspendidos, a nuestro parecer como medida táctica que devuelva legitimidad y apoyo electoral —y para que los pueblos bajen la guardia— hasta las elecciones congresales. Teniendo el PAN mayoría en el Congreso de la Unión, de seguro se reanudará la lucha sobre nuevas condiciones, una de las cuales podría ser una alianza con el PRI, para asegurar la gobernabilidad.

IV. El Plan Colombia

El Plan Colombia es la más integral y genuina manifestación del capitalismo contemporáneo. Es un programa neoliberal que combina intervencionismo político, económico y militar, pero que hábilmente se presenta como un plan humanitario para defender la democracia y salvar al mundo de una amenaza, que en este caso es el narcotráfico.

Luis Alberto Mata Aldana, "El Plan Colombia: desafío neoliberal contra América Latina", en el foro alternativo El otro Davos, 31 de enero de 2001

Al poder imperialista nunca le importó la destrucción de América Latina con tal de conseguir la derrota de la resistencia anticolonial. De la política de arrasamiento anticomunista pasó a la doctrina de la seguridad nacional, luego las intervenciones por los derechos humanos y la democracia y ahora la lucha contra el terrorismo. El gobierno de Estados Unidos aprobó en febrero del 2002 otorgar amplia autoridad a la CIA para realizar acciones letales en 80 países. Los asesores e instructores norteamericanos abiertamente podrán involucrarse en las guerras contra el "terrorismo".

Estos hechos ofrecen una nueva fisonomía al Plan Colombia, ahora más claramente instrumento y mecanismo contrainsurgente que rechaza las negociaciones en tanto la discusión política no es la solución, pues sólo favorece a quienes desarrollan una guerra justa. Las Naciones Unidas y el grupo de países "amigos" ahora son abiertamente parte del aparato hegemónico imperial y la calificación de las FARC de fuerza beligerante pasó a ser terrorista. Ahora el Plan Colombia se define como instrumento geoestratégico y sociopolítico para incorporar totalmente este territorio a la transnacionalización como parte de la Iniciativa Regional Andina y el ALCA. Al inicio estos planes (PPP, PC, IA, Nuevos Horizontes) fueron presentados como de asistencia social y de desarrollo, de paz y de democracia, hasta el extremo de ser considerados como los

únicos proyectos de país, planes integrales que no admiten ninguno alternativo. En el caso de Colombia, se trata de la guerra integral acompañada de "desarrollo" para desatar el efecto dominó sobre Ecuador y Venezuela; y en el caso del PPP es un plan de "desarrollo" acompañado de un plan militar. En Colombia se estima que los gastos militares llegarán al 8 por ciento del PIB, se duplicará el número de efectivos de las fuerzas armadas hasta llegar a 160 mil, aumentarán las brigadas especializadas y la calidad de las armas. Las bases militares de Tres Esquinas y Tolima, con cuerpos de élite bajo asesoría norteamericana, evitan una intervención directa.

Parece obvio que el gran impedimento para la recolonización son principalmente las tres organizaciones políticas-militares rebeldes con presencia a lo largo y ancho del territorio colombiano. Las FARC son las más poderosas, influyendo en el país y actuando en cerca de la mitad de las ALCAldías; su presencia es más clara en zonas campesinas y suburbanas, habiéndose confrontado con las fuerzas armadas en grandes departamentos como Antioquia, Cauca o Putumayo e incluso la capital. No obstante que la capacidad de reclutamiento de la guerrilla ha aumentado, en las grandes ciudades su legitimidad ha sido debilitada por el accionar contrainsurgente en los medios, los cuales presentan a la paz como la solución de todos los problemas e informan de la violencia política como si fuera parte de la delincuencia. La capacidad de respuesta para ganar opinión pública y evitar las mentiras y la desinformación, sólo cuenta con la internet y la radiocadena bolivariana.

Todos los grupos guerrilleros tienen un proyecto socialista, todos quieren el poder para los trabajadores y el pueblo democrático. Su proyecto se orienta hacia una patria democrática, soberana y con justicia social. En marzo de 2000 fundaron el Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia, una forma civil pero siempre clandestina para evitar la represión abierta, como la que propició en la segunda mitad de los años ochenta el entonces presidente Belisario Betancurt con la Unión Patriótica.

Las guerrillas son autofinanciadas con una política fiscal basada en impuestos a los grandes empresarios y el apoyo de las bases populares y de los cultivadores. Los secuestros son marginales en su política financiera.

Colombia es un país dividido donde la violencia es parte de su cotidianidad y de su sociabilización. La interacción entre las formas de violencia tiene una porosidad que podría ampliarse para alimentar el proyecto revolucionario.

Parece claro que lo que está en juego con los planes estratégicos es el juego por el poder global y no la lucha antinarcóticos. Los ideólogos del Banco Mundial —algunos de los cuales en algún momento fueron de izquierda— pretenden explicar el conflicto sociopolítico y armado en Colombia por la búsqueda de reproducción económica de la guerrilla a mediano plazo y no por las contradicciones históricas.

Lo que sí hay que continuar descubriendo son los nefastos intereses recolonizadores norteamericanos de absorción-anexión y su interconexión. Si recordamos la ubicación de Colombia, entre Centroamérica y Sudamérica, entre el Caribe y el Atlántico, entre el Pacífico y la Amazonia, podremos entender los macroproyectos del BM-BID, cuáles ponen en marcha y cuáles archivan. Si por un lado muestran decisión en invertir en una conexión Atlántico-Pacífico que complemente o reemplace el Canal de Panamá, así como la carretera marginal en la Amazonia o la vía Amazonas-Putumayo para controlar el narcotráfico y la Amazonia, no creemos que sea de su interés la interconexión fluvial sudamericana, los sistemas de comunicación interoceánicos, acuáticos y/o terrestres.

El Plan Colombia se presenta con motivaciones antinarcóticos cada vez menos creíbles debido a la multitud de denuncias sobre las genocidas fumigaciones (las de Round-Up reforzado desde 600 metros de altura y en concentraciones 26 veces mayores a las autorizadas en Estados Unidos, afectan a todo ser vivo) y crímenes paramilitares de probada vinculación con las fuerzas armadas y la CIA. De ahí que el cambio de estrategia deba ser una intervención colectiva que tenga como eje la Iniciativa Andina y, por tanto, impulsar

los necesarios recambios en estados vecinos como Venezuela, que se ha convertido en otra piedra en los zapatos imperiales. También está la posición de un sector de las fuerzas armadas ecuatorianas, que ha denunciado los componentes de la nueva estrategia militar asociada al PC. Sostienen que no hay método para eliminar el tráfico de drogas y de lo que se trata es provocar conflictos fronterizos que luego se desborden, para legitimar una guerra total y abierta; firmar convenios operativos —que incluyan puestos avanzados de operaciones, control de éstas por el Pentágono, libertad de uso del espacio aéreo y de ingreso de militares norteamericanos, construcción de bases militares— con los ejércitos de los países fronterizos que oculten los planes de guerra.

Esta parafernalia ya viene acompañada de una intensificación de matanzas de campesinos e indígenas, con objeto de crear terror en la población rural para continuar con la urbana, y una dosis creciente de propaganda negra para crear opinión pública contra las guerrillas, tal como ocurrió en Perú y en otros conflictos, con la estrategia de que el pueblo estaba entre dos fuegos y las ONG AID, GTZ, los organismos internacionales y, al final, los Estados Unidos salvaran a la ciudadanía colombiana.

En agosto-septiembre del 2001, al tiempo que se movilizaban 400 mil reservistas para la guerra, se profesionalizaban las fuerzas contrasubversivas en 150 por ciento (de 22 a 55 mil), Estados Unidos retiraba el apoyo a las fuerzas paramilitares acusándolas de ser guerrilleras. En el primero de esos meses en el noroeste argentino (Salta) se realizaban maniobras militares de siete países latinoamericanos, bajo dirección norteamericana y con mil 300 soldados. Al mismo tiempo se unificaban las fuerzas contrainsurgentes argentinas, preparándose para lo que mejor saben hacer: asesinar.

El 28 de octubre de 2001 Ann Patterson, la embajadora norteamericana, equiparó a las guerrillas colombianas con Bin Laden y señaló que su presidente ordenaría vigilar los oleoductos y los intereses norteamericanos. Desde junio de 2000 —a decir de Juan Gelman— la Rand Corporation reconoce la solidez de las relaciones ejército/escuadrones paramilitares y que se dedican a la protección de los narcotraficantes. Incluso Carlos Castaño, jefe "para", confirmó a CNN que están financiados por estos mafiosos. La Rand, lo mismo que el Banco Mundial, recomiendan la intervención y el aniquilamiento de las FARC y organizaciones similares para que florezcan las inversiones norteamericanas, especialmente petroleras, en las que Bush y el exvicepresidente Al Gore, entre otros, tienen participaciones. El Center for Public Integrity de Washington ha investigado y hallado cientos de militares, espías y civiles contratados en Colombia y los países vecinos.¹⁰²

Ante la incapacidad de afirmar públicamente que estos grupos armados guerrilleros son terroristas y narcos, Donald Rumsfeld, secretario de Defensa, y John Ashcroft, secretario de Justicia notificaron al presidente Pastrana que su gobierno estaba convencido de ello. Para tener una prueba concreta quisieron que el capo más grande de Brasil, Luiz Fernando da Costa, inculpara a las FARC, cosa que no nunca ocurrió. Sin embargo, la policía brasileña dice haber encontrado la marca de calidad de las FARC en los paquetes de cocaína incautados. En otro caso-prueba está un video donde aparece un médico colombiano —Carlos Guzmán— con el *Mono Jojoy*, que constituiría una credencial para negociar con otros traficantes. Kissinger ya sentenció a los alzados en armas: Estados Unidos puede intervenir en lugares donde los "terroristas" dominan porciones de territorio.

En todos los casos —excepto Venezuela— podemos apreciar que los Estados Unidos aún controlan las fuerzas armadas a través de la ayuda militar para luchar contra el "terrorismo" y la permisibilidad que ofrece para obtener ganancias en los negocios ilícitos: drogas, armas, prostitución, etc. El caso de Perú es la mejor muestra. Al mismo tiempo actúan con los paramilitares o escuadrones de la muerte, defensa civil o guerra de todos contra todos. En Colombia a los paramilitares les llaman el sexto batallón del ejército. Para recuperar el control de los centros guerrilleros y de producción de coca, el gobierno de

¹⁰² Juan Gelman, Página 12, Argentina, 11 de noviembre.

Colombia ha adquirido 30 helicópteros Black Hawk y 33 Huey. A estas dos fuerzas hay que agregar a mercenarios como los de la empresa Dyn Corp, para las tareas más delicadas de sabotaje económico, etcétera.

En Colombia las zonas de la violencia están articuladas a los territorios más prósperos por su actividad y potencial económico. Son los lugares de mayores contradicciones, espacios de colonización, de frontera y otros agropecuarios o petrolíferos. La guerra se desarrolla regionalmente y los golpes iniciales se dan en el sur, en los cinco municipios de las conversaciones de paz. Las operaciones son especiales, correspondientes a una guerra de baja intensidad sostenida por una guerra mediática y la ofensiva "de todos los colombianos democráticos" contra el mal, incluyendo a los paramilitares, ahora con el estatus político de grupos ultraderechistas. Sin embargo, son dos agendas: la limpia y la sucia, la legal y la ilegal. La primera aplica la Ley Pastrana de seguridad nacional y la otra las operaciones encubiertas y los crímenes de sindicalistas, defensores de derechos humanos, personajes políticos, ambientalistas, socialistas y todo aquel que interfiera en la guerra total. Así como en Perú actuaba el Grupo Colina, dirigido por agentes de la CIA, en Colombia encontramos la Brigada 20.

La penalización y la criminalización de los actos de la oposición siempre estarán acompañadas de las elecciones y las manifestaciones por la paz. La lógica interna de esta guerra es la recogida de las experiencias de El Salvador, Guatemala y Perú, donde se desconocieron los conflictos armados, las guerras civiles y se recurrió a la doctrina de seguridad nacional que criminaliza a la sociedad civil y a los movimientos sociopolíticos, así como la impunidad al emplear jueces militares en los juicios de militares, guerrilleros y paramilitares. Precisamente Mary Robinson —la alta comisionada de las Naciones Unidas para Derechos Humanos— fue destituida por cuestionar a los paramilitares.

Como bien señala Hugo Cabieses:

El objetivo de este despliegue es ejercer control territorial, militar, económico, político y social en la cuenca andino-amazónica debido a los recursos naturales, estratégicos que tiene: petróleo, oro, minerales diversos, piedras preciosas, maderas, plantas promisorias y animales exóticos, pero sobre todo agua dulce, oxígeno, biodiversidad genética y culturas ancestrales. Estos últimos son reservas de recursos, conocimiento y cultura que están en proceso de extinción. La cuenca andino-amazónica es actualmente la principal fuente de agua dulce en el mundo (75 por ciento del total), mucho más importante que las cuencas de los ríos Mississippi, Nilo, Ganges, la Mesopotamia y el Yang Tse Kiang que son los que alimentan las tierras agrícolas que la humanidad consume y satisfacen la sed de millones de seres. Los bosques húmedos y el sistema de aguas que contiene son la principal fuente de oxígeno del globo, en tanto que la biodiversidad de fauna, flora y cultura, a pesar de la destrucción producida en los últimos 200 años por la intervención/explotación del mundo occidental, constituye una reserva mundial en gran parte desconocida.¹⁰³

Coincide con Ana Esther Ceceña en que la lucha es por territorios, lo que exige someter o desalojar a pueblos enteros para administrar esas zonas con racionalidad capitalista. De ahí que para acabar con la guerrilla de las FARC-ELN, que controlan ricos territorios, hay que narcotizar, militarizar y andinizar el conflicto. Esto último significa buscar la intervención de los gobiernos vecinos para que participen en el conflicto y dejen listo el territorio para la llegada de las transnacionales y el ALCA. Europa, que tiene sus propios intereses e inversiones, interviene con los Estados Unidos a través de la OTAN, no obstante que hacerlo va en detrimento de sus proyectos. Ello ocurre porque la derecha viene hegemonizando la Unión Europea. En un documento secreto de los Ejércitos de América (CEA) recuerdan a Estados Unidos que también es una preocupación la internacionalización de los conflictos étnicos y advierten que el modelo neoliberal está provocando la aparición de grupos extremistas.

¹⁰³ Hugo Cabieses, "El Plan Colombia de EEUU y la ira de Mr. Bush por la Amazonia", servicio informativo alai-amlatina, en rebelión, 24 de junio del 2001.

La conjunción del presidente Bush y sus halcones con el nuevo secretario de Estado Asistente para el Hemisferio Occidental, Otto Reich, las intervenciones militares, la guerra sucia, las operaciones encubiertas, la propaganda negra, la desinformación estaban garantizadas. Con la llegada de Álvaro Uribe a la presidencia (partido único neoliberal, con una inversión de ocho millones de dólares y una abstención de 58 por ciento), conocido como narco-paramilitar de la oligarquía trasnacional colombiana y con experiencia contrainsurgente. Fue gobernador de Antioquia, donde combinó las acciones cívicas "Convivir" (de apoyo a la seguridad pública) con las guardias blancas en un equilibrado terrorismo de Estado. Su proyecto es armar un millón de civiles, 300 mil hombres armados entre militares, guardias privadas y policías, legalizar el terrorismo de Estado, convertir a todo poblador en informante a cambio de premios. Cada carretera y oleoducto estará a cargo de un coronel, dice el gobernante, un militar de civil —como en su momento lo fue Alan García—, quien tiene en su haber masacrar a la Unión Patriótica en Antioquia.

Estados Unidos está considerando "suplementos de emergencia" para esta guerra total. Es preocupante escuchar acerca de la creación de un Comando Militar Unificado de las Américas, controlado desde Washington para combatir al terrorismo. Más aún el aumento de las bases militares con la posible cesión de la Base de Lanzamientos de Alcántara, en Brasil, cerca del Ecuador, y la de Tolhuim, en Tierra del Fuego.

Para esta guerra están preparándose los ejércitos ecuatoriano y peruano en bases militares con la presencia de asesores e instructores norteamericanos y la Dyn Corp, que cuenta con experiencia por haber luchado con uno de los ejércitos insurgentes más poderosos de las guerrillas —el FMLN— y tiene mercenarios en alrededor de mil bases militares. Sin embargo, toda esta potencia debe ser asociada al proceso privatizador y antilaboral, como a una reforma política excluyente. Para destruir la base social, deben sembrar el terror y el miedo con objeto de obligar a todos a clamar por la paz. Lo anterior constituye un programa latinoamericano de contrainsurgencia, de acciones militares combinadas, que desatará múltiples contradicciones en el espacio andino-amazónico. Cuando el Departamento de Estado propone sus políticas para América Latina y financiamiento militar extranjero, adiestramiento y educación, modernización, ejercicios, venta de armas, en lenguaje descifrado se trata de convertir a las fuerzas armadas en agentes sumisos a su servicio con un semisalario pagado por ellos y otros ingresos complementarios.¹⁰⁴

V. Perú: los nuevos horizontes del Comando Sur

Inmersos en la cuarta guerra mundial, como define este periodo el subcomandante Marcos, van configurándose nuevos escenarios de guerra en el mundo y en particular en América Latina, que acompañan proyectos geoestratégicos de dominación continental y global. Estados Unidos busca terminar con toda oposición a sus planes, por las buenas o por las malas. Cuentan para ello con un presupuesto de cerca de 400 mil millones de dólares, gobiernos sometidos y un conjunto de pretextos legitimadores que van desde la defensa de la democracia de libre mercado y de los derechos humanos hasta la lucha contra las drogas y el terrorismo. Los marines están sobre un primer grupo de "enemigos de la civilización" que se encuentran en Afganistán, Filipinas, Nepal, Yemen, Palestina, Irak y en América Latina sobre Colombia, Cuba, Venezuela y el cordón sanitario del Plan Colombia que incluye a Panamá, Perú, Ecuador y Brasil.

Mientras en Colombia los "asesores" norteamericanos, con 3 mil hombres adiestrados por Estados Unidos, dirigen a otros 300 mil soldados, paramilitares y policías armados con material bélico de última generación combaten a las FARC-ELN en una guerra total, sin importarles que muera la población civil. Se prepara la intervención desde afuera con las acciones del Comando Sur, que consisten en entrenamiento de

¹⁰⁴ Pascual Serrano, "Plan Colombia, la guerra sin límites", en www.rebelión.org, 22 de mayo de 2002.

las fuerzas armadas de los países del área, apertura de relaciones y búsqueda de información con la colaboración del FBI y la CIA (que ahora busca nuevos "trabajadores" a través de la CNN) para evitar que las FARC puedan replegarse a zonas rurales de los países fronterizos y, dependiendo de las condiciones, apoyar al ejército colomboamericano.

En Perú, donde la vida política está atravesada por las secuelas de dos décadas de neoliberalismo (desempleo, deuda, corrupción y narcotráfico, decenas de miles de despedidos y cientos de presos) y por el proyecto de Toledo-Kuczynski-Dagnino de prolongar esta política indefinidamente a partir de privatizar lo que aún queda para resolver el problema presupuestal y poder cumplir fielmente con el pago de la deuda externa. Es un país que está en total estancamiento, donde el crecimiento económico es una quimera y el desarrollo nacional una fantasía porque así lo han decidido el FMI y la administración Bush, comprometiendo a Toledo a actuar bajo sus reglas sin dejarle el más mínimo margen para emprender acciones propias. Ha hecho del Ejecutivo el gobierno con el más bajo apoyo de las últimas décadas. Sin embargo, no hay que negar su empecinamiento en que así continúen las cosas a expensas de su legitimidad y que aunque no cumplan con ninguna de las promesas de campaña, como el empleo y no seguir privatizando, prosiguen con las mismas políticas económica, exterior, social y contrainsurgente que sus antecesores, o sea, la diseñada por el FMI y el Comando Sur.

Después de una turbulenta y confusa situación, el gobierno peruano ha cancelado el programa de "ayuda" de la marina norteamericana, Nuevos Horizontes. Éste operaba en la selva peruana desde febrero del 2001. Como todo programa de invasión militar, realizaba entrenamientos con sus pares peruanos, con conocimiento de los mandos militares, pero no de las autoridades civiles respectivas, como lo manifestaron en sus aclaraciones los ministros del Exterior y Defensa. Entiéndase esto como un desprecio a la presencia de un ministro civil en la cartera de Defensa, el señor Loret de Mola. Los mandos militares del ejército aún actúan como en la época del dominio de Montesinos en dicha institución. Para proteger la complicidad de ellos en el operativo del Comando Sur, el embajador Hamilton desmintió a los ministros responsables de la seguridad nacional y de las relaciones internacionales, afirmando que las autoridades peruanas tenían conocimiento de la presencia de los militares norteamericanos en la selva peruana. Lo cierto es que a raíz de una denuncia del diario *Hoy*, el 8 de abril recién la embajada norteamericana comunica a las autoridades respectivas la presencia militar yanqui, cuya justificación sería ayuda médica y educativa a los pobladores más necesitados de la zona de Uchiza y Tocache.

La presencia militar causó malestar en la población. Así lo denunció un dirigente cocalero de Uchiza, quien dijo que "eran lobos disfrazados de corderos" e iban a declarar "una guerra como en otros tiempos"; por eso levantaron un memorial, dejando constancia de su protesta y rechazo frente a semejante intervención. Sin embargo, las autoridades locales hicieron caso omiso de las advertencias de los cocaleros porque con la oferta de los militares norteamericanos podían "resolver" los álgidos problemas de salud y educación (la construcción de tres escuelas y dos postas médicas) descuidados por el gobierno central. A raíz de este incidente, se ha mostrado al mundo entero la situación desastrosa de los locales escolares y la carencia de postas médicas y centros de salud en zonas de la selva peruana y sobre todo en las fronteras con los países vecinos. Estas condiciones de abandono y pobreza extrema son aprovechadas por colonos para someter a los pueblos amazónicos depredando sus recursos naturales y atentando contra el ecosistema, como en el caso de la explotación de la madera y el oro. Los peruanos nos preguntamos dónde están los proyectos de servicios como el Plan Huascarán y el Seguro de Salud para Todos tan publicitados por el gobierno neoliberal de Toledo. La cancelación del programa Nuevos Horizontes ha causado desazón en las autoridades y maestros de la zona, quienes han visto frustradas sus aspiraciones de "progreso" para estos pueblos. Esto confirma que los militares norteamericanos ya habrían cumplido con la etapa de

convencimiento de la población para lograr su objetivo principal: la instalación de una base militar en el corazón de la selva peruana.

Para los dirigentes cocaleros, el programa Nuevos Horizontes significa una clara intervención militar norteamericana con la coartada de ayuda humanitaria, forma con la que el imperialismo disfraza la presencia de la CIA en cualquier lugar del mundo. Por eso "se pasea como Pedro en su casa" y no necesita permiso ni autorización de los poderes establecidos, porque éstos dependen de él, porque los gobiernos están comprometidos hasta la médula con el poderoso Tío Sam, para cumplir con su plan de control geopolítico total de las Américas. Por eso, "las acciones cívicas norteamericanas son acciones militares", como bien lo señala el parlamentario Díez Canseco.

Veamos en qué consistía el "programa humanitario". Los militares norteamericanos tomaron muestras de suelo, realizaron mediciones topográficas del área geográfica, tenían un contingente militar de 200 soldados reservistas armados, contaban con un presupuesto de nueve millones de dólares, poseían un equipamiento militar listo para la guerra, estaban gestionando la compra de un terreno para instalarse, realizaban entrenamientos militares, etc. Todo sin conocimiento de las autoridades peruanas. Si aceptamos las explicaciones de los ministros, podemos concluir que Estados Unidos ingresa sin el menor rubor a cualquier país, sin importarle pisotear los derechos internacionales, que dicen defender, así como el respeto a la soberanía de los pueblos y a la no intervención. Llegan e instalan sus bases militares en la zona que ellos eligen, en este caso una zona estratégica para el establecimiento y el accionar del Comando Sur, que ahora apunta a Colombia pues está en proceso de organizarse un escenario de intervención militar y el Perú sería una cabecera de playa de todo este plan bélico.

El objetivo no sólo es Colombia y el exterminio de las FARC, como sucede en Afganistán y con los palestinos del Medio Oriente, sino es el Perú, porque el solícito ministro del Interior ya encontró "bases" de Sendero Luminoso, justamente en la zona de Huallaga, para así justificar el accionar del Comando Sur en su lucha contra el terrorismo y el narcotráfico, que para los planes militares norteamericanos es lo mismo. Como afirma un diario español, "Nuevos Horizontes iba a ser la mayor operación militar emprendida por Estados Unidos en América Latina y que involucraba la instalación de una base militar" con pista de aterrizaje de ese país en plena Amazonia peruana. Estados Unidos quiere militarizar la región, por eso ingresaron con el conocimiento y consentimiento de los gobiernos entreguistas de Fujimori, Paniagua y Toledo, pues la presencia de estos militares se remonta a 1998. A Estados Unidos le interesa el Perú en la ejecución del Plan Colombia, así lo involucraría poco a poco para atacar a Colombia, como sucedió con Cuba. Como afirma el parlamentario Díez Canseco, "la base les puede servir para intervenir comunicaciones, realizar vuelos de control sobre el área, entrenamiento de personal y también comprometer a nuestra (*sic*) tropa y entrenarla para operar al interior del proyecto del Plan Colombia" (28/04/02). La presencia militar norteamericana sería utilizada por el gobierno actual para realizar el sucio trabajo de contrainsurgencia no sólo contra los grupos armados sino contra los sectores populares, como los frentes regionales que se han constituido en fuertes bastiones de la defensa de los más elementales derechos, como el del trabajo, y la defensa de los recursos naturales e hidroenergéticos.

Los Estados Unidos de Norteamérica necesitan una base militar en el Perú como parte de un proyecto general y de largo ALCAnce para crear condiciones que permitan perfeccionar su hegemonía a nivel mundial. Es absurdo creer en un trato bilateral como pregona el neoliberal Toledo, pues Estados Unidos tiene sus propios planes y en ellos no se contempla la transformación de su patio trasero en un huerto productivo, ni siquiera en una tiendecita próspera.

Cabe anotar la beneplácita aceptación de los mandos medios del ejército peruano, que son los beneficiarios directos de esta intervención. Como gendarmes del gran capital son partícipes de las tácticas y estrategias aplicadas en las guerras del Medio Oriente y de Afganistán y en la lucha contra el terrorismo que

ha tomado un nuevo giro desde el 11 de septiembre. Además, permite operar libremente en cuanto al narcotráfico, como es su costumbre. ¿Acaso no hemos visto estupefactos que los soldados del ejército peruano trasladaban toneladas de coca a los aviones militares y de los narcotraficantes bajo la severa vigilancia de los generales durante el gobierno del japonés? Por eso no denunciaron la instalación de la base militar gringa en la selva.

Para la derecha peruana el problema es la cesión de licencia para operar, porque

...todo indica que Estados Unidos no pretendía establecer en Uchiza una base militar propia, pero que sus soldados tampoco venían sólo a construir escuelas o a cazar mariposas, sino a realizar entrenamientos y maniobras militares que hasta podrían resultar beneficiosas para nuestras fuerzas armadas, pero que requieren, sin duda, transparencia en la gestión y voto aprobatorio del Parlamento.¹⁰⁵

Con la instalación de la base militar el ejército norteamericano tendría el control geopolítico de la zona para imponer medidas económicas como el ALCA y un centro de entrenamiento como Guantánamo y Vieques.

Una reflexión acerca de los países andino-amazónicos del centro-sur —Ecuador, Perú y Bolivia— nos exige preguntar: ¿por qué y cómo se han creado animadversiones entre estos tres países andino-amazónicos e indígenas? ¿Cómo se ha llegado a una situación en la que la mayoría de la población depende para su sobrevivencia de la ayuda alimentaria y ropa usada del exterior? ¿Por qué el poblador andino-amazónico promedio ha llegado a la conclusión de que sólo puede conseguir una vida mejor fuera del país? ¿A qué se debe que el crecimiento y estabilidad económicas dependan de variables externas como el crédito, las inversiones y depósitos de capitalistas extranjeros? ¿Por qué la decisión final sobre la frontera Perú-Ecuador se entrega a los garantes, otorgándoles la calidad de árbitros? ¿Por qué la situación de la legalidad del poder judicial y de la inexistencia del estado de derecho son temas dirimidos en el Banco Mundial? ¿Cómo es que la situación de los derechos humanos está en debate en el Comité Interamericano de Derechos Humanos?

Incluso, agregamos otras interrogantes: ¿los ingresos de los militares con todo su poder, acaso no están condicionados a lo que hagan en su lucha contra el narcotráfico y la subversión para obtener la ayuda militar norteamericana? ¿Puede un japonés o árabe encumbrarse como presidente latinoamericano y durante años dedicarse a entregar las riquezas y la soberanía? ¿Estos individuos estarán en capacidad de discernir entre el interés nacional y el parecer de unas fuerzas armadas que durante toda su historia institucional han defendido intereses ajenos al país, son defensores de los proyectos oligárquicos, evitando que la población se convierta en pueblo y éste en ciudadanía? En estas condiciones, ¿cómo pensar en la soberanía o en proponerse una guerra, si cuando las fuerzas armadas peleaban por las fronteras de los criollos todas las perdieron y cuando combatieron contra los rebeldes tuvieron que recurrir al apoyo norteamericano, para que bajo la dirección de sus expertos en genocidio aniquilaran a los insurgentes?

La explicación radica en que estamos en países que perdieron totalmente su soberanía y ante una mayoría popular que perdió gran parte de su autonomía para pensar, tal como deseaban los gobernantes norteamericanos. Entonces, tenemos un escenario donde los gobernantes sólo pueden ser congruentes en la toma de decisiones fundamentales acudiendo al poder real.

Recapitulando, como hemos podido apreciar, en el fondo de las aparentes controversias por las fronteras Perú-Ecuador está la política contrasubversiva y los negociados, pues si algo no le interesó a Fujimori y a los militares peruanos fueron la soberanía y las fronteras. Los conflictos de 1941 y 1981 no convirtieron a estos países en enemigos irreconciliables ni en peligros mutuos; fue precisamente Fujimori quien con su capacidad de administrar —con los jefes militares y el SIN— la realidad, después de la guerra

¹⁰⁵ Somos 803, Lima 2002.

del Cenepa produjo imágenes y anuló conceptos, desató fobias y visiones, embarcando a los pueblos peruano y ecuatoriano en un conflicto sangriento que después, al percatarse del enorme beneficio en la compra de armas, no pudo resolver. Cuando intentaron cambiar la imagen con las negociaciones de paz, los pueblos amazónicos del Perú (Loreto, Ucayali, etc.) se desencantaron y comenzaron una crítica que más tarde continuó. Asimismo, en Ecuador la reducción del precio del petróleo provocó una recesión y una ola de huelgas que hizo olvidar a todos su triunfo diplomático. Era necesario hacer la paz para comenzar la guerra, la intervención en Colombia.

Recordemos que en Colombia se enfrentan 18 mil rebeldes de las FARC-EPL-ELN a 230 mil efectivos de las fuerzas armadas y se encuentran en un equilibrio estratégico. Las FARC —creadas en 1964— crecieron enormemente en los últimos años; si en 1980 contaba con diez frentes, en 1999 tiene más de 73. En ese contexto, el Estado no puede resolver la participación de unos paramilitares sin estatuto político y calificados como degradadores de la guerra por el exministro de Relaciones Exteriores de Colombia, Augusto Ramírez Ocampo. En Chile, los movimientos derivados de la recesión se comienzan a emparentar con la lucha por el enjuiciamiento de Pinochet. En Bolivia los campesinos del Chapare y la COB realizan esfuerzos por reorganizar la central y encontrar la potencialidad y capacidad de combate que los caracterizaron. Venezuela ha vuelto a mostrar, ahora organizadamente y en orden, su oposición a la oligarquía al elegir a un exmilitar progresista como presidente. Sin embargo, no olvidemos que este último es parte de los proyectos que hoy en día convienen al nuevo orden y por ello sus representantes le otorgan su consentimiento.

La globalización supone un cambio sustancial del papel de los estados, considerando que las estructuras supraestatales posibilitan el desarrollo del sistema a mayor escala y los estados dejan de ser los agentes exclusivos de este proceso, adecuando sus actuaciones al control social y a la recaudación. El papel de los estados cambia y ahora consiste en desarrollar en sus ámbitos las condiciones para la movilidad de mercancías y capitales, realizar políticas de ajuste y desregulaciones y contribuir así a la creación de instrumentos supraestatales que consoliden el nuevo orden. La política de desestructuración y deslocalización de seres humanos y empresas crea amenazas represivas y subversivas, cuya resolución por lo común es militar. La situación ha llegado hasta el extremo de privatizar la seguridad a través de empresas de mercenarios con la más alta tecnología militar. Ofrecen un *know how* que asocia lo militar a una estructura empresarial de asistencia militar. En Colombia y Brasil presuntamente son contratadas por empresas petroleras.¹⁰⁶

Desde 1999 Colombia se ha convertido en el principal receptor de ayuda militar y policial de los Estados Unidos, situación incrementada por la aprobación del Plan Colombia, paquete de ayuda de emergencia de mil 600 millones de dólares por dos años, de los cuales 700 de cada mil dólares son destinados a la cooperación militar. El entramado es justificado por la política gringa como "guerra a las drogas"; sin embargo, bajo este discurso se esconde la intención de combatir, socavar y calificar de "narcoguerrillas", "grupos terroristas" o simplemente "narcotraficantes" a los movimientos insurgentes y autonómicos populares. El PC es un programa neoliberal que combina intervencionismo político, económico y militar, pero se presenta como un plan humanitario para defender la democracia, la estabilidad regional y salvar al mundo del narcotráfico.

Lo oculto del PC y del PPP son las intenciones sombrías de Estados Unidos de intervenir en el conflicto social y político interno, para imponer y favorecer a las trasnacionales del petróleo (OXY Occidental, la British Petroleum-Amoco y la Texas) y el carbón; facilitar la privatización de las principales empresas estatales, dedicadas a salud, educación y comunicaciones; proteger a los terratenientes dedicados al desarrollo agroindustrial y ganadero; y apoderarse de las enormes riquezas de la Amazonia. Aparte del

¹⁰⁶ Enrique Bernal, declaraciones a La República, Lima, 7 de febrero de 1999.

reposicionamiento geoestratégico político-militar en la región ante el creciente descontento popular que despiertan las políticas neoliberales en Ecuador, Perú, Brasil, Panamá, Venezuela y la misma Colombia.

VI. Los planes como articuladores de neomercantilismo y contrainsurgencia

En los últimos años el Estado sufre una reestructuración, sin abandonar su papel central en la acumulación. Las políticas de desregulación y privatización las aplica el Estado muchas veces fortaleciendo su papel represivo. La supuesta política antiestado se lleva a cabo con objeto de unificar a la clase dominante y recortar el gasto social. Su manejo ideológico no evita que muchos movimientos financieros transfronterizos eludan la regulación y el Estado intervenga “rescatando” economías, sectores o empresas.

La privatización y la desregulación son parte de la liberalización del comercio e inversión, permitiendo la expansión del capital. Además, se convierten en parte de los pequeños ajustes estructurales del FMI-BM para aumentar la superexplotación y garantizar las amortizaciones de las deudas.

Si bien los viejos intereses se mantienen, existe una nueva valoración del territorio y sus recursos, como bien lo examina Ana Esther Ceceña.

Territorio, población (fuerza de trabajo), economía y más tarde política y legalidad, se adaptan paulatinamente a las nuevas condiciones de competencia intercapitalista, en la que Estados Unidos tuvo que disputar y confirmar su supremacía. Los cambios de modelo y dinámica productiva se asientan principalmente en cuatro campos: la modificación de los criterios sobre el uso de los recursos estratégicos de la nación; la reconversión de la industria a la producción de maquila; una redefinición sustancial del mercado de trabajo y de la distribución del ingreso; y la reorganización económica del territorio.¹⁰⁷

Obviamente el espacio que funciona como eje articulador de este análisis es México, país donde la reconversión de la industria a producción de maquila es un hecho irrefutable, pues fue elegido para ello por Estados Unidos y lo quiere hacer de modo masivo. La reconstrucción de la fuerza de trabajo con sus rasgos de feminización de la fuerza de trabajo, depresión general de los salarios y precarización del empleo, la movilidad creciente de la fuerza de trabajo y la cancelación jurídica de la propiedad colectiva de la tierra, son fenómenos que se verifican en toda Latinoamérica, sólo que en México con una intensidad mayor. En otros países lo dominante es que van acompañados de un insólito incremento del desempleo provocado por el cierre o fusión de empresas y débil transferencia de plantas de transnacionales.

Este último tema tiene que ver con la geoestrategia norteamericana para el Sur, en particular respecto a los cada vez más cuestionados planes coloniales, desde el conocido como Puebla-Panamá, el Plan Chiapas, el Plan Colombia, la Iniciativa Andina y el operativo Nuevos Horizontes, que muestran que la vieja división del mundo entre países imperiales y oprimidos permanece. La presente reflexión se aboca, precisamente, a examinar —por un lado— el Plan Colombia y el Plan Puebla-Panamá, sus implicaciones sobre el mundo andino-amazónico y los sujetos que vienen constituyéndose y reidentificándose; asimismo —por otro lado— su relación con categorías que no obstante haberlas tocado antes, merecen discutirse con mayor profundidad: soberanía, autonomía, frontera y militarización, sobre las cuales cotidianamente se van construyendo nuevos velos y mitos, que pocas veces son revisados y cuestionados críticamente.

La igualdad jurídica entre estados, que permite relaciones entre iguales, es desbaratada con mayor intensidad y rapidez por la desigualdad económica y los mecanismos de subordinación política, que soportan

¹⁰⁷ Ana Esther Ceceña, “Modernización neoliberal en México. Nueva valoración del territorio y sus recursos”, en *El ajuste estructural en América Latina*, clacso, Buenos Aires, 2000. pp. 51-52.

nuevas formas de intervención financiera, productiva y comercial de las grandes potencias, asociadas a la combinación de tecnología moderna con mano de obra barata y las conexiones en el mercado mundial.

Los Estados Unidos continúan creando y aplicando “planes” para América Latina, donde el Plan Puebla-Panamá y el Plan Colombia son dos caballos de Troya para la recolonización total de Mesoamérica y el mundo andino-amazónico, y al mismo tiempo son partes de un proyecto único orientado a someter dos espacios estratégicamente significativos para el control del mundo indígena y de los revolucionarios más peligrosos de Latinoamérica. De otro lado, el TLC y el ALCA —como ya vimos— expresan de otra manera la decisión de impulsar decisiones hegemónicas. La imposición de regímenes neoiberales combina “mercados libres” y elecciones para transformar América en “mercado emergente” y con altas tasas de ganancia. Las corporaciones multinacionales se alían con una nueva clase transnacional latinoamericana, aprovechando ambas las privatizaciones a precios políticos, el éxito especulativo, sobornos y corrupción en los préstamos subsidiados y mercados monopolizados.

El Plan Colombia y el Plan Puebla-Panamá se inscriben en la nueva estrategia imperial para los ejércitos de Latinoamérica y el Caribe. En el contexto del accionar previsto para concretar la intervención militar está considerado recurrir al TIAR, o sea, a la invasión de las fuerzas armadas vecinas. Ya se dejó de lado la “defensa hemisférica” y la estrategia de seguridad interna, a cambio un sistema multinacional que pueda intervenir cuando peligre la “democracia”. Como todos los proyectos norteamericanos, éste es sistémico y, por tanto, multidimensional. Ésta es una nueva dinámica distinta a la aplicada en El Salvador y en Nicaragua, donde se impulsó un proceso de paz, mientras en Colombia se trata de lo contrario: bloquear el proceso de paz para llevar el conflicto a un escenario de guerra.

De todos los gobiernos y fuerzas armadas latinoamericanos subordinados, al Imperio le preocupa Venezuela por su definición bolivariana y más aún por sus relaciones con Cuba e Irak y por su papel en la OPEP. Estados Unidos pretende comprometer firmemente a Argentina y Brasil. No es casual haber escogido como lugar de reunión de los ministros de Defensa a Manaus, Brasil, en octubre del 2000 o que el Plan Cobra del gobierno brasileño considere intervenir en el conflicto y la cesión de la base de Alcántara. En la Argentina de los últimos años se han reiterado los ejercicios militares. En el 2000 se implementó el operativo Cabañas 2000 en Córdoba, con 500 boinas verdes y contingentes militares latinoamericanos. En abril del 2001 se hicieron maniobras aéreas argentino-norteamericanas en la provincia de San Luis. Pocos meses después se realizaron los ejercicios militares Cabañas 2001 en Salta, con la participación de efectivos norteamericanos y representantes de toda América del Sur, excepto Venezuela. Y, casualmente, para octubre del 2002 estaban planeadas maniobras militares en Misiones, coincidiendo con la consolidación de los piqueteros en los Andes argentinos.

La paz y la guerra también se subordinan a los megaproyectos coloniales. Era indispensable la paz entre Perú y Ecuador para realizar los ejercicios Unitas 3, entre las armadas navales de ambos países, que ahora incluyen guerra antisubmarina, electrónica, náutica, comunicacional, operaciones anfibas, helicópteros a cubierta cruzada, de minas, guardacostas, apoyo a cañoneo naval, etc. Los designios para la base de Manta son grandes: podría sustituir a la base Howard del Canal de Panamá, para instalar la dirección del Comando Sur, encargada de las intervenciones al sur de Río Bravo. Perú y Ecuador son agredidos por el comportamiento de sus fuerzas armadas en el conflicto interno de un país hermano, por la agresión al territorio amazónico común, por la manipulación de ambos pueblos, por la renuncia a la soberanía y la afectación de las poblaciones fronterizas de Perú-Ecuador-Colombia.

Para nadie es ya un secreto —y más bien ya ha sido suficientemente probado— que las fuerzas de combate más importantes en la lucha antisubversiva en Colombia son los paramilitares preparados por las fuerzas especiales norteamericanas, financiados en 70 por ciento por los narcos y probadas con el asesinato de cinco mil miembros de la Unión Patriótica, brazo político-legal de las FARC. Esto está verificado por

organismos internacionales de defensa de los derechos humanos como Human Rights Watch y ahora reconocido por el propio gobierno norteamericano. Producto de las matanzas, asesinatos de dirigentes sindicales por parte de los sanguinarios paramilitares hay 300 mil nuevos refugiados.

Como estamos apreciando, es una sola estrategia de redefinición del dominio territorial global y en particular de su patio trasero. En Mesoamérica, a nivel macro, se tienen los proyectos Gran Visión, Milenium y el Plan Puebla-Panamá. El impacto que producen dichos megaproyectos va desde una desarticulación de la estructura espacial con el entorno, siendo las vías de comunicación el elemento, el "puente estratégico" que une estos enclaves industriales con "lo rural y lo urbano". Se realiza una segregación espacial y social simbólico/real que transforma territorialmente el espacio a favor del capitalismo monopólico sin frontera para los capitales. Se trata de una gran especulación de la tenencia y uso del suelo, con una elevada rentabilidad e intereses de las transacciones inmobiliarias. Al implementar el Estado mexicano políticas públicas que conforman y reestructuran el territorio a favor de megaproyectos que garantizan la acumulación monopólica del capital, lo social, las etnias, el municipio, lo local, etc., pasan a segundo término, siempre bajo el eslogan de insertar la región —mercados o economías emergentes— en la modernidad, en la expansión capitalista, en aras de lograr un desarrollo que garantice un beneficio social para todos.

El ejemplo del TLC es ilustrativo de la articulación entre la militarización de México y el neomercantilismo. La inversión extranjera, desde la firma del TLC, en un sexenio llegó a 102 mil millones de dólares, el comercio creció en más del cien por ciento. Las exportaciones en 20 años se sextuplicaron, aumentando en cuatro veces el componente industrial. Pero al mismo tiempo el contenido nacional de las exportaciones bajó de 85.9 al 41.8 por ciento entre 1981-1996 y en el 2001 de cada dólar sólo 18 por ciento era el contenido nacional. Mientras México dejaba de producir productos agrícolas aumentaban las importaciones, creciendo en más de diez veces entre 1982 y 1999 y la deuda en una década llegó en el 2000 a 164 mil millones de dólares. Los salarios de Estados Unidos son diez veces mayores, mientras que más de la mitad de la población mexicana vive en la pobreza y el subempleo.¹⁰⁸ Esto es lo que quiere el ALCA para América Latina, y para ello el imperialismo necesita asegurar sus territorios con bases militares y la colaboración de las fuerzas armadas latinoamericanas.

VII. La autonomía y la soberanía en entredicho. La soberanía andino-amazónica y el Pentágono

Lo que no ha cambiado respecto a la situación anterior a la guerra fría, es la subordinación de los países de la periferia respecto a los del centro. Más aún, con la introducción de su economía a los mercados globales la situación se agrava, incluso para Europa o Asia. Las formas de dominación han sido modificadas, tanto las estructurales como las más orientadas a la subjetividad, desde los modos de coerción económica que ahora trascienden el tema de la deuda externa y orillan a los países dependientes a crear las "condiciones competitivas" para que fluya la inversión —la ONU-OEA como elementos de control político, el FMI-BM y OMC en el económico, la OTAN-Pacto de Varsovia y el TIAR en lo militar— o la creación de ONG con su función asistencial compensadora o la militarización de la seguridad pública o las intervenciones humanitarias para gestionar la crisis, acabar con el narcotráfico o para cuidar la paz o el ambiente, hasta las formas extraeconómicas que tienen en las elecciones, el mercado o el discurso individualista y consumista; en la

¹⁰⁸ LTCci, "No al ALCA", enero de 2002. publicado en www.rebellion.org, 11 de septiembre de 2002.

difusión de las religiones y las drogas o el uso de los medios de comunicación y la educación por medio de sus mejores adormecedores.

Se producen cambios en las relaciones de poder y en los principios de legitimación que aluden a la dimensión política del Estado. Las funciones tradicionalmente vinculadas al ejercicio de la soberanía son transferidas a otros estados o corporaciones de transnacionales. La soberanía que se refiere a la supremacía del poder estatal es producto de factores históricos, institucionales, políticos o culturales y del sistema internacional de poder. La soberanía se refiere a la capacidad de imposición de las decisiones estatales por encima de cualquier otro actor dentro del territorio de ese Estado. Al delegar facultades decisorias, los estados latinoamericanos van perdiendo en los dos aspectos principales de la soberanía: en el monopolio de la coacción física legítima, si se crea el ejército del TLC para controlar el terrorismo, la seguridad y el narcotráfico.¹⁰⁹ O si con la dolarización se pierde la emisión de moneda de curso forzoso. Evidentemente estamos ante un mayor deterioro de la soberanía.

La autonomía del Estado hace alusión a la capacidad de las autoridades públicas para definir objetivos y fijar metas, seleccionar instrumentos y movilizar recursos en función de ellos y mantener bajo control restricciones y comportamientos de otros actores. La autonomía deriva de las relaciones de poder y, por tanto, de las relaciones entre el Estado, la sociedad y la economía, y respecto a los escenarios regionales y mundiales en que se desarrollan. La globalización viene afectando la autonomía y la soberanía; sin embargo, no es el único factor.

La globalización es parte de la vocación expansiva de la acumulación de capital y es producto del desarrollo de las fuerzas productivas, de los cambios en las relaciones de poder y la lucha y la evolución económica del capitalismo. Los Estados Unidos ya venían gravitando fuertemente sobre los estados subordinados de América Latina a través de las embajadas, los infantes de marina y la AID. Hoy la CIA, insertada en el corazón de las fuerzas armadas de la región, toma decisiones fundamentales en la vida interna de los países. La intromisión en las políticas económicas, monetarias, financieras, las privatizaciones, la presión sobre la tributación y sobre las tarifas de servicios públicos, la permisividad tributaria ante las transnacionales incapacita al Estado para definir estrategias de desarrollo o movilizar recursos y se van haciendo relaciones estructurales. El Estado se convierte en facilitador de la mundialización del capital y, como tal, reforma legislaciones, sistemas de marcas y patentes, sistemas electorales, reformas judiciales, regímenes de prestación de servicios públicos. Pero, además, es el soporte institucional de los actores económicos internos y externos para adecuarse al capitalismo internacional.¹¹⁰

Es después de la segunda posguerra, cuando nacen las ideas más definidas sobre independencia, autonomía y soberanía; pero junto a ellas la necesidad norteamericana de mayor expansión, al ser la única potencia beneficiada por el conflicto. La principal expresión fue la revolución cubana y después las incontables guerras de guerrillas. El desafío es recuperar la identidad perdida deconstruyendo las fronteras e incorporando a la memoria todas estas divisiones de nuestra América, incluyendo la más cercana, entre seguridad nacional y terrorismo. Recuperar lo propio es apuntar a la dignidad y la rebelión, a la constitución de nuevos sujetos sobre la base de la reindigenización y la emergencia de tradiciones de resistencia y de potenciación como especificidad cultural de enunciación de nuevos proyectos. En este rubro los nuevos y también los viejos sujetos vienen retomando la creatividad, la narrativa y musicalidad, la dimensión comunicativa, la pluralidad popular con vocación de poder.

¹⁰⁹ Luis González Reyes, de la Comisión Internacional de Ecologistas en Acción, "El intervencionismo de los noventa", en Cuadernos de Materiales, ensayo, Universidad de Oviedo, marzo de 2000, p. 12.

¹¹⁰ Carlos Vilas, "Estado y mercado en la globalización", en Talleres, Revista de Sociedad, Cultura y Política, vol. 5, N° 12, Buenos Aires, abril de 2000.

Hasta hoy las propuestas de integración han sido desintegradoras, no han trascendido la sobrevivencia ni han evitado el etnocidio, han conciliado con el proyecto de muerte. En oposición, el etnodesarrollo significa una propuesta ontológica, un juicio crítico, una construcción teórica sobre la base de la rehistorización de una milenaria sabiduría. Los conceptos como apertura de fronteras, etnodesarrollo, corredores transoceánicos —entre otros— deben ser resignificados en torno a un proyecto de nueva sociedad. Proyecto cuya condición de realidad es enfrentar a la globalización neoliberal, un garrote contra países, pueblos y trabajadores; un ataque económico, ideológico y cultural contra las masas del mundo entero, en tanto significa mayor penetración sobre los países oprimidos y la eliminación de protecciones contra pueblos y trabajadores. Nuestra América Latina, región que reaparece con las guerras, se reinserta en la globalización sobre bases polarizantes y sobre una reconcentración del poder del Estado al centralizar en éste la vida política de los países y transformarse en herramientas de los intereses norteamericanos.

La intensa lucha revolucionaria (1959-1990) de los pueblos latinoamericanos contiene formas históricas de resistencia y lucha de trabajadores y pueblos que se han sincretizado en el antiimperialismo, las luchas antisistémicas y en los combates por el poder.

En este marco cobran sentido algunos hechos ocurridos en los últimos tiempos en la región andino-amazónica, para lo cual, sin embargo, se requiere contar con un ajedrez político y piezas informativas de difícil acceso, pero también repensar y deconstruir los conceptos de soberanía, fronteras y sujetos sociales.

El espacio andino-amazónico desde hace siete décadas se ha convertido en un dolor de cabeza para los norteamericanos y otros sostenedores del nuevo orden. En Bolivia la revolución de 1952, las guerrillas del Che, del ELN y la Asamblea Popular; en Perú las guerrillas de 1957-1965-1980 hasta hoy; en Chile el gobierno de Allende y las guerrillas del FPMR y el grupo Lautaro; en Venezuela las guerrillas de los años 1960-1970 y el actual gobierno del teniente coronel Hugo Chávez; en Colombia múltiples conflictos armados desde la revolución liberal hasta las guerras de guerrillas que duran más de 40 años bajo la conducción de múltiples organizaciones populares armadas; en Ecuador las guerrillas de Alfaro Vive y las rebeliones indígenas. Son pueblos cuya identidad cultural está asociada tanto a las potencialidades de rebeldía y a la memoria histórica de su resistencia, como al arte, la literatura y otras manifestaciones. Algunos de ellos sufren una mayor opresión y discriminación racista debido a su extensa población indígena, amplias áreas precapitalistas y difundida producción de coca y cocaína. Los indígenas y excluidos son desafiados a transformarse en los nuevos sujetos revolucionarios.

En el caso del Plan Estados Unidos-Puebla-Panamá-Colombia (como debería denominársele), éste se presenta como un complejo de proyectos de infraestructura, mejoramiento vial, desarrollo energético, fomento a la agricultura de plantación, industrialización e incluso educativo y cultural. Hay que preguntarnos: ¿a quién o quiénes beneficia y a qué clases sacrifica el plan? y ¿quiénes son sus patrocinadores internos y externos? El PPP (el Sur también existe) se inserta en la lógica de los intereses políticos y estratégicos de Estados Unidos por ser "el centro de una extensa y decisiva zona —politectónica— que empieza en Alaska y que incluye también a Canadá, México, a los países del istmo centroamericano, teniendo como frontera sur el Canal de Panamá, pero que incluye también, como flanco de expansión a todo el ámbito marítimo de la Cuenca del Caribe y las Antillas mayores y menores". Esta vasta zona es considerada por Estados Unidos de seguridad o prioridad nacional, en el sentido que para ellos seguridad/desarrollo económico/dominio van concatenados.

Esta dándose una redefinición estratégica militar considerando posibles intervenciones preventivas del tipo Afganistán o Irak. Los intereses del Pentágono respecto a Colombia y el área andina —como zona peligrosa— en un momento en que pierden su base militar aérea Howard en Panamá. Así como el recambio de otras bases navales y de comunicaciones, considerando las dificultades para efectuar intervenciones rápidas en Sudamérica desde Estados Unidos o la de Roosevelt Roads en Puerto Rico, Guantánamo en Cuba

o Soto Cano en Honduras. Su objetivo inmediato es instalar bases en Aruba y Curazao, en Puerto Manta en el Pacífico ecuatoriano y cerca del Río Nanay en la Amazonia peruana.¹¹¹

Es ya conocida la nueva división militar del trabajo represivo entre el amo y los esclavos. Consiste en la reorientación de las fuerzas armadas de Estados Unidos a la seguridad colectiva y de las de América Latina a la militarización de la seguridad pública interna y el disputado y dudoso combate al narcotráfico, como ocurre en el Chapare boliviano o el Alto Huallaga en el Perú. Esta farsa de la lucha antidrogas se evidencia en el aumento en cinco veces de los campos cultivados en la última década y la participación de políticos o militares intocables, como los expresidentes de México, Perú o Colombia. Casos, entre muchos, que evidencian la corrupción y la impunidad en ciertos niveles de los Ejecutivos y altos mandos militares de América Latina y estados Unidos, a los cuales no les importa desatar guerras si, por ejemplo, se pueden beneficiar con las compras de armas.

Éstos son los parámetros que permiten explicarnos la guerra y las negociaciones de paz peruano-ecuatorianas, el acuerdo firmado entre ambos países y las declaraciones del presidente peruano respecto a las negociaciones de paz en Colombia —las FARC y el gobierno—, sentenciando que los tratos de ese tipo ponen en peligro a América Latina, tomando clara postura sobre su opción por la guerra. Como "coincidencia", a los pocos días recibe el espaldarazo de Estados Unidos, cuando James Zackrison —analista del Pentágono— dijo considerar a Colombia como un factor de desestabilización regional.

En efecto, el 9 de diciembre de 1998 el presidente Fujimori ratificó mediante sendos decretos el Acuerdo Amplio de Integración Fronteriza y el Tratado de Comercio y Navegación suscritos en Brasilia el 26 de octubre de 1998 entre Perú y Ecuador, mediante los cuales se proyecta construir el eje de interconexión vial Méndez-Yaupi-Borja y dos centros de comercio y navegación de 150 hectáreas cada uno, que de acuerdo con los internacionalistas peruanos más renombrados —como es Alfonso Benavides Correa— generará riesgos a la soberanía al entregarse el Río Marañón —considerado intocable en anteriores acuerdos— al Ecuador.

No nos detendremos en este complejo problema que provocó en Perú un acalorado debate, el cual convocó a los mejores diplomáticos, académicos y tradadistas de ambos lados de la trinchera y aún continúa. Más tarde se descubrió que la guerra para la mafia fujimorista estaba más asociada a negociados de armas que a la defensa de soberanías. Mediados por la lucha popular, que a su vez ha desatado la protesta masiva de los pueblos amazónicos y junto a ellos la lucha regional por la democracia, la autonomía, descentralización y la desconcentración del poder. Lo cierto es que desencadenó en Perú una rebelión de los pueblos del interior, de los frentes regionales, los cuales han razonando críticamente las privatizaciones observadas en todos estos años, mismas que están dejando sin empresas, recursos y empleo a los pueblos. Pero también hubo descontento en Ecuador, pues el pueblo creyó que su triunfo militar significaría recuperar los viejos territorios perdidos hace seis décadas. Es la prosecución de viejos combates contra el estancamiento y las dictaduras militares, a los que ahora se agregan las demandas de democracia, ciudadanía, justicia y libertad.

Posteriormente se inició un nuevo periodo de cambios en la Cancillería. El nuevo canciller peruano, Fernando de Trazegnies, propuso crear la Dirección de Desarrollo Fronterizo y Soberanía, lo que implica un cambio de concepción de las fronteras firmes al replantearlas como medios de comunicación, donde la nacionalidad es algo vivo y permanente. Es la redefinición neoliberal de las fronteras, acorde con la globalización. En función de atraer inversiones y potenciar financieramente sus ambiciones reeleccionistas.

¹¹¹ Fernando Rospigliosi, "Las fichas del Pentágono", *Caretas*, No. 1556, Lima, 26-02-1999. Voceros del gobierno norteamericano han negado que el gobierno peruano haya aceptado bases nuevas, sin embargo, este mentis más tiene que ver con sus necesidades de legitimidad en un periodo preelectoral. Basta observar las bases contrainsurgentes ya instaladas para dudar del aserto.

Recordemos que el gobierno peruano anunció —cuando firmaron los tratados— que había conseguido tres mil millones de dólares, cuando hasta la primera semana de marzo de 2001 se confirmó que únicamente habían logrado 50 millones. Pero Fujimori no descuidó otros frentes para conseguir la anuencia de la potencia continental.

Es suficiente revisar cuántas misiones de fuerzas especiales de Estados Unidos, entrenamiento, planes operacionales, transferencia de equipos con fondos que salen del presupuesto del Departamento de Defensa (ayuda militar que aparece como interdicción de drogas) para encontrar que Perú, Colombia y México están en los tres primeros lugares en los dos últimos años, seguidos por los otros países andinos. Lo mismo ocurre si examinamos los envíos provenientes del Fondo de Control Internacional de Narcóticos del Departamento de Estado (ayuda militar, sustitución de cultivos, fumigación y reforma judicial), donde Bolivia reemplaza a México. Después del 11 de septiembre cambiaron las prioridades.

Durante toda la historia andino-amazónica, la construcción de organizaciones territoriales capaces de regular la vida social y económica ha carecido de las facultades y poderes que tuvieron los estados europeos, fueron una caricatura de su paradigma. Quizá podemos denominarlos protoestados, debido a que el poder colonial lo mantuvieron, primero el imperio británico y después Estados Unidos como potencia continental, con sus corporaciones transnacionales y bases militares en zonas claves de América y el mundo.

La autonomía jurídica y la integración territorial nunca se instituyeron plenamente, pues las violaciones, contubernios y metamorfosis de significado eran inconvenientes para el coloso del norte. La soberanía se fue convirtiendo en un mito difundido, usado y manipulado por las fuerzas armadas, así como la oligarquía y su clase político-militar difundieron otros como la defensa nacional, la democracia, las fronteras, los símbolos nacionales, el imperio de la ley, el contrato social. Los países colonizadores operaron por encima de los estados llamados soberanos, los rigieron y convirtieron en semicolonias o neocolonias, acotando el significado de la expresión.

Las relaciones de poder reales entre los miembros del sistema interestatal latinoamericano se fueron globalizando y perdió sentido el Estado como garante de soberanía. Se establecieron regímenes político-militares mundializados y América Latina careció de la capacidad necesaria para efectuar las funciones gubernamentales de un Estado independiente. Estamos hablando de semisoberanía, quasi estados, y antes de la globalización de semicolonias.

La subordinación de la política norteamericana a los dictados de las altas finanzas se propagó en América Latina. El aumento del volumen y la densidad de la red de intercambios que conecta pueblos y territorios atraviesan todas las jurisdicciones políticas. El poder militar es una garantía de expansión. El fruto de su liderato es el nuevo orden, en el cual la hegemonía global de la cultura popular de Estados Unidos y la importancia de las agencias mundiales de gobierno (FMI, BM, G7, OMC) son los pilares de la economía mundial.

El caso del Perú es paradigmático al incluir en su agenda legitimadora múltiples aspectos, entre los cuales está la relación Perú-Ecuador. Cuando un régimen dictatorial —como el de Fujimori— se convierte en aceptable gracias a los medios —en particular la TV—, la confusión reina en la conciencia popular y entonces se hace más difícil para el observador común comprender y explicar la guerra y la paz como expresiones del conjunto de relaciones sociales que han construido los militares y Fujimori, convencidos de las virtudes del neoliberalismo y de las ventajas que ofrece a los poderosos para hacer grandes negocios.¹¹²

¹¹² Es de aceptación generalizada una verdad — que no ha sido retenida en la memoria de larga duración, otra vez por responsabilidad de los intelectuales— que el gobierno que tiene el Perú es de los militares y siempre ha sido así desde la llamada Independencia. La institucionalización militarizada y religiosa, sin embargo, aceptó y adoptó otro componente: una burda imitación de la modernización y democratización occidentales patrocinada al inicio por sectores de una débil oligarquía y después por parte de la clase media; ambas de escasa secularización y culturización política, apoyadas en la desigualdad y la siempre manipulada movilización política. Las estructuras y las mentalidades autoritarias se reprodujeron a través de caudillos cívico-militares y adoptaron el patrimonialismo-populismo, convirtiéndolo en la forma predominante de dominio. Esto explica

VIII. Cambios en las mediaciones capital-estado-sociedad

El concepto de Estado nacional —siguiendo a Joachim Hirsch— se refiere a los aparatos de dominación centralizados y burocratizados que han conquistado el monopolio de la violencia sobre un territorio definido y las personas que habitan en él tras la disolución del orden corporativo feudal europeo. Expresa una relación violenta de delimitación hacia adentro y hacia fuera de las poblaciones sometidas. Sobre esta base se construyó el terreno de organización de las relaciones de clase y la lucha por la democracia. En América Latina, por el contrario, estas relaciones fueron sólo una pretensión, una ficción y un proyecto. Quedaron marcadas por la dependencia colonial y la guerra. Los valores de Occidente quedaron para unos pocos países dominantes.¹¹³

Ante la constatación de que el Estado moderno en Latinoamérica en un primer momento usurpa las principales funciones civiles y políticas de la sociedad, las económicas no tardan en ser absorbidas, empleando para ello la legitimación del derecho, la planeación y el discurso ideológico nacional. Ninguna de ellas aparece de manera aislada; se requieren mutuamente recurriendo a la mediación de los números, cantidades absolutas o relativas sin ninguna sustancia real pero con el objetivo claro de obtener consenso; incremento o decremento de empleo, superávit o déficit de vivienda, cobertura de salud. Sin embargo, ¿qué sucedió a fines de los años setenta en Latinoamérica? Se habla con frecuencia de la crisis del Estado de bienestar, de la ineficiencia del Estado corporativo cuyo origen debe buscarse en el déficit público provocado por el "gasto" de las instituciones encargadas del bienestar y por la "ineficiencia" de las empresas estatales. Si en las décadas de 1950 y 1960, inmediatamente antes del boom financiero, en los países centrales del capitalismo el Estado de "bienestar" entra en crisis, una década después es vigente en parte de Latinoamérica. Como siempre, los cambios en el capitalismo se juegan su futuro en los países desarrollados, llegando a Latinoamérica mucho después y con reglas fijadas de antemano; juego neoliberal con cartas marcadas. Somos actores, o mejor dicho espectadores de la recomposición del Estado frente al capital, de un evento que ya ocurrió de antemano, de un largometraje que por exigencias propias del capitalismo se vuelve a editar sirviéndose de imposiciones globales transgresionistas que violan la soberanía de los estados-nación latinoamericanos.

Así, Latinoamérica funciona como un simple mercado; por un lado, los dueños del capital y, por otro, el ciudadano convertido en simple espectador-consumidor pasivo sin autodeterminación. Largometraje capitalista y neoliberal que necesita ser reeditado con el ciudadano-actor local latinoamericano. La pérdida de "soberanía" frente a otras esferas: la moneda, la producción, los impuestos, el comercio, la comunicación, las emigraciones de trabajadores, el lenguaje, la educación y, sobretodo, la ley. Perder "soberanía" significa, por supuesto, algo más que perder hegemonía. En rigor, significa perder la capacidad de acción, perder fuerzas propiamente institucionales para actuar. Lo que hoy se observa como un proceso de desinstitucionalización del Estado no es más que el contraste entre la reiteración comprensible —aunque cada vez menos justificable— de demandas tradicionales y un Estado materialmente incapaz de satisfacerlas.¹¹⁴

El desgarramiento de la legitimidad del Estado, producido por el choque entre las fuerzas que lo debilitan desde "afuera" y las que lo dispersan desde "adentro", se ha vuelto una de las expresiones consignables de su pérdida de centralidad. Visto desde la perspectiva del Estado-nación, que empieza a

la facilidad que tuvieron los militares junto Fujimori para desinstitucionalizar la escasa densidad y funcionalidad institucional, así como la inoperante acumulación pública. La secularización fracasó en América Latina.

¹¹³ Entrevista a Joachim Hirsch por Karina Moreno, en Herramienta No. 16.

¹¹⁴ Ilán Semo, "¿El Estado-mosaico?", revista Fractal, en La Jornada.

surgir hacia fines del siglo XVIII, ¿qué es lo que está cambiando en realidad? La historia elemental de América Latina es la historia de un Estado empeñado en la construcción de una nación. Fue una empresa realizada desde "arriba" y dedicada a homologar el complejo rompecabezas de reinos, fueros y pueblos que componían el complejo mapa social y cultural colonial. La guerra de Independencia cifró el paradigma central que haría de este movimiento una historia errática y a tientas: no una monarquía ni una república, sino un protoestado de caudillos.

Las primeras cruzadas por la nación se dedican a la invención de un Estado: la imposición de un lenguaje nacional sobre lenguajes particulares; la unificación de la burocracia y de sus procedimientos rituales y textuales; el dismantelamiento de identidades culturales; la demarcación de la propiedad privada; la militarización federal, la educación federal y, sobre todo, la recaudación impositiva federal; desfiles, festejos y rituales públicos que codifican la escenografía de la patria; invención de tradiciones; una narrativa nacional y sus academias de la lengua; una y otra Constitución que intentan ganar hegemonía en la disputa por un derecho nacional. La nación exige un gran relato, a la manera de una mentalidad y un andamiaje institucional. La muerte abandona la privacidad religiosa y se vuelve una "ofrenda por la patria". También los modernos sacrifican vidas a sus dioses. O como decía García de León:

El tiempo histórico no existe de manera independiente de los acontecimientos, no existe al margen de los sucesos, no tiene sentido ni realidad fuera del torrente de la historia. Estos acontecimientos que conforman la historia están, a su vez, marcados por la ruptura, de allí que el tiempo histórico, en su dimensión pasada y futura, sea más visible en los momentos de ruptura y de crisis que en los tiempos de relativa calma.¹¹⁵

En otras palabras, el tiempo, fuera de la interacción social real, no actúa por sí mismo: porque ni el punto del espacio ni el momento mismo disponen de realidad física *per se*, si no es en el acontecimiento propiamente dicho. El tiempo no existe fuera de los hechos ni de sus interrelaciones, y como factor real del movimiento histórico, tiene sentido, precisamente, en el seno de esta amalgama de sucesos y de su estrecha combinación con el espacio.

¿Qué significa ser mexicano en 1842 en el sur de Zacatecas, o peruano, ecuatoriano o boliviano en los Andes o en la Amazonia? ¿O no ser del todo en otros espacios de la región en el mismo año? No lo sabemos aún. La historiografía ha sido una disciplina secuestrada por el fetichismo de las instituciones, que ha hecho a un lado la política concebida como una experiencia contingente. Sí sabemos, en cambio, que la fabricación de la nación a lo largo del siglo XIX fue un proceso dedicado a la destrucción sistemática de las diferencias que distinguían a las microsociedades —o macrosociedades, como en el caso de la cultura nahua— del antiguo régimen. Su propósito fundamental fue la constitución de la figura moderna que anula todas las diferencias: el ciudadano/la ciudadanía. En ello un Estado no se distingue de otros estados.

En espacios latinoamericanos, en cambio, el proceso de destrucción/homologación del mosaico de culturas y sociedades heredadas por el antiguo régimen acabó siendo inconcluso, parcial y, en cierta manera, fallido. La resistencia de la *Gemeinschaft* (la comunidad) fue tan o más poderosa que las tentaciones de la *Gesellschaft* (la sociedad). Las rebeliones regionales y/o indígenas que distinguen a la geografía política de todo el siglo XIX pueden ser interpretadas, sin temor a equivocarse, como una historia de la resistencia de la comunidad/las comunidades frente al innegable ímpetu homologador del Estado "nacional". El resultado final fue un régimen híbrido, una "sociedad" compuesta no de ciudadanos, sino esencialmente de comunidades, pueblos y estamentos: una sociedad-mosaico. Es difícil tener una rigurosa imagen de la complejidad de este mosaico.

La revolución mexicana, a diferencia de la boliviana o guatemalteca, fue la "puesta en escena" más contundente de las realidades del mosaico "nacional". No se equivocan los historiadores que han mostrado

¹¹⁵ Antonio García de León, "Los prodigios del tiempo", México.

que la revolución fue, en rigor, una multitud de revoluciones a la vez. La revolución fue un estallido de la sociedad-mosaico del siglo XIX: una afán, no de construir un Estado-nación como lo repite la ideología oficial, sino de imponer las realidades del mosaico en la esfera de la política. Éste fue probablemente uno de sus mayores fracasos.

La construcción del nuevo régimen a partir de la década de 1920, retoma la misma tarea que el Estado liberal: homologar las diferencias, edificar una "nación", dotar de centralidad a la razón de un Estado que desconoce el principio de la diversidad. A cambio, el nuevo Estado federal fue abrumadoramente más centralista y centralizador que el del siglo XIX. La clave del nuevo equilibrio, cuya estabilidad se prolongó hasta los años ochenta, residió en hacer llegar el Estado tentacular al interior de la comunidad. Fue una expansión fundada no en el reconocimiento de las diferencias, sino en su congelamiento. La enorme economía de Estado que produjo el sistema político mexicano se reveló como uno de los factores decisivos de este congelamiento.

Al dismantelar la economía de Estado sin ofrecer nuevas opciones económicas y políticas, el neoliberalismo echó por la borda el fundamento de la estabilidad del sistema político: el congelamiento de la sociedad-mosaico. Una breve retrospectiva de las transformaciones políticas que ha sufrido el país desde los años ochenta, mostraría que las fábricas del cambio se hallan en la reanimación de los poderes regionales. La crisis de Chiapas se ha vuelto paradigmática porque plantea de manera abierta lo que pasa, de una u otra manera, por las cabezas de quienes dominan las instituciones decisivas —y en su mayoría informal— del poder "nacional": las comunidades locales, los poderes singulares.

La transformación del viejo Estado corporativo en un Estado gerencial no hizo más que acelerar el descongelamiento de los poderes que buscan otro sentido de afirmación frente a lo "nacional". La nueva sociedad-mosaico, que va desde las pretensiones autonómicas de los indígenas hasta las pretensiones de soberanía de los gobernadores, choca con un Estado secuestrado por la lógica de preservar su centralidad, cuando ya no cuenta con las instituciones ni con los "tentáculos" que le permitían el consenso de la homologación. La desinstitucionalización del Estado es el resultado de una parálisis frente al proceso de la pérdida de su centralidad.

El tema del Estado ha sido siempre el de su encuentro o desencuentro con la sociedad. El decaimiento del viejo orden autoritario ha traído consigo la reanimación de poderes desagregados que pretenden mucho más que una representación parlamentaria. El Estado gerencial, es decir, un régimen fundado en la idea de que la representación de intereses sucede esencialmente en el "mercado", no responde en el espacio andino-amazónico y México a la geografía real de la multiplicación de identidades. Pero, ¿cuál sería su fisonomía si acudiese efectivamente al encuentro de esta pluralidad?

Las ONG en su mayoría reciben financiamiento de los gobiernos y colaboran con ellos; son subcontratadas y reciben recursos económicos para hacer algunas actividades que antes hacían los estados nacionales. Su papel se ha resumido en ser cómplices del neoliberalismo, participando en su gestión y sofocando las iniciativas sociales progresistas, autonómicas y autogestivas. (De los veinte millones de dólares que van a las ONG, 90 por ciento es para quienes colaboran con el FMI, el BM y gobiernos neoliberales.)¹¹⁶

En este sentido, los proyectos modernizadores y reformistas han buscado siempre el beneficio económico y social y la reproducción de la estructura de dominación de la clase poseedora de los medios de (re)producción capitalista, desprotegiendo y marginando a la mayoría de la población, más ahora cuando domina el mercado neoliberal que configura una modernidad impuesta, modernidad exógena que deconstruye significados locales endógenos. Ante esto, como afirma Bartra:

¹¹⁶ Pascual Serrano, entrevista a James Petras, "Los zapatistas son la piedra en el zapato del imperialismo", revista virtual Rebelión, marzo de 2001.

Necesitamos una economía del sujeto y no del objeto, una economía que se ocupe de necesidades y potencialidades humanas y no sólo de mercancías, una economía moral. Y esta economía ya existe, no en los megaproyectos gubernamentales, pero sí en la lógica de la producción doméstica rural, en la vida comunitaria, en las prácticas de algunas organizaciones campesinas.¹¹⁷

Requerimos una modernidad con diferente sustentabilidad, una modernidad alternativa que recupere la memoria natural y cultural local, que recupere la idea de comunidad en contra de la desarticulación social que propicia la sociedad moderna industrial, que recupere los saberes, las experiencias —los diseños agroecológicos y los diseños agroforestales— en relación con los recursos naturales y la cultura oral. Una modernidad que reorganice a la sociedad, que fortalezca y articule lo político de y con los seres humanos, el ideal de lo común, lo comunal que oriente lo moderno, la necesidad de crear las condiciones de desarrollo locales que domestiquen al mercado global hacia el establecimiento y el mantenimiento de autonomías regionales y autogestivas que propicien el empoderamiento de la verdadera sustentabilidad del desarrollo social.¹¹⁸

En otras palabras, una modernidad vernácula que construya lo social-productivo y una educación liberadora que genere ciudadanía y hombres y mujeres libres y solidarios hacia un desarrollo autorrealizado de sus capacidades autonómicas y autogestivas locales.

Se debe prestar atención a las discontinuidades —ya sean rupturas o innovaciones— y no a las continuidades, ya que éstas no son sino discontinuidades o rupturas dominadas. En cuanto a las innovaciones, no son más que estructuras de dominación, pero ya más precarias. Las innovaciones son el resultado —producto, compromiso respuesta— deconstruido y desestructurado del poder, del capital, del proceso de socialización de la forma valor. El aumento de complejidad es aumento de la precariedad de la dominación.

La deconstrucción del valor es matriz de subjetividad, entendiendo la deconstrucción como dos procesos simultáneos: destrucción y reconstrucción que crea la trama de la subjetividad antagónica definiendo al propio sujeto; orientación deconstruida de la comunicación que aumenta la complejidad de lo social, pero a la vez aumenta la precariedad de la dominación, mina la potencia del poder.

Las determinaciones sincrónicas y los ritmos diacrónicos definen de manera general un periodo. El político es impulsado a ser forma valor de nuestra sociedad, porque los nuevos procesos laborales se fundan en el rechazo al trabajo y la forma de la producción es su crisis; el político, como forma valor, posee un máximo contenido de mixtificación y de violencia.

En la década de 1970 hemos podido seguir este tránsito y ver, sobre todo, su lado sucio: la destrucción del modelo fordista, de la garantía del empleo y del *Welfare*, la construcción de la marginación y del mercado de pluriempleo, la intensificación de la explotación sobre las capas débilmente protegidas y, en especial, sobre mujeres y jóvenes. El furibundo *mixage* de las formas de explotación, todas ellas ahora compatibles en el seno de la socialización de los flujos de producción. La nueva forma-Estado se va conmensurando esencialmente con este *mixage* de la explotación, de sus diversas etapas, composiciones, niveles: un control diferenciado de la totalidad social productiva, una orgánica capacidad-necesidad de producir crisis en todo momento y en todo lugar. El Estado capitalista, en esta fase de desarrollo, es Estado-crisis, y sólo tal: es el Estado que planifica la crisis. La mundialización del sistema de explotación. En este nivel asistimos a un proceso de integración (vertical, entre varias capas de desarrollo; y horizontal, o sea, universal) de todas las formas de la explotación. Primero, un proceso de multinacionalización, cada vez más explícito; después, una fase de desplazamiento del taylorismo y del fordismo hacia la periferia, y la

¹¹⁷ Armando Bartra, "Detrás del Plan Puebla-Panamá", en www.mesoamerica.com, 17 de junio de 2001.

¹¹⁸ Victor Manuel Toledo, "Una modernidad alternativa", revista virtual Hojarasca No. 49, mayo 2001.

instauración de un sistema jerárquico, aproximado pero eficaz, puesto en marcha en escala mundial: finalmente, una integración financiera mundial siempre más avanzada.

Tanto se habla de la globalización que a veces uno se pierde o se marea por el discurso empleado tan disímil en foros tan ligados con nuestra vida diaria que permea —a veces sin darnos cuenta— y modifica nuestro *habitus* cotidiano. La radio, la televisión, internet, la televisión por cable, vías de comunicación que nos conectan y proporcionan información de lo que sucede en nuestro entorno, aparte de la que proviene de foros más exclusivos, como el académico y la investigación que tratan el tema para un público más reducido y especializado.

Aparte de las implicaciones ideológicas, políticas, militares y culturales que conlleva, esencialmente la globalización es un proceso económico; su razón es tan simple que nos conduce a pensar en una nueva etapa de acumulación del capital en su fase neoliberal, que por su propia característica, la mundialización de las relaciones económicas y financieras internacionales, ha dominado las últimas tres décadas del siglo xx y principios del nuevo milenio.

La causa principal de este proceso económico, debido a la rentabilidad decreciente del capital, fue causada por una disminución de la productividad. Para revertir esta tendencia, se modificó la relación capital/trabajo, disminuyendo la parte del trabajo en el producto social; y también se alteró la relación capital/estado, disminuyendo la parte del Estado como redistribuidor de riqueza y árbitro social. Las consecuencias para los países latinoamericanos, contrariamente a lo que se esperaba, fueron y han sido desastrosas, ya que se ha destruido tanto la economía abriéndola al exterior como depredando la naturaleza de su entorno. Al extender las relaciones directas e indirectas capital/trabajo se altera la estructura social que se ve embestida por la ideología/cultura de la modernidad/técnica/progreso neoliberal deconstruyendo la democracia, la libertad y la política de estos países hacia el individualismo neoliberal que degenera lo colectivo, lo ciudadano, a la persona.

Como bien señala Garaudy:

El mercado sólo llega a convertirse en una religión cuando se erige en regulador único de las relaciones sociales, personales o nacionales, fuente única de la jerarquía y del poder.¹¹⁹

Dice el filósofo que no hay neoliberalismo totalitario sin dominio monoteísta del mercado, que desprecia la libertad humana y mutila la capacidad de proyectar. El neoliberalismo imposibilita la subsistencia autónoma de los pueblos desestructurados por 500 años de colonización y 50 del FMI. Este capitalismo tiene como corolarios la corrupción, la prostitución política, los mercados de la muerte, el genocidio preventivo, el sinsentido a tal grado que en el Sur se muere por falta de medios y en el Norte por ausencia de fines.

IX. La recolonización y la violencia

Vivimos un momento histórico caracterizado por el movimiento de pueblos y organizaciones en resistencia que articulan diversidad de sujetos sociales ante la deslegitimación acelerada del modelo de acumulación y dominación y la exacerbación de las contradicciones entre el imperialismo y los pueblos del mundo, entre estados y entre capitales. Cuando la estrategia del poder global y total desatada hace dos décadas por el imperialismo muestra potencialidades de crisis y respuestas cada vez más extensas, ante su incapacidad de abarcar el desafío de un dominio global, recurre a la violencia abierta como respuesta y soporte de la recolonización global. Fue un fracaso para los países recolonizados la entrega de las empresas más rentables a las transnacionales, la multiplicación de su deuda pública beneficiando al capital financiero, la

¹¹⁹ Roger Garaudy, "El monoteísmo del mercado", Punto Final, en www.rebelion.org, 27/06/2001.

reducción salarial y el desempleo, pues no sólo destruyeron los mercados internos sino también las naciones-Estado, los sistemas políticos y crearon nuevos antagonistas en medio de una creciente ingobernabilidad. El capital utilizará todos los medios posibles para destruir los obstáculos que se le presenten, fortaleciendo los aparatos represivos y desconociendo fronteras, límites o leyes; lo hace en todos los frentes y, agotadas las alternativas, aplica la expresión más concentrada de la política, la guerra, que les abriría alternativas políticas de control. La secuencia recesión-reacción interna-guerra y aplastamiento de rebeldes y de sociedades insumisas asegura el poder del capital, pero no su hegemonía. El programa militar de defensa antimisiles, el proyecto secreto de armas biológicas y la nueva tecnología bélica beneficia a una economía en recesión, a las multinacionales de las armas y, lo más importante, "asegura" al Imperio el control de la humanidad, aunque también impulsa la resistencia al imperialismo de pueblos y organizaciones.

Estados Unidos, ante la competencia interimperialista con Europa y Japón, que vienen asegurando mercados, fuentes de suministro de materias primas y fuerza de trabajo y espacios de inversión en sus economías de frontera, decide recolonizar Latinoamérica y otros territorios prioritarios para mantener su hegemonía con los mismos fines que sus competidores, sólo que ahora pretende apropiarse de nuestra América Latina. Sin embargo, la correlación de fuerzas ha cambiado al perder legitimidad sus estrategias de poder, encontrándose ahora con una resistencia generalizada y en ascenso, sobre una construcción social creada por ellos y los ejecutores nativos de las políticas neoliberales caracterizada por la miseria masiva, la polarización social y la emergencia de múltiples sujetos sociales con nuevas formas de conciencia social y modos de enfrentar al poder, recuperando críticamente 500 años de luchas anticoloniales y cuatro décadas de experiencias alternativas al capitalismo.

Estados Unidos ha decidido después del 11 de septiembre de 2001, usándolo como pretexto, reconstituir militarmente su imperio y para ello invadir y conquistar territorios y recursos estratégicos imponiendo gobernantes y programas de gobierno, bases militares y servicios de inteligencia y adiestramiento, dejando a los poderes de los países recolonizados la tarea de reconstruir lo que ellos destruyen. De este modo han reconfigurado las contradicciones entre la monopolización unilateral del poder y otros poderes imperiales, entre distintas formas del capital y de hacer política, entre el Imperio y los movimientos populares de la resistencia.

Detrás de la intención de esclavizar, dominar, explotar un subcontinente está la colonialidad del poder-saber —sistema básico de dominación— y la idea de la superioridad cultural construidos después de buscar el etnocidio de los pueblos originarios. El patrón de poder ha sido globalizado por los vencedores ampliando la clasificación racista, reconcentrando la autoridad política y bloqueando la distribución del poder (desnacionalizando y desdemocratizando los estados latinoamericanos); y, también sobre ese fundamento, recolonizando el control del trabajo, los recursos y sus productos.

En tiempos de incertidumbre, cuando hasta cierto punto es imposible hablar de progreso, el capitalismo es un obstáculo para el avance de la humanidad. Las violentas fluctuaciones de la economía norteamericana muestran que estamos ante una crisis cíclica y orgánica expresada en el déficit de la balanza de pagos, el colosal nivel de endeudamiento privado y corporativo, el inmenso déficit presupuestario, exacerbados por el aumento del gasto militar y los subsidios a los agricultores. Es una crisis de sobreproducción basada en la anarquía de un sistema donde los valores de las acciones ya no tienen relación con los beneficios ni con las perspectivas futuras y la corrupción se ha convertido en epidemia. El capitalismo a escala mundial recibe un golpe tras otro y aparecen nuevas crisis; hay signos de desintegración, de colapso. En lo interno está en duda la validez del sistema, incluyendo a las grandes empresas y a la clase política. Ante las conmociones que se avecinan y el desarrollo del factor subjetivo de la rebelión, la política militar de Bush busca contrarrestar la pérdida de hegemonía norteamericana amenazando a la civilización con una guerra global.

El absolutismo del poder que pretenden los Estados Unidos con su prédica nacionalista hacia el interior y de libre mercado y democracia hacia el exterior, se fundamenta hoy en la coerción y la exigencia del sometimiento total a su dominación bajo la amenaza del chantaje financiero y el uso de instrumentos militares contrainsurgentes apoyados en su inmenso poder en dichos ámbitos. El mundo financiero del G-7 representa entre 15 y 30 veces el PIB global, depósitos fuera de balance de transnacionales globales, mafias transnacionales y políticos que están en filiales de los más grandes bancos. De ahí que el G-7 monitoree constantemente el mercado de empréstitos y de derivados, pues una crisis o un desequilibrio político puede hacer caer este castillo de naipes.

La crisis global de acumulación de los años setenta-ochenta se resuelve con el colapso de la Unión Soviética y la puesta en escena de nuevas oportunidades de inversión. La lucha de clases a nivel mundial favorece al capitalismo, principalmente de los Estados Unidos —que entre 1960-2000 bajó su porción de la producción mundial de 650 al 25 por ciento—, y sin embargo le es difícil recurrir a políticas expansionistas. Se constituye una economía mundial de mano de obra barata y una nueva estructura estratégica y económica internacional en un entorno de rivalidad interimperialista generada por las contradicciones producto de un crecimiento inestable y lento (entre 1993-2000, 2.4 por ciento en el G-7) que obliga a las potencias a desarrollar con mayor rentabilidad las nuevas tecnologías. Se crea un conjunto de zonas de exportación en el tercer mundo y paralelamente un 80 por ciento de los nuevos empleos están en la economía informal y mal pagados, se combinan el dinamismo y la destrucción de fuerzas productivas creándose grandes tensiones y formas de violencia. Las deudas externas y la acumulación de capital líquido en el sistema financiero sin correlación con la economía subyacente, abruma al tercer mundo y a la economía mundial.

Mientras el capital imperialista sigue anclado en los mercados y estados nacionales, como fundamento de su actividad internacionalizada, los estados del tercer mundo sufren una reestructuración atendiendo a las contradicciones generadas por el desarrollo dependiente. El imperialismo impone la privatización y desregulación que nuevamente crean y después agravan otras contradicciones. El Estado imperialista es el garante de la producción y las relaciones sociales capitalistas, es el guardián de los intereses del capitalismo como un todo: impone tratados, resuelve disputas, forja consensos, regula rescates, establece políticas estratégicas y de competitividad, otorga subsidios, avala instituciones financieras, regula los fraudes, defiende y expande el Imperio por medios militares. No obstante, aparecen nuevos fenómenos incontrolables debido a la anarquía de su expansión, a la globalización productiva, comercial y de las finanzas, a la mayor flexibilidad y adaptabilidad del capital. En el tercer mundo el horizonte del capitalismo se ve disminuido, las crisis agrarias son constantes, aumentan la miseria y las migraciones, crecen nuevas necesidades junto al impacto destructivo del planeta.

La lucha de clases en América Latina se resolvió en los años setenta-ochenta con una ofensiva político-militar imperial de dirección estratégica y apoyo a los estados y las fuerzas armadas de la región, derribando a regímenes y fuerzas opuestas al capitalismo y promoviendo a una nueva clase burguesa transnacional proveniente de la política, de las empresas y organismos internacionales, muchas veces ligados a los circuitos financieros y al comercio internacional que convierte coercitivamente las exigencias de los organismos financieros en política nacional de apoyo al capital extranjero y represión de las organizaciones y derechos sociales de los trabajadores, de privatización y políticas de ajuste estructural y laboral que incluyen las relaciones de poder y relaciones de clase, sometiendo totalmente el trabajo al capital. Los estados imperiales y recolonizados, en colaboración estratégica construyen un nuevo Estado para una nueva economía o nuevas relaciones de poder que respondan a la expansión capitalista.

La deuda externa y las privatizaciones son dos de los instrumentos fraudulentos claves para ejercer el sometimiento de América Latina, son los mecanismos recicladores de las relaciones de poder en una perspectiva de clase y de nación. En cuanto a deuda, en el 2002 se estima que supera los 830 mil millones

de dólares y sólo entre 1980-1990 la transferencia neta negativa fue por 238 mil millones de dólares a los acreedores (sobre todo a Estados Unidos), que equivalen a tres planes Marshall —es decir, el costo de la reconstrucción europea en la segunda posguerra— financiando la recuperación de esas economías.¹²⁰ El pago o la renegociación sirvieron y sirven de palanca para profundizar los ajustes estructurales, bloquear la acumulación interna y someter a los estados a los designios imperiales. Las privatizaciones de las empresas más estratégicas y lucrativas se han realizado con sobornos de funcionarios y políticos como pago por el trabajo de lobby, alianzas políticas, represión, despidos a trabajadores, apoyo a los bancos inversores extranjeros en las operaciones de venta, eliminación de controles, subsidios, exoneraciones tributarias, etc. Pero, lo más importante: expropia al Estado su capacidad de ejercer cierta soberanía económica.

La competencia interimperialista también obliga a los Estados Unidos a imponer marcos jurídicos normativos obligatorios que den continuidad a su hegemonía sobre el hemisferio, subordinando a la economía, a la política y a la sociedad latinoamericana y caribeña por abajo de los estados periféricos. El ALCA es precisamente la continuación de la política colonial por otros medios, un esquema geopolítico continental que incluye la militarización contra la resistencia y la pérdida de la soberanía de los estados periféricos. Asimismo, implica por un lado nefastas consecuencias sociales y por otro pérdida de capacidad de los estados para un desarrollo alternativo, para decidir su destino histórico, para integrarse desde las sociedades y desde los proyectos nacionales de país.

El gran capital imperial está al acecho, enarbolando una estrategia de poder universal que eufemísticamente se le denomina “globalización”, buscando accesos a todos los territorios y conquistando a sus habitantes para esclavizarlos. Es una nueva colonización en la búsqueda de mayores ganancias, que reorganiza a las naciones-Estado para fortalecer los mecanismos de dominación. Se transforman los poderes regionales y locales, se reestructura el espacio físico, las fronteras y los accesos a los recursos naturales y a las maquiladoras. Las comunidades campesinas y pueblos indígenas que practican y postulan otro desarrollo son las primeras víctimas y los poderes se lanzan contra las organizaciones sociales que resisten.

Todos los pueblos deben aceptar la privatización y fragmentación de sus formas productivas, sociales y culturales, someterse al individualismo, al consumismo, al poder financiero y mediático, y cada cierto tiempo delegar su poder; procesos precedidos por la transferencia de soberanía y creciente militarización de lo público. El Estado se privatiza aún más a favor del interés imperial y del capital transnacional y se desregula,¹²¹ abandonando responsabilidades sociales y trasladando funciones a los poderes regionales y locales. Las ciudades metrópolis se segmentan y los países también, al responder su dinámica a proyectos ajenos a los intereses de los pueblos. Los trabajadores y las etnias están resistiendo: las luchas por las autonomías, las tomas de municipios, la lucha contra las maquiladoras y los corredores del capital.

La mencionada estrategia de poder se expresa —por su parte— en una doctrina, una política y un proyecto imperialista de hegemonía norteamericana que en la política económica se conoce como neoliberalismo, Amin nos ayuda a definirlo:

Las clases dirigentes de los países de la Tríada (Estados Unidos y Canadá, Unión Europea y Japón) que constituyen los centros desarrollados del capitalismo mundial, y el conjunto de fuerzas políticas que les representan, desde la derecha clásica a la izquierda mayoritaria (socialista) han diseñado y desarrollado desde hace 20 años una doctrina llamada

¹²⁰ Alberto Acosta, “La deuda externa, un problema político global”, La Insignia, Ecuador, agosto de 2002.

¹²¹ Samir Amin anota que “desregular” es un término equivoco, pues no existen mercados desregulados, de lo que se trata es cómo y por quién están regulados. En el neoliberalismo es la regulación unilateral de los mercados por el capital dominante. (Desregular: debilitar las “rigideces” sindicales, dismantelarlas si es posible, liberalizar los precios y los salarios, reducir el gasto público, privatizar, liberalizar las relaciones con el exterior, etc. Encorseta a la economía en una espiral involutiva de estancamiento y se manifiesta en la ingobernabilidad. “Alto a la otan. El proyecto imperialista neoliberal de la hegemonía de Estados Unidos”, en www.nodo50.org.

"neoliberal", fundada sobre el principio de la garantía de máxima libertad para los mercados llamados desregulados, tanto en el plano nacional como en el sistema mundial. El proyecto concede prioridad a las estrategias de expansión desplegadas por las fuerzas dominantes del capital —las transnacionales— y se dedica a someter a esta exigencia prioritaria al conjunto de políticas llevadas a cabo en todos los aspectos de la vida social, incluidos, claro está, aquellos que atañen al orden internacional y la geoestrategia.¹²²

La hegemonía multidimensional significa varias cosas: es económica, política, ideológica y militar; es relativa, en tanto deben contraer compromisos y en el mediano plazo podría cambiar de centro. Éstos son los aspectos que se irán examinando en torno a la región latinoamericana y particularmente respecto al mundo andino-amazónico. Veremos cómo se expresa la ideología de superpotencia en el puño invisible —ni tanto— desde la McDonald's que no se explica sin la McDonnell que construyó el afamado F-15, ni Silicon Valley sin la fuerza militar norteamericana (*sic* Thomas Friedman, consejero de Madeleine Albright). Lo que trataremos de analizar es, precisamente, lo militar y sus geoestrategias como instrumento privilegiado de la hegemonía. Correspondiente con ello, el sistema neoliberal excluye a la democracia fundamental, aquella que exige autonomía en la definición del rumbo histórico de los pueblos, y promueve las dictaduras y regímenes militares. Cuando la violencia de la crisis llega a sus límites, se recurre a la democracia de baja intensidad, como veremos en el caso paradigmático del Perú.

Considerando que la crisis es el estado normal del capitalismo, éste debe siempre recurrir a las políticas imperialistas de expansión. Estados Unidos desarrolla una visión estructurada del proyecto de gobierno global como totalidad en dos ejes: en lo económico, el FMI-BM-OMC y AMI bajo la dirección de las transnacionales y las agencias de las Naciones Unidas (FAO, CEPAL, PNUD, ONUDI, CNUCED, etc.) que sufren cada vez mayor influencia de aquéllas; y la OTAN, la fuerza militar que somete y monopoliza todos los poderes y las fuerzas de otras milicias de Occidente en función de las exigencias políticas y militares de la gran potencia. Será difícil saber cómo se articularán los conflictos y las luchas sociales respecto a sus protagonistas, a la necesaria e indispensable autonomía, a la posible subordinación de las luchas a los conflictos y a los poderes. Por ahora podemos presumir que en el espacio andino-amazónico las fuerzas antisistema van creciendo y es posible una articulación internacional si trabajamos en ese sentido.

Así como el pensamiento único fue una ideología que desarmó a la resistencia, el fracaso neoliberal deslegitimó a éste y aparece el pensamiento propio, propuestas alternativas y rechazo a los poderes que sostienen los proyectos recolonizadores, aunque todavía defensivos. El Banco Mundial y el BID, así como los gobiernos latinoamericanos, continúan la ofensiva descapitalizadora, de asfixia de las políticas públicas, de despojo y agresión a los pueblos indios, de abandono de la agricultura, de desdemocratización, junto a políticas de cooptación sobre los movimientos sociales y ONG y la construcción de una oposición monitoreable y negociadora.

Remarcamos que nuestro interés está centrado en la recolonización y la resistencia en el espacio andino-amazónico y examinar sus características específicas y subregionales. En distintas formas y niveles se da la recolonización y las múltiples respuestas: la lucha por las autonomías de las naciones, las regiones y los pueblos, la confrontación contra la colonialidad del poder y contra el colonialismo interno, la guerra contra las privatizaciones y el endeudamiento, la guerra insurgente contra la guerra social y contrainsurgente, los conflictos de clase institucionales.

La resistencia se configura como antiimperialista y de lucha contra el patrón colonial del poder —trabajo y género— en la política, la economía (deuda externa, privatizaciones, territorio, sobrevivencia) y todas las formas de existencia social incluyendo la intersubjetiva: dignidad, autonomía, soberanía, autoridad,

¹²² *Ibid.*, p. 13.

medio ambiente, memoria, solidaridad, conocimiento. Es una guerra contra el poder capitalista, para disolverlo y construir alternativas.

En Ecuador y Bolivia (como en México, que no estudiamos) los movimientos indígenas están en una confrontación anticolonial que llega a los fundamentos históricos y epistémicos contra el eurocentrismo y la colonialidad del poder, rearticulando estratégicamente las diferencias clasificatorias y el marxismo con el pensamiento originario, pugnando por una redistribución del poder con centralidad indígena en la sociedad y en el Estado. El naciente pensamiento crítico indígena recupera la potencialidad del conocimiento indígena segregado y propone una nueva interculturalidad descolonizadora, basada en relaciones horizontales y de dignidad, que si bien aún son defensivos están en la lógica del poder aunque pugnen por la disolución de las relaciones de poder y que cada vez más deben responder a los problemas que exigen estrategias de poder. No obstante que en ambos países el poder indígena-campesino se ha multiplicado rápidamente en todos los órdenes, los Estados Unidos y el poder neocolonial también hacen sus previsiones, militarizando y preparando a sus fuerzas armadas para una ofensiva rebelde. A los indígenas campesinos aún les falta voluntad hegemónica; la colonialidad del poder tiene que ser superada.

Venezuela y Colombia tienen proyectos contrahegemónicos hasta cierto punto opuestos; mientras el primero realiza una revolución desde lo institucional, en Colombia es la experiencia antiinstitucional. En Venezuela la nueva oligarquía y la clase política tienen a los principales partidos, el poder económico empresarial, el Parlamento, el poder judicial, el poder de los medios de comunicación, la diplomacia, el firme respaldo norteamericano; mientras los bolivarianos cuentan con la Asamblea Nacional, el Ejecutivo, el poder de la economía pública y comparten poder dentro de las fuerzas armadas. Un equilibrio inestable, como se mostró cuando el gobierno habilitado formuló 49 leyes que afectan al poder oligárquico o poder constituido, como lo llama Chávez e influyó durante el golpe del 11 de abril de 2002. La respuesta surgió de las estructuras apenas transformadas jurídico-políticas y del poder popular-militar, mientras la izquierda resolvía sus alianzas con la oposición para manejar la complejidad de un Estado y de múltiples instituciones que aún son en gran parte de la burguesía, incluyendo la Confederación de Trabajadores de Venezuela.

La derecha acumula cada vez más espacios estatales, como la policía nacional y metropolitana, la empresa energética PDVSA, la Iglesia y continúa en su guerra permanente, una guerra de guerrillas institucional con la dirección del poder imperial que no augura nada bueno al caudillismo de izquierda de Chávez. Una contraofensiva podría basarse en una más sólida alianza entre militares y el pueblo, en defensa de un proyecto antiimperialista y de un nuevo país.

La ofensiva de la derecha en Colombia sigue los pasos de la experiencia contrainsurgente peruana para derrotar a los campesinos. Alan García y Fujimori tuvieron que reformar al Estado para desatar la guerra civil de masas contra masas, usar a los desempleados como paramilitares mercenarizados y soplones. Incluyeron cambios constitucionales, institucionales, en el régimen político y jurídico, ideológicos, económicos, militares y en los medios de comunicación. La represión, la inteligencia política y la manipulación de los medios como ejes tácticos, quedarán encubiertas en la necesidad del orden, seguridad y autoridad. Para hacerlo el Ejecutivo deberá subordinar a los otros poderes y limitar el estado de derecho al estado de sitio, desaparecer los derechos y libertades y los organismos que aún los defienden. También tendrá que hacer cambios en los ministerios, regionalizar el país, implementar programas populistas y continuar favoreciendo las privatizaciones, la instalación de trasnacionales y a la nueva clase burguesa mafiosa articulada al narcotráfico, el contrabando y la guerra. Sin embargo, en ambos países se está demostrado que sin el concurso de los Estados Unidos el poder oligárquico es muy vulnerable. A partir de estas premisas, llegamos a una reflexión acerca de las limitaciones y potencialidades de la resistencia.

X. Resistencias integracionistas territoriales

En este acápite examinamos la resistencia que propone la unidad sudamericana desde abajo, la que surge de los sectores populares y de los grupos indígenas transfronterizos, que se oponen a la destrucción de fronteras y proponen superar los límites economicistas como una alternativa al ALCA. Para conseguirlo es necesario empezar por impulsar la dinámica de la relación entre los pueblos, construir los espacios y las comunicaciones, transformar la territorialidad y las autonomías.

Si bien es cierto que las iniciativas integracionistas imperiales patrocinadas por el BID-BM hoy consideran interconexiones en infraestructura, energía, agua, vialidades, etc., para racionalizar la explotación del trabajo, los recursos y sus productos, extendiendo sus mercados de mercancías y capitales para las transnacionales principalmente norteamericanas, los pueblos latinoamericanos requieren comunicarse en todas las dimensiones para conocerse, construir una socialización e integrarse cultural y políticamente de manera sustantiva, destruyendo los encadenamientos y condicionantes hacia el interior y el exterior de los estados. De este modo las autopistas y corredores interoceánicos multimodales deberán hacerse en función de los intereses y necesidades que los pueblos decidan.

José Nun argumenta que el mito de la ciudadanía latinoamericana puede tener un gran efecto movilizador. Esta propuesta supone una integración de los miembros de una comunidad como iguales y exige que ellos gocen plena y efectivamente de sus derechos civiles, políticos, sociales y culturales. Siendo un planteamiento progresista, no trasciende la concepción de la libertad personal, la autonomía moral individual, el respeto a la diferencia y las particularidades de los lugares. Y si bien llega a reconocer la complejidad de las fronteras nacionales, desde las masas rurales y urbanas marginales y excluidas hasta los grupos nacionales, etnias, culturas, religiones que ven amenazadas sus identidades, sólo les ofrece protección y comprensión. Estamos, sin duda, ante un radicalismo liberal que logra vislumbrar que ésta es una tarea conflictiva ubicada en la arena de la lucha política para que sea más que un privilegio de minorías.¹²³

Los países latinoamericanos van cambiando junto a la resistencia popular, y aceptando que se instalen algunos gobiernos progresistas sería posible que se propicie una integración alternativa o por lo menos se resista al ALCA, como estrategia de sobrevivencia de los países.

América Latina vive desde hace unos lustros nuevas realidades, como la creciente interdependencia de las economías nacionales, la emergencia de un sistema transnacional bancario-productivo-comunicativo, el debilitamiento de la soberanía de los estados, la aparición de innovadores fenómenos transfronterizos que prefiguran soberanías periféricas limitadas, presiones en las negociaciones y renegociaciones económicas y financieras de los estados con los organismos multilaterales, imposición de tecnologías; sin embargo, no hay que perder de vista que todos estos procesos se dan en medio de estructuras de dos velocidades, donde las megalópolis soberanas recolonizan un mundo fragmentado y segmentado, la concentración de intercambios entre países de capitalismo avanzado va de la mano con la aparición de nuevas disparidades y redistribución de pérdidas entre países, regiones o grupos sociales, que originan grandes exclusiones. El policentrismo económico y monocentrismo político estratégico es un proceso del capitalismo avanzado de estancamiento sin estabilidad.

La deslocalización/relocalización y las nuevas redes de desorden que aparecen en los espacios de sombras son reveladoras de la crisis, los desequilibrios, los conflictos y el riesgo de un colapso, de una catástrofe. No obstante que el vínculo global, símbolo de la despersonalización y desnacionalización vacía al mundo de actores sociales, también los pueblos se rebelan en la medida en que van constituyéndose como tales. Toda la historia de América Latina está marcada por el proceso de conversión de la población en

¹²³ José Nun, "Ciudadanía, integración y mito", en informativo semanal en página de internet de Robinson Salazar.

pueblo y de éste en nación, del pueblo como colectividad de ciudadanos y comunidades, proceso bloqueado por las formas coloniales. Por otro lado, la agresividad de la globalización neoliberal está provocando la aparición de proyectos alternativos de defensa y supervivencia colectiva. Estos dos procesos sustentan nuestra propuesta —hasta hoy bastante utópica— de una integración apoyada en el etnodesarrollo.

Al estadio actual de la mundialización y de la transnacionalización supermonopólica del capital le son inherentes formas particulares de regionalización —bloques, procesos de integración— que se organizan y deciden los costos y beneficios del proceso en la relación Norte-Sur. El destino de la región resulta incierto a la luz de estas tendencias, ya que hace presumir que los procesos integradores dominantes, se llamen Mercosur, Pacto Andino, Caricom-Asociación de Estados del Caribe, etc., corren el peligro de ser absorbidos por otros procesos más grandes, como NAFTA (TLC) o el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), resultante de las propuestas norteamericanas, aprobadas mayoritariamente por los gobiernos regionales, en la Cumbre de las Américas de Miami, en diciembre de 1994.

La necesidad y la viabilidad de una matriz de integración regional sustentada en la autonomía y el etnodesarrollo, a partir de las experiencias vigentes, que paralelamente madure en el bloque Latinoamérica-Caribe, como par de los centros de poder mundial, tiene que ver con la viabilidad de una integración como escudo protector frente a la globalización neoliberal, como factor de desarrollo regional y de maximización de beneficios en calidad de vida y democracia popular, derivada de la inserción internacional. Por un lado tenemos la integración de los espacios mesoamericano y andino-amazónico como constante histórica y un patrón de heterogeneidad complementaria; y, por otro, la forma institucional que adquiere diversos modos y surge de la voluntad política.

Ambos procesos se dan en un contexto de mundialización —con su correlato bloque e integración—; es un fenómeno objetivo que invade todos los ámbitos de la sociedad contemporánea, en lo socioproductivo, el modo de producción de conocimiento y la forma de articulación de las entidades nacionales. Trataremos de caracterizar el proceso, determinar sus elementos constitutivos y precisar las tendencias de su evolución.

Al desarrollo objetivo de la modernidad le corresponde una discursividad de signo contradictorio, con pleno dominio de la doctrina económica neoliberal. Será necesario analizar los supuestos básicos del modelo y la realidad desde las concepciones y los datos, sus expectativas, ciclos, resultados y proyecciones en la economía nacional y latinoamericana. Analizar también, desde el dato teórico-empírico las realidades nacional y latinoamericana alteradas por éste: elementos constitutivos, potencialidades y proyectos.

El código genético de la globalización cada vez más regulada y su expresión de poder económico-político, los bloques Estados Unidos, Unión Europea y Japón y sus contradicciones interhegemónicas escenificadas dentro del sistema jerárquico Norte-Sur, está en el capital y su carácter transmonopólico. Estamos en la búsqueda de modificar estas tendencias y establecer un esquema de ventajas comparativas dentro de un nuevo orden económico internacional para/por la articulación en el Sur de procesos de integración regional autónomos y sus respectivos niveles de coordinación, y en la región por la formación del Bloque América Latina-Caribe (BLAC), a partir de la fusión de la CAN y el Mercosur con apertura a la Unión Europea dentro de un Acuerdo Atlántico y al Asia con el Acuerdo Asia-Pacífico. Para ello necesitamos operar con una visión teórica abierta, integrando al método crítico-histórico los núcleos duros de los recortes intelectuales de otros signos, dialectizándolos en los siguientes procesos:

- a) La revolución tecnocientífica es elogiada y apropiada por la CEPAL asumiéndola como un paradigma, con su particular modo de producción de conocimientos y elevación exponencial de productividades. Para ella, es el signo de la época y perfila la sociedad posindustrial: la ciencia, fuerza productiva directa, el tránsito de la manufactura a la mente-factura, del valor-trabajo al valor-

conocimiento. Sin embargo, hay que ser prudente al examinar aquel proceso y no exagerar los cambios en la *nueva economía*. Se ha acrecentado el poder del imperialismo sobre la ciencia y la tecnología, mientras la recuperación de la tecnología andino-amazónica de origen prehispánico no ha sido suficientemente readaptada a los nuevos tiempos. No olvidemos que el conocimiento, eje del poder mundial y de la estructura jerarquizada de las relaciones internacionales, tiene un formato colonial, su organización y funcionamiento en la globalidad, los bloques y la *integración*.

b) Las contradicciones del capitalismo y su potencialidad de crisis, desde sus supuestos básicos: contracción de la tasa de ganancia, inflación-desempleo, ciclos de largas ondas y su impacto sobre los ejes centrales: globalidad, bloques, recolonización. Los bloques, sus luchas interhegemónicas y sus efectos sobre el sistema Norte-Sur. Tripolaridad económica y unipolaridad política.

c) La crisis global y general del sistema estancamiento-depresión, crisis energética y sus especificidades en América Latina: deuda externa y políticas públicas. La necesidad de redefiniciones territoriales.

d) Las definiciones del centro sobre el orden mundial: políticas monetarias y sus secuelas recesivas en la economía global, la crisis de la deuda de América Latina y la implantación del neoliberalismo y sus mecanismos —privatización, desregulación, mercado abierto— a los equilibrios macroeconómicos, decrecimiento e inestabilidad.

e) Desde la superación del orden neoliberal y la recuperación de su capacidad de decisión, América Latina y el nuevo orden económico internacional: de la integración regional al Bloque Económico-Político Latinoamérica-Caribe.

El contradictorio proceso de integración latinoamericana desde una perspectiva autonómica, tiene que considerar: a) La fusión de los procesos vigentes dentro de los mecanismos de unión económica, política y comercial. b) El liderazgo de América Latina dentro del Subsistema Sur en la formación de bloques homogéneos en sus pretensiones de desarrollo con soberanía. Más allá de acuerdos tácticos con la Unión Europea frente a la unipolaridad y la lucha contra la Iniciativa para las Américas, NAFTA, ALCA. Los megabloques, colonialismo colectivo. c) La viabilidad de la integración regional y la estrategia de la fusión CAN-Mercosur que potencien las fuerzas productivas en el periodo de transición. d) El espacio regional centro-sur andino, cuyas restricciones del entorno exigen la interrelación económica, social y cultural de los pueblos asentados en la región. Sin modificar los mecanismos de regulación-reproducción de los sistemas sociales y organización intrarregional, difícilmente podrán sentarse las bases de una proyección estratégica de integración intrarregional.

La relativización de las fronteras será una lucha que irá acompañada de nuevos protagonistas, nuevos sujetos que incluyen a gobiernos locales, sindicatos y gremios de trabajadores, comunidades indígenas, la "nueva" sociedad civil y los nuevos empresarios mestizos e indígenas, partidos políticos regionales, etc. Debemos profundizar en la explicación de la diversidad étnica, ecológica, combinada con una rica cultura y fronteras muy dinámicas.

Frente al control transnacional de las fuerzas de fragmentación-integración que actúan sobre el mundo contemporáneo definiendo el carácter de la geopolítica, la geoeconomía y, por tanto, factores de poder que gobiernan la sociedad contemporánea y su sistema de relaciones de interdependencia-dependencia, la opción de América Latina es revertir la dirección de esas fuerzas. Primero, recuperando su autonomía en la modelación de su desarrollo comunitario; y luego, convirtiéndose en agente activo en la construcción del perfil del nuevo orden económico internacional. El posicionamiento hegemónico del imperialismo y la presencia de sus tres bloques dentro del actual nivel evolutivo de la globalidad, prefigura un desarrollo inducido, reactivo de la sociedad latinoamericana a los requerimientos del centro, con tendencia a

ensanchar la brecha Norte-Sur. Se trata de modificar esta correlación direccionando el despliegue de las tendencias.

Desde la profundidad de la crisis de los años ochenta al presente —en un horizonte temporal— con exponencial crecimiento de probabilidades y desarrollo desigual, la tecnociencia produciendo simultáneamente y de manera concentrada, pobreza y riqueza, las empresas trasnacionales se consolidan como centro de la globalidad que abarca, en el nivel planetario, no sólo el mercado de mercancías, capitales y tecnología, sino todas las esferas del proceso reproductivo del capital: producción, distribución, intercambio y consumo. Este proceso, en su tendencia desintegradora, signó la debacle del socialismo soviético y la alteración de la atmósfera cultural, cuyo rasgo característico es la crisis generalizada de las matrices y paradigmas, con sus nefastas consecuencias, particularmente para Latinoamérica, que padece una aguda crisis económica, de deuda externa y, ahora, de referentes, de utopías y megaproyectos.

América Latina, entre la crisis general, la deuda, el extravío y la incertidumbre fue dócil al dictamen del FMI para organizarse dentro de la globalidad regulada en clave neoliberal. El neoliberalismo crea a sus sepultureros y esa potencialidad no es aprovechada. Entonces es un desiderátum que la región se integre en el tejido de relaciones constitutivas de la globalidad regulada como hecho objetivo y como discursividad neoliberal.

Indagando el piso estructural internacional del modelo y sus resultados, se sumará al pensamiento crítico por una nueva perspectiva económica y una auténtica dimensión del poder en Latinoamérica, por cuanto se trata de un orden que no sólo organiza y hace funcionar la economía, sino que se postula con un sistema civilizacional al que le serían inherentes lo sociopolítico, lo cultural y determinados valores individuales y colectivos.

Como doctrina económica —ante la ausencia de teorías— postula la creación de mayor suma de riqueza y su optimización a partir de la asignación de recursos productivos y la fuerza del interés individual sin influencia del Estado —causa de perturbación y desequilibrios— a quien se le asigna el papel de árbitro, no de actor, en el juego de intereses económicos. El mercado garantizaría la mejor remuneración posible a los agentes de producción, y la mayor satisfacción del consumidor; el mercado sería el concepto acabado de equidad social. El capitalismo contemporáneo se organiza y funciona con esa lógica económica, donde el mercado crea su propia regulación y oculta las conflictivas relaciones sociales; pero, además, se postula con un orden civilizacional —sociopolítico, cultural, de valores— que afectaría todos los órdenes de la sociedad en un horizonte temporal de ondas largas. Ése es el proyecto que viene fracasando, pues la genealogía de su poder también lo es de su pérdida de éste, al desaparecer parcialmente el mercado interno que alimenta al sistema.

A la propuesta económica neoliberal y su supuesta coherencia y lógica interna, le corresponde un particular formato cultural con una clase de eficiencia explicativa mediante una gran industria mediática de alienación que exaltando los paradigmas de la libertad y la soberanía individuales, de la mentada simbiosis antinómica democracia-capitalismo, logre, en alto grado, la legitimación del sistema, de la globalidad trasnacionalizada y su código neoliberal. El modelo neoliberal que articula la actual etapa evolutiva de la globalidad, la que a su vez se realiza dentro de la estrategia de las trasnacionales, espera un nuevo pensamiento económico y una dimensión social y humana del poder.

La crisis de crecimiento económico y humano —espiritual y material—, la soberanía nacional y regional mediatizada, y la urgencia de caminos alternativos sugieren comenzar por remover ese tejido de relaciones internacionales y la ideología que le sirve de sustento. Poderosos intereses, asociados a la globalización neoliberal, impiden la integración del mundo andino y particularmente del espacio centro-sur andino.

De acuerdo a algunos intelectuales como los de la CEPAL, el milenio terminó codificando el futuro en la revolución del conocimiento —de la manufactura a la mentefactura, del valor trabajo al valor conocimiento, la ciencia convertida en fuerza productiva directa—, la dimensión humana del poder y la globalidad (hoy hecha de materiales contradictorios, como dominación y emancipación). Pero ello ocurrió únicamente en el norte, sensible a la mantención de la jerarquía Norte-Sur.

En ese escenario están los desafíos y oportunidades para el hombre, para la sociedad latinoamericana y nacional, en su tránsito de la incertidumbre a la esperanza y la utopía, que no debemos dejar morir del todo.

La llamada revolución del conocimiento y sus nuevos paradigmas están creando un mundo inédito —la sociedad posindustrial— con su particular organización, gestión y producción. Sin embargo, tampoco debemos exagerar sus pretensiones económicas y científicas. El nuevo modo de producción de conocimiento y su correspondiente sistema ciencia-técnica-producción están cifrados en el genotipo de esa revolución. En el cultivo del talento está su función estratégica y lo relativo de esta concepción, porque es en el cerebro altamente organizado donde se promueve la mutación del valor-trabajo al valor-conocimiento: las altas productividades integran mayor cantidad de conocimientos que materias primas y fuerza de trabajo por unidad de producto. Y eso, en parte cierto, no puede generalizarse, ¿o acaso ya estamos ante la evidencia de que un cerebro de excelencia —no los recursos naturales ni altos contingentes de fuerza de trabajo no cualificada— es la clave para diseñar y practicar el proyecto nacional deseado con desarrollo sostenible y equidad, lo mismo que para elevar las ventajas competitivas?

Sin embargo, los nuevos sujetos sociales, sus movimientos y sus luchas van otorgando centralidad a la lucha de clases. De ella surgirán las nuevas identidades y proyectos, la nueva socialización del Estado y politización de la sociedad. Las luchas de los pueblos contra la globalización de las transnacionales y las oligarquías, y la Cumbre de los Pueblos de América son muestras iniciales de ello, que deben profundizarse. En esa cumbre paralela a la de las Américas se acordó impulsar una integración soberana, con intercambios justos, prioritariamente productiva, con proyectos nacionales, con comunidades viables, que reduzca las desigualdades entre países.

La creciente tendencia hacia el valor-conocimiento determinada por la subjetividad social, la conciencia de la finitud de los recursos naturales y, en fin, las múltiples corrientes de cambio —económico, político, social, cultural— que afectan los ámbitos del hombre contemporáneo, están notificando que de la agonía de la sociedad industrial está emergiendo la sociedad del conocimiento, pero también monopolizada por las transnacionales, los estados y las universidades del capitalismo avanzado.

A su vez, el itinerario político en la lucha por el poder mundial llega a su clímax con el proceso de fragmentación del sistema mundial del socialismo y su regresión al capitalismo. Se disuelve en el capitalismo el antes llamado modo socialista de producción. Persiste, sin embargo, la interrogante: ¿el socialismo maduró en el capitalismo o fue una forma particular de desarrollo capitalista, de modernidad? De esa manera, la bipolaridad se sintetiza en la unipolaridad y con ella son absorbidas todas las estructuras de poder del sistema socialista colapsado. La globalidad capitalista se universaliza y Estados Unidos se convierte en su eje articulador omnipresente.

La última década del siglo que se extinguió con el milenio, conformó un ciclo único y diferente a la vez de unidad y lucha de contrarios, dominados por fuerzas de fragmentación-integración expresadas en los nacionalismos y sus ingredientes étnicos y/o religiosos, la formación de bloques regionales y la globalidad regulada desde los ejes transnacionales.

La fragmentación, particularmente del bloque socialista, resulta de la derrota clasista del proletariado, de la ausencia de dialógica plena con la revolución tecnocientífica y la satisfacción de las necesidades de las mayorías, con la evolución de la economía y la política, por no estar en la agenda de la

modernidad. A su vez, la integración está en la internacionalización de las economías, del capital y la tecnología, la formación de procesos planetarios de acumulación en el marco de intercambios distendidos con tendencia al mercado total.

De este proceso que concentra todo un sistema de fenómenos y eventos contradictorios, madura un nuevo poder político-militar que explicita la nueva correlación de fuerzas en el mundo. En efecto, la realidad internacional actual está diseñada en una estructura asimétrica y jerárquica. Es visible la hegemonía norteamericana en el ámbito político, aunque en el económico sobre el mundo actúa un poder multipolar resultante del relativo equilibrio, a la vez que fuente de potenciales turbulencias, de los bloques centrales, Estados Unidos, Unión Europea, Japón y la vigorosa emergencia de China.

Dentro de este clima general, que envuelve al mundo contemporáneo cual nuevo orden civilizacional, se perfilan dos megatendencias: la globalidad imperialista y los bloques regionales.

La globalidad con sus raíces en el mercado mundial, a principios del presente siglo se acelera vertiginosamente a punto de dar cuenta de la interpenetración de las fuerzas productivas nacionales dentro de un sistema Norte-Sur jerarquizado. O sea: la dependencia del Sur está en la lógica de la interdependencia con el Norte; luego, la estrategia global de los países centrales no favorece a la soberanía del Sur, a su remoción del lugar subalterno en la división internacional del trabajo y a su protagonismo en los negocios internacionales. La globalidad total es una necesidad de la historia y lo será al distribuir con equidad sus ventajas entre pares iguales. Hoy la globalidad está intermediada por bloques de los cuales somos esferas de influencia, objetos en los asuntos mundiales.

Los bloques regionales —tramo intermedio entre la autoarquía nacional y la globalidad total— son instrumentos eficientes en el juego del poder; sus pretensiones hegemónicas sobre la política y la economía mundiales son focos potenciales de graves conflictos mutuos, lo que no les impedirá generar espacios mayores o superbloques para la prosecución de sus estrategias de dominación, evolución que, en ciertas circunstancias, puede derivar en colonialismo colectivo sobre el Sur.

CAPÍTULO III

DOMINACIÓN Y SUBJETIVIDAD COLONIAL

I. Subjetividad y sujeto

Comencemos este análisis con una cita de Mariátegui:

La historia es duración. No vale el grito aislado, por muy largo que sea su eco; vale la prédica constante, **continua**, persistente. No vale la idea perfecta, **absoluta**, abstracta, indiferente a los hechos, a la realidad cambiante y móvil; **vale** la idea germinal, concreta, dialéctica, operante, rica en potencia y capaz de movimiento.¹²⁴

Es lo mismo decir que necesitamos dar cuenta de la realidad en movimiento apoyándonos en **los** nudos activables de la lucha social. Con el amauta nos ubicamos en el pensar crítico y utópico, que **rompe** con la codificación y tecnologización del pensamiento. Necesitamos pensar los discursos para esclarecer prácticas y subjetividades colectivas, voluntades y potencialidades, en un momento histórico caracterizado por algunos intelectuales como crisis civilizatoria.

Dicha crisis afectaría al liberalismo como a sus variantes más distantes que se han **conocido**, incluidas algunas posturas socialistas. Afecta al eurocentrismo, tanto del capitalismo avanzado como del neocolonial, al del centro y al de la periferia. Los pilares de la modernidad están resquebrajados: el avance incontenible del progreso; el predominio de la racionalización en oposición a la sacralización; la homogenización cultural y la concepción de un único sujeto, sea éste el individuo o la clase social, **como** único motor histórico. La realidad social y el proceso de cambios quedaron así fracturados e interrumpidos, y más bien las ideas fueron sacralizadas y con ellas las teorías; se consagraron lo racional y la propia historia, que ahora son reemplazados en cuanto a centralidad por el mercado y la ciudadanía, por el espectáculo y los caudillos. Sin embargo, los pueblos colonizados de Latinoamérica tercamente insistieron e insisten en la lucha por su libertad y la democracia étnico-clasista, ahora abrumados por el mercado y los mitos legitimadores de la democracia del poder, agregándose a los resquebrajados pilares del viejo colonialismo sobre los cuales el imperialismo construye la recolonización. Nos referimos a la explotación, a la reprimarización de la economía a pesar del abandono de la agricultura, al monopolio de la violencia, al imperialismo, al racismo, en fin, a la activación de las duras estructuras contenidas en la colonialidad del poder.

Las elecciones y los medios como factores de legitimidad del poder crean enormes confusiones y potencialidades. Precisamente para evitar las segundas, los estados han diseñado un régimen que preserva para los sectores dominantes los resortes fundamentales del poder en órganos permanentes que definen la economía, la política, la seguridad nacional, la comunicación de masas, orientados por instituciones supranacionales-imperialistas que deifican al mercado. Se colocan límites a los representantes de las mayorías, se restringe el campo de acción de los elegidos, se utilizan tecnologías de control y chantaje; descentralizan el aparato estatal para expandir el capitalismo, desviar responsabilidades y funciones y alejar la atención de los pueblos de las luchas globales. Los medios canalizan el pensamiento hacia lo banal y miserable, hacia la violencia y el consumismo, hacia la diversión y el olvido. Lo superfluo se convierte en necesidad. La formación política es asumida por el mercado, se niegan las ideologías y utopías, los grandes

¹²⁴ José Carlos Mariátegui, "Aniversario y balance, septiembre de 1928", en *Antología: Invitación a la vida heroica*, Ed. iap, Lima, 1989.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

relatos y los sujetos, los gremios y la solidaridad. La fragmentación de la sociedad es nutrida con la construcción de grupos aislados entre sí, pero conectados a segmentos del mercado.

La subjetividad es transformada por las políticas neoliberales. Sobre la base de la exclusión, la destrucción de las conquistas de los trabajadores, la imposición de factores autoritarios de gobernabilidad, la fragmentación social y el consumismo se han configurado otras formas de domesticación. Algunos rasgos importantes que se van exacerbando son las nuevas formas simultáneas de control y de homogenización, el racismo y la xenofobia, el individualismo narcisista frente a las formas de reciprocidad y solidaridad, la globalización de la violencia y en correlato la inseguridad y el miedo generalizado y la imposición del pensamiento único con su crítica al marxismo. Todos estos rasgos de la subjetividad interactúan entre sí, socializando-desocializando y desatando una guerra de todos contra todos en medio de ambiciones desmesuradas y, ante la incapacidad de realización, el autodesprecio.¹²⁵

El vacío y la soledad invaden Latinoamérica, apareciendo neurosis, depresiones y esquizofrenias socializadas. Enrique Guinsberg agrega otros aspectos que en tiempos de neoliberalismo se resignifican en la centralidad que adquieren los valores de mercado: pérdida de valores éticos y cínica corrupción; utopía de la realización personal, aislacionismo y competencia; superficialidad de afectos y empobrecimiento de la vida sexual; escepticismo y pérdida de expectativas ante la vida; idealización del cuerpo, de la juventud y el consumo *light*; acrecentamiento de la agresividad y el terror en la vida cotidiana y laboral; hedonismo superficial y el valor de "el tener" sobre "el ser"; desplazamiento de la familia por los medios y el mundo exterior; evasión y conformismo; pasividad ante la tecnología doméstica y envilecimiento cultural.

El mundo sociohistórico se constituye desde lo material y desde lo simbólico. El caprichoso medio natural, la historia colonial y la compleja y antinómica dimensión simbólica se expresan en las instituciones, lenguaje y en representaciones autoritarias que dan consistencia al tejido social y a las potencialidades de ruptura. Las sociedades andino-amazónicas, siguiendo el concepto de imaginario social de Cornelius Castoriadis, nacen de un infrapoder (familia, lenguaje, rituales) presente en el contexto de un imaginario colectivo marcado por la sumisión, la clasificación étnica y la conflictividad, de una sociedad fragmentada y frustrada por una historia colonial que aún no termina. Ésta es la colonialidad del imaginario del poder que como un magma de significaciones imaginarias sociales conforma la sociedad instituida determinando el pensamiento, las metáforas de la vida y las referencias de cambio social. Las débiles instituciones andinas impregnan al ser humano para constituirlo como sujeto obediente y también desobediente; hay un juego entre el poder instituido y el instituyente. Sin embargo, la resistencia continua y constante ejercita para la rebelión. La autonomía de la lucha de las colectividades y de los individuos conduce a las entidades autoconstituyentes.

Ante la agresividad neocolonial que arrasa territorialidades y la agricultura, hoy reaparecen y se reafirman identidades, aparecen nuevos sujetos y reaparecen fragmentos de los viejos y pugnan por autonomía, solidaridad y colectividad, por derechos solidarios. Al hacerse visible la violencia del capital financiero y del transnacional industrial que arrasa con la industria, a la rebelión de los excluidos ahora se suma la de los sectores medios, de los precarios y los trabajadores asalariados. Es evidente que hoy los sujetos sociales emergen desde una historia que muestra una vez más que los sujetos surgen de las condiciones materiales de existencia, pero que sólo devienen en sujetos eficazmente transformadores cuando adquieren conciencia política a través de la práctica, la lucha, la comprensión teórica y la calificación de las condiciones objetivas. En el tiempo-espacio cíclico ideológico (Wallerstein) no hay respuestas teóricas suficientes que respondan a la lucha política por fuera de lo político: el ámbito centrífugo de lo

¹²⁵ Enrique Guinsberg, "Proyectos, subjetividades e imaginarios de los 60 a los 90 en Latinoamérica", en revista *Argumentos* 32-33, uam, abril-agosto de 1999.

extraparlamentario y la democracia no representativa, sustrayendo al Estado unitario el monopolio de la decisión.

Reconociendo aspectos criticables de Negri-Hardt y Holloway—que no tocaremos aquí, pues muchos ya lo han hecho¹²⁶— en particular su orientación eurocéntrica y antiglobalizadora, recuperamos su idea de resistencia desde los poderes y saberes para la acción política. A decir de Paolo Virno: “Los sóviets de la multitud interfieren de manera conflictiva con el aparato administrativo del Estado, con el fin de corroer sus prerrogativas y absorber sus competencias.”¹²⁷ En esta propuesta la violencia se torna conservadora, prolongando las acciones autónomas de la acción en concierto fuera de y contra la administración estatal. De este modo —continúa Virno, buen seguidor de Negri— la acción política conoce su rescate al aliarse al intelecto público, expresándose en desobediencia radical, intemperancia, sóviet, multitud, derecho de resistencia. Negri ofrece los fundamentos de la acción política recurriendo al concepto de **deconstrucción** (línea quebrada que atraviesa las transformaciones de la forma valor, es la desestructuración de la dominación, profunda, implacable, irreversible; se produce en el momento en que la forma política y social de la explotación se determina y sus innovaciones se manifiestan). Señala Antonio Negri que quien actúa al interior de esta antagónica dinámica es la multitud, con su multiplicidad innumerable de saberes y poderes sociales. Prefiere no hablar de sujeto, porque para ello debiera atribuirle a esa compleja galaxia características subjetivas, invento y matriz de ésta. Es la deconstrucción de la comunicación donde se construye el sujeto; en otros términos, la deconstrucción del valor es matriz de subjetividad. Nosotros diríamos que en la deconstrucción de la colonialidad del poder se construye el sujeto étnico clasista.

El poder constituyente configura la producción social, engloba el social y el económico en el político, abarca la organización de la producción y la organización política de manera radicalmente constructiva.¹²⁸

El sujeto puede ser definido como el significante simbólico de un actor con capacidad de relacionarse, conocer la realidad y operar en ella transformaciones. Hace referencia a un nivel en una relación inestable de actividad entre un ente de poder y un medio u objeto que se resuelve favorablemente para quien ejerce la posición de sujeto. El poder que se expropia y atribuye es constitutivo en una unidad que es el nosotros. Es producto de un proceso autorreflexivo de conocimiento que se inicia desde la autorreferencia y se procesa en una agenda que puede ser un proyecto alternativo. Para hablar de sujeto histórico debemos incorporar la conciencia de libertad y de autonomía, el sentido de la vida en un momento histórico. Este último se consigue a través de la superación consciente de las fuerzas materiales y espirituales que hacen de la vida un sinsentido, un vacío, una angustia, un miedo a la muerte. El sentido le otorga la desalienación, el conocimiento, la inteligencia, el trabajo en manos de las multitudes. Se es libre en la medida en que superemos históricamente la mercancía y el valor de cambio, la propiedad privada y las clases, el Estado y el pueblo constituido por aquél, no sin una dosis de incertidumbre y utopía.

¹²⁶ Véase: Alan Rush, *Teoría Posmoderna del Imperio (Hardt & Negri) y sus críticos*, CLACSO, 2002; Claudio Albertani, “Las Trampas del Imperio: Antonio Negri y la extraña trayectoria del obrerismo italiano”, www.rebellion.org, 2003.; Néstor Kohan, “El Imperio de Hardt y Negri y el regreso del marxismo eurocéntrico”, en www.rebellion.org, 2003; Atilio Borón, “Imperio: dos tesis equivocadas”, www.rebellion.org 22/09/2002; Pietro di Nardo, “El imperio no existe”, www.rebellion.org, 29/01/03; Massimo Modenesi, “Dónde quedó la política”, Memoria N° 169, marzo 2003; Christian Castillo, “Las mistificaciones de Imperio”, www.rebellion.org 20/11/02; Juan Chingo y Aldo Santos “Toni Negri frente a la ofensiva guerrera imperialista de EE.UU.: Contra el imperialismo, ¿ en defensa del imperio?”, Estrategia Internacional N° 19, enero 2003; Miguel Manzanera Salavert, “Comentario a ‘Imperio’ de Negri y Hardt”, www.rebellion.org, 18/12/02; Sergio Quiroz Miranda, “Imperialismo o ¿Imperio?, El mundo tiene dueño”; Guillermo Almería, “Holloway y algunas cuestiones importantes”, La Insignia, México noviembre del 2002, “El dificultoso no-asalto al no-cielo”, www.rebellion.org, 28/11/02; José María Pedreño, “Lucha por el poder o creación de contrapoder”, www.rebellion.org 17/05/03; Malime, “El contrapoder al poder”, 22/05/02; Miguel Urbano Rodríguez, “John Holloway y el grito del anarquismo no concientizado”, www.resistir.info, Atilio Borón, “Poder, ‘contra-poder’ y ‘antipoder’. Notas sobre un extravío teórico político en el pensamiento crítico contemporáneo”, www.clacso.org, 2003.

¹²⁷ Paolo Virno, “Virtuosismo y revolución: notas sobre el concepto de acción política”, en www.nodo50.it/laboratorio.

¹²⁸ *Ibid.*, Antonio Negri, “Ocho tesis preliminares para una teoría del poder constituyente”, en *Rebelión*.

Como se puede observar su ángulo de la mirada no está en América Latina ni en los países periféricos es un punto de vista genuinamente europeo. Si su mirada del momento histórico fuese desde el espacio andino amazónico, desde los pueblos indígenas y negros, seguramente sus conclusiones serían distintas. Obviamente no es un análisis desde la colonialidad del poder y la recolonización, es una visión eurocéntrica posmoderna que desde la filosofía prescinde de la lucha política y la teoría, de ahí que el gramsciano Antonio Infranca señale:

Un proyecto de amor de tipo franciscano, o apuntar a la singularidad de la multitud puede servir tanto a dejar perdurar el sistema dominante, como a llevar a la multitud a aquel momento de la "negatividad absoluta", como lo definía Hegel, momento en el que se es capaz de decir no, pero no se está en condiciones de plantear alguna propuesta alternativa.¹²⁹

Mientras la clase trabajadora es víctima del capital, hay filósofos que plantean que los sujetos se constituyen en la subjetividad misma. Los campesinos, los obreros, los desocupados (e incluso los millones de emigrados), aunque su adscripción pende de un hilo y los amenace el desclasamiento, son parte de la clase trabajadora y están vinculados a la reproducción capitalista. El hecho de que aún muchos sectores de la multitud no sepan cómo enfrentar a la recolonización y a la violencia imperialista, y no puedan trascender lo heterogéneo y difuso, ni es una virtud ni debe conducirnos a un resistencialismo sin sujeto como ideología.

Hemos visto que la dominación burguesa, respondiendo a su inmensa concentración de poder, ha perfeccionado sus mecanismos de consenso y coerción, ha estructurado e institucionalizado la recolonización, ha concentrado aún más el monopolio de las armas de alta tecnología, ha diseñado planes estratégicos de expansión global y ha sofisticado el control de las conciencias. De ahí surge la pregunta: ¿cómo destruir el monopolio del poder, cómo disolverlo, cómo terminar con el Estado y las clases? Las tareas políticas pasan por la discusión de la propiedad privada y las diversas formas de luchar contra el poder de la burguesía: desde las mayorías, desde la política, desde las armas.

Así como en Argentina y Brasil las catástrofes sociales no sólo surgen del capital financiero, sino también de la desindustrialización y del modelo rural latifundista y la biotecnología —millones de hectáreas embargadas o improductivas, millones de obreros y campesinos expulsados—, en el espacio andino-amazónico —como en México y Mesoamérica— sucede lo mismo con los proyectos recolonizadores de las transnacionales que pretenden reordenar el territorio de acuerdo a sus intereses, formas de vida, de producción y organización social, de cultura y relaciones intersubjetivas.

De ahí que el movimiento zapatista —como las FARC-ELN, la CONAIE, los cocaleros de Bolivia, los mapuches de Chile, trabajadores, jóvenes, mujeres y artistas de Perú— al postular necesidades básicas éstas se tornen en programas revolucionarios en un contexto de hambre y muerte, resumido en supervivencia y autonomía colectiva. Y es que estos temas nos remiten al poder, pues en la dialéctica necesidades históricas y su satisfacción queda implicado el poder opresivo para impedir el desarrollo de la noción de apropiación de la plusvalía y del excedente. La autonomía emerge con el autocontrol de las condiciones de supervivencia, del excedente en todas sus dimensiones, material, simbólica, cultural, afectiva; en síntesis, el dominio del proceso colectivo de creación y exteriorización no alienada, el tránsito desalienador desde la cosificación hasta la independencia colectiva e individual.

Como sostendrían otra pareja de eurocéntricos, Laclau y Mouffe, las relaciones de subordinación serían aquellas en las que un agente está sometido a decisiones de otro, es agente y no sujeto. Para ellos, las relaciones de opresión representan la transformación de la subordinación en antagonismo. El traspaso de un tipo de relación a otro, requiere de un exterior discursivo. Y, sin embargo, dejan de lado que ello no es

¹²⁹ Antonio Infranca, "El antiimperialismo de los imperialistas", Gramsci e o Brasil, Brasil, septiembre de 2002.

suficiente para el cambio de relaciones, hace falta la práctica subversiva que va más allá de la democracia radical. El sujeto no histórico, retomando las ideas de Adorno respecto a la causalidad de opinar:

Honra los poderes establecidos en cuanto se rebaja hasta su propia causalidad. Por eso el estado de la opinión infectada es apenas modificable por medio de la mera conciencia. La cosificación de la conciencia que se desborda hasta el mundo de las cosas, que capitula ante él, que se hace su igual: la acomodación desesperada de quien no es capaz de resistir la prepotencia y la frialdad del mundo, sino sobrepasándolas en lo posible, tiene por fondo un mundo cosificado, enajenado a la inmediatez de las relaciones humanas, dominado por el principio abstracto del intercambio. Y si en lo falso no se da realmente una vida auténtica, tampoco podrá darse una conciencia que la sea.¹³⁰

Estamos reclamando el lugar del sujeto a los sectores populares que se separan del Estado. Su transformación de objeto en sujeto histórico, de la adquisición de poder, de la reapropiación del poder. De una expropiación al sistema. El imperceptible poder atribuido en forma descendente, no es suficiente. Este tema nos remite a la relación entre sujeto y sociedad, a la constitución de la subjetividad social. Para ello es necesario trascender el nexo entre transformación del capital y la contradictoria reconstitución de la subjetividad social. Necesitamos ver cómo el poder produce sujeción, invade y pasa por el sujeto y, sin embargo, es incompleto y posibilita resistir y rehusar la crítica práctica a sus detentadores, a sus determinaciones históricas.

El contenido material del poder es abstraído y subjetivado contradictoriamente, su explicación debe abarcar la totalidad y la particularidad. El capital, en el nivel de la producción, mantiene una existencia negada al trabajo para arrebatárle su subjetividad, lo que se oculta mediante la alienación. Lo real y lo ilusorio se confunden, y más aún si se considera la incompletud de la subsunción del trabajo al capital y la fuerza de las viejas relaciones subsistentes tanto materiales como culturales y la colonialidad del poder. Entonces, el sujeto es plural, diverso y rehúsa de distintas formas al capital globalizador. El capital contribuye a incrementar la vieja fragmentación y ofrece desde el Estado una existencia colectiva virtual llamada ciudadanía. De ahí que el camino de la deconstrucción es social, político y subjetivo, a partir de aceptar que las metamorfosis del capital, de la lucha de clases y la constitución de subjetividades se liberan capacidades incontrolables por completo.

La cosificación y reificación no sólo radican en la ciudadanía, también está en el racismo y otras formas de autorrechazo o desvalorización, las cuales se han acumulado en la historia colonial. Eduardo Grüner sostiene que en la cultura occidental hay tres experiencias fundantes: lo trágico, lo estético y lo político. Las tres atravesadas por la violencia, pues como dice:

la violencia trágica instaura un desgarrar en el saber sobre lo que significa el ser-humano, la identidad consigo mismo del sujeto; la violencia poética instaura un desgarrón en el saber sobre la identidad entre las palabras y las cosas, entre el signo y la materia, entre la ficción y la realidad, entre el símbolo y el mundo; la violencia política instaura un desgarrar entre el Saber sobre la identidad entre el hombre y su historia, su sociedad, sus instituciones, su libertad, su autonomía, su soberanía.¹³¹

Las filosofías que han tratado de responder a estas experiencias fundantes las consideran "malditas", quizá por buscar los fundamentos conflictivos y violentos de la práctica política y de la cultura. En estos momentos de emergencia de la barbarie, hay que retomar esas preguntas radicales que pueden refundar la política.

En estas experiencias en lo trágico, lo social se quiebra y la sociedad ya no sabe quién es, la respuesta es sacrificial, la identificación de una culpa o un culpable para neutralizar la violencia recíproca,

¹³⁰ Theodor Adorno, "Opinión, demencia y sociedad", Filosofía y superstición.

¹³¹ Eduardo Grüner, "La cosa política, el retorno de lo trágico en las filosofías malditas del siglo xx: apuntes provisionarios para un nuevo fundacionalismo", Biblioteca Virtual de clasco, Buenos Aires, 2000.

mimética, que hace del otro un enemigo. En la filosofía política posmarxista más relevante no hay lugar para las consolaciones liberales que disimulan, con el libre juego del mercado y las instituciones, el sustento violento por la dominación. Como en Marx, la violencia es un permanente conflicto agónico entre amos y esclavos. En lo político, el poder constituido expropia el constituyente de la masa, enajenación de las masas de su propia historia, de su trabajo, de su devenir sujeto de su historia y de su trabajo, de su poder. Cuando lo político no quiere registrar esta experiencia aparece lo poético, lo estético; haciéndose cargo de ella con inusitada violencia, se transforma en la última trinchera del conflicto agónico.

Esta digresión nos conduce a la violencia trágico-religiosa también expropiada por el poder, por la religión de la mercancía. La nueva legitimidad requiere de una nueva imagen del sujeto, dependiente de una creencia firmemente instalada en él. La violencia de la dominación aparece como autodominación, que repite cíclicamente la vergüenza y la culpa.

En esta lava subterránea se inscribe el racismo latinoamericano, como violencia colonial fundante de sistemas de representación que acompañan un orden sociohistórico que nace de relaciones sociales de total opresión. Con las crecientes migraciones internacionales, nuevamente renace de las estructuras coloniales europeas de allá y de aquí. Los mensajes adaptacionistas, los planteamientos impotizantes, buscan aplanar los conflictos. La fragmentación social, el mercado, el consumo y el individualismo hacen aún más frágiles a los sujetos. Unos entran en un terror de inexistencia y otros se sobreadaptan, asumiendo la identidad que le asigna el opresor, hasta el punto de fusionarse con él. Cuando la conducta del sometimiento se transforma en deseo propio, la xenofobia y el racismo adquieren legitimidad.

La experiencia de la alienación adquiere fuerza en el capitalismo, en la medida en que la subsunción real al capital se extiende en una sociedad. El desconocimiento de sí y de su propia producción, de las relaciones de las que surge y en la que está inmerso, las relaciones entre personas aparecen como relaciones entre cosas. El mundo cosificado es el todopoderoso. En lo político, el deseo de orden aparece como propio de las masas, sometiéndose a él y reconociéndolo como dador de existencia. Como bien lo señala Ana P. de Quiroga:

El sometimiento no es vivido como tal, y esto es una prueba más del empobrecimiento de la capacidad crítica, de simbolización, de comprensión y elaboración. Como el alienado no puede conectarse consigo mismo, aparecen como una sintomatología muy fuerte las implosiones psicosomáticas.¹³²

Los sistemas de relaciones sociales necesitan, para garantizar su continuidad, generar el tipo de sujeto apto para reproducirlo, con formas sensibles, métodos de pensamiento, conceptos y formas de conciencia que consoliden aquellas relaciones. Estas necesidades son cubiertas por los intelectuales en general y en particular por los intelectuales orgánicos del Estado.

Sin embargo, llegados a las crisis de las ofertas neoliberales se recrea la identificación y los lazos solidarios estables; se empiezan a resignificar experiencias; se comienza a simbolizar y diseñar estrategias; se recupera la capacidad de pensar autónomamente, rescatar la historia, repensarla, criticarla, trabajar con nuevos recursos teóricos y con la práctica rebelde. Los sectores populares en sus nuevas formas organizativas y de politicidad, en los nuevos pensamientos y proyectos tienen mucho más que aportar que muchos intelectuales del orden y el poder.

En un plano más concreto, queremos ver lo que viene ocurriendo en el plano de la dominación y la resistencia en los países andinos para enriquecer la reflexión teórica. Surgen preguntas. ¿Cuáles son los grados de autonomía de los movimientos andino-amazónicos? ¿Qué nuevas prácticas de lucha se vienen creando? ¿Cómo las formas de subalteridad y alienación limitan una mayor radicalidad? ¿Qué papel han

¹³² Claudia Karol, "Subjetividad y cambio social", entrevista con Ana P. de Quiroga, en América Libre, tomado de revista electrónica Rebelión, España, 3 de enero de 2000.

asumido los sujetos en el poder constituido y en el constituyente? ¿Qué poder constituido tiene el sistema en los militares, los políticos y los intelectuales? ¿Qué poder tienen las transnacionales a través de la banca mundial, los estados del capitalismo avanzado y de los países andinos y las ONG? ¿Cómo con las migraciones internacionales, que andinizan el Cono Sur, reaparece en Chile, Argentina y Brasil la xenofobia y el racismo? ¿Por qué los gobiernos "socialistas" o de tercera vía adoptan el neoliberalismo y no crean un nuevo proyecto? ¿Por qué desaparece la vieja izquierda? ¿Es esto positivo?

II. Dominación y subjetividad

La vida del pacifista es más armónica que la del revolucionario. Pero queda la pregunta: ¿Y si la humanidad se hundiese más profundamente en la barbarie, si no existieran los que siempre han luchado violentamente por su liberación? ¿Y si la violencia fuese una necesidad? ¿Y si comparamos nuestra "armonía" de pacifistas con la renuncia a ayudar efectivamente a los otros? Esta interrogante rompe la calma.

M. Horkheimer en *Ocaso*

La relación entre hegemonía, poder simbólico y fetichización de las relaciones sociales como una de las más poderosas formas de dominación y recolonización ancladas en la colonialidad del poder/saber. La política, la ideología, la cultura y el conocimiento están inmersos en procesos de alienación favorecidos por el desarrollo y concentración de los medios conduciendo a la fragmentación un mundo del trabajo ya escindido por el proceso de globalización. Sin embargo, ésta es otra ilusión del poder pues al mismo tiempo es una muestra de una crisis civilizatoria que abarca todos los aspectos de la inherente conflictividad de la vida social. Los grupos sociales dominantes, aunque identificados de modo étnico-clasista con las clases dominadoras del mundo eurocéntrico, sólo pudieron mantenerse a través del llamado populismo y la recreación de la alienación principalmente en las capas medias de la sociedad, como correas de transmisión a las populares. La colonialidad del poder implicó, más que una dependencia histórico-estructural, un proceso continuo de recolonización. Así lo dice Quijano:

Por esas determinaciones, los dominadores tendieron a percibir las relaciones entre los "centros" del mundo colonial capitalista y las sociedades coloniales exclusivamente en el nivel de los propios intereses sociales. Esto es, como si esas relaciones ocurriesen entre unidades históricamente homogéneas, no obstante la radical heterogeneidad histórico-estructural entre las sociedades de ambas partes del mundo del capitalismo y deniro de cada una de ellas...¹³³

Éste es un caso de alienación histórica en el que los dominados se vieron obligados a aceptar discursos, símbolos e imágenes ajenos para preservar los propios en un proceso que se prolonga hasta hoy de modo defensivo y al mismo tiempo subversivo, llegando a construir una mezcla de autorrechazo y resistencia. Es la colonización del imaginario.

Eso fue producto, al comienzo, de una sistemática represión no sólo de específicas creencias, ideas, imágenes, símbolos o conocimientos que no sirvieran para la dominación colonial global. La represión recayó, ante todo, sobre los modos de conocer, de producir conocimiento, de producir perspectivas, imágenes y sistemas de imágenes, símbolos, modos de significación; sobre los recursos, patrones e instrumentos de expresión formalizada y objetivada, intelectual o visual. Fue seguida por la imposición del uso de los propios patrones de expresión de los dominantes, así como de sus creencias e imágenes referidas a lo sobrenatural, las cuales sirvieron no solamente para impedir la producción cultural de los

¹³³ Anibal Quijano, "Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina", Lima, 1997.

dominados, sino también como medios muy eficaces de control social y cultural, cuando la represión inmediata dejó de ser constante y sistemática.¹³⁴

Éste es el sentido que adquiere en los países andino-amazónicos la propuesta acerca de la dominación simbólica de Bordieu, cuando reconoce la necesidad de ayudar a las personas a hablar con sus propias palabras para escapar a los mecanismos de la dominación.

Una categoría fundamental que merece una crítica radical es la democracia convertida en mitología y en ritual legitimador, que muchas veces se reduce a la ilusión del voto como expresión de poder. Es el fetichismo de la democracia en el que se confunde al sustituir —como señala Eduardo Grüner— el todo por la parte. Se dice que es un régimen en el que los conflictos de intereses se resuelven por la deliberación y se hace prevalecer la opinión de las mayorías sobre las minorías. Es el gobierno legítimo de las mayorías basado en una concepción de individuos atomizados y agregados y en la disociación de las esferas de la sociedad: política/sociedad, económico/social, público/privado, sociedad política/sociedad civil, mercado/Estado. El jusnaturalismo, el contractualismo, es una construcción para justificar el poder que consiste en que los individuos acuerdan entre sí delegar sus derechos al Estado para evitar el caos, poder que después se vuelve contra la sociedad para dominarla. La premisa es la concepción de la sociedad como agregado de individuos que en el plano de lo político aparecen como ciudadanos (forma abstracta que subsume al sujeto concreto) que crean un poder entre todos, y que después los intereses particulares del grupo dominante es el interés de todos. Estas ideas la sociedad no las reconoce como suyas, aparecen como ajenas y olvidamos que el Estado y los poderes tienen mucho que ver con nosotros, pues son relaciones sociales y por tanto un producto histórico.

La división de poderes y la delegación de responsabilidades políticas en partidos van complejizando el entender los orígenes: la igualdad jurídica surge de una gran desigualdad económica. El poder ejecutivo está conformado por los mejores funcionarios, en la gestión del Estado, la administración de la economía y los conflictos que generan sus contradicciones. El poder legislativo aprueba leyes que responden a intereses que están fuera de ese ámbito y no son alcanzadas ni por la correlación de fuerzas sociales. Los medios de comunicación son hoy por hoy el principal instrumento de subyugación ideológica.

Después de la derrota de Vietnam, Estados Unidos requería de legitimidad y confrontar el ascenso de la lucha anticolonial, y nuevamente recurrió a la defensa de la democracia, sin dejar nunca su política represiva global. Samuel Huntington, un intelectual del sistema imperial, después de caída la Unión Soviética fue uno de los que fundó los estudios norteamericanos sobre transición democrática o tercera ola de la democratización —se refiere a gobiernos electos— que habría comenzado tres lustros antes en Portugal y que en ese lapso habría involucrado a más de 30 países. En América Latina y en Europa Oriental se expandieron la economía de mercado y la democracia representativa; con ellas, los derechos humanos. La contrarrevolución económica, conocida como neoliberalismo, se daba junto a la contrarrevolución política, en unos países de América Latina como política contrasubversiva, en otros para cambiar la fachada al autoritarismo militar y en Europa Oriental para enrumbar la orientación de esos países. En todos los casos contaron con la colaboración, abierta o no, de los partidos comunistas o socialdemócratas y la reconciliación de los represores a través de comisiones de verdad y los fetiches de la obediencia debida y los indultos. Los regímenes electorales nacieron antidemocráticos y plagados de farsas y de dominación simbólica: la mercadotecnia, los grupos de presión, las encuestas de opinión, la financiación, etc., que actúan en sociedades sumamente fragmentadas y sin autonomía. Si lo importante es quién toma las decisiones fundamentales, son esos sujetos que lo hacen los que verdaderamente les interesa al poder de las burguesas.

¹³⁴ Anibal Quijano, "Colonialidad y modernidad/racionalidad", *Perú Indígena* N° 13 (29), p. 12, Lima, 1992.

Ante la crisis de los regímenes electorales neoautoritarios, en los últimos años se vende la idea de la democracia participativa, la gobernabilidad y el empoderamiento. Sus instrumentos son las ONG y su papel en la sociedad civil y el presupuesto participativo en los gobiernos locales. Esto último consiste no en otra cosa que propiciar la organización popular en los barrios o colonias populares, para participar en las decisiones de inversión pública del gobierno local que legitiman las obras prioritarias en las poblaciones, pero también las políticas neoliberales y los despidos. Con estas propuestas de derechos políticos iguales, olvidamos la desigualdad real y que el Estado representativo moderno esconde una esclavitud emancipada.

Cuando los Estados Unidos exportan democracia están promoviendo actores políticos, partidos o individuos que implementen las democracias de mercado y garanticen sus intereses: que privaticen, garanticen las inversiones y la libre circulación de capitales, que hagan ajustes y paguen puntualmente sus deudas, que controlen la participación popular incluso con la ficción participativa y que sean capaces de resolver conflictos. Mientras que la pobreza excluye la política los incluye con el voto, el mercado es suplantado por el mercado electoral y la pantalla ciudadaniza al cliente, mientras que las ONG se encargan de resolver los problemas sociales. El ciudadano se responsabiliza de sus contribuciones y deudas, de él y su familia, mientras que los poderes locales se ocupan de la seguridad ciudadana y de los servicios. La incapacidad de los políticos para resolver los problemas les hace perder legitimidad junto a los partidos y a todo aquello que huele a política. Se debilitan las mediaciones y aparecen los líderes carismáticos sin partido. La confianza en líderes independientes que resuelven problemas va concluyendo su ciclo, los pactos sociales y los demás fetiches caen de la mano con la incapacidad de continuar con el intercambio de apoyos. Se opera un proceso de desreificación en el campo político, al degradarse la política y su racionalidad.

Por último, el poder simbólico actúa principalmente a través de un agente fascinador, hipnótico, cognitivo y reificador para los consumidores como ningún otro en la historia: la TV. La relación comunicación, acontecimiento, información en la construcción de una discursividad manipulada que opera sobre la memoria, la conciencia, la historia se ha convertido en cosa cotidiana. Las prácticas ahora son mental y socialmente teleguiadas. Se viene produciendo un proceso de homogenización empobrecedora, un mercado de valoraciones apoyado por la programación informática donde los significados poco importan ante el poder de la imagen.

Cornelius Castoriadis describe que en las sociedades contemporáneas se da un aumento de la insignificancia caracterizado por el derrumbe de la autorrepresentación de la sociedad, misma que ha dejado de tener una representación del mundo, un proyecto político. Cada vez menos cree que Occidente ha establecido la libertad, la igualdad y la justicia. Ya no cree en el progreso ni en los mecanismos de dirección política de la "oligarquía liberal", considera que esta última es no pertinente, es una farsa. Los políticos electos actúan como si no hubiese elección, aparecen como gestores de una corriente mundial que se les impone, como producto de las circunstancias. No obstante el rechazo de los pueblos a las políticas neoliberales. Ello ocurre porque esta evolución estaría condicionada por la evanescencia de los conflictos y la disgregación del sistema educativo debido a la crisis de valores y contenidos que afectan a educadores, a padres e hijos.

Para Castoriadis la insignificancia se manifiesta en todo terreno social, en la cultura como en la desorientación de los individuos, desaparecen la subversión y las vanguardias a cambio del dinero. Señala que la victoria de la mundialización suponía la victoria de una reacción política que comienza con Margaret Thatcher y Ronald Reagan en 1979-1980 que impulsaron la imposición absoluta del mercado, la libertad de movimiento para los capitales y la flexibilidad salarial.¹³⁵

¹³⁵ Cornelius Castoriadis, *El avance de la insignificancia*, Ed. Eudeba. Buenos Aires, 1997.

III. El control de la subjetividad y la colonialidad del saber

Marx orientaba la construcción de conocimientos a la transformación radical del mundo y presentaba ésta como la superación de la filosofía. Algunas corrientes del pensamiento, que se reclaman marxistas, priorizan el análisis de la subjetividad y el momento de la negatividad, a la ética de la resistencia. Reconociendo la importancia de la subjetividad —cuando va de la mano con la objetividad y el proceso histórico— y la crítica de la cultura, pensamos que la conciencia vive un riesgo de muerte al reflejar la realidad reificada, confundiendo la protesta social con la crítica social, el humanismo con la construcción del devenir de lo social particular, considerando que en esos casos la crítica no se orientará a la objetivación del horizonte histórico. Del mismo modo, la acción correría el riesgo de muerte al basarse en la racionalidad teórica sin desacomodar la relación entre pensamiento y conciencia. De ahí que sea imprescindible la relación entre conocimiento y conciencia, y entre conocimiento y acción, para reaccionar sobre sus circunstancias, pasar de la esperanza de lo deseable a la lucidez de lo necesario histórico en tanto viable a través de la acción y el pensamiento.¹³⁶

Si el poder es la apropiación de una historia conquistada, debemos descubrir los espacios que el protagonismo requiere para configurar la voluntad de poder. Las múltiples formas de reificación de la realidad en la América indígena y negra afroamericana están subordinadas a la colonialidad del poder y del saber, es una situación impuesta por los europeos de modo eurocéntrico al transformar la conciencia humana en esclava, o sea, en un cuasi objeto, en cosa. Es una forma de alienación en la que la clasificación racista degrada la conciencia hasta el grado de perder la memoria e identidad, de tender velos de diversas densidades, cuyo último lienzo es el mediático. La expropiación inicial no fue sólo de territorios y recursos, de trabajo y vida; tras el genocidio a los sobrevivientes se les expropió gran parte del poder y conocimientos, creencias y saberes, que luego al ser vistos en otros no pudieron reconocerlos como suyos. Son las primeras formas de alienación política.

Una de las formas coloniales —que se fusiona a las mentalidades anteriores— es la religiosa, a la que se le impone sucesivos recubrimientos. Lo mismo ocurrió con el trabajo, que atravesó sucesivas formas de enajenación, manteniéndose gratuito o semigratuito, sin reconocimiento de ser del trabajador y tener un valor determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario, pues al no generalizarse no hubo posibilidades de igualación y de aparición del salario. El indígena latinoamericano pierde así noción de sus creaciones, no se reconoce en ellas, como propietario fundacional de territorios, de cultura, de poder e identidad. La clasificación racista conduce al extremo del autorrechazo, pero, además —paradójicamente— conduce a creerse producto y creador de una cultura que no es suya, como es el caso religioso con las vírgenes, santos, ídolos católicos o el de la violencia con las herramientas de tortura y castigo.

Giacomo Sani sostiene, en una definición de antología eurocéntrica, que la alienación política es “el extrañamiento de un individuo respecto de un sistema o subsistema social”, en otras palabras, alguien está en ese estado cuando no comparte normas, valores, prácticas de un sistema político. Los factores tienen que ver con la incapacidad de explicarse los mecanismos de decisión del sistema, con los valores diferentes, con demandas insatisfechas o con la ineficacia de las estructuras intermedias. Se transfieren a través de los medios de socialización desde las subculturas. Éstos pueden conducir a militar en movimientos radicales, antisistémicos. Para evitar acciones antisistémicas hay que integrar a la población en las estructuras políticas con el fin de obtener la adhesión y reconducirla o eliminarla.¹³⁷ ¿Esto es lo que se llama participación en la

¹³⁶ Susana Luminato, *La epistemología crítica: una alternativa epistemológica para la configuración de una nueva ciencia social para América Latina*, copia de borrador de libro, pp. 281-282.

¹³⁷ Norberto Bobbio y Nicola Mateucci, *Diccionario de Política*, Ed. Siglo XXI, México, pp. 39-42.

democracia occidental y esas son la explicación y las recomendaciones que se derivan de esta concepción de la alienación y potencial fragmentación de la conciencia? ¿Eso es lo que habría ocurrido en América Latina?

Es la razón instrumental que convierte a los sujetos en objetos e instrumento de la dominación colectiva, es la mitologización del pensamiento que no puede reconocer al otro sino como potencial enemigo. Es el producto de la ilustración que sitúa los ideales del progreso, de la democracia, de la igualdad como ejes históricos que justifican la xenofobia, la misoginia y hasta el genocidio como la otra cara de la modernidad. Estas reificaciones ya las criticaron los teóricos de la escuela de Frankfurt, quienes comentaban que la praxis no puede someterse a ningún principio de dominación y la teoría debe actuar desde la negatividad.¹³⁸

Marcuse le llamaba a este proceso represivo la desublimación represiva y la racionalización tecnológica. Para acabar con ellas hay que hacer una revisión de la lógica de la dominación del inconsciente. Nosotros diríamos que también debemos revisar la lógica de la colonialidad del saber, los esquemas de asimilación, los controles sociales y la sobrerrepresión. La irracionalidad y la irracionalización colectiva de los intelectuales y académicos son las marcas del positivismo y de la racionalidad instrumental que se expresan en las más altas construcciones teóricas. Las tradiciones intelectuales y culturales también son colonizadas en estrechos ámbitos; la vida del sujeto es subordinada a las esferas mercantiles, en el consumo serializado de objetos, y los esquemas de construcción de opinión pública integran y regulan los conflictos sociales.

Una poderosa forma de alienación política es la democracia representativa y las elecciones. La legitimidad político-administrativa debe compatibilizarse con la eficiencia económica a través de las elecciones y el manejo de la opinión pública, proceso acompañado de la reprivatización de los subsistemas asociados a la cultura y la educación. Los partidos —tan necesarios para procesar demandas en la democracia parlamentaria, hoy en severa crisis— se convierten en estructuras burocráticas con caudillos políticos contruidos por los medios, pasan a ser instrumentos de dominación centrados en la búsqueda de poder. La alianza de caudillos en una clase política elimina los programas en aras de su conservación como élite. La herramienta más poderosa es la ideología que procesa la alienación o introyección de intereses y valores ajenos al sujeto dominado, el fetichismo que es el paso de objeto a sujeto, de la mercancía a símbolo personalizado, la cosificación o conversión del sujeto en objeto a causa del funcionamiento productivo. Valores homogéneos y una cosmovisión que impide ver los intereses de clase, son vehiculizados por la ideología condicionando todos los ciclos de la dominación y por los medios de comunicación que en nuestros tiempos conforman su base material en la conformación del hombre-instrumento con conductas primarias.

Aún hace falta un buen estudio sobre los espacios de poder y las formas de control histórico en la América andino-amazónica, de las capas inconscientes, de las reglas del discurso cultural comunicativo, de los códigos y subcódigos del universo de signos de la ideología y de los aparatos ideológicos del Estado, de los planos connotativos y denotativos de los medios articulados en producciones comunicativas que llegan al inconsciente, de las distintas taxonomías y códigos significativos de la cultura de masas y de las nuevas necesidades, de las unidades significativas del orden del discurso respecto a la inteligibilidad de las relaciones sociales vividas imaginariamente.

En suma, de cómo lo imaginario simbólico cobra las características de lo real, cómo triunfan el fetichismo y la cosificación en funciones-signo ritualizadas y sacralizadas en la comunicación mass-mediática, al sedimentar imágenes, valores, símbolos, prejuicios, criterios de distinción convertidos en los más sólidos procesos de dominación colectiva, reajustados de acuerdo con cada país o región y con las direcciones dominantes. En los últimos lustros se verifica, además, el edificio de un capital cultural como transmisión de *habitus* étnico-clasistas y formas de simbolismo común que vinculan a las agrupaciones sociales, aunque unas las presencian en directo y otras en fragmentos, y reproducen las diferencias y desigualdades étnicas y

¹³⁸ Theodor Adorno, *La dialéctica negativa*, Ed. Taurus, Madrid, 1975.

de clase, que se presentan como una red de interacciones subjetivas y objetivas que desarrollan los sujetos en su clase o etnia. Todo esto es la colonización del mundo y de la vida en que se crea una imaginaria y falsa movilidad social, un desplazamiento de la alienación del sujeto a su fragmentación.

El descentramiento de la psique de la que nos habla Jameson,¹³⁹ convierte al receptor-consumidor en un sujeto adaptado a imaginarios producidos de manera serializada, transformando la alienación en fragmentación, y su resultado es una forma de interpretar la realidad subjetivizada y atomizada. De esta manera se han construido modelos que refuerzan las diferencias y desigualdades con estrategias e instrumentos científicamente elaborados, bajo la forma de imágenes, valores y símbolos cercanos a las etapas más primitivas de la existencia humana.

La globalización es una estrategia política con base en un proceso histórico —en la reflexión de Lander— en el que se han puesto al día las visiones ideológicas, científicas, temporales del eurocentrismo, no sólo naturalizando estas relaciones impuestas, sino que, además, desde el siglo XV se organiza la totalidad del espacio y del tiempo de todas las culturas en una gran narrativa universal. Siguiendo a este autor, el carácter de esta construcción contiene un supuesto básico que se funda en torno a la forma de explicar el mundo y se refiere al carácter universal de la experiencia europea que busca dar cabida a sociedades diferentes y sometidas por los europeos. Irrupción que además de trastocar la cosmovisión europea, propicia el discurso de la modernidad y la barbarie, de la democracia y el genocidio, del atraso y la justificación histórica de la conquista y colonización, sin entender que en todos estos pares tenemos las dos caras de las mismas medallas. La idea de progreso que jerarquiza a los pueblos, la naturalización de las relaciones sociales liberales capitalistas como si fueran parte de la naturaleza humana, la clasificación racista de las sociedades, la ontologización de las separaciones sociales y la superioridad de los saberes que produce esa sociedad sobre todo otro saber. De ahí la necesidad de generar una nueva cosmovisión que permita confrontar el discurso hegemónico en el ámbito intelectual y en la construcción de conocimientos.¹⁴⁰

Incluso entre la gente que está en la lucha contra el capitalismo, la construcción de la conciencia contiene elementos ingenuos, mágicos y críticos, formando una totalidad entre ellos, cuando comenzamos a discutir cómo se construyen las realidades simbólicas y materiales y cómo actúan la memoria y la razón. Recordemos que la memoria ofrece a los sujetos, individuales o colectivos, una continuidad indivisible que se ha ido perdiendo ante la imposición del olvido por parte del poder. La historia es del presente, es una reflexión crítica de la memoria que se interesa por los efectos, por el rastro de las acciones, por su construcción en el tiempo y su reutilización.

Los silencios estratégicos y la comunicación subterránea empiezan a rasgar los velos de la memoria hegemónica, la memoria étnica se articula a la memoria de los saberes y sus manifestaciones culturales. En estos siglos ha ocurrido que el lenguaje, el significado, las teorías y la cultura política pasaron a ser vistos como constituyentes; los acontecimientos son conceptualizados antes de su estudio profundo; lo político y la ideología se homologan con lo social y el análisis de clase. La metafísica y el reduccionismo, la separación de lo micro y lo macro, lo objetivo de lo subjetivo.

El llamado proceso civilizador controla emociones, pacifica a las sociedades y la coerción queda retenida por el poder político, acumulando una formidable violencia. En la historia moderna de la región que estudiamos podemos distinguir la barbarie de la civilización: la masacre de indios, el tráfico de negros, las guerras coloniales, la represión genocida de las sublevaciones de indios, la Santa Inquisición. En el siglo XX estábamos ante una barbarie moderna que en las cinco primeras décadas se hizo impersonal y se trasladó a

¹³⁹ Frederick Jameson, *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Paidós, Barcelona, 1991.

¹⁴⁰ Edgardo Lander, "Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos", en Edgardo Lander (editor), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, FACES-UNESCO, Caracas, 2000.

Europa, donde los últimos países que entraron a la modernidad utilizaron las armas más mortíferas en dos guerras europeas con toda su capacidad destructiva. La razón instrumental, las instituciones de la modernidad, la fábrica y la organización del trabajo combinan las condiciones de su objetivación. En la segunda parte nuevamente se muestra cómo la violencia destructiva del Estado está en el origen de todos los genocidios contra las luchas anticoloniales y cómo la producción científica, anónima e industrial es una racional administradora de la muerte. Pero la modernidad no es sólo maleficio y muerte, también es rebelión y esperanza.

La alienación de los intelectuales surge de su ubicación en la división social del trabajo, pero también de sus aspiraciones a una vida burguesa. Los intelectuales de izquierda —siguiendo a Petras—¹⁴¹ están profundamente involucrados en el sistema imperial y la ideología neoliberal. Han asimilado las categorías y conceptos que legitiman al capitalismo, han quedado subordinados a una cultura burguesa eurocéntrica, racista, opresora, engañosa, que ha construido teorías apenas válidas para realidades ajenas a nuestra América. Dichos pensadores —si así se les puede llamar— han tomado estos conocimientos como fuente de veracidad y objetividad, pero también imitan su comportamiento y valores. La respetabilidad y el reconocimiento de la carrera, el éxito profesional, derivan generalmente en arribismo y cinismo. El prestigio y su certificación al pertenecer a colegios profesionales, academias, sistemas o por recibir premios nacionales o por lograr financiamiento de fundaciones han transformado al intelectual en un cínico que está a punto de obtener un puesto en y para el poder.

La política cultural colonial ha venido cambiando, lo que no significa que las viejas formas sean abandonadas por las nuevas. Antes la policía política desataba guerras culturales. Éstas consistían en que la CIA compraba creadores, instituciones y revistas. A través de las fundaciones Ford y Rockefeller, así como del Museo de Arte Moderno, financiaba el apoliticismo militante y el arte de purismo complaciente. El mencionado museo impuso el expresionismo abstracto. La Central compraba publicaciones mediante subsidios encubiertos, financiaba otras de la izquierda democrática, tales como *Encounter*, *New Lander* y *Partisan Review*, con la intención de acallar las críticas hacia la política estadounidense. Entre los intelectuales se encuentran “brillantes” teóricos, como Hannah Arendt, Daniel Bell, Isaiah Berlin, Mary McCarty, Sydney Hook, Melvin Laski, Stephen Spencer e Irvin Kristol. Los preferidos en ese viejo mercado eran los conversos: André Gide, Ignacio Silone, Arthur Koestler, George Orwell. Su utilidad se manifestaba en la guerra de propaganda y en haber demostrado que no eran tontos.¹⁴²

Conceptos reificados, como los de ciudadanía, estado de derecho, democracia liberal, gobernabilidad, excelencia, ajuste estructural, flexibilidad laboral, tercera vía, desarrollo de la capacidad, transición al capitalismo, empoderamiento, desarrollo de la capacidad, revolución informática, globalización, institucionalidad son aceptados y utilizados como si realmente existiesen, tuvieran vida. Junto a estos discursos visibles sobre realidades invisibles están los discursos invisibles, que con palabras vacías, eufemismos, frases que reflejan un supuesto bienestar social, existencia de libertades y derechos, estabilidad económica y crecimiento, ocultan todo lo contrario e imposibilitan entender lo que ocurre.

El disimulo y el encubrimiento de la realidad, convirtiéndola en virtual o naturalizada, son un engaño. Otros discursos son la calidad total y la planificación estratégica para regular los recursos humanos; en la gestión pública el discurso del cliente que reemplaza al servicio por un producto; el de la libertad que oculta la injusticia y exclusión. El discurso del miedo también se encarga de adormecer y esterilizar la conciencia. Y la violencia que enmascaran los discursos cinematográficos y televisivos, así como los cotidianos de las

¹⁴¹ James Petras, “Los intelectuales de izquierda y su desesperada búsqueda de respetabilidad”, ALAI, diciembre de 2000, en www.lainsignia.org,

¹⁴² Luis Britto-García, “La política cultural de la CIA”, en *La Biblioteca*, 2 de junio de 2001, www.rebelión.org. Britto-García reseña el libro de Frances Stonor Saunders titulado *Who paid the piper: the CIA and the cultural cool war*, Ed. Granta Books, Londres.

noticias: reforma fiscal, corrupción, venta de bancos y empresas, publicidad engañosa, trabajo infantil, asesinatos, guerras, han naturalizado esta noción que ahora es parte de nuestras vidas. En nombre de la cultura de la civilización occidental, de la razón, del pragmatismo, del neoliberalismo y la globalización todo es válido y lo demás es ajeno, peligroso, terrorista.

Las trasnacionales no han dejado de participar en la formación de la conciencia sumisa y lo hacen a través de la cadena fundaciones-ONG-centros de investigación. Si bien hay que diferenciarlas por su origen e ideología, muchas de las organizaciones llamadas no gubernamentales, centros de estudios o instituciones filantrópicas son activas al proponer ideologías y prácticas complementarias con el neoliberalismo y los organismos del poder mundial. Trabajan con la llamada sociedad civil, a la que consideran fuente de la libertad y del empoderamiento. Los intelectuales que las dirigen —así como el resto que busca compromisos con los estados— sostienen que el socialismo —y el mismo Estado— ya fracasó, que las clases se han disuelto en identidades múltiples, que el Estado es enemigo de la democracia y la libertad, que la lucha de clases es reemplazada por los movimientos sociales y la lucha por el poder por su construcción desde abajo; de otro modo, la guerra no es más que agregar más violencia a la violencia y se impone desechar esa categoría. El antiimperialismo ha quedado atrás y ahora está la globalización como imperativo para todos, pues si no salimos del vagón de la historia.

El enfrentamiento ha pasado a la historia, ahora se trata de conciliar y cooperar con la transferencia de capitales, tecnología y conocimientos. La política social clientelar, populista o corporativa es una antiqualla regresiva que el Estado no debe soportar. Liberando al Estado de esa carga, éste quedará listo para el crecimiento y el progreso. En realidad es una repetición de los discursos de los intelectuales neoliberales bajo otra forma, y los pensadores posmarxistas que contratan la CEPAL, UNESCO, PNUD, BM y BID fungen como maestros de los empresarios de las ONG. Mientras todos promueven el neoliberalismo, unos lo hacen desde arriba y otros desde abajo.

Las grandes instituciones filantrópicas, universitarias u otras académicas son los bancos de ideas que impulsan la colonialidad del saber. Existe un culto a organismos académicos imperiales, como el Adam Smith Institute de Londres, el Manhattan Institute de Nueva York, la exfundación Saint Simon de París, el Deutsche Bank Foundation de Frankfurt, etc. También están las escuelas de poder, como la Science-Politique en Francia, London School of Economics en Inglaterra, Harvard Kennedy of Government de los Estados Unidos. El sueño de académicos latinoamericanos es haber estudiado o trabajado en Yale, Princeton, Oxford, Cambridge o la Sorbona. Pero también están las fundaciones académicas trasnacionales de la socialdemocracia, como la Fundación Ebert de Alemania y las fundaciones de trasnacionales de Estados Unidos, como la Ford o Rockefeller, que para esta década destinaron inmensas sumas para silenciar o adocenar a los intelectuales universitarios de América Latina. En suma, las trasnacionales tienen en sus manos a las ONG, centros de investigación y a los tecnócratas-académicos de la región. Editoriales, revistas y librerías producen y distribuyen sus obras. Y los organismos estatales que controlan y distribuyen fondos para investigar filtran los proyectos que no son tecnocráticos o que no se expresan en metas. Las ONG reciben ayuda para educación popular, ecología, género, capacitación para el trabajo, ciudadanía, autoayuda, microcréditos, ayuda alimentaria, desarrollo comunitario, vivienda popular.

La universidad latinoamericana —como todo el sistema educativo— ha sufrido tal transformación que hoy está irreconocible. Su engañosa privatización, la mercantilización del conocimiento y la destrucción del sindicalismo, junto con mecanismos conductistas de control de los trabajadores asociados a la estabilidad y a los ingresos, ha conducido a que su actividad quede centrada en la profesionalización y la productividad basada en la competencia, mas no en la investigación crítica y en la construcción de conocimiento técnico-científico.

noticias: reforma fiscal, corrupción, venta de bancos y empresas, publicidad engañosa, trabajo infantil, asesinatos, guerras, han naturalizado esta noción que ahora es parte de nuestras vidas. En nombre de la cultura de la civilización occidental, de la razón, del pragmatismo, del neoliberalismo y la globalización todo es válido y lo demás es ajeno, peligroso, terrorista.

Las trasnacionales no han dejado de participar en la formación de la conciencia sumisa y lo hacen a través de la cadena fundaciones-ONG-centros de investigación. Si bien hay que diferenciarlas por su origen e ideología, muchas de las organizaciones llamadas no gubernamentales, centros de estudios o instituciones filantrópicas son activas al proponer ideologías y prácticas complementarias con el neoliberalismo y los organismos del poder mundial. Trabajan con la llamada sociedad civil, a la que consideran fuente de la libertad y del empoderamiento. Los intelectuales que las dirigen —así como el resto que busca compromisos con los estados— sostienen que el socialismo —y el mismo Estado— ya fracasó, que las clases se han disuelto en identidades múltiples, que el Estado es enemigo de la democracia y la libertad, que la lucha de clases es reemplazada por los movimientos sociales y la lucha por el poder por su construcción desde abajo; de otro modo, la guerra no es más que agregar más violencia a la violencia y se impone desechar esa categoría. El antiimperialismo ha quedado atrás y ahora está la globalización como imperativo para todos, pues si no salimos del vagón de la historia.

El enfrentamiento ha pasado a la historia, ahora se trata de conciliar y cooperar con la transferencia de capitales, tecnología y conocimientos. La política social clientelar, populista o corporativa es una antigualla regresiva que el Estado no debe soportar. Liberando al Estado de esa carga, éste quedará listo para el crecimiento y el progreso. En realidad es una repetición de los discursos de los intelectuales neoliberales bajo otra forma, y los pensadores posmarxistas que contratan la CEPAL, UNESCO, PNUD, BM y BID fungen como maestros de los empresarios de las ONG. Mientras todos promueven el neoliberalismo, unos lo hacen desde arriba y otros desde abajo.

Las grandes instituciones filantrópicas, universitarias u otras académicas son los bancos de ideas que impulsan la colonialidad del saber. Existe un culto a organismos académicos imperiales, como el Adam Smith Institute de Londres, el Manhattan Institute de Nueva York, la exfundación Saint Simon de París, el Deutsche Bank Foundation de Frankfurt, etc. También están las escuelas de poder, como la Science-Politique en Francia, London School of Economics en Inglaterra, Harvard Kennedy of Government de los Estados Unidos. El sueño de académicos latinoamericanos es haber estudiado o trabajado en Yale, Princeton, Oxford, Cambridge o la Sorbona. Pero también están las fundaciones académicas trasnacionales de la socialdemocracia, como la Fundación Ebert de Alemania y las fundaciones de trasnacionales de Estados Unidos, como la Ford o Rockefeller, que para esta década destinaron inmensas sumas para silenciar o adocenar a los intelectuales universitarios de América Latina. En suma, las trasnacionales tienen en sus manos a las ONG, centros de investigación y a los tecnócratas-académicos de la región. Editoriales, revistas y librerías producen y distribuyen sus obras. Y los organismos estatales que controlan y distribuyen fondos para investigar filtran los proyectos que no son tecnocráticos o que no se expresan en metas. Las ONG reciben ayuda para educación popular, ecología, género, capacitación para el trabajo, ciudadanía, autoayuda, microcréditos, ayuda alimentaria, desarrollo comunitario, vivienda popular.

La universidad latinoamericana —como todo el sistema educativo— ha sufrido tal transformación que hoy está irreconocible. Su engañosa privatización, la mercantilización del conocimiento y la destrucción del sindicalismo, junto con mecanismos conductistas de control de los trabajadores asociados a la estabilidad y a los ingresos, ha conducido a que su actividad quede centrada en la profesionalización y la productividad basada en la competencia, mas no en la investigación crítica y en la construcción de conocimiento técnico-científico.

Las universidades y las ONG, al criticar al Estado desde la sociedad civil, adquieren legitimidad y despolitizan al movimiento popular. Desde su nombre de autónomas o no gubernamentales, existe el engaño. pues reciben fondos de gobiernos extranjeros y trabajan para gobiernos de países, pero con eso logran arrebatar los programas a los gobiernos locales y minan el sentido público y la responsabilidad gubernamental. Evitan y canalizan los conflictos al hablar de responsabilidad privada, de microempresas, refuerzan las elecciones como fundamento de la democracia de mercado y con la apariencia de solidaridad y acción comunal esconden la conformidad con el sistema. Ahora que el movimiento indio resurge en los países con alta población originaria, exjefes guerrilleros, ex o actuales sindicalistas y dirigentes indígenas son atraídos por las fundaciones, universidades, centros de investigación a través de los mediadores de las ONG, para su cooptación, constituyéndose en el mayor peligro actual de los movimientos sociopolíticos anticapitalistas. En definitiva, las ONG son un invaluable instrumento de la colonialidad del poder y el saber.¹⁴³

Mientras el poder micro es disputado por partidos y movimientos, la política macro canaliza los recursos del Estado para subsidiar a la burguesía transnacional y pagar las deudas. Las ONG transmiten toda una retórica sobre la identidad y el multiculturalismo, quitándole toda su carga contradictoria y conflictiva y disociando estos conceptos de la clase y el poder. Estos quedan así sólo como categorías culturalistas. También es el caso del concepto de sociedad civil, que se presta a confusiones. Para Houtart existen tres concepciones de la sociedad civil: la burguesa, la angelical y la popular. Revisemos la burguesa:

Es el terreno de desarrollo de las potencialidades del individuo y, por tanto, el espacio de ejercicio de las libertades (...) es entonces la empresa el pilar fundamental de la sociedad civil. A esta última se articulan las grandes instituciones de carácter ideológico que representan un papel en la reproducción social: la escuela, las religiones, los medios masivos, así como el conjunto del sector no mercantil (servicios públicos privatizados) y sobre todo las organizaciones voluntarias destinadas a suplir las carencias del sistema.¹⁴⁴

Esta propuesta conceptual significa favorecer la libertad de empresa, dinamizar a los empresarios, reducir el lugar del Estado y reproducir la dominación de clase. De ese modo se libera al mercado que se encarga de estructurar el consumo y la cultura, despolitizando a la sociedad civil.

Para la concepción angelical, la sociedad civil está conformada por las organizaciones de pobres y excluidos, por las ONG, por el sector no comercial y por las instituciones de interés común; es lo que ella reconoce como tercer sector, es decir, la sociedad se concibe como colecciones de individuos —llamados ciudadanos— agrupados en estratos superpuestos y que reivindican un lugar equivalente en el conjunto social. Esta segunda concepción coincide, a fin de cuentas, con la primera. Veamos la tercera.

Ésta —la popular— implica una lectura política de la sociedad, concebida como el espacio de construcción de las desigualdades sociales y en cuyo seno existen instituciones y organizaciones con intereses de clase. Por tanto, para cambiar dichas relaciones hay que cambiar el poder. Ubicados en el momento histórico, el capitalismo ha cambiado al modificarse las relaciones capital-Estado y ha desregulado la relación capital-trabajo, apareciendo éstas como indirectas, aunque ocupando mayores espacios y menores tiempos. Los grupos dominantes usan a los estados para controlar a las poblaciones y favorecer los mercados; los han ordenado y domesticado para manipular a la sociedad civil.

Es innegable la constitución colonial de la modernidad con sus complejas influencias culturales y el apoyo de la iglesia católica para establecer las relaciones de sometimiento, explotación y subsunción de dos continentes al orden occidental, los cuales con ese sustento crearon su riqueza material y el imaginario discursivo de poderes jerarquizados. Al establecerse la constitución de la modernidad y la organización colonial del mundo, se organizan desde el siglo XVIII los saberes, memoria, lenguaje, imaginarios en torno a

¹⁴³ James Petras, "El posmarxismo rampante: una crítica a los intelectuales y a las ONG", en www.eurosur.org/rebelión, 14 de enero de 2000.

¹⁴⁴ Francois Houtart, "Sociedad civil y espacios públicos", en www.rebelión.org, 3 de mayo de 2001.

Las universidades y las ONG, al criticar al Estado desde la sociedad civil, adquieren legitimidad y despolitizan al movimiento popular. Desde su nombre de autónomas o no gubernamentales, existe el engaño, pues reciben fondos de gobiernos extranjeros y trabajan para gobiernos de países, pero con eso logran arrebatar los programas a los gobiernos locales y minan el sentido público y la responsabilidad gubernamental. Evitan y canalizan los conflictos al hablar de responsabilidad privada, de microempresas, refuerzan las elecciones como fundamento de la democracia de mercado y con la apariencia de solidaridad y acción comunal esconden la conformidad con el sistema. Ahora que el movimiento indio resurge en los países con alta población originaria, exjefes guerrilleros, ex o actuales sindicalistas y dirigentes indígenas son atraídos por las fundaciones, universidades, centros de investigación a través de los mediadores de las ONG, para su cooptación, constituyéndose en el mayor peligro actual de los movimientos sociopolíticos anticapitalistas. En definitiva, las ONG son un invaluable instrumento de la colonialidad del poder y el saber.¹⁴³

Mientras el poder micro es disputado por partidos y movimientos, la política macro canaliza los recursos del Estado para subsidiar a la burguesía transnacional y pagar las deudas. Las ONG transmiten toda una retórica sobre la identidad y el multiculturalismo, quitándole toda su carga contradictoria y conflictiva y disociando estos conceptos de la clase y el poder. Éstos quedan así sólo como categorías culturalistas. También es el caso del concepto de sociedad civil, que se presta a confusiones. Para Houtart existen tres concepciones de la sociedad civil: la burguesa, la angelical y la popular. Revisemos la burguesa:

Es el terreno de desarrollo de las potencialidades del individuo y, por tanto, el espacio de ejercicio de las libertades (...) es entonces la empresa el pilar fundamental de la sociedad civil. A esta última se articulan las grandes instituciones de carácter ideológico que representan un papel en la reproducción social: la escuela, las religiones, los medios masivos, así como el conjunto del sector no mercantil (servicios públicos privatizados) y sobre todo las organizaciones voluntarias destinadas a suplir las carencias del sistema.¹⁴⁴

Esta propuesta conceptual significa favorecer la libertad de empresa, dinamizar a los empresarios, reducir el lugar del Estado y reproducir la dominación de clase. De ese modo se libera al mercado que se encarga de estructurar el consumo y la cultura, despolitizando a la sociedad civil.

Para la concepción angelical, la sociedad civil está conformada por las organizaciones de pobres y excluidos, por las ONG, por el sector no comercial y por las instituciones de interés común; es lo que ella reconoce como tercer sector, es decir, la sociedad se concibe como colecciones de individuos —llamados ciudadanos— agrupados en estratos superpuestos y que reivindican un lugar equivalente en el conjunto social. Esta segunda concepción coincide, a fin de cuentas, con la primera. Veamos la tercera.

Ésta —la popular— implica una lectura política de la sociedad, concebida como el espacio de construcción de las desigualdades sociales y en cuyo seno existen instituciones y organizaciones con intereses de clase. Por tanto, para cambiar dichas relaciones hay que cambiar el poder. Ubicados en el momento histórico, el capitalismo ha cambiado al modificarse las relaciones capital-Estado y ha desregulado la relación capital-trabajo, apareciendo éstas como indirectas, aunque ocupando mayores espacios y menores tiempos. Los grupos dominantes usan a los estados para controlar a las poblaciones y favorecer los mercados; los han ordenado y domesticado para manipular a la sociedad civil.

Es innegable la constitución colonial de la modernidad con sus complejas influencias culturales y el apoyo de la iglesia católica para establecer las relaciones de sometimiento, explotación y subsunción de dos continentes al orden occidental, los cuales con ese sustento crearon su riqueza material y el imaginario discursivo de poderes jerarquizados. Al establecerse la constitución de la modernidad y la organización colonial del mundo, se organizan desde el siglo XVIII los saberes, memoria, lenguaje, imaginarios en torno a

¹⁴³ James Petras, "El posmarxismo rampante: una crítica a los intelectuales y a las ONG", en www.eurosur.org/rebelión, 14 de enero de 2000.

¹⁴⁴ François Houtart, "Sociedad civil y espacios públicos", en www.rebelión.org, 3 de mayo de 2001.

una narrativa universal como "jaula de la modernidad, la civilización y el progreso", de la que aún no hemos podido salir.

La nueva colonialidad del imperio norteamericano requiere además de la mayor influencia histórica en el pensamiento latinoamericano que se sintetiza en una religión hegemónica por el Vaticano y que a través del Movimiento Ecuménico y del Carismático —que aglutina a gran parte del movimiento protestante— para ampliar su autoridad. La derecha católica tiene gran influencia en Europa y viene aumentándola en América. Europa nunca ha sido tan católica y en esos términos tan conservadora. El sistema papal se convierte así en la cadena religiosa que enlaza a Europa y América. El ecumenismo —unidad de los cristianos— avanza rápidamente bajo la dirección papal, amenazando la libertad de conciencia y la construcción de una conciencia histórico-crítica. Con una Europa católica unificada, un movimiento ecuménico entregado al poder papal y el protestantismo americano asociado al Vaticano, se convierten en una autoridad moral sin límites y en el poder más grande de la tierra.

Los republicanos y la nueva derecha pretenden imponer un gobierno cristiano regido por leyes inspiradas en la Biblia.¹⁴⁵ Estados Unidos y México van por ese camino, apoyados en que los fundadores de ambas repúblicas fueron cristianos. La misma idea se pretende imponer en América Latina. La crisis moral norteamericana y europea exige un mecanismo de unificación ideológica y cohesión social.

IV. El racismo o la destrucción de la identidad

La destrucción de la identidad, en su forma más violenta —después del genocidio y el etnocidio— radica en el racismo. Los pobladores de América resintieron la violencia del desarrollo capitalista, de la instauración de la modernidad en las metrópolis y después de lo que se conoció como Estado-nación cuando se les negó su humanidad en aras de la colonización. De ahí que la lucha por la autonomía no sea otra cosa que el combate por recuperar su humanidad, su dignidad humana. Son las rebeliones de los indios contra el terror histórico que impuso esas denominaciones, por dejar de ser sólo indios (mitad humanos, mitad bestias), contra la naturalización de esta forma de dominación, por retomar su autoestima ante la subordinación y alienación. Con el neoliberalismo, continúa bajo otras formas el proceso de destrucción de la conciencia y del recuerdo histórico, cuando se le quiere reconvertir en ciudadano sin territorios, en proletarios deslocalizados, en autodestructores de su cultura y en defensores del pensamiento y planes imperiales. La historia de la modernidad continúa en lo mismo, en el exterminio cultural y físico de las nacionalidades diferenciadas. Diezmados y cargando con el autorrechazo parecía imposible un proceso de reidentificación como el que viene ocurriendo. El desarrollo económico impuesto por el poder se convierte en una de las principales causas de la violencia.

La libertad ilimitada del mercado y el hecho de que éste se convierta en el único regulador de las relaciones sociales, han provocado la primacía de la especulación sobre la producción y que el dinero sea la medida de las cosas. De este modo mercado, técnica, Estado-nación y democracia electoral son los cuatro jinetes del Apocalipsis. Proceso civilizatorio es lo mismo que destrucción de la personalidad cultural de los pueblos, liberalismo equivale a dominio de las transnacionales, Estado-nación a opresión colonial de los pueblos y homogenización, igualdad equivale a exclusión e injusticia, individuo a unidimensionalidad; sin embargo, la cultura puede ser socavada pero no aniquilada, pues equivale a universos de vida diferenciada.

Detengámonos a examinar el racismo, por su enorme importancia en los países andino-amazónicos con dominancia indígena y afroamericana. Es una realidad fundamental, porque el racismo es una constante

¹⁴⁵ Declaraciones de Gingrich, *El País*, 20/11/1994.

en la dominación y, por tanto, en la subjetividad de toda Latinoamérica y el Caribe, incluyendo los países más europeizantes, eurocéntricos y etnocéntricos como son Argentina, Chile y Uruguay. Incluyendo —decimos— porque, por un lado, en los dos primeros están renaciendo y creciendo las minorías étnicas indígenas y en el tercero la afroamericana; y, por otro, las migraciones andinas y amazónicas están modificando el eurocentrismo antes dominante.

No obstante las alteraciones estadísticas para blanquear las poblaciones, las políticas integracionistas y las deficiencias censales, seis son los países latinoamericanos y del Caribe mayoritariamente indígenas: México, Bolivia, Perú, Guatemala, Paraguay y Ecuador. Los demás países son afroamericanos o afrocaribeños. Entre los primeros destacan Brasil y Colombia; entre los segundos se encuentran Cuba, República Dominicana y Jamaica. A los intermedios, Venezuela, Costa Rica y El Salvador, podríamos calificarlos de mestizos. En conclusión, estamos frente a una población latinoamericana y caribeña afrolatina, indígena, mestiza y minoritariamente euroamericana. En toda esta parte del continente el racismo, con sus distintos niveles y formas, existe en mayor o menor medida. Y en todos contribuye a alterar las identidades y la subjetividad asociadas a la colonialidad del poder y del saber.

Racismo es una categoría compleja como todas y para utilizarla en nuestra región debemos tener las suficientes precauciones con los intelectuales eurocéntricos como para no incurrir en confusiones derivadas de la extrapolación del examen del nazismo. La falsa teoría de la inferioridad, inventada para justificar la conquista y colonización, con los años se va transformando en instrumento y justificación de la explotación servil del inferior. En el actual momento histórico, por racismo latinoamericano se entiende toda ideología, actitud y práctica que se exprese en forma de intolerancia asociada a la negación de derechos que conduzca a la discriminación, opresión o violencia de mayorías que son consideradas minorías; cualquier forma de heterofobia que afirme al grupo propio y rechazo, miedo o desprecio del diferente; cualquier forma de desigualdad que atribuya posición diferencial al otro generando segregación y explotación, y cualquier modo de naturalizar diferencias.

Pensando así se confunde con xenofobia, etnofobia, etnocentrismo, intolerancia, particularismo, desigualdad, nacionalismo, esencialismo o relativismo cultural. Lo que ocurre es que el racismo está teñido de todos esos rasgos y al mismo tiempo les falta otros, como su carácter colonial e imperial, sus contenidos en la vida cotidiana y la cultura. Y los racialismos como doctrinas más elaboradas, de acuerdo con Taguieff tienen dos secuencias: autorracialización-diferencia-purificación/depuración-extermio (en el caso del racismo identitario o diferencialista) y heterorracialización-desigualdad-dominación-explotación en el caso del racismo antiigualitario. Las dos lógicas existen en la América andino-amazónica, con dominancia de la segunda, pero ambas naturalizando las diferencias que con el neoliberalismo reaparecen y se agudizan. Las dimensiones del racismo abarcan lo interno y externo, es imperial y colonialista interno, es institucional y socializado, es de explotación y es de exterminio.¹⁴⁶

Un examen más acotado debe colocar al racismo en el proceso de acumulación, de la expansión europea de la modernidad y como legitimador de la dominación. Pero también incorporar a los sujetos sociales y al sistema social con sus aspectos míticos o unificación imaginaria de aspectos diversos y contradictorios, como también los ideológicos que justifican y racionalizan los actos racistas. Desde el punto de vista de Foucault, debemos revisar los contenidos históricos sobre el racismo que han sido marginados y los saberes bajos, descalificados por incompetentes, como sería el caso de las víctimas (el indígena o el negro). El poder es concebido como lucha y enfrentamiento visto en la genealogía de las diversas técnicas y tácticas de dominación, entre las cuales están los códigos de normalización y la fabricación de sujetos. Este elemento que agrega Foucault, sitúa al racismo en la reconversión del discurso de lucha de razas en lucha

¹⁴⁶ Taguieff, P. *La force du préjugé. Essai sur le racisme et ses doubles*, Paris, La Découverte, 1988.

por la sobrevivencia; ahí el Estado —que sintetiza lo blanco— asume el papel de gestor de la pureza de raza, el poder se hace cargo de la vida y la muerte.

En las culturas latinoamericanas, la colonialidad del saber surge del acto etnogenocida de las coronas europeas en el proceso de colonización que buscó destruir las avanzadas y milenarias culturas originarias, consideradas primitivas por los bárbaros conquistadores. Corona e Iglesia, colonizadores y pueblos oprimidos de América por las culturas más fuertes, unidos contra la encarnación del imaginario de moros y cristianos, inician la conformación de una colonialidad del poder y del saber, de una mentalidad que será el eje de una dominación que se prolonga por diversas formas coloniales hasta hoy, cuando se agudiza con el neoliberalismo. Las formas clasificatorias combinan rasgos, señales y atributos construidos sobre la base de elementos culturales y fenotípicos para legitimar la opresión y expropiación al servicio de la explotación y la acumulación capitalista. El racismo se unifica a la etnicidad y la clase, a la superioridad de unos sobre otros, a la jerarquía de conquistadores sobre conquistados. Lo importante es que el otro es minusvaluado y sujeto de expropiación y abuso, de violencia y exclusión, de trabajo gratuito y menor derecho a la vida. La cultura occidental se va legitimando como dominante sobre los pueblos indígenas, andinos y amazónicos y después sobre las poblaciones afrocaribeñas, afroamericanas, estructurando todo un sistema de relaciones e instituciones que son el eje de la dominación colonial.

Las estrategias coloniales de dominación fueron desde la eliminación física, la conquista de etnias y pueblos originarios para ser transformados en fuerza de trabajo gratuita, la imposición de modos de producir serviles, el traslado de los varones a centros productivos alejados de su economía doméstica, la expropiación de sus territorios y adicionalmente de modo no voluntario la destrucción de toda una forma civilizatoria asociada a lo que hoy se conoce como sustentabilidad. Más tarde se trasladó a población africana e incluso asiática para esclavizarla en la producción agrícola, minera y en la construcción de redes viales ferrocarrileras.

También se tuvo que apelar a alianzas y procesos de mestizaje con estratos de los pueblos originarios para confrontar a los poderes hegemónicos encontrados y obtener mayor dominio. Estas relaciones de violencia y mestizaje dieron lugar a la multiculturalidad, que a fines de la colonia había logrado avances en su coexistencia: pueblos originarios, vertientes africanas y asiáticas, grupos europeos, pueblos mestizos e —más adelante— incluso emigrantes del Medio Oriente entrando en una dinámica de asimilación, transformación y resistencia. Como bien señala Elizabeth Peredo en un excelente ensayo, los españoles aprovecharon las rivalidades y estratificaciones del imperio incaico para fortalecer su poderío, kuracas de ayllus y mujeres fueron sometidas al control imperial:

Por lo tanto, los procesos culturales derivados de la colonización fueron resultado de políticas premeditadas de dominación que aunque intentaron políticas conciliadoras hacia los indígenas no dejaban sus contenidos altamente racistas hacia la población originaria.¹⁴⁷

En el caso de la población negra, la dominación se jerarquiza en torno al grado de blanqueamiento y al mestizaje como estrategia criolla de purificación o mejoría de las razas. En respuesta, sectores de las poblaciones aborígenes o afroamericanas colonizadas, para escapar a la discriminación y rechazo y acceder a nuevos espacios de evasión e incluso autocontrol, convirtieron esa estrategia en suya. Con las políticas asimilacionistas, indigenistas, integracionistas del siglo xx se altera el mapa del siglo anterior, caracterizado por la desintegración de los elementos cohesivos que la hegemonía hispánica había logrado en tres siglos. En las luchas por la independencia participaron los pueblos autóctonos con los españoles y contra ellos, con los mestizos y/o con los criollos. En el siglo xix se da un proceso de reindigenización e integración paralelo a

¹⁴⁷ Elizabeth Peredo Beltrán, *Una aproximación a la problemática de género y etnicidad en América Latina*, CEPAL-UIH, Santiago de Chile, junio de 2001.

la agresividad criolla, sobre la base de los aún fuertes lazos que quedaban de la política aislacionista entre etnias. Y es que la homogenización de la población indígena había sido limitada a la introyección de conductas sumisas, sin buscar una total asimilación. Ésta se daba en los pueblos conservando parte de sus territorios, pues facilitaba la recaudación y la fuerza de trabajo, al tiempo que les dejaba una identidad propia basada en el lenguaje, la cultura y la comunidad.¹⁴⁸

En los pueblos es, sin embargo, donde se daba el proceso de desindigenización, más en la república española que en la de indios, pues en ambos vivían. Las escuelas, la catequización y la castellanización ladinizaban a los indígenas, de donde paradójicamente salían los rebeldes. En ese proceso tan complejo intervenían un mosaico de factores, como la subjetividad, la distancia, la geografía, la fuerza de la cultura — como la maya y quechua—, la fuerza de adaptación de los modelos urbanos, las relaciones entre la cultura de los pueblos indígenas y las de los pueblos dominantes, el papel del Estado; en fin, múltiples circunstancias, interrelaciones y contextos determinarían los grados de sumisión o rebeldía.

La resistencia anticolonial africana, particularmente la argelina, condujo a la reflexión a tres grandes pensadores anticoloniales: Albert Memmi (Túnez), Franz Fanon (Martinica) y Jean Paul Sartre (Francia), quienes coinciden en que el racismo resume y simboliza la relación fundamental que une colonialista y colonizado. Para ellos el racismo es un elemento consustancial del colonialismo y el colonialista y el colonizador son la misma entidad, el desarraigado al que sólo le interesa el enriquecimiento y el poder político. El colonizador, como ejecutivo del mundo colonial, es el encargado de liquidar material y espiritualmente al colonizado.¹⁴⁹

En los últimos años, en el mundo neocolonial han aparecido un conjunto de intelectuales que se ubican en este mismo campo de reflexión con valiosas aportaciones: Immanuel Wallerstein, Aníbal Quijano, Edgardo Lander, Walter Dignolo, Fernando Coronil, Edward Said, Ranajit Guha, Michel Rolph Trouillot, Arturo Escobar, V. Y. Mudimbe, entre otros. Estos autores nos introducen en un debate acerca de la *cebolla* de la colonización eurocéntrica, metáfora para denominar las múltiples capas que se van creando en el largo proceso colonizador, para buscar alternativas.

Racismo y dominación son dos caras de la misma medalla, como modernidad y genocidio. Estos conceptos se han separado, hasta ser fetichizados. Los intelectuales se encargaron de someterse a la colonialidad del saber y buscar permanentemente en el saber europeo las categorías de explicación y superación de la postración de nuestra región. Al hablar de los derechos del hombre, de la democracia y la ciudadanía, del estado de derecho y la soberanía, de la modernidad y la civilización, no quieren volver a tocar las supuestamente gastadas categorías de imperialismo, colonialismo o lucha de clases y prefieren quedarse en los marcos del pensamiento colonial. Podemos decir que el colonialismo quedó legitimado, la ideología colonial logró encubrir la dominación, la violencia, los privilegios y la agresión a los pueblos quedó justificada. Volver a tocar estos temas es volver al pasado, al esencialismo, al relativismo, a temas dinosaurios. Y es que, como dice Memmi, no sólo es la diferencia la que crea el racismo, sino que este último utiliza la diferencia. Y en la región que estudiamos dominó lo segundo, absolutizando las particularidades como negativas hasta convertir al indígena y al negro en infrahombres, subhumanos. Esta desigualdad se expande a todos los planos y se traduce en una palabra: dominación.

El racismo contemporáneo, consolidado, es el *ethos* de las sociedades latinoamericanas y caribeñas; forma parte del imaginario colectivo; es consustancial a las mentalidades; es multilateral y proviene de las clases, del Estado, de los grupos étnicos, de los diversos pueblos; unifica segregación y discriminación;

¹⁴⁸ Bernd Hausberger, "Política y cambios lingüísticos en el noroeste jesuitico de la Nueva España", *Relaciones* 78, vol. xx, COLMICH, México, 1999. pp. 39-77.

¹⁴⁹ Albert Memmi, *Retrato del colonizado*, Ed. Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1974.

interrelaciona territorios y culturas, repúblicas de indios y españoles, ciudad y campo, centros y periferias; todo en función de la dominación, de la invisibilización, de la negación de cosmovisiones, de la deshumanización. Incluso, la lengua y la religión fueron instrumentos moldeables de acuerdo con las necesidades coloniales.

Con el proceso conocido como Independencia, se inicia la construcción de la nación criolla que se apropia elementos españoles e indígenas, de la lengua española, de la religión católica, de títulos de nobleza, de las riquezas naturales de la corona que pasaron a ser propiedad de los nuevos países y así como construyeron un nuevo imaginario de grupo y colectivo, construyeron sus fuerzas armadas y con ellas el monopolio de la violencia. Sin embargo, sus contradicciones fueron constantes, pues estos segmentos de los sectores medios nunca estuvieron totalmente dispuestos a ser invisibles y al mismo tiempo servidores silenciosos.

Unos países optaron por la inclusión como objeto del derecho, como indígenas bárbaros, como mestizos y otros por la exclusión como siervos de hacienda, soldados o a través de la servidumbre doméstica; en ambos casos, fueron estrategias interrelacionadas que invisibilizaban en distinto grado. La religión, la escuela y las fuerzas armadas pretendían sacarlos de la abyección y el atraso, pero terminaban creando nuevas formas de desigualdad y diferenciación, reforzando el caudillismo paternalista, patrimonialista y clientelar como nuevas estrategias de dominación. Al acrecentarse numéricamente las ciudades y las clases medias con sus nuevas demandas, se construyó el populismo.

Desde fines del siglo XIX aparecen los intelectuales no oligárquicos, algunos de provincias, rebeldes y creativos, anarquistas y marxistas, quienes confrontan al darwinismo social y al positivismo, al liberalismo y al conservadurismo —que generalmente se matizaban unos a otros— y también —los menos— al colonialismo y al racismo. Los indios y otras etnias se hacen visibles a través de estos intelectuales. Paralelamente el racismo se difumina desde el Estado por toda la sociedad mezclando viejas y nuevas formas de dominación, incorporando las sutilezas. Al observar las grandes migraciones europeas de fines del siglo XIX a Argentina y Brasil, los estados recurren a políticas de colonización para "mejorar la raza". Resignados en su lucha para acabar con la barbarie, buscan soluciones externas. El atraso y las crisis recurrentes son atribuidos a esa mayoría indígena. Cuando se rebela recurren al exterminio, a la estigmatización y deslegitimación de los rebeldes. Y mediado por el racismo, de comunistas pasan a ser terroristas y después narcotraficantes.

La actual situación de los pueblos indígenas es resumida por Elizabeth Peredo:

Ha empeorado en las últimas décadas a partir de un mayor deterioro de las economías de subsistencia y el peso del mercado internacional en éstas. La población afrolatina, por su parte, sufre una situación de mayor desventaja por no contar con territorios de origen, su vida se afina en el espacio urbano donde, sin embargo, viven segregados y frecuentemente marginados a la extrema pobreza. Los pueblos indígenas, afrolatinos o afrocaribeños, presentan los peores indicadores económicos y sociales en el continente.¹⁵⁰

Algunos calculan esta población indígena en América Latina y el Caribe en 40 millones de personas de 400 distintas etnias y culturas y la población negra y mestizo afrolatina y afrocaribeña en 150 millones.

Sin embargo, nosotros pensamos que en la actualidad, siendo muy difícil de estimar la población indígena de México, Perú, Ecuador, Paraguay, Guatemala y Bolivia, que aparece en los censos —cuando aparece— o que es estimada por distintos métodos, está sumamente subvaluada. Sólo en el caso de México, donde se ha aceptado oficialmente que son diez millones, o sea 10 por ciento de la población, éstos fácilmente podrían ALCANzar más del 50 por ciento, lo que significaría en un nuevo cálculo que de unos 160 millones de personas en estos seis países, los indígenas son más de 90 millones, que sumados a los que hay

¹⁵⁰ *Op. cit.*

en el resto de la región superan fácilmente los cien millones. Algo similar ocurre con la población negra y mestizo-negra, que podemos estimarla en casi la mitad de la población de la región latinoamericana. Esto significaría que América Latina es mayoritariamente afrocaribeña y afrolatina, y en segundo lugar —destacando los seis países mencionados, donde son mayoría— es indígena. En resumen, nuestras repúblicas criollas no son tales, aunque la mayor visibilidad del racismo, la xenofobia y la intolerancia junto al neoliberalismo hayan acrecentado el autorrechazo indígena y negro. Sólo que ahora es acompañado de amplios sectores que se reidentifican y al hacerlo adquieren visibilidad.

La información sobre otras características demográficas, como las condiciones de vida, la situación socioeconómica, el nivel de pobreza, la inserción laboral, lenguas, factores culturales, relación con la tierra, etc., simplemente no existe, excepto en los escasos trabajos monográficos de campo. Aun así, incorporar elementos conceptuales referidos a la etnicidad y conseguir información verídica al respecto es casi imposible; sólo podríamos acercarnos a su conocimiento distorsionado e impreciso, pues la misma realidad está convertida en un mosaico trizado y vuelto a ensamblar de inmensa complejidad. Como parece evidente, la situación adquiere mayor dificultad en los pueblos y ciudades, o en lugares de migración fuera de la región; éstas son las sedes de la desidentificación y autorrechazo, o la simple negación de su antigua condición social pues ella implicaba menosprecio, racismo y desprecio. A ello se agrega la aculturación, la asimilación, el consumismo y el individualismo. Es por ello que la lengua, los signos exteriores, la ubicación geográfica y la autopercepción son los elementos más verificables.

La autopercepción nos puede conducir a la identidad, vista como cosmovisión desalienada, autoubicada como parte de una cultura igual a las demás, como igual y diferente, con su mundo simbólico y con sentido de futuro, con visión de potencialidad transformadora, como elemento socializado e interrelacionado con otros individuos y pueblos a través de estructuras objetivas y subjetivas, un nosotros con memoria histórica, despojado de velos míticos y fetichizaciones. Ése sería el nuevo sujeto con identidad que podría extenderse a toda la sociedad y así pensar también en la identidad criollo-occidental entre los grupos de poder y que llega permeada hasta los intelectuales aparentemente más lúcidos. Todos ellos han intentado invisibilizar o blanquear a indígenas y negros de los países latinoamericanos y caribeños. Al tiempo que modernizar y democratizar en una peculiar perspectiva:

Desde que nacen nuestros estados se establece un orden social por medio del cual se constituyen jerarquías que quedan tan engranadas en el tejido social que ocultan la existencia de un discurso y práctica de supremacía racial, en que se desatan las dicotomías tal como lo moderno-primitivo-salvaje, tan presente en toda historia de colonización. La otredad se construye desde las alturas de círculos exclusivos de diálogos que se hacen pasar por democracias.¹⁵¹

Son sistemas de subordinación instaurados por la conquista, la colonización —en sus diversas y sucesivas formas— que han ido cambiando y sobreponiéndose, manteniendo imaginarios e invisibilidad en pueblos y en comunidades encerradas y aisladas, así como en la ciudad y en el exterior, en procesos diferenciados. Hasta la llegada de la globalización, con la total mercantilización y apropiación territorial, aumentando los problemas de racialización de la marginalidad y de la pobreza y de la identificación étnica y racial. Fenómenos que desatan el endorracismo y el autorrechazo, que incluso son socializados, y una resistencia que se expresa en blanqueamiento y escape a otros espacios o en la lucha contra la invisibilidad. El racismo recorre todo el ciclo de vida de las víctimas. Desde la infancia son sometidas a la mentalidad superioridad/inferioridad, se reproduce en la escuela y en la religiosidad, reaparece en el empleo/desempleo, las políticas salariales, en la localización y el tipo de la vivienda, en el acceso a la cultura y a las tecnologías de la información, en las relaciones con el poder, con la seguridad y la justicia. Todas estas y otras

¹⁵¹ Celina Romany, *De frente a la impunidad: La erradicación de la discriminación racial en el camino hacia las democracias pluriculturales y multiétnicas*, CEPAL-IIDH, junio de 2001.

desigualdades, y sus consecuencias, como el laceramiento de la autoestima, son naturalizadas, fetichizadas e invisibilizadas con los discursos sobre ciudadanía y democracia. El racismo es una construcción social que recoge estereotipos, prejuicios, ideologías, constituyéndose en estructura mental realimentada permanentemente por la propia realidad que mantiene a esta población discriminada fuera y dentro de una nación construida por los criollos, para los criollos y sus poderosos aliados del norte. La igualdad jurídica y las libertades pierden toda su potencialidad asignada por los liberales, con excepción de algunos países que crearon el mito del mestizaje incluyente.

Quienes piensan y escriben sobre el Cono Sur deberían dejar de hacer generalizaciones absurdas, pues de otro modo no podrían explicarse la rebeldía y la violencia de quienes con justa razón no se identifican con la nación criolla y buscan ocupar simbólica y realmente espacios sociales, culturales y políticos intentando hacerse visibles. El poder es una relación social que lo permite, no sólo para los indígenas y negros, sino que en estos tiempos —donde las clases medias también son excluidas y discriminadas— también los mestizos expresan a través de su presencia en el poder la necesidad de hacerse visibles. La movilidad social ascendente de las capas medias ya no pasa por la economía ni por lo social. Las clases han cambiado, antes subsumían en la clase lo étnico, lo económico y social adquiría centralidad; ahora la clase es incapaz de hacerlo y más bien lo étnico viene interrelacionándose con la clase. Antes, a través de la clase desaparecían las diferencias étnicas; ahora estas diferencias se agregan a las de clase. La nación dominante se ha elitizado aún más y ha excluido a las clases medias. Las culturas indígenas y negras siguen reflejando la situación estructural que le otorgó el colonialismo externo e interno, pero manteniéndose en la resistencia y sobrevivencia ahora aliadas con sectores de las clases medias y sus culturas.

V. La sociedad de control, dominación mediática y confusión

La dominación necesita del control, del miedo, del olvido y la resignación, en diferentes dosis, de acuerdo a las circunstancias. Son instrumentos de poder con sus instituciones representativas: los organismos de Inteligencia de los estados, la industria de la información articulada a las fuerzas armadas, la industria cultural y las iglesias. Los objetivos son destruir el espíritu crítico, desnaturalizar la memoria colectiva, confundir, crear una cultura de la sumisión exhibiendo la fuerza del Estado y del imperialismo y cultivar el miedo, modificar la opinión política pública.

Las reformas neoliberales de los medios, el control de la producción cultural y la subvención a las iglesias son algunos instrumentos para conseguirlo y parte de la transformación global de las estructuras de poder en América Latina y en la subregión que estudiamos. De hecho, las "reformas estructurales" fueron legitimadas, lo mismo que las elecciones, consiguiendo a cambio los beneficios de la privatización y de la liberalización de la inversión extranjera de las cadenas estatales de radio y televisión, telefonía e internet. También se beneficiaron de la desregulación de la televisión por cable y satelital, de la producción de programas televisivos y de la producción masiva de diarios y cultura. La concentración de capitales en los multimedia globales con base en alianzas financieras, casi no dejan resquicios a la información *independiente*, excepto en pequeñas localidades.

Coincidimos con Antonio Negri, cuando —retomando ideas de Deleuze— al referirse al biopoder en la sociedad de control, señala que los mecanismos de dominio se vuelven más democráticos en el sentido de ser immanentes al campo social. La sociedad de control opera sobre lo posmoderno y actúa sobre la cultura y el cuerpo; la integración y la exclusión son más interiorizados en los sujetos. En estos tiempos, principalmente en Europa, en los Estados Unidos y en otros países de capitalismo avanzado como Japón, las

máquinas a través de redes flexibles, modulables y fluctuantes organizan los cuerpos y vidas a partir del sentido de la vida y la creatividad, llegando a un estado de alienación autónoma. De este modo se rige, direcciona y reformula la vida social y la reproducción de la vida misma. La sociedad civil es absorbida por el Estado, estallando las resistencias.

Esto es muy cierto en el mundo ciudadano, pero queda la interrogante: ¿cómo puede haber subsunción real en los márgenes del capitalismo? Cuando las sociedades trasnacionales pretenden distribuir los territorios, riquezas y fuerza de trabajo de estos espacios periféricos; cuando pretenden organizar los diferentes sectores de la producción en el ámbito mundial seleccionando inversiones y orientando sus finanzas y al hacerlo chocan con sus fronteras y no quieren más experimentos de modernidad.

Es en este sentido que podemos tocar el tema de la sociedad de control y resistencias posmodernas, las cuales ahora sí reaccionan con autonomía y con reflexión intelectual en claros términos de oposición a esta nueva expansión del capital y su cultura de control. De hecho, los medios de comunicación son un poder y construyen la opinión pública. En los estados totalitarios o militares, se complementan las técnicas militares con las de propaganda, o como indica Noam Chomsky, "la propaganda es a la democracia lo que la cachiporra es a un Estado totalitario. Es un sistema sabio y bueno porque, como he dicho, el rebaño desconcertado no comprende los intereses comunes. No los entiende".¹⁵²

Es sabido que cuando el individuo y la colectividad asumen los valores culturales del sistema se da una retroalimentación entre ambos. Es en ese momento que la cultura de un sistema opresor se consolida como dominante sobre la base de la degradación social que se expresa en alienación, individualismo y rebeldía. La impotencia de las víctimas es —para Luis Alsó Pérez¹⁵³— el mito más peligroso, al someterlas a una incesante minoría de edad.

Y es que la estrategia del neoliberalismo pretende destruir sistemáticamente todo lo colectivo, acabar con las conquistas de los trabajadores, buscar la gobernabilidad para ocultar su trasfondo autoritario, fabricando consensos mediáticos, impulsando una publicidad consumista y estimulando la fragmentación de la sociedad. Las políticas decisivas son diseñadas por el FMI-BM, los gobiernos controlan el Ejecutivo y los órganos de poder permanente como el gabinete, los organismos de seguridad, el Banco Central, los equipos de asesores-tecnócratas, la Contraloría, la Comisión de Derechos Humanos, el Tribunal Constitucional, las instancias de control de los medios y la regulación de las ONG (que pierden cada vez más su carácter no gubernamental). Los organismos privados de los empresarios y los colegios profesionales, son grupos de presión que se coordinan con el Ejecutivo para favorecer sus intereses. La descentralización, la informatización de la sociedad, el reordenamiento territorial nacional, regional y local, la seguridad ciudadana, la privatización de la educación, la recreación y la cultura, el mayor acceso al mercado y al endeudamiento —que configuran el progreso y la vida civilizada— son otras formas de democratización que esconden la intención de construir la sociedad de control y la cotidiana fabricación de consensos.

Como diría James C. Scott: "Cuanto más amenazante es el poder más gruesa es la máscara". Más adelante agrega:

La figura del poder realiza su actuación de dominio y autoridad al mismo tiempo que trata de mirar tras la máscara del subordinado, para leer sus verdaderas intenciones. La dialéctica de ocultación y vigilancia que abarca todos los ámbitos de las relaciones entre los débiles y los fuertes nos ayudará, creo yo, a entender los patrones culturales de la dominación y la subordinación.¹⁵⁴

¹⁵² Noam Chomsky, *Página 12*, Buenos Aires, julio de 2001, tomado de "El control de los medios de difusión", incluido en *Actos de Agresión*.

¹⁵³ Luis Alsó Pérez, "La sociedad paralela", en www.rebelión.org, 8 de agosto de 2000.

¹⁵⁴ James C. Scott, "Detrás de la historia oficial", en *Fractal*, México.

Scott nos lleva al discurso oculto, lingüístico, gestual, práctico que está fuera de escena, que está más allá de los detentadores del poder y que contradice o tergiversa el discurso público. Discurso que responde a ofensas, insultos y humillación que produce el ejercicio del poder. Estamos ante una confrontación de máscaras, la del poder y la de los débiles, que revelan contradicciones y virtualidades en la tranquila superficie de la dominación política y la distribución del poder.

Las tecnologías de la información y la comunicación provocan el transporte instantáneo de estos discursos del poder. La noticia se entrelaza con la opinión, se maquilla y manipula, se ocultan datos e intencionalmente se confunden los fines. Las luchas se silencian o se atacan, mientras el poder actúa a través de sus vasos comunicantes con la justicia y la represión. Se van articulando el pensamiento único, la dictadura del mercado y el control digitalizado de la sociedad. El programa espía Echelon es capaz de filtrar para el gobierno norteamericano todas las comunicaciones en el mundo, sea por teléfono, fax, télex o correo electrónico a un ritmo de más de un millón de mensajes cada media hora.

Y la publicidad, esencialmente manipuladora de conciencias pretendió invertir en 2001 cerca de 500 mil millones de dólares. Se dice que no hay medios sin publicidad y esta industria no admite restricciones, las está eliminando una a una, como ocurre con la publicidad del tabaco y de la industria farmacéutica, o las está asimilando. Esta industria está recurriendo a todas las asociaciones posibles, pues sin publicidad no se existe. Todo entra en venta cuando se privatizan los satisfactores de necesidades, desde los deportes y la educación, los museos, el correo, la salud, hasta las prácticas culturales. Los consumidores son contruidos, descubiertos, clasificados: la vida cotidiana es pisoteada por los medios.

Antes los sindicatos eran controlados corporativamente, ahora existen compañías especializadas en el servicio de mantener los centros de trabajo libres de sindicatos, en colusión con agencias de gobierno. Los movimientos también son controlados desde dentro y desde afuera; en el primer caso infiltrando agentes, y en el segundo con microcámaras fotográficas o de video. Al mismo tiempo, los intelectuales son contratados o becados para investigar la disfuncionalidad de ciertos sectores sociales, en particular los indígenas y afroamericanos, siempre sospechosos de rebeldía. Pero no sólo espían en tierra, también lo hacen desde el espacio. La Oficina Nacional de Reconocimiento (NRO en inglés), agencia de máximo nivel de espionaje de los Estados Unidos que opera la red de satélites espías —con un presupuesto mayor que la CIA y la Agencia Nacional de Seguridad—, invertirá 25 mil millones de dólares en los próximos 20 años en unos monstruosos proyecto de espionaje mundial. Se trata de la construcción por las transnacionales Boeing, Eastman Kodak, Raytheon y Harris, de una veintena de satélites equipados con telescopios y radares. Podrán sobrevolar y tomar fotografías de campos militares en la oscuridad o con nubes. En la actualidad hay tres Key Hole y tres Lacrosse que tienen las posibilidades mencionadas, pero desde más cerca y son más grandes.

El proyecto Echelon merece un parágrafo aparte, pues hoy es el símbolo del espionaje masivo y global que incluye satélites, flotas de aviones militares, submarinos y con capacidad de recolectar todas las transmisiones electrónicas por el orbe. Es un sistema de interceptación de comunicaciones utilizado desde los años setenta contra el Pacto de Varsovia, que combina el uso de la informática, internet y las telecomunicaciones y sirve para interceptar y registrar comunicaciones satelitales, del tipo buscador de internet para rastrear y detectar mensajes utilizando claves. La Unión Europea creó una comisión encargada de su investigación y comprobó que existe un sistema mundial de vigilancia que involucra a Reino Unido y las excolonias inglesas como Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda, aunque su eficacia es menor a la publicitada con el fin de amedrentar. Ninguna personalidad política está a salvo, como tampoco lo está la economía, la industria y el comercio de la Unión Europea. Sin embargo, sí hubo escándalo cuando se supo

que espionaron a corporaciones europeas para competidores estadounidenses. La revista *Covert Action Quarterly* y algunas publicaciones europeas también hicieron pública su existencia.¹⁵⁵

Ahora se habla de cyberwar y netwar. La primera se refiere a conflictos librados en el campo de la información en el plano militar, y la otra es la guerra en red, asociada a conflictos de baja intensidad. Va de la mano con la nueva tecnología y el saber hacer de las nuevas armas y sistemas de realidad virtual de guerra: explosivos de alta carga no nucleares, municiones guiadas con sistemas de precisión, sistemas de combate radioelectrónicos, escamoteadores de vehículos de combate, etc. La información se concibe como un recurso estratégico para los más altos niveles de eficiencia. La cyberguerra y la guerra en red son guerras de conocimiento que se apoyan en cuánto se sabe de sí mismo y del enemigo.

Los sistemas de monitoreo, espionaje y robo de información va más allá del ámbito de los hackers (quienes demuestran su alta capacidad informática) y los crackers (inutilizan sistemas y roban información), las agencias de espionaje gubernamentales (CIA, FBI, SNA) y empresas (Intel, Microsoft) más especializadas lo hacen por medio de robots (spiders) y con números de identificación on-line que permite rastrear movimientos en la Web o rastrear sistemas. El sistema de monitoreo de actividades en internet del FBI llamado Carnivore, que filtra datos del tráfico de la red, fue denunciado en julio del 2000 por la EPIC. La violación de la privacidad en internet con fines de contrainsurgencia o para investigar a trabajadores, grupos o familias se hace por medio de programas o empleando cookies —implantados en los chips— para interceptar correos o simplemente con fines de publicidad comercial.

En este último caso, la exportación de valores norteamericanos, como la pasión por los mercados libres, la concepción manipulada por los derechos humanos, la democracia o el medio ambiente, es transmitida por internet y por organismos como la OMC. Este organismo permite intervenir en asuntos internos de los países: transferir costos a la comunidad en general, vender armas a los defensores de la democracia, obligar a cambiar leyes y prácticas, transferir lo mejor de las economías a las trasnacionales. Mientras que para los países imperiales el proteccionismo y la inversión en la industria de alta tecnología es monopolio de ellos.¹⁵⁶

Entre el conjunto de amenazas globales contra la seguridad norteamericana y de Europa, se encuentran la cibercriminalidad y los intercambios ilícitos de tecnología. Contra esas posibilidades se produce entre esas poderosas regiones un proyecto ciberrepresivo que permitiría interceptar contenidos de mensajes en tiempo real. La cibercriminalidad modifica el entorno jurídico de la propiedad intelectual, hasta el extremo de llegar a la extradición de los nuevos delincuentes. Pero, además, hay otros países que directamente limitan el acceso a internet, bloqueando ciertas páginas e interviniendo el correo de personas seleccionadas. Incluso se están creando divisiones policiales especializadas en ciberrepresión. En Birmania o Afganistán sólo están autorizados ciertos funcionarios y militares, y en Rusia redirigen el tráfico a la policía.¹⁵⁷

Más peligrosa aún es la invasión de la cultura por medio de internet. Las esferas de la cultura, información, propaganda y cultura propiamente dicha, antes eran bastante autónomas y ahora la de la propaganda tiende a absorber a las otras bajo la forma de cultura global de masas. Todas las esferas, cada vez más, están siendo controladas por trasnacionales norteamericanas que se fusionan y concentran capitales sometiendo a la cultura, a las leyes comerciales internacionales. Ramonet —en quien nos apoyamos— agrega los tres sistemas de signos diferentes en materia de comunicación cultural, el sonido, la imagen y la escritura, con creaciones especializadas relacionadas con la tecnología. Hoy la revolución digital

¹⁵⁵ Fernando Velásquez, "La cultura de los soplones", "Masiosare", *La Jornada*, 10 de junio de 2001.

¹⁵⁶ Noam Chomsky, "Pasión por los mercados libres: Exportando los valores norteamericanos a través de la OMC", *Z Magazine*, mayo de 1997.

¹⁵⁷ Philippe Uaéuq, "Todos somos cibercriminales", *Le Monde Diplomatique*, en www.rebelión.org; Naief Yehya, "Censura y puertas traseras de la red", "La Jornada Virtual", *La Jornada*, México, junio de 2001.

permite la confluencia de sistemas de signos en bits, proporcionados por el multimedia, CDR, DVD, internet, juegos de video, etc. Se unifican los sistemas tecnológicos de transmisión y circulan por los mismos canales.

Los megagrupos comienzan a dominar la industria cultural y la cultura de masas, introduciendo sofisticadas técnicas de dominación, especialmente cuando son conectadas a la sociología y la psicología. Un ejemplo es la fusión del gigante de la internet American On Line (AOL) y el primer grupo de comunicación planetaria Time-Warner-CNN, donde la primera tiene la dirección a pesar de entrar con menos capital, pues tiene la capacidad de integrar las siete ficciones de masas: comunicación, distracción (equivalente a cretinización y alienación), conocimiento, ocio, servicios y compras en sus versiones de cine, video, TV, edición, música, juegos, datos bursátiles, deporte, banca, espectáculos, viajes, mensajería, meteorología, etc. Todas estas funciones serán subsumidas a las centrales: anunciar, vender y vigilar. Es toda una batería de manipulación de conciencias y destrucción del arte nunca antes vista, pero con el agregado de una intensificación de la vigilancia que permite hablar del biopoder.¹⁵⁸

La política salió de los clásicos espacios públicos e incluso de los programas políticos para insertarse en los programas de diversión, en las telenovelas, en cortos populares, en los noticieros. Ahí es donde se forma la conciencia popular, la ciudadanía, el electorado que votará por la sociedad que mira en la televisión y ahora en internet. La mejor forma de resistencia está en la cultura. Con ella se conquista la libertad ante el pensamiento único, contra la cosificación y lo grotesco de la mercantilización del mundo. Construyen cotidianamente gustos y necesidades. El tiempo de la acumulación ha llegado a apropiarse del tiempo libre, a colonizar los espacios privados a través de la manipulación sociocultural. La homogenización cultural hace peligrar las identidades culturales, los medios imponen hábitos y valores ajenos a nuestras realidades. El 88 por ciento de los usuarios de internet y 97 por ciento de las patentes están en los países de capitalismo avanzado. Continuando con la expropiación, en América Latina desapareció la propiedad intelectual y la investigación privada está compitiendo con la pública.

VI. Las democracias impuestas y las elecciones

La teoría clásica de la democracia moderna se ha convertido en un paradigma que en la actualidad no tiene un referente empírico y, en ese sentido, nadie sabe bien a que realidad se remite. ¿En qué consiste cuando todo se ha transformado? Veamos más de cerca si el capitalismo globalizado marca la gran época democrática que muchos intelectuales autodenominados de izquierda comparten con la derecha y la tercera vía en un sentimiento esquizofrénico. Son dos décadas en las que muchos intelectuales y académicos se han dedicado a buscar el tipo ideal democrático. Casi todos coinciden que es un proceso que tuvo varias premisas, condiciones, que podemos simplificarlas en: a) la existencia de un Estado nacional de competencia; b) la presencia de un pueblo homogenizado económicamente y con valores individualistas; y c) un gobierno con amplias funciones públicas que responda al monopolio de la fuerza, la defensa de la soberanía y tenga influencia y control democrático. La sociedad civil, siendo un producto de la lucha de clases, nunca logró homogeneidad y al mismo tiempo se constituyó en su permanente catalizador y los gobiernos siempre dependieron de los grupos de poder económico.

La democracia nació limitada por el capitalismo y llegó a su agotamiento junto a él. Como bien señala Hirsch, con las presiones del proceso internacional de valorización de capital con mayor claridad dejan de ser efectivos los derechos de control y participación democrática nacional. Si esto lo articulamos con la idea de que más allá del Estado nacional no existe ninguna institución política democrática y con la

¹⁵⁸ Ignacio Ramonet, "La cultura en la era del internet", *Le Monde Diplomatique*, en www.rebelión.org 26/06/2001.

constatación —válida para América Latina y el Caribe— de la existencia de un colonialismo interno sometido al neocolonialismo y que este sometimiento actúa sobre mayorías de origen africano o indígena, ¿qué posibilidad le queda a la democracia?¹⁵⁹

Es curioso observar que nuestros intelectuales reconocen unánimemente cómo los gobiernos pierden capacidad de regulación de los conflictos y de integración —como ocurría hasta hace dos décadas— y cómo más bien se incrementan las desigualdades y fragmentaciones sociales. La presencia de regiones óptimas de valorización de capital muchas veces nos confunde —son los casos de México y Brasil— o también la aparente homogeneidad ciudadana —por la blancura— de parte del Cono Sur. Las instituciones y métodos llamados democráticos existen, pero ahora como mecanismos para imponer los intereses del capital internacional y la autorreproducción de las élites del poder y en ese sentido se hacen compatibles y se defienden. Ahora la democracia es un mecanismo de exclusión y expulsión social, una herramienta de dominación, explotación y subyugación. El Estado con esa apariencia es autoritario y fuerte para conseguir la expansión del capital transnacional.

Comúnmente se cree que la democracia y la dictadura se oponen, donde existe la una no coexiste la otra, empero la realidad es diferente, la democracia es una forma de dictadura. En los "países democráticos" existe una clase que domina sobre las otras, la burguesía domina a los explotados y oprimidos. ¿Cómo lo hace? Será por la articulación democracia/representación que conlleva un proceso electoral que tiende a ocultar las relaciones y antagonismos de clase de la sociedad. Elecciones democráticas que a la vez que legitiman al propio sistema, la política y las acciones de la clase dominante, canaliza, confina y controla la actividad política de las masas populares. Así, el aparato estatal, el Estado es un instrumento del dominio de la clase burguesa sobre los explotados y oprimidos independientemente de quiénes sean los individuos en el poder.¹⁶⁰

La gobernabilidad o gobernanza:

Es un proyecto de constitución política adaptado al neoliberalismo, para el cual ha llegado la hora de eliminar todo riesgo de que las mayorías sociales hagan oír su voz... Hay que liquidar los fundamentos básicos de la democracia y ello con un aire juvenil y libertario. Su proyecto de devolución del poder a la sociedad civil significa la desaparición misma del espacio público de la participación política ciudadana que queda sustituido por el espacio privado del mercado y de la "sociedad civil".¹⁶¹

Nos estamos refiriendo a un eufemismo que esconde el gobierno mundial-regional-local a nivel macro-micro; son las formas de gobierno dictatorial que se esconden tras neologismos que tienen que ver más con lo particular que con el tradicional gobierno del Estado de los países neocolonizados. Expliquémonos. Mientras se trata de descargar al Estado de sus viejas funciones con un colectivismo chato —a veces multicultural— se reduce el concepto de sociedad civil al plano institucional y de grupo construido sobre un individualismo que algunos lo llevan hasta lo ciudadano. Es otro instrumento de dominio que busca el consenso ideológico en torno a la idea del mejoramiento de la sociedad democrática. En realidad, la sociedad civil designa las relaciones sociales, actividades y procesos donde cotidianamente se reproducen las comunidades en organizaciones, instituciones, normas, poderes y saberes que incluyen las relaciones de clase, étnicas, nacionales, raciales, coloniales, religiosas, generacionales, demográficas, familiares, ideológicas, lingüísticas, etc., como base y objeto del poder político.¹⁶²

¹⁵⁹ Joachim Hirsch, *Globalización, capital y estado*, UAM-Xochimilco, México, 1996.

¹⁶⁰ Bob Avakian, "Las ilusiones de la democracia..., y la realidad de la dictadura", revista virtual *La Neta del Obrero Revolucionario* 1064, 30 de julio de 2000.

¹⁶¹ J. D. Moreno, "De la 'gobernanza' o la constitución política del neoliberalismo", en *Vientosur*, No. xx, 2001.

¹⁶² Miguel Limia David, "Retomando el debate sobre sociedad civil", en *Marx Ahora* No. 6/7, 1998/9, pp. 185-207.

Ya vimos que los regímenes democráticos/electorales son una forma de nuevo autoritarismo, neoautoritarismo. "La democracia capitalista es contingente de la hegemonía capitalista y el capitalismo tiene una visión instrumental de la democracia. Las democracias neoautoritarias funcionan con la capacidad de defender algunos intereses contra otros."¹⁶³ El beneficio y la prosperidad de unos pocos —élites financieras— contra el empobrecimiento y marginalidad de la mayoría de la población. Hay que recordar que no sólo se reduce el ejercicio democrático a la transparencia de los procesos electorales o a la alternancia en el poder, ya que la ésta no es el punto más alto ni elemento esencial de la democracia. El problema no es quiénes gobiernan o turnarse el mando —unas veces un partido y otras veces otro—, sino cuáles son los instrumentos sociales para que los ciudadanos puedan ejercer un control político sobre el que gobierna, independientemente del partido al que pertenezca.

Empero, tampoco es un problema de control, porque si fuera así nos estaríamos refiriendo a que la sociedad es un sistema y está simplemente compuesta por sistemas y sus interrelaciones y, la sociedad, la complejidad de lo social, el aumento de complejidad social es aumento de la precariedad de dominación. Es decir, es un problema de poder, de autoridad e influencia; en resumidas cuentas es un problema de potencia de dominación en las sociedades modernas neoliberales, donde la deconstrucción de la comunicación subjetiva resignifica al sujeto y no necesariamente potenciando la multitud, ya que la comunicación es una relación de dominación de clase, donde la hegemonía de la ideología burguesa construye el conocimiento, proceso sobre cómo se transforma su verdad en la verdad y utiliza la información para una mejor comprensión del mundo, del mundo racionalmente comprendido, alienado de acuerdo con sus intereses. Oligarquía económica que controla los medios masivos de comunicación.

En la realidad, monopolismo, dominio de las trasnacionales y democracia son incompatibles. Al concentrarse el poder en la oligarquía, ésta necesita apoderarse de los resortes del Estado. Pueden haber decenas de partidos —que ofrecen mayor legitimidad— siempre que se garantice la política única en la que los ejecutores del poder acaten las decisiones de las trasnacionales y su expresión estatal imperial. La democracia es el paraíso del capitalismo, le basta el monopolio del poder, de la violencia y de la libertad de expresión; ya no son necesarios los programas o la Constitución para gobernar, pues la necesidad económica exige aplicar medidas formuladas por el capital. Las libertades, los derechos laborales, los servicios del Estado son reconocidos, pero recortados al mínimo. El derecho a reunirse o manifestarse es un asunto de orden público, las huelgas son ilegales por anticipado; la precariedad del trabajo, las listas negras y el despido penden sobre los obreros. El miedo y la guerra psicológica, la militarización y las tecnologías de guerra sucia se han naturalizado. Al Estado policía se le llama democrático. La izquierda se hizo reformista y ciudadana y ahora llama a los sindicatos, mafias, a los enemigos del neoliberalismo, terroristas.

Los partidos se han convertido en máquinas electorales que sólo funcionan para los comicios. Están estructurados verticalmente, son partidos de cargos públicos y la militancia es de prebendas. De los programas electorales se retiran los aspectos que asustan a los votantes, las elecciones son el centro de la vida política y el poder por el poder se convierte en la antesala de la corrupción. Para ser candidato hay que tener los recursos para hacer campañas y no interesa con quién se hagan las alianzas. Detrás del juego parlamentario está la lucha de clases y el poder del capital, imponiéndose siempre este último. Los poderes fácticos, paralelos, sólo permiten democracias vigiladas. Las mayorías son una construcción y quien tenga los mejores arquitectos y recursos, quien tenga mayor control sobre los medios y pueda construir cinturones mediáticos son quienes tendrán más posibilidades de triunfar. Lo que el imperio y la tele-internet califiquen de democrático, es lo democrático.

¹⁶³ Eduardo Pavlovsky, en el prólogo al libro *Globaloney* de James Petras, revista virtual *Rebelión*, septiembre de 2000.

En el actual momento histórico, el concepto de democracia debe ser visto en un mundo imperializado, donde los factores externos determinan la macro y la micropolítica. Hay que distinguir entre Estado y régimen político, donde el segundo es transitorio y el primero permanente. Es un nuevo autoritarismo donde la estructura y la toma de decisiones tienen continuidad, donde únicamente los sectores que gozan de bienestar pueden desarrollarse plenamente. Para Borón vivimos mucho menos que un régimen democrático y éste se reduciría a lo que puede ser.

Como sea, permanece el hombre o mujer masa como tal, sin embargo, individualista. Y tenemos siempre las clases sociales. Y la desigualdad, que ahora se ha potenciado. Y el desencanto, los descreimientos, el escepticismo, renovados. El ensimismamiento burgués, el aburguesamiento de la burguesía, repitiéndose constante, mientras los grandes sectores populares miran por su existencia, cuando no por sobrevivir, simplemente. Todos, los burgueses y los populares, son ciudadanos "de baja intensidad", están hoy como personas encasilladas cuando no reducidas a la calidad de consumidores, clientes, usuarios más ricos o más pobres (y principalmente numerados), y hasta excluidos como tales, sin Salud, Educación, Trabajo, Justicia efectivos...

(...) la realidad de los grandes poderes económicos, los organismos más las organizaciones, todos fantasmales, y los bancos, y las corporaciones multinacionales, y más bancos, y bancos más grandes, más superempresas numerosas, las megafusiones, los igualmente poderosos medios, inescapables, las redes electrónicas.¹⁶⁴

La imposibilidad de negar una tradición epistemológica y teórica relacionada con la colonialidad del poder y del saber, lo orilla a calificar a este régimen de mixto. Siguiendo el esquema y los parámetros de la intelectualidad de alto nivel, afirma que el régimen está contaminado con formas no previstas, tradicionales, y, sin embargo, amparada por una legitimidad también mixta. En resumen, la democracia es el eje de la sociedad; por ser representativo es penetrado por otras formas de gobierno antiguas, con un sujeto —ciudadano— en progresiva retirada hasta casi desaparecer.

Aun así, la democracia existe pero débil, inerte y anémica; aunque mantiene potencialidades y la posibilidad de que se establezca una cultura política *ad hoc*. Después de decirnos que el esqueleto de la democracia son las elecciones y la legitimidad, que la institucionalidad es precedente a lo popular, concluye con que la "democracia real" es más liberal, limitada e institucionalista que popular y defensiva, representada por un sujeto pasivo y un objeto desviado. ¿Qué significa todo esto? ¿De qué estamos hablando? La democracia no es una idea absoluta que avanza progresivamente —con algunas desviaciones—, no es un encandilamiento conceptual prejuicioso de la realidad; es una realidad inseparable del poder, de las clases, de las nuevas estructuras imperiales, del vasallaje de una oligarquía —en parte convertida en burguesía transnacional— violenta, saqueadora y corrupta, de sistemas constitucionales y legales represivos y autoritarios, de ideologías estatales excluyentes y servilmente aplastantes, de medios de comunicación embrutecedores, de la permanente racionalización ideologizadora de la conducta de los vencedores, la cual se expresa precisamente en textos como éstos.

Sin embargo, precisemos más esta categoría tan manoseada por todo aquel que presuma ser intelectual, asesor, consultor, experto en el tercer sector, en sociedad civil o en ciudadanía: la democracia. Sin tratar de emularlos, sólo nos limitaremos a intentar una síntesis de este tema transformado en mitología. La democracia es un sistema político con indefinidas variaciones en el plano de lo real, pero también es un sistema de ideologías, de ideas erróneas que aparecen como falsa conciencia, asociadas a intereses de clase en conflicto. En este último sentido, la han convertido en un fetiche, confrontado con la forma política real —cada vez más indistinguible— que más adelante veremos.

Vista como ideología, la matriz es buscada en Aristóteles con sus técnicas y normas adecuadas al gobierno de todos. En esta visión los conceptos de todos, pueblo y mayorías, pueden ser puestos en

¹⁶⁴ Carlos Strasser, "Democracia y desigualdad. Sobre la 'democracia real' a fines del siglo XX", CLACSO, Buenos Aires, en www.clacso.org.

discusión por su relatividad, cosa que no haremos. Más bien, al clasificar las ideologías aristotélicas nos encontramos con visiones de democracia vinculada al sistema político, y otra que la vincula a sus principios. En el primer caso, la democracia es considerada la esencia misma de la sociedad política o la autoconstitución de la sociedad política a través de un contrato social. También se dice que la democracia es el gobierno del pueblo. Son dos casos que no dejan de ser meramente ideológicos.

En un segundo conjunto estarían la democracia como realización misma de la libertad política y la democracia como realización de la igualdad política. Aquí también el cálculo subjetivo y la propaganda ponen en entredicho la idea de libertad de elección. Y cuando hablamos de igualdad es una ficción acerca de propiedades que implica la sustituibilidad de iguales en sus funciones políticas, que algunos pretenden que la democracia hará realidad. También la democracia puede ser entendida como la realización de la solidaridad, en oposición a la intolerancia y a la violencia. Sin comentarios. En síntesis, es probable que la democracia tenga que ver más con las estructuras materiales y que de otro modo estemos haciendo metafísica.¹⁶⁵

Ocurre que la moderna doctrina de la democracia separa las esferas económica y política. Las relaciones entre particulares es la esfera privada y las relaciones entre el todo, hacia el nosotros, pertenecen a lo público. La separación de esferas permite entender la democracia. Asimismo, comprender que el elector cuando vota compone al soberano: el ciudadano decide el destino común. Por tanto, el mundo de la injusticia, del dominio, de la explotación, del racismo de la violencia habría sido creado por la democracia. Si la democracia es la distribución del poder entre el pueblo de ciudadanos, ¿las sociedades en que vivimos serán democráticas? Pero, en este razonamiento, la ciudadanía es la conquista de los derechos civiles y sociales mínimos por gente comprometida con las leyes vigentes y la defensa de ese orden. ¿Cómo se llega a la ciudadanía? Por la colaboración, la negociación y el diálogo. La ciudadanía moderna se divide en civil, política y social. Pero cuando a esta concepción agregamos otros datos, la clase y la etnia, el panorama se modifica radicalmente y el estado de derecho queda como un estrecho horizonte.

VII. Otros procesos de dominación: cultura, consumismo y mercado

Los países andino-amazónicos viven un proceso de reindianización, o dinámica de relaciones de las especificidades culturales en la que se produce una reidentificación como pueblos originarios. En ellos se da una reelaboración de lo simbólico estrechamente relacionado con la defensa y reapropiación de territorios y con la continuidad de la historia en el ámbito de la posmodernidad, entendida como rechazo a los órdenes de la modernidad. El zapatismo y los indígenas ecuatorianos nos enseñan que para que haya una coherente y constante resistencia política se requiere de una sostenida reapropiación cultural. Está probado por siglos que la modernidad destruye la naturaleza y la biodiversidad, y entonces se trata de resignificar desde el territorio, desde la tierra y la cosmogonía, de las altas culturas agrícolas, de sus lógicas colectivas de socialidad y de nuevas políticas que respondan a las demandas culturales y se opongan a la fragmentación y homogenización imperial.

Hasta hoy la interculturalidad se ha basado en la dominación y el conflicto, en violentos mestizajes, en la colonialidad del poder/saber. El patrón colonial siempre renovado ha hecho coincidir lo blanco con el poder, la riqueza y la defensa del Occidente cristiano, mientras en el otro extremo tenemos lo oscuro asociado a la pobreza, al trabajo gratuito, a la sujeción y a la resistencia. Como sostienen los indígenas colombianos, "o cambiamos este país o desaparecemos". Los últimos días de noviembre de 2001 tuvieron los indígenas un congreso con el lema: "por la vida y dignidad para los pueblos indígenas, y para los

¹⁶⁵ Gustavo Bueno, "La democracia como ideología", *Ábaco* No. 12/13, Madrid, 1997.

colombianos también". Su punto de partida es que los poderosos jamás harán un nuevo país. De ahí que su meta sea construir una alternativa con los afroamericanos, con los obreros y campesinos, con la gente que quiere paz, justicia, dignidad y trabajo. Son pueblos en resistencia que pugnan por la defensa de la autonomía territorial.¹⁶⁶

Después de la guerra fría y la caída de Europa del Este, vivimos una época de crisis de los grandes paradigmas y de las grandes teorías. De esa verdad groseramente se ha dicho que es el fin de las ideologías, el fin de la historia para explicar el triunfo del liberalismo. Por ello es preciso examinar un poco lo que sostiene Huntington, para evitar confusiones y desechar la ideología del vulgar culturalismo que eleva las diferencias culturales a un choque de civilizaciones. Para este profesor de Harvard, estratega y asesor del Imperio, la occidentalización del mundo es un espejismo. Las otras civilizaciones son capaces de apropiarse de la ciencia, la técnica, el libre comercio y hasta de la democracia; sin embargo, ello no impide que de ellas surjan fuerzas civilizatorias que en los conflictos se unan por parentesco de lengua o religión. Los conflictos futuros serán culturales. Las naciones-estados continuarán siendo los más poderosos agentes en los acontecimientos globales, empero los grandes conflictos serán entre naciones y grupos de diferentes civilizaciones.

Estamos hablando de las entidades más abarcales, una mixtura orgánica de etnias, pueblos, naciones y culturas. Pero unidas por lenguas, tradiciones, imaginarios, valores, instituciones, narrativas, etc., compartidos. En realidad, el autor pretende elaborar una teoría estratégica de contención de los nuevos enemigos y si bien es cierto que tiene algo de realidad, el conflicto es complejo y abarca las contradicciones entre imperio y colonias, entre clases, entre naciones-estados, entre etnias y entre otras agrupaciones sociales, donde lo cultural está también en conflicto. En otras palabras, las civilizaciones particulares deben ser homogenizadas, atomizadas o eliminadas debido a su potencialidad de conflicto. Si la ideología de la globalización entró en crisis hay que imponerla por las armas, mostrando que existe un bloque internacional y transnacional que comparte esos objetivos. La geografía debe subordinarse a la producción, la autonomía es riesgosa para la expansión del capital.

Se trata entonces, por un lado, de fragmentar, pulverizar las tradiciones, la resistencia, las potencialidades de lucha de las masas excluidas y, por otro, de acabar con las identidades y las reidentificaciones —como la reindigenización—, pero también con las identidades antisistémicas que se observan en el plano universal. Le dieron fin a la ideología, ahora falta hacerlo con la cultura. Caro favor le hacen al Imperio las propuestas duras del posmodernismo que aceptan el fin de los *grandes relatos*, cuando ahora están en ebullición y son más peligrosos cuando van juntos.

Una de las más importantes víctimas de este proceso de destrucción cultural es la mujer. Su potencial subversivo es enorme y afecta a la familia y a la colectividad. Hay que pulverizarla hasta hacerla carroña del machismo occidental. Visitar Europa o Estados Unidos para ver qué ocurre con la mujer que emigra del Sur, deja ver a los islámicos radicales como unos angelitos. La cultura occidental mercantiliza todas las relaciones sociales, y hasta el cuerpo, y ha incrementado drásticamente la prostitución y su negocio. Se refuerza la marginación femenina. Al reducirse el gasto social, se traspasan costos del sector remunerado al no remunerado, donde generalmente se encuentra la mujer. Asimismo, se le ubica en procesos intensivos de trabajo que utilizan disciplina, saberes, cualificación, sumisión, imbuidos por la cultura patriarcal que permite gran productividad. La mujer también se ubica en la economía "sumergida" y en la precarización. La familia monoparental, ubicada en lo que se ha dado en llamar la feminización de la pobreza, las conduce a la prostitución en sus múltiples variedades: desde *mísses* y modelos, pasando por las comercializadas por internet, las que se anuncian en los diarios (masajistas, damas de compañía), quienes

¹⁶⁶ Congreso de los Pueblos Indígenas de Colombia, ALAI, *América Latina en Movimiento*, 22/11/2001. www.alai.org.

son vendidas por catálogo, hasta las que trabajan en *tabledances*, *karaokes*, bares y otros centros nocturnos. Por último, existen las que se encuentran en las calles o en los prostíbulos. Curiosamente, no conocemos investigaciones que nos permitan decir más al respecto.

Según el semanario francés *Le Nouvel Observateur*, el mercado del sexo mueve siete mil millones de dólares al año y ocupa el tercer lugar en los negocios ilícitos transnacionales, luego de la venta de drogas y armas. Agrega que en países como Tailandia, Filipinas, Indonesia y Malasia supone ingresos que fluctúan entre 2 y 14 por ciento del PIB. Respecto a América Latina el turismo sexual de Europa, Estados Unidos y Japón tiene como destinos preferidos al Caribe y Brasil. Se calcula que medio millón de mujeres y niñas colombianas están involucradas en el mercado del sexo fuera del país. Los orígenes están en las políticas neoliberales y sus secuelas: el desempleo, las políticas gubernamentales de exportación de personas para reducir la presión social, los conflictos, la represión, el machismo, el racismo.¹⁶⁷

Es seguro que nos falta mucho por decir sobre la dimensión cultural de la mundialización, lo cual tiene que ver con la homogenización de procesos productivos, técnicas industriales, modos de consumo, estilos de vida. También falta mucho por decir acerca de la destrucción de la identidad, más allá del racismo y la discriminación, los procesos que desintegran y marginan a culturas y civilizaciones. La OMC, por ejemplo, convierte a la cultura en mercancía, conquistando mercados e imponiendo su hegemonía, modelando la conciencia popular con fetiches y creando necesidades. También está la atomización de las resistencias, el ataque a los vínculos comunitarios, facilitando las salidas escapistas apoyando a las religiones, eliminando el sentido crítico, monopolizando la información, controlando la universidad y la investigación; en fin, conformando un sujeto *ad hoc* al sistema.

Los medios estructuran conceptos y los resignifican para construir opinión pública. La TV y la red ofrecen *in situ* una concepción del mundo. Se construyen realidades virtuales de "presencias y ausencias". Las megaempresas dominan la comunicación mundial occidentalizando al mundo, consolidando una ética individualista y consumista sin sustento estructural. Forma parte del propio discurso de la democracia representativa como instrumento de dominación, al obstaculizar la lucha y la implantación de derechos, al asfixiar y engullir la voluntad democrática y las tradicionales formas de socialización humanitarias y solidarias, perennizando así las desigualdades y discriminaciones.

Componentes de la colonialidad del poder/saber son la expropiación de territorios, del trabajo gratuito y del poder, la destrucción del saber y de la identidad, la imposición del olvido de la religiosidad y del poder. Todos estos procesos implican interrelaciones con la construcción histórica de una subjetividad que invoca a la subordinación, subalternidad, al sometimiento y a la subsunción real al poder del capitalismo, provocando desidentidad y autorrechazo. Precisamente la colonialidad del poder/saber y el racismo son las bases de la indignación y la violencia. Y es que las formas y planos de la dominación se reinventan, pero mantienen bases permanentes que se orientan a la "invisibilización" de las víctimas por el "otro" y por ellos mismos.

¹⁶⁷ Eduardo Tamayo, "Esclavitud y tráfico de seres humanos", ALAI, junio de 2001, en www.lainsignia.org, 14 de junio de 2001.

Capítulo IV

Resistencia anticolonial, reidentificación y sujetos históricos en el espacio andino-amazónico

I. Introducción: La resistencia a la recolonización y sus múltiples formas¹

Cuando hablamos del espacio andino-amazónico nos referimos a Ecuador, Bolivia, Perú, Colombia, Venezuela. Son dejados de lado Brasil —por ser un país sólo amazónico— y Argentina y Chile —sólo andinos— por las particularidades de su historia y porque forzosamente sus estados buscaron estar más cerca de Occidente.² Estos dos últimos países, por ser andinos, merecen estudiarse, pues hasta hace poco eran receptores de emigrantes, principalmente de Perú y Bolivia. En ambos viven minorías indígenas que ahora son enriquecidas por las de Perú, Bolivia y Paraguay y, sin embargo, Argentina jamás se autoidentificó como país andino y más bien su Estado mantiene en el abandono las zonas indígenas.

En Chile viven los mapuches, aymaras, atacameños, huilliches, pehuenches y rapa nui. Son mucho más de un millón, si contamos a los aymaras del norte, Arica, Iquique y Antofagasta, que llegaron a Chile producto de una sangrienta guerra a fines del siglo XIX y los emigrantes andinos de la última década. Hoy, de acuerdo con el último censo (1992), la mayoría vive en Santiago y Concepción; sin embargo, la institucionalización y burocratización de las diferencias no logró sino paralizar al movimiento indígena. Hace muy poco los mapuches enviaron un documento a la ONU donde desenmascaran el racismo institucionalizado de Chile: el uso de la ley de seguridad pública y tribunales militares contra ellos; los ataques, el encarcelamiento y vigilancia de sus dirigentes por la Brigada Especial de Inteligencia; la militarización de sus territorios; el doble estándar de las leyes y aplicación de la justicia; la preferencia por las transnacionales forestales y otros proyectos para arrebatarles sus tierras, etcétera.

Los países andino-amazónicos son diferentes a los del Cono Sur, Centroamérica y el Caribe, pero al mismo tiempo con múltiples similitudes y diferencias conocidas y por descubrir. Todos ellos están en un primer plano en las noticias internacionales por los acontecimientos políticos ocurridos en las últimas décadas. Venezuela, donde la socialdemocracia mostró que no es viable en América Latina y que más bien se convirtió en paradigma de la corrupción, fue un país colocado como ejemplo democrático y donde los principales candidatos en las últimas elecciones fueron dos caudillos militares populistas (Chávez y Arias). Como señala una izquierda venezolana, se pasó del puntofijismo de la derecha, al militarizado y globalizado.³ El país de Bolívar también abanderó la incorporación de los guerrilleros al Estado y a la "vida democrática".

Bolivia inaugura las revoluciones (1952) hacia la modernidad latinoamericana y termina siendo uno de los países menos modernos. Es un país gobernado desde las urnas otra vez por Sánchez de Lozada, del MNR —partido que resultó de aquella revolución y que en los ochenta inició la política neoliberal—, sucesor de Banzer, dictador militar neoliberal que por la "alternancia" sucedió al mismo Sánchez. También es el país donde los campesinos-indígenas se resisten violentamente a los planes de erradicación de la coca y

¹ El presente texto y el siguiente son producto de investigación *in situ*, viajamos a los 5 países conversamos con luchadores e investigadores, asistimos a reuniones y asambleas, entrevistamos a los protagonistas, revisamos archivos hemerográficos, libros y revistas.

² Chile es ejemplo del fracaso de la transición pacífica, del "éxito" de la revolución neoliberal en el ámbito mundial, de la mantención del autoritarismo militar en un Estado democrático y protagonista en el enjuiciamiento mundial de un genocida. Ahí, los socialistas gobiernan con los democristianos ejecutando un proyecto de tercera vía, fundamentado por la CEPAL, que como todos sabemos sólo es una argucia del capitalismo. Argentina, en medio de una crisis exacerbada por la resistencia popular y los desempleados del noroeste, también merecería que nos ocupemos de ella; sin embargo, no dejaremos de dedicarle unas reflexiones.

³ Douglas Bravo, "Venezuela: reflexión colectiva", en revista electrónica Rebelión, 17 de junio de 2000.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

reemplazan a los mineros de la COB en la conducción de la resistencia popular. Fue el lugar elegido hace más de tres décadas nada menos que por el Che Guevara para iniciar la revolución latinoamericana.

Perú, donde los militares han sido los más creativos para no dejar de gobernar desde la llamada Independencia y los jefes de los partidos creyeron que habían creado entidades que podían llamarse así. Ahí la izquierda sacrificó su existencia para unirse al Estado y combatir a las guerrillas y terminó apoyando al APRA, a Fujimori y a Toledo. Es el país donde los militares y guerrilleros de Sendero Luminoso y el MRTA expresaron en sus combates el odio racial inculcado en gran medida por el colonialismo construido en lo interno por la Iglesia, la oligarquía y los militares.

Ecuador, donde tímidamente se intentaron todas las transformaciones y que hoy resurge con un movimiento indígena ejemplar en muchos aspectos. En este país hubo gobiernos militares, oligárquicos, socialdemócratas, guerrillas. Su situación a veces parecía un tenue reflejo de lo que acontecía en Perú, pero hoy este país y Bolivia con sus mayorías indígenas tienen mucho que aprender de aquél.

Finalmente Colombia, con más de 50 años de violencia ininterrumpida, donde los protagonistas son directamente los dirigentes de Estados Unidos, los militares, la oligarquía y los guerrilleros. Aquí los sujetos aparecen sin máscaras, confrontándose cada día, y la guerrilla ha asimilado las múltiples experiencias internacionales de subversión y contrasubversión. Otra forma de resistencia que tiene mucho que enseñar. Ésta es la América andino-amazónica, una subregión latinoamericana donde los intentos por nacionalizar la sociedad, redistribuir el poder y democratizarla han fracasado, en gran medida por la imposición de cada vez más nuevas políticas de dominación colonial respondiendo a los intereses del capital y de las clases dominantes de cada país. Pero también por la ausencia o derrota de teorías y prácticas revolucionarias que partiendo de las potencialidades y necesidades étnico-clasistas propias, de reconocer sus problemas, se articulen a la región y al mundo y a un proyecto autónomo de teorías, concepciones y proyectos paralizantes o conservadores al dejar de lado las potencialidades basadas en tradiciones, experiencias e identidades andinas.

En la mayoría de estos países no existe un Estado-nación debido a la colonialidad del poder de la relación oligárquica, adoptando más bien la perspectiva hegemónica institucional y su universo intersubjetivo, al ser despojados los pueblos originarios de sus identidades y de un lugar en la historia. Sin embargo, estos pueblos andinos viven un nuevo momento histórico, una resistencia que expresa formas heterogéneas que combinan desde reidentificaciones, mitos, antirracismo, rebeliones, migraciones, hasta con desidentidad y autorrechazo. Estudiaremos la cultura como factor de integración, de diferenciación y resistencia, donde sujetos, prácticas, proyectos y representaciones en conflicto requieren ser investigados en su complejidad, desde la experiencia y en el contexto del Plan Colombia.

La hegemonía multiforme del imperialismo sobre el orden económico mundial y las instituciones internacionales en conjunto, articulada a la colonialidad del poder y el desprecio a otras culturas, al imponer el proyecto neoliberal han provocado estragos sociales y extremas desigualdades que desencadenan resistencias y proyectos alternativos que el poder no admite y busca su destrucción, aunque ello desestabilice los equilibrios geopolíticos, provoque reacciones facistoides o ponga en riesgo al sistema. La pérdida de hegemonismo sobre América Latina y la disminución de la velocidad en la imposición del neoliberalismo exige —como hemos visto— un nuevo periodo de autoritarismo y de nueva conflictividad.

Las relaciones políticas de la recolonización van adquiriendo claridad, las evidencias y sospechas no parecían suficientes para pensar en planes de recolonización hasta que habló un premio Nobel de Economía con el periodista Greg Palast (*BBC* y *London Observer*) y mencionó el documento W199 en el que se expone un plan de exterminio sobre Latinoamérica bajo la responsabilidad del FMI y el BM (51 por ciento de Estados Unidos), que consiste en cuatro fases de consciente devastación, comenzando con la venta de activos estratégicos acompañada de imposición de funcionarios, sobornos, recortes presupuestarios para el pago de

la deuda externa, uso de fondos de pensiones, recorte de presupuestos sociales, reformas legales. transferencia de activos de unas a otras empresas, hasta conseguir establecer gobiernos corporativos *ad hoc*, atribuyéndose el Imperio un derecho a tachar candidatos no deseables. Hasta los disturbios y las muertes consiguientes a éstos están programados para bajar el precio de los activos. Cuando se trata de países en quiebra económica, como es el caso de Argentina, el Grupo de los 7 llega a proponer la figura de concordato, que consiste en que ese país entregue su patrimonio para pagar la deuda externa. La Patagonia está en proceso de privatización. Paralelamente Washington y la oligarquía se preparan para ejecutar un posible golpe militar utilizando la represión, la guerra económica y la guerra psicológica mediática, teniendo en cuenta que el pueblo argentino no quiere saber nada del caduco y corrupto sistema político, con la turbia intención de terminar con el Mercosur con el apoyo de México, que aspira a liderar el ALCA como siervo de los Estados Unidos. Los defensores de la democracia y los derechos humanos conspiran para provocar golpes cívico-militares en Venezuela, Argentina y Brasil, ante los problemas de ingobernabilidad.

Por otro lado, el 11 de septiembre mostró que la Unión Europea es tan imperialista como Estados Unidos (de hecho fueron parte del plan de exterminio antes citado) y los países que la integran decidieron participar en los planes de recolonización, ganar influencia geoeconómica y participar en el nuevo reparto de los recursos naturales de la periferia. La guerra contra el terrorismo es un plan estratégico global y de larga duración contra los enemigos de la periferia y del interior, que criminaliza organizaciones y acciones que pretendan cambiar la sociedad. En el espacio andino-amazónico aumenta la rebelión popular antineoliberal, como consecuencia de largos procesos populares preparatorios, reapareciendo diversos sujetos en relación a una conflictividad concreta que los delimita políticamente. En algunos lugares adquiere mayor radicalidad, no obstante que aún no existe claridad respecto a la naturaleza de la globalización y el neoliberalismo.

Los triunfos de las luchas antineoliberales en Ecuador, Cochabamba (Bolivia) y el sur del Perú, el antigolpe en Venezuela y los avances guerrilleros en Colombia ponen en evidencia que la lucha popular puede derrotar a la recolonización y por lo tanto los megaproyectos no son más que geoestrategias articuladas a la hegemonía y al poder. Entonces, su concreción depende de si ponemos o no en acción las potencialidades anticoloniales. En dos de los cinco países han caído presidentes, en uno de ellos se pudo gobernar y en el otro pudo renovarse toda la institucionalidad. Es la crisis de la representatividad, de la multitud entendida por Negri y Hardt como una multiplicidad activa y autoorganizada, el obrero masa global y democrático en un ciclo de luchas locales contra la disciplina, el control y la guerra del Imperio en reestructuración. El proceso va más allá de los grupos ligados al islamismo político y ataca principalmente a los grupos armados que luchan por el socialismo, como es el caso del Nuevo Ejército del Pueblo de Filipinas, el Ejército Popular de Liberación de Nepal, lo que queda de Sendero Luminoso en Perú y las FARC. Veamos:

El 26 de noviembre, el rey Gyanendra, extremadamente impopular, declaró un estado de emergencia, calificó a los maoístas de terroristas, y publicó una Ordenanza de Control del Terrorismo. El embajador de Estados Unidos Michael Malinowsky, señaló en esa época que el pcn(m) tendrá que sufrir en el futuro las consecuencias de portar esa etiqueta. Entre esas consecuencias estuvo la primera visita en la historia a Nepal de un secretario de Estado de EEUU. Al llegar a Katmandú el 18 de enero, Colin Powell puso en claro las conexiones: "Ustedes tienen una insurgencia maoísta que está tratando de derrocar al gobierno y éste es realmente el tipo de situación que estamos combatiendo en todo el mundo".⁴

Poco después, el 6 de febrero, George Tenet, director de la CIA, acusó a las FARC de terroristas y abiertamente sostuvo que presentan una seria amenaza para los intereses de los Estados Unidos, porque "nos asocian con el gobierno contra el que están combatiendo".

En realidad, en el mundo se redefine el imperialismo, la territorialización de las luchas, las clases y la soberanía; el capital exige desintegrar culturas e identidades que no quieren ser subsumidas a un momento

⁴ Gary Leupp, "Objetivos rojos en la guerra contra el terrorismo", *Contrepunch*, 19 de junio de 2002.

del proceso capitalista. En estos cambios el pueblo retoma el largo camino de constituirse en sujeto en luchas colectivas organizadas anticoloniales, democráticas, con conciencia histórica y la experiencia y cultura de largas luchas anticapitalistas y de construcción de alternativas.

Los movimientos étnico-clasistas más significativos desde los años ochenta, sin duda han sido los indígenas-campesinos, particularmente los duramente reprimidos cocaleros, los guerrilleros de las FARC-ELN y los de Sendero Luminoso, los campesinos sin tierra y los emigrantes desempleados en los pueblos y ciudades, los campesinos indígenas ecuatorianos.

Los cambios en la relación Estado-capital-sociedad determinaron que el neoliberalismo revirtiera las reformas agrarias e impulse el neolatifundismo, pero además la libertad de mercados desprotegió al campesino y al agricultor y los gobiernos neoliberales quitaron el apoyo en créditos, subsidios, etc. A ello hay que agregar los planes de recolonización que buscan mayor competitividad para las transnacionales norteamericanas sin importarles la miseria campesina.

Así, como cuando algunos autores se refieren a los movimientos sociales en América Latina despojándolos de su naturaleza política, aunque siempre se presenten indelgadados, cuando se habla de movimientos indígenas frecuentemente se olvida, otra vez debido al fetichismo en la visión, que también son campesinos, lo que nos permite hablar de movimientos étnico-clasistas. Lo mismo ocurre con las guerrillas cuando se examina el método de confrontación y no su contenido étnico-clasista. En este caso tenemos que las FARC y Sendero Luminoso son guerrillas campesinas, en el primer caso con fuerte influencia afroindígena, y en el segundo su base social es indígena y campesina. En Ecuador es también multidimensional: son indígenas, campesinos, muchos luchan desde fuera del Estado y otros forman parte del sistema de competencia partidaria. Los cocaleros de Bolivia son indígenas y han entrado a la contienda electoral. En Venezuela son militares e intelectuales con un apoyo popular obrero-campesino de origen afroindígena. El movimiento zapatista es indígena-campesino, pero también es un ejército que apoya la construcción de contrapoderes.

Esto nos hace pensar en que la derrota global de las luchas populares y de proyectos sociales alternativos al capitalismo fue también el fracaso de la hegemonía del fundamentalismo ideológico centralista, que desde dos concepciones del mundo subordinadas a la colonialidad del saber y al fetichismo seudoteórico, unos aferrados a la vía electoral y otros a la violencia, mantenían su subordinación a partidos electorales y/o aparatos burocráticos que de otra manera reproducían sistemas de explotación y dominación. La destrucción/ autodestrucción de las redes sociales de resistencia obrera con la implementación de la flexibilidad laboral, provocó la desaparición de sindicatos y gremios urbanos que no afectaron al medio rural; el miedo y desorden urbano se dieron de modo distinto en el campo, donde con la desaparición del paternalismo y el clientelismo gubernamental y partidario los campesinos quedaron con mayor independencia para organizarse y luchar con base en una cultura de resistencia anticolonial y antioligárquica, desconfiando del poder y el sistema político, con visión sectorial, nacional e internacional (por las migraciones y su tradición mercantil).

En fin, desde el campo se inicia un nuevo proceso de reorganización política. Se parte de empujar a las multitudes para reconfigurar al pueblo. Se articulan a las ciudades, donde la periferia está poblada por sus familiares, recuperan su experiencia militar en las fuerzas armadas o en las guerrillas y cortan rutas, bloquean caminos.

El nuevo movimiento campesino y popular, si bien puede ser afectado en su subjetividad y cultura

...exacerbó y puso en evidencia conflictos e insubmisiones que habían resistido diferentes formas de explotación —son renunciar a sus espacios propios de socialidad y generación de identidad e imaginario—, creando las condiciones de articulación de rebeldías y luchas por la libertad, por la autonomía y autodeterminación, por la diferencia, por la

subjetividad y, sobre todo, la intersubjetividad, y la creación de colectivos de reconocimiento mutuo en los que todos "somos iguales porque somos diferentes" (CCRI-CG del EZLN, 1996)⁵

En efecto, Ana Esther Ceceña está pensando en las respuestas a la apropiación/objetivación de saberes y procesos mentales de trabajo, en la apropiación de la cultura indígena, de sus territorios, recursos y biodiversidad, en la expropiación de poder y capacidad política, en la conculcación del imaginario y de la creatividad, en la negación y el ninguneo. Respuestas diversas que deciden por divergentes opciones derivadas de la relación con el espacio político-geográfico en que viven, una desde el Sur anticapitalista, que resignifican la territorialidad, que son antioccidentales y sus interlocutores contra el Estado son sus iguales. En el Norte atacan la globalización y neoliberalismo norteamericanos, recurren a la interpelación de los estados y organismos reguladores internacionales, son occidentales, desterritorializados, ciudadanos. En fin, los primeros son antisistémicos, anticoloniales y pueden llegar a estar armados, aparecen por fuera del sistema; los otros son parcialmente todo eso —antisistémicos y anticoloniales— y optan por la reforma. La revolución y sus estrategias nuevamente están en el debate, y eso es fundamental.

Las guerrillas colombianas y el Plan Colombia son el centro de la política militar norteamericana para Latinoamérica, que se inscribe en una nueva política global y hemisférica marcada por el 11 de septiembre de 2001, cuando deciden atacar a toda la resistencia al capitalismo, al imperialismo o a los intereses de los Estados Unidos y de la Unión Europea. En el caso de Colombia, ya no se esconde el objetivo como lucha contra el narcotráfico, ahora se trata de desterritorializar a la guerrilla y quitarles su apoyo social, reprimir los conflictos sociales y criminalizar a sus líderes, redefinir el papel de los organismos internacionales controlados por ellos (OEA, TIAR) y los organismos que agrupan a las fuerzas armadas. Es un nuevo momento histórico, el de la resistencia al Imperio, y acabar con ella implica un despliegue militar con bases militares, unidades de élite antiterroristas, fuerzas multilaterales, servicios de inteligencia dirigidos por el FBI y la CIA, planes de seguridad ciudadana, reformas al poder judicial.

Sin embargo, los avances no son lineales, la resistencia avanza entre múltiples dificultades internas que tienen que ver con la definición de objetivos estratégicos, con la relación entre objetividad y subjetividad, con la participación electoral y ciudadana, con el papel de la relación-demostración de fuerza y negociaciones, con las divisiones en torno a liderazgos, las relaciones con la derecha y la izquierda.

En América Latina —como señala Petras—, en un contexto de polarización aguda, la izquierda electoral se ha movido de la centroizquierda a la centroderecha muchas veces, abandonando proyectos de envergadura estratégica. Las elecciones, por su naturaleza articulada a la dominación, tienen una dinámica diferente y a veces opuesta a los movimientos de masa, de ahí que la participación electoral sea un problema de la mayor relevancia y requiere pensar en que si no se subordina al mandar obedeciendo del EZLN, no tiene sentido hacerlo.

La política revolucionaria en cambio tiene métodos de lucha distintos al reformismo: acción extraparlamentaria, creación de nuevas formas de organización popular, de doble poder. Pero no se trata de una diferencia metodológica que se justifique por sí misma. La razón de ser de esta metodología es la búsqueda sistemática, por parte de los revolucionarios, de la posibilidad de transferir a estas organizaciones populares el control de las relaciones de producción y de las formas de gestión de la producción social.⁶

Esta imagen de Latinoamérica nos muestra claramente un contexto de neoautoritarismo, matizado con la lucha por la democracia, que no es la transición democrática, ni la redemocratización. De hecho, surgen las interrogantes: ¿Quién lucha por la redemocratización burguesa si ella es la última de las

⁵ Ana Esther Ceceña, "Rebeldías sociales y movimientos ciudadanos", OSAL, CLACSO, Buenos Aires, enero de 2002.

⁶ James Petras, "La polarización izquierda/derecha: entre las urnas y la calle", en www.rebelión.org 22/05/2002. "¿Reforma o revolución? Una discusión en las condiciones actuales de América Latina; exposición en el FSM, Porto Alegre, 2002.

preocupaciones de los ciudadanos? ¿Quién lucha por ella en regiones donde las sociedades no conocen la democracia, y, como parece obvio, pocos son los que están comprometidos con la democracia? Las encuestas lo demuestran (en Perú, Propuesta Ciudadana tuvo esa respuesta en diciembre de 1999) y dejan a los analistas con la impresión de que la sociedad se está volviendo prepolítica al entrar en crisis los partidos políticos e imponerse un movimientismo apoyado en el *marketing* y en los medios; cuando el show, el espectáculo adquiere centralidad frente a los proyectos de país; cuando se ve con alarma como se golpea a la educación y se envilece la cultura; cuando se aprecia que las sociedades se fragmentan y las grandes decisiones vuelven al centro hegemónico del país y del mundo. ¿En estos países quién elige a los candidatos? ¿Quiénes deben dar el visto bueno a los procesos electorales? En varios casos la población debe elegir entre neoliberales (¿cuál es el mejor de ellos, el mal menor?). Y en el gobierno ninguno cumple con sus ofertas. La política queda encarnada en el Estado y la clase política, en las élites, deja de ser de la sociedad si alguna vez lo fue. Los espacios públicos no sólo son autoritariamente controlados por el Estado, sino que se van cerrando. La resistencia en el espacio andino amazónico.

II. Las luchas anticoloniales: Colombia y Venezuela

Colombia: la guerra y la redefinición de la seguridad hemisférica

A partir del examen de la situación de los sujetos en Colombia y el Plan Estados Unidos-Colombia, conocido oficialmente como Plan Colombia, destinado a terminar con la lucha armada de las FARC-EP-ELN, en la parte que sigue veremos cómo la situación andino-amazónica tiene enorme potencialidad revolucionaria al articular la defensa de las civilizaciones originarias con la reidentificación indígena y afroamericana. Es la resistencia contra la homogenización imperial, logrando la conjunción de viejos y nuevos sujetos, es la violencia política anticolonial y democrático popular contra la farsa de la democracia, es una postura autonómica respecto al Estado y al poder asociada a la lucha por la autonomía y la soberanía popular. En fin, es el combate contra la colonialidad del poder y del saber y contra la recolonización, sólo que los elementos que aportan están fragmentados entre los pueblos de varios países.

La política colonial de las potencias occidentales está vigente y tiene una dimensión global, de modo particular los Estados Unidos enfatizan en especial en la hemisférica dedicada a su patio trasero y otra más específica por países. En otra investigación decíamos que los poderosos siempre se apoyan y que el principal obstáculo para la constitución de sujetos históricos en nuestra América son los poderosos de los países de América Latina y los de Estados Unidos.

Debemos estar atentos a las paradojas y contradicciones de la política norteamericana bajo conducción demócrata y republicana, más de lo que sugieren en su contienda por la alternancia. Por un lado estamos presenciando un cambio fundamental en el mapa de la seguridad hemisférica. Las fuerzas en tensión —como lo señala Ricardo Soberón— se dan en los Estados Unidos respecto a cómo mantener una hegemonía regional que no se contraponga a la "defensa de la democracia y los derechos humanos", y al mismo tiempo que no implique convertir a las fuerzas armadas andinas en actor político privilegiado en la dominación regional. Tarea difícil de resolver en las actuales circunstancias, cuando no hay guerra fría, excepto los duros remanentes que acechan cotidianamente desde Cuba y Colombia. La solución la dieron con el proyecto geoestratégico de "guerra al terrorismo".

Para los Estados Unidos se trata de desactivar la fuerza y las potencialidades de la resistencia en el espacio andino-amazónico, comenzando con las FARC-ELN, definidos como el principal enemigo a vencer en

América. Los objetivos estratégicos son los inmensos recursos minero-petroleros de la mencionada macrorregión. La Amazonia representa 44 por ciento de América del Sur y está llena de biodiversidad, petróleo, maderas y aguas. El 19 por ciento de la inversión norteamericana está en América Latina, después de Europa (55 por ciento). El apoyo de Estados Unidos a Inglaterra en el conflicto de las Malvinas (1982), a pesar de ser miembro de la OEA y el TIAR, lo mismo que Argentina, mostró de qué lado están. Precisamente a raíz de este hecho y el conato de moratoria por parte del presidente mexicano José López Portillo en el mismo año se instaura el Diálogo Interamericano con objeto de desestructurar y redefinir a las fuerzas armadas de los países de la región e incluso los estados nacionales. Esta decisión iba acompañada del "proyecto democracia" tan familiar a los intelectuales latinoamericanos de izquierda. La doctrina de seguridad nacional y las recurrentes crisis políticas e ideológicas podrían revertirse contra sus patrocinadores.

Los militares, reducidos a 50 por ciento, debían reorientarse a la lucha antidrogas y a reemplazar a las policías; pero, además, se planeaba exacerbar conflictos para dar lugar a la necesidad de fuerzas multinacionales pacificadoras. Esto explicaría el conflicto Perú-Ecuador, donde Montesinos habría cumplido sólo con las directivas teniendo siempre detrás al inefable representante norteamericano Luigi Einaudi, embajador, alto funcionario en problemas internacionales y experto en dominación latinoamericana. Y es que siempre fue peligrosa una posible alianza cívico-militar, como la que existe hoy en Venezuela.

El Pentágono tiene el proyecto de creación del Comando de las Américas para la seguridad continental en reemplazo del Comando Sur con sede en Miami. Después del ataque a las torres gemelas en Nueva York, en la lista se encuentran las FARC-ELN. Pero el desafío mayor sería enfrentar una coalición del tipo: Brasil, Venezuela y Cuba.

Estados Unidos redefine su geoestrategia militar para América Latina. La devolución de las instalaciones de la zona del Canal de Panamá ha afectado la capacidad de vigilancia y de intervención del Comando Sur sobre el continente, particularmente respecto al control de la insurgencia y el tráfico de drogas. En Panamá había catorce bases militares con diez mil soldados. De la Base Rodman salían dos mil vuelos al año y ahora se han reducido a una tercera parte. Los puestos de comando del Southcom se trasladan a Puerto Rico, donde la base Roosevelt se convierte en el centro del Comando de Operaciones Especiales (complementadas por la base Viequez y Guantánamo) y en Centroamérica la base Soto Cano permanece en Honduras, albergando aviones y tripulación que antes estaba en Panamá. La estructura de monitoreo y vigilancia parece estar consolidada: en Virginia, Texas y Puerto Rico se han instalado radares Rothr con capacidad de dos mil millas de ALCAnce en un rango de cien a cien mil pies de altitud. Está interconectado con el Centro de Inteligencia de El Paso, Texas, y forma un triángulo de monitoreo con Fort Bliss en Houston (inteligencia electrónica y fotografía aérea). El problema radica en la capacidad de respuesta en operaciones militares de intervención rápida.

Para superar dicha situación: a) Se han instalado los FOL, sistemas de instalaciones avanzadas que suministran información de inteligencia a los países apoyados por Estados Unidos y proveen de dos mil marines (y se vienen construyendo puertos, aeropuertos), y en Manta (Ecuador) para vigilar las costas del Pacífico. b) Varios peligros vislumbran los Estados Unidos, todos asociados a intentos de autonomización, desde Venezuela con el imprevisible Hugo Chávez; Ecuador, con la CONAIE y el Parlamento Popular; Perú, insubordinado ante el fraude electoral; Bolivia, con levantisca ante los abusos de las transnacionales; y Chile, con un gobierno socialdemócrata difícil de digerir. c) Uso de instalaciones para entrenamiento militar en Misiones (Argentina) y en el Chaco Boliviano. También están las bases de la DEA en Salta, un centro antidroga en Pedro Juan Caballero, Paraguay. Se prepara en las Malvinas una base Estados Unidos-Inglaterra-Argentina con capacidad para tres mil soldados. En julio de 2000, los Estados Unidos presionaban a Argentina para que apoyara su geoestrategia bélica colaborando en inteligencia militar. d) En Colombia, la existencia de un sistema de radares de control del espacio aéreo, en la isla San Andrés, La Guajira, Vichada, San José de

Guaviare, Leticia y Tres Esquinas. Un batallón entrenado que opera desde la base de Tolemaida en Melgar. En cuanto a instalaciones aéreas, la base de Tres Esquinas en Caquetá es la sede del Comando Específico de Oriente y alberga a la Fuerza de Tarea Conjunta Sur. En cuanto al espacio marítimo, existe una base fluvial en Puerto Leguizano, que vigila más de 8 mil kilómetros de los 55 ríos navegables. Los panameños permiten la permanencia de 3 mil 300 efectivos norteamericanos y el despliegue de una fuerza conjunta de dos mil hombres en la frontera con Colombia. e) El cinturón de seguridad está respaldado por Ecuador y Perú. En Ecuador está la base de Mantas y la Escuela de Combate en Selva en El Coca, y en Perú por lo menos la de Santa Lucía, en el Ucayali, y Nanay en Iquitos (33 asesores de Estados Unidos y lanchas rápidas); con su Escuela de Combate Fluvial, Protegen las zonas fronterizas. La solución del conflicto Perú-Ecuador, apuntaba al control por los ejércitos de ambos países del Alto y Bajo Putumayo. Fujimori, mostrando su fidelidad a Estados Unidos, movilizó tropas con el ánimo de amedrentar a los guerrilleros colombianos. Él mismo se autodenominaba experto en contrainsurgencia.

El pretexto para la intervención era el tema del narcotráfico; sin embargo, el argumento se deslegitimaba al saber que la cocaína sólo representa 17 por ciento de las drogas que se producen en el mundo, que ocupan una porción de 60 por ciento del narcovalor de cada dólar que circula en el mundo. La América profunda sólo se queda 0.63 por ciento de los beneficios, mientras que 88.22 por ciento (unos 500 mil millones de dólares) de las ganancias circulan en el mundo desarrollado. De ahí la imposibilidad de golpear rotundamente la narcoeconomía, pues eso significaría atacar al propio Wall Street. En Colombia se contabilizan 160 mil hectáreas, ocupando el primer lugar en la producción de coca, pasta y cocaína.

El objetivo central es la insurgencia, ya lo aceptaron y lo dijeron así. La política está orientada contra quienes pretenden constituirse en sujetos históricos. Se trata de reestructurar el país para el ingreso de las trasnacionales. Estamos hablando de una de las mayores inversiones que se hayan hecho para estos fines: siete mil millones de dólares, de los cuales Estados Unidos aporta directamente mil 300 millones, cuatro mil el gobierno colombiano, y la diferencia la Unión Europea y la banca mundial. Según el Plan Colombia, se gastarán 600 millones en la creación de tres batallones de aviones, radares, detectores terrestres y satélites estadounidenses. Estos batallones recibirán 60 helicópteros Huey y Black Hawk (con equipos de visión nocturna y blindaje). Asimismo, 96 millones están destinados para programas policiales con objeto de militarizar el país. También hay 341 millones para la marina y la aviación (recordando el Golfo Pérsico): barcos cañoneros Piraña y asesores guardacostas, el ejército y la marina de Miami. El resto (200 millones) están orientados a la reestructuración del gobierno y para el desarrollo alternativo. Los gobiernos europeos, más sofisticados y sutiles, darán mil millones para programas sociales. Mientras, el BM y el FMI aportarán un crédito por cinco mil millones al gobierno colombiano.

En los 586 kilómetros de frontera Ecuador-Colombia se encuentran los guerrilleros, las fuerzas armadas de Colombia y Ecuador, paramilitares, narcotraficantes, la CIA-DEA-FBI, de ahí que se haya decidido militarizarla. En ese centro de gravedad estratégico, como lo llaman las fuerzas armadas ecuatorianas, existen 12 mil efectivos de ese ejército. En la base de Manta podrán aterrizar y decolar aviones Galaxy, C-130, C-140, que pueden transportar 300 efectivos armados y equipados. Nos referimos a la intervención de una fuerza internacional del tipo Afganistán, que complemente su accionar con la base colombiana de Tres Esquinas.

En resumen, se trata de un proyecto de apoyo multinacional para destruir las guerrillas y recrear el buen clima social para las trasnacionales; es el neoliberalismo militarizado como requisito de las inversiones. Faltaría calcular el apoyo a los países vecinos y otros que quieran colaborar en esta aventura. El presupuesto considera todos los ámbitos: desde el estímulo artificial de la economía, hasta el tratamiento a viudas y desplazados, pasando por el apoyo a la integración de la oposición. Las enseñanzas centroamericanas, del Golfo Pérsico y contra Yugoslavia serán aplicadas en este espacio andino. No por nada el estratega militar

será Barry McCaffrey, famoso por aniquilar a iraquíes en retirada en la Guerra del Golfo. La importación de alimentos norteamericanos arruinó la agricultura y la sustitución de cultivos campesinos como la coca, conducirá a los cultivos terratenientes (1.3 por ciento de la población rural es propietaria de 48 por ciento de la tierra). Más de la mitad del total de la población son pobres y 60 por ciento está en el desempleo o el subempleo (56 por ciento en la economía informal). Con el Plan Colombia se invertirán 700 de cada mil dólares en objetivos militares.

La pregunta central es: ¿por qué la resistencia anticolonial colombiana es el mayor peligro en América Latina para las pretensiones imperiales? La guerra civil no había representado un escollo para la economía o para la gobernabilidad, a tal grado que el crecimiento económico fue uno de los más altos de América Latina. El movimiento permanecía aislado en el monte, mientras la ciudad continuaba con sus ritmos normales de vida cotidiana, y eso era porque los gobiernos se negaban a reconocer su existencia, buscaban su derrota total. En los años ochenta, las FARC-ELN deciden ganar opinión pública con propaganda armada en acciones como la toma de la embajada de la República Dominicana y el asalto al Palacio de Justicia. Con la caída de la Unión Soviética y los cambios en la política internacional cubana, todos los poderes esperaban su claudicación. El presidente César Gaviria (1990-1994) decretó la guerra integral, tomando como centro el paramilitarismo —expresión concentrada del terrorismo de Estado—, que por su beligerancia provocó muchos equívocos y excesos en el accionar guerrillero.

Es falso que sea un grupo de guerrilla de los narcotraficantes; no sólo su nacimiento es anterior sino que quienes se articularon con ellos fueron los grupos de poder: políticos, empresarios, funcionarios y sus aliados internacionales. La disposición a la negociación por parte de la guerrilla siempre fue traicionada por los gobernantes. Antes fueron los asesinatos masivos de líderes "legalizados"; ahora, que terminaron las negociaciones por la paz, 75 por ciento de los recursos destinados al Plan Colombia consisten en gastos militares.

Quizá en la explicación de las causas de la violencia esté el secreto de su permanencia y crecimiento. Se ha dicho que no existen espacios democráticos donde resolver los conflictos, que el Estado no tiene legitimidad, que hay una acumulación de contradicciones críticas no resueltas, que son patéticas las secuelas del neoliberalismo: mayor desigualdad, pobreza y exclusión; que las instituciones de la justicia son precarias e ineficientes, que existe una subcultura de la violencia para dirimir diferencias, que hay intereses en el poder para mantener el conflicto y no eliminar el narcotráfico, etc. En realidad es un conflicto con múltiples causas internas y externas, entre las que destacan en el actual momento histórico la quiebra de la agricultura y el endeudamiento externo en lo interno, y el narcotráfico y el contrabando de armas en lo externo.

Colombia fue autosuficiente en producción alimentaria hasta inicios de los noventa; con una alta población empleada, la economía campesina generaba autosuficiencia e ingresos rurales. Con el neoliberalismo se redujo sensiblemente el área sembrada y miles de campesinos se convirtieron en desempleados, emigrantes, colonizadores y en cultivadores de coca y amapola. Hoy Colombia es un país importador de alimentos, con 38 por ciento de población rural que vive en un campo que no ha tenido una reforma agraria, mientras los latifundios crecen. La agricultura usa unos cuatro millones de hectáreas, mientras que 30 millones se dedican a la ganadería extensiva. La cuestión agraria —junto a la exclusión política, la inequidad y la violencia estatal como respuesta a las demandas— es una de las causas fundamentales de la mantención de la violencia.

Por otro lado, la crisis aumenta. La deuda externa equivale a 42 por ciento del PIB y el presupuesto es deficitario en 54 por ciento, lo que cotidianamente deslegitima al Estado. Por su parte, el narcotráfico genera enormes cantidades de dinero, controladas fuera del país, que permiten también que éste se intercambie por armas. Como bien señala Guillermo Pérez, la desestructuración del Estado produce violencia,

la criminalidad global organizada suministra dinero y armas, y el modelo neoliberal manos místicas o mercenarias para empuñar esas armas.⁷

El neoliberalismo y la guerra tienen más complejas y estrechas conexiones. La contrarreforma agraria del narcoparamilitarismo surge por la necesidad del lavado de dinero, de la prospección de grandes yacimientos petrolíferos y la necesidad de implementar megaproyectos que articulen la dominación. Para ello el paramilitarismo es un modelo de seguridad e inversión que se dirige a desplazar campesinos y eliminar a toda oposición por cualquier medio. De ahí que existan dos millones de desplazados. Entre 1966-1988 se han asesinado a casi treinta mil personas por motivos políticos, y ahora con el paramilitarismo cada tres días se asesina a un dirigente sindical. Esta estrategia de poder impide una oposición política legal.

Mientras más se privatiza el país, es mayor la violencia paramilitar. De ahí que las trasnacionales petroleras, que sufrieron 79 atentados en 1999, hayan tenido el liderazgo al proponer el Plan Colombia. La Occidental —del consorcio Columbia Business Partnership, que incluye a Occidental, Texaco, BP, Caterpillar Bechtel y Pfizer— quiere transferir sus gastos de seguridad al Estado, pues mantiene una base militar en sus instalaciones. En 1999 aumentaron de 20 promedio a 34 misiones militares norteamericanas y las compras de armas llegaron a 68 millones de dólares, convirtiéndose en uno de los tres principales clientes directos de los Estados Unidos.

Lo central de esta estrategia es el reposicionamiento geoeconómico en la región ante el creciente descontento popular en el espacio andino-amazónico, y surge en defensa de la maltrecha institucionalidad colombiana, de la oligarquía y de sus aliados paramilitares en el control del narcotráfico. Ello implica pacificar la región para consolidar las políticas neoliberales y avanzar hacia el ALCA. Está claro que no existe un "Plan Estados Unidos" para desarticular las estructuras criminales de la mafia del narcotráfico, ni menos desarticular las enormes fuerzas armadas que disponen de .5 por ciento del PIB. Recordemos que al presidente Samper los narcotraficantes le financiaron la campaña electoral y que Gaviria cogobernó con los cárteles.

Pero esta estrategia pasa por la derrota de las FARC-EP, fuerzas que han tenido enorme crecimiento. Pasaron de tener 3 mil 600 hombres en 32 frentes en 1986 a siete mil hombres y 60 frentes en 1995. Un lustro después tienen 300 frentes y 18 mil hombres distribuidos en todas las regiones y departamentos de Colombia.

La oposición en este país no sólo son las FARC-EP; también están las organizaciones pluralistas como el Frente Social y Político o la llamada Alternativa Política Colectiva. De tales convergencias hacen parte varios movimientos y partidos; entre los mismos está Via Alterna, de los exguerrilleros Antonio Navarro y Gustavo Petro. Otros partidos nuevos son el Partido Verde Oxígeno, liderado por Ingrid Betancourt y el Partido Visionario (¿del neoliberalismo?) de Antanas Mockus. Con el presidente Uribe el espectro de enemigos aumenta y ahora incluye a los organismos de defensa de los derechos humanos, los universitarios, los ecologistas, la izquierda legal, etcétera.

De acuerdo con un documento de la ONU-Colombia desde fines de 1999 hasta un año después aumentaron las hectáreas de coca sembrada en ese país (de 103 mil a 162 mil), no obstante haberse fumigado una cantidad similar al incremento. Sin embargo, según la OCDE, de los 500 mil millones de dólares de ganancias del narcotráfico, Colombia recibe 2 o 3 por ciento de lo que se queda en Estados Unidos. La represión a esta actividad apenas toca a los 500 empresarios que manejan la comercialización en Estados Unidos. Tres décadas de lucha contra los productores muestran su fracaso. De ahí que, como venimos sosteniendo, el Plan Colombia sea parte del proyecto imperial de los Estados Unidos para reposicionarse militarmente y garantizar su dominación política, económica y social en la región andino-amazónica. Buscan

⁷ Guillermo Pérez Flores, "Las claves internacionales del conflicto colombiano", Via Alterna, Colombia, febrero de 2001.

el control estratégico de las riquezas naturales y recursos energéticos de la región. En esta guerra se encuentra en juego el negocio de armas, el narcotráfico, el petróleo, las privatizaciones, la tenencia de la tierra, la biodiversidad, los proyectos interoceánicos que favorecen a Estados Unidos.

Las FARC nacieron el 20 de julio de 1964 con una proclama, "Programa agrario de los guerrilleros del Sur", reclamando democracia y reforma agraria. Ante la violenta respuesta de la oligarquía contra el campesinado, es hoy un verdadero ejército guerrillero al servicio del pueblo colombiano, que ha modificado sus concepciones teóricas, sus estrategias y sus relaciones con el mundo. Respecto a los cultivos, proponen un plan piloto de sustitución en Cartagena de Chairá, preservando la biodiversidad, la reforestación y la legalización del consumo de psicotrópicos en el mundo. En este como en todos los temas de discusión FARC-EP-gobierno, los primeros muestran mayor capacidad teórica y política

Las FARC nacieron oficialmente en 1966, como resistencia campesina marxista, a diferencia del M-19, que surgió en 1972 ante un fraude electoral, y el ELN-EPL, que expresan el descontento de intelectuales urbanos. La violencia se potenció con los 16 años de gobierno del Frente Nacional, llegando la pobreza rural al final de la alianza, en 1974, al 67.5 por ciento de la población. Las FARC asumieron el papel de dirección estatal, resolviendo desde los problemas primarios de educación, salud, cultura, precios, transporte, seguridad, hasta la pavimentación de calles, obras de drenaje, etc., y en los ochenta defendió a los cultivadores de coca contra los narcoterratenientes, que además debían pagar impuestos, apareciendo los paramilitares. En el 2000 castigaban con destitución, multas y expropiación a funcionarios corruptos, cobraban impuestos a quienes tuviesen un patrimonio superior al millón de dólares y establecieron su propio sistema de justicia.

En 1985 establecieron negociaciones de paz con Belisario Betancourt y fundaron la Unión Patriótica, lo que terminó con cuatro mil asesinatos de miembros de esta agrupación política.

En 1998 las reiniciaron y en el 2002 se terminan sin haber discutido a plenitud el primer punto de la agenda, el de desarrollo y empleo, que implicaba tratar el modelo neoliberal, lo que para Estados Unidos y los sectores oligárquicos de Colombia no tenía lugar. El Plan Colombia es un proyecto bélico que se contradecía con la agenda e incluso mientras se daban los debates se fortalecía la base militar Tres Esquinas, a pocos kilómetros del Caguán. Las demandas de libertad y participación siempre quedaron como tales. Y un plan piloto para sustituir cultivos en Chairá, municipio de Cartagena, elaborado entre los pobladores y las FARC y que costaría sólo diez millones de dólares fue desechado por el gobierno y los Estados Unidos, mostrando que eso es lo que menos les interesa.

Colombia es un país donde hay tres millones de desplazados internos y otros dos millones externos, lo que responde a una estrategia diseñada y dirigida por los terratenientes al principio ejecutada por militares y policías y más tarde por los paramilitares. Estos últimos en los ochenta aparecen como el MAS (Muerte a los Secuestradores), asociados a los cárteles de las drogas y las Cooperativas de Seguridad Privada (Convivir), concebidas por el expresidente César Gaviria y perfeccionadas por el exgobernador de Antioquia y actual presidente, Álvaro Uribe.

Desde hace años se prepara una intervención y las condiciones no se han propiciado. El 26 de octubre de 1998 se firmó un acuerdo de paz entre Perú y Ecuador después de una guerra que, como todo hecho en el que se involucran los Estados Unidos, tiene oscuros trasfondos que algún día se conocerán con mayor claridad. El objetivo era preparar y acelerar la intervención en Colombia y las fuerzas armadas de ambos países en conflicto tenían la misión de participar bajo la coerción y el aval del TIAR y la OEA. El secretario del Departamento de Estado para Asuntos de América Latina, Peter Romero, anunció que el nuevo papel de esos ejércitos era controlar la frontera colombiana. Los políticos y empresarios de ambos países, lo mismo que las empresas argentinas y transnacionales norteamericanas, se beneficiaron con la venta de armas. Conocido el *affaire* Montesinos-Fujimori en los negocios de la guerra y de las armas —entre otros—

ahora sabemos que el conflicto fue una construcción que proporcionó legitimidad a los poderes de Perú y Ecuador.

Mientras tanto, en menor dimensión que en Afganistán, los pobladores fronterizos huyen del escenario de la invasión. De hecho, Colombia tiene más desplazados que Kosovo tras la guerra de los BALCANes y ahora los norteamericanos se proponen utilizar el modelo salvadoreño: armar, entrenar y dirigir a las fuerzas armadas colombianas y de los países vecinos. El Salvador recibió un millón de dólares diarios y Colombia recibirá dos y medio. Colombia también tiene el privilegio de ser el segundo país en el mundo en recibir ayuda militar norteamericana. Se calcula que hay más de 300 asesores norteamericanos, principalmente en Tres Esquinas. Los escuadrones de la muerte son un caro subproducto que en 125 carnicerías en 1999 dejaron un saldo de miles de muertos y 300 mil desplazados (parte del millón 600 mil). Las relaciones entre militares y paramilitares han sido suficientemente documentadas y en septiembre de 1999 la Comisión Colombiana de Juristas informó que los asesinatos políticos aumentaron 20 por ciento, de los que 80 por ciento han sido cometidos por paramilitares. En el 2002 han sido asesinados 39 sindicalistas (en los últimos trece años suman 2 mil 700 los sindicalistas víctimas de amenazas de muerte, secuestros, represión y atentados por parte de los paramilitares). Estos agresores saben que tienen herido de muerte al movimiento sindical, pues entre 1991 y 1994 han desaparecido más de mil 44 organizaciones con 95 mil 229 trabajadores, 10 por ciento de los obreros sindicalizados.

En Colombia los indígenas de Chimila de Magdalena y los emberra de Murri están cercados en su propio territorio. Las trasnacionales están imponiendo su modelo de globalización. El pueblo u'wa, al lado de miles de campesinos del Arauca, Norte de Santander y Boyacá se enfrentan a La Occidental Petroleum, gigantesca trasnacional petrolera. El entrenamiento de tropas para vigilar el oleoducto significa una intervención directa en el conflicto y le da un sangriento cariz, pues con una inversión de 94 millones de dólares los asesores pueden llevar 60 helicópteros artillados de alta tecnología. Y es que Colombia ya es el proveedor número siete de petróleo a Estados Unidos. El odio al imperialismo en esta zona ha provocado la aparición en el 2003 de combatientes suicidas en atentados dinamiteros.

Las etnias del Putumayo saben que pueden ser víctimas de la invasión definida como Plan Colombia, que va acompañado de un Plan de Contingencia y el Plan Ecuador. Desde 1998 Carlos Castaño, líder paramilitar colombiano, declaraba que 75 ecuatorianos participaban en los operativos de las Autodefensas Unidas de Colombia. Esta zona fronteriza del Putumayo (Colombia, Ecuador, Perú), se espera sea un escenario de la guerra. Allí también se utilizaría el destructivo hongo *Oxyporum fusarium*.

Recordemos que los norteamericanos en América Central gastaron 15 mil millones de dólares a favor de la Contra de Nicaragua y de los ejércitos guatemalteco y salvadoreño, los cuales asesinaron a 75 mil salvadoreños, 50 mil nicaragüenses y 200 mil guatemaltecos, consiguiendo las negociaciones de paz, que para muchos exguerrilleros fue un triunfo político. Con las FARC se espera que sea distinto, pues ellas tienen en la memoria un acuerdo fallido de paz (1984-1990), cuando cinco mil activistas y tres candidatos presidenciales de la Unión Patriótica cayeron asesinados.

En el actual momento histórico existen intereses estratégicos demasiado privados, como los que portan los proyectos de las trasnacionales para la explotación petrolera, el control de la parte noroeste de la Amazonia con su biodiversidad y multitud de recursos naturales; el control de la confluencia de la intercomunicación fluvial de Sudamérica y la carretera marginal de la selva; protección de las inversiones petroleras de Venezuela, Colombia (Norte de Santander, donde se encuentra Catatumbo y Gibraltar, territorio u'wa) y Ecuador. Y por último, protección de empresas eléctricas como Endesa y Ibedrola; de telecomunicaciones: Telefónica de España; de seguridad social: BBV, Banco Santander. Tampoco hay que olvidar que la mitad de los efectivos militares venezolanos están en la frontera con Colombia. La estrategia militar de estos tiempos no incluye a soldados norteamericanos, sino a los ejércitos latinoamericanos

dirigidos por un negocio privado de mercenarios denominado Outsourcing (como Dyn Corp, Inc y Recursos Profesionales Militares, Inc.). Personajes como Montesinos, que controlan las fuerzas armadas son indispensables en este trágico ajedrez.

En este país la guerra civil está logrando la máxima tensión. Bush y la administración en Washington declaran abiertamente que la guerra es contra el terrorismo de las FARC-ELN y Álvaro Uribe Vélez, el nuevo presidente, busca deslegitimar a los grupos guerrilleros en lo interno y externo, delimitando a los actores como militares-paramilitares y terroristas y excluyendo a los Estados Unidos y al Ejecutivo colombiano. Poco le interesan los derechos humanos y está decidido a terminar con las mediaciones, con objeto de polarizar la lucha y obligar a todas las fuerzas sociales a tomar posición siguiendo el estilo de Bush. Pretende criminalizar a las organizaciones y la protesta social, cerrar ONG y organizaciones civiles, incrementar la guerra social contra sindicatos y trabajadores, limitar las garantías y libertades civiles. El Pentágono trabaja en planificación, logística y entrenamiento, apoyado por la firma Military Professional Resources Inc y la trasnacional Dyn Corp, ambas con su casa matriz en Virginia, que además dirigen a los batallones contrainsurgentes y a los paramilitares. Ya no necesitan encubrir demasiado su papel en la guerra.

El programa contrainsurgente de Álvaro Uribe constituye el intento más global, violento, totalitario y complejo de los proyectos antisubversivos en las cuatro décadas de lucha armada. Él forma parte del ultraderechista Partido Liberal y representa la colonialidad del poder de los terratenientes de hace siglos. Su gobierno está integrado por exfuncionarios de la banca internacional, organismos multilaterales y trasnacionales; cuenta con un equipo de asesores en el que participan desde la CIA hasta exguerrilleros del M-19 y el EPL. Colombia es el tercer receptor de ayuda militar norteamericana del planeta.

El Plan de Seguridad Democrática, como el gobierno de Uribe ha denominado a su proyecto genocida, consiste en lo siguiente: 1) Un programa económico de guerra, que consiste en aumentar impuestos a los sectores populares y reducir salarios para complementar el financiamiento principal de la guerra por los Estados Unidos. Reducción de gastos sociales y achicar la administración pública, cuando al mismo tiempo crecen las fuerzas armadas y los nuevos organismos militares o paramilitares. Dar seguridad a la inversión extranjera para atraer mayores capitales externos. 2) Una estrategia de seguridad integral que involucra a toda la sociedad, al Estado y a la sociedad civil: a los empresarios, campesinos, población urbana. Creación de "zonas de rehabilitación", o sea, zonas de genocidio. Creación de Fuerzas Especiales Antiterroristas, contratación de un millón de informantes y formación de batallones campesinos (25 mil al inicio) para la guerra de masas contra masas. Conformación de una fuerza de 400 mil miembros, la mitad nuevos: 45 mil en brigadas móviles y 110 mil entre nuevos agentes y carabineros. Fin de los derechos humanos y las libertades públicas, represión a los organismos que los defiendan, desaparición de organismos públicos orientados a estos fines y reformas judiciales para modificar los castigos y la impunidad. Reestructuración de las fuerzas armadas potenciando la inteligencia, la tecnología de guerra y fortalecimiento de ellas. 3) Negociar con las redes paramilitares insertándolas en el esquema contrainsurgente con la condición de fuerzas legalizadas. Por otro lado con campañas cívico-militares legitimar a las fuerzas armadas. 4) El control de los medios y de la desinformación. Un ejemplo es la denuncia de los secuestros y atentados y no de las cotidianas desapariciones y asesinatos de dirigentes populares. 5) Formación de frentes locales de seguridad en barrios y el comercio, redes de vigilantes en carreteras y campos coordinados por la fuerza pública. 6) Busca acabar con el liderazgo guerrillero en dos años y con los cultivos ilícitos en cuatro (desde el 2000 hasta el primer semestre de 2002 se fumigaron 212 mil hectáreas).⁸

En lo que va de la aplicación de estas medidas, en Medellín la Comuna 13 ha sido declarada de "rehabilitación y consolidación". Se empadronó a los habitantes, apresaron a 200 en seis días y se les

⁸ Luis Alberto Matta, "Poder estatal, movimiento popular y conflicto social-armado en Colombia", www.rebeiiion.org, 11 de febrero de 2003.

judicializo, violando todos sus derechos. En la Procuraduría de Sucre se detuvo a más de 500 personas. En otros lugares se están realizando allanamientos. Hay 170 asesores militares y 228 civiles norteamericanos. Los bombardeos, ametrallamiento y operaciones de despliegue rápido de zonas rurales son hechos cotidianos. El presupuesto de ayuda norteamericana es de 538 millones para el 2003, de los cuales más de 70 por ciento son para los militares y policías, y se esperan más de 150 millones adicionales para la defensa. A raíz del atentado de febrero a un club exclusivo —no reivindicado por las FARC— Uribe inició los acuerdos de colaboración antiterrorista con Centroamérica y buscará formar una fuerza multilateral regional. Existe una base en Bahía Málaga y presencia norteamericana en 35 puntos en Colombia; además, está rodeada de bases militares, entre otras: en Sudamérica (Manta, en Ecuador; Santa Lucía en Perú y los proyectos de grandes bases en Alcántara, en Brasil y otra en la Patagonia, Argentina), Centroamérica (Panamá, Costa Rica, El Salvador), el Caribe, (Aruba, Curacao, Puerto Rico, Guantánamo).

Los guerrilleros han respondido con un repliegue táctico canalizando sus fuerzas a las ciudades, trasladando el conflicto a otro espacio, realizando acciones contra las fuerzas armadas y paramilitares, generando reacciones gubernamentales sumamente violentas. Otras acciones exitosas son contra miembros del poder económico y político, como los secuestros a personalidades: Ingrid Betancourt, candidata a la presidencia, Gechem Turbay, gobernador de Antioquia y su consejero de paz y varios parlamentarios, entre otros (entre los que se cuentan 200 militares) que se pretende canjear por sus presos. Y finalmente, acciones contra la economía, buscando su deterioro y promover levantamientos populares.

La presencia de las fuerzas guerrilleras se da en la mitad del país, por lo menos en 500 de los mil 150 municipios y desarrollan acciones militares en todo el territorio. Han mostrado capacidad para tomar cuarteles, cárceles y derribar aviones y helicópteros. Cuentan con una red de radios de Resistencia Bolivariana que llega a todo el territorio.

Es una situación parecida a la peruana de inicios de los noventa, con la diferencia de que la capacidad de fuego y creatividad de las FARC-ELN es mucho mayor. Estamos ante un verdadero ejército de revolucionarios que disputa la hegemonía en condiciones internas y externas desfavorables. Si el Estado logra aislarlos podría darle golpes muy duros e incluso derrotarlos. Su capacidad de desarrollo en el pueblo está en función del despertar de la conciencia anticolonial provocada por la intervención, pues las condiciones objetivas tienden a agravarse.

Venezuela: los militares y el poder

Venezuela, junto con Colombia y Brasil, son los principales países afroamericanos de Sudamérica y con problemas de colonialidad del poder distintos a los países indígenas andinos. En estos tres países se pretendió exterminar a la población indígena e incluso en Brasil continúa el proceso. La clasificación racista no tuvo la profundidad histórica de etnias arraigadas a la tierra y, sin embargo, despojadas de ella en los países indígenas. Criollos y europeos estuvieron más cerca del proyecto bolivariano que el resto de América Latina y la población de origen africano quedó disuelta en una territorialidad nueva. Estos afroamericanos, liderados por mestizos, iniciaron novedosos procesos de democratización en estados-nación desnacionalizados, unos a través de la violencia y otros con frágiles sistemas políticos bipartidistas que decidieron la alternancia en procesos electorales que llegan a sus límites. La población afroamericana comienza a adquirir visibilidad en las luchas.

Venezuela vivió una larga y sangrienta dictadura con el general Marcos Pérez Jiménez, hasta el 23 de enero de 1958, cuando tras un proceso electoral, producto de la lucha popular conducida por el Partido

Comunista, el caudillo fundador de Acción Democrática llegó a la presidencia de la República. Se construye un Estado del "partido del pueblo", "del pueblo libre" que no logra manejar las nuevas demandas expresadas en una creciente conflictividad social ni dejar de excluir a los comunistas. Acción Democrática logra un pacto con el democristiano COPEI y la Unión Republicana Democrática (URD), un acuerdo de "punto fijo" que los comprometía a la alternancia. En un contexto de expectativas de paz y bienestar social, y ante la nueva institucionalidad del sistema político, el PC vuelve a la clandestinidad y opta por la lucha armada. Pero, además, en 1961 concertadamente los partidos convocan a la reforma constitucional que concilia intereses en el poder y concede derechos ciudadanos nominales. El Estado se convierte en una prolongación de los partidos.

En la sucesión, el clerical oligárquico Dr. Rafael Caldera (1969) incorpora al sistema político a los líderes de la oposición, quienes logran lugares estratégicos en los gobiernos posteriores, y también intenta industrializar Venezuela. En 1973 fue elegido el "socialdemócrata" Carlos Andrés Pérez, quien nacionaliza el petróleo, el aluminio y el hierro. Primer y último periodo de auge que ofreció una política de subsidios que ocultaba la cada vez mayor pobreza del pueblo venezolano. A decir de Álvaro Márquez

Venezuela entra en un vertiginoso movimiento de reproducción de capitales a través de la bolsa de valores como de la banca privada, contribuyendo a una onda especulativa e inflacionaria, que se hace presente en el gobierno del demócrata cristiano Luis Herrera Camping (1978), con el llamado viernes negro, día de la devaluación de la moneda nacional venezolana: el bolívar. Y años después, con la quiebra del sistema de la banca privada venezolana, con la descapitalización por sobrevaluación del bolívar frente al dólar, en el segundo gobierno de Caldera (94).⁹

Esta referencia es fundamental, pues nos muestra las antinomias de un país petrolero (novenos en el mundo), gasero y minero (bauxita, aluminio, hierro) que llega a tal debacle financiera que el mismo Pérez (electo en 1989) privatiza el petróleo y todas las industrias. Con la crisis del petróleo las medidas de ajuste duran hasta hoy, sin pausa y siempre sobre las espaldas populares.

El Estado se deslegitimaba y en febrero de 1989 Pérez es bautizado por una revuelta popular, la cual es sometida a sangre y fuego. Mientras, el bipartidismo AD-COPEI se aferraba al poder y a los privilegios de siempre, que empobrecen al Estado y enriquecen a la oligarquía. Un intento de golpe en 1992 los despertó. Eran los militares bolivarianos (MBR 200), liderados por el exteniente coronel Hugo Chávez Frías, que buscaban derrocar a Carlos Andrés Pérez mediante un golpe militar.

El mismo Chávez en 1998 gana las elecciones en la primera vuelta con 56 por ciento de los votos. Con una propuesta que atacaba el entreguismo y la corrupción adecocopeiana de cuatro décadas, propugnaba la idea libertaria de refundar la democracia. Para hacerlo necesitaba refundar al Estado, y en 1999 convoca a una asamblea constituyente que luego de un semestre el proyecto sometido al voto logra 70 por ciento de adhesión.

De acuerdo con Martha Harnecker los ejes de la misma son la justicia social, la libertad, la participación política popular, la soberanía y la defensa del patrimonio nacional. En este documento, es relevante la participación del pueblo en la formación, ejecución y control de la gestión pública, así como el derecho a la rendición de cuentas de sus representantes. En relación con la justicia, la institucionalidad debe ser neutral, todos deben respetar el estado de derecho y los jueces deben ser elegidos. Reivindica la nación, la patria y la soberanía. Crea el poder electoral y el ciudadano, este último a cargo del Consejo Moral Republicano (defensor del pueblo, fiscal general y contralor general), cuyos miembros deberán ser aprobados por la Asamblea Nacional.¹⁰

⁹ Álvaro Márquez, "De la historia colonizadora a la modernidad política", capítulo de libro en prensa, uap, México, 2001.

¹⁰ Martha Harnecker, "Venezuela: construir un instrumento político a la altura del proyecto", Cuba Siglo XXI, www.rebelión.org, 7 de octubre de 2001.

Chávez, con su ley habilitante, desde noviembre de 2000 viene dictando leyes y reglamentos para la nueva Constitución, que es preciso evaluar. Aún en lo fundamental Venezuela se rige por el viejo régimen político, económico y comunicativo, controlado por el poder oligárquico y el imperialismo.

Harnecker anota algunas críticas al paternalismo militar ante la ausencia de gobierno central, debido al proceso de descentralización. Señala que los 17 gobernadores y los Alcaldes del MVR actúan por su cuenta. La salud, vivienda y emergencias están a cargo de las guarniciones militares. El Proyecto Bolívar 2000, para la reconstrucción del país y el mantenimiento de las ciudades, fue entregado a las fuerzas armadas. Si bien ha desarrollado conciencia entre la oficialidad joven que se ha radicalizado, existe un matiz paternalista y vertical.

El MVR o partido de Chávez, constituido en 1998, ha ganado siete elecciones en dos años, pero no ha logrado potenciar la organización popular por la heterogeneidad de sus componentes y la presencia del oportunismo. Ante esta situación, Chávez propuso la refundación del movimiento como MBR-200 como conductor de la revolución basada en la organización de los Círculos Bolivarianos. De este modo, el MVR gobierna y el MBR coordinaría movimientos sociales con apoyo de las masas y líderes populares.

Se han impulsado un conjunto de medidas que mantienen la legitimidad de Chávez, no obstante la difícil lucha con la oligarquía y la política imperial. En su política exterior rechaza el Plan Colombia y la política neoliberal del FMI-BM, apoya a Cuba y a los sectores independentistas de la CPEP. En lo interno hay avances sustantivos en educación, salud, vivienda y crédito popular. Sin embargo, faltan cambios más drásticos para satisfacer las demandas de una población con 75 por ciento de pobres.

El proceso constituyente quedó frenado y mediatizado. El país vive una crisis social, destrucción moral y ambiental, perversión ética. Aparece un nuevo partidismo asociado a la política neoliberal, manipuladora y clientelar. Una política al servicio de las transnacionales.

El Chavismo, al apoyar el fraude perpetrado por Fujimori, siembra grandes dudas. Pues se trata de un presidente que pierde apoyo popular como lo gana y que en la Cumbre Andina llegó a proponer que había que ponerse en pie si la OEA informaba negativamente sobre lo ocurrido en Perú. ¿Quizá especule con que si recrudece la oposición norteamericana a la re-reelección de Fujimori esto lo transformará en bolivariano como él? O ¿la explicación radica en la oscura venta de armas de las fuerzas armadas peruanas a las FARC? En todo caso, este es el país más estratégico respecto al Plan Colombia, donde la violencia es global y, sin embargo, los dos grupos guerrilleros más fuertes gozan de legitimidad y gradualmente se transforman en constructores de los nuevos sujetos históricos, mientras que Pastrana vive en la cuerda floja. Este país lo analizaremos más adelante.

Sin duda Chávez está dando cotidianamente salidas a sus posibles entrapamientos. Una década de experiencia política aceleró tremendamente su capacidad de resolver problemas internos y externos. Si bien le deben preocupar más estos últimos, su estabilidad radica en lo interno. Él lo sabe y ha dado una salida a la pérdida de legitimidad con las mayorías al mismo tiempo que mejora su ajedrez político internacional. Se vienen organizando los Círculos Bolivarianos que activarían y potenciarían la participación comunitaria en el difícil proceso de construir una nueva sociedad. La Constitución aprobada establece los mecanismos de participación popular y, sin embargo, no lo puede hacer si no es de modo orgánico. Tuvo que lograr una mejora de los precios del petróleo para enfrentar la crisis económica y social, después superar la catástrofe en el estado Vargas en 1998, mejorar su correlación sindical impulsando la destrucción de la burocracia corporativo-clientelar en estos gremios, entre otros avatares, pero estas y otras medidas eran insuficientes. Después tomó la decisión de impulsar los círculos inspirados en los libertadores y en la tradición revolucionaria anticolonial del pueblo venezolano y latinoamericano. El objetivo estratégico es preparar al pueblo para gobernar, desarrollando la conciencia social, participando y gobernando.

El único presidente de la centroizquierda nacionalista y liberal en el espacio que estudiamos es Hugo Chávez en Venezuela. Su proyecto populista, aunque escasamente desarrollado, se enfrenta parcialmente al imperialismo y a la oligarquía. No sabemos si él y otros como Lula podrán enfrentar el neomercantilismo del ALCA, bélicamente sustentado, que abre las fronteras, cierra las posibilidades de exportación, liquida los mercados internos y fortalece a la oligarquía trasnacional. Venezuela se polariza cada vez más y la derecha, con sectores de las fuerzas armadas, ya intentó un golpe de Estado, auspiciado por los Estados Unidos, decidido a desestructurar todas las instituciones, jurisprudencia y medidas de política que contravengan los intereses norteamericanos y de la burguesía trasnacionalizada. Ese golpe fue rechazado por millones de venezolanos, organizados o no, que obligaron a los militares indecisos a hacer definiciones y a desenmascarar un tremendo montaje mediático.

El proceso iniciado por el teniente coronel Hugo Chávez Frías desde 1999 (el 6 de diciembre ganó las elecciones con el 56 por ciento de los votos) es una transformación vertical popular-militar que impulsa el cambio del sistema y régimen político, la elaboración de una nueva Constitución y la construcción de una nueva institucionalidad, radicalización de sectores de las fuerzas armadas, transformaciones sociopolíticas en salud, educación y justicia social, así como una política exterior que defiende la soberanía y el patrimonio nacional. La nueva Constitución, elaborada por la Asamblea Constituyente y refrendada por 70 por ciento de la población, en lo fundamental propicia la participación popular en asuntos públicos y en particular en la formación, ejecución y control de la gestión pública. Contando con lo difícil que es desmontar el aparato de poder de la oligarquía y el imperialismo institucionalmente, como son la burocracia, la estructura económica, los medios de comunicación, las reacciones de la ahora oposición cada vez fueron más contundentes. El Frente Institucional Militar, los abogados de Primero Justicia, la Iglesia católica, los medios de comunicación masiva, las trasnacionales, muchos empresarios, la la CIA, la marina de Estados Unidos y la embajada — dirigida por Charles Shapiro, desestabilizador en Centroamérica y Cuba— y funcionarios norteamericanos (Otto Reich, secretario de Estado asistente, John Negroponte, embajador en Naciones Unidas, etc.) complotaban contra el régimen de Chávez y el Polo Patriótico.

Y es que la democracia burguesa y la contradictoria política de Chávez se prestan para el desarrollo de la oposición de derecha que maneja el poder. Por un lado privatiza el sistema financiero, la electricidad en Caracas, paga puntualmente la deuda externa, la reforma de tierras es neoliberal, etc., pero por otro el aumento de impuestos a las petroleras y la política exterior independiente son inaceptables para Bush, aunque Chávez haya ganado seis elecciones en seis años. La política del equilibrio tiene límites que fácilmente se transgreden, pues hay que tomar definiciones de política a cada momento, como respecto al Plan Colombia y a las bases militares norteamericanas, con lo que Chávez no está de acuerdo. Por otro lado, los equipos estratégicos de dirección política estaban y aún están en un equilibrio inestable, es el caso del gabinete, del PDVSA, del Parlamento, del poder judicial, etc., que muestran dificultades para enfrentar paralelamente a la oligarquía y al imperialismo.

Les faltaba una organización política como lo fue el MRB 200 y se lanzan a formar los Círculos Bolivarianos, que se tuvieron que enfrentar a los mencionados actores y a la burocracia sindical de la CTV. Lograron organizar miles de Círculos Bolivarianos, que en la intentona de golpe salieron a las calles mostrando que tampoco se puede dejar de lado el desarrollo de la conciencia moral y política de militares y civiles bolivarianos ni la identidad racial, no obstante la débil política social. Pero además, el golpe permitió abrir horizontes de posibilidad y visibilidad, puso al descubierto al conjunto de los antes potenciales enemigos y también la fragilidad estratégica de la subalternidad y la fuerza de la oculta resistencia. En esta contienda entre emancipación y globalización, como le llama Douglas Bravo, "los intereses empresariales y

las necesidades geoestratégicas están por encima de los compromisos del gobierno de Bush en torno a la vigencia del estado de derecho y de los principios y procedimientos democráticos en el hemisferio".¹¹

Ésta es una muestra más de la fragilidad de los regímenes electos sin respaldo suficiente como para evitar un golpe militar, como ocurrió antes en Chile y de otra manera en Nicaragua. Es por ello que creemos que la tarea de la izquierda extraparlamentaria —como sostiene Petras— es romper con la izquierda electoral y desarrollar una estrategia de poder alternativo que trascienda la mera presión.

Los conceptos de ciudadanía y sociedad civil ocultan la propiedad privada y la división de la sociedad en clases, etnias, géneros, etc., que en muchos casos se presentan con intereses antagónicos. Igualmente el estado de derecho puede ser calificado así si hay elecciones y libertad política, dejando de lado la naturaleza de clase del Estado y la dominación. Los poderes se revisten de legalidad y basan su legitimidad en la Constitución y las leyes. Los medios les permiten delimitar y jerarquizar la realidad de acuerdo a los intereses del poder suplantando la realidad. Esta visión del Estado como representación de la sociedad, es uno de los elementos centrales del poder simbólico y del fetichismo político, base de la sumisión.

Las luchas contra el capitalismo parasitario y el neomercantilismo se enfocan a evitar la liberalización y desregulación de las inversiones y los intercambios y el fetichismo que las acompañan. El capital en realidad está desintegrando las sociedades y las reduce a reservorios de fuerza de trabajo, erosiona las comunidades e incrementa las desigualdades a niveles sin precedentes. Vivimos en un sistema que no se dirige a la reproducción ampliada del capital, sino a la reproducción de la oligarquía financiera y sus clientes oligárquicos del tercer mundo, con sus aparatos de poder y dominación. De ahí que de lo que se trata es subvertir el poder, más que de su conquista, y de que los trabajadores determinen y decidan —como sostiene Francois Chesnais— el destino social y el uso de los medios de producción, comunicación e intercambio acumulados socialmente, así como organizar en forma autónoma el trabajo en niveles descentralizados donde se desarrollan las capacidades de producción y se distribuya los productos colectivos del trabajo social.¹²

Los desempleados y los asalariados del sector público vienen luchando contra la precarización y el desempleo; los pobladores regionales impulsan paros cívicos regionales. Contra el centralismo y las privatizaciones, los pueblos empiezan a protestar por las tarifas de servicios ahora privados y los cortes de rutas. Ahora el pueblo incluye a sectores de la clase media y de la burguesía que se ven en la ruina. En abril de 2002 la confrontación cambió de adversarios, cuando una huelga terminó en un golpe militar con el sello inconfundible de la CIA, que destituyó al presidente Chávez y colocó a Pedro Carmona —director de Fedecámaras— en su lugar. Éste anunció la disolución del Congreso. El diario londinense *Observer* señala que Estados Unidos autorizó el golpe y que inclusive fue coordinado por Otto Reich, en ese entonces subsecretario de Estado para el Hemisferio Occidental.

El 2 de diciembre, nuevamente esas fuerzas de la derecha aliadas a la burocracia sindical empezaron una nueva huelga general —la cuarta en el año— para adelantar elecciones. El petróleo y la oposición a intervenir en Colombia están en juego. Al cuarto proveedor de petróleo a Estados Unidos, el imperialismo no le puede permitir tener amigos como Irak y Cuba o estar reactivando y coordinando con la OPEP, menos aún duplicar impuestos a las transnacionales petroleras como Exxon-Mobil y otras o buscar el control de la empresa estatal petrolera PDVSA.

¹¹ John Saxe Fernández, "La cambiante relación Washington-Caracas", *La Jornada*, 16 abril de ****.

¹² Francois Chesnais, "Las relaciones de propiedad y las relaciones sociales de producción en la lucha por el socialismo", intervención en el FSM II, en *Herramienta*, mayo de 2002.

En la última huelga los administradores de la PDVSA lograron sabotear la economía petrolera, reduciendo la producción un 70 por ciento y la del gas al mínimo, provocando pérdidas por alrededor de mil 500 millones de dólares. Estas acciones intentaban acabar con la economía, tal como lo hicieron cuando iniciaron el golpe en Chile en 1973, considerando que 80 por ciento de los ingresos del país provienen de la venta del crudo.

Estados Unidos sigue y seguirá buscando la destitución de Chávez, por medio de elecciones o mediante un golpe de Estado. No ha dejado de financiar a la oposición a través de la National Endowment for Democracy y los medios realizan una labor cotidiana de deslegitimación. La oposición ha conseguido el apoyo de aparentes extremos, desde la jerarquía eclesiástica hasta los prochinos de Bandera Roja.

El proyecto inicial de Chávez sustentado en las fuerzas armadas, que buscaba sólo recomponer el régimen político, reconciliar a las fuerzas que se polarizaban e implementar un neoliberalismo *light* basado en la dinamización de la pequeña y mediana empresa, complementado con la inversión extranjera —como está comenzando el presidente Gutiérrez en Ecuador— ha sido dejado de lado y ahora está a la ofensiva, articulando fuerzas nacionalista y antioligárquicas para recuperar PDVSA y otros espacios económicos, sociales y políticos. Sigue enfrentado a poderosas instituciones estatales y al régimen, a la Iglesia, al Congreso y al poder judicial, que cuentan con el respaldo de los Estados Unidos.

La situación es aún difícil: la crisis económica y la economía de guerra afectan profundamente a los sectores populares; la renta petrolera sigue en manos extranjeras y la fuga de divisas es un hecho cotidiano; no se ha dejado de pagar puntualmente la deuda externa ni la subordinación colonial; la devaluación y la inflación siguen llevando a las clases medias a la oposición. En fin, la exclusión, la pobreza y el desempleo están peor que antes y no se ha podido imponer un desarrollo alternativo ni acabar drásticamente con el golpismo.

III. De los contrapoderes al poder: Los campesinos indígenas de Ecuador y Bolivia contra el imperialismo, la colonialidad del poder y la sumisión

Las luchas en Ecuador y Bolivia se configuran como resistencia a la colonialidad del poder y del saber. Los fetiches de la colonialidad y de la modernidad están en crisis, la aparente racionalidad capitalista con sus ideas de desarrollo y progreso aparecen como un sistema de creencias absurdas que apuntalan a relaciones anárquicas y destructivas. De tener una apariencia extraña y exterior, bajo el examen de sus planes imperiales y el comportamiento del poder, se aprecia cómo se oponen a los seres humanos. Ahora descubren muchos indígenas y campesinos algo de los complejos niveles de abstracción de una ideología en crisis, cuyos portadores dirigen a las sociedades con medios fetichistas, ahora mediáticos.

Ecuador: los indígenas y las nacionalidades

Los momentos constitutivos son fundamentales para entender las luchas actuales. La resistencia indígena-campesina en los años treinta consiguió la Ley de Comunas que propició el reconocimiento y el fortalecimiento de éstas. De ahí que la configuración del movimiento indígena y la lucha por la tierra en el Ecuador tenga por lo menos seis décadas. En una primera etapa, el Partido Comunista juega un destacado papel conformando en 1944 la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI), vinculada a la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE). En 1968 se forma la Central Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas, inspirada en la doctrina social de la Iglesia, que en los años noventa —luego de divisiones— un sector mayoritario la reconfigura en la Federación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras (FENOCIN).

La clase política y algunos militares entendieron que eran necesarios algunos cambios para que no cambie todo. En 1965 y 1975 impulsan leyes de reforma agraria. La primera abolió el trabajo precario, rescindió contrato con la United Fruit Company y transformó a los miembros de organizaciones rurales en propietarios minifundistas. Con la segunda ley, sobre la base de los ingresos petroleros, se impulsó el desarrollo rural entendido como: asistencia técnica, créditos, infraestructura productiva, apoyo a la comercialización y programas sociales. Se impulsó la colonización del oriente y se buscó la homogenización étnica construida sobre la primacía blanca.

En los años setenta y ochenta los ejes de la movilización eran contra la colonialidad del poder expresada en el racismo, por la identidad cultural y la formación de sólidas organizaciones capaces de defender la territorialidad y la tierra. El predominio de lo étnico sobre lo clasista modificó el rumbo histórico, al redefinirse las relaciones del movimiento indígena con el movimiento sindical, con el Estado, la Iglesia y las ONG. En 1979, mediante referéndum, se acepta la participación electoral de indígenas y campesinos, abriéndose un nuevo campo de dominación, pero también de disputa.

En julio de 1972 se constituye el Runacunapac Riccharinuri Ecuatorunari (Despertar de los Indios Ecuatorianos), que articula a los indígenas de la sierra centro-sur pero inmovilizaba la relación etnia-clase. A fines de los años setenta se forma la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonia Ecuatoriana (CONFENIAE), que organiza regionalmente a los indígenas amazónicos por la legalización de los territorios contra la colonización de las trasnacionales petroleras y del Instituto Lingüístico de Verano (ILV), el cual colaboraba con las primeras.

La formación de la Coordinación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONACNIE) en 1983, que integraba indígenas de los Andes y de la Amazonia, plantea una posición de independencia del Estado y de

oposición al gobierno socialcristiano de Febres Cordero. Se objetiva en el rechazo a instituciones indigenistas como la Oficina Nacional de Alfabetización (ONA) y la Dirección Nacional de Poblaciones Indígenas del Ecuador, creadas para obstaculizar la unidad de los pueblos indígenas y para subordinarlos a las políticas estatales. Al impulso de esta conflictividad nace la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), la cual en su afán por revalorizar las identidades étnico-culturales fundidas a las demandas de los pobres sin tierra, acuñó la categoría de nacionalidades y pueblos. La confluencia de Ecuuarunari y la CONFENIAE y la aparición de intelectuales indígenas y no indios que introdujeron nuevos debates y reflexiones teóricas con nuevos conceptos: identidad, territorio, diversidad, nacionalidad, interculturalidad, plurinacionalidad, etcétera.

Los pueblos indígenas asumen la definición y ALCances de la llamada educación bilingüe. En 1986 proponen la Ley de Nacionalidades Indígenas, un nuevo Estado plurinacional y multicultural desestimado por el Congreso. Paralelamente los trabajadores y su central, el Frente Único de Trabajadores (FUT) entran en reflujos como en toda América Latina el movimiento obrero, debido a la destrucción neoliberal de sus organizaciones.

En mayo-junio de 1990 —cerca de cuatro años antes de la aparición del EZLN en México— se produce el primer levantamiento conducido por la CONAIE. Miles de indígenas marcharon por tierra y otras reivindicaciones sociales y culturales hacia las capitales de provincias. El gobierno de Rodrigo Borja (1988-1992) creó comisiones para dilatar la respuesta. En 1991-1992 la CONAIE plantea el desconocimiento del sistema político y del Estado y se niega a participar en el censo de 1991. Toman el Congreso Nacional exigiendo la plurinacionalidad. Desde 1992 se incrementan los debates sobre la colonialidad del poder y del saber, sin denominarlas así, reconfigurando alianzas. En ese año marchan los pueblos orientales a Quito, la capital, comandados por la Organización de los Pueblos Indígenas del Pastaza (OPIP), logrando la legalización de un millón 150 mil hectáreas de territorios tradicionales.

En 1994 Sixto Durán Ballén, en una contraofensiva neoliberal, sanciona una Ley de Desarrollo Agrario que provoca una movilización de dos semanas convocada por la Coordinadora Nacional Agraria, consiguiendo que no se privatice el agua y el reconocimiento de las etnias indígenas como pueblos ancestrales, lo cual posibilitaba la legalización de tierras.

En 1995 la consulta popular convocada por el presidente Durán Ballén fue rechazada por la Coordinadora de Movimientos Sociales, conformada para este fin. La CONAIE se mantuvo al margen por preservar su autonomía. Sin embargo, más tarde, entre la crisis de la democracia representativa y el debate por impulsar la asamblea popular constituyente, se va perfilando la posibilidad de la participación popular en las instituciones del poder a través de un movimiento que en 1996 se constituye como el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutic-Nuevo País. Es la incursión en el neoliberalismo político lo que propicia la mercantilización y con ella la corrupción del sistema y el régimen político a partir del dominio del interés privado, el individualismo, la conformación de mafias, el impulso de la mercadotecnia y las encuestas políticas.

El 29 y el 30 de enero de 1996 sintetiza el antagonismo entre lo táctico y lo estratégico. La asamblea de la CONAIE, respondiendo a demandas amazónicas (CONFENIAE y la Asamblea del Pueblo Indígena Amazónico), un año antes había resuelto participar en las elecciones dejando en un segundo plano la lucha por el reconocimiento de las nacionalidades que de algún modo significaba la refundación del Estado. Elegido Bucaram, inició una ofensiva contra los pueblos indígenas y organizaciones en lucha, comprando conciencias de congresistas, creando un ministerio étnico-cultural con un indígena shuar a la cabeza, buscando dividir y controlar a la CONAIE. De poco le sirvieron tales argucias, pues a los dos años de su mandato se constituyó el Frente Patriótico de Defensa del Pueblo para revocar el mandato presidencial envuelto en corrupción y autoritarismo.

Falta página

N° 175

No obstante que el aspecto más criticable de la CONAIE, de la dirección del movimiento y del propio coronel Gutiérrez fue la entrega del movimiento a la jerarquía de las fuerzas armadas, es de rescatar la fragmentación ideológica de los militares y la influencia del movimiento venezolano en el poder.

Hubo dos hechos en enero y septiembre del año 2000 —como lo reconocen Seoane-Taddei— que estremecieron al Ecuador.¹³ De acuerdo con ellos, muestran la amplitud de la participación de las comunidades indígenas nucleadas en la CONAIE, las que en un solo movimiento con la Coordinadora de Movimientos Sociales (CMS), que agrupa a trabajadores del sector público, energético, municipales, estudiantes, mujeres, ecologistas, intelectuales, defensores de los derechos humanos e incluso sectores políticos, el Frente Unitario de Trabajadores (FUT) y otras organizaciones se enfrentaron a la política neoliberal, privatizadora y dolarizadora de la economía.

Estos movimientos se dieron en medio de intensas contradicciones en el poder. Los empresarios de la costa, socialcristianos, eran excluidos por el gobierno de los beneficios financieros otorgados a los de la sierra y comenzaron a tramar en contra de esa situación junto con la Iglesia y la cúpula militar entreguista, que habían traficado con la deuda y estaban esperanzados en que el vicepresidente y militante del Opus Dei, Gustavo Noboa, fuera un aliado.

Ecuador contaba con el movimiento indígena más significativo de América del Sur, con un enorme trabajo popular, con poderes locales y regionales y estuvo a punto de compartir el poder central con militares y representantes populares, después de provocar la caída de varios presidentes en los últimos años (tres en menos de cinco años). El 21 de mayo hubo elecciones municipales, en las cuales para algunos analistas triunfó el movimiento indígena que expresaba la fuerza demostrada en el levantamiento del 21 de enero, cuando forzaron la salida del presidente Jamil Mahuad. Sin embargo, el movimiento Pachakutic sólo logró 20 por ciento de los representantes en los poderes locales, lo que terminó en un fracaso al aumentar las disputas internas y los intereses privados de algunos dirigentes. Un año después la lucha continuaba, una nueva rebelión indígena exigía la derogar las medidas neoliberales de Noboa con marchas y toma de caminos. Esta vez dominó la violencia estatal y el movimiento se transformó en lucha por la liberación de los presos y el establecimiento de acuerdos con el gobierno. El alza del precio del gas se redujo en 40 por ciento, se acordó otorgar créditos a los campesinos, indemnizar a deudos, apoyo a emigrantes internos y externos y no involucrar al país en el Plan Colombia. Por enésima vez pasaron a formar parte de las mesas de engaño y control, conocidas como "mesas de diálogo". Mientras se seguían aplicando las medidas neoliberales.

Análisis del proceso

Así se comprueba, una vez más, que los indígenas y el pueblo únicamente con la fuerza cobran visibilidad. La identidad, reciprocidad, el proyecto político, la conciencia producto de una década de luchas y siete grandes movilizaciones desde 1990 —que comenzaron combatiendo la colonialidad del poder y por la tierra— en 1992, siguiendo esta perspectiva combaten por un estado plurinacional. Más tarde, entre 1994 y 1998 se enfrentan al neocolonialismo y sus expresiones en las alzas de precios, el desempleo y el salvamento bancario.

En 1996 deciden participar en las elecciones, constituyendo el Pachakutic Nuevo País en el instrumento político que aglutinara a viejos y nuevos actores sociales rebeldes: ciudadanos, indígenas y movimientos sociales. La CONAIE y Pachakutic confrontaban sus candidaturas con los movimientos y partidos

¹³ José Seoane y Emilio Taddei, "El nuevo movimiento internacional: de Seattle a Porto Alegre", www.rebelión.org, 29 de septiembre de 2001.

asociados a los movimientos sociales. Con el candidato Freddy Elhers lograron 20 por ciento de los votos, unificando a la izquierda pero contra la vieja izquierda; su fuerza radicaba en su contenido ético. Sin embargo los dirigentes fueron cooptados por el sistema y afloraron las contradicciones con la izquierda tradicional. Quedaron en el Pachakutic los indígenas.¹⁴

Los resultados electorales por regiones y provincias expresaron las fracturas sociales y la colonialidad racista del poder en Ecuador. La sierra y el oriente votaron para ALCALdes y prefectos principalmente por Pachakutic (con fuerte influencia de la CONAIE), la alianza entre el Movimiento Popular Democrático, el Partido Socialista y la Izquierda Democrática de Centro; mientras que el Partido Roldosista y el Partido Socialcristiano triunfaron en la costa, con excepción de Esmeraldas, de mayoría negra, donde triunfó el MPD. Los sujetos en el poder continúan siendo los viejos partidos, los generales, los empresarios oligarcas, quienes administran las políticas definidas por los Estados Unidos a través del FMI y la banca mundial en favor de las transnacionales. La privatización, el salvamento bancario, los incrementos en la canasta básica, el abaratamiento del precio de la fuerza de trabajo y las mismas elecciones son definidas y certificadas por ellos.

Las organizaciones populares del Ecuador, el Parlamento de los Pueblos, la CONAIE (por su funcionamiento, programa y resoluciones fueron constituyendo un nuevo germen del nuevo poder), los partidos y las fuerzas que forman parte del Frente Patriótico, los sindicatos obreros, movilizándose independientemente del Estado, con un programa autonomista, podían transformar el país. Sin embargo, la sociedad temió ante la emergencia de un actor social que quería convertirse en sujeto. La acción de enero fue producto de un complejo proceso de una década del movimiento indígena ecuatoriano que comprendió movilizaciones, nuevas formas de organización y politización. Programáticamente en 1996, con la conformación del movimiento político Pachakutic, pasan de la lucha por la tierra a la lucha por la plurinacionalidad, por el respeto a la diferencia ante el racismo, la derrota, humillación y fracaso indígena, la negación de sus raíces. Éste es un salto para convertirse en sujeto que conducirá a nuevos límites a superar con una nueva propuesta; es decir, al cuestionamiento de la juridicidad estatal, del estado de derecho. La plurinacionalidad se convertía en retórica y se percibía cada día más la exclusión.

En marzo de 1999 el gobierno acepta integrar las "mesas de diálogo", lo que iba en contra de la política neoliberal y de la exigencia norteamericana de aplicar una política de shock y dolarizar el país. Ante su inminencia, en junio de 1999 se produce un levantamiento. En un país racista desde el poder la emergencia del sujeto necesitaba mayor maduración para ser más efectiva la combinación de todas las formas de lucha. Era requisito una profunda transformación de la conciencia histórica.

El Estado recurre a sus armas más poderosas: la institucionalidad, o sea, la codificación en una serie de normas, reglas y tradiciones de las relaciones y actividades sociales; la Constitución, es decir, la legitimación jurídica y política a través de un conjunto de normas básicas que regulen la acción social y política; y, por último, recordar que el monopolio de la fuerza está en las fuerzas armadas. Los movimientos, al prefigurarse desde fuera del Estado, olvidaban que éste es relativamente fuerte. Espontáneamente se decide por el contrapoder. Quienes optan, como movimiento Pachakutic, por la contienda electoral olvidan que están en un país de no ciudadanos, de la mercadotecnia política, del uso de medios de comunicación, etc.) más por lo que pierden que por lo que ganan. Estaban entrando a la lógica decisiva del poder constituyente frente al poder constituido.

De ahí que más tarde, inaugurando el milenio, pasan a una crítica radical del Estado al pedir la disolución de los tres poderes y la creación de un gobierno de salvación nacional. Pero constituirse en sujeto de poder requiere de la confrontación en todos los planos de las redes de resistencias del poder constituido,

¹⁴ Martha Harnacker, "Ecuador: movimiento indígena encabeza la lucha", www.rebelión.org, 7 de octubre de 2001.

que están en el Estado y en toda la sociedad racista: el dinero, la violencia simbólica potencial, las mentalidades colectivas y real de las armas, las instituciones, el estado de derecho, el control disciplinario. Todas las redes en las que los pueblos están sumergidos junto a los demás.

Intelectuales ecuatorianos ven el fenómeno del racismo en un plano complementario político y social. Freddy Rivera Vélez señala que el proceso de construcción nacional implicó la ejecución de una serie de relaciones asimétricas de explotación y poder, de acceso diferencial a recursos y servicios, de un desarrollo regional desigual, de la instauración de privilegios y prebendas para un sector y, sin embargo, en lo ideológico construyeron prácticas identitarias para la conformación del Estado-nación. Su historia ha transitado por un complicado y contradictorio juego de imágenes, imaginarios y representaciones sobre los indios, expresando la voluntad de convivir así. Quienes no compartieron nunca esa necesidad de vivir juntos en esas condiciones, ahora se expresan en el movimiento indígena.¹⁵ En otro artículo dirá este autor que en esta época de transnacionalización económica y globalización sociocultural aumentan las conflictividades nacionales y étnicas, se recrudecen las violencias y exclusiones y la difusión de posturas esencialistas basadas en supuestos identitarios unívocos que valoran negativamente, separan y condicionan la convivencia con el Otro, el indeseable, el extranjero, el advenedizo, el emigrante. Es una época de aparición de vacíos políticos y culturales producto de la pérdida de funciones del Estado desde el punto de vista de integración social, reestructuración de esferas laborales, políticas migratorias, debilitamiento de los movimientos sociales tradicionales y la aparición de radicalismos.

La división cultural del trabajo desde el centro, prepararía las condiciones de la racialización de las relaciones sociales, que a diferencia de los viejos racismos que necesitaban del Otro ahora rompen con él y lo excluyen y hasta lo expulsan. De acuerdo con Carlos de la Torre, al desaparecer las instituciones que garantizaban la dominación paternalista de la hacienda —basada en la reciprocidad desigual— se produciría un incremento de la violencia interétnica a partir de la reacción blanco-mestiza ante la necesidad de éstos de renegociar su posición en los espacios donde aparecen los indígenas y lo hacen con su escaso poder en tensión entre el corporativismo-clientelismo y la ciudadanización. Según el autor citado, la colectividad se opone a los rituales racistas que crean y recrean la dominación, como forma de autoodio en la que blancos y mestizos reniegan de parte de su ser, desgastando energías en buscar diferenciarse del Otro.¹⁶

Es importante examinar el porqué de la resistencia a la colonialidad del poder en algunas zonas de países indígenas como Ecuador, México y en menor medida Bolivia, contrastando con la situación en Perú y Guatemala. De acuerdo con Francisco Hidalgo, radica “en la extensión y profundidad de la organización en comuna al interior de las poblaciones y territorios habitados por ellos”.¹⁷ Siguiendo el razonamiento, la comuna es un grupo indígena que se organiza dentro de una localidad en torno a la tierra, donde desarrolla y afirma los ayllus o llactas y con ellos la identidad, con prácticas y valores de resistencia al poder criollo y a su modernidad. En 1937, el Estado se ve obligado a aprobar una Ley de Comunas. Frente a la reforma agraria se multiplican llegando a ser miles (en 1985 se calculaba 2 mil 500) tanto en la serranía como en la Amazonia. Estas comunidades se articulan a los cabildos que congrega y coordina a cantones y parroquias. Los cabildos, a su vez, corresponden a una entidad provincial o regional manteniendo la unidad étnica; es el caso de la Confederación de Pueblos de la Nacionalidad Quichua del Ecuador, la Ecuarunari. Finalmente, se

¹⁵ Freddy Rivera Vélez, “Los indigenismos en Ecuador: paternalismos y otras representaciones”, de internet, cebem.

¹⁶ Carlos de la Torre, “La letra con sangre entra: racismo, escuela y vida cotidiana en Ecuador”, Drew University, ponencia presentada en lasa- Guadalajara, México, abril de 1997.

¹⁷ Francisco Hidalgo Flor, “El movimiento indígena en el Ecuador: sujeto social que genera un proyecto hegemónico”, ensayo a publicarse por la uap.

integran junto a otras etnias en la CONAIE, que reúne a doce organizaciones con sus correspondientes nacionalidades, toda una red orgánica nunca vista en Perú.

Dos elementos más explican la fortaleza del movimiento indígena: la constitución autónoma de las clases dominantes ecuatorianas desde mediados del siglo XIX, que se concretiza con la conformación de la Federación Ecuatoriana de Indios en 1944, bajo la influencia del Partido Comunista y fraguada en la lucha por la tierra. El segundo elemento es el desarrollo de una corriente cultural, artística e intelectual, llamada terrigenista, que defiende su civilización.

Fue necesaria una ruptura del movimiento indígena con los partidos de izquierda —comunista y socialista—, los cuales con su economicismo y clasismo a ultranza, gracias al manualismo fundamentalista, abandonaron la reflexión sobre lo étnico-clasista. Si bien ganaron con su pensamiento rebelde el potencial pensamiento revolucionario, se vio afectado por la doctrina de la Iglesia de los Pobres, el reformismo socialdemócrata y la influencia de las fundaciones y ONG. La potenciación de la identidad y de su organización, la cultura de solidaridad y lucha contra la nación-Estado de la oligarquía ecuatoriana, la agresividad de las políticas neoliberales fueron los ejes de construcción de la anticolonialidad del poder.

El levantamiento de junio de 1990 es el parteaguas para su consolidación y proyección internacional, pues se plantea la necesidad del Estado plurinacional, la recuperación de su territorialidad histórica indígena, impulsar la educación bilingüe, condonación de deudas con la banca de fomento agrario, solución a los problemas del agua y riego y otros diez puntos más. Los indígenas se presentaban como sujetos históricos después de cinco siglos de opresión, exterminio y colonialidad del poder.

En la década de 1990 se abre una gran creatividad en la construcción de instrumentos de poder, como el Congreso del Pueblo (1997-1999), el Parlamento de los Pueblos del Ecuador (2000), la Asamblea de los Pueblos y Trabajadores del Ecuador (2001). Entre 1994-2000 cayeron cinco presidentes asociados al neoliberalismo y a la corrupción, exhibiendo la fragilidad de la oligarquía cuando no tiene el apoyo coercitivo de las fuerzas armadas y de los Estados Unidos.

Desde 1996 tienen presencia en los organismos del Estado y en 1999 demandan participar en decidir sobre la política estatal, dos hechos sociales que se confrontan con la lucha por un nuevo Estado plurinacional, multicultural, democrático y equitativo. En efecto, pensar en las elecciones y contender entre fuerzas políticas y candidatos ciudadanos desvía la atención para pensar en un país distinto. En 1998 Pachakutic se fue a la cola de otros sectores y en el 2000 también. La izquierda democrática y sus intelectuales no escapan de la institucionalidad y propician la separación entre lo político y lo social. La imagen y el protagonismo de líderes indígenas los hace proclives a influencias externas de empresarios, medios de comunicación, la Iglesia y las ONG. Se van conformando intereses de grupo bajo la sombra de lo colectivo. Sin embargo, la construcción del poder desde la raíz permitió el triunfo del levantamiento de enero de 2001; la unidad de Ecuarrunari, FEINE y FENOCIN impulsó y sostuvo el movimiento con sus huelgas, paros, movilizaciones, cierre de carreteras, tomas de calles y plazas del país. Pero también expresó la falta de unidad entre trabajadores e indígenas, la ausencia de un frente popular y un frente patriótico para derrotar al imperialismo.¹⁸

El Frente Popular (constituido en 1985) consiguió tener estructuras orgánicas en 21 de las 22 provincias del Ecuador. En 1997 se forma un frente más amplio, denominado Frente Patriótico, que incluyó a la CONAIE. Éste derroca a Bucaram y Mahuad. Posteriormente la CONAIE y la Coordinadora de Movimientos Sociales se separan. Fue el Frente Patriótico el que impulsó el Congreso del Pueblo, mientras la CONAIE el Parlamento de los Pueblos. En febrero de 2001 se constituye la Asamblea Nacional Unitaria de los Pueblos

¹⁸ Entrevista a Luis Villacís, presidente del Frente Popular, en Marcha, www.rebelión.org, 27 de febrero de 2001.

de Ecuador, un frente de explotados —a decir de Villacís— donde no está la CONAIE, la cual es acusada de socialreformista por participar en las mesas de diálogo y firmar acuerdos con el gobierno.

La posición de la socialdemócrata Nina Pakari, diputada de la CONAIE, es clara al respecto cuando defiende el cogobierno. Formaron el Movimiento Pachakutic Nuevo País, que cuenta con ocho diputados (cuatro indígenas), 34 ALCALDÍAS (13 por ciento) y cinco prefecturas de las 22 provincias. Prosiguen con la lucha institucional y extrainstitucional, levantan la bandera del Estado plurinacional con un poder horizontal, democracia participativa complementaria de la representativa y autonomía.

Provoca curiosidad que el proyecto de país planteado por la CONAIE-Pachakutic no considerara entre las reformas fundamentales la propiedad de la tierra y las empresas. Por otro lado, es importante hacer un balance crítico del comportamiento de las organizaciones prioritariamente indígena-campesinas y de las más urbano-populares, obreras y sindicales. Asimismo, falta información acerca del contenido real de los parlamentos y del Congreso del Pueblo. Son 21 parlamentos provinciales y muchos comunales, cantonales y barriales, centros orgánicos de poder potencial y escuelas. Desde 1997, en la lucha contra Bucaram varias asambleas populares destituyeron funcionarios y gobernadores. Asimismo, la tradición democrática siempre estuvo acompañada de la insurreccional; la primera es compartida por intelectuales y ONG, mientras que la segunda es rechazada. Esto lo veremos en todos los países andino-amazónicos.

Por su parte, Blanca Chancoso defiende también la idea de cogobernar denunciando para quién gobierna, hacia dónde se enfilan las políticas, qué intereses están en juego. Están en terreno del poder y tienen que jugar mientras se sofocan las protestas. Es difícil gobernar y mantener la cohesión indígena. Aunque no están de acuerdo con el Plan Colombia, las fumigaciones contra los cultivos de coca afectan la región fronteriza y desde la base de Manta se ejecutan acciones estratégicas junto a las bases de Curacao, Aruba y El Salvador.¹⁹

En esta búsqueda es que se produce, entre el 8 y el 12 de octubre de 2001, el Primer Congreso de la CONAIE. Llegan 1110 delegados, de los cuales 745 representaban a las 35 nacionalidades y pueblos. Los otros 400 fueron delegados fraternos e invitados especiales. Los temas tratados fueron los que hemos estado anotando, que se condensan en un eje articulador: el Estado plurinacional y democrático que se oponga a la injusticia, la explotación, la dominación, el racismo, la violación de los derechos humanos y colectivos, a la destrucción del medio ambiente y el intervencionismo norteamericano.

En Ecuador el problema principal continúa siendo la concentración de la tierra, la explotación de los recursos naturales por las transnacionales, la crisis agraria y la vida de los campesinos. Las demandas iniciales de la CONAIE fueron tierra, Estado plurinacional y autonomía, y contra el racismo y la discriminación de indígenas y afroecuatorianos. La presión por reformas se ha convertido en una limitación para conseguir las transformaciones que demandaban originalmente Ecuatorunari y la CONFENAIE. No se puede luchar sólo contra algunos aspectos de la opresión, dejando para después la lucha contra la explotación, no se puede enfrentar la colonialidad del poder sin luchar contra la recolonización.

Pablo Dávalos, en un excelente trabajo, sostiene que el movimiento indígena ha ido cambiando los ejes fundamentales de su discurso, de la lucha por la tierra que caracterizó las reivindicaciones entre los años 50-80 por la plurinacionalidad, es decir, el cuestionamiento a la estructura jurídica del Estado, que no es otra cosa que la lucha por el reconocimiento a la diversidad, por el derecho a existir y pervivir en la diferencia frente a la modernidad y la expansión capitalista, pero es la crítica también a la misma constitución

¹⁹ Entrevista a Nina Pakari por José Steinsleger, en Masiorare, México, 30 de mayo de 2001 y otra a Blanca Chancoso, por Altercom: "Reflexiones en desencanto", www.rebelión.org, 1 de junio de 2001.

del Estado, a su estructura oligárquica, a la ciudadanía y a la representación política. Es la crítica a la colonialidad del poder y al Estado-nación excluyente con su poder simbólico construido desde la nación.²⁰ Éste es un proyecto de unificación estratégica que obliga a cuestionar al Ecuador y a repensar el poder y dominación, a rediscutir el contrato social, a reconocer la autonomía con sus propias reglas y autodeterminación política indígena. Es el momento de pensar en los imaginarios sociales y las construcciones simbólicas, en quién decide la historia indígena. En 1998 el Congreso ratificaba el convenio 169 de la OIT y la Asamblea Nacional Constituyente reconocía los derechos colectivos para los pueblos indígenas. Los partidos y las élites tradicionales les ofrecen multietnicidad y pluriculturalidad a cambio de que el debate de la plurinacionalidad quede clausurado. La CONAIE quedaba entre el sistema a través de Pachakutic y la lucha por fuera del mismo. Ésta será una constante: tener un movimiento electoral y una representación parlamentaria no ofrece desarrollo del contrapoder, pues las formas de ejercerlo son complejas y se mueven entre lo moderno y premoderno, entre intereses globales y locales, entre el centralismo y las regiones, entre diversas formas de capital y las relaciones familiares, entre clases y clasificaciones étnicas.

Estos conflictos entre el movimiento indígena y popular y la institucionalidad se dan en medio de la crisis de legitimidad del Estado. La ruptura entre la sociedad civil y la representación política se pone en evidencia, las demandas sociales están en el olvido y los representantes y altos funcionarios expresan la inequidad. Los discursos, las instituciones, las mediaciones, las ideologías liberales se desgastan rápidamente y participar en ese mundo desgasta también al movimiento indígena que venía logrando ser expresión de la soberanía popular. Una abrupta salida será la de ser gobierno, pues desde el levantamiento del 2000 ya habían cuestionado al neoliberalismo, la corrupción y la democracia procedimental como sistema, como consecuencia de una década emergente en levantamientos, rebeliones, protestas. Su contrapoder se adecua a las estrategias hegemónicas a partir de darse cuenta de que ya son visualizados en su lucha por la autobjetivación histórica, y ante el agotamiento de la acción directa, de la voluntad colectiva deciden espontáneamente gobernar. La derrota los lleva al fraccionamiento y la desconexión, al reencuentro con los fetiches difundidos por los partidos tradicionales y también los nuevos, Pachakutic, Izquierda Democrática y Sociedad Patriótica 21 y a las alianzas electoreras.

Seguir una política electoral pragmática y tradicional con alianzas sin proyecto, después de haber llegado a las puertas del gobierno en diciembre de 2000, está conduciendo al movimiento indígena popular a la oscilación entre el abandono de su proyecto de un país plurinacional y la inserción al sistema político del país que no querían.

En efecto, la CONAIE y el movimiento popular se enfrentaban a un neoliberalismo que favorecía más al sector andino de la oligarquía y habían convocado a una marcha a Quito contra la recolonización. El apoyo fue enorme, como consecuencia del trabajo popular realizado y que se expresaba en el Parlamento Nacional de los Pueblos, que quizás debía llamarse plurinacional, y la alianza con la Coordinadora de Movimientos Sociales, partidos políticos y sectores de militares inconformes con el Estado y las fuerzas armadas. Tomaron el Congreso de la República y por unas horas conformaron una Junta de Salvación Nacional, la cual la jerarquía militar derroca mediante un contragolpe, colocando en la presidencia al vicepresidente y miembro del Opus Dei, Gustavo Noboa. El movimiento indígena entra en un periodo de reflexión y autocrítica, bajo la seducción de las mieles electorales y las mesas de diálogo.

Este acontecimiento nos sugiere varias reflexiones: la fuerza del movimiento indígena y la vulnerabilidad estratégica del poder —lo mismo que en Perú y Argentina—, así como la potencialidad revolucionaria de los pueblos a partir de posiciones de fuerza. Ocho años fueron suficientes para sentar las

²⁰ Pablo Dávalos, "Movimiento indígena ecuatoriano: la constitución de un actor político", en www.alai.com.

bases de la crítica a la colonialidad del poder e impulsar la reindigenización. Esta rebelión fue del pueblo, pero principalmente de la CONAIE y sus aliados militares y mestizos. Mientras la CONAIE y los movimientos sociales tomaban el Palacio Legislativo, el movimiento popular democrático ocupaba el Palacio de Justicia. Esto muestra los problemas creados por la colonialidad del poder, un racismo entre la ciudad y el campo, entre mestizos e indígenas, entre el sistema y el antisistema.

Sin embargo aún hay confusión, la lucha electoral los hace confiar parcialmente en instituciones que tienen sus propios intereses: ONG, partidos y militares. En los tres países de lo que fue la Gran Colombia, las fuerzas armadas están escindidas.

Desde 1995 empiezan estas preocupaciones electorales y surge el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutic Nuevo País que reúne a la CONAIE y a Nuevo País, que ya tenía problemas con la CMS. Los intereses electorales fragmentan al movimiento indígena, electoral y social. En esas elecciones logra el 20 por ciento de los votos y 75 autoridades. Después muchos líderes serán ganados por el sistema. Las diferencias étnico-clasistas, la cultura y las tradiciones políticas son las bases sobre las que se potencian los conflictos internos. Examinemos más detalladamente las contradicciones y potencialidades del movimiento étnico-clasista en Ecuador.

El movimiento indígena-campesino de este país es el que más extensamente reivindica la indianidad y el que mayor capacidad de movilización territorial e interpelación ha tenido en América Latina. Es la experiencia ejemplar de la confrontación con la colonialidad del poder, pero que quedó a medio camino en la reflexión crítica de los fetiches políticos de la modernidad. Es el país donde aparece una intelectualidad indígena que busca eliminar la mediación blanco-mestiza y confronta la globalización imperialista con una práctica de lucha en escenarios conflictivos provocados por las políticas neoliberales. Sin embargo, no se establecen los lazos entre globalización y recolonización, transnacionales-neoliberalismo y ONG, FMI-privatización-corrupción, DEA, fuerzas armadas y narcotráfico, izquierda-ONG-reformismo, participación sindical en accionariado de empresas y derrota sindical, guerras fronterizas y negocio de armas.

Estas confusiones ideológicas constituyen el fetichismo, falta reflexión y análisis político, las elecciones paradójicamente traen despolitización y alimentan el caudillismo. No obstante, hay sectores que van adquiriendo claridad acerca de la colonialidad del poder y del saber. La pluriculturalidad es el fortalecimiento de lo indígena frente a los otros. Resolver este problema histórico-estructural que atañe al conjunto de la sociedad es construir un proyecto civilizatorio alternativo, reconstruir las relaciones sociales fragmentadas, el poder y el Estado. Reindianizarse no debe significar un vulgar indianismo excluyente, sino una estrategia descolonizadora que desde lo auténtico rearticule a la sociedad junto a los mestizos y todos los sectores proclives de ser unidos por una nueva sociedad. El conocimiento colectivo ancestral, de naturaleza epistemológica distinta a Occidente, al descolonizarse deberá producir conocimientos contrahegemónicos que deconstruyan fetiches, verdades, representaciones, poderes simbólicos con todas sus articulaciones ideológicas y seudoteóricas.

El paro de 48 horas convocado el 20 y 21 de febrero de 2002 por el Frente Popular, el Frente Patriótico (organizaciones y partidos de izquierda) y la Asamblea Unitaria de los Pueblos contra el neoliberalismo y la corrupción, muestra la fuerza urbana de trabajadores públicos, estudiantes y obreros del país y recuerdan las luchas del 5 de febrero de 1997, cuando ellos fueron los protagonistas junto a sectores medios y pobres urbanos y el acompañamiento de los medios, no obstante que el binomio detonante fueron los estudiantes y campesinos indígenas.

El 24 de noviembre de 2002, después de una segunda vuelta, es elegido Lucio Gutiérrez como presidente con 55 por ciento de los votos, superando al neoliberal Álvaro Noboa y dejando atrás a otros neoliberales y socialdemócratas. El aporte étnico y popular de la CONAIE y Pachakutic, el poder simbólico del arco iris del 21 de enero y el discurso nacionalista y antioligárquico, de rescate moral ante la corrupción, de

reforma política e institucional que despartidice tribunales y transforme el Congreso, fueron los fundamentos de su triunfo. Sin embargo, muchos —como la CMS y la FENOCIN— desconfían de un programa socialdemócrata etnicista, más cercano al vergonzante neoliberalismo cepalino y al antineoliberalismo de las ONG que al enfrentamiento estratégico con el Imperio: Base de Manta-Plan Colombia, ALCA, deuda externa, petróleo y contención de los movimientos anticoloniales. La defensa de la dolarización, la gestión neoliberal continuista y la oscuridad ideológica puede hacerlo oscilar entre una política neoliberal socialista a la chilena y la transición antioligárquica a la venezolana.

Las organizaciones populares estarán pendientes de cada medida y en particular de las definiciones estratégicas cruciales para el Ecuador, que René Báez sintetiza en:

...la agudizada desvertebración de la economía, la decadencia del Estado blanco-mestizo, el fracaso continental y local del liberalismo esquizofrénico, la mutilación de la soberanía por la dolarización, la acumulación rentista, la implosión del aparato productivo, el descalabro fiscal y de las empresas públicas, los desequilibrios de las cuentas externas, la moratoria en ciernes, la miniaturización del mercado interno, la desindustrialización, la terciarización hipertrófica, la catástrofe demográfica y ambiental, la fuga de la mano de obra, la exclusión, la lumpenización, la pérdida de autoestima, la ola de suicidios... la amenaza neocolonialista del ALCA y la Iniciativa Regional Andina, cándidamente interpretada como una cruzada contra el narcotráfico.²¹

El viaje de Gutiérrez en febrero del 2003 y sus declaraciones de apoyo total a la política norteamericana y a los acuerdos ya establecidos bajo el supuesto de atraer a la inversión extranjera, son un llamado de atención para las organizaciones opuestas a la recolonización que aún lo apoyan. No se puede descartar una profunda división entre las fuerzas sociales que lo eligieron, ni una destitución del gobierno por el pueblo.

La difícil construcción del contrapoder y el poder en Bolivia

El discurso del poder es homogéneo. Los que mandan siempre representan la civilización, el progreso, la autoridad, la ley. También encarnan a "la democracia". Como son civilizados, progresistas y democráticos, ellos fijan las reglas de juego y sus administradores clasistas, con sus técnicos, sus burócratas y sus fuerzas del orden cuidan que la ley se cumpla y la civilización progrese. A menudo quienes no juegan el juego como ellos ordenan corren el riesgo de ser estigmatizados. Si el conflicto crece son criminalizados...

Carlos Fazio, "Los que están detrás", *La Jornada*, México, 26 de julio de 2002

Conocidos los resultados electorales que otorgan fuerte presencia de indígenas rebeldes en el Congreso, eran de esperarse las alianzas poscomiciales de sectores de la clase política boliviana en aras de la gobernabilidad neoliberal y de la impunidad —como antes lo hiciera el MIR con Banzer—, dejando muchas interrogantes acerca del futuro de Bolivia y la democracia, pues las condiciones van cambiando rápidamente. Y de eso trata esta reflexión.

La nueva conflictividad

²¹ René Báez, "Gutiérrez: ¿hundimiento o resurrección?", ALAI, 3 de enero de 2003, en www.alai.com.

El proceso de constitución de un Imperio que unifica a los existentes bajo la dirección del Estado norteamericano, arrasando etnias y pueblos que habitaban "zonas de refugio", ha provocado una resistencia de tal calidad que viene transformando a los actores en sujetos sociales y a éstos en sujetos históricos en la acción directa, ahora despojados de la tutela de partidos y proyectos muchas veces ajenos a sus intereses. Los imperialistas saben que su expansión sólo puede tener resultados si redefinen la seguridad hemisférica usando múltiples pretextos, como el combate a los cultivadores de coca. De otro lado, la resistencia pasiva se expresa en oleadas migratorias Sur-Norte que rebalsan la olla de presión y ahora amenazan la estabilidad y equilibrio de las potencias y de las propias neocolonias de mayor crecimiento relativo. Como respuesta se está desatando una xenofobia y racismo que pugnan por cercar a los excluidos en sus "propios" territorios. Es decir, se globaliza el conflicto social.

Las últimas elecciones presidenciales bolivianas, en el 2002, fueron precedidas de una marcha hacia La Paz de decenas de miles de campesinos indígenas provenientes de todas las regiones orientales, quienes durante un mes caminaron convocados por la Confederación de Pueblos Indígenas del Oriente Boliviano, a la que después se sumaron los chiquitanos, campesinos del Beni, de Yapacaní, etc., protestando ante la aprobación por el Congreso del anteproyecto de ley de necesidades de reforma a la Constitución Política del Estado y exigiendo una asamblea constituyente con la participación de todos los sectores sociales.

Si hasta ese momento eran los campesinos indígenas andinos, los quechuas de Cochabamba, cocaleros dirigidos por Evo Morales y el movimiento indígena quechua-aymara conducidos por Felipe Quispe, se agregaron los indígenas campesinos orientales, cuestionando nada menos que la estructura del Estado y el poder y proponiendo la refundación del primero, como en el Ecuador. Sostienen que el problema agrario (entrega de tierras a madereros, ganaderos y mineros, dificultades en la titulación y saneamiento de tierras, etc.) es el problema de la naturaleza y carácter del Estado, podrido por la corrupción, el prebendalismo, la falta de independencia de los poderes estatales, el monopolio de los partidos sobre las instituciones. En esos días se forma el Comité de Coordinación de la marcha y la Comisión Cochabambina de apoyo a ésta, proponiendo un encuentro nacional por una Asamblea Popular Constituyente (ACP) sin partidos políticos.

La Constitución estaba en cuestión, y ante ello se pronuncia la Coordinadora de la Defensa del Agua y de la Vida que al proponer una ACP compuesta por representantes indígenas, campesinos originarios, trabajadores, profesionales, empresarios y sectores populares reivindican el derecho a decidir el país en el que quieren vivir, superando la llamada democracia representativa, en la que los grupos minoritarios expropián la representación y suplantán voces. Textualmente señala:

En abril del año pasado, los cochabambinos organizados en cabildos, asambleas y mítines, recuperamos nuestro derecho a decidir por nosotros mismos sobre el destino de los bienes colectivos como el agua. Durante muchos días fuimos partícipes de una nueva forma de hacer democracia basada en la formación colectiva de opinión pública, en la ampliación de las estructuras de participación local, en la confianza mutua y en el reconocimiento de que en la solidaridad con el otro se juega el destino de nuestro propio bienestar individual. Hoy la marcha de nuestros hermanos campesinos de oriente nos ha recordado que es posible la construcción de un país diferente.²²

Bolivia se bolivianiza y desde el año 2000 radicaliza sus acciones, reivindica las nacionalidades indígenas y se organiza a la manera de un ejército revolucionario para responder a la ofensiva neoliberal gubernamental que como ya no tiene empresas que privatizar se preparara a hacerlo con los territorios y sus recursos naturales. En ese año los indígenas aymaras del altiplano y los valles contiguos cuestionan los partidos, la democracia y la república, pero también redefinen el mapa de las contradicciones étnicas entre indios y q'aras (blancos), entre aymaras-quechuas y mestizos dejando de lado —por el momento— lo urbano y popular. Se acentúan las distancias sociales y los poderosos pierden su frágil hegemonía. En

²² En boletín Tunup@ N°27, Fundación Solon, Bolivia, 3 de junio de 2002.

Achacahi, K'ala Chaca, los campesinos constituyen su cuartel general de un ejército indígena comunal con sus propias autoridades, estrategias y soldados al frente de los cuarteles militares. Los jefes de las fuerzas armadas se encuentran temerosas ante el impredecible futuro de sus bases indígenas.²³

El 15 de enero de 2002 se inicia uno más de los combates por la defensa del cultivo de la coca. Fue contra el DS26415 que prohíbe acopiar, secar, transportar y comercializar coca del Chapare bajo penas de ocho a doce años de prisión e incautaciones múltiples e impide la existencia de mercados de comercialización de la hoja. Los pueblos de Sacaba y Cochabamba se convirtieron en los escenarios del conflicto, con sus muertos y heridos de ambas partes: ejército y campesinos. Triunfaron estos últimos, por la inconstitucionalidad del decreto y como revancha racista Evo Morales fue desaforado del Congreso. No obstante que la presidencia fue persuadida por la Defensoría del Pueblo, se pretendió aprobar una norma ilegal que permitía la impunidad de la represión.

Bases comunes de la rebelión del Movimiento al Socialismo y del Movimiento Indígena Pachakutic

Dos agrupaciones campesino-indígenas que sintetizan los contradictorios procesos constitutivos en la lucha anticolonial del actual momento histórico que vive Bolivia, decidieron combatir a la renovada oligarquía boliviana y a su clase política en su propio terreno: el electoral. Y no les ha ido mal en los resultados: 41 congresistas de un total de 157.

Estamos hablando del Movimiento al Socialismo (MAS) y del Movimiento Indígena Pachakutic (MIP), el primero bajo el liderazgo del legendario dirigente minero Filemón Escobar y del joven y combativo dirigente cocalero Evo Morales; y el segundo por el aguerrido aymara Felipe Quispe, conocido como el *Mallku*, y su pensador más conocido, Fausto Reynaga (filósofo del poder aymara).²⁴

La derecha y los q'aras (poder blanco oligárquico) tiemblan y no es solamente por que cerca de medio centenar de congresistas estén en la oposición, sino porque van a enfrentar a genuinos representantes populares, a dirigentes campesino-indígenas producidos por duros combates antineoliberales por la tierra, la vida y la dignidad del poblador originario, por el agua y la defensa del cultivo de la coca y su inmenso poder simbólico. Pero no es sólo eso, vienen de la historia de larga duración y la de los últimos cincuenta años, que comienzan con la revolución de 1952 y atraviesan en medio siglo múltiples formas de lucha, desde la defensa de las Tesis de Pulacayo, las cruentas luchas huelguísticas de los mineros, las guerrillas que incluyeron la experiencia del mismísimo Che Guevara —quien quería crear desde ese espacio un Vietnam latinoamericano—, las de Inti Peredo y el ELN y las últimas del Ejército Guerrillero Tupac Katari, intentos democratizadores como la conformación de una Asamblea Popular y protestas que han llegado hasta el bloqueo de caminos y largas marchas hacia la sede del poder político. Triunfos y derrotas que están en el imaginario colectivo y en las mentalidades de los pueblos. Pero aún son más los factores, para que hasta los guerrilleros estrategas norteamericanos —que abiertamente violan las soberanías periféricas— tomen precauciones.

Y es que estos congresistas responden a un movimiento sociopolítico autonomista, sin mediaciones partidarias, en el cual los partidos políticos y los intelectuales son mal vistos y cuando a algunos de estos últimos los aceptan es porque han tenido una honesta trayectoria de rebeldía y se han mantenido críticos del imperialismo y sus sutiles y complejas formas de dominación colonial.²⁵ Hasta aquí, probablemente, no es

²³ Álvaro García Linera, "Indios y q'aras: la reinención de las fronteras internas", julio de 2001.

²⁴ Pero no son los únicos movimientos, también es importante la Coordinadora del Agua y de la Vida, bajo la dirección de Óscar Olivera, los campesinos del oriente organizados en federaciones, la propia COB y algunas ONG, entre otras.

²⁵ En *Soberanía* N° 8, boletín del MAS, aparecen Álvaro García Linera, Pablo Ramos, José Antonio Quiroga, Rafael Puente, Mario Argandoña, entre otros.

para que se les tema demasiado. El asunto se torna más complejo cuando constatamos que si bien aún no tienen un proyecto estratégico definido, su eje fundamental de acción es responder a las necesidades y demandas colectivas de los pueblos que han votado por ellos; y aunque tampoco han logrado construir una sólida organización horizontal que retome el "mandar obedeciendo" zapatista, ése es su horizonte. Pero, además, estos movimientos no han dejado de observar a sus hermanos latinoamericanos para recoger experiencias históricas: al EZLN de México, a las FARC de Colombia, a la CONAIE y a la Coordinadora de Movimientos Sociales de Ecuador, a los Sin Tierra del Brasil, a los piqueteros de Argentina, al movimiento regionalista del Perú, a Hugo Chávez y los bolivarianos de Venezuela, a los mapuches de Chile, a la lucha antineoliberal en Paraguay y Uruguay.

Evo y el *Mallku*: divergencias superables acerca de las contradicciones étnico-nacionales en los países andinos de mayoría indígena

El Movimiento Indio Pachakutic, portavoz electoral de los aymaras, es pensado desde la visión indígena de nación, de lucha de naciones, de una perspectiva etnonacional y clasista que rechaza el colonialismo y la colonialidad del poder, que pretende reindianizar a su gente, fortalecer la lucha comunitaria en el campo (los ayllus) y en la ciudad y prepararse para tomar el poder político desarrollando una democracia opuesta a la liberal y que, sin embargo, es inclusiva con la población clasificada como blanca.²⁶

Felipe Quispe, su dirigente, quien estuvo preso durante cinco años y hoy es el secretario ejecutivo de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, también reivindica la autonomía de los pueblos indios para reconstruir el kollasuyo con su autogobierno socialista.

Por su parte, el Movimiento al Socialismo ha planteado sus posturas ideológicas básicas — antiimperialismo, anticapitalismo, anticolonialismo, democracia desde lo colectivo—es presionado por los intelectuales de la *transitología* para adoptar posiciones programáticas, hacer alianzas, constituirse en partido, tratar con la institucionalidad y abandonar las utopías de la democracia directa, de las asambleas populares, las causas populares, pues ello significa empobrecimiento de los pueblos. Es decir, integrarse a la democracia representativa, pues sin ella "difícilmente es concebible la democracia tal como la hemos venido entendiendo y practicando, y tal como ha sido organizado nuestro Estado, con sus instituciones, sus leyes, independientemente de lo mal que hayamos hecho las cosas..." Se trata de "un compromiso con el sistema político que nos acoge, no con otro".²⁷

Por su parte, mientras que el *Mallku* y las bases del MAS empujaban a Evo a entrar en la puja por la presidencia obligándolo, al parecer contra su voluntad, a negociar en el sistema político y acercarse a las instituciones: Iglesia, CAO (empresarios agrícolas del oriente), al FMI y al BM, otros intelectuales lo fustigan exigiéndole legítimamente coherencia. Ricardo Zelaya señala, acerca de la conducta de Evo:

Sus recientes contactos con el cardenal Terrazas y con los líderes del empresariado cruceño —que nunca disimularon su mentalidad racista, arribista y violenta—, su compromiso rotundo de respetar los latifundios y su oferta de entregar ministerios a la Iglesia católica —esa misma iglesia que sojuzgó y aplastó a los indígenas desde siempre y que más recientemente participó en el cuoteo de las cortes departamentales... (revelan que Evo) busca un acuerdo amistoso... con los representantes del sistema...

²⁶ Entrevista a Felipe Quispe por Patricia Costas, Marxa Chaves y Álvaro García, en *Tiempos de Rebelión*, Muela del Diablo Editores, La Paz, 2001.

²⁷ Jorge Canelas Sáenz, "El MAS: de exigencias y complacencias", *Pulso* 155, julio de 2002.

Frente a este panorama, el destacado analista político Álvaro García Linera caracteriza el momento político y hace una propuesta que podemos llamar de transición²⁸. Nos habla del resultado electoral y lo califica de derrota moral de las élites dominantes, un golpe al racismo y la obediencia, al fetiche del poder; surge de los movimientos sociales regionales junto a nuevas subjetividades colectivas descentrando el núcleo del poder simbólico, es el ocaso de un ciclo estatal. Agrega que existe una crisis institucional, de creencias y de la correlación de fuerzas, una crisis de Estado. Luego recurre a la teoría de sistemas, para proponernos una forma posmoderna para superar el caos sistémico: una democracia de segundo piso, que no es otra cosa que una nueva institucionalidad que recupere la autoorganización política, la interacción comunicativa, las identidades colectivas regionales y la democracia directa visualizada en la experiencia de los cabildos, asambleas, las acciones deliberativas de los sujetos políticos no estatales. Esta democracia de segundo piso sería una combinación de la democracia liberal radical con la representación directa de las colectividades, que resuelva la dualidad de poderes, usando palabras de Filemón Escobar.

En términos étnico-nacionales estamos ante el mismo problema que se debate en Ecuador, que le dio tanta fuerza a la CONAIE, y potencialmente es el mismo problema de Perú y Guatemala. México es un caso especial que no discutiremos aquí. En Ecuador la lucha por el reconocimiento de las nacionalidades, equiparable a la lucha por la autonomía de los zapatistas, no ha sido posible resolverse, no obstante que el movimiento indígena ha mostrado su fuerza reiteradas veces y de múltiples formas, incluyendo la electoral. Ante el rechazo de la propuesta de Álvaro García por la intelectualidad liberal boliviana, la pregunta que surge es: ¿la democracia liberal es la única posible? Hasta hace poco nos decían —y algunos necios aún lo hacen— que era inevitable incorporarse a la globalización. En ambos casos estamos hablando de geoestrategias de poder, y como tales, posibles de revertir. Además no es la primera experiencia histórica que pretende revertir al capitalismo y sus formas políticas de dominación.

Cuando hablamos de democracia en términos liberales estamos pensando en “gobierno legítimo de las mayorías”, y con los tres términos hay problemas. El gobierno, por su política neoliberal, ha perdido legitimidad y además ha sido elegido por un escaso 22.9 por ciento del voto. Además, si *demos* más propiamente significa pobres y *cratos* poder, en Bolivia deberían gobernar los indígenas y pobres, la mayoría. Recordemos que la idea de individuo es una categoría moderna sobre la que se construye la ciudadanía; en realidad es una astucia liberal que dice que los individuos delegan en el Estado su soberanía y que ese Estado organiza con sus leyes a la sociedad. O sea que los individuos construyen un aparato que después se vuelve contra ellos para dominarlos y entonces todos somos culpables de lo que ocurre con ese contrato social. Para Spinoza, Rousseau y Marx la democracia es el poder de la multitud, de la voluntad general o de la sociedad como totalidad, respectivamente. Lo que nos queda es que en cualquier caso se trata de una construcción tan válida como la que propone García Linera o el *Mallku*. Entonces, ¿por qué el Estado tiene que ser representativo, si hay otras tradiciones y propuestas que aún no se han terminado de ensayar?

Por otro lado, una etnicidad diferenciada constituye un elemento necesario pero insuficiente para la génesis de una nación; para que ello ocurra será necesario que se active mediante una confrontación anticolonial, contra la explotación, la desigualdad, la tierra amenazada, etc., por intelectuales y dirigentes políticos que construyan un bloque social en torno a lo etno-nacional. José Carlos Mariátegui decía que para luchar por el socialismo en los países indígenas como Perú era necesario que aparecieran intelectuales indígenas, y en Bolivia están apareciendo a través de las acciones colectivas nacionalitarias y antineoliberales.

²⁸ No nos referimos de ninguna manera a la fracasada concepción transitológica de los teóricos de la *izquierda* latinoamericana que fueron adoptados por la centroderecha neoliberal. Más bien estamos ante un polémico pensador boliviano que aún tendrá mucho por poner en el debate, lo mismo que Luis Tapia y Raquel Gutiérrez, si antes no son atrapados por el poder.

Bolivia: ¿la multitud o lo étnico-clasista en los Andes?

Bolivia, país que comparte con Perú, Chile y Argentina los Andes y sus remotas culturas quechua y aymara, contemporáneamente desde mediados del siglo pasado no cesa de luchar contra el colonialismo. Álvaro García Linera y el grupo de intelectuales que hoy pretende teorizar la resistencia desde las categorías del marxismo posmoderno y la vertiente dejada por René Zavaleta, dicen que:

Bolivia es un conjunto bastante heterogéneo de procesos que están en flujo, a pesar de las fuertes tendencias a la reproducción de las viejas estructuras coloniales y las oligárquico liberales. Bolivia es y fue un país construido por oligarquías señoriales y liberales, contra el pueblo. Bolivia es y fue un modo de nombrar la forma (el conjunto de instituciones económicas y políticas-ideológicas) de dominación oligárquica sobre territorios expropiados a pueblos y culturas que se excluyen de las formas de gobierno. Hoy se las reconoce como la periferia multicolor del mismo núcleo dogmático y oligárquico de corte liberal señorial que reordena el país otra vez a su modo, después que la presencia de lo popular les desordenó un poco las cosas alrededor de la revolución del 52 y su ciclo histórico.²⁹

En efecto, para estos autores está reemergiendo la Bolivia plebeya, reconstituyendo y politizando un nuevo tejido social que resiste y quiebra una estrategia de dominación para la expansión de los ámbitos de la mercantilización y privatización monopólica de los medios de vida. La multitud recurre a la semántica de la violencia como el lenguaje más elocuente para trascender la incomunicación en la desarticulación de relaciones sociales. El recurrir a este medio es la abolición del “olvido estratégico de un orden imitado y una democracia simulada”. Estamos ante un nuevo ciclo, donde reaparecen en la memoria los fantasmas kataristas y de Zárate Wilka; a través de los combates contra la ley de reforma agraria, de la batalla contra la privatización de tierras y aguas, aparecen las viejas guerras anticoloniales y continúan su proceso. La guerra no es esta guerra. Otro momento y proceso fue la revolución del 52.

En el congreso de noviembre de 1946 la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) aprueba las Tesis de Pulacayo, en las que sostienen el mito de la necesidad de que el movimiento obrero boliviano construya el socialismo, tarea histórica que en la coyuntura de la Asamblea Popular de 1970 toca los cielos. Dos singularidades favorecen e impiden la resistencia: la primera radica en que los sindicatos fueron más fuertes que los partidos, y la segunda fue la escasa atención al problema étnico y campesino, como propuesta histórica de potencialidades. Un tercer elemento a tomar en consideración, si por ejemplo buscamos examinar comparativamente aquel proceso con el actual ecuatoriano, es que el Bloque Minero en las elecciones de 1947 consigue tener seis diputados y dos senadores. Su indudable poder e influencia se expresó principalmente en su capacidad y decisión de lucha directa, pero también en la presencia en el mismo Ejecutivo gubernamental, con ciertos ministerios, particularmente luego de la revolución del 9 de abril de 1952, que destruyó parcialmente el poder y el Estado de la oligarquía terrateniente y minera. Las fuerzas armadas y el Movimiento Nacionalista Revolucionario se convirtieron en instrumentos del verdadero poder.

La Central Obrera Boliviana se fundó una semana después de la revolución y cogobernó con el MNR, otorgándole legitimidad. Las prácticas de lucha y la cultura obrera se iban acumulando como clase, no obstante la repetitividad. Huelgas, paros, huelgas generales, bloqueos de caminos, rebeliones, insurrecciones. Poco a poco se transformó en cuatro poderes (obreros, ejército, oligarquía minera y narcotraficantes) y un Estado conservador. Los obreros, los intelectuales y las clases medias no reflexionaban creativa y constructivamente, en especial en el proyecto económico de un país con mayoría indígena y campesina. La colonialidad del poder-saber, como patrón de dominación impedía pensar en las potencialidades de la civilización quechua-aymara.

²⁹ Álvaro García, Raquel Gutiérrez, Raúl Prada, Luis Tapia, El retorno de la Bolivia plebeya, Muela del Diablo Editores, Bolivia, 2000.

Las experiencias guerrilleras del Che y del ELN quedaron internamente confrontadas con un movimiento obrero estático en su memoria y un Partido Comunista Boliviano (PCB) que mostró toda su fragilidad y aspiraciones poco revolucionarias. La UDP, que nace bajo la influencia del eurocomunismo y la socialdemocracia, agrupando al MNR de Izquierda (MNRI) y al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) fue la mayor expresión del camino transitado por una izquierda fetichizada y enclaustrada en los sectores medios (que hoy cogobierna con el MNR y su propuesta neoliberal) del mismo modo que el trotskismo estaba parapetado en el proletariado minero. La crisis de una minería nacionalizada, representada empresarialmente por la COMIBOL, tuvo su certificado de defunción con la nueva política económica neoliberal algo heterodoxa o transicional. La desproletarización, el desempleo, la relocalización de los mineros y la terciarización modificaron todas las relaciones sociales y los proyectos políticos. Nunca se desarrolló el sector agrario ni el industrial. En la experiencia "socialdemócrata" (1982-1985) la economía naufraga y la inflación llegó a 8000 por ciento. La escasa población, las migraciones internas y externas, la agricultura campesina, el cultivo de coca (Chapare, Los Yungas y el oriente) y el narcotráfico y el desarrollo del oriente, fueron válvulas de escape que por un tiempo evitaron la parición de conflictos mayores.

Hasta fines de los años ochenta la Central Obrera Boliviana fue el organismo que articulaba la protesta y la resistencia contra el régimen político; a inicios de la siguiente década cambia la composición de la vida política de Bolivia, pues amplía y complejiza el espectro de los sujetos y el espacio político. El país experimenta la emergencia nacional de las organizaciones de los pueblos nativos de la Amazonia y el Chaco. A partir de sus estructuras tradicionales de autoridad, configuran sus nuevas formas de organización y representación regional e intercomunitaria: la Central de Cabildos Indígenas Mojeños (CCIM), la Central de Indígenas del Oriente Boliviano (CIDOB) y la Central de Pueblos Indígenas del Beni (CPIB).

En 1990 inician una marcha indígena por el territorio y la dignidad, con demandas sobre el reconocimiento de tierras comunitarias, frente al asedio de las empresas explotadoras de los bosques y la expansión del latifundio. A su vez, se trata de la demanda del reconocimiento de ciudadanía para los miembros de estos pueblos, quienes antes no habían sido tomados en cuenta en la política nacional. No estaban ligados a la COB ni a la CSUTCB, a no ser algunos sectores del proletariado agrícola estacional; tampoco lo estaban a los partidos políticos.³⁰

Es una emergencia política marcada por la autonomía. Se constituyen los sujetos políticos autoorganizados. Otro elemento que los caracteriza es que son movimientos que provienen de estructuras comunitarias de sociedades y culturas no modernas, pero que se deciden a hacer política para demandar reconocimiento, visibilidad por un país bastante desconocido. En lo fundamental es un movimiento anticolonial que no pretende, como antes, ser parte de la nación-Estado aunque sea reformado para incorporar nuevas nacionalidades.

No sólo es la Amazonia que avanza con los pueblos guaraní-chiriguano, los cuales consiguieron que en 1994 se hiciera una reforma constitucional en la que Bolivia se reconoce con el eufemismo de multicultural y plurilingüe. El esfuerzo de lucha es construido sobre la influencia del katarismo del altiplano boliviano, movimiento ideológico político que en los años setenta introdujo el clivaje étnico-cultural en el sistema de partidos y a fines de esa década lograron representación parlamentaria a través del Movimiento Revolucionario Tupac Katari y el Movimiento Indio Tupac Katari.

El movimiento de los cacaos adquirió centralidad al mismo ritmo en que se incrementaba la represión a ese cultivo. En las dos zonas productoras, Los Yungas y Chapare, se organizaron sindicatos cocaleros que se afiliaron a la CSUTCB y de ese modo a la COB. Además, lograron construir la Asamblea por la

³⁰ Luis Tapia, "Movimientos sociales, movimiento societal y multitud en Bolivia", en libro en prensa: Sujetos contrahegemónicos en el espacio andino-amazónico, coordinado por Jorge Lora.

Soberanía de los Pueblos, que no logró su inscripción electoral legal, pero participó mediante la Izquierda Unida. De este modo ganaron varios municipios y lograron cinco parlamentarios. Así, al decir de Tapia, lograron articular lo corporativo, la defensa del cultivo de la coca y el antiimperialismo expresado en el rechazo a la intervención norteamericana.

Recuerda Prada Alcoreza que ya en 1980 la CSUTCB Tupac Katari convocó a un bloqueo nacional de caminos más intenso y extenso, pero que el movimiento de abril de 2000 consistió en la reemergencia de un movimiento perdido después de la "marcha por la vida" protagonizada por el movimiento minero, que ante la ausencia de vitalidad fue derrotado.

En abril, Cochabamba comenzó exigiendo la rescisión del contrato con administradoras privadas del agua potable (el consorcio Aguas del Tunari, en el que participan empresas como Abengoa de España e International Waters de Inglaterra). En septiembre de 1999, el Estado adjudica a esta empresa un contrato destinado a dotar de agua potable y de riego a los valles centrales de Bolivia. Para ello debía invertir 214 millones de dólares y propuso una subida de la tarifa agua en 20 por ciento, provocando un estallido social que se venía transformando en insurrección.

Probablemente esta rebelión tuvo mucho de espontaneidad y era normal después de 15 años de "exitoso" neoliberalismo. En su relato de los hechos, Óscar Olivera reconoce que cuando la multitud toma la prefectura con todas las autoridades dentro, habían sido rebasados por los hechos. Cincuenta mil personas organizaban la resistencia y, cuando llegó la represión, la respuesta fueron violentos combates: quema de edificios públicos de la Corporación de Desarrollo de Cochabamba (CORDECO) y del Grupo Especial de Seguridad (GES). La Coordinadora ocupó la plaza de armas y desde allí se construyó la democracia directa, no obstante la actitud burocrática y negociadora de algunos dirigentes. El movimiento comenzó a extenderse a ciudades altoandinas: La Paz, Potosí, Oruro, Sucre. Sin embargo, no hubo capacidad de crear una coordinadora nacional.

La crisis de abril, según los intelectuales orgánicos, fue una crisis de condensación de varios procesos:

- a) Un proceso de descomposición interna y permanente en el seno del gobierno, sobre todo debido al alto índice de corrupción, incompetencia e ineficacia, y la falta de dirección, atravesado de peleas de grupos patrimoniales de interés.
- b) La creciente conducción externa y colonial del país.
- c) Un proceso de acumulación política de fuerzas sociales y populares contra la privatización del agua en Cochabamba.
- d) Una coyuntura de ofensiva-quiebre de la lucha indígena en el altiplano.³¹

Esta crisis mostraba que existen "subterráneamente", para ciertos políticos e intelectuales, hechos que se desconocen o se niegan, como la propia crisis del sistema político y de los partidos; también revelaba demandas, sujetos y fuerzas sociales formulando problemas y alternativas que la clase política estaba incapacitada de resolver. Asimismo, la brecha abierta entre intelectuales y el "alma colectiva". En palabras de Prada Alcoreza, "la síntesis conceptual ha extraviado la multiplicidad de fenómenos sensibles captados por la intuición colectiva. El horizonte simbólico y mítico se ha evaporado en la perspectiva de la centralidad intelectual del concepto".³²

El despertar de esta perplejidad de los intelectuales se produce cuando observan en las pantallas de sus televisores o en la prensa a campesinos, trabajadores y militares muertos, decenas de heridos en enfrentamientos, huelga general, bloqueos e intentos de tomar cuarteles (Achacachi, a cien kilómetros de la

³¹ Op. Cit., Raquel Gutiérrez, Álvaro García, Luis Tapia, "La forma multitud de la política de las necesidades vitales", p. 178.

³² Op. Cit., p. 108.

capital). Banzer —“líder de la transición democrática y la alternancia”— recurrió a su larga experiencia represiva (según la Asociación Pro Derechos Humanos de Bolivia, durante la dictadura fue responsable de 14 mil 750 arrestos, 20 mil exilados, 200 muertos y 70 desaparecidos, muy por debajo de su socio, el exsenador vitalicio Pinochet) y decretó el estado de sitio, la invasión de ciudades y carreteras por tropas militares y policiales, acción de bandas paramilitares y francotiradores, allanamientos, cacería y apresamiento de sindicalistas y líderes sociales, además de expulsión de estudiantes de algunas universidades, como en Sucre.

Al mejor estilo de las recomendaciones de la Escuela de las Américas, donde Banzer se formó. El pueblo respondió con barricadas, bloqueos, ajusticiamiento de asesinos, ataques a dependencias gubernamentales y cuarteles, estudiantes que se enterraron vivos y otros que amenazaban con quemarse rociándose con gasolina para evitar la invasión a la Universidad. Luego siguieron los cocaleros y otros sectores sociales, como los maestros y trabajadores de salud.³³

En Cochabamba se habían organizado principalmente en las zonas semiurbanas, semirurales y rurales los Comités de Regantes ante la política mercantilista y privatizadora del agua. logrando mayor expansión sobre la federación de fabriles. En las luchas campales de varios días participaron jóvenes, comunidades periféricas, trabajadores, amas de casa, maestros, profesionales: a esta confluencia Tapia la denomina como "la forma multitud de la política de las necesidades vitales". La Coordinadora y los comités de huelga tomaron la ciudad. Como en Chiapas y en Ecuador, la lucha se ha desplazado a la defensa de los recursos naturales para la supervivencia: la tierra y el agua.

En Cochabamba se construyen de modo espontáneo renovadas formas orgánicas —como en Ecuador— que agregan diversas y plurales agrupaciones sociales dispuestas al combate; en el altiplano y los valles se recurre a la memoria sindical con su tradición y consensualismo rebelde.³⁴ En septiembre, las luchas reaparecen desde el campo y con un movimiento campesino macroespacial: el valle de Cochabamba, el Chapare, el altiplano al norte de La Paz. En defensa del cultivo de la coca, como protesta a la creación de tres nuevos cuarteles asociados al Plan Colombia-Iniciativa Andina y contra la ley agraria neoliberal. Cuando quedan aisladas la capital y las ciudades de Cochabamba y Santa Cruz (donde se encuentra la nueva burguesía en el poder articulada a la de La Paz en lo social, lo político y militar) la represión es violenta, con muertos y heridos. La COB y la CSUTCB no tuvieron capacidad de una respuesta autonomista que articulase el campo con la ciudad y entraron en una nueva crisis que se expresó en el congreso de enero de 2001 en Oruro.

Al parecer no sólo se retoma la cultura de lucha del pueblo boliviano, sino la experiencia ecuatoriana y venezolana. Algunos sectores políticos llaman a la construcción de una asamblea constituyente con poder soberano, nacida y construida desde la representación ciudadana, para dirigir el país. Según alguna organización trotskista, esto significaría asumir una institución “burguesa” que desnaturaliza el papel de la Coordinadora como autoorganización democrática, pues un requisito para hacerlo de otro modo requiere derrotar a la burguesía y tomar el poder político bajo dirección obrera. Esto es una muestra de la presencia en los movimientos andino-amazónicos, incluyendo a la Argentina, de las posiciones maoístas, trotskistas,

³³ ¿De qué democracia se hablaba cuando Banzer fue elegido por 22.3% de los electores —como ahora Sánchez de Lozada con un 2% más—, por un acuerdo con otras fuerzas políticas, después de haber salido absuelto de un juicio en 1979 por violar la Constitución y las libertades básicas durante la dictadura? Un país con millones de emigrantes (entre los cuales muchos fueron exiliados), país de pueblos quechuas-aymaras y otras decenas de etnias que no votaron por Banzer, quien sin embargo murió como presidente. En las elecciones de ALCALDES de fines de 1999 volvieron a definirse las ALCALDÍAS por acuerdos cupulares, sin el menor respeto por quienes obtuvieron el voto mayoritario. Banzer, mil veces probado autoritario, impone el estado de sitio para controlar las luchas contra las consecuencias de la política neoliberal. En Bolivia, país con regiones altoandinas en miseria absoluta, existe un profundo malestar ante la política neoliberal, la recesión, el desempleo, el alza de carburantes, el transporte, las tarifas de los servicios públicos y la reducción del poder adquisitivo de los cada vez menos asalariados.

³⁴ Op. Cit., Raúl Prada, “Hermenéutica de la violencia”, p. 121.

anarquistas y derivaciones radicales de los partidos comunistas que en la lucha y el debate deberán ir acordando y discrepando en torno al poder popular y democrático y a la revolución. Aún no hay claridad respecto a muchos aspectos cruciales: el papel de la violencia, la construcción del poder, la relación entre etnia y clase y entre ciudad-campo, el significado de las negociaciones. Las asambleas populares, las coordinadoras, los ejércitos, los parlamentos, municipios autónomos, organismos de autodefensa, sóviets, etc., deben ser experiencias a discutirse en América Latina.

Mientras tanto, las zonas cocaleras de la región están militarizadas y son coto de caza de las fuerzas armadas. En Bolivia son doce mil militares que no sólo controlan la vida de 40 mil familias sino que allanan, secuestran, desaparecen, torturan, violan, saquean, fumigan, asaltan, incendian y encarcelan. Los dirigentes sindicales e indígenas son sus blancos preferidos.

En los meses de junio-julio de 2001, Bolivia nuevamente está sublevada, múltiples expresiones de lucha muestran la importancia del triunfo popular en los combates de Cochabamba. Mientras los cocaleros de Los Yungas luchaban contra la militarización de su espacio, en junio de 2001 más de doce mil mineros cooperativistas (de un total de 50 mil) llegaron a La Paz procedentes de Oruro, reeditando 1986, para solicitar cien millones de dólares para reactivar 514 cooperativas que exportan 35 por ciento de lo vendido por el país. Los mineros del azufre dinamitaron una mina en Abaroa, frontera con Chile.

Los combativos campesinos aymaras de Achacachi bloqueaban las carreteras para exigir tierras. Las "tropas campesinas" en asamblea popular decidieron alerta máxima y estado de guerra, definieron estrategias militares y estaban dispuestos a morir luchando antes de levantar los bloqueos a carreteras. Poco más tarde —el 26 de junio— comenzaron las movilizaciones contra la municipalización de la educación y la salud. El 2 de julio cientos de pequeños deudores representantes de doce mil familias, armados con dinamita y bombas molotov, ocuparon un edificio bancario exigiendo la condonación total de sus deudas. Cuatro mil presos entraron en una huelga de hambre reclamando mejores condiciones de vida, indultos y terminar con la dispersión. La respuesta ante cada acción fue la violencia estatal.

Existen organizaciones que algunos intelectuales podrían calificar de milenaristas, nativistas, mesiánicas o quién sabe cómo, por sus características poco ortodoxas. Nos referimos, por ejemplo, al Consejo Político del Movimiento Indio Tupac Katari o a los *Mallkus* (MITKA) y ullagas de Achacachi, ambas expresiones del combate a la colonialidad del poder. El primero, fundado en abril de 1978 como representante de los pueblos aymara, qhichwa, arawaku y tupiwarani, denunciando la dicha clasificación etnocida de la sociedad por los siguientes aspectos de la sociedad boliviana del siglo XIX en adelante.

Sostienen que Bolivia es un país racista que ha condenado al indio a morir violenta y masivamente en guerras (del Pacífico en 1879-1881, Acre 1889-1900, Chaco 1932-1935), haciendas, minas, fábricas y poblaciones marginales de las ciudades. Es más racista que clasista, dominado por los blancos; el indio no forma parte de la sociedad nacional como si ocurre con el proletariado europeo. La izquierda contribuyó a invisibilizar al indio con el concepto de clase. Agregan que Bolivia es un país de ladrones usureros de origen extranjero. Denuncian el robo de tierras y territorios por "fazendeiros, ganadeiros, garimpeiros, madeiros, saringueiros", ladrones de aguas, minas, reliquias arqueológicas, loteadores de tierras, cobradores de peaje, quienes se adueñaron de cementerios, terminales de autobuses y hasta baños públicos. También están los banqueros, funcionarios, evasores y subastadores privatizadores. Bolivia no es una nación, es un Estado opresor de otras naciones. Por tanto, hablar de patria, nación, democracia, progreso, modernidad, integración, sólo es hablar de mentiras. Ante esta situación y la agonía permanente del Estado, se impone la resistencia y Achacachi es el bastión para acabarlo.

En el acta de reconstitución de la nación aymara-quechwa, en la que sostienen haber sobrevivido como gobierno clandestino de los *mallkus*, *jilaqatas* y *amawt's* para hacer respetar la pachamama, la tierra, demandan respeto a la identidad cultural de los pueblos indios, la libre determinación, autonomía territorial,

respeto a la cosmovisión espiritual. Indican que los factores conflictivos permanentes son: el racismo, la politiquería (las instituciones, el sistema y el régimen políticos), la tierra y los recursos naturales (territorialidad y saqueo), la burocracia gubernamental centralizada (la clase política), las soluciones engañosas (bolivianización, educación bilingüe, participación popular, elecciones), la economía del pillaje: extensas tierras regaladas o vendidas, el decreto 21060 (sobre la minería) y la privatización de las empresas.

Es un movimiento anticolonial calificado de indianista que ha creado el Comité Exterior de Apoyo al Consejo Indio de Sud América y, retomando las raíces históricas, propone reconstruir las naciones originarias. Condenan tanto a las guerrillas, que para ellos son un mecanismo de exterminio campesino, como a las ONG colonizadoras.

Lo importante es que, así como en la vida social, en todos los conflictos el sujeto es el indio reconfigurado. El sujeto dominante es el nuevo proletariado, el jornalero a destajo, que se enfrenta al capitalismo transnacionalizado y colonialista. El indio —el Otro— es su sustrato colonial en las redes del sistema y en la diagramación del sistema imperial. Es quien se opone a todas las figuraciones coloniales, es el dominado que ocupa todo el ámbito del campo colonial, y está en todos los lugares pues es la mayoría. Es el "sustrato demográfico" de las clases subalternas, del mestizaje, del campesino y del obrero. Su resistencia histórica ha pretendido ser reducida a cero con la desterritorialización, descorporización y nueva codificación cultural. Ello expresa el carácter de la estrategia de dominación colonial externa e interna, que avanza peligrosamente sobre la subjetividad.

Posteriormente, en la madrugada del 9 de octubre fue asaltado el núcleo de Campesinos sin Tierra "Pananti", próximo a Yacuiba, capital de la provincia Gran Chaco, con un saldo de diez muertos y muchos heridos a manos de paramilitares, militares y mercenarios bajo las órdenes de latifundistas y acaparadores de tierras que pugnan por legalizar los latifundios con la complicidad del gobierno que sucedió al difunto genocida Banzer. "Pananti" es uno de los 18 asentamientos que se crearon en latifundios no trabajados. La CSUTB y la Federación Nacional de Mujeres Campesinas "Bartolina Sisa" y el Movimiento de Trabajadores Campesinos Sin Tierra (MST-Bolivia) convocan a una movilización general ratificando el bloqueo nacional de caminos.

El imperialismo y la recolonización: temas que llegan al debate

Otro tema crucial es la crítica y la toma de posición ante los Estados Unidos. Precisamente las políticas neoliberales, al abandonar la agricultura y amenazar los territorios indígenas por sus recursos naturales, están provocando rebeliones campesinas e indígenas en toda la América Latina. En el actual momento histórico no sólo los campesinos indígenas y los movimientos populares de América Latina son antineoliberales y cuestionan el discurso de la globalización, en particular ahora que se desmoronan las políticas neoliberales en la práctica y la teoría (de modo contundente con las declaraciones y libro de Stiglitz)³⁵ también los militares bolivarianos que están con Chávez en Venezuela y los empresarios de Brasil que se rebelan y apoyan a Lula para presidente.

Sabemos que la globalización es una geoestrategia de poder mundial de los Estados Unidos y del sistema de países imperiales, que consiste en un conjunto de tácticas e imposiciones para ampliar su espacio

³⁵ Greg Palast, "El globalizador que desertó, Joseph Stiglitz desnuda al FMI, BM, OMC y sus estrategias", *Memoria* N° 160, México, junio de 2002. A Stiglitz, no obstante la crítica al imperialismo, no ha sido posible estigmatizarlo o criminalizarlo porque es Premio Nobel de Economía y expresidente del Banco Mundial.

recolonizado en el que el sistema imperialista integrado y los estados lo imponen a través de las fuerzas militares. Mientras se establecen bases militares en todos nuestros países, se prepara un ejército internacional en Chile para invadir Colombia, se proyecta la creación de otra Escuela de las Américas en Costa Rica y los planes Puebla-Panamá y Colombia se han convertido en proyectos contrainsurgentes, es impostergable un debate entre las fuerzas sociales y políticas del continente respecto a los proyectos de país, la postura frente a los Estados Unidos y frente a las fuerzas armadas. De ahí la importancia de una constituyente.

Después de 500 años y ante la amenaza de una segunda destrucción civilizatoria, por vez primera en la última década se ha puesto en cuestión por los movimientos sociopolíticos etno-clasistas y están en el debate la recolonización, la dominación, la colonialidad del poder y del saber, el fetichismo de las formas políticas, el eurocentrismo y las categorías coloniales: el progreso, la civilización, el desarrollo, la democracia representativa de signo imperial, modelo norteamericano; y está a la orden del día el debate acerca de las alternativas económicas, sociales, políticas y culturales. Ésta es una tarea que compete a todos los luchadores latinoamericanos, de todas las etnias y clases, de todas las clasificaciones sociales, y Evo Morales decide impulsar la lucha contra la recolonización para intervenir en las decisiones acerca del destino histórico de Bolivia.

El 13 de enero del 2003, luego de seis meses —duplicando el plazo solicitado por el presidente— de presentar doce anteproyectos de ley en el Congreso por su cédula parlamentaria y luego de más de 40 reuniones de comisiones sin aprobar leyes ni resolver ninguna demanda popular. Cuando el diálogo ya había ido roto por el gobierno —coincidentalmente luego de que Sánchez de Lozada regresó de un viaje a los Estados Unidos— cerrando la posibilidad de una tregua, los cocaleros deciden no asistir a más reuniones de discusión sobre erradicación de la coca, desarrollo alternativo y desmilitarización y se inclinan por la acción directa, la presión mediante el bloqueo de caminos.

Cuando el MAS y sus líderes, Evo Morales y otros, proponen solución a demandas estratégicas asociadas a la recolonización de Estados Unidos, su afil en América Latina, Chile y sus patrocinadores dentro de la clase política (MIR-MNR-ADN-UCS), el gobierno responde anunciando que esos temas no le corresponde discutir a los cocaleros y que algunos de ellos están decididos. En realidad el Ejecutivo ya lo tenía todo decidido y desde hacía mucho. El gas saldrá por Chile, Bolivia se integra al ALCA, las tropas norteamericanas tienen vía libre para ingresar a territorio boliviano, las empresas capitalizadas tendrán algunos ajustes y continuará la privatización; las demandas de los prestatarios, generación sándwich, de los jubilados y asalariados no tienen cabida, la Ley 1008 se modificará de acuerdo al incremento de la demanda vista en un estudio de mercado, las tierras serán repartidas cuando los terratenientes decidan revertirlas y la corrupción continuará como en sus mejores tiempos.

El ministro de la Presidencia, Carlos Sánchez Berzain, señaló los primeros días de enero que el tema de la coca estaba arreglado con el estudio de mercado de la coca legal y que las 12 mil hectáreas de coca de Los Yungas podrán ser complementadas con algunas del Chaparé. Esta respuesta significa que la erradicación forzosa por medio de la militarización y la guerra, con intervención de tropas norteamericanas continuará con más energía. Agregó que la dirigencia del MAS usa varios sombreros: el parlamentario, el sindical y el del MAS... y se trata de cubrir el conflicto cocalero con otros ropajes.³⁶

Y es que sobre el tema de la coca los gobiernos andinos de Bolivia, Perú y Colombia hace mucho que sólo reciben órdenes de guerra, sin el menor atisbo de una propuesta soberana. Los únicos que ganan con el combate a los productores de coca son los países imperialistas. Se oponen al libre comercio de precursores químicos —sin los cuales es imposible elaborar cocaína— y poco hacen para frenar el tráfico

³⁶ Entrevista a Carlos Sánchez por Víctor Orduña, *Pulso* N° 179, p.5, La Paz, enero de 2003.

en sus países; sin embargo, venden ingentes cantidades de armas convencionales, químicas y biológicas asociadas a la ayuda militar. El Plan Colombia asigna dos millones de dólares diarios durante dos años; el Plan Iniciativa Andina, desde 1989, ha entregado miles de millones de dólares, y el Plan Dignidad 1998-2002 asignó 952 millones de dólares (con lo que Bolivia perdió ingresos por 500 millones de dólares) para erradicar la resistencia con el pretexto de la coca. Como ya lo hemos señalado, circulan miles de millones de dólares en Wall Street y las bolsas europeas beneficiando al sector financiero norteamericano y europeo. Ante esto los coccaleros proponen la legalización de los cultivos, nuevas formas de industrialización (farmacia, bebidas, tes filtrantes, etc.) y comercio justo. Gobiernos europeos y asiáticos han mostrado interés por esta iniciativa.

El Chapare es un valle totalmente militarizado. Las unidades militares son por lo menos 10: el Regimiento Barrientos, la IX división del ejército, en Villa Tunari, campamento militar en Cristal Mayu, Fuerzas de Tarea Conjunta (FTC) en Chimoré, nueve campamentos de las FTC, Unidad de Patrullaje Rural (UMOPAR), Policía Ecológica, Unidad Operativa del Trópico (UOT), con 600 policías y los jefes operativos de todos los anteriores, la Agencia Antinarcóticos de los Estados Unidos (NAS) y la DEA que operan en Chimoré. De acuerdo a informes de la Dirección Nacional de la Fuerza Especial de Lucha Contra el Narcotráfico (FELCN) en el año 2003 han contemplado construir ocho cuarteles más en todo el resto del país: La Paz, El Alto, Los Yungas, Yapacaní, Cochabamba, Pando, Tarija y Santa Cruz, con el apoyo de la NAS. De estos lugares, el gobierno considera que en Los Yungas hay 14 mil hectáreas excedentarias, lo que explicaría un cuartel allí. ¿Y los otros ocho cuarteles serán para combatir a los *indios revoltosos*?

Como se puede apreciar, los gastos en la militarización son enormes, pero al gobierno imperial le interesa invertir su parte porque ello le permite tener influencia directa en las fuerzas armadas bolivianas y en general andinas.

Iniciados los bloqueos, el gobierno sólo atina para lo que estaba preparado: militarizar, criminalizar y asesinar a los luchadores. Movilizan a decenas de miles de efectivos desde La Paz y Cochabamba. Se ordena el acuartelamiento general y se preparaban para declarar estado de sitio. Muchos políticos y empresarios apostaban al fracaso.

Sin embargo, rápidamente se suman a la lucha, iniciada desde el 10 de enero con la marcha de cinco mil ancianos rentistas y jubilados desde Calamarca hacia la capital, las seis Federaciones del Trópico de Cochabamba, otras seis de Los Yungas, las 34 federaciones de colonizadores del país, los trabajadores de salud amenazados por la anunciada privatización, los maestros que piden aumentos salariales y prepuesto para la educación, los Sin Tierra, los gremiales, vendedores minoristas de coca, la Coordinadora del Agua de Cochabamba, algunas COB departamentales como Chuquisaca y Cochabamba, los deudores, la Federación de Mujeres.

Tres organizaciones nacionales afectadas por problemas internos, en parte derivados de la acción divisoria del gobierno en el movimiento popular, participan divididas: la COB, el Movimiento Sin Tierra (dirigido por Moisés Torres) y la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia. Esta última, dirigida por el *Mallku*, había iniciado la demanda de mil tractores, ofrecidos por el gobierno de Quiroga Santa Cruz y ello le otorgaba su propia dinámica; su plazo vencía el 6 de febrero y esperaba que el MAS lo secundara. El tercer día —el 16— ya se habían sumado otras fuerzas: los Sin Tierra dirigidos por Ángel Durán, la Coordinadora de Pueblos Etnicos de Santa Cruz (CPESC), la Federación Sindical de Trabajadores Campesinos de Santa Cruz, los mineros que cerraban los tramos Oruro-Potosí y Patacamaya-La Paz, los universitarios de la San Simón de Cochabamba y de la Universidad Altiplánica de Siglo XX, la Federación de Juntas Escolares de El Alto, la COB-La Paz, etcétera.

Los militares tenían órdenes de usar las armas para despejar los caminos, y eso hicieron, dejando más de una decena de muertos y cientos de heridos. Ancianos de un grupo de jubilados fallecieron al ser

obligados por los militares a abordar autobuses y desocupar la carretera. Uno de éstos chocó dejando once muertos, seis de ellos jubilados que luchaban únicamente por que sus pensiones sean indexadas al dólar y no a la inflación, pues como todo el mundo conoce para el cálculo de este dato los tecnócratas manipulan la información.

El 22 de enero el movimiento había logrado extenderse a todo el país, la lucha era un éxito total. Cuando el pueblo estaba a punto de cortar todas las rutas y el *Mallku* reconoce que no puede quedar al margen ante el éxito del MAS y la masacre de campesinos, deja de lado sus plazos y decide firmar un acuerdo en la plaza de Cochabamba con Evo Morales el 13 del mes en curso. El gobierno, que confiaba en el tiempo, por el plazo que le había dado la CSUTCB, desesperadamente militariza Cochabamba para impedir el pacto, pide diálogo y acepta la discusión de los reclamos en comisiones que den salidas en plazos perentorios. La táctica del gobierno fue realizar acuerdos por separado, con los jubilados y mineros, para debilitar al movimiento y seguir golpeándolos. La táctica del MAS era extender el movimiento. Cuando se constituye el Estado Mayor del Pueblo Boliviano se derrumbó el plan gubernamental.

El gobierno tendrá que discutir el tema del gas ya comprometido con Chile, dejando de lado el engaño que venía difundiendo, en el sentido de que su destino era los Estados Unidos y no el norte del país vecino. Ahora se sabe de viejos compromisos que involucran a los presidentes antipatriotas Sánchez de Lozada, Paz Zamora y Hugo Banzer y que si las fuerzas armadas bolivianas no hubiesen rechazado el tendido del gasoducto hacia Chile mientras no se resuelva el acceso de Bolivia al Pacífico, ya estarían firmados varios acuerdos con este país y trasnacionales chileno-norteamericanas-británicas. Estos intereses desde hace años vienen conformando lo que Petras llamó el subimperialismo chileno.

No se puede dejar de lado que durante los gobiernos de Sánchez de Lozada y Hugo Banzer y la mafia Fujimori-Montesinos en Perú, la vieja geoestrategia chilena de apoderarse de mercados, recursos, infraestructura, comercio y crear una base de inversiones se renovó con las propuestas neoliberales y fue exitosa. En Perú, Chile posee las más grandes tiendas de autoservicios, es dueño de bancos, minas, industrias y el mercado. Controla el espacio aéreo, con la conferencia marítima manejan el Pacífico Sur, por la Convención del Mar controlan parte del mar peruano. En Bolivia ha invertido en minas, ferrocarriles, industrias, comercio. Tiene un mercado seguro para su plataforma de exportación de trasnacionales, el puerto de Iquique. Los productos que no pueden exportar a Estados Unidos, a Europa o al Asia, como frutas, ropa usada, vehículos japoneses, productos textiles, van a Perú y Bolivia. Tienen los chilenos un corredor para los artefactos eléctricos, perfumes, cigarrillos y baratijas asiáticas. Un mercado racialmente clasificado. De ahí que no les interese estar en el mercado andino y sí tengan un tratado de libre comercio con los Estados Unidos, que les ha vendido doce aviones F-16 para salvaguardar sus inversiones conjuntas. Éste es un tema que se va a discutir y merece una previa investigación a fondo.

También discutirán el tema de la erradicación de la coca. En el último quinquenio se habrían eliminado 60 mil hectáreas en el Chapare y pretenden su desaparición. Muchos cocaleros del trópico fueron mineros aymaras y principalmente quechuas expulsados del altiplano al cerrarse las minas, y ahora se les expulsa del campo. Existe una alianza de los cocaleros aymaras de Los Yungas con los quechuas del Chapare, acompañada del surgimiento de una nueva generación de líderes indígenas que han asistido a la escuela e incluso a la universidad y que combinan una postura anticolonial con la organización comunal y sindical y la acción directa. Dionisio Núñez Tancara, secretario ejecutivo de las seis federaciones de cocaleros de Los Yungas y también diputado como Evo, expresa su satisfacción porque todos los combates contra los erradicadores fueron ganados por ellos dada la difícil configuración geográfica para ingresar al valle.³⁷

³⁷ Entrevista a Dionisio Núñez Tancara por Fabiola Escárcega y Jacobo Álvarez, *Memoria* 167, México, enero de 2003.

Otros temas a discutirse es el de la tierra y la territorialidad. Luego de la revolución del 52 hubo un reparto de tierras altoandinas. Veinte años después, Banzer inició una distribución de tierras bajas a las familias oligárquicas que se calcula en más de 18.5 millones de hectáreas. Ahora se sabe que estas estadísticas las manejaba sólo gente del entorno del dictador. Acompañó de créditos baratos que permitieron la reconstitución del poder económico y político. Un sector se convirtió en burguesía agraria de cultivos legales e ilegales; otros se transformaron en madereros, barraqueros y traficantes; los más vivieron de los créditos y de sus rentas agrarias. Para terminar con los reclamos de tierras por los pueblos indígenas amazónicos de Bolivia, el 31 de julio de 1997 Sánchez de Lozada promulga un reglamento de la Ley INRA, que obliga a revertir latifundios y al mismo tiempo hace inaplicables las disposiciones relativas al saneamiento y titulación de tierras comunitarias de origen, que se expresó en que los poderes del Estado mediante argucias políticas y legales, como normas técnicas, convenios, proyectos de ley, decretos supremos, etc., evaden el reparto. Con la crisis desatada en 1999 muchas tierras pasaron a manos de los bancos. En otras tierras tropicales, como producto de las marchas de 1990 y 1996, se han otorgado títulos a un pequeño sector que reclama tierras comunitarias de origen y cuando los Sin Tierra ocupan fincas son violentamente reprimidos.

Los aymaras y quechuas merecen un párrafo aparte. El primero es un pueblo multinacional cuyo centro está alrededor del lago Titicaca, entre Bolivia y Perú, con una población superior a los dos millones y que se ha extendido a todo Bolivia, el sur peruano, en centro-norte chileno, el norte y la capital argentina. Proviene de una de las grandes civilizaciones de hace diez mil años, la cultura tiawanaco. A fines del siglo XVIII se rebeló Tupac Katari, a fines del XIX Zárate Willka y en el siglo XX aparecieron a fines de los años setenta el Movimiento Indio Tupac Katari y el Movimiento Revolucionario Tupac Katari. Una década más tarde aparecen las guerrillas del *Mallku*, Felipe Quispe, con su Ejército Guerrillero Tupac Katari. Capturado en 1992, pasó más de cuatro años en la cárcel, siendo elegido poco después como secretario ejecutivo de la CSUCTB. Ahora busca un levantamiento armado de masas.

El MNR y el MIR han jugado a ganar y dividir a los aymaras. En 1991, bajo el gobierno de Paz Zamora, se promulga la Ley 1257 que ratifica el convenio 169 de la OIT sobre pueblos indígenas y tribales en estados independientes. En 1993, Sánchez de Lozada llevó al aymara Víctor Cárdenas (exmiembro del MRTK) como candidato a la vicepresidencia y en 1994 preceptúa los derechos indígenas que con la Ley de Participación Popular del mismo año se concretiza en los poderes locales. En el 2003 otra vez el MNR ofrece tractores para que el *Mallku* se aleje y dispute a Evo la dirección del movimiento social.

La otra cuarta parte de la población —si no es más— son los quechuas, que ocupan gran parte de las zonas altoandinas y los principales valles, como Cochabamba y Chapare. El pueblo quechua ocupa además gran parte de los Andes peruanos del sur, los valles tropicales y sus históricos movimientos migratorios desde hace siete siglos los ubican desde el sur de Colombia hasta el norte de Argentina; la gran mayoría son campesinos, mineros y comerciantes. Su trayectoria de lucha les otorga una enorme experiencia aún poco utilizada. Los pueblos indígenas del Ecuador proponen organizar la confederación de pueblos quechuas. Este potencial étnico-clasista es el que teme el imperialismo.

La economía boliviana, como las otras del espacio andino-amazónico, está estancada. Los pueblos indígenas en gran parte conforman más de medio millón de unidades domésticas campesinas, 770 mil establecimientos urbanos informales y semiartesanales, demanda acumulada de empleo de 670 mil personas, con una precaridad laboral de más del 60 por ciento.³⁸ Las bases para una conflictividad mayor de carácter anticolonial son enormes, como seguramente veremos en los próximos años.

³⁸ Álvaro García Linera, "La opción boliviana", *Le Monde Diplomatique*, p. 5, La Paz, enero de 2003.

En febrero del 2003 el gobierno decretó una reducción de salarios que tuvo desastrosas consecuencias: se rebelaron las fuerzas policiales y el pueblo salió a protestar a las calles contra esa medida. El saldo fue decenas de muertos y cientos de heridos. Dos masacres en dos meses marcan el derrotero de la nueva política para Bolivia y América Latina.

IV. Perú: la lucha por la democracia y contra la recolonización

Creo que nuestro movimiento no debe cifrar su éxito en engaños ni señuelos. La verdad es su fuerza, su única fuerza, su mejor fuerza. No creo con Uds. que para triunfar haya que valerse de "todos los medios criollos". La táctica, la praxis, en sí mismas son algo más que forma y sistema. Los medios, aun cuando se trata de movimientos bien adoctrinados, acaban por sustituir a los fines.

J.C. Mariátegui, "Carta a la célula aprista de México, 16 de abril de 1928"

Después de las luchas en los valles de La Convención y Lares (1958-1963) y de las guerrillas del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (1963-1965) se intentó reformar el agro; sin embargo, sólo se hizo en todo el país con el gobierno militar de Juan Velasco Alvarado (1968-1975).³⁹ Pero luego, silenciosamente, se impuso una contrarreforma agraria favorecida por el estancamiento de la agricultura y la ausencia de acumulación en el sector. Las propiedades de las empresas, que nunca quedaron en las manos colectivas de las comunidades indígenas, se fueron fragmentando y las que sobrevivieron aún luchan por sobrevivir. La paralización del mercado interno, el atraso en la adecuación de las modernas tecnologías impuestas, la desindustrialización, la desintegración del país, la desarticulación económica junto a las políticas recesivas y de endeudamiento propiciadas por las políticas neocoloniales de ajuste, llevaron al Perú a la bancarrota y al recurso de la violencia anticolonial como opción del Partido Comunista del Perú —más conocido como Sendero Luminoso— y el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA) en el camino revolucionario hacia el progreso. La construcción de un Estado contrainsurgente y una nueva clase político-militar organizada en mafias y apoyada por los Estados Unidos, impidió el desarrollo de cualquier democratización. La sumisión de la izquierda y la derrota de Sendero significaron la derrota del movimiento popular y de la lucha por la democracia.

La resistencia armada fue una respuesta a la degradación racista-etnicista-clasista de las mayorías indígenas del país, a las múltiples y cotidianas violencias de las redes de poderes locales, regionales y estatales, a la explotación, al estancamiento y a la miseria. Fue resultado de la apropiación de territorios y riquezas por las transnacionales, el control del trabajo y la autoridad, contra las violaciones y opresión de la mujer indígena. Mientras el capitalismo en Occidente era la modernidad y la democracia electoral, en Perú y los países vecinos consistía en el despojo del poder y la imposición de una dominación colonial articulada por dentro y por fuera de las fronteras que impedía la democracia. En otras palabras la soberanía, la democracia y por tanto la ciudadanía están trabadas por Occidente, así como la ausencia de acumulación ampliada bloqueaba y bloquea la plenitud capitalista.

Mientras, la construcción y la confrontación étnico-clasista se desarrollaba en Ecuador y en Bolivia con sus peculiaridades, donde la izquierda imprimía en el primer país un sesgo claramente etnicista y en el segundo una impronta clasista. En el actual momento histórico, caracterizado por una ofensiva recolonizadora del imperialismo norteamericano, la organización de los pueblos originarios mantiene

³⁹ Este aspecto lo analizamos en un libro titulado *Los orígenes coloniales de la violencia política en el Perú*, UAP-UAT, Puebla, 2000.

presencia y tienen mayor importancia en el país andino del norte, a diferencia de lo que ocurre en el espacio andino-amazónico boliviano, donde los líderes indígenas conquistan posiciones hegemónicas con posturas más definidamente antirrecolonizadoras. En Ecuador los indígenas indigenistas y socialdemócratas, junto a militares organizados en la Sociedad Patriótica, tienen la presidencia y muchos poderes locales y, sin embargo, pierden poder. En Bolivia los indígenas radicales tienen notable presencia en el Congreso y buscan conquistar el poder con la acción directa, aunque las bases siguen atrapadas en la democracia plebiscitaria.

En Perú las cosas son distintas: por un lado, Sendero Luminoso y el MRTA tuvieron como problema central la conquista del poder político por medio de las armas, en un largo proceso en el que los campesinos organizados en sendos ejércitos iban destruyendo los micro y meso poderes locales y regionales andinos y amazónicos, con una orientación claramente clasista y un indefinido sustrato indígena. Por otro lado, la otra izquierda decidió recluirse en las ONG, en las elecciones, y la mayoría de sus intelectuales y líderes se fueron con el neoliberalismo. En 1985 apoyaron al APRA y en 1990 y 1995 dieron el espaldarazo a Fujimori.

Los años noventa son tiempos de desconcierto, incertidumbre, eclecticismo, de crisis en la construcción teórica, de abandono primero y reconfiguración después de las clásicas ideologías de izquierda, entendidas como de oposición radical al capitalismo. Muy pocos abren nuevos horizontes y aceptan los desafíos en la construcción del conocimiento social para intervenir en el cambio, participan en el combate por trascender los límites tradicionales de discusión, por romper los parámetros y desbloquear el pensamiento y contribuyen a examinar cómo se constituyen los proyectos colectivos con pretensiones de autonomía, los sujetos históricos como mediaciones de poder y de conflicto, entre la estructuración de la sociedad y su expresión política que incorpore las necesidades históricas y las potencialidades. Si bien es cierto que en ciertos círculos y en las universidades resurge una "inquietud" cultural andinizante e indiana, aún no se expresa en una construcción soberana, autónoma de identidades étnico-clasistas con proyectos estratégicos contra la recolonización.

Luego de la derrota de Sendero y el MRTA hace una década, por 1993, la nueva Constitución neoliberal de ese año recorta el derecho de las comunidades a la tierra abriendo la posibilidad de su privatización. En 1995 se promulga una ley de inversión privada en el desarrollo de actividades económicas en el territorio nacional y de las comunidades campesinas y nativas o Ley de Tierras que establece con más claridad la libre disposición de tierras comunales. Otro aspecto que muestra un retroceso es que los pequeños agricultores —predominantes en el campo— sólo buscan la titulación individual. La Constitución fujimorista —como en Bolivia y en Ecuador— reconoce la identidad étnico-cultural, pero no las autonomías y menos las nacionalidades. Curiosamente, tanto en Perú como en Bolivia los pueblos de la Amazonia en defensa de sus territorios son quienes se organizan como indígenas. En Perú se conforma la Asociación Interétnica para el Desarrollo de la Selva Peruana y la Confederación de Nacionalidades Amazónicas del Perú. En Bolivia se constituyó la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB).

En efecto, cuatro décadas después de las primeras rebeliones armadas modernas y paralelamente al inicio de la derrota de Sendero Luminoso, que durante doce años desató la mayor respuesta al colonialismo y a la colonialidad del poder del siglo xx, en el año 2000 hubo un enorme fraude electoral legitimado por Estados Unidos, la OEA y la Cumbre Andina para consolidar internacionalmente a un gobierno internamente ilegítimo, luego de un segundo intento para reelegirse. Fue un correlato de la proclamación castrense del ilegal presidente, en espera del veredicto final por el Congreso, convertido en mercado de votos, donde Fujimori logró mayoría absoluta comprando congresistas. El entorno es significativo y tiene que ver con la estrategia geopolítica contrainsurgente norteamericana respecto a los pueblos andinos, principalmente al Plan Colombia y a la geoestrategia que tiene como meta el ALCA. Finalmente, el poder imperial estadounidense decidió sacrificar a algunos de sus más cercanos colaboradores militares y civiles, con

ánimo de reestructurar el poder político peruano. No obstante, la caída de Fujimori fue obra principalmente de una resistencia que surgió de los jóvenes, mujeres y artistas, que concluyó con la marcha de los Cuatro Suyos y la configuración de un movimiento regional-nacional.

La democracia se desmoronó en el Perú, nos dice Aníbal Quijano y nos propone la reconstitución o la redemocratización del Estado y de la vida política institucionalizada del país. Creemos que este autor está ante una antinomia, pues en otros escritos suscribe la colonialidad del poder que como patrón de dominación niega la existencia de la democracia en un país neocolonial. De improviso, mezclando la realidad social con las ficciones academicistas de sus pares, al parecer para no alejarse de la comunidad intelectual peruana, aparece con esta aseveración. Reflexionemos al respecto. Si nos preguntamos qué régimen político existía en el Perú antes de Fujimori, siendo consecuentes con los propios escritos de Quijano, diremos que el Estado peruano es producto de la colonialidad del poder, su existencia es sólo una respuesta a las necesidades internacionales del capital, es un ente que siempre ha carecido de autonomía y soberanía ante el imperialismo, que es y ha sido escasamente representativo y ha usado las elecciones más como instrumento de legitimidad, legalidad y dominación; donde la sociedad no se ha democratizado, la ciudadanía es una farsa al segregar y excluir a la mayoría indígena; donde el estado de derecho y la justicia han sido una ficción ante el uso de la violencia objetiva y subjetiva como mecanismo principal de subalternidad.

Estamos frente a un Estado donde nunca se han separado lo civil y lo militar, y las fuerzas armadas son el referente obligado para gobernar, donde la sociedad civil no llegó a consolidarse ante los militares y sólo existe un partido en el sistema político, el APRA, con el que contienden organizaciones creadas para las coyunturas electorales. Perú es una de las sociedades donde las relaciones sociales han estado y están marcadas por la desintegración étnica y geopolítica, por la clasificación racista entre sus habitantes, por la ausencia de un imaginario colectivo, por la conflictividad y odios permanentes, por la desidentidad profunda que alude a una sociedad imaginada. Lo que unifica a este país son las fuerzas armadas y símbolos patrióticos alejados de la racionalidad.

Incluso cuando Quijano establece los rasgos del régimen fujimorista, señala que éstos son la concentración del control del Estado por una asociación de las fuerzas armadas y una tecnocracia política sometida a ellas; un aparato militar-civil —el Servicio de Inteligencia Nacional— que es el instrumento central de gobierno, de esa asociación y mecanismo de terror; destrucción de las instituciones políticas y la construcción de otras como instrumento de control político; control corrupto de los medios; uso discrecional de los recursos del Estado; práctica sistemática del fraude electoral; uso de la violencia por un aparato político de control y desarrollo de una vasta red mafiosa. La mafia, contando con la complicidad norteamericana (OEA, FMI), crea un régimen dictatorial nuevo e inédito por su carácter despótico y parafernalia demoliberal, la cual puso al Estado al servicio del capital trasnacional. Anota, por último, que la OEA está tramada por los mismos intereses que el fujimorismo, de ahí su cuestionable comportamiento.

Entonces, no sabemos a qué institucionalidad democrática se refiere Quijano. Veamos lo que ocurrió en los últimos cincuenta años para contradecirlo a él y a los *transitólogos* respecto al reconocimiento de la existencia de la democracia en el Perú en el periodo previo a Fujimori. ¿O es un periodo muy breve? Este medio siglo nos muestra que así como las instituciones cambiaron radicalmente en esta ominosa década fujimontesinista, lo mismo ocurrió desde 1948 hasta 1956, en el régimen conducido por la dictadura militar del general Odría, la cual fue "interrumpida" cuando entre 1956-1967 fueron electos dos presidentes cuyos ciclos fueron también frustrados por sendos golpes militares. Luego el periodo 1968-1980, con dos gobiernos militares con distintos proyectos y donde cada cual cambió totalmente la institucionalidad. En 1979 Perú tiene una nueva Constitución que podría haber modificado la institucionalidad y la vida política si el país no se hubiese militarizado, pues en 1980 comienza una guerra interna con la aparición de Sendero Luminoso que dura casi tres lustros. En los dos primeros, los de Belaunde (1980-1985) y Alan García (1985-1990),

los militares tendrán cada vez más la dirección política del país, a pesar o no de los gobiernos civiles. Podemos afirmar que todos los cambios institucionales de esta década estuvieron asociados a la contrainsurgencia y la presión colonial. La democracia estuvo ausente.

Lo que queremos decir es que la historia contemporánea del Perú no está marcada por una desdibujada modernidad y una ilegítima democratización, como dicen varios destacados intelectuales peruanos, incluyendo a Quijano, sino por la dominación en condiciones de una marcada inestabilidad y conflicto, interrumpida por ciertos periodos de equilibrio cívico-militar. Los mapas institucionales cambiaron constantemente y en ningún momento se pudo hablar de transición democrática. Ése es un invento de intelectuales criollos que colocaban a la teoría por encima de la realidad.

Para no ir muy lejos, la elección en 1980 de un candidato (Alberto Fujimori) sin partido y sin programa, el autogolpe contrainstitucional de 1982, la instauración de un régimen neoautoritario, patrimonialista, movimientista y políticamente excluyente, por las fuerzas armadas y el presidente, son una expresión de lo que decimos. Es sintomático que paralelamente al programa de estabilización del FMI y los megashocks sin respuesta popular, los gastos en seguridad (contrainsurgencia) y en el pago de la deuda son los que más crecieron, mientras los sociales y en acumulación interna disminuyeron. Los movimientos mediáticos y los tecnócratas reemplazaban a los partidos y los empresarios se incorporaban a la vida política. Las fuerzas armadas adquirieron una enorme centralidad al encargárseles dentro de la política oficial parte de la política social —junto al Ministerio de la Presidencia y las ONG—, de construcción de infraestructura y las donaciones. El Ejecutivo les encarga y ratifica el control militar total del país, mientras en el nivel extraoficial e ilegal manejan el narcotráfico con la DEA y el contrabando.

Los intelectuales no comprendieron —al ser víctimas del pensamiento único y dedicarse a la especulación subordinada a los saberes eurocéntricos— que el pregonar la modernidad, la institucionalidad, la democracia y la gobernabilidad no era suficiente. Las reflexiones sobre las clases y la segmentación de los sectores populares y empresariales, los cambios en el poder y su uso, las nuevas formas de dominación y la manipulación de las propias elecciones y de la democracia, son elementos aún incomprendidos. Recordamos que un prestigioso psicoanalista peruano, para explicarse la supuesta volubilidad electoral del pueblo, alguna vez dijo que todos los peruanos tenían algo de Alan García, de Fujimori y de Abimael Guzmán. Aunque parcialmente cierto, esta vulgar explicación es una simplificación extrema y un facilismo interpretativo que no nos dice nada acerca de la derrota de la resistencia popular, de la desintegración étnico-social de ese país, que supera los límites de lo étnico, lo geográfico, la clasificación racista, las desigualdades y toca los tejidos de todas las configuraciones sociales, a las mismas clases, géneros, grupos religiosos y políticos, y sus interrelaciones complejas, así como la subjetividad social con todas sus intrincadas dimensiones.

Si quisiéramos esbozar una reflexión acerca de las elecciones de abril de 2000, la explicación psicoanalítica confunde más que aclarar. El pueblo no votó por el neoliberal Toledo o el farsante García Pérez, porque en ese momento salió lo García o lo Toledo que todos llevamos dentro a cada peruano o por estupidez o falta de memoria, sino: a) por ser el voto obligatorio y coercitivo, y había que escoger el mal menor; b) por el papel manipulador de la industria de la información; c) porque un segmento del pueblo dio un voto de castigo a los racistas (Lourdes Flores) y apoyó a uno de los dos candidatos que pasaron a la segunda vuelta, entre otras razones. Al mismo tiempo debemos reconocer que entre estos votos muchos de ellos, más los viciados, nulos y en blanco, más los que no votaron existe cierta identidad en rechazar el proceso electoral por distintas consideraciones, siendo uno de los factores el hecho de que las opciones mediáticas creadas por quienes pueden hacer campaña en las calles y principalmente en los medios se circunscribieron a tres o cuatro de más de diez candidatos, ninguno de ellos elegidos en eventos o procesos colectivos, en bases partidarias o de movimientos. No responden a una democracia representativa, sino a la capacidad de inversión en comprar poder político.

Por otro lado, otro segmento que votó por García y Toledo es el desculturizado, embrutecido mediáticamente, acostumbrado al intercambio de votos por comida, aterrorizado por el hambre, y al cual estos candidatos se dirigieron como antes lo hicieron otros ofreciéndoles resolver sus necesidades. Es probable que a este numeroso segmento esté haciendo alusión el psicoanalista dedicado al análisis político. Pero también votaron por Toledo empresarios, como por Alan sectores de clase media, conscientes de que ellos responderán a sus intereses, no obstante su temor a equivocarse. Otro factor es que el viejo poder no ha desaparecido, sigue actuando. Mientras existan las fuerzas armadas sin cambios profundos en su conciencia, en sus preferencias sociales y en sus proyectos respecto a la sociedad y a las mayorías del país, el poder neoliberal estará presente y reactualizándose.

Lo que sí parece innegable, después de un año de transición con Valentín Paniagua y otro con Toledo, es que se va configurando una nueva élite —¿mafia?— que concilia con la vieja cúpula por la coincidencia de intereses. Es un proceso que comienza con el propio Paniagua. En un video previo a la crisis política del régimen de Fujimori, se puede apreciar un acto de compromiso del alto mando militar con aquél, donde se les ve firmando un acta de apoyo irrestricto al presidente y a Montesinos con claro carácter mafioso, que el canciller del régimen de Paniagua —el Dr. Pérez de Cuéllar— dejó a un lado negándose a hacer más cambios en la cúpula militar. Igualmente, en el Congreso se tenían identificados 38 parlamentarios —de 120— implicados en los videos, aparte de otros tráfugas menos conocidos y los militantes fujimoristas. La CONFIEP, que agrupa a los grandes empresarios de todos los sectores, muchos de ellos incorporados a la burguesía transnacional, continúa beneficiándose de la acumulación subsidiada. El poder judicial ha sufrido algunos cambios, pero la estructura de la corrupción no ha sido alterada a fondo. El poder oculto puede ser reactivado por el presidente Toledo con otros integrantes, sea porque financiaron su campaña, por su experiencia mafiosa o porque la economía y la política económica seguirán siendo neoliberales. La política fiscal, el presupuesto, las relaciones de la deuda externa, las privatizaciones, la flexibilidad laboral, la autonomía regional y departamental, la tecnoburocracia y los altos salarios de élite, el sistema electoral y de representación, la Constitución, etc., son elementos sistémicos y sujetos que pueden ser los factores de un nuevo autoritarismo corrupto. En fin, se requiere de una disolución del poder estatal para imaginarnos un nuevo proyecto de país descolonizado, donde las relaciones de poder sean profundamente superadas.

Hay un elemento fundamental para entender los procesos en los países andinos e incluso ensayar interpretaciones más allá de los latinoamericanos. Nos referimos a la llamada democracia plebiscitaria, que consiste en que el interés político de los pobladores pobres de los sectores clasificados como C-D y E, y considerados potencial capital político de la izquierda, radica en elegir representantes que sean capaces de solucionar sus necesidades. El sentido utilitario de estos sectores populares es que optan primero por sobrevivir y después por tomar o participar en decisiones políticas. Aunque el problema para pensar la ciudadanía es otro, en esa tensión viven los procesos políticos, desde aquellos que tienen que ver con la violencia política hasta los procesos electorales. Si el valor de la democracia radica para estas agrupaciones de pobres en su utilidad, ¿será posible hablar de ciudadanía o de sujetos políticos? En este sentido, ¿qué significado pueden tener las elecciones? Los estudios de Parodi y Murakami sobre el Perú contemporáneo muestran, y los sujetos del poder lo saben, que el pueblo pobre prefiere una autoridad fuerte que satisfaga sus necesidades antes que otra que signifique inestabilidad y crisis.

Han logrado construir el terror ante las crisis y las políticas de shock. Sin embargo, no todo está perdido, la dinámica de estos procesos también se apoya en la solidaridad comunitaria y si los gobiernos dejan de satisfacer sus necesidades son rechazados. Sendero Luminoso y los movimientos políticos electorales de oposición intuitivamente responden atacando las fuentes financieras del clientelismo. Así como Sendero quemaba los billetes de ayuda y los tractores donados, lo hace hoy la oposición política al buscar la

restricción de la ayuda norteamericana a Fujimori, para impedir la continuación de la política social legitimadora del régimen.

El caudillismo, el populismo y el clientelismo son consecuencia de la historia colonial y probablemente precolonial. Los intelectuales de la oposición de derecha (Vargas Llosa, Hernando de Soto) vieron en la economía informal el germen de la libertad y la democracia. La izquierda electoral adquirió fuerza en los ochenta con una política populista sin reflexionar sobre ello. Los programas del vaso de leche, comedores populares, microempresas, etc., su electorerismo no los dejaba pensar, como a los otros el violentismo. Nadie entendía ni quería entender que la construcción de los sujetos pasa por la conciencia histórica.

Por otro lado, en el actual momento histórico todos los gobiernos de los países andino-amazónicos gobiernan para las transnacionales, acatan las decisiones de política económica del FMI, aceptan las decisiones del Comando Sur, están penetrados por la CIA y el Departamento de Estado norteamericano (Banzer, Montesinos, Uribe y otros tuvieron compromisos con el nefasto Estado imperial); además, los gobiernos normalmente tienen fuerte presencia de la narcopolítica y la DEA.

Entonces, ¿quiénes son los sujetos de la política y el poder en los países andinos? En gran medida son los apenas nombrados, conformando mafias con diferencias en lo menos sustancial. En la oposición oficial están la derecha y la izquierda tradicionales, y hasta representantes de sectores de la oligarquía se han convertido en líderes de oposición, con puentes con los gobiernos y con salarios que los comprometen. Lo que también se puede observar es que si bien no existe una izquierda orgánicamente presente, ella potencialmente se expresa por el momento en amplias multitudes, a la deriva, confusa, sin siquiera candidatos que llenen la ilusión de por quién votar, pero que ante nuevas agresiones neoliberales se expresa —como veremos— con inusitada fuerza. Seguramente hasta sujetos de la derecha habrán pensado en llenar ese espacio. Se impone para la izquierda la necesidad de nuevas formas de hacer política de resistencia y creemos que ella tendrá que objetivizarse o morir si se crean las condiciones para hacerlo.

La izquierda ha venido abandonando ideas y proyectos, liderazgos y ética, en la medida en que se iba disolviendo e involucrando en la política oficial. Las fuerzas armadas se les adelantaron en 1968-1975 en implementar estrategias de cambio, haciendo una caricatura de las perspectivas de izquierda. En 1968 empezaron una revolución con reforma agraria, industrial, de las empresas, militar, en fin, en todos los ámbitos de la vida social asumiendo muchas de las propuestas de la izquierda, concluyendo con una nueva Constitución. La década de 1980 fue la de la subversión, de Sendero y el MRTA. Ante ella, el APRA y las fuerzas armadas nuevamente fueron quienes recuperaron los intereses y necesidades populares detectadas por la izquierda, diseñando eficaces medidas populistas-contrainsurgentes e intentaron transformar el país creando regiones, oponiéndose a la deuda externa, buscando el crecimiento de las zonas rurales, etc. En los años noventa estuvimos frente a una nueva revolución —ahora neoliberal— también liderada por las fuerzas armadas bajo la conducción de Fujimori-CIA-Montesinos. Reformaron de nuevo el Estado, esta vez comenzando con una nueva Constitución.

La estrategia fujimorista frente a las luchas sociales fue acabar con los liderazgos en una sociedad que aún se mueve a través de ellos. ¿Cómo le hizo? Manipulando la democracia. El Parlamento y las ALCALDÍAS —tratando de que la izquierda no pasara de ser minoría, pues la mayoría era para sus líderes de movimientos adeptos— fueron colocados como botín, otorgándoles cierta libertad en la fijación de salarios. Absorbió a otros a través de las consultorías y asesorías, utilizando como mediadores a organismos internacionales como el PNUD. Y activó la política de ayuda gubernamental asociando a las miles de ONG al Estado. En resumen, con el anzuelo de los supersalarios desató la ambición de los intelectuales en un contexto de éxito del proyecto neoliberal, propiciando la competencia entre ellos. En las universidades y escuelas públicas implantó el terror y agredió incluso fiscalmente a artistas e intelectuales. Los otros líderes

que seguían actuando por fuera del sistema simplemente eran víctimas del asesinato, la tortura, la desaparición o el exilio.

Ésta fue la geografía del poder durante una trágica década para el movimiento popular. Daba la impresión de que la derecha de las fuerzas armadas había acumulado experiencia, mientras que la izquierda prefirió el olvido y la colaboración. Esta última quedó tan sorprendida de los videos que sólo atinaban a felicitarse por la suerte de no aparecer en ellos. Hasta ahora el analista de la izquierda filofujimorista y de raíces japonesas, Martín Tanaka, lamenta que Fujimori dejó pasar "una oportunidad única, extraordinaria, para cambiar la historia".⁴⁰ Carlos Iván Degregori —quien fungió como asesor de la contrainsurgencia, justificando su tarea con una crítica irracional a Sendero— afirma que Fujimori hizo "a su manera una revolución de esperanzas entre 1992 y 1996", y luego menciona la arrolladora victoria de 1995, que el shock de 1992 fue inevitable y que en 1990 compró el programa antisubversivo de las fuerzas armadas. La conclusión, antes de abril de 2000, era que ganara quien ganara se daría una transición democrática *sui generis*.⁴¹

Mientras intelectuales como Manuel Manrique, Julio Cotler o Sinesio López y Rodrigo Montoya, entre otros, se martirizan al persistir —con un intencional discurso enrevesado— en mostrar las dificultades de la transición a la democracia desde la perspectiva de Bobbio, Sartori, Tocqueville, etc., algunos pocos, como José Luis Renique, descubren que en 1993 fue difundido por una revista limeña los detalles del Plan Verde, esbozo de una "democracia tutelada de corte facistoide, de fachada civil y alma militar". Metáfora o antinomia, no lo sabemos, un poco tarde aparecen reacciones democráticas. También descubre una hebra fundamental en la constitución del fujimorismo: "la aceptación —pasiva o activa— por parte de los grupos críticos de las élites peruanas de la tentación autoritaria representada por Fujimori".⁴²

Para explicarnos estas tragicómicas situaciones y discursos, después de un sepulcral silencio nos conducen a pensar que el origen de este aparentemente esquizofrénico comportamiento de los intelectuales tiene que ver con la conformación de las élites racistas y de la colonialidad del saber. Coincidimos nuevamente con Quijano en la idea de que el concepto de raza es "con toda seguridad, el más eficaz instrumento de dominación social inventado en los últimos 500 años", y que como resultado de la dominación colonial moderna aún permanece unido a las necesidades del poder. Con esto queremos suponer que la descolonización del saber y la deconstrucción de la dominación, debe arraigar en los pueblos indios reindianizados y en sus intelectuales —como en Ecuador y Bolivia— para que aparezcan reales cambios en la conciencia popular. Desarrollar este proceso requiere luchar conjuntamente por la autonomía de los pueblos indios, que incluye la política e intelectual.

Desde fines del segundo periodo de Fujimori las contradicciones al interior del Estado se agudizaban. Dentro de las fuerzas armadas y al interior de los ministerios correspondientes a la seguridad — Defensa, Interior, etc.— crecieron los conflictos entre fujimontesinistas e institucionales, entre los activos y los purgados por la mafia, entre conservadores y reformistas. Lo cierto es que el Ejecutivo toledista, en lo que va de su mandato, no tiene tela de donde cortar pues las fuerzas armadas como institución y la nueva clase política sirvieron a la corrupción. Reformar esta institución implicaría su desaparición.

Otra entidad estratégica difícil de reformar es el Ministerio de Relaciones Exteriores, que también sufrió los estragos de la corrupción y el entreguismo. Con Toledo tiene que tomar decisiones frente al Plan Colombia, ante la política rapaz de los Estados Unidos y su máxima expresión, el ALCA; está obligado a tomar posición ante los conflictos internacionales como China-Estados Unidos, o Israel-Palestina o Cuba-Estados

⁴⁰ Martín Tanaka, "El gran pecado del fujimorismo", La República, Lima, 26 de noviembre de 2000.

⁴¹ Carlos Iván Degregori, "¿Dije democrático?", en Carlos Iván de Gregori, Lima, 2001.

⁴² José Luis Renique, "Después de la caída. Del fujimorismo a la democracia en el Perú", www.ciberayllu.

Unidos; enfrentar los problemas mal resueltos de las fronteras con Chile y Ecuador, etc. Cuando vemos panorámicamente lo ocurrido en otras dependencias vitales, como el Ministerio de Economía y Finanzas, el del Interior, el poder judicial, la Fiscalía, la SUNAT e incluso instituciones de la sociedad civil, concluimos en que no es posible pensar la democracia con un Estado así; que aparte de haber sido y seguir siendo excluyente, racista, elitista y autoritario mantiene una naturaleza corrupta.

Los escasos intelectuales de izquierda que aún quedan, se preguntan ¿qué hacer? Algunos responden: reconstruir los tejidos sociales más sanos y críticos, rebeldes y democráticos, para cambiar las relaciones profundas de la sociedad y redistribuir el poder entre todos, manteniendo también la soberanía y la autonomía en el pueblo peruano.

Las potencialidades de la resistencia regionalista

La emergencia de los frentes regionales y la necesidad de gobiernos autónomos son muestra de una política para medir la desintegración, miseria y abandono de un rico país. Las vicisitudes a la que estuvo expuesta la regionalización al ser adoptada por las mafias del APRA y Fujimori, caricaturizada primero por las necesidades contrainsurgentes y después por las construcciones del autoritarismo. En efecto, Alan García creó las regiones en las postrimerías de su gobierno como estructuras territoriales de gran tamaño que finalmente sólo sirvieron para derrochar los escasos presupuestos regionales entre una militancia ávida de mayores ingresos. Fujimori se encargó de disolver los gobiernos regionales y en su lugar estableció los Consejos Transitorios de Administración Regional (CTAR) bajo una presidencia nombrada por el Ejecutivo y la transitoriedad nunca se transformó en gobiernos electos. Más bien fue un eslabón del hipercentralismo limeño y militar, que junto al Ministerio de la Presidencia, al Viceministerio de Desarrollo Regional, a las autoridades políticas departamentales —prefectos—, provinciales y distritales, la Asociación de Municipalidades y un Congreso unicameral por distrito único, con enormes ingresos destinados a paralizar a la oposición, no dejaban resquicios para la autonomía. Si atendemos a la dinámica de la lucha de clases y de los movimientos sociales, esta reivindicación es central en la distribución del poder entre departamentos y regiones y la forja de las bases de la construcción democrática. De otro modo no será posible hablar de ciudadanía, de gobernabilidad, de liderazgos ni de democracia.

En marzo de 2000 se produjo un paro cívico nacional protagonizado por los frentes regionales y los campesinos, quienes paralelamente realizaron una marcha nacional, acciones precedidas por las jornadas del año anterior de grandes protestas contra la reelección. Detengámonos en este movimiento y la marcha de los Cuatro Suyos. Los puntos centrales de la plataforma de estos frentes a fines de enero del año 2000 eran: la elección de las autoridades regionales simultáneamente a los comicios generales, presidenciales y parlamentarios; la defensa de la soberanía y del territorio nacional; el cambio de la política económica, rechazo a las privatizaciones y el apoyo a los productores agrarios; por una política social y defensa de los derechos humanos. El 22 de enero de 2000 los frentes de defensa, los frentes patrióticos, comités cívicos y asambleas regionales emitieron un pronunciamiento donde en resumen plantean:

Rechazo a la reelección, a la política neoliberal de Fujimori y a las consecuencias sociales de ésta. Contra el atropello de la soberanía e integridad territorial, las privatizaciones, el autoritarismo militarizado, el atropello a las libertades y los derechos ciudadanos y la corrupción generalizada.

Denuncian que para imponer fraudulentamente la re-reelección se hizo uso indebido de los fondos públicos, manipulando los programas de emergencia social, chantajeando a los más pobres, hostilizando a líderes sociales y políticos, parametrando a los medios y utilizando a todas las instituciones del Estado en las

campañas. A través de las autoridades gubernamentales se componen jurados electorales, creando un sistema insolvente y parcializado.

Después de estas propuestas políticas democráticas, sintetizan sus demandas en: a) descentralización y autonomía; b) defensa de la soberanía e integridad territorial; c) convocatoria a elección de autoridades de gobiernos regionales autónomos; d) vigencia de libertades y derechos democráticos; e) inversión de recursos públicos en desarrollo regional; f) lucha contra la corrupción; g) generación de empleo y trabajo; h) defensa del patrimonio nacional, del agro y de la propiedad; i) defensa de la vida, del medio ambiente y de la producción frente a la irracional producción minera.

Lo suscriben 17 organizaciones de 16 departamentos (de un total de 25). Convocan a la población civil a la resistencia y auspician el diálogo con las fuerzas de oposición. En el paro participaron ellos más las organizaciones de trabajadores, estudiantes, pobladores. Fue un éxito rotundo, pero finalmente canalizado como movimiento ciudadano por la dirección; la autonomía de los movimientos regionales se perdía en la política bajo la argucia de que sólo se resuelve lo regional o departamental, las demandas de los trabajadores y los intereses populares, a través de un cambio de gobierno. La marcha de los Cuatro Suyos, sindicatos, frentes regionales, universidades, comunidades indígenas, junto con gremios profesionales, clubes de madres, bases partidarias, gente acomodada, desde los cuatro puntos cardinales multiplicó lo esperado y fue una gran movilización nacional. Sin embargo, expropiaron las demandas populares a favor de una amorfa sociedad civil, de una borrosa e indescriptible multitud convertida en el discurso en ciudadanía. La mejor prueba de lo que afirmamos está en lo que se pudo observar tras la gran marcha.

Después de ésta, la población en general quería desahogarse y expresar su repudio al orden social y político, al FMI-BM, a los partidos y movimientos en el poder, a los políticos y tecnócratas, al régimen, al tipo de sociedad excluyente y racista. Y, después de los videos, a los trásfuigas, a las mafias dirigidas por Fujimori-Montesinos, a los militares, a los altos funcionarios, a los tecnócratas y a los medios. Las protestas aparecían en las barriadas, en las universidades, entre las mujeres, los artistas. Tomaron distintos nombres: Colectivo Amauta, El Ágora, La Resistencia, Orwell, Colectivo Sociedad Civil, Red Democrática, Frente Democrático Nacional de Mujeres, etc. Un rasgo común será la búsqueda de espacios públicos, la reivindicación de lo colectivo, la relación horizontal, la creatividad, la afinidad de clase o actividad, el multipartidismo.

La resistencia emite un pronunciamiento el 17 de abril de 2001, en el cual felicitan el comportamiento de la ciudadanía por haber rechazado el caudillismo y el continuismo mafioso aliado a sectas secretas. Demanda a los dos candidatos que se pronuncien sobre: 1) la ética nacional y la juridicidad; 2) la participación ciudadana en la pública develación acerca de los derechos humanos; 3) la impunidad de los actos de corrupción, traición a la patria, violación de los derechos humanos y conspiración por los grupos de poder; 4) la depuración y reorganización de las deshonradas fuerzas armadas y policiales; 5) la eliminación de cárteles y monopolios creados bajo la corrupción, y de la intromisión extranjera en la vida política nacional; 6) el reestablecimiento de una política exterior nacionalista y patriótica; 7) el reconocimiento de espacios e instituciones de la sociedad civil y control ciudadano directo; 8) la responsabilidad social y cultural de los medios; y 9) la planificación del desarrollo sostenido sobre la base de un proyecto de país.⁴³

Son una expresión de que la resistencia al neocolonialismo viene redefiniéndose y adquiriendo continuidad y radicalismo. Se necesitaban acciones de lucha democrática desde abajo, que comprometan a multitudes de departamentos y regiones. El Frente Patriótico de Loreto decretó la expulsión de la CTAR y del jefe de la región militar. Los estudiantes de la Universidad Villarreal tomaron la ésta y expulsaron a la Comisión Interventora. Los movimientos regionales, los colectivos ciudadanos y los jóvenes estudiantes

⁴³ El Comité Fundador de la Resistencia, Pronunciamiento, Lima, 17/04/2001, enviado por Red Democrática.

concentran la potencialidad rebelde contra la recolonización y por la dignidad. Sin embargo, creemos que este es el comienzo del destape de una olla a presión sellada por el terror. Los trabajadores querrán recuperar sus derechos perdidos, comenzando por el empleo y los salarios; existen movilizaciones de profesores universitarios y del magisterio preuniversitario despedidos por la dictadura.

El movimiento popular tiene la necesidad de rearticular a las "madres de comedores" y del "vaso de leche", las demandas de autonomía y recursos del poder local, las protestas de las comunidades nativas y campesinas junto a los cocaleros y la CCP, pobladores y prestatarios. Recordemos que 54 por ciento de los pobladores está ubicado bajo la línea de pobreza; los segmentos E con un ingreso mensual menor a 60 dólares y el D con menos de 230, han aumentado en la década Fujimori junto a una mayor desigualdad y estancamiento regional. No obstante, la democracia hoy no es un problema solamente de los pobres, es un proyecto antagónico al capitalismo; no es sólo un problema de elecciones y votos, es un problema del poder. El Colectivo Sociedad Civil mostrando honestidad, defendió principios y neutralidad democrática. Propone que si no hay una consecuente persecución de los crímenes cometidos por la dictadura, se instauraría una democracia sobre bases endebles. De lo que se trata, según ellos, es de modificar el sentido común cultural de la época. Otros proponen votar en blanco para anular la segunda vuelta, mientras la población se prepara para un voto responsable y consciente. Por su lado, el Colectivo Amauta considera que no está de acuerdo con el neoliberalismo que ofrecen ambos candidatos, que la llamada representatividad no existe si la masa y las clases son amorfas, que las promesas incumplidas pueden originar una inusitada violencia y que es necesario reconstruir la historia de los vencidos.

Políticas contrainsurgentes, gobernabilidad / rebelión

Tampoco la rebelión senderista ha desaparecido del todo, como muchos podrían pensar. La prensa informa esporádicamente sobre sus acciones, cuando no se pueden silenciar o cuando quieren pedir ayudas extras a los Estados Unidos. Se desarrollan principalmente en la selva central, en la cuenca del río Huallaga, en los valles del Ene y Satipo, en la Cordillera Central en los departamentos de Apurímac, Junín, Ayacucho y Huancavelica. Atacan posiciones militares, empresas extranjeras que afectan la economía popular con sus altas tarifas por servicios, como la Telefónica del Perú o Luz del Sur; desarrollan la guerra de guerrillas y ocupan pueblos, organizan acciones de propaganda mediante pintas en los cerros y ocupando emisoras de radio, etc. Según cálculos de Carlos Tapia, experto en contrainsurgencia, como muchos intelectuales de izquierda que quedaron en el desempleo y eligieron temporal o definitivamente la defensa del poder, en el segundo semestre de 1997 hubo más de 500 acciones armadas, dejando 150 muertes al ejército. Su fundado temor radica en que estas acciones gozan del apoyo de la población y que el cambio de métodos y formas de lucha le pueden dar la legitimidad de la que antes carecieron.

Es innegable la debilidad de la guerrilla. La captura de sus jefes militares y líderes de una fracción de Sendero, como Feliciano o Alipio, aunque no han significado el fin de la lucha armada, sí su derrota ideológica y política como proyecto gonzalista. Los combates en 1998 continuaban en la región andino-amazónica centro-norte del país. Los diarios peruanos reportan que en los últimos años se registraron enfrentamientos en Huanuco, Junín, San Martín y Ayacucho. Incluso han atacado helicópteros artillados y patrullas militares guiadas por rondas campesinas. Se encuentran en Satipo, Valle del Río Apurímac, Valle del Río Ene, Valle del Alto Huallaga. La AID financió con trece millones de dólares la nueva base militar para el Departamento de Operaciones Tácticas Antidrogas de Palmapampa. En un informe de marzo de 2001 la Mesa Nacional sobre Desplazamiento y Afectados por la Violencia Política (MENADES) señala que existe una violencia invisible, focalizada donde la población civil apoya a los subversivos. Cien mil personas involucradas en 351 acciones

en los mencionados territorios entre 1995-1999, muestran que ante las mismas condiciones podría rebrotar la violencia política. El 20 por ciento de la población en 16 por ciento del territorio aún está en estado de emergencia. Mientras tanto, miles de sospechosos de ser guerrilleros y algunos pocos comprobados están condenados en las cárceles peruanas, en un monstruoso e inhumano encierro, sólo con la esperanza de que el nuevo presidente les aplique a menos la justicia civil. Peor aún, cerca de tres millones de desplazados caminan por el mundo huyendo del hambre en espera de que el país cambie, encuentren empleo y salarios dignos.

El gobierno fujimorista de las fuerzas armadas reorganizó las rondas —fuerzas paramilitares dirigidas por el ejército—, también conocidas como comités de autodefensa; declaró en estado de emergencia a Lima-Callao, Ayacucho, Cusco, Huancavelica, Junín, Pasco, Huanuco, San Martín y Loreto. La policía creó una unidad especial para capturar líderes senderistas y continúa recurriendo al apoyo norteamericano. En marzo de 1998 al menos 30 entrenadores militares llegaron a consolidar una importante base de radares: 15 seals de la marina, nueve boinas verdes del ejército, cuatro marines y dos oficiales del Servicio de Guardacostas.⁴⁴

El director de Human Right Watch para el Perú, Bolivia, Venezuela y Chile, Sebastian Brett, comentó que el sistema judicial peruano sufre la injerencia del Ejecutivo, mientras que en los otros países existen graves problemas en la administración y desarrollo de una justicia independiente. La DINCOTE continúa deteniendo abogados pertenecientes a la Asociación de Abogados Democráticos que defendieron a presuntos senderistas o emerretistas. Por lo menos son once, entre ellos Ramón Landaure, quien como miembro de APRODEH defiende a niños presos políticos y a los abogados de Abimael Guzmán que también están presos y condenados a cadena perpetua: Jorge Cartagena, Martha Huatay y Alfredo Crespo. También han sido encarcelados Fredy Huaraz por defender sindicalistas y trabajadores; Teodoro Bendezú, defensor de mujeres presas y pobladores de barriadas; Esteban Suárez por defender acusados de terrorismo ante los Tribunales sin Rostro; los otros dos, Messa y Gamero, por defender a la esposa de Guzmán. Se calcula que 200 abogados más están fichados y son perseguidos por defender presos que, como se debería saber, son más de cuatro mil, la mayoría sin juicio y, por tanto, presuntamente inocentes, quienes llevan en muchos casos más de cinco años en prisión. Montesinos diría que están corriendo con suerte, pues otros como Manuel Febres o Wilfredo Torres terminaron asesinados por paramilitares.

Conocer la situación en las cárceles será útil para entender por qué los padres de Lori Berenson pidieron que su hija, norteamericana acusada de pertenecer al MRTA y de traición a la patria (¿acaso Perú es legalmente parte de los Estados Unidos y no lo sabíamos?), sea trasladada a otra cárcel. La prisión de Yanamayo se encuentra a cuatro mil metros de altitud y a 10 grados bajo cero sin ninguna calefacción; las celdas tienen dos por tres metros sin luz eléctrica, con un hoyo que les sirve de retrete y una cama de concreto sin colchón. Allí permanecen 23 y media horas al día los presos, pues salen media hora a tomar sol. La alimentación, que tiene un costo de medio dólar diario, es una dieta que se basa en frijoles y papas. Los libros y revistas no están permitidos, lo mismo que radios o TV. Las visitas están permitidas 15 minutos al mes. Otro intelectual de la izquierda contrainsurgente (según la agencia Reuters 19/01/97) recomendaba que se aumente el rigor a los presos, pero que sea abolida la tortura. Al presidente de la Cruz Roja Internacional, Cornelio Sommaruga, se le prohibió examinar las condiciones de vida de los encarcelados. Las investigaciones del Instituto de Defensa Legal estiman en mil 250 los inocentes; hasta el momento han sido liberados más de 400 y se calcula que otros tantos continúan presos. Ésta es una réplica de lo que el SIN quería para todo el país y lo fue consiguiendo.

⁴⁴ Washington Post, 21 de abril de 1998.

En resumen, Perú vivió bajo uno de los pocos estados policíacos y terroristas de la historia contemporánea del mundo que gracias al manejo de medios es bien visto dentro y fuera del país. Pocos saben por ejemplo que:

- i. El número de cuerpos paramilitares —denominados rondas campesinas— en el norte ascienden a 3 mil 480 y en el centro-sur a mil 20.
- ii. De los 34 mil encarcelados, 23 mil son sólo inculpados, es decir, no están sentenciados, y que 82.5 por ciento de los magistrados son provisionales.
- iii. Los proyectos de inversión en el campo son canalizados por las fuerzas armadas, a quienes les corresponde las políticas sociales, las construcciones y donaciones, organizándose grandes mafias y negociados, a cambio de apoyo y propaganda progubernamental, en especial en periodos electorales.

El gobierno no ha perdido todo su poder político, ni mucho menos. Vamos Vecino —creación gubernamental que después se llamó Poder-2000— controla gran número de ALCALDÍAS y regidurías capitalinas, rurales y microALCALDÍAS. Es más, controla los gobiernos regionales y las prefecturas que funcionan como controles y contrapesos de la oposición institucional. Persiste la pregunta: ¿cuál es el poder real y potencial de la oposición?

Finalmente, respecto a la debilidad estatal como producto de su adelgazamiento, queremos decir que el Estado, como hemos visto, sufrió importantes transformaciones modificando su carácter tradicional, volviéndose más presidencialista y patrimonialista, pero manteniendo y fortaleciendo su naturaleza neocolonial. Con esto queremos decir que se debilitó como germen de Estado nacional, pero se robusteció como Estado mediador de un dominio mayor. La institucionalidad ha cambiado para favorecer el autoritarismo y la autocracia, con una racionalidad más instrumental en aras de la dictadura militar.

El secreto del objetivo estratégico de Montesinos, la CIA y el SIN se hace más comprensible: tratar de destruir aquellas organizaciones que se puedan constituir en poder alternativo y subordinar bajo su control a las instituciones de mayor poder. Lo que resta de poder es lo que la oposición debe aceptar como espacios democráticos.

El sistema judicial se convirtió en uno de los talones de Aquiles de Fujimori. El poder judicial, Ministerio Público, Consejo Nacional de la Magistratura y el Tribunal Constitucional fueron transformados en caricaturas de lo que fueron antes de 1980 al estar involucrados en una red del SIN que desnaturalizaba instituciones, colocaba piezas claves y era manipulada desde fuera. El manejo de las penas fue arbitrario, la justicia militar se expandió a espacios ajenos a las fuerzas armadas; la privación de la nacionalidad al propietario de un canal de TV y los atentados contra la libertad de prensa son parte de la cotidianidad. No obstante, todas estas acciones contra la protesta y rebelión, por un lado, y por la reelección por otro, la lucha continúa y la sentencia de inaplicabilidad de la Ley de Interpretación Auténtica se mantiene vigente, en calidad de cosa juzgada.

El dictador Fujimori, frente a las críticas del Departamento de Estado norteamericano,⁴⁵ enarbó la bandera —en el Colegio Interamericano de Defensa— de ocupar el liderazgo de la contrainsurgencia latinoamericana invocando la necesidad de cercar a Colombia. Esta lógica militarista era una prolongación de su política interna, que provocó respuestas de la misma naturaleza, aumentando la intensidad de la guerra. En Perú, la oposición comienza a rearticularse y a interpelar a los sujetos con capacidad de respuesta. En 1998 fueron la juventud universitaria, los sindicatos y centrales de trabajadores en conflicto; los creadores,

⁴⁵ El informe del Departamento de Estado sostiene que Fujimori y el Congreso en su afán reeleccionista se estaba enfrentando a la Constitución y habían destituido a tres miembros del Tribunal Constitucional. Asimismo, señala que existe un dominio del Ejecutivo sobre el Congreso y el poder judicial, siendo este último ineficiente, corrupto y manipulable. Enfatiza en las crecientes atribuciones de los servicios de inteligencia y los ataques a la libertad de prensa.

escritores y artistas; los maestros y obreros de la construcción. Si las movilizaciones convocadas en los últimos años causaron miedo en el poder, en sectores de la oposición política provocaron pánico, a tal grado que después nunca más convocaron nuevamente a la protesta popular. Aparecerán otros que se encargarán de impulsar la lucha popular y la organización rebelde de la sociedad civil.

Para la primera quincena de marzo del 2000 estaban convocados paros regionales en la zona amazónica de Tingo María, en el área andina de Cusco y Puno, agregándose decenas de frentes regionales, reconfigurándose los frentes populares, frentes de defensa y gobiernos locales para reiniciar un nuevo ciclo de luchas contra el centralismo y la arbitrariedad, que debe concluir con un paro nacional bajo el llamado de la CGTP.

La lucha regional gana una batalla al neoliberalismo

El Perú se debate entre la voracidad del Imperio y la respuesta de las masas populares que se le enfrentan valientemente, recurriendo a la fresca memoria de la experiencia del desastre creado por el neoliberalismo gansteril fujimorista y la recuperación de dignidad y autonomía. Esta nueva edición neoliberal va mostrando que sigue la misma racionalidad que la anterior y el pueblo ya no cree en un discurso maquillado ni se confunde por la presencia de socialistas en el gabinete ministerial y en muchos otros cargos de altos funcionarios, de asesores o consultores.

El gobierno del triunvirato Toledo-Kuczynski-Dagnino implementa con mucha celeridad las exigencias imperiales y de las transnacionales, impuestas a través del FMI, el BM y el BID. El Ejecutivo y la clase política han logrado fácilmente consensar el mito de que en estos tiempos de globalización hay que continuar privatizando y liberalizando mercados. Hasta pretenden transformar esta política entreguista en política de Estado y para ello —como es obvio— cuentan con el aval del capital mundial. Por citar a uno de sus funcionarios, Enrique Iglesias, titular del BID, en una visita, ha dicho muy satisfecho:

tengo mucho respeto por esta gestión, y no solamente nosotros, sino la opinión pública en el mundo es realmente muy respetuosa y creemos que (se) está haciendo una gestión altamente profesional y muy importante para el Perú. (*Hoy*, 25/05/02).

Las medidas económicas del actual gobierno se orientan a hacer a los ricos más ricos y a condenar al pueblo a la extrema pobreza (55 por ciento de pobreza total, 25 por ciento en pobreza extrema). El gobierno, al igual que en Argentina y otros países de América Latina, no tiene la capacidad para hacer nada, pues la política fiscal está en sus límites. La tan publicitada reactivación económica no es tal, porque el dato construido sobre crecimiento del 1.6 por ciento (INEI) es insignificante frente a las cifras negativas en ramas estratégicas (−4.3 por ciento que tiene la producción industrial y el −5.4 por ciento de la producción de alimentos), manteniéndose la situación recesiva, porque si se quiere revertir “deberíamos crecer 9 por ciento anualmente” (*Etecé* N° 98) y no el 3.5 o 3.7 por ciento, como calcula el Ministerio de Economía y Finanzas, según manifiestan los expertos. Ocurre que cualquier chispa aparece como crecimiento, cuando una economía está paralizada. La reactivación se hace muy difícil debido a la caída de la inversión:

Lo concreto es que tenemos dos factores de reactivación por el lado de la demanda: política fiscal más deficitaria, que ellos creen que es reactivadora, y política monetaria más lapsa. Lo importante sería que esta chispa reactivadora se convirtiese en una reactivación de verdad con un proceso de recuperación sostenida de la inversión. Si la inversión sigue cayendo será una pésima señal.⁴⁶

⁴⁶ Carlos Adrianzén, *El Comercio*, 8/06/02.

Las exportaciones bajaron en 4.8 por ciento y las importaciones en 5.3 por ciento, en los diez primeros meses de gobierno. El déficit de la balanza comercial fue superior en 8.9 por ciento y el déficit en cuenta corriente de 2.6 por ciento del PIB (*El Comercio* 27/05/02). En lo que respecta al empleo, las cifras son menos alentadoras: 11 por ciento de la PEA (3 millones 974 mil personas) es desempleada, donde las personas de 14 a 24 años registran una tasa de 15.4 por ciento, y 60 por ciento subempleada. Agreguemos a esto que no hay inversión de capitales nacionales, ni de parte del Estado, pues el FMI lo tiene prohibido, a pesar de que el Perú tiene once mil millones de dólares de reservas internacionales. Y como si esto fuera poco, acaba de cavarse la tumba de la única industria rentable, la textil, con la aprobación del ATPA — presentado como una reivindicación ante los Estados Unidos—, que obligaría comprar insumos (algodón y telas americanas) para seguir operando. Además, para cubrir el presupuesto, el gobierno está empeinado en rematar a bajo precio las poquitas empresas que quedan, como son las generadoras de electricidad, agua y ALCAntarillado.

Agreguemos a esto la política salarial. El salario promedio mensual, del quien tiene el privilegio de trabajar, es de 114 dólares; el sueldo de un empleado estatal, 200 dólares; el de los maestros 242 dólares; el de un docente universitario 342 dólares; el de un médico 457 dólares, por citar algunos sectores laborales, que tienen que cubrir una canasta básica de 350 dólares mensuales. Si esto sucede en el sector laboral, la situación es diferente y promisoría entre funcionarios públicos: el presidente Toledo se ha asignado un "sueldito" de 18 mil dólares, los ministros de Estado 12 mil dólares y los parlamentarios 8 mil dólares mensuales.

La resistencia al neoliberalismo y al neofujimorismo

La insostenible situación económica y la inequidad han generado enorme descontento popular que se expresa en las protestas masivas de estos últimos meses. En el Perú del 2002 todos los días hay movilizaciones, marchas y protestas callejeras. ¿Qué está pasando?

Es conocido por el mundo entero que el país ha vivido en la última década del siglo XX una experiencia única en toda su historia; un despilfarro de los dineros públicos para mercenarizar hombres y conciencias, sumiendo al equipo gobernante (civiles y militares) en la corrupción más abyecta.

Frente a este panorama, una parte del pueblo peruano eligió a Toledo porque prometió revertir la situación, y para hacerlo debía abandonar la política neoliberal. El pueblo creyó que eligiendo un presidente "cholo" cambiaría el rostro de la pobreza, el hambre y el desempleo. Pero se equivocó. Toledo no es sino parte del engranaje del neoliberalismo en el Perú, y no sólo debe continuar con la política económica de su antecesor sino profundizarla. Así se justifica su "terquedad" para mantener a su cuestionado ministro de economía, Pedro Pablo Kuczynski, y seguir con la política de privatización y las medidas económicas antipopulares y fondomonetaristas e imperialistas. Necesitaba recurrir al engaño, y en su campaña electoral prometió no privatizar.

¿Por qué es indispensable la privatización? Según el ministro Kuczynski son cuatro las empresas a ser privatizadas en el 2002: 1) Las empresas de distribución eléctrica del grupo Gloria. 2) Las líneas de transmisión eléctrica Etecen y Etesur. 3) El 25 por ciento de Edelnor. 4) Egasa y Egesur (*La República*, 26/05/02) con el objetivo de "mejorar el sistema de fluido eléctrico para Arequipa, Tacna y Moquegua", destinándose "el 50 por ciento de los recursos a financiar los gastos del Estado" para que éste pueda realizar inversión pública. La venta de las empresas generaría doscientos millones de dólares para la inversión. Kuczynski chantajea, para aprobar su propuesta, con el fantasma de la experiencia Argentina

reciente y con la elegibilidad del Perú para la inversión extranjera. En su lenguaje de recaudador fiscal, dice que si no se privatiza bajará el riesgo-país que se deterioró a propósito del pedido de su interpelación propuesta en el Congreso. Pero, ¿qué significa riesgo-país para el ministro de Economía? "Es el cálculo frío y absolutamente cortoplacista de los especuladores internacionales, que, normalmente no tienen ni siquiera la menor idea de la ubicación geográfica del país en cuyos papeles invierten por periodos de días u horas" (Daniel Saba en *Hoy*, 25/05/02). Sólo así se explica el sube y baja del riesgo-país como la cotización de una moneda que se devalúa. El ministro recaudador tiene que mantener la confianza de los tenedores de bonos peruanos, por eso viaja constantemente a Nueva York para dar cuenta de sus acciones y mantener contentos a sus acreedores.

En el Perú se inicia la privatización con la Ley 674, promulgada por Fujimori al año siguiente de su primer periodo. Al amparo de esta legislación se remataron las siguientes empresas estatales: Hierro Perú, Aeroperú, Telefónica, Quellaveco, Petroperú, refinerías, los puertos, los aeropuertos, Electroperú, Centromin Perú, etc., etc. Todas fueron entregadas a empresas norteamericanas, españolas, chinas, chilenas, etc., a precio de regalo, recaudándose 9 mil 600 millones de dólares. Con este dinero se financió la compra de armamento chatarra, aviones usados y la coima a los dueños de los medios de comunicación masiva, como la TV, la radio, la prensa escrita, y la perversión de conciencias de militares y de políticos tráfugas que aprobaban las leyes neoliberales en el Congreso.

¿Cuánto de este dinero se revirtió para obras públicas o para la inversión? Muy poco. Su mayor logro fue el tendido de carreteras de las que se jactaba el fujimorismo, cuyas licitaciones se sobrevaloraron, porque ahora las carreteras se encuentran en pésimo estado.

La privatización "no sirvió para el desarrollo del país sino para la corrupción", como dijo el congresista José Carrasco. No sólo eso, se esquilmo los dineros de los pocos trabajadores que quedaban en el país, recaudados con el pretexto de crear un fondo para la vivienda (Fonavi), para pagar a Luz del Sur y Edelnor. Se liberó del pago de impuestos a las transnacionales con "un cambio en la ley tributaria en 1998 que permite el pago de regalías al exterior, libres de impuesto a la renta, hecho básicamente para favorecer a Telefónica, que es la que paga más regalías al exterior" (Óscar Ugarteche, *La República*, 26/05/02).

Esta subasta de las empresas estatales afectó terriblemente a los trabajadores obreros y empleados, no sólo por los bajísimos salarios sino por el despido masivo, constituyendo el componente del actual ejército de desempleados que se movilizan a lo largo y ancho del país. Las empresas privatizadas abolieron las conquistas de los trabajadores, como la jornada de ocho horas que subieron a doce y catorce horas; la estabilidad laboral, que fue reemplazada por el sistema de contratos mensuales o trimestrales y el establecimiento de *services*, que reemplazaron a los trabajadores de servicios, despedidos sin beneficios sociales ni seguro de salud ni jubilación.

Estos estigmas están presentes en la cotidianidad del pueblo peruano. Las masas que lograron la fuga de Fujimori con la marcha de los Cuatro Suyos, han iniciado una lucha frontal contra el neoliberalismo. Están desafiando a sus implementadores y recaudadores como Toledo-Kuczynski-Dagnino.

En el primer año del gobierno de Toledo, han manifestado su descontento las masas populares de las diferentes regiones del Perú y se han levantado desafiando al poder central. Inició esta escalada de protestas el Frente Patriótico de Loreto, exigiendo la nulidad del Tratado de Itamaratí —que permite la existencia de enclaves ecuatorianos en Tiwinza y Loreto—, la desarticulación de la base militar norteamericana de Santa Lucía en San Martín, la defensa del desarrollo económico regional, el cambio de la política económica del gobierno, aumento de sueldos y creación de puestos de trabajo. El Frente Regional de Puno condena el continuismo neoliberal del actual régimen, la privatización de las empresas, el bloqueo norteamericano a Cuba y la traición del actual canciller peruano. El poderoso Frente Amplio de Arequipa

orientó sus baterías contra la privatización de Egasa, Egesur, Etesur y Etecen, que el candidato Toledo se comprometió a no privatizar mediante un acta firmada a los trabajadores y autoridades de Arequipa.

El primer paro regional obligó al gobierno a sentarse en la mesa de negociaciones y presionado por los trabajadores aplazó la fecha de las privatizaciones. Esta medida agrupó a todos los gremios sindicales, profesionales, campesinos, la sociedad civil y empresarios en el Frente Amplio del Sur, con la participación de los departamentos de Cusco, Puno, Arequipa, Moquegua. La coordinadora de estos frentes convocó al paro nacional del 14 de mayo del 2002, el cual fue acatado por la población peruana y en el sur fue contundente y combativo, con movilizaciones, bloqueo de carreteras y mítines masivos. Esta fue una respuesta firme a la campaña gobiernista de calificar la medida como "el paro del terror", con "dirigentes terroristas" de izquierda "desestabilizadores de la democracia". También la protesta se sintió con mucha fuerza en el departamento de Pasco, otrora bastión del poderoso proletariado minero. En Ancash, las ciudades de Chimbote, Huaraz, Huarmey se sumaron a la lucha exigiendo canon minero, trabajo para los hombres y mujeres de la región en la empresa minera Antamina. En Iquitos, el Frente Patriótico de Loreto, en Yurimaguas, en Trujillo, Piura, etc. Todo el país se hizo eco de la protesta, continuando con las luchas previas de los sindicatos, de los jubilados y de frentes populares construidos en varias provincias andinas, como Ayacucho.

Lima, la gran capital, fue escenario de una grandiosa movilización, la más importante en lo que va del gobierno; marcharon miles de despedidos estatales, maestros, desempleados, obreros de construcción civil, trabajadores estatales, estudiantes universitarios, organizaciones políticas, mujeres de los pueblos jóvenes, centrales sindicales como la CGTP, CUT, SUTEP coreando lemas contra el neoliberalismo, la privatización y exigiendo el cumplimiento de las promesas electorales, como trabajo y salario justo. La Central General de Trabajadores del Perú enarbó una extensa plataforma de lucha: 1) For el cambio de la política económica del gobierno. 2) No a la privatización de la luz, agua, aeropuertos, puertos, hidroeléctricas. 3) Inmediata reposición de los trabajadores despedidos injustamente del sector público y empresas. 4) Respeto a la libertad sindical e inmediata suspensión de los despidos arbitrarios. 5) Aprobación de la ley de los discapacitados y profundización de la lucha contra la corrupción. 6) No al pago de la deuda externa. 7) Solución a la problemática del agro y del sector minero y homologación de los sueldos de los docentes universitarios y el pago de haberes devengados a los trabajadores despedidos por la dictadura. 8) Respeto a los derechos laborales de los periodistas. 9) Derogatoria de la ley fujimontesinista 728. 10) Creación de puestos de trabajo digno. 11) Destitución y juicio a magistrados y funcionarios montesinistas. 12) Cárcel para los responsables de los medios de comunicación que propalan programas basura. 13) Solución a los pliegos de reclamos de los trabajadores de diferentes gremios. 14) Contra el alza de combustibles y gas propano. 15) Aumento del presupuesto para salud y educación. 16) Eliminación de la intermediación laboral en el sector minero. 17) Plena vigencia de las ocho horas de trabajo. 18) Pago de la compensación por tiempo de servicios y beneficios sociales en las empresas que se declararon insolventes o en reestructuración empresarial. 19) Contra el abuso y el acoso de las trasnacionales. Estas exigencias continúan movilizando a grandes sectores de trabajadores y desempleados.

El Partido Comunista Patria Roja hizo presencia en la jornada de protesta y subió sus bonos electorales gracias a la propaganda del ministro Rospigliosi, quien lo usó de organizar el "paro del terror". Frente a ello, Patria Roja planteó adelantar las elecciones generales para acortar el mandato de Toledo; argumento esgrimido por el gobierno para tildar la medida como un paro comunista, por lo tanto, violentista y que había que combatir. Mientras, los periodistas del poder, constructores del terror como en Venezuela, preguntaban a boca de jarro a los dirigentes de los frentes regionales sobre su militancia comunista. El sur estuvo firme; en el movimiento participó activamente el ALCALde Juan Manuel Guillén, quien izó la bandera de la ciudad para desagaviar al pueblo de Arequipa por las acusaciones de violencia lanzadas desde el

gobierno. Dijo, en una entrevista periodística, que la Ciudad Blanca nunca apoyó ni generó dictaduras; y, además, tiene recursos judiciales planteados contra la privatización desde abril del 2002.

Para contrarrestar la arremetida popular contra su gestión, Toledo realizó un mitin al estilo fumorista (hasta en esto es continuista). Los manifestantes fueron movilizados con los dineros de los congresistas, de los Cetares y del Ministerio de la Presidencia. En el mitin, Toledo anunció la construcción de viviendas populares y la culminación del asfaltado de las carreteras de varias provincias. Los partidarios del presidente cubaron que no se produjeran actos "bochornosos", como los ocurridos en la calle Gamarra, donde los peñadores arrojaron botellas vacías contra el mandatario. Cumpliendo las "recomendaciones" del PM, el gobierno instaló la mesa de concertación con la participación de los partidos políticos, los gremios empresariales y los dirigentes de las organizaciones populares, con la clara intención de frenar el descontento popular. Los dirigentes de los frentes regionales, decepcionados por la actitud del gobierno, abandonaron las negociaciones.

Al mismo tiempo que se producía una ruptura de la concertación con los obreros y regiones, el gobierno intensificaba su política represiva amenazando aplicar a los manifestantes la novísima legislación sobre la criminalización de la protesta social, que pena a "dirigentes que interrumpen las carreteras con cuatro o seis años de cárcel". Asimismo, se realizó un despliegue publicitario contra el paro y los dirigentes de los frentes regionales como Washington Román, Luis Saraya, Orlando Escudero, acusándolos de terroristas desestabilizadores de la democracia. El gabinete presentaba las protestas como actos violentos, para responsabilizar a los sectores populares de la difícil situación económica del país. En su mensaje a la nación, Toledo explica que "la violencia retrae la inversión", sentenciando, además, "que este presidente jamás cederá al chantaje". Propone a los dirigentes de los frentes: "con el diálogo todo, por la fuerza nada", y denuncia que el "paro del Sur es contra el diálogo y contra la democracia". Siguiendo las recomendaciones del sociólogo Julio Cotler de convencer primero a la población sobre las virtudes de la privatización, postula una "privatización con rostro humano", que tendrá las siguientes características: plena transparencia, no incremento de las tarifas en los servicios de las empresas privatizadas, no habrá despidos, el 50 por ciento de los dineros se invertirá en la región, y la fiscalización en el uso de los recursos.

Por su parte, el ministro Rospigliosi acusaba a la CGTP y al SUTEP de convocar a jornadas de violencia y dar cobertura a Sendero Luminoso. Entonces lanzó su teoría de los tres niveles de violencia: 1) el del dirigente Washington Román; 2) el de los grupos extremistas de izquierda que crean la sensación de violencia; y 3) el que corresponde a Sendero Luminoso, que pesca a río revuelto aprovechando el paro para entrenar a sus nuevos cuadros. Señaló que "nosotros actuaremos de manera enérgica, haremos nuestro trabajo y hay que encarcelar a los violentistas". Invocó, además, a sus socios de los partidos políticos a pronunciarse a favor de la democracia, en contra de la violencia porque las acciones del paro tratan de derribar al gobierno. Se preguntó: "¿dónde están los partidos democráticos cuando la democracia está en peligro?" Alan García, debilitado por la amenaza de juicio por genocidio, le respondió: "para que se fortalezca la democracia hay que cambiar a tiempo". Fiel a su política de dos cañones, reconoció la justa protesta de las masas que "hace tiempo vienen reclamando los frentes regionales y que la privatización se suspenda hasta después de la elección de los gobiernos regionales". En cambio Lourdes Flores, de Unidad Nacional, el frente político de la derecha peruana, propuso que el primer ministro Roberto Dagnino asumiera las funciones del presidente de la República, convirtiendo a Toledo en una figura decorativa —el *Inca*— de la coyuntura. También Acción Popular tomó su distancia del gobierno y le recomendó, por intermedio de Valentín Paniagua, difundir las bondades de la privatización a toda la población que tiene una imagen muy negativa de ella.

El gobierno acorralado aplazó la fecha de la privatización hasta el 14 de junio. Mientras esto sucedía, con el pesar del gobierno se retiraron de las empresas postoras.

El presidente Toledo es muy popular por incumplir sus promesas electorales al pueblo peruano, pero acata puntualmente los compromisos asumidos con el gran capital, por eso convocó a una mesa de negociación a los empresarios, colegios profesionales y universidades privadas de Arequipa, ofreciendo 85 millones de dólares de la privatización para la inversión regional, buscando así quebrar el Frente Amplio. A esto respondió el ALCAIde Juan Manuel: "Arequipa no se vende por 85 millones", calificando "de traición al pueblo de Arequipa y sus intereses la firma del acuerdo entre el Estado y los gremios locales".

La exigencia del Frente Amplio es convocar a una consulta popular para definir la privatización, que sean los gobiernos regionales, después de las elecciones de noviembre, los que decidan la situación de las empresas energéticas, de agua y ALCAntarillado.

En Lima, el 23 de mayo, se realizó una gigantesca movilización de los pueblos jóvenes, desde los cuatro puntos cardinales de la gran ciudad, con el nombre de marcha de los Cuatro Conos, contra la privatización del agua y el ALCAntarillado, a la que se sumaron los trabajadores y pobladores contra la privatización y concesión de Sedapal. El congresista Javier Díez Canseco —el único que aún sabe de dignidad— defiende a Sedapal y sostiene que es una de las empresas más grandes de agua potable y ALCAntarillado de América Latina y el mundo. "Ha obtenido varios premios internacionales de calidad, ha sido invitada a participar como socio operador en programas de privatización en otros países" (Javier Díez Canseco, *La República*, 22/05/02).

Los trabajadores de Sedapal no sólo defienden a la empresa en las calles, sino apelan a las respectivas instancias gubernamentales como la ONPE, presentando "50 mil firmas con el fin de excluir a la empresa estatal del proceso de privatización" (*La República*, 26/05/02) y exigiendo una consulta popular mediante un referéndum, para que el pueblo decida al respecto. Además, proponen viabilizar por medio del Japan Bank Internacional Corporation la ejecución del plan maestro de Sedapal, que contempla la ejecución de una serie de obras para disminuir la pérdida de agua mediante la instalación de medidores, etcétera. Frente a esta actitud de los trabajadores y pueblo de Lima, el gobierno ha ofrecido realizar una consulta popular sobre la privatización de Sedapal.

Pero, nos preguntamos: ¿pudo darse un referéndum después de lo ocurrido en Tambo Grande? Ahí 25 mil habitantes votaron contra la instalación de la empresa minera Manhattan en fértiles áreas agrícolas productoras del limón peruano y la explotación del mineral a tajo abierto en zonas pobladas. La voracidad del capitalismo salvaje exige métodos de desalojo masivo de campesinos, la depredación de recursos naturales, la contaminación del medio ambiente y la destrucción de la agricultura. Frente a la respuesta del pueblo de Tambo Grande los representantes de la empresa minera han acusado a las comisiones internacionales, veedoras del proceso de la consulta popular, de manipular y orientar el voto; y tratan de ganar opinión favorable a sus fines mostrando las bondades de la tecnología moderna para la explotación minera, que permitiría el desarrollo regional y empleo para los pobladores de la zona.

Las protestas populares seguían creciendo en los primeros días de junio del 2002. Los médicos y las enfermeras que trabajan en los hospitales estatales realizaron un paro exigiendo la asignación del 8 por ciento del PIB para salud, aumento de haberes congelados desde hace diez años, bonificaciones por trabajar en zonas de menor desarrollo, nombramientos de contratados, etc. A lo anterior se suma la huelga de hambre de los dirigentes de los frentes regionales contra la privatización en Arequipa, la cual se hará extensiva al Cusco y a Lima y se expresará en un paro cívico nacional el 13 de junio.

En todo este proceso de crisis el partido de gobierno (Perú Posible) se debate entre la desbandada de sus militantes, quienes únicamente buscaban trabajo bien remunerado y muchos aún quieren ser candidatos. Otros se van por la impopularidad del presidente y la prepotencia de sus ministros, que han respondido con métodos macarthistas, acusando a las masas de violentistas y a los dirigentes de comunistas. Los ministros de Estado han tratado de "senderizar" la protesta popular, acompañando esta

acusación con toda una campaña manifiesta de rebrote de Sendero Luminoso en las universidades y en la selva central, con el objetivo de emprender una violenta represión contra todo tipo de protesta con el sambenito de combatir el terrorismo. El APRA y Unidad Nacional (UN) se han unido al coro.

¿Como contrarrestar estos preparativos represivos? Las masas han diseñado sus propias estrategias. Ejemplo de ello son las consultas a las bases antes de decidir cada medida a seguir, las coordinaciones interregionales para evitar la localización del conflicto, la participación de todos los sectores, campesinos, organizaciones barriales, estudiantiles y sociedad civil para evitar el aislamiento, las mismas que deben acompañarse con la práctica de la más amplia democracia de participación horizontal, la elección de dirigentes entre los más esclarecidos y honestos de sus bases aprendiendo de las experiencias del movimiento popular latinoamericano, como en Argentina, Bolivia, Colombia, Ecuador, Brasil y Venezuela, con la visión de lograr la justicia social y el bienestar general.

A pesar del retiro de las empresas postoras más importantes, el gobierno insiste en la privatización de las empresas.

El APRA pide que se suspenda hasta convencer a los arequipeños, para luego proceder a la venta de las empresas. Fiel a su política ambigua, está contra y a favor de las privatizaciones. Unidad Nacional ha cerrado filas a favor de la venta, lo mismo que Acción Popular. La derecha conservadora (UN) manifestó que está de acuerdo con la medida, pero que discrepa del ministro de Economía.

Los antiguos líderes y cuadros de la izquierda peruana han traicionado al pueblo. Los que ayer defendían a los pobres ahora son sus verdugos, los que ayer pregonaban la destrucción del Estado burgués, ahora lo apuntalan para evitar su caída catastrófica, convirtiéndose en los mejores aplicadores del neoliberalismo. Basta escuchar a Fernando Rospigliosi (ministro del Interior), autor de la ley de la criminalización de las protestas populares; Fernando Villarán (ministro de Trabajo), verdugo de los trabajadores oponiéndose a la justa reposición de los despedidos por la dictadura; Diego García Sayán (canciller), mentor del voto contra Cuba favoreciendo el bloqueo económico yanqui de la isla; Luis G. Lumbreras (director del Museo de Antropología e Historia), cómplice complaciente de la depredación de la riqueza cultural y arqueológica del Perú; Nicolás Lynch (ministro de Educación), cruel martirizador de los maestros, implementador de concursos amañados, etc., que destilan hiel y veneno contra el movimiento popular y sus dirigentes.

Otro suceso relevante que desnuda a los defensores de la democracia y los derechos humanos, entre ellos los exizquierdistas, fue el juicio de los militares que asesinaron a los emerretistas en la toma de la embajada del Japón. Una jueza valiente ordenó la detención de 16 militares, entre generales y oficiales de menor graduación, acusándolos de haber "rematado" a los guerrilleros que se habían rendido, esto después de una exhaustiva investigación que duró más de seis meses. El Congreso publicó un pronunciamiento multipartidario de apoyo a los militares. La actitud del poder judicial produjo una airada protesta del poder ejecutivo, encabezado por el ministro de Defensa y el presidente de la República. Todo el poder judicial defendió la decisión de la jueza Pollack, enfrentándose al Congreso y al Ejecutivo. La derecha, como era de esperar, defendió a los "héroes" de la "operación quirúrgica" Chavín de Huántar. Los congresistas derechistas Rafael Rey Rey y José Barba presentaron la iniciativa de un proyecto ley pidiendo amnistía para los militares acusados, eximiéndoles de todo proceso de investigación. Culpables o inocentes, la derecha no se arriesgaba, exigía impunidad para los "héroes", como lo hicieron con los chacales del grupo Colina, asesinos de los Barrios Altos y de La Cantuta. Otro hombre con dignidad, Luis Soberón, secretario ejecutivo de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos, defendió la decisión de la jueza. Con justa razón, Toledo obtenía el 26 por ciento de aceptación y 66 por ciento de desaprobación.

Los poderosos continuaron pronunciándose a favor de los 16 comandos que participaron en la operación Chavín de Huántar. Empezaron lanzando una dura crítica al poder judicial por semejante atropello

a las fuerzas armadas y a los héroes que rescataron en una acción "impecable" a los rehenes de la embajada. Al mismísimo ministro de Defensa, Aurelio Loret de Mola, en su alocución se le notaba en el rostro una indignación incultable. El Congreso hizo eco de su protesta e igualmente arremetió contra la decisión de la jueza y el poder judicial. Los ministros hicieron lo mismo. Se comentó de una reunión de generales en el Pentagonito para tratar el asunto. La Iglesia, por medio del padre Wicht se sumó a la protesta. Luego el panorama se fue aclarando, cuando los mismos comandos declararon que además de ellos había, en el momento de rescate, un grupo comandado por Roberto Huamán Azcurra y Jesús Zamudio Aliaga, que nunca participaron en los entrenamientos de los comandos sino fueron preparados por Montesinos e impuestos por él en la acción del rescate, y éstos habrían ultimado a tiros a tres emerretistas rendidos. Los que condenaron la actitud de la jueza Cecilia Pollack, pidieron que se investigara a fondo para encontrar a los verdaderos culpables. De ser así, estarían acusando a Fujimori de crimen de lesa humanidad, porque él siempre dijo que fue quien dirigió personalmente la operación del rescate. El poder judicial y la Comisión de Derechos Humanos se mantuvieron firmes ante todos los ataques. Su frágil independencia se vio amenazada una vez más. El poder vuelve a concentrarse en un solo poder y en una sola ciudad, Lima, la capital.

Toledo pierde la batalla privatizadora

Una dura prueba ha experimentado el gobierno de Toledo. Un país convulsionado por los efectos de la crisis económica ha puesto sobre el tapete la fragilidad del sistema y la capacidad de respuesta de las masas ante los embates del neoliberalismo.

El gobierno continuista ha provocado una de las crisis más serias en lo que va del régimen. Según sus propios voceros, la necesidad de parchar las brechas fiscales le llevó a privatizar dos empresas generadoras de electricidad (Egasa y Egesur) y poder hacer caja con el dinero de este remate.

¿Por qué el gobierno necesita privatizar las empresas estatales? La explicación la encontramos en las afirmaciones de Joseph Stiglitz, premio Nobel de Economía 2001, quien dice que el Banco Mundial diseña "una estrategia de asistencia para cada nación pobre después de una cuidadosa investigación interna del país". Los empleados del Banco investigan minuciosamente la situación económica y política del país que tienen en la mira. Concluidas las averiguaciones, establecen una reunión con "algún mendigante y quebrado ministro de Economía, a quien le entregan un "acuerdo de reestructuración", preparado de antemano para su firma "voluntaria" a cambio de sobornos. El ministro de Economía es uno de estos personajes que se reúne permanentemente con los hombres del Banco Mundial. La poderosa entidad financiera le entrega un programa de cuatro pasos.

El paso uno es la privatización, según Stiglitz la "sobornización", donde los dirigentes nacionales (presidentes y ministros de Estado) "en lugar de oponerse a la venta de las industrias nacionales, "liquidán alegremente sus empresas de electricidad y de agua". Pero no sólo eso, estos usureros reciben sus comisiones, que nunca son menores del 10 por ciento del total de la venta de las empresas, y de ellas hacen partícipes a otros bancos que intervienen en las negociaciones, loobys, como el caso del J. P. Morgan, que ganaría el 3 por ciento del total de la venta de una empresa. Los ministros de Economía reciben este premio "por el simple hecho de haber bajado 'unos cuantos miles de millones' el precio de venta de los bienes nacionales". Sólo así se explica el remate desesperado de Egasa y Egesur en 165 millones, siendo su valor real 300 millones. Cuando se le pidió una explicación al ministro privatizador A. Quijandría sobre esta diferencia, tartamudeó, titubeó y no supo ofrecer una explicación coherente.

Pero ahí no termina el negocio turbio. Stiglitz explica que el paso dos es la liberalización de los mercados de capitales; el paso tres, precios regulados por el mercado donde se aprovecha y exprime hasta la última gota de sangre; y el paso cuatro es el libre comercio" (*La Insignia*, Miguel Ángel Ferrari).

No es que el FMI y el BM deseen el desarrollo de países como el Perú. Sabían muy bien que "la liberalización de los mercados de capitales producía más inestabilidad, pero no más crecimiento económico". A pesar de esto, "el FMI seguía promoviendo esa liberalización". Stiglitz desenmascara las entrañas de la rapiña del capital financiero sobre su puntual política de liberalización, tan publicitada y halagada por los funcionarios del neoliberalismo. Los bancos promueven cosas como la liberalización de los mercados de capitales, pese a que todas las pruebas indican que es perjudicial para los países. Pero ellos creen que es beneficioso para los países en cuestión, tienen su opinión formada y no quieren ver las estadísticas.⁴⁷

No es raro entonces que el Congreso apruebe las leyes sobre la privatización de las empresas, a pesar de las decisiones judiciales y de las exigencias de los pueblos, porque así lo decide el FMI, el BM y la Secretaría del Tesoro norteamericano.

La privatización en el Perú ha generado álgidos problemas sociales que recorren desde el desempleo masivo hasta la conculcación de los derechos más elementales de los trabajadores. Según datos del BCR el desempleo por efectos de la privatización, entre 1992 y 2001, de 240 empresas privatizadas es de 120 mil trabajadores, que por ramas de producción sería: 8 mil de Entel Perú; 6 mil 5 de Centromín Perú (sector minero); 4 mil 412 de Enafer Perú (ferroviario); 3 mil 590 de Pesca Perú; 2 mil 605 de Paramonga (agroindustria); 2 mil 185 de Enapu (puertos); mil 900 de Sider Perú (siderurgia); mil 689 de Electro Perú; mil 606 de Petro Perú; mil 500 de Aeroperú, por citar algunos casos. Muchos de estos trabajadores estatales perdieron todos sus beneficios sociales y algunos cobraron pequeños incentivos. Este costo social de la privatización está presente en la escena laboral actual y en la conciencia del pueblo peruano.

Los nuevos dueños de las empresas privatizadas cambiaron las reglas de juego, al amparo de un gobierno mafioso y corrupto que modificó totalmente las leyes laborales dejando desprotegidos a los pocos trabajadores que quedaban para convertirlos en presas fáciles de la voracidad del capital financiero.

Para el poblador común, la privatización significa hambre, desempleo, inseguridad social y depredación de los recursos naturales.

Por eso, para preservar su supervivencia, los trabajadores de Arequipa pidieron al candidato Toledo que se comprometiera respetar las empresas energéticas y de servicios y no las privatizara, quien en una pose demagógica aceptó la propuesta y firmó un acta junto con los dirigentes de la Federación Departamental de Trabajadores.

Pero las exigencias del FMI son más poderosas que la palabra empeñada a sus electores. Faltando a todo principio ético, el presidente peruano anunció la privatización de las empresas eléctricas y recibió como respuesta un paro de 48 horas de toda la macrorregión sur, que obligó a suspenderla por el lapso de un mes; en este interín logró convencer a unos cuantos empresarios, dos colegios profesionales y alguna universidad privada para suscribir un acuerdo a nombre de los arequipeños y facilitar el remate de las empresas, y acompañó esta burda maniobra con spots publicitarios sobre los beneficios de la privatización. La respuesta frente a esta provocación fue una masiva huelga de hambre de las autoridades democráticamente elegidas (ALCAldes), los dirigentes del Frente Amplio de Arequipa y campesinos, a la que se sumó el ALCAIde mistiano Juan Manuel Guillén.

Éste interpuso un recurso de amparo ante el poder judicial, reclamando como patrimonio de la región a las empresas Egasa y Egesur, cuya situación sería definida por la región y no por el poder central. El recurso fue declarado fundado por un juez de la Corte Superior. A pesar de ello el gobierno, en un claro

⁴⁷ *La República*, Lima, 30/06/02.

enfrentamiento con las masas en pie de lucha, vendió Egasa y Egesur a una empresa suiza, Tractebel, única postora ante el retiro de otras, a un precio de regalo, 167 millones de dólares, siendo el costo real 300 millones de dólares.

Esta actitud y los insultos de los ministros, acusando de tontos útiles, mascarones de proa, muertos de hambre y desestabilizadores a los dirigentes del Frente Amplio y de constituir una pequeña minoría violentista a las masas en huelga, exacerbó los ánimos no sólo de los arequipeños sino de toda la macrorregión sur, que en un movimiento con visos de rebelión estremeció las bases mismas del poder político del régimen. La población respondió la afrenta con una unidad pocas veces vista que arrinconó al gobierno.

Cabe destacar la dirección y conducción del movimiento. A los líderes del Frente Amplio se sumaron los ALCALdes provinciales y distritales de todo el departamento, encabezados por Juan Manuel Guillén, el ALCALde de Arequipa.

El movimiento remeció las bases mismas del poder central, puso sobre el tapete la inviabilidad de la política neoliberal del gobierno, enfrentándolo con los afanes colonizadores del poderoso imperialismo yanqui.

En su desesperación, el presidente Toledo dirigió un mensaje al país ratificando torpemente su política privatizadora, anunciando que esta medida se realizaba para "construir más carreteras, más puestos de salud, más escuelas, más de cinco mil puestos de trabajo y destinar 85 millones de dólares sólo para Arequipa". Minimizando la presencia masiva de la población contra la privatización, afirmaba: "la mayoría del pueblo arequipeño no está en contra de la privatización" y por eso el gobierno "está decidido a cautelar la democracia y la firme defensa del estado de derecho". Esta última afirmación entraba en contradicción directa con su actitud de desacato al fallo favorable del poder judicial amparando el recurso presentado por el ALCALde Guillén. El mismo gobierno había violentado el estado de derecho. Las afirmaciones absurdas del presidente, en el sentido de ser "un gobierno con autoridad y disciplina y respetuosos de los poderes del estado", exacerbaron los ánimos ya no sólo de los arequipeños sino de todos los pueblos de la macrorregión sur.

Jugaron un papel muy importante los provocadores ministros de Justicia y del Interior. El primero amenazó al juez que falló el recurso de amparo con denunciarlo por prevaricato y el segundo insultó a los dirigentes de la rebelión de minoría de "muertos de hambre" y de aprovechar la situación para promocionarse como futuros candidatos para los gobiernos regionales o de ser "autoridades incapaces" que no pudieron resolver los problemas creados por el terremoto que asoló la región hacía un año atrás.

Guillén, sus ALCALdes y los dirigentes del Frente Amplio, que se encontraban en huelga de hambre, respondieron a los ataques del gobierno con un llamado a la resistencia e invocando la tradicional capacidad de lucha del pueblo arequipeño contra un gobierno autoritario y dictatorial. El pueblo respondió con marchas masivas, barricadas, tomas de carreteras, mítines, movilizaciones de niños, mujeres, jóvenes, ancianos en contra del centralismo. El movimiento se fue extendiendo a los departamentos del Cusco, Moquegua, Puno y Tacna.

Los sucesos del sur recibieron el apoyo de otras regiones, como el oriente, norte y centro del Perú. El malestar se generalizó y el gobierno recurrió a declarar el "estado de emergencia" en el departamento de Arequipa por 30 días, encargando el control político a las fuerzas armadas y trasladando a la zona de conflicto al ministro de Defensa para implementar la medida. La autoridad militar decretó el toque de queda entre las diez de la noche y las cinco de la mañana. El ejército ocupó la emblemática Plaza de Armas de Arequipa, que en días anteriores fue declarada símbolo de resistencia por su ALCALde.

Mientras en los demás departamentos del sur se extendía la protesta como un alud, en Arequipa las amas de casa y los pobladores de todos los estratos sociales rompieron el silencio de la noche con los clásicos

campanazos y el estruendo de los cacerolazos, lo que se convirtió en la nueva forma de protesta contra el autoritarismo.

El "estado de emergencia" no pudo doblegar la capacidad de lucha y combate del pueblo, que ya no era sólo arequipeño y sureño, sino amenazaba extenderse a otros departamentos del Perú que empezaron a exigir muchas demandas postergadas y el cambio de la política económica del gobierno.

Toledo, acorralado, nombró una comisión de "alto nivel", conformada por el primer vicepresidente de la República, Raúl Diez Canseco, los ministros de Estado, de Relaciones Exteriores, Diego García Sayán, de educación, Nicolás Lynch, de Salud, Fernando Carbone y de Defensa, Aurelio Loret de Mola, presidida por el arzobispo emérito de Arequipa, Fernando Vargas Ruiz de Somocursio y como mediadores al exdefensor del pueblo Santistevan de Noriega y en representación de la Iglesia al padre Gastón de Garatea.

La comisión de alto nivel se trasladó a Arequipa y fue recibida con muestras de protesta por los pobladores. La contraparte popular estuvo representada por los secretarios colegiados del Frente Amplio de Arequipa, los delegados de los ALCALdes distritales y provinciales, presididos por Juan Manuel Guillén.

Como era de esperar, el punto de partida de la negociación fue la cuestión ética: que el presidente Toledo explique su cambio de actitud sobre la privatización y los ministros de Estado (Justicia e Interior) se disculpen por las injurias al pueblo arequipeño. Acompañaron a esta exigencia con su firme actitud de oponerse a la privatización de las empresas, el respeto a la independencia de poderes y al estado de derecho y la decisión popular sobre la suerte de las empresas.

La Declaración de Arequipa produjo los siguientes efectos políticos:

La renuncia irrevocable del ministro de Interior, Fernando Rospigliosi.

La disculpa del presidente de la República al pueblo arequipeño.

La renuncia del viceministro de Justicia

La renuncia del presidente de Proinversión, Ricardo Vega Llona.

El cuestionamiento al gabinete ministerial.

El resurgimiento de un movimiento popular con líderes y dirigentes emanados de su seno.

El cuestionamiento al centralismo limeño.

El enfrentamiento entre el poder central y el poder local, gobierno y ALCALdes.

La suspensión del Acuerdo Nacional entre los partidos políticos y el gobierno.

Y los siguientes efectos económicos: la suspensión de la privatización de las empresas. La decisión de Tractebel de suspender toda acción administrativa hasta después del fallo judicial. La suspensión del anunciado paquete económico tributario propuesto por el ministro de Economía y Finanzas. Un severo cuestionamiento a la política económica neoliberal del gobierno y pérdidas económicas por 300 millones de soles.

El costo social fue: dos estudiantes universitarios asesinados por la policía. Más de cien heridos por efectos de bombas lacrimógenas disparadas al cuerpo de los manifestantes. Más de un centenar de detenidos.

El Acta de Arequipa generó una reacción furibunda de la derecha peruana. Lourdes Flores, lideresa de Unidad Nacional, exigió la renuncia inmediata del gabinete Dagnino por incapacidad política para resolver los problemas sociales y políticos que enfrentaba la democracia. Asumió la defensa cerrada de la privatización como única medida para la reactivación económica y responsabilizó al gobierno de ahuyentar la inversión extranjera con medidas desatinadas, como el retroceso en el proceso del remate de las empresas estatales. Desde el mismo frente, el parlamentario por Arequipa, Valencia Dongo, acusaba al ALCALde Guillén

de ser el responsable del futuro económico gris del departamento de Arequipa y lo descalificaba como líder popular.

Por su parte, el APRA exigía la renuncia del ministro de Justicia y chantajeaba con retirarse del Acuerdo Nacional.

Una semana antes de los sucesos del sur, el gobierno sentó a la mesa a todos los líderes políticos de la derecha (APRA, Unidad Nacional, Acción Popular, Frente Independiente Moralizador, Somos Perú) para fijar "políticas de Estado en las siguientes áreas: gobernabilidad, equidad y justicia social, competitividad, institucionalidad y ética pública"; e invitó a los dirigentes sindicales y populares que asumieran esas propuestas como ejes centrales de un Acuerdo Nacional por unos veinte años, por lo menos. Los dirigentes populares que inicialmente aceptaron participar, se retiraron de la mesa acuerdista porque el gobierno sólo quería implementar sus medidas económicas neoliberales. El levantamiento de las masas populares en el sur del Perú hizo saltar en pedazos el Acuerdo Nacional y una vez más fueron derrotadas las intenciones manipuladoras del gobierno.

El levantamiento popular en el Perú contra las medidas neoliberales es la demostración de que los gobiernos títeres no podrán implementar fácilmente la política económica rentista del imperialismo. Es una invitación a la organización independiente de los sectores más deprimidos de la sociedad, en torno a intereses comunes y por la defensa de los más elementales derechos, como el trabajo, la salud, la educación, la seguridad social, que permitan una existencia digna. Una organización que genere sus propios líderes y dirigentes que asuman formas creativas y nuevas estrategias de lucha. Las masas deben rescatar las lecciones positivas de las luchas del movimiento sindical y popular peruano y mundial que orienten hacia la conquista de una sociedad justa y solidaria.

Perú sigue rigiéndose por una Constitución, instituciones y funcionarios fujimoristas, instrumentos con los que —junto a la Ley Antiterrorista— imponen el autoritarismo más encubierto contra el movimiento popular. Los derechos humanos aún son anulados y manipulados por Toledo-Miyashiro (fujimorista, jefe de la Dirección Antiterrorismo)-Montesinos. El gobierno de Toledo y la oposición sólo atinan a hacerle algunas reformas a un diseño de régimen económico, político y represivo recolonizador y represor.

En el plano económico el estancamiento y la exclusión de las mayorías se encubren tras el dato de 4.7 por ciento de crecimiento del PIB. No se dice que los gastos no financieros han crecido más que los ingresos corrientes y se apoyan en un endeudamiento de mil millones de dólares anuales; que sólo han logrado un crecimiento inestable con un descenso de -7.6 en gasto de capital; que ese crecimiento se logró emitiendo bonos internacionales a una tasa del 9.4 por ciento, hipotecando más al país; y lo peor, que el financiamiento externo creció en un 42 por ciento para cubrir el déficit de la balanza de pagos, lo que puede generar una argentinización de la crisis.⁴⁸ El presupuesto expresa que país se viene construyendo y en él se puede apreciar que 40 por ciento está destinado al pago de la deuda externa y de las fuerzas armadas. Los trabajadores pagan cinco millones de dólares diarios al Imperio y a las fuerzas armadas para ser saqueados y reprimidos, mientras que 78.4 por ciento de la población rural está en la pobreza (INEI-2001) y dos millones y medio de peruanos están fuera del país por falta de puestos de trabajo y por la represión.⁴⁹

Ante todo este sainete democrático el pueblo sigue recogiendo los principios socialistas que desarrollara Mariátegui, y teniendo como punto de partida sus planteamientos, el movimiento popular viene generando organizaciones, proyectos y líderes que emergen de su seno, con tácticas creativas para conquistar una sociedad más equitativa, justa y solidaria.

⁴⁸ Carlos Esteves, "Economía peruana: balance del 2002", *Liberación*, Lima, 3 de enero de 2003.

⁴⁹ Luis Arce, "Perú: quiebra histórica de un sistema. ¿Qué hacer?", www.rebelión.org, 19 de enero de 2003.

Capítulo V

Los rasgos de la resistencia en el espacio andino-amazónico y potencialidades.

I. La nueva-vieja rebeldía étnico-clasista ante el ocaso del pensamiento liberal y los vaivenes de los teóricos de los movimientos sociales.

La construcción escalonada del conocimiento social que, haciendo progresivamente abstracción de la relación social e histórica empírica, lleva tradicionalmente del análisis social a la filosofía política y jurídica y a la "filosofía sin más" para encontrar "conceptos racionales puros", tendrá por lo tanto, que transformarse e introducir –y resolver– los conceptos en el análisis histórico de las instituciones jurídicas y políticas y de su génesis dentro de los procesos que articulan y modifican las relaciones práctico sensibles. Quizá de este modo la idealidad podrá evitar el convertirse ahora y siempre en utopía, y la conducta humana en compromiso.

Humberto Cerroni, *La libertad de los modernos*, Ed. Martínez Roca, S.A., Barcelona, 1972, p.181.

El fetichismo de los libros y de la teoría o pseudo teoría esta asociada a la colonialidad del saber y a su origen eurocéntrico. Los intelectuales latinoamericanos, siguiendo a los europeos y norteamericanos, siempre estamos esperando respuestas en la nueva producción de una elite de doctos que esta reconocida por esa comunidad de poder. Cerroni recomienda el examen histórico y práctico de la realidad social para no quedarnos en la filosofía política o en la metateoría. Sin embargo, el mismo autor sostenía que sólo la democracia integral puede permitir convertir la actual sociedad de masas una sociedad de hombres libres, y la barbarie burocrática y conformista en una civilización comunitaria igualitaria y con capacidad de autogobierno, control recíproco e iniciativa. El único instrumento para que la sociedad no sucumba ante el maquinismo.⁵⁰

Si sustituimos algunas palabras: sociedad de masas por multitud, barbarie burocrática por imperio y maquinismo por supremacía tecnológica, nos encontramos con que hace treinta años marxistas europeos después de los combates del 68 sostenían lo mismo que hoy cambiando los textos y a los filósofos que ofrecen la fundamentación. Esto viene al caso por que los debates que se vienen suscitando sobre la resistencia en América Latina están alimentados más por los libros o por generalizaciones a partir de un país que por el análisis historizado de las relaciones sociales y de la lucha que aquí denominamos étnico-clasista. Este comentario no nos exime de ser autocríticos y reconocer que siendo éste un documento académico fácilmente hacemos lo que venimos criticando.

Sobre bases, extraídas de la realidad, es que nos interesa reflexionar críticamente y desde una perspectiva desalienante e intelectualmente descolonizadora acerca de la recolonización y las prácticas de resistencia, pensar las estrategias geopolíticas del poder y el contrapoder en el espacio andino-amazónico como resultado del conflicto étnico-clasista contra la colonialidad del poder, fundamento de la dominación. En este último capítulo nos proponemos realizar un examen de los rasgos y las posibilidades de la resistencia en el espacio andino-amazónico.

Es preciso partir de una visión no cosificada o deshistorizada de algunas categorías como sociedad civil, Estado, vida cotidiana, cultura, etc. y examinar la realidad como objeto de transformación revolucionaria.

⁵⁰ Humberto Cerroni, *La libertad de los modernos*, Ed. Martínez Roca, S.A., Barcelona, 1972, p. 236.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

La sociedad civil, el sistema político y el Estado modernos fueron creados por el capitalismo y son una unidad intercondicionada y unificada por el ejercicio del poder. Estos elementos no se consolidaron en el espacio estudiado por la presencia constante de la colonialidad del poder y el colonialismo. Más bien la escasa y frágil sociedad civil casi desaparece por el avasallamiento del neoliberalismo al privilegiar lo privado sobre lo público, el mercado sobre la sociedad. En la subregión investigada el neoliberalismo como proyecto político e ideología del poder fue el complemento de las geoestrategias imperialistas provocando cambios en las formas de dominación. Derrotados los procesos insurgentes, transformados los estados y eliminadas las conquistas sociales los países quedaron en la lógica de la recolonización: nuevo endeudamiento externo, privatizaciones, entrega de áreas estratégicas, cesión de territorios para bases militares, reducción salarial, imposición de nuevas creencias y más reformas estructurales que consoliden el control y la competitividad.

La mayor escisión entre la sociedad civil y el Estado en condiciones de privilegios racistas y diversas desigualdades es fuente de mayor explotación y opresión. La sociedad civil se ha reducido a ser un ámbito de manipulación hegemónica, una caricatura del capitalismo avanzado pues en esta subregión ahora actúan las nuevas instituciones del estado y la sociedad (oeneges, IFE, los medios y otros) con modernos instrumentos orientados a la pura sumisión. Los procesos de objetivación social colectiva y subjetivación social individual de las redes de interacciones sociales que conforman las prácticas de la vida cotidiana que incorporan las relaciones étnicas, coloniales, de género, raza, y otras relaciones verticales; producen estructuras sociales y subjetividades que caracterizan a una sociedad civil sometida.

Es necesario aclarar que limitaciones y resistencias están articuladas, tanto unas como otras pueden convertirse en lo contrario, pues lo que ahora son limitaciones al provocar resistencias que abren horizontes de cambio, crean las condiciones para una transformación estratégica y al mismo tiempo son elementos que pueden alterar decisivamente la correlación de fuerzas a favor del capitalismo. Del mismo modo, las potencialidades que en el actual momento histórico crean escenarios y posibilidades de largo ALCance pueden desaparecer en función de la lucha étnico-clasista. Los patrones alternativos de interacción social, de prácticas comunitarias o clasistas, o nuevas formas de actividad política que vienen creándose solo pueden avanzar en un constante conflicto con el poder.

En la última década las luchas de resistencia empiezan a romper los límites creados por las derrotas, la confusión, la fragmentación, el terror, la pérdida de paradigmas y de esperanzas, la desaparición de sindicatos y partidos de izquierda. Esto ocurre por que la matriz de ilusiones y certidumbres sociales impuestas por el neoliberalismo a través de los medios y las instituciones gubernamentales y no gubernamentales basadas en la oferta de bienestar, modernidad y democracia se agotaron con la corrupción, mercantilización y fraude electoral, el saqueo de recursos y la amenaza sobre territorios, el desempleo y la exclusión, el hambre y las constantes crisis que amenazan la vida misma, mostrando el éxito neoliberal en reproducir el capitalismo y el riesgo previsto de provocar conflictos. Una vez más nos encontramos con una pérdida de expectativas ante ese engaño bien planeado. En el actual momento histórico constatamos una vuelta a las anteriores formas de dominación con renovados viejos sujetos en el poder, cambian las instituciones y las creencias, aparecen las viejas demandas bajo la forma de nuevas ofertas de gobierno, renace el autoritarismo y la represión, como si volviéramos a inicios de los 80 y las dos décadas transcurridas se perdieran en la historia.

Pero las cosas han cambiado: los Estados están muy debilitados y el imperialismo está económicamente más consolidado, sin embargo es inestable y estratégicamente débil. Empero, también el punto de partida de la resistencia y la rebeldía es otro y muchos pueblos prefieren morir luchando que por las diversas violencias del sistema. Los pueblos indígenas y otras etnias sometidas ahora convocan a *los otros* a destruir los estados, construir poderes y proponen nuevas formas societales.

Para algunos se trata de recuperar la memoria, la autodeterminación, el derecho y el régimen cultural y político de los pueblos originarios teniendo como referente al Tawantisuyo, siendo concientes que este modelo económico que coloca primero a la vida no significa estar haciendo propuestas *pasadistas* o *indianistas*. Ellos -como muchos otros, entre ellos líderes como Felipe Quispe o intelectuales como Álvaro García o Félix Patzi⁵¹- consideran que la resistencia indígena en todos sus niveles —político, económico, territorial y cultural- tiene un carácter anticolonial. Pugnan por la independencia del Tawantisuyu a partir de la unidad de los pueblos de Abya Yala. Proponen construir un nuevo Estado, después de desconocer al capitalismo y al sistema político y de poder coloniales, bajo sus principios territoriales que unifique layas aymara, quechua, etc. y dentro de ellas a las marcas y qamañas. No creen que deba proponerse otra América es posible —u otra globalización- sin erradicar el colonialismo que equivale a racismo, patriarcalismo, religiosidad colonial y lo que es peor no reconoce los territorios espirituales. La economía debe basarse en el katu (para occidente economía informal) con mercados organizados por todos donde concurren como iguales y lo hacen en torno a las necesidades. Es un rechazo a la acumulación y mercantilización de las relaciones sociales. La reconstrucción de este proyecto atraviesa los andes y conduce a nuevas posturas civilizatorias y epistemológicas. Han aparecido las luchas contra la colonialidad del poder y es lo más inédito del momento histórico.⁵²

Estas luchas se engarzan con la confrontación al neoliberalismo —en este caso, visto como políticas públicas y no como antes, una política recolonizadora- donde los sujetos de los movimientos pasan en algunos casos al enfrentamiento contra el capitalismo históricamente constituido incluyendo el rechazo a la explotación, dominación y opresión. Pero también son por la liberación y la autodeterminación. Estas luchas también muestran que no se puede escindir la lucha política de la lucha contra el Estado, que es insuficiente transformar la visión burguesa del Estado y que es exigua la demanda de reconocimiento estatal de los pueblos e individuos indígenas como autonomías o ciudadanos respectivamente o el rechazo a las mediaciones y mecanismos de dominación como las elecciones. Los pueblos quieren más que la democracia burguesa, incluso muchos pugnan por destruirla para crear la democracia verdadera: liberadora, emancipadora y popular.

La realidad muestra que los sujetos no pueden ser predefinidos por las estructuras económicas pero si podemos descubrir potencialidades en medio de una generalizada alienación política, del poder, y descifrar los contenidos de clase, de etnia o de otra índole que hay detrás de los sujetos de los movimientos sociales. Remarcamos que la fetichización y alienación nunca es completa y la gente percibe los efectos del capitalismo que posibilitan la acción crítica y la resistencia, pero sin embargo las explicaciones que se hacen generalmente son de modo distorsionado o le asignan causas imaginadas. Los movimientos ofrecen certidumbres, esperanzas de cambio y que las víctimas puedan ser protagonistas.

Historizar el proceso de conocimiento es fundamental para no quedarnos en la mera abstracción, en la metateoría o en la integración de la realidad a nuestra escala de valores. De la revisión histórica de los pueblos andino amazónicos que estudiamos vemos que éstos quieren la revolución y que han pasado muchas veces de la resistencia a intentar tener el poder estatal para transformar radicalmente las relaciones sociales; se ha dado un constante flujo de los bloqueos, paros, huelgas a las rebeliones campesinas, levantamientos, guerrillas, revoluciones. En los últimos años algunas fuerzas sociales participan en las elecciones con variadas acepciones y distintos objetivos. Unos para conocer la colonialidad del poder por

⁵¹ Félix Patzi, *Insurgencia y sumisión*, Ed. Comuna, La Paz, 1999, Álvaro García Linera, "Estado multicultural y multicivilizatorio: una propuesta para la extinción de la exclusión indígena", ponencia presentada en Congreso "Movimientos Indígenas y alternativas", México DF, junio de 2003, Complementadas con entrevistas realizadas a los tres en dicho evento, aun inéditas.

⁵² De los abundantes documentos, esta reflexión se apoya en la invitación del Tawa Inti Suyo, aparecida en la página de internet de Indymedia-Chiapas, 6-06-2003.

dentro y tener legalidad para exigir demandas, sin abandonar las luchas de los pueblos; otros para golpear a ese poder y prepararse construyendo poderes comunales para la destrucción del poder estatal; no faltan los que lo hacen con ilusas *convicciones* liberales. En todos los casos los peligros de caer en el electorerismo o el parlamentarismo están latentes.

El contenido anticolonial siempre estuvo presente aunque no siempre teorizado. Los ritmos de estas luchas fueron diversos y limitaban la generalización. La producción teórica anarquista y después marxista estuvo dominada por el eurocentrismo. Mariátegui destaca por que pudo interpretar su momento histórico y descubrir las potencialidades de los indígenas en países donde eran y son mayoría, dijo nada menos que sin ellos era imposible la revolución. Sendero Luminoso lo entendió pero los colocó como masas campesinas a quienes había que dirigir, en su intento frustrado de tomar el poder a través de la guerra popular revolucionaria.

La lucha política se refiere a las decisiones en la vida colectiva, es producto de fuerzas que se disputan el poder —cuyo centro es el Estado, el eje de la vida política actual— incluyendo medios y modos de dominación y si bien su núcleo central son las instituciones que representan al poder, la lucha política abarca todas las dimensiones de la vida social. El poder, por lo tanto es el objetivo último de la política, pero la lucha contra el poder trasciende lo conocido como poder político. Sin embargo, el poder y la dominación no disminuyen por que algunos sectores no acepten sus determinaciones. No se puede organizar una sociedad alternativa ignorando el poder social del capital que se concentra y articula en el Estado con su potencialidad hegemónica. Vista así la política, hacer política revolucionaria puede significar ocupar espacios institucionales, organizar sindicatos, etc. siempre y cuando rompan con las reglas de juego del poder y nunca dejen de pensar, de movilizarse y agruparse para la toma del poder y controlar el poder político. No se trata de suplantar el viejo poder como ya ha ocurrido en la experiencia histórica. Y es que no se puede construir poder sin destruir poderes y finalmente, sin controlar el poder político para garantizar la autodeterminación y la continuidad de las transformaciones o de la revolución.

En el espacio andino amazónico las luchas surgen desde lo reivindicativo, acumulando fuerzas y buscando ejes articuladores y medios de construcción de nuevas organizaciones. Desde el inicio se crean mitos, se desarrolla la mística, se da la lucha ideológica rechazando partidos e intelectuales que, como antes señalamos, cíclicamente se pasan al lado del poder e incorporando la vida cotidiana y el cuestionamiento del fetichismo del poder y la enajenación en el Estado. Ante las exigencias reivindicativas no tienen respuesta gubernamental y se convierten en rebeliones. La lucha por la tierra, en defensa de cultivos como la coca, rebaja de servicios, mejores salarios, defensa de ahorros, por la sobrevivencia frente a la voracidad de las trasnacionales, pronto trascienden su carácter reivindicativo y cuestionan las privatizaciones, la inequidad, sacan gobiernos, defienden su dignidad, etc. y lo hacen sin miedo pues cada vez tienen menos que perder.

Luchas diversas que no siempre han sido solo defensivas, territorializadas, desarticuladas, espontáneas o coyunturales. Muchas veces han pasado a ser coordinadas, permanentes, con demandas estratégicas, autónomas y solidarias, articuladas a organizaciones partidarias, gremiales y generalmente recuperan potencialidades históricamente determinadas. Sin embargo, en las diversas experiencias los ritmos han sido diferentes y es difícil hacer generalizaciones.⁵³

En el medio siglo pasado las formas de resistencia y rebeldía han ido cambiando, pero teniendo como centro a la violencia política y la toma del poder, incluso quiméricamente, a través de las elecciones; lo que se expresa en el fetiche de la ciudadanía. En los 60, después de la Revolución Cubana las guerrillas de

⁵³ En este capítulo, al igual que en anterior, nuestras apreciaciones se fundamentan en viajes a los cinco países en los que hicimos visitas a los espacios donde se daban los conflictos. Hicimos observación participativa, revisamos hemerografía y archivos, entrevistamos a dirigentes, leímos investigaciones, ensayos y artículos.

liberación proliferan por los territorios latinoamericanos, dejando una gran experiencia que termina con la muerte del Che Guevara en Bolivia. Este es un parteaguas con el que comienza una nueva etapa; durante las décadas de los 70 y 80 la política se había configurado como terreno de conflicto en América Latina, sus pueblos otra vez buscaban decidir su destino histórico. En Argentina, Uruguay y también Chile los jóvenes revolucionarios principalmente urbanos quieren el socialismo y toman las armas; a la contrainsurgencia no le será difícil vencer con crímenes masivos. Después de la derrota del proyecto insurreccional en el Cono Sur, la violencia cobra dimensiones impensables en Nicaragua, El Salvador y Perú, los rebeldes logran construir ejércitos y desarrollan una guerra de los pueblos por la liberación que después de grandes triunfos se enfrentaron a la intervención militar y política norteamericana, que otra vez obligó a los revolucionarios a negociar la paz y en los dos primeros países condicionándolos a incorporarse al Estado. En todos los casos la lucha fue contra las fuerzas armadas pro-oligárquicas, pero el enemigo último y principal al que había que enfrentar fue al Imperialismo.

En 1992-94 cae la dirección de Sendero Luminoso y aparece el EZLN. Todo el proceso anterior no ha sido examinado a profundidad y sin embargo toda esa gran experiencia acumulada pretende ser dejada de lado sin teorización. Así como en esos años la práctica era dominante sobre la teoría —con excepción de la teoría de la dependencia— en la última década se invierte la relación aunque más fue la preocupación por la construcción teórica que el descubrimiento de categorías inéditas. En los últimos años con las luchas emancipatorias impulsadas por los movimientos sociales y ante la crisis económica y social provocada por el neoliberalismo y la pérdida de legitimidad del pensamiento único creemos que se viene logrando una resistencia que puede expresarse en una nueva organización, liderazgos rotativos de nuevo tipo, visión estratégica y proyecto de poder que desemboque en una teoría de la revolución. La autonomía, la horizontalidad y la política de eventos solo tienen perspectiva si están integrados a una concepción que relacione destrucción del poder, antipoder, poder dual y toma del poder en una unidad que es la revolución. Quienes luchan contra el fetichismo paradójicamente están logrando crear nuevos fetiches con el “que se vayan todos”, la autonomía y la horizontalidad desarticulados de proyectos de poder, fragmentando al movimiento social y restándole continuidad, y más bien dejando libertad para subordinarse a las renovadas políticas populistas del Estado y la oeneges o para el sometimiento a los caudillos electorales o no.

Uno de los períodos de mayor hegemonía norteamericana sobre América Latina se dio sin duda entre los años 1985-2000, cuando el sometimiento de los Estados a la expansión del capital y a la fuerza del pensamiento único que arrastró a una población desagarrada por la violencia contrainsurgente y la recolonización (principalmente en Centroamérica y el Cono Sur), destruidos los tejidos sociales y políticos por los proyectos neoliberales y fragmentados sus nexos históricos marcados por la rebeldía, mostraba una realidad para la que parecía no había alternativas. No obstante la resistencia política aunque de modo desigual continuaba comprometiendo a sectores de esas poblaciones principalmente en Perú, Colombia y México. Derrotada la entonces deslegitimada guerra popular en Perú aparece el EZLN proponiendo una verdadera revolución ética y cultural, por la vida, la dignidad y contra el exterminio; mientras las FARC-ELN mantenían su lucha, como la otra alternativa. La violencia rebelde real y potencial en la región fue un enorme freno al neoliberalismo, los ejércitos de la oposición extraparlamentaria e incluso estatales —Venezuela— frustraron la recolonización total, que de otro modo habría destruido aun más las economías, los tejidos sociales y la subjetividad.

En esos años los políticos e intelectuales críticos y en algún momento insumisos, quedaron en la incertidumbre. La rapidez de los cambios mostraban un inusitado aceleramiento de las relaciones capitalistas modificando los estados y las sociedades; no se entendía cómo el proyecto imperialista mientras destruía al capitalismo nacional construía un capitalismo colonial. La globalización era presentada como inevitable y muchos pensadores marxistas de manual así lo creyeron, no veían una voluntad de poder detrás de este

proceso. Incluso el fin de las ideologías y el fin de la historia fueron aceptados por muchos pensadores críticos aunque también numerosos al menos expresaran sus dudas. Ante la exclusión, fragmentación y mayor enajenación que se da con la expansión de las transnacionales, el crecimiento del mercado y el uso de nuevas tecnologías los intelectuales y académicos críticos cuando no se entregaron al servicio del poder, generaron un pensamiento derrotista aceptando el pensamiento liberal y pugnano por una ficticia transición democrática, que en sus versiones más duras le llamaron *democracia radical*.

Otros buscaron una salida en la convocatoria de la sociedad civil llamando en los últimos años a la democracia participativa, al *empoderamiento* sin afectar la *governabilidad*. Otros más invocaron a la democratización de los poderes locales mientras el Estado actuaba de modo autoritario. El pensamiento único procesado principalmente por los centros de investigación de la derecha conservadora norteamericana, el Banco Mundial, el PNUD y la CEPAL llegaba a los intelectuales quienes los volvían a procesar para los gobiernos, las fundaciones, las ONGs y las organizaciones civiles. Los estímulos económicos terminaron de convencer a un gran sector de intelectuales de las bondades de la globalización.

Parte importante del pensamiento crítico quedó entrampado entre el ultraliberalismo y la socialdemocracia, desarmando a los pueblos para la comprensión política de la realidad. Entre quienes pretendían mantenerse en el marxismo en medio de la confusión apareció la reflexión acerca de la globalización, la posmodernidad y la poscolonialidad, los debates acerca del carácter de los movimientos sociales, la búsqueda de nuevas categorías –que también servía para sacar de la crisis a las ciencias sociales– examinando los cambios en el capital, el Estado, el imperialismo, la soberanía, las clases, etc. para sustituir las por nuevas categorías como el imperio y la multitud, la revolución sin tomar el poder, la autonomía y la construcción del poder entre otras. Aparecieron nuevos frentes de resistencia –los movimientos sociopolíticos– y para su examen se recuperaron vertientes del pensamiento crítico antes no exploradas, pero al mismo tiempo se fue reconfigurando el marxismo en posmarxismo hasta desaparecer sus bases teóricas.⁵⁴

Importantes teóricos críticos llegaron a la conclusión de que el camino había sido equivocado pues los viejos rebeldes no habían salido de los marcos y límites colocados por las categorías de pensamiento impuestas por los defensores del capitalismo y el poder. Había que salir de él disolviendo el capitalismo y el poder a través de la resistencia aunque fuese un proceso indefinido.

Otro sector de intelectuales más interesados en hacer la revolución actualizando el marxismo sobre sus bases teóricas, cuando no se quedaron en los fundamentos de los *clásicos* y *el diámat*, fueron elaborando teorías particulares a sus luchas que aun falta procesar y debatir. Por ejemplo aparece un pensamiento político indígena, elaboraciones sobre el colonialismo, sobre el sujeto y la subjetividad, sobre género, medio ambiente, pensamiento militar, lo indígena y la negritud, la autonomía y la soberanía, nuevas formas de dominación, la ética y la dignidad, la democracia, etc.

En la década de lo 90 el proyecto neoliberal propone e impone una politización hegemónica mediada por el mercado informal de la misma. Sin embargo, al debilitar al Estado sustrayéndole su ya escasa soberanía, las mediaciones institucionales se fracturan y los partidos populistas autoritarios hacen crisis y con ella los conexos organismos gremiales y la tradición partidocéntrica. Incluso se procesan crisis políticas y con ellas la caída de varios Presidentes: Bucaram, Mahuad, Fujimori, Alfonsín, De la Rúa, Rodríguez Saa, etc. sin salidas revolucionarias, aunque avanzó la confianza en la voluntad de poder. Al intensificarse los

⁵⁴Así, los *transitólogos* recurrieron al pensamiento clásico liberal: Locke, Rousseau, Stuart Mill, Weber, Mcpherson, Bobbio, Arendt, Tocqueville, quedando embelesados durante por lo menos una década o incorporándose a los gobiernos como asesores de la transición; mientras que los posmarxistas buscaron respuestas en la escuela de Frankfurt (Habermas, Adorno, Benjamin), Deleuze, Guattari, Spinoza, Kant, Foucault, Wittgenstein, Husserl y el *pensamiento complejo*, para después buscar observables en la realidad de los movimientos sociales que comprueben sus *descubrimientos*.

conflictos sociales, desde hace un lustro, se reinstitucionalizan los partidos y otra vez más se consolida el sistema político, se vuelve a la represión abierta volviéndose a establecer la gobernabilidad. Reaparece el populismo autoritario de los viejos partidos en Argentina (peronismo), Perú (el APRA, que llega al Congreso y vuelve a legitimarse), Bolivia (MNR), Chile (el socialismo ahora neoliberal), En Brasil (llega el PT pero ahora socialdemócrata), Venezuela (un ex militar) y Ecuador (ahora calificado de traidor) se dan procesos inéditos donde prosigue la lucha.

Los pueblos organizados ya no aceptan engaños ni dan treguas prolongadas y al reaparecer los sindicatos y partidos de izquierda impulsando los movimientos sociales nuevamente se ven sorprendidos y comienza a hablarse de la necesidad de la articulación de éstos con los ahora viejos movimientos. La lucha social avanza muy rápido obligando a los Estados a recurrir otra vez a la violencia abierta y a la militarización, como siempre con la dirección o apoyo norteamericano.

Como vemos en este medio siglo desde la revolución boliviana de 1952 los pueblos de América Latina y el Caribe no han dejado de luchar contra el poder de las oligarquías y el imperialismo, sin embargo este proceso ha sido diferente en las distintas subregiones. Un error recurrente ha sido generalizar las estrategias de resistencia y rebeldía desde una de ellas. En particular desde los países de mayor producción de literatura política. Se produce una seudoteoría de la resistencia por cuanto universaliza las reflexiones subregionales para toda Latinoamérica.

La categoría que asocia lo étnico-clasista a la colonialidad del poder define las particularidades de los espacios particulares. No es lo mismo la subregión andino amazónica que Argentina-Chile Uruguay, tampoco ésta respecto a Brasil o Paraguay; Mesoamérica puede dividirse en más de dos: México que tiene similitudes con Guatemala pero priman las diferencias, y ambas se diferencian del resto de Centroamérica. Y mejor no hablemos del Caribe donde hay grandes diferencias entre los países más grandes: Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico y Haití. Inclusive somos conscientes de que en la subregión que estudiamos hay grandes similitudes pero también diferencias entre norte (Colombia y Venezuela) y sur (Ecuador, Perú y Bolivia).

Si bien toda la región sufre el colonialismo en alguna de sus formas y niveles de dominación, la colonialidad del poder marca gruesas diferencias, pues tiene que ver principalmente con la historia y la memoria, con la actual división étnica formal o real, marcando las principales diferencias entre todas las subregiones y entre todos los países. Por ejemplo y sin que un rasgo excluya totalmente uno del otro, en lo que ahora es Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, Uruguay, Honduras la población indígena casi fue exterminada y se convirtió en minoría, aunque sin embargo por el crecimiento más rápido de su población, las migraciones y la visibilización de los diferentes últimamente van cambiando de color. En Colombia, Venezuela, Cuba y el Caribe y otra vez Brasil, la población negra y sus *combinaciones* le otorgan una clara mayoría, mientras que en Perú, Ecuador, Bolivia y Guatemala la población indígena es de una evidente mayoría. México, por su lado, en el siglo XX ha ido dejando de ser indígena en lo formal y subjetivo por las políticas de blanqueamiento: integracionismo, indigenismo, migraciones, etc. y el sostenido desarrollo capitalista —respecto a los otros países indígenas— que implica desruralización, descampesinización y desindigenización. A nuestro parecer realmente aun es un país indígena, tema que dejamos en manos de los expertos.⁵⁵

⁵⁵ La relación entre lo étnico y lo clasista es fundamental. Si lo étnico alude a comunidades con bases históricas y territorialidades, lengua, tradiciones y cultura comunes que sustentan la memoria, la construcción cotidiana y continua de la identidad y la luchas por la autodeterminación; y la clase social alude a la ubicación económica de grandes grupos sociales. En el espacio estudiado hay una correspondencia entre ambas: los blancos son los de arriba: burguesía, terratenientes; los indios son los de abajo: principalmente campesinos, que cuando migran a las ciudades y cambian de ocupación van dejando su calñidad étnica: y los mediadores son los que pertenecen a las clases medias. A diferencia de esta categorías las de nación y Estado que son construcciones ideológicas y políticas.

Lo que ocurrió con la colonialidad del poder que involucra lo económico, lo político, las instituciones, el saber, la subjetividad consideramos que es la clave para entender por qué algunos pueblos quieren destruir el poder y otros distribuirlo mejor. Y esto ocurre por que es distinto ver las formas coloniales a través de la colonialidad del poder que a través del solo prisma del imperialismo y la dependencia o de la omnipresencia imperial del capitalismo que obliga a respuestas ciudadanas mundiales. De allí que, por ejemplo, las luchas en el Cono Sur hayan sido contra el poder, el capitalismo y la dependencia y no contra la colonialidad del poder que de modo más simbólico ejercen la mayoría sobre el norte y el sur argentino y chileno. Los aymaras y quechuas de Perú-Bolivia y Ecuador cuando se desembarazan de la dominación simbólica contenida en la colonialidad del poder quieren destruir ese Estado, al que odian por que ahora perciben que no es el suyo. Allí radica uno de los méritos del EZLN que pone en cuestión la colonialidad del poder, aunque los puentes de confluencia los construya después más con Europa que con los movimientos indígenas de México y América Latina.

La emergencia indígena en América Latina hizo perder de vista a muchos intelectuales, académicos y políticos, la estrecha relación de éstos con los campesinos y el problema agrario. Durante medio siglo los procesos contrainsurgentes y modernizantes indigenistas en países de mayoría campesinas e indígena se expresaron en las reformas agrarias y la creación de instituciones integradoras del indígena. Era la respuesta a levantamientos, rebeliones, revoluciones campesinas de diverso tipo que se iniciaron con la revolución de 1952 en Bolivia —y que tienen su antecedente en la Revolución Mexicana de 1910—; continúan con el sindicalismo trotskista en Bolivia y Perú, las guerrillas guevaristas en Perú, Colombia, Bolivia y Venezuela y las guerrillas campesinas maoistas y de liberación anticolonial en Perú y Colombia, respectivamente. Finalmente, tenemos a los movimientos étnico-clasistas en Bolivia (MAS-MIP) y en Ecuador (CONAIE-FENOCIN). La población negra e indígena de Colombia y Venezuela está integrada al movimiento campesino, a las guerrillas y al movimiento bolivariano.

Y es que con el neoliberalismo se produce un proceso de contrarreforma agraria —excepto en Colombia, donde nunca hubo reforma agraria— y al reconocimiento de un inofensivo multiculturalismo tendiente a la conformación de un mercado de tierras y aguas para la reconcentración rentista terrateniente y capitalista, a la apertura comercial, la eliminación o privatización de los organismos de promoción agropecuaria, la desaparición de la banca de fomento y la imposición de nuevas mediaciones asistencialistas “no gubernamentales”.

Precisamente los movimientos indígenas y campesinos de los últimos tres lustros son parte de la nueva resistencia a estas políticas imperialistas de recolonización y a las contrarreformas agrarias. Las potencialidades resurgen de las tierras y territorios y más tarde se extienden a las reivindicaciones étnicas, a la crítica del sistema político y finalmente a la lucha por la redistribución del poder y a disputa por la hegemonía sobre la sociedad. Inclusive en Perú y Colombia las guerrillas fueron y son una respuesta al problema campesino e indígena-negro; no olvidemos que en el primero la reforma agraria fracasó y en el segundo nunca se dio. Sin embargo, la ausencia de construcción teórica y política del problema étnico no sólo impidió despertar las potencialidades sino que dejó sin respuesta a las estrategias de prevención con sus tácticas de cooptación antisubversivas y proyectos asistencialistas de los gobiernos y de las transnacionales a través de las ONG y la deslegitimación de organizaciones y líderes revolucionarios.

Las distintas versiones del liberalismo democrático radical socialdemócrata europeo compiten con el neoliberalismo norteamericano por ganarse a la sociedad civil a través de las ONGs y los centros de investigación. Desarrollan demandas acerca de los derechos humanos, medio ambiente, cooperación para el desarrollo, sustentabilidad, ciudadanización, redes económicas, gobernabilidad y empoderamiento, etc. ocupando espacios dejados por el Estado. Cuestionan al Estado y ofrecen una nueva cultura democrática y de participación adecuada a la inevitable globalización. Junto a los organismos internacionales y las

dependencias de las Naciones Unidas con similar discurso cooptan a los intelectuales haciéndolos aparecer como asesores, consultores, investigadores y expertos.

El proyecto neoliberal y algunos proyectos de la izquierda tienen preocupantes puntos de intersección. El proyecto neoliberal pretende desconocer la lucha de clases y las luchas por la liberación, propugnando que el Estado priorice la reproducción del sistema con sus pilares la propiedad privada y el mercado buscando legitimidad en la sociedad civil a través de las ONGs y limitadas libertades individuales - después de acabar con las colectivas- donde la ciudadanía y las elecciones sean el factor principal de participación ideológica y política. Dejando a un lado que gran parte de esa autodenominada izquierda propone y lucha por lo mismo, aceptando que el sujeto es la sociedad civil; en un sector de la izquierda más crítica aparece una versión del sujeto que se llama multitud o en su defecto ciudadanía como transfiguración de la llamada sociedad civil y que es producto de un sistema donde desaparece la explotación clasista, el imperialismo, el colonialismo. Ambas visiones se oponen al Estatalismo y a la burocracia solo que unos lo hacen desde lo individual-grupal y otros desde la multitud, y en ambos propuestas desaparece la lucha por la liberación y por la destrucción del Estado. De acuerdo con ellos, ante la caducidad de los Estados nacionales hay que priorizar las resistencias internacionales contra el imperio. Son defensores del multiculturalismo, de la identidad y las libertades políticas.

No estamos clasificándolos maniqueamente, pues consideramos que son diferentes análisis y proyectos, pero sin embargo hay similitudes que inquietan. Ambos, establecen redes por internet integrando a ciertos sectores sociales a la sociedad civil. Conservadores y *revolucionarios* convergen a partir de categorías especulativamente anti-poder: la sociedad civil y la multitud, que denotan realidades indiferenciadas y que en realidad muestran la incapacidad para analizar los contenidos clasistas, étnicos y otras formas de desigualdad que muestran las potencialidades de cambio de América Latina. Claro está que en un caso la sociedad civil es el espacio privilegiado de empueramiento y gobernabilidad y en el segundo de hegemonía, de poder, de acumulación de fuerzas y articulación social.

Si las elecciones y la ciudadanía son parte de los mecanismos políticos de dominación es incongruente y eurocéntrico el proponer la democracia como meta y la ciudadanía como la táctica central. Por un lado se reconoce que los movimientos indígenas son diferentes por su historicidad, por los conflictos y resistencias derivados de sus formas de reproducción, su particular territorialidad espiritual, pero no se acepta la existencia de relaciones coloniales y entre ellas la colonialidad del poder que abarca todo el espacio mexicano. Si el punto de partida es: la acumulación a escala mundial que construye una reproducción de espacios hegemónicos de poder y dominación por la gran burguesía del capitalismo neoliberal e imperial que genera una polaridad universal donde por un lado están los excluidos, explotados y discriminados y por otro la burguesía. Si cambiamos ese ángulo de la mirada, el enfoque transnacionalista centrado en los competitivos del capitalismo —que es correcto- le agregamos las mediaciones estatales nacionales, las relaciones de dominación imperialismo / periferia y la colusión / rivalidad interimperialista en la lucha por la hegemonía en las nuevas condiciones de acumulación —expresadas en Bosnia, Afganistán, Irak- veremos la necesidad de un programa antiimperialista. Pero si además introducimos las categorías coloniales de recolonización y colonialidad del poder sobre amplias mayorías en los países indígenas o negros, encontramos que éstos están ubicados en las relaciones de explotación más duras y sin acceso al poder, a territorios y a la propiedad privada, frente a los estados imperialistas y los estados nacionales, a la interrelación de poderes de ambas burguesías.

Tras todos estos discursos legitimadores va apareciendo una realidad de destrucción de sociabilidades, manipulación cultural, aumento del parasitismo, conquista y saqueo. Si bien es cierto que el capitalismo destruye y absorbe a la sociedad, fractura límites entre producción y consumo, entre lo público y lo privado, y desgarrar las redes sociales también articula lo atomizado en función de su reproducción. Y

ante la resistencia, la derecha fundamentalista más reaccionaria que sintetiza los valores occidentales aparece el imperialismo en su desnudez interviniendo preventivamente, creando bases militares, destruyendo poderes y reconstruyéndolos para sí, controlando países y territorios, expresándose de modo multidimensional. De allí que la resistencia tenga que ser nacional e internacional, de los colonizados y explotados, en todos los espacios de la dominación y del poder, de comunidades y ciudadanos, de campesinos y del nuevo proletariado generalizado y fragmentado.

En Perú y Colombia la *sociedad civil* se construyó como oposición a la violencia política insurgente y fue apoyada por gobiernos, por las fundaciones de las trasnacionales norteamericanas y europeas, los organismos internacionales y la banca multilateral. En varios otros países —Chile, Ecuador, Guatemala, Bolivia— la hegemonía neoliberal llegó a los movimientos campesinos vía intelectuales y dirigentes, enfrentando a las tendencias radicales. Lo cierto es que la autonomía, la democracia, la soberanía, la libertad están en disputa y las dos concepciones separan la política del poder.

La hegemonía neoliberal implica un remozamiento de las estructuras neocorporativas y de los partidos haciéndolos excluyentes orgánicamente e incluyentes electoralmente. Los Estados patriarcales, patrimoniales, clientelares y populistas que manipulan la justicia, los derechos, la diversidad y el pluralismo son refuncionalizados renovando las formas de sumisión, dominación y opresión. Se oculta la convergencia neoliberal tras la disputa electoral. El modelo de civilización es los Estados Unidos, una sociedad donde el sujeto liberal tiene una subjetividad fragmentada por el deseo y el egoísmo, con voluntad de capitalizar su propia subjetividad, lo dice bien Ravelo:

Todo en la vida del sujeto liberal es un infinito e ilimitado querer disfrazado en la forma de 'deseo de dinero, deseo de poder y deseo de novedad'. Flujo de deseos que fragmentan y atomizan la subjetividad. Imaginemos entonces lo que este 'infinito de voluntad' de expansión mercantil e ideología del capital ha significado para pueblos y culturas del mundo. Un bárbaro huracán de rostro técnico-mercantil, y hoy financiero. ¡y ahora viento sopla hasta que revientas, visto que tenemos sitio para maniobrar.⁵⁶

El capitalismo a través del control del saber-poder penetra todas las dimensiones de la actividad humana, alejando a los pueblos de la toma de decisiones. De allí la necesidad de los rebeldes de revolucionar las conciencias, la cultura, las estrategias revolucionarias.

La dominación adquiere nuevas formas que recién se van comprendiendo como tales. Gran parte de los pensadores críticos han sido reubicados en el sistema de dominación, los espacios de empleo no dejaban otra alternativa. El pensamiento y la cultura únicos —junto a la economía— son los instrumentos más duros que articulan la dominación sobre la subjetividad y la perpetuación de la colonialidad del saber. Corresponden a la consagración del economicismo subyacente en el neoliberalismo y al abandono de los aspectos distributivos impuestos por la lucha de clases internacional. La posguerra fría significó la violenta imposición de un discurso único, del liberalismo del mercado que apabulló y devastó a las otras civilizaciones, a las culturas nacionales y a las identidades constituyendo la subjetividad de la derrota y el sometimiento. Se construyó e instauró un poder y un sujeto absolutos, una centralidad totalizadora y un aparato de guerra para sostener ese andamiaje único en la historia.

La globalización cultural, con su poderoso aparato comunicacional, implicó la pérdida de un patrimonio y de la conciencia histórica en aras del mercado de códigos e instrumentos de subalternidad, monopolizados por los estados como instrumentos garantes de la dominación global del capitalismo. Y ese fue otro espacio para los intelectuales y profesionistas. La estrategia represiva señala las pautas, las tácticas, los planes y procesos de avasallamiento y cosificación de las relaciones sociales en consonancia con la lucha de clases, para conseguir un individuo extrañado, exiliado de su propio mundo. El paradigma político-militar

⁵⁶ Paul Ravelo, "Una vez más sobre la revolución", Cuba siglo XXI, 2003.

es el que justifica y engloba teóricamente el desenvolvimiento del sistema, mientras que los instrumentos burocráticos, gabinetes y asesores, las instituciones, sistemas de partidos, los representantes de presupuestos y ayudas, los represores, los medios, las estructuras extraestatales, empresarios, iglesias, organismos privados y públicos de seguridad, y su entramado de interinfluencias y espacios secretos de decisión con los organismos económicos y políticos internacionales como la CIA, DEA, embajadas norteamericanas, fundaciones son los implementadores.

La fusión de la industria mediática-política con las trasnacionales y la doctrina militar, la influencia del Pentágono sobre Hollywood, el financiamiento de la CIA a los artistas, intelectuales y revistas anticomunistas y socialistas, la asunción de la doctrina del Pentágono por las fuerzas armadas, aceptando controlar la prensa, el parlamento, la guerra sucia y cediendo la soberanía son algunos de los mecanismos de dominación. La fuerza de la ideología liberal que pretende hacer coincidir ciudadanía y occidentalización, modernidad y democracia, en realidad es la naturalización de una economía que coloniza al poder político y mediático aumentando su capacidad de penetración en los intersticios sociales, impregnando las mentes con el interés privado. Es la servidumbre voluntaria que surge de la abstracción del capital que adquiere su fuerza de negar la vida. La política será vista como una técnica neutral que procura la administración de las cosas y un orden basado en la lógica del mercado. La realidad determinada por la economía contribuye a la idea de un mundo inmodificable.

Los pueblos -principalmente las clases medias- también fueron sometidos al dominio de la imagen y a la construcción de nuevas subjetividades. Vivimos la cultura del espectáculo, la era de la imagen: más allá de la iconicidad, es el movimiento de las imágenes en la TV y la computadora, en el cine y los juegos electrónicos. La cultura de masas es la cultura de la imagen, de las operaciones mecánicas de lo visual sin pensamiento, formando al hombre como individuo mercantilista y utilitario. También lo es de la videopolítica y el marketing en el marco de la derrota de los trabajadores. Se interpenetran en una represión ideológica del sujeto hasta convertirlo en sujeto de la nada, del inmovilismo, de la alienación, del narcisismo. La unidireccionalidad de la agresión videopolítica informa y deforma, desinforma y es antidemocrática, niega la libertad. Es la hegemonización de la cultura por el espectáculo electrónico. La masificación del *shopping* y el consumo virtual o imaginario complementa las vidas.

Los intelectuales, las ONG y la internet son tres instrumentos de poder en disputa. Hasta el momento están más cerca del poder imperial y, sin embargo, el renacimiento de la lucha étnico-clasista modifica su correlación interna. La CIA actúa a través de respetables fundaciones, entidades "filantrópicas" y organismos internacionales sobre universidades, editoriales, sindicatos, medios, espacios del arte, etc. Desde los proyectos Camelot, Agile, Simpático, que comprometieron a destacados intelectuales críticos, hasta la actual interrelación de Naciones Unidas con gobiernos y fundaciones para financiar la investigación, la defensa de los derechos humanos y del medio ambiente, promoviendo a los demócratas, los dialoguistas y los negociadores de conflictos. Éstos mostraran su fidelidad aislando y atacando a los radicales y despolitizando a los nuevos movimientos sociales.

Las universidades tuvieron un tratamiento especial, bastante sutil, han sido confiscadas y elitizadas, ubicadas como complementos de las privadas en un gran mercado de instituciones privadas que absorbe a los excluidos dejándoles autonomía para acabar con la gratuidad de la enseñanza y jerarquizar a los investigadores en una pirámide competitiva de nula productividad para construir conocimientos teóricos críticos. La red, con sus mil millones de usuarios en el año 2002, es la nueva base tecnológica de socialización e información que se pretende controlar por medio de la CIA-FBI a través de Echelon, Linterna Mágica, etc. Algunas ONG —producto y promotoras del neoliberalismo— trabajan con financiamiento de USAID, del Banco Mundial (más de la mitad de sus proyectos) y otras agencias para socavar las instituciones públicas de asistencia social y corromper intelectuales. Otras, más reformistas o radicales en general y a

largo plazo, se acercan al poder. El poder se ha apropiado de palabras como sociedad civil, multiculturalismo, democracia, autodeterminación, convirtiéndolas en conceptos imperiales y en mecanismos de dominación de la subjetividad.

Este largo paréntesis acerca de la transformación institucional y mediática para transformar la subjetividad en una mentalidad sumisa es importante por que no solo reubicó a los sujetos del conocimiento sino que preparó las condiciones para la recolonización económica y política, viéndola como un proceso natural e inevitable. La crisis del proyecto neoliberal y la deslegitimación del pensamiento único que incentivaron la resistencia modificó sustancialmente las cosas.

Los teóricos académicos muchas veces se quedan en la especulación. Laclau plantea que el *juego democrático* nos pone ante dilemas duros de aceptar. Uno de los territorios más dinámicos de la sociedad civil es el ocupado por los movimientos sociopolíticos, entendidos como aquellos colectivos que se articulan de diversas formas para armar una red que neutralice la *ley de equivalencia*, aquella que sostendría que todo elemento del orden de lo diferente tarde o temprano terminará homogenizándose con lo ya establecido. Las luchas de muchos movimientos andino-amazónicos son complejas y transversales, en tanto cruzan numerosos intereses de diverso tipo que, en general, se aúnan alrededor de los derechos de los pueblos y la dignidad: pueblos indígenas despojados de sus territorios, jubilados excluidos de la trama social que construyeron con su propio esfuerzo, hombres y mujeres sin tierra y sin trabajo, medio ambiente, sobrevivencia, vendedores ambulantes, género y sexualidad.

Ya antes teóricos autoproclamados aun como marxistas o en su defecto como demócratas radicales, también han sufrido duras críticas por su politicismo, como Ernesto Laclau (1993), quienes plantean que no existe estructura que no tenga quiebres, dislocaciones en tanto que toda entidad es contingente, histórica y tiene un exterior constitutivo que la niega constantemente. Los actores de la sociedad civil son fruto de posiciones históricas, igualmente contingentes y de hecho no esenciales que explican la posibilidad de no estar determinados ni por el mercado ni por la mala suerte ni por nada definido y universal que pueda describirse con objetividad. Lo social, para Laclau, es el territorio donde se libra una lucha por la hegemonía, el lugar donde se intenta o no la articulación de proyectos políticos que representan las aspiraciones de los actores sociales. Es en este ámbito de lo social (no de la sociedad, que para Laclau se plantea como un imposible) que se da lo esencialmente político, el cual es el campo del discurso y la decisión. Cada toma de decisión por parte de los sujetos es un acto de poder que probablemente entre en conflicto con otros. La idea de una sociedad pacífica, transparente, unificada, es irreal porque implicaría desconocer las diferencias que nos identifican como sujetos. Es por esto también que es difícil pensar en "una" respuesta única a las agresiones del sistema; de hecho sería obligar a aceptar esa sola idea única en reemplazo de las ya existentes: más de lo mismo.

Claude Lefort aporta conceptos que complementan los de Laclau. El espacio de poder de una sociedad —dice— debe estar vacío, porque es en éste donde se encuentran las luchas hegemónicas e, idealmente, ese lugar vacío alberga temporalmente algunas instancias de esa lucha. El juego natural de la democracia real implica la desunificación, la no cristalización de ese lugar, la no ocupación por ningún "uno" del mismo: instalar algún elemento simbólico que se plantee como tal (el cuerpo del rey, el mercado, la patria, la "patria socialista", por mencionar algunos conocidos) convierte a la sociedad en totalitaria, inescapable a la violencia estructural y la inhabilita para todo cambio posible. Cerrar la dislocación con un mito, llenar el lugar vacío con un elemento "uno" es imponer la lógica típica de la mente despótica, es no dar espacio al sujeto para que se desarrolle como tal. El espacio vacío es el lugar de la incerteza, es el necesario

ámbito de la diferencia que acoge a todos. Como podemos apreciar estas llamativas propuestas de ambos no trascienden el corporatismo ni la visión eurocéntrica de la modernidad.⁵⁷

Es importante el esfuerzo de esta corriente por desarrollar el análisis de los campos de disputa hegemónicos, pero al examinar lo económico dejan de lado que está penetrado por lo geográfico, lo ecológico, lo demográfico, lo tecnológico, etc., tendiendo en cada modo de vida social duradero a cristalizarse en leyes y tendencias específicamente económicas que, mientras duran, no se reducen a ninguno de sus aspectos constituyentes, sino que los subordinan, siendo sin embargo sensibles a todos ellos.⁵⁸

Lo que acepta Rush es que, en el actual momento histórico, hay que dar mayor importancia a la construcción discursiva de la realidad social y natural, pero sin olvidar el entrelazamiento entre prácticas discursivas y las prácticas materiales que nos atan a la naturaleza y que el capitalismo actual trata de destruir junto a los nexos discurso-realidad, teoría y praxis. Precisamente el entrelazamiento de las actividades y la estructuración imaginaria y simbólica del Imperio, llevan a una supuesta politización general hegemónica que debemos confrontar conscientemente sobre las bases materiales —lo otro— creadas por el propio capital.

Por su parte, Alain Touraine sostiene que la realidad social debe analizarse no a partir de las estructuras sino de las relaciones sociales en las que se produce y reproduce la sociedad en la acción e interacción social. Los movimientos sociopolíticos no apuntan directamente al sistema político, sino a la identidad, a producirse a sí mismos y producir la sociedad, dotando de sentido a las relaciones sociales.⁵⁹ Alberto Melucci, por su lado, señala que la sociedad contemporánea es una sociedad compleja en la que los movimientos sociales desplazan sus objetivos de lo político hacia las necesidades de autorrealización de los actores en la vida cotidiana. En estas sociedades complejas se dan nuevas prácticas y tipos de acción, donde la información es central en la estructuración del dominio. Los movimientos sociales son signos que muestran problemas en la sociedad y cuestionan los códigos simbólicos dominantes.⁶⁰ En este sentido, todos los movimientos sociales son también políticos.

Las concepciones científicas y positivistas del marxismo le han hecho daño a la revolución y a la propia teoría. En la tradición del marxismo ortodoxo, "científico", "ciencia" se entiende en el sentido positivista, excluyendo la subjetividad.⁶¹ Esta afirmación lleva a otra: que la lucha subjetiva encuentra apoyo en el movimiento objetivo de las contradicciones del capitalismo. Se distingue, así, entre lucha (subjetiva) y condiciones de la lucha (objetivas). Esta comprensión de lo "científico", basada en una distinción entre sujeto y objeto, subjetivo y objetivo, sienta las bases para un dualismo que atraviesa la tradición marxista y se expresa de múltiples maneras como separación entre lucha y contradicción, entre política y economía, entre trabajo y capital, entre el grito de protesta y la fría comprensión de la realidad objetiva. Dentro de la tradición, la importancia de ambos términos del dualismo siempre fue reconocida, pero la relación entre los dos términos, en la práctica, no es la misma. En la medida en que la ciencia se identifica con la objetividad, el análisis científico le otorga prioridad a la estructura, a leyes objetivas del desarrollo, a la economía, al capital, el frío cálculo de las relaciones de fuerza. La fuerza real de la teoría marxista de la lucha de clases, no yace en la inversión de la polaridad entre capital y trabajo, sino en su disolución. El recorrido de estos momentos

⁵⁷ Laclau, Ernesto, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1993.

⁵⁸ Lefort, Claude, *El problema de la democracia*, citado por Cris Martínez, ficha de la cátedra Universidad entre Ríos, 1995. Alan Rush, "Marxismo y posmarxismo", *Herramienta* No. 18, Buenos Aires, diciembre de 2001.

⁵⁹ ¿Podremos vivir juntos? *La discusión pendiente: el destino del hombre en la aldea global*, FCE, México, 1997.

⁶⁰ *Challenging codes: collective action in the information age*, Cambridge University Press, 1996.

⁶¹ José Manuel Martínez, *Tres tesis sobre la fetichización del marxismo contemporáneo*, tesis de doctorado, inédita.

abre la posibilidad de pensar una realización del socialismo como una sociedad sin Estado que realice la síntesis de las libertades.

Criticar, en este sentido, es explorar las interconexiones entre "cosas", mostrar cómo aspectos de la sociedad que aparecen separados, y sólo externamente relacionados, están internamente relacionados como formas de la misma totalidad social. Es un corolario de la crítica que se puede unir en el concepto, en la relación teórica, anticipando su posible unión en la praxis, las luchas de las distintas clases obreras e ir más allá del Estado corporativo y sus limitaciones nacionales o regionales. El análisis de la forma, el análisis de "cosas" y "hechos" como formas de la totalidad de las relaciones sociales, disuelve la realidad dura en el flujo de las formas cambiantes de las relaciones sociales. Lo que parece estar separado (el Estado, la moneda, los países...) puede ahora ser entendido en términos de su separación-en la-unidad o unidad-en la-separación. Ahora es posible ver cómo el dualismo de sujeto y objeto podría superarse teóricamente, por medio de la reconceptualización de la separación de sujeto y objeto como formas de la misma totalidad social. Aquello que primero aparecía como algo consistente y objetivo, ahora se revela como transitorio, fluido.

La sociedad civil es un claro ejemplo de fetichización de la realidad, de allí lo difícil de encerrarla en alguna categoría clásica de las ciencias sociales.⁶² La heterogenidad de sus miembros la hacen irreducible a las simplificaciones y a la vez constituye su más valiosa característica.

Los objetivos que se proponen ALCAnzar rara vez son inmediatos, ya que es parte de la estrategia de los movimientos la acumulación de múltiples victorias cotidianas en los distintos ámbitos de acción donde se mueven sus integrantes. La pregunta motivadora de los movimientos (¿quiénes somos y a dónde vamos?) postula la necesidad de producir nuevos discursos, de poner en juego aquello que en otros lugares se oculta o se tergiversa para negarles una determinada identidad. Esto es esperable cuando la mayoría de los integrantes de los movimientos sociopolíticos son o van en vía de ser excluidos del sistema. La construcción de una nueva sociedad civil no es la solución, y de serlo sería un largo proceso que no tendría carácter lineal, aun cuando su perfil sea fuertemente histórico.

Comprender, descreer, deconstruir, denunciar, enunciar, esperar, poder, actuar son las pequeñas semillas de destrucción del capitalismo y la sociedad civil que ha creado. La imposición de una subjetividad dominada, mediante la subsunción real al capital estaba bien descrita por los conceptos de la teoría sistémica marxista, y por el estructuralismo, pero estas teorías no pueden conceptualizar sino ese momento de la descripción determinada, no tienen concepto para la superación del Estado; en consecuencia, el corporatismo aparece como la ilusión que se impone, pero tanto el regulacionismo como el autonomismo, que se le oponen, describen al capital o al trabajo sin contar con un principio de identificación-convertibilidad. La reificación es fetichizada o enfrentada al modo de la furia del concepto, como un enfrentamiento de potencias productivas.

Sin embargo, ahora que los Estados Unidos aunque desnudos en sus ambiciones recolonizadoras van allá y pretenden gobernar el mundo por la fuerza y de modo permanente y directa, eliminando cualquier desafío ¿qué hacer?, ¿seguiremos aceptando estas imposiciones del poder?, ¿resistiremos las instituciones y mecanismos de creación de la mentalidad sumisa?, ¿participaremos en la estrategia política de sumisión electoral colonialista?, ¿quedaremos callados ante la asimilación o la destrucción y etnocidio de los pueblos indígenas, por el eurocentrismo y el americanismo o la simple violencia?. ¿Seguiremos pensando con las categorías de quienes tienen el poder?.

Solo examinemos un poco el primer tema. La democracia se impone como medio o instrumento al servicio de una estrategia de dominación, medio institucionalizado y procedimiento instrumental para el

⁶² Cris Martínez, "Apuntes para un análisis de la sociedad civil", en internet, *Biblioteca NodoTau*, agosto de 1998.

acuerdo entre individuos aislados –ciudadanía- cuyos intereses y deseos son prefijados por los medios para elegir gestores que orienten una gestión pública definida fuera del país: ¿eso es lo que queremos al participar en las elecciones?. Pero además es más probable que perdamos a destacados rebeldes como ya ha ocurrido en todas las experiencias. ¿podremos lograr al menos que la democracia real sea un movimiento del bloque popular que construye sujetos colectivos emancipadores y liberadores en oposición a la dominación y opresión?. ¿Podremos llegar a definiciones estratégicas con las ONGs y algunos defensores de los movimientos sociales como resistencia y anti-poder que pretenden una articulación de movimientos separados, induciendo identidades fragmentarias que desarrollan intereses parcelados y propugnando la representación exclusiva del segmento social?. Los manifiestos conjuntos no aseguran estrategias incluyentes.

Creemos más bien que como muestra la experiencia de la resistencia en el espacio andino amazónico, hay que combinar todas las formas de lucha por disolver-construir-tomar el poder, a partir de una perspectiva unitaria de lo micro/meso/macro, de lo social y lo político, de la relación clase-etnia, de las asambleas populares con liderazgos de representación, un conocimiento desde abajo pero desde las potencialidades y los posibles sujetos en torno a objetivos estratégicos y de corto ALCAnce. Una propuesta así acepta incluso al izquierdismo junto al reformismo consecuente con quienes la izquierda revolucionaria pueda dialogar sosteniendo su visión y praxis; la deliberación teórico política, la organización, el trabajo de base y la estructuración partidaria democrática –con mecanismos de desafiliación y reemplazo, han mostrado que siguen siendo elementos para conducir la lucha por la hegemonía. Los movimientos socio-políticos vienen produciendo una nueva cultura, teoría, subjetividad que cuestiona la colonialidad del poder a partir de las luchas por la autonomía. E incluso la nueva lucha electoral –en Bolivia y también Ecuador- que involucra a dirigentes de bases populares a quienes rinden cuentas y evita negociaciones subordinadas o la absorción de líderes y movimientos. Se expresan en el plano teórico donde se están introduciendo nuevas categorías no etnocéntricas para entender la dominación y la resistencia y también se viene entendiendo la emancipación como reabsorción del mundo humano, las relaciones y situaciones del hombre mismo. Y lo que es más importante en este período se lucha por la desaparición de la colonialidad del poder-saber, la desaparición del sometimiento étnico clasista y la desaparición del Estado. Un proceso multidimensional que debe enfrentarse al terror estatal a través de la violencia material. Pues las armas solo se derrotan con armas, al decir de Marx.

II. Los sujetos y las tendencias hacia la rebeldía y la violencia

Los sujetos políticos son aquellos sectores sociales plurales y múltiples que se definen en el movimiento, en la lucha y son reconocidos socialmente. Definen proyectos, objetivos, desarrollan conciencia para transformar determinados problemas y tienen la capacidad de articular fuerzas, conseguir aliados y definir combates. Muchas veces tienen entre ellos identidades políticas y relaciones orgánicas.

No obstante su composición heterogénea los rasgos étnico-clasistas, principalmente indígenas-campesinos e indígenas urbanos, principalmente obreros pueden definirse claramente. Tienen otra visibilidad en Venezuela y Colombia donde el origen negro de los trabajadores y combatientes es un componente importante. Cuando hablamos de la articulación entre lo étnico / lo clasista no tratamos de reemplazar o reducir uno al otro, a los indígenas por la clase o a la inversa. Algunos –con cierto facilismo- al conglomerado de informales del campo y la ciudad le han llamado multitud. Factores estructurales y subjetivos concurren en la conformación de los movimientos populares de resistencia y rebelión: pobreza y bajos salarios, discriminación, hambre, sujeción política, opresión de género, etc. Sin embargo del conjunto de sectores sociales explotados, dominados y oprimidos en las dos últimas décadas destacan los campesinos indígenas

decididos a defender la vida, el territorio y a modificar la situación del país, modificar su conciencia y de contribuir autónomamente a propuestas incluyentes de liberación y emancipación.

Debemos ser críticos con la fetichización política. Existe una tendencia a idealizar a los sujetos sin considerar que éstos resultado de su historia teórico-práctica, de su experiencia y su cultura. Si antes acataban decisiones partidarias o de caudillos aun lo hacen de otros modos, los pensadores indígenas y negros siguen siendo escasos. De otro lado no solo los partidos tienen problemas para relacionarse con los movimientos, también los tienen estos últimos respecto a otros movimientos.

En este sentido también ocurre que las direcciones colectivas también reproducen las jerarquías y el verticalismo y sin embargo están constituidas por sujetos articulados horizontalmente. Estas mismas impulsan la politización, respetan las autonomías, reconocen distintas identidades, no interfieren con otros ritmos de procesos. Lo que queremos decir es que las prácticas democráticas aun están en ciernes y se desarrollan con mucha dificultad en medio de sociedades colonizadas y autoritarias que ha reproducido la colonialidad del poder.

De otro lado otra vez vemos renacer los partidos, la lucha obrera y los sindicatos clasistas y muchos de ellos dispuestos a cambiar. El tiempo social se ha transformado y día a día aparecen y desaparecen los sujetos del cambio, estructurando y desestructurando al posible sujeto de la revolución. Es indudable que vivimos una reforma cultural inconclusa cuyos límites tienen que ver con los mecanismos de la reproducción del poder, con el desarrollo de la teoría y la práctica que transformen la subjetividad revolucionaria.

Como hemos visto, el movimiento indígena-negro es heterogéneo y en él conviven varias corrientes que van desde el multiculturalismo neoliberal, el indianismo etnocéntrico, la interculturalidad comunitaria hasta el comunitarismo étnico-clasista. Mientras que la primera tendencia es procolonial, las otras van contra la colonialidad del poder y la recolonización.

El movimiento indígena más sólido, entre los países andino-amazónicos, es el ecuatoriano. Sólo ahí es un sujeto social que lucha por ser un Estado plurinacional reconstruyendo las etnias como pueblos, sustentado en la recuperación de su identidad como originarios, con cuadros intelectuales indígenas, legitimidad popular y acumulación de capital social, cultural y comunicacional. Con sus luchas lograron grandes reivindicaciones, oponiéndose recurrentemente a las medidas neoliberales. La imagen del indio se ha revalorizado y el racismo ha cedido. La lucha por el poder simbólico se sintetiza en su propuesta de un Estado plurinacional y en la institución de la comunidad que implica el reclamo de su territorialidad, lengua, instituciones y tradiciones. Sus demandas han logrado enlazarse a temas estratégicos nacionales e internacionales, consiguiendo articularse a los movimientos sociales radicales. La crisis de las viejas organizaciones campesinas se dio ante la incapacidad de entender y responder a la irrupción de los pueblos indígenas y a sus compromisos con los estados, fue compensada por la constitución de organizaciones indígenas y campesinas por tierra, territorialidad y en defensa de símbolos y cultivos ancestrales (coca, wiphala, pachacuti, etc.).

Sin embargo, existen limitaciones significativas. No obstante la inmensa fuerza orgánica de la CONAIE, no tiene aún un programa agrario que articule las demandas campesinas, comunitarias e indígenas. Otra es la fuerza que van logrando las posiciones indianistas y las multiculturalistas neoliberales que en lo ideológico se expresan como socialdemócratas. Una debilidad más asociada a estas ideologías es el parlamentarismo que ha acentuado el individualismo y el interés privado, más aún si sabemos que ya venían manejando recursos de las ONG, del Estado (Propedine) o de empresas petroleras. En Bolivia y en menor medida en Perú existe un movimiento subterráneo de reconstrucción política étnica que en el primer caso —como vimos— se expresó incluso en resistencia militar y que en el futuro seguramente ofrecerá sorpresas. La búsqueda de reconocimiento legal nacional e internacional es y fue fundamental para mapuches, quechuas y aymaras por

el temor a un nuevo exterminio y para sentar las bases de legalidad y legitimidad para emprender nuevos combates.

Ante esto aparecen nuevas formas de construcción de lo indígena desde el Estado promoviendo el multiculturalismo y el reconocimiento legal de las culturas, aceptando la autonomía concebida como dejar hacer a las etnias lo que venían haciendo, resolviendo o incorporando al debate demandas irrelevantes y cooptando dirigentes al aparato del Estado. Pero no aceptan la autodeterminación y todo lo que implique cuestionar la economía y la política de los poderes centralizados o el rechazo a las formas de la colonialidad del poder. En un medio donde las categorías de liberalismo no se objetivaron los poderosos aceptaron la emancipación política restringida a la participación electoral y cuando los indios recurrieron a lo indio para destruir lo indio desde espacios de poder comenzaron los desafueros y evitar que decidan por quien votar.

Las consecuencias de la penetración de la ideología liberal en el pensamiento y en la práctica política indígena es más grave de lo que pensamos. La confianza en el parlamentarismo como instrumento de transformación ha adquirido fuerza en el Pachakuti Ecuatoriano y el MAS boliviano, convirtiéndose en un elemento de escisión del movimiento indígena. Toda una historia de construcción nacionalista y de pensamiento político rebelde entre los quechuas y aymaras de Ecuador y Bolivia respectivamente expresados en la CONAIE-Ecuatorunari-FENOCIN y entre el MAS-cocaleros y la CSUTCB, además de los partidos indianistas no puede quedarse en el reconocimiento legal y político o en la incorporación al sistema político. Hoy como ayer nuevos contingentes se incorporan al voto y si bien el hecho de que haya candidatos indígenas y que por ellos voten es inédito y fractura las estructuras de la dominación simbólica de la colonialidad del poder esto puede ir contra o a favor del Estado de acuerdo al desenvolvimiento de la lucha de clases. Es el caso de Ecuador donde por primera vez en la historia fueron incorporados cientos de líderes indígenas en distintos niveles de la estructura estatal.

El zapatismo ha conseguido influenciar entre los indígenas sudamericanos principalmente en el cuestionamiento a aspectos de la colonialidad del poder, en la recuperación de su identidad, la lucha por el reconocimiento legal y la autonomía de las comunidades, la importancia de la legitimidad, la posibilidad de organizarse como indígenas y otros aspectos menores. Sin embargo este proceso fue lento por la débil comunicación y también ha tenido cuestionamientos respecto al abandono del marxismo y a la duración de la resistencia sin acción armada. El pensamiento zapatista aun no ha sido difundido en toda su complejidad teórica.

Así como los intelectuales separaron lo étnico de lo clasista también lo hicieron con las vías revolucionarias hacia el poder: La violencia y la vía pacífica, que los luchadores populares se encargaron de reunificar. Ayer como hoy la violencia ha sido respondida con violencia. ¿O cómo responder a las intervenciones ante los avances de la lucha popular?, ¿con manifestaciones internacionales o el éxodo constituyente?. Una debilidad generalizada en la subregión radica en que los cambios neoliberales fueron impuestos a pesar de la violenta resistencia de Sendero Luminoso (Perú), FARC (Colombia) y el EZLN., y más tarde de los bloqueos y movilizaciones de las organizaciones indígenas (CONAIE-FENOCIN-CCP-CSTUTB EN ECUADOR Y BOLIVIA). No obstante, el libre mercado no pudo imponerse totalmente y solo cuando fue derrotado SL es que el neoliberalismo destruyó el agro y la economía campesina al liberalizar el comercio exterior, al colocar las tierras en el mercado, al eliminar las instituciones promotoras del desarrollo, al reducir la inversión pública y al reestructurar los ministerios de Agricultura y los propios organismos internacionales. En Bolivia el Estado se redujo a la obediencia de órdenes imperiales: la sustitución de cultivos como la coca, proyectos asociados a la promoción de productos de exportación o del asistencialismo electoral.

Elecciones, toma del poder y antipoder: tres fórmulas para cambiar el mundo. La primera liberal premarxista, la segunda marxista y la última posmarxista. Las inéditas formas de resistencia de los últimos años tienen que ver con las demandas más viejas de los pueblos originarios relacionadas con el colonialismo

y la colonialidad del poder: el racismo, género, medio ambiente. Sus intelectuales y luchadores tampoco son nuevos. Son marxistas o ex marxistas que sintetizan largas experiencias y que precisamente las cuestionan buscando alternativas. Hablar de nuevos movimientos sociales marca una discontinuidad donde no la hay.

Hemos visto que los nuevos líderes en Bolivia, Ecuador, Perú, Colombia y Venezuela vienen de las mismas diversas historias revolucionarias. En Bolivia y Ecuador y Venezuela optaron por las elecciones sin dejar como centro el movimiento popular mientras que en Perú y Colombia persisten en la violencia. Pero en todos esos países también existen otros movimientos que aparecen y desaparecen de la escena política, manteniéndose en la lucha: Luchadores regionales, coordinadoras de movimientos, centrales departamentales, etc.

En contraposición de quienes menosprecian la importancia de la organización, en Ecuador las nuevas relaciones de poder se encuentran en las estructuras orgánicas en red de pueblos indígenas que se han transformado en instituciones que interactúan de abajo hacia arriba y a la inversa, en un complejo que empieza a ejercer el poder en autogobiernos de democracia directa. Desde esta base se viene produciendo la reconstrucción de comunidades y pueblos con sus saberes, culturas, lenguas y territorialidad. Sin embargo, tanto en este país y mucho más aún en Bolivia y Perú, todavía predomina la democracia plebiscitaria. En Perú existe una enorme alineación impuesta por los varios y disímiles neoliberalismos de izquierda y derecha.

Es también desde las redes sociales donde se viene reconstruyendo en todo el espacio andino-amazónico, se resiste a la recolonización y destruyen aspectos de la colonialidad del poder. En Bolivia son los sindicatos campesinos los que proponen desde los intereses campesinos reformas a la Ley INRA (1996). En Perú, luego de la derrota de Sendero Luminoso (1993) —por causas expuestas en otro texto⁶³—, se abrieron las compuertas al neoliberalismo consolidándose el interés privado y el individualismo sin mayor resistencia y sí con la colaboración de la izquierda en las ONG. La combatividad de los cocaleros, la potencialidad quechua-aymara y el autonomismo de las etnias amazónicas fue apenas permeado por el clasismo de este proyecto político.

Pablo Iturralde, al examinar la lucha por la hegemonía, dice:

Esto implica la combinación de diversos discursos, el discurso étnico de la diferencia, con el discurso de clase que reivindica la equidad, y el discurso político que cuestiona las tradicionales élites e instituciones de poder. Es necesario reconocer que en épocas anteriores primó una visión clasista que desconoció elementos étnicos y culturales, sin embargo en el presente se estaría presentando una tendencia en el que el discurso de la diferencia disuelve otros temas como la desigualdad, tierras y territorios, la vida, la dignidad, relativizándolos hasta hacerlos casi desaparecer en el caso ecuatoriano.⁶⁴

El parlamentarismo asociado a la autonomía de sus bases, a la movilización y a la acción directa ha mostrado avances, mientras que su desvinculación condujo al oportunismo o a perderse entre los partidos tradicionales mayoritarios que les impiden siquiera debatir sus demandas.

De la crisis del régimen y sistema político, así como de las estructuras más profundas que cuestionan la colonialidad del poder estatal, los poderosos se reunifican y concertan pactos preventivos que sobreindigenizan los conflictos, los localizan, criminalizan y militarizan, manipulan las diferencias y contradicciones al interior y dividen a los movimientos sociales. Algunos líderes sociales sucumben a ofertas livisorias —que tiene como fondo el aislamiento de los dirigentes o representantes—, pasando a formar parte de la clase política y del multiculturalismo institucional e ideológico.

⁶³ Jorge Lora Cam, *El EZLN y Sendero Luminoso*, Ed. UAP, México, 2000.

⁶⁴ Pablo Iturralde, "Movimientos indígenas ¿multiculturalismo neoliberal, indianismo etnocéntrico o multiculturalismo comunitario", documento inédito, Quito, octubre 2002.

El discurso de la diferencia bilateral ha mostrado sus peligros cuando se abandonan las relaciones de clase y las cadenas de relaciones de fuerza, de alianzas y de luchas por el comunitarismo y el bien común. Aún es más grave cuando dominan los discursos de la élite oficial sobre la de los líderes populares, lo político sobre la política, las instituciones sobre los movimientos, lo simple sobre lo complejo, lo grupal sobre la conjunción de intereses, el proceso y los eventos sobre el poder y el saber estratégicos.

Es necesario reconstruir lo étnico como eje articulador, considerando que las mayorías son indígenas negras o combinaciones entre ellos o con la población blanca, retomar la categoría de bloque histórico y recuperar lo mítico-histórico con sus cimientos orgánicos, considerando que las demandas histórico inmediatas de la territorialidad, las alternativas al neoliberalismo y las de plurinacionalidad que sintetizan el tema de la identidad implican la destrucción estatal.

Reconocemos que los tiempos y los caminos del movimiento indígena son diversos entre países y entre regiones étnicas. En los Andes la lucha contra la desigualdad, por la tierra, la dignidad y la reconstrucción de la memoria colectiva se distingue de la resistencia amazónica desde los centros, de los pueblos a la demanda de territorios étnicos y el Estado plurinacional. Vista la experiencia, la unidad radica en las comunidades y pueblos (centros) desde donde se construyen los organismos de segundo grado. El proyecto debe superar disputas por la representación. La creatividad debe trascender la copia, distanciándose de la extrema racionalización. La subjetivación y la construcción del sujeto debe llegar a la disputa por el sentido civilizatorio y la construcción del poder en las dimensiones política, geopolítica, económica, cultural y —cuidando determinadas condiciones— militar. O sea, la construcción de fuerzas y correlación política, la reconstitución de territorios étnicos que cerquen las ciudades y activen la comunicación y pongan en cuestión el abastecimiento de las ciudades. Es sobre la fusión de la identidad étnica, de la igualdad y la hegemonía que deberá debatirse el tema militar.

La violencia política no puede ser restringida a un concepto que la reduce a instrumento o método de lucha, de ser así el rechazo que provoca podría ser aceptado por todos. Si la concebimos de modo distinto, como parte de la acumulación y de la estructura social capitalista, como su forma de existencia, como el modo de conflicto de ese sistema vamos a encontrar permanentemente respuestas violentas, que los políticos, intelectuales o sacerdotes no pueden cuestionar. Pero si además concebimos a la política como la construcción y la reproducción del poder otorgándole una forma estatal que pretende monopolizar esa violencia del poder y de ese modo viabilizar un proyecto étnico-clasista y de país hegemónico y colonialista, entonces la política tiene bases sociales concretas que hace de la violencia componente central del sistema de dominación. Siendo así, si queremos realmente subvertir el modo de existencia del capital y del Estado que sintetiza la violencia política y el poder de un sector de la sociedad, cualquier intento de trastornarlo será respondido con violencia. La experiencia latinoamericana y mundial lo muestra cada día. Si aun no se aplicado con toda su potencial virulencia en Chiapas eso obedece a que la estrategia de violencia es más sutil.

Entonces, la violencia no podemos reducirla a su forma más evidente y patética: la represión o la guerra. Estas solo permiten la reproducción y expansión del poder, mientras que la violencia estructural, sistémica, que surge de la economía y del control de la subjetividad se expresa cotidianamente en una enorme diversidad de formas: deuda, inflación, hambre, exclusión, desempleo, inseguridad, drogas, relaciones étnicas y racistas, relaciones familiares y entre agrupaciones sociales, imágenes y desinformación que la naturalizan, etc. Es un virtual estado de guerra de étnico y de clases, entre desiguales, que se amplifica con las relaciones coloniales y que ha tratado de ser ocultado en el proceso social de configuración de la subjetividad por la nación dominante y que a cada momento autentifica y legitima la violencia estatal con sus instituciones e instrumentos utilizando las ideas de patria, orden, progreso, democracia, modernidad, humanidad. Esta violencia incluso bajo formas terroristas es presentada como positiva y necesaria, mientras

que la violencia revolucionaria es condenada por Atentar Contra la paz y la democracia. La violencia estatal relacionada con la colonialidad del poder, con el colonialismo, las intervenciones es justificada por los medios de socialización hegemónica atribuyéndola al comunismo, al terrorismo y a los propios pueblos.

El discurso capitalista de la unicidad ha conseguido que al examinar la violencia política lo hagamos desde el discurso del poder, olvidando que la violencia es constitutiva de todo Estado, que éste se ha atribuido el monopolio de la violencia y que se expresa no sólo en su poder coercitivo y sus instituciones, sino en todas las relaciones sociales. La violencia es más que forzar la voluntad de un sujeto con un trasfondo físico. Las relaciones de explotación y su justificación, por propia naturaleza son violentas. La violencia simbólica y mediática son parte de la vida cotidiana, a tal grado que han sido interiorizadas y fetichizadas por nosotros mismos. La violencia "invisible" es la menos percibida como violenta y, por tanto, la más efectiva. La más visible está sustentada en organizaciones históricas de violencia física. Ocurre que los valores antiviolencia han sido naturalizados de tal modo que nos parecen propios. Siempre que el poder ha sido amenazado —incluso con métodos no violentos—, éste ha recurrido a la violencia y la disparidad de resultados no puede ser óbice para negar ciertos métodos. Para el poder, la violencia es toda oposición incontrolable, toda amenaza al sistema, y la paz es la vigencia de un orden violento.

La guerra es la forma que adquiere la globalización en un entorno de crisis económica, pobreza y violencia, inestabilidad política y paro. Los regímenes parlamentarios se muestran insuficientes e ineficientes para sostener este tipo de globalización, pues se requiere acabar con la inestabilidad creada por las multitudes en resistencia. El procedimiento es deslegitimar y criminalizar con la colaboración de los intelectuales y el poder judicial, los medios con su manipulación y descrédito y una dosis de violencia militar. La injusticia y violencia del capital global son para aplastar la desobediencia. Estados Unidos decidió conferir al poder del terror militarizado un papel cada vez más exclusivo en su hegemonía. La usurpación privada y excluyente de los recursos se realiza olvidando el hábitat de los seres humanos, haciendo legítimo el derecho a la violencia.⁶⁵ Explica Udry que la conjunción de las fuerzas del capital financiero —asociado al capital productivo y a la industria de recursos naturales, agregamos nosotros— y la industria armamentista con las instituciones y recursos mediáticos expresan sus fuerzas destructivas y las fuerzas "progresistas" con la política del Estado, aíslan más a la periferia a pesar de ser fieles *partenaires* del imperialismo. Es la mundialización armada, donde las políticas recolonizadoras ya "extraterritoriales" multiplican las crisis. Las guerras coloniales absorben los antagonismos internacionales y los conflictos internos.

La violencia, y la guerra como expresión de ésta, es un método para resolver las contradicciones entre estados, países, clases, etnias y otras configuraciones sociales. Por medio de las guerras injustas el capital trata de resolver sus problemas. Los imperialistas, con su avaricia ilimitada y ante su incapacidad y desesperación por no obtener la posición deseada, en su interminable afán de ganancias, desatan la ambición de repartir el mundo mediante guerras, con el fin de explotar y dominar el mundo sin rivales. La pérdida de posiciones norteamericanas en las últimas cinco décadas orilló al imperialismo a librar guerras locales en zonas conflictivas, orquestando golpes de Estado y desatando guerras de baja intensidad. En Latinoamérica, en particular en los países andino-amazónicos, el FMI-BM imponen condiciones de miseria absoluta y despojo de recursos, agravando las crisis y haciéndolas estructurales. Las guerras de baja intensidad y los golpes de Estado acabaron con la posibilidad de definir su destino histórico en Chile, Nicaragua, Perú, El Salvador, Colombia, Guatemala, Ecuador, Haití.

La colonialidad del poder y la recolonización están presentes en todas y cada una de las acciones imperiales contra las "tribus incivilizadas", los "bárbaros", los "depravados", "en lemoniados", de ahí que no cobren importancia la destrucción de las economías ni los genocidios. La supuesta superioridad de los

⁶⁵ Charles Andrés Udry, "Locura criminal y desorden imperial", en *Herramienta* No. 17, p. 2.

valores occidentales es afirmada, desde antes de Winston Churchill, por gobernantes y pensadores colonialistas y después por Reagan, Bush, Huntington, Clinton, Kissinger. Está diseñada una guerra permanente contra el "terrorismo", palabra que oculta la colonialidad del poder. Es una nueva guerra contra la resistencia colonial, pero también entre clases. En los Estados Unidos 40 por ciento de los nuevos puestos de trabajo no requieren calificación, son mal pagados e inestables, aumentan los *working poor* y se agregan a los 40 millones de pobres. Si bien no es aceptable hablar de una guerra de civilizaciones, la agresión multidimensional contra los pueblos originarios —aun transculturizados— despierta identidades y muestra la pervivencia de ricas culturas enmascaradas e invisibilizadas. Esto ocurre con las culturas andinoamazónicas, en particular en Ecuador y Colombia, que expresan sus escasas esperanzas en una dura resistencia. Estos pueblos han desafiado la fragmentación, despersonalización, atomización, ecocidio, urbanización, lo que no significa que muchos no hayan sucumbido total o parcialmente en un hibridismo, mistificación, autorrechazo; en fin, en la alienación.

Los pueblos indígenas y afroamericanos, víctimas de la acumulación de despojos y oprobios coloniales y de aristocracias esclavistas, fueron y son expropiados de bienes y derechos como pueblos, de territorios, recursos y trabajo, de conocimientos y valores. El neoliberalismo imperial los vuelve a condenar a un lento exterminio al ser invadidos y desposeídos, enviados a los espacios más inhabitables, excluidos de servicios, arrojados junto a los desechos tóxicos. Las jerarquías etnolingüísticas han separado a las culturas indígenas y a éstas con los pueblos afroamericanos, desarticulando la resistencia. La exclusión y la pobreza tienen que ver más con la incapacidad de decidir el destino histórico y todo lo que implica, así como con la mayor invisibilización de los afrodescendientes. Con mínima organización, economía, lengua y creencias subsisten ante la nueva agresión y destrucción etnocida. Muchos migran atraídos por la internacionalización de la fuerza laboral, siendo recibidos por un institucionalizado racismo y xenofobia. Durante cuatro siglos ingresaron 20 millones de africanos, cuya historia está llena de rebeliones y alzamientos.

En los movimientos sociales no dejan de preguntarse acerca de si la violencia política se encuentra en la naturaleza de la sociedad o del sistema, si de repente no es más que parte de la realidad social, por que se despolitiza el delito de terrorismo y se criminaliza a los rebeldes con legislaciones ad hoc, por qué la resistencia es un delito político, o si la política no es más que guerra sin derramamiento de sangre. También se interrogan acerca de cómo disputar el poder, si deben contar con un proyecto e instrumento militar, si es políticamente viable, en cuando será el momento de este tipo de enfrentamientos, si podrán vencer una intervención militar. Otras preguntas pendientes son: ¿sólo con las armas se puede derrotar las armas?, ¿cómo responder a la violencia imperialista-oligárquica contrarrevolucionaria, que es la que normalmente define las posibilidades de una salida al capitalismo? ¿Está diseñada para la resistencia la posibilidad del uso de la fuerza como medio de defensa de los contrapoderes o poderes construidos?

Los intelectuales y académicos no responden, más bien les hablan de imperio y multitudes, se rechazar al Estado y fortalecer la sociedad civil. Y el problema es que no estamos ante multitudes sin Estado o ante estados sin clases hegemónicas que puedan seguir construyendo nuevos poderes, tampoco en países que transitan a la democracia con soberanía, vigencia del estado de derecho, separación de poderes, con ciudadanía, con libertades políticas; sino más bien ante pueblos que son colocados al servicio del Estado y éste al servicio del imperialismo. Creemos que las respuestas trascienden el plano de lo teórico, los pueblos rechazan la violencia del poder y de seguro nos ofrecerán más cuestionamientos en los próximos años.

III. Contra el fetichismo y la exclusión: reconocimiento del imperialismo y su geoestrategia como el enemigo principal

Dos importantes tesis sobre el imperialismo se confrontan para explicar el momento actual. Una (Negri y Hardt) sostiene que el mercado mundial se está globalizando más allá de la capacidad de las naciones-Estado de influenciarlo. La soberanía se disipa y es reemplazada por una soberanía global emergente, es el Imperio surgiendo de una coalescencia de una serie de organismos internacionales unidos bajo la lógica de la dominación, sin una jerarquía definida. Una entidad que no reconoce fronteras o restricciones territoriales fuera de sí misma. El imperialismo es condenado por el mercado y así el Imperio es poscolonial y posimperialista. Desaparece el imperialismo como máquina de estriación, entrecruzamiento, codificación y territorialización global. El Imperio es desterritorializado. Aparece la multitud por convertirse en sujeto político autónomo en la lucha contra el Imperio.

La otra posición (Petras y Meszáros) sostiene que la hegemonía imperialista de Estados Unidos no ha terminado y si bien no pudo detener el debilitamiento de su posición económica frente a otras potencias capitalistas, es incapaz por sí solo de lograr suficiente dominio económico para gobernar el sistema mundial y por ello tratará de utilizar su inmenso poder militar para establecer su preeminencia global. Este país ocupa más territorios extranjeros que nunca antes los europeos. Antes del 11 de septiembre de 2001 tenía bases militares en 69 países. Después incrementó su presencia militar en más de 20 por ciento, llegando a desplegar 300 mil soldados en más de 140 países, asegurándose una influencia decisiva en zonas estratégicas y controlar las reservas naturales más ricas del mundo. La incontabilidad destructiva del capital ocupa un creciente papel; el imperialismo bloquea el desarrollo autocéntrico, en la periferia genera violencia y terrorismo.

Es necesaria la crítica e insistir en el peligro de la fetichización de los conceptos como un momento de la misma lucha de clases. No se trata ahora de un simple dualismo entre seres humanos y condiciones objetivas, sino que los seres humanos que son, en realidad, seres prácticos creativos, existen bajo el capitalismo como objetos, deshumanizados, privados de su subjetividad. Es la existencia de los seres humanos como objetos, continúa el argumento, lo que nos permite entender el capitalismo en términos de la deducción lógica de sus leyes objetivas de desarrollo, analizadas primero por Marx en *El Capital* y estudiadas luego por la tradición marxista en economía. Desde este punto de vista, la lucha de clases es lucha contra la lógica del capital y claramente se distingue de él. La manera en la que se entiende el fetichismo afecta la comprensión de las otras categorías. Si las relaciones sociales son entendidas como objetivadas, entonces las formas de existencia de esas relaciones sociales (y su relación) también se entenderán como objetivas, y su desarrollo será entendido como el despliegue de una lógica cerrada.

Esta comprensión del fetichismo tiende a una discusión analítica, más que genética, del capitalismo. El enfoque marxista de tipo economicista simplemente ignoró la cuestión de la génesis y de la forma. Por ejemplo, en las discusiones acerca del valor, se ha dado muy poca atención a la forma (como opuesta a la magnitud) del valor, y la importante crítica de Marx a Ricardo ha sido completamente olvidada. El concepto de alienación, o fetichismo, implica su opuesto: como resistencia, como rechazo de la alienación en nuestra praxis diaria. Es sólo con base en un concepto de antifetichismo que podemos concebir el fetichismo. Entonces, no puede ser concebido como completo: sólo puede ser entendido como fetichización. Si el fetichismo es entendido como fetichización, entonces la génesis de la forma capitalista de las relaciones sociales no es de un puro interés histórico. Las formas "valor", "moneda", "capital", "Estado", etc., no fueron establecidas de una vez y para siempre en el origen del capitalismo, en cambio, están siempre en el tapete de la conflictividad. La superación del Estado y de las relaciones capitalistas de producción son una posibilidad teórica y práctica, a la vez que una necesidad para la síntesis de la libertad. Hay una alternativa al capitalismo, y ésta supone la tesis de la supresión del Estado.

La multitud, al convertirse en pueblo en lucha con contenido étnico clasista, cuando se le examina de cerca, supera parcialmente la fetichización y la colonialidad del poder, más allá de la espera por un mundo

mejor, que viene del exterior o es etérea. A diferencia y en contraposición a los intelectuales, en su mayoría eurocéntricos, el sujeto étnico-clasista recupera autonomía en la reflexión, comprendiendo que la realidad que vive la mayoría, miseria y exclusión, es producida por el poder. Aún son muchos quienes toman esta dura realidad como un castigo y son parte de la moral autoritaria, aceptan al destino como determinante, tienen expropiada su dignidad y potencialidad humanas, son ajenos a la construcción histórica de su futuro. La lucha de clases y la violencia que entraña tienen una existencia objetiva, no obstante ser conducida por el poder; de igual modo, la subversión es producto de la respuesta objetiva a esa violencia integral y, lo mismo que antes, hay quien se hace cargo de desarrollarla.

En contraposición a la parálisis temporal del movimiento obrero y a la crisis de las mediaciones políticas, han reaparecido en la América andino-amazónica resistencias campesinas, étnicas, de los desempleados, ambientalistas, etc., de contenido anticolonial y anticapitalista. Los intelectuales, políticos, sindicatos de izquierda y las ONG se han conmovido y han sido orillados a tomar posición.

Es en este escenario que la gente común del espacio andino-amazónico se junta ante las agresiones que llegan al límite de la vida, para generar movimientos sociopolíticos, esos que se construyen todos los días y que reaccionan contra todo lo que les impide crecer como sujetos, que puedan decidir lo que es mejor para ellos o simplemente que no se dejan pisotear sin antes, al menos, pegar un grito de rechazo.⁶⁶ Los movimientos sociopolíticos han constituido el ingrediente instituyente en las distintas etapas de la historia. En ciertos periodos se han confundido con el accionar de los partidos políticos y en otros casos se han fundido en alguno de ellos o en instituciones sistematizadas. Tal vez pueda decirse que comparten con los partidos las características de adherencia, pertenencia y participación. Pero lo que los diferencia es que estas características tienen distinción de naturaleza y no de grado y que, además, existe un fuerte componente étnico y afectivo que entra en juego y que no es condición de existencia de los partidos o las organizaciones formales, aunque sí de aquellos cuyos militantes ofrecen su vida por cambiar la sociedad.

Existen muchos vacíos en la investigación de los llamados movimientos sociales. No sabemos por ellas de la presencia de exsindicalistas, exobreros, expartidarios en los movimientos. Partiendo de la idea de que la clase obrera está en extinción y que muchos de los trabajadores han pasado a ser excluidos se les niega su pertenencia a la clase obrera. Preferimos no ver cuál es el origen de clase y la composición histórica de los luchadores y sus dirigentes: cocaleros, los piqueteros, los combatientes contra el neoliberalismo y las privatizaciones, los bolivarianos, los guerrilleros e inclusive de los indígenas. Más nos interesa buscar movimientos de la ciudadanía y de la sociedad civil donde no los hay, donde los pueblos liderados por experimentados luchadores se enfrentan a la recolonización y el autoritarismo. Como bien señalan Beba Balvé y Claudia Guerrero no es posible escindir en el análisis los intereses económicos, la ideología, la organización y los cuadros dirigentes. Nosotros añadiríamos la memoria histórica y el poder simbólico, para conocer los grados de autoconciencia, homogeneidad y organización alcanzados en el logro de una conciencia política colectiva.⁶⁷

Un movimiento social surge desde una posición de sujeto, se plantea como una alternativa al sistema y propone con claridad un cambio de la situación social dentro de un esquema que se organiza de múltiples maneras. Los integrantes de los movimientos sociopolíticos han redefinido el concepto de participación en lo teórico y en la práctica; ya no se contentan con una participación electoral que cree que la "participación popular se ejerce por el voto". Esto ha alterado también el moderno concepto de representación. Los integrantes de un movimiento social dejan la representación para presentarse, poniendo

Los Martínez, "Movimientos sociales, una grieta en la mundialización", en internet, *Biblioteca Nodo Tau*, agosto de 1998.
Beba Balvé, Claudia Guerrero y Beatriz Balvé, "Corrientes ideológicas en el seno del pueblo", CICSO, Buenos Aires, Correspondencia por internet, 2003.

el cuerpo en las causas que reivindican. Y, sin embargo, fácilmente caen en el corporatismo o son asimilados por el poder, ante la ausencia de una crítica y una praxis unitaria consecuente y radical.

Otro aspecto en que muchos de los movimientos se confrontan delante de los partidos políticos y organizaciones políticas similares es el "clientelismo", es decir, aquella idea que supone un beneficio individual por el apoyo o participación en las actividades planificadas. La cooptación de los movimientos por los partidos o por el Estado, es decir, la captación y ocupación de los territorios sociales que cubren los movimientos, es uno de los mayores problemas que pueden presentárseles ya que existen objetivos generales similares; sin embargo, la metodología utilizada es muy diferente y la organización partidaria monopoliza y controla el accionar más espontáneo aunque no menos organizado de los movimientos.

Un aspecto que en un primer momento del conflicto puede ser positiva pero en el mediano plazo es que los movimientos sociopolíticos ya no pelean contra bloques o estructuras como un todo, sino que se organizan tácticamente para minar a los sistemas de opresión en sus puntos más débiles. La lucha ya no es entendida sólo como un juego de suma cero, sino como una multiplicidad de regiones donde el poder se disputa. Cuando se logra la unidad y extensión del movimiento con cada pequeña batalla ganada la victoria se multiplica en innumerables sentidos. Los movimientos sociopolíticos tienen al inicio como objetivo una reivindicación inmediata, pero detrás de cada una aparece el aura de una conquista mayor. Por ejemplo, muchas de las luchas entabladas a partir de la cuestión étnica intentan más ambiciosamente lograr una liberación e igualdad para toda la sociedad; la pelea de los Sin Tierra intenta no sólo conseguir un pedazo de terreno para sí mismos, sino el reconocimiento del derecho a la tierra como un valor más universal. Un movimiento social puede trascender incluso la coyuntura histórica que lo hizo surgir y plantarse como bastión de la defensa de los derechos humanos en general y el cambio social total; pensemos en las Madres de la Plaza de Mayo, en los Sin Tierra o en la CONAIE. Sin embargo, el enemigo mayor será el propio sistema que pretende quitarles la autonomía y arrastrarlos tras el Estado.

La presencia de los movimientos sociopolíticos altera los universos de sentido y, por ende, supone cambios en el aspecto discursivo. Tal vez uno de los más significativos se relaciona con una desestructuración del poder en tanto sustantivo concreto (delineado, definido, uno) para dar paso a la apropiación del sentido verbal, la acción de poder: "nosotros podemos", es la consigna subyacente. Es este cambio que hace la acción posible, una acción de carácter diferente en tanto al principio se relaciona con los procesos del poder hacer y no con conceptos más bélicos de tomar un poder ya existente; como ya lo hemos visto en la historia y que de hecho puede llegar a ser de un carácter opuesto al poder popular. Lo que no quiere decir que desechemos la idea de la toma del poder. Este cambio discursivo produce inevitablemente nuevos dispositivos de enunciación que contribuyen a formar sujetos más autónomos y deliberativos, más dueños de su propio destino. Sin embargo, la discusión sobre la toma del poder, como destrucción del Estado, no ha terminado. Anders, por ejemplo, después de 40 años de lucha por los derechos humanos y la paz, cree que ya no hay esperanza en la paz y en la democracia y sólo queda responder a la violencia con violencia.⁶⁵

IV. Nuevas concepciones de la resistencia: luchas indígenas revolucionarias contra racismo, por la autonomía, dignidad, territorios.

Los pueblos indígenas, y en mucho menor medida los afroamericanos de los países andino-amazónicos, luchan por demandas y reivindicaciones que afectan a la totalidad de lo real, a la vida en su conjunto complejo. Luchan por ser reconocidos como pueblos indígenas con sus territorios, por el derecho a la libre

⁶⁵ Osvaldo Bayer, "Günther Anders y el fin del pacifismo", www.nodo50.org, 4 de noviembre del 2001.

autodeterminación y a la autonomía. Es una lucha con la colonialidad del poder y del saber, a partir de la tierra y la sabiduría cósmica que respeta la vida y reclama la propiedad sobre ella, para lo cual es necesaria la reindigenización y reconcentización comunitaria del futuro. Los pueblos y los indígenas de México se enfrentan al plan Puebla-Panamá, lo mismo que los campesinos y guerrilleros de Colombia, Perú y Bolivia al plan Colombia-países andinos, proyectos en última instancia privatizadores para las trasnacionales de recursos comunitarios, biodiversidad, territorios y riquezas, conocimientos etnobotánicos y farmacéuticos, fuerza de trabajo semigratuita.

Sin embargo, los planes atraviesan por sendas crisis, restricciones a las inversiones y a las migraciones, la ruina de la economía campesina. Pero, lo más importante es que estos proyectos neoliberales destruyen a los propios sujetos de la globalización y la constitución de redes de organizaciones sociales de base que pretenden alternar en la vida política con proyectos y subordinar a las ONG a un papel de asesores técnicos y metodólogos. Existe una lucha por la descodificación de la naturaleza en términos de capital, contra su cosificación y transubstantivación en capital y por la reapropiación de la naturaleza y recuperación territorial como espacio ecológico, productivo y cultural.⁶⁹

La colonización lleva, de modo consustancial, el racismo y la deshumanización del Otro, justificando la dominación y la violencia sobre seres "bestializados". Para ello se han construido estereotipos de identidad que conducen a un equilibrio de autorrepresentaciones homogenizadoras, inmersas en la vida social como gramáticas culturales históricamente transmitidas a través de imaginarios, símbolos y rituales. Cuando las estructuras de poder, los tejidos y valores sociales y el orden violentamente construido sufren procesos de desintegración por la reconstrucción del poder por el capital, la desposesión y pérdida de expectativas producen la reaparición de procesos reidentitarios y viejas soberanías. La decisión de pertenecer a una nueva identidad que sintetiza variados procesos, puede incluir desde la identidad étnica hasta las experiencias de resistencia, incluyendo la desesperanza y la violencia ante el fracaso de la paz.

En los conflictos creados por el imperialismo siempre aparecerán las motivaciones del poder y del territorio en los espacios de la globalización. Los conflictos geopolíticos se expresan en las luchas anticoloniales, en los enfrentamientos por la libertad nacional o, a la inversa, por oprimir a los pueblos o por la expansión territorial para apropiarse de nuevos espacios y de los recursos naturales. Los juegos del poder victimizan a los seres humanos, por las bombas o por la creación de situaciones no soportables. En los últimos años se ha confundido a propósito las guerras revolucionarias como fundamentalistas.

La crítica es tal si es la negación de las formas de relación y subjetividad impuestas al sujeto por las "realidades" objetivas siempre idénticas en su carácter de invariantes de dominio y represión aunque cambiantes en su forma. La crítica de las concepciones que fetichizan las relaciones haciendo idéntico pensamiento y realidad. La crítica es ante todo crítica de la religión y de eso se trata cuando la teoría o las prácticas que se dicen liberadoras se vuelven formaciones represivas. Es esencial superar la crítica a la ideología de raíz cientificista, no se trata de obtener una teoría científica verdadera, sino de realizar cada vez un análisis desfetichizante que permita liberar las energías creadoras del sujeto interiorizando la negación.

La crítica moderna operó como crítica de las hipóstasis. Una vez demostrado que una teoría era errónea simplemente se olvidaba, pero la crítica contemporánea, después de Marx no puede olvidarse de las teorías criticadas, ya que es consciente de que éstas operan fetichizando la realidad de las relaciones entre los hombres e intervienen en la conformación del sujeto. La liberación no puede, pues, fundarse en la pura immanencia de la lucha que puede desviarse por razones subjetivas; tampoco puede descansar en la pura alegría de la utopía, ya que buena parte de las formaciones utópicas conscientes e inconscientes también merecen ser criticadas.

Enrique Leff, *op. cit.*, Guadalajara, 2001.

El autonomismo filosófico de Negri supone, en cambio, el desequilibrio, pero él, a partir de las relaciones sociales antagonicas y su "potencia", hace surgir "sujetos" que expresan tendencias ya determinadas por las fuerzas productivas. Su teoría, al poner énfasis en lo subjetivo, supera el crudo objetivismo sistémico o estructural, pero su sujeto es "siempre" la "potencia" de una "multitud" cuya subjetividad no resulta suficientemente diferenciada en su conformación cultural y psicológica, con lo cual las revoluciones describen siempre un mismo esquema. Esa forma cíclica de las revoluciones, más allá de la intencionalidad política del autor, denuncia también una "naturalización" teórica y una insuficiencia en la diferenciación de los sujetos de las relaciones sociales capitalistas y coloniales de los actores y actos que posibilitan cambios sociales radicales. En cambio, la lucha por la realización de relaciones intersubjetivas creativas y satisfactorias puede ser racional, pero para ello la crítica necesariamente debe ser radical. Esto significa criticar y luchar contra los propios fundamentos del capitalismo, como son la propiedad privada y el Estado.

Movimientos deconstructores y constructores del poder al interior de las clases sociales, de las etnias, de las fuerzas armadas, del sistema político, de la sociedad civil y ONG, de los medios, de las clases, de las multitudes... es el futuro que debemos aprender a conducir para una transformación radical.

La violenta lucha étnico-clasista desatada por el poder ha privado de dirección y cuadros "históricos" al sindicalismo, al movimiento popular y a la izquierda; sin embargo, a estos desertores erróneamente aún se les considera de izquierda. Ahora son leales al sistema, al mercado, a los negocios y a la "governabilidad democrática". Ante esta reconversión aparece la autorganización y la transformación política de los excluidos con los peligros que implica.

En este contexto, la izquierda *histórica* impulsa la globalización e implementa sus políticas desde el poder, investiga para éste, manipula a otros pensadores y a los trabajadores, opera la contrainsurgencia, aliena y alía con la ultraderecha, defiende la libertad dentro del mercado (en el que la ciudadanía también se convierte en mercancía). La izquierda ralentiza y legitima la precarización, el desempleo, la privatización, la desregulación y la reterritorialización. No obstante, continúan apareciendo jóvenes revolucionarios que emergen desde la praxis de la lucha en rutas y calles.

La idea base de las teorías de los nuevos movimientos sociales —que siempre son sociopolíticos— radica en la crítica al marxismo vulgar, tradicional y escolástico. Sin embargo, se tira al niño y la bañera cuando se desestima la importancia de las relaciones económicas y de clase, las relaciones entre imperialismo y colonialismo, entre explotación y poder, para examinar las acciones colectivas generadoras de identidad y estilos de vida. La defensa de las identidades y del multiculturalismo desde una perspectiva eurocéntrica es una cosa distinta al lugar de la mirada latinoamericana. Su postura progresista antiinstitucional y antiburocrática, no debe confundirnos. Sus alcances posmodernos y la crítica cultural contienen elementos rescatables, como son los aspectos identitarios, pero éstos no pueden ser los objetivos de un movimiento revolucionario.

La construcción de identidades, al elegir un campo, vuelven a llegar a la clase —con la complejidad que cada vez más adquiere— junto con diversos proyectos alternativos, incluyendo la cultura y los elementos simbólicos de diversos sujetos. La discusión de los movimientos sociales es nueva para Europa, pero en América latina ni los movimientos son tan nuevos, ni la discusión sobre esos temas, pues las cosas no han cambiado mucho. Las luchas y los debates —con contenido teórico— acerca de lo indígena, género, medio ambiente y procesos civilizatorios, vienen por lo menos desde Mariátegui hace más de seis décadas. Es distinto decir que estos han sido discontinuos y muchas veces deslegitimados por partidos e intelectuales autodenominados marxistas. Es interesante observar cómo sus precedentes están claramente en la explotación, el genocidio y el pillaje indiscriminado que comenzó hace cinco siglos. A medida que transcurre la vida de los hombres en sus múltiples relaciones sociales, cambia el modo de ver ésta y el mundo. Este,

como lo percibimos en el actual momento histórico, se asemeja a un escenario violento, desorganizado y caótico. Sin embargo, es resultado de un largo proceso que, visto en perspectiva histórica, parece tener una lógica que puede vislumbrarse desde fines del siglo xv. Ese momento no sólo reveló la existencia de un mundo nuevo, sino inauguró una serie de nuevas concepciones del mundo que aún hoy tienen vigencia. La sociedad occidental, se dice, domina al mundo desde ese primer colonialismo impuesto en América, Asia y el resto del mundo y se ha ido recreando y perfeccionando con el paso de los siglos bajo nuevas formas. El colonialismo no es una mera toma de nuevos territorios; está acompañado de la colonialidad del poder y del saber, de un racismo abarcador nunca conocido antes, un proyecto dominador en lo cultural y en lo político-económico basado en el incipiente capitalismo de la época.

Con el ingreso a Europa de ilimitadas riquezas a partir de la Conquista, aumentan y complejizan las fuerzas productivas, pero en igual grado aumentan el saqueo y la destrucción de las nuevas tierras y sus habitantes. El cambio de las ideas en las crisis hacen posibles notables transformaciones, como las revoluciones. Esta caracterización de la sociedad occidental se agudiza y sufre de un incurable etnocentrismo, se plantea como la única y verdadera civilización, como la solución a sus propios problemas, impone la mística del mercado y excluye a todos aquellos que considera prescindibles.

El mundo occidental es un mundo dividido, es un mundo en crisis terminal, en el que subyace una historia de asesinatos, de muerte, de genocidio, de aceptación natural de que los fuertes pueden deshacerse de los débiles, si ello es necesario. Las teorías de la evolución, originalmente utilizadas para explicar cuestiones biológicas, se utilizan para explicar también que sólo los fuertes, los privilegiados socialmente hablando sobrevivirán, una suerte de darwinismo social.

La ideología "civilizatoria" siempre se ha caracterizado por su apego al orden y a lo normativo como formas de control más efectivas, sugiriendo que la única manera de crecer es no regular, dejar vagar libremente las fuerzas del mercado. Mientras esto ocurre, parece natural que muchos financien a la sociedad occidental. Lo que antes fue objeto de lucha por la apropiación de las fuerzas de producción, gradualmente es desplazado en el imaginario y por una tecnología aparentemente impersonal. La ideología del orden, sin embargo, es un punto fuerte. Tan es así, que hoy se plantea cuánto caos necesita la sociedad para justificar la imposición y aceptación de más orden y más ajuste. Esta necesidad de un mundo en clave de "paz de los sepulcros" ha justificado en todos los tiempos y sigue haciéndolo hoy con los genocidios más aberrantes y un sinnúmero de guerras.

Ocurre que las potencialidades anticoloniales reaparecen ante la recolonización y los movimientos obrero y campesino adquieren novedosas formas multidimensionales.

Los movimientos sociales han tratado de ser explicados por teorías no marxistas, como aquella de la opción racional o la que los explica por la movilización de recursos, ambas basadas en análisis de costos y beneficios. Por un tiempo estos planteamientos tuvieron cierta aceptación. Mientras estas concepciones entran en crisis, como en su momento el marxismo escolástico, en el marxismo más crítico se discute qué hacer cuando las decisiones las toman unos pocos, cuando el poder se imagina como una suma cero imposible de alcanzar. Cuando lo que ocurre ya es demasiado antihumano, salta la pregunta inevitable: ¿por dónde se puede percibir la posibilidad del cambio? Un indicio de respuesta está en la violencia como salida y la otro en la sociedad civil, ese viejo y débil convidado de piedra que se levanta reclamando la democracia real ante un Estado cómplice de la barbarie. O, quizá, la respuesta deberá combinar ambas formas de lucha.

Es algo que no se puede dejar de debatir. No olvidemos que la sociedad civil —lo mismo que ciudadanía, estado de derecho, democracia, liberalismo— es también una construcción occidental que nace con la modernidad, a partir de un cambio de relación en la cual el Estado se enfrenta a individuos aislados. Gradualmente estos individuos van haciendo carne en la libertad y la fraternidad, tal vez percibiendo que el tercer pilar, la igualdad, es algo a construir y nunca está dado del todo, al menos no como originalmente fue

concebida. En realidad, las revoluciones liberales trajeron algo de esos pilares para desarrollarlos entre ellos, mientras que la colonialidad del poder invisibilizaba al Otro segregado, explotado y hasta exterminado. Sin embargo, el cambio es posible porque siempre han existido seres humanos que no soportan la injusticia y la explotación, ni para ellos ni para los demás, que resisten la dominación y la opresión, la anomia que esta nueva forma de capitalismo les impone.

En los tiempos actuales algunos de estos sujetos diferentes, "nuevos", perciben que si la justicia como la ven hoy es irreal, plantean la realización de un nuevo contrato social con gran esfuerzo de imaginación para subvertir definitivamente la sociedad y el poder por otra que se haga cargo de ella misma. Pero esto implica *desoccidentalizar occidente*, dejando de lado las estructuras que destruyen y dividen, descolonizar el mundo y rebatir el mito de que una sociedad tiene derecho a matar a sus hijos. Estas ideas no sólo se instalan en este nuevo imaginario social sino que circulan como nuevos discursos, renovados dispositivos para liberar subjetividades, más solidarias y articuladas a la naturaleza. El movimiento por los derechos humanos, la democracia y el respeto a las diferencias tampoco es nuevo, es más bien una reedición de la confrontación anticolonial en su propio terreno: el de la ciudadanía, los derechos humanos y las libertades. ¿Cómo podremos destruir esa sociedad occidental e instaurar un poder constituyente de un nuevo contrato social que redistribuya el poder? Es como un bloque homogéneo que parece inexpugnable. ¿Es esto verdaderamente así? ¿Es imposible generar puntos vulnerables en este sistema que parece funcionar tan concertadamente? Las acciones del 11 de septiembre de 2001 contra el WTC y el Pentágono mostraron prácticamente que el Imperio no es invencible.

La integración fue una alternativa en la cual se crearon espacios con preferencias y ampliación de mercados. La desaparición de las fronteras intra-latinoamericanas y la libre circulación de los trabajadores norte-sur, la reglamentación de intercambios y del movimiento de capitales son una necesidad. Las fronteras fueron producto de una determinada correlación de fuerzas políticas y esconden la lucha que las engendró, quedando objetivadas y naturalizadas en límites que han perdido su razón de ser entre los pueblos. Los derechos de propiedad privada y de gobierno público han sido relativizados por el neoliberalismo, las jurisdicciones políticas han perdido exclusividad y los dominios territoriales son cada vez más ficticios.

Contra las estrategias económicas y políticas globales (ALCA-APEC-OMC) una forma de resistencia es la integración latinoamericana autodeterminada, soberana, solidaria, que afirme la complementariedad necesaria; una forma viable de acuerdos políticos regionales, pero también de integración interna al interior de los países y entre grupos étnicos y entre pueblos divididos por las fronteras nacionales, no obstante las raíces históricas comunes. No proponemos la construcción de miniestados; por el contrario, ante el sometimiento, planteamos crear conciencia histórica enraizada en la cultura y la comunidad de mayorías o minorías étnico-clasistas sometidas.

A la lógica impuesta de la dispersión y la fragmentación, el movimiento sociopolítico opone la solidaridad, la participación igualitaria y una convivencia democrática mucho más refinada que la ofrecida por la democracia formal. Los miembros de los movimientos sociales no son ingenuos idealistas. Un ver profundo para comprender las causas de aquello que afecta a todos, lleva a una acción reflexiva y organizada: las comunidades, las cooperativas de trabajo y consumo, los grupos obreros se capacitan y articulan para dar respuestas que pueden parecer menores pero que por eso no dejan de ser grandes y efectivas. Los une un espíritu de red, que abarca a todos, que los contiene y que les da un sentido para caminar juntos; son los cortes de rutas o calles para pedir trabajo; las marchas docentes que exigen un mayor presupuesto educativo para todos; los aborígenes reclamando autonomía y territorios, sumando fuerza a un reclamo de tierra y vivienda para todos; las marchas de fuerte reclamo por el trabajo que no sólo da de comer sino que marcomuna a las personas en la actividad cotidiana y las mantiene en contacto con un mundo necesario. Algunas de estas demostraciones públicas populares son espontáneas y aisladas y otras no, en sus diversos

espacios de conflicto. Sin embargo, son el fermento, y si algo caracteriza a los actores de dichos movimientos es ese estado de ebullición permanente ante la pasividad e inmovilidad pasmosa que el sistema propone para el ciudadano común y que muchos aceptan.

La estrategia de los movimientos sociopolíticos se va concentrando alrededor de un eje donde se intenta integrar las pluralidades de las reivindicaciones populares. Estas estrategias son, en general, defensivas para preservar la vida y la dignidad de las personas; son autogestionarias, surgen de los reclamos legítimos por derechos adquiridos o por adquirir pero que son negados y conculcados; son populares y no populistas, pues las estrategias populistas han generado históricamente relaciones paternalistas cuyas secuelas aún se perciben en los estratos estructuralmente empobrecidos de muchos países de América Latina; son comunitarias, replantean la relación Estado-individuo típica del liberalismo en una relación Estado-comunidades, ayudando así a fortalecer a la sociedad civil toda; son y no son violentas, aunque no por eso son menos firmes en sus decisiones y acciones; son y no son anarquistas, nacen de y producen una articulación entre organizaciones similares, e incluso entre ellas y el Estado, y estas articulaciones hacen más permanentes las reivindicaciones obtenidas y sus efectos; son cotidianas, no están planificadas a un nivel macro, sino que influyen en las decisiones diarias, en un plano de resistencia coherente y permanente; son los comedores barriales y parroquiales; son los centros comunitarios construidos a pulmón; son las ocupaciones pacíficas en tierras públicas o privadas por largo tiempo abandonadas; son la negativa a adquirir productos de determinadas compañías que se sabe explotan inhumanamente a sus trabajadores; son ciertas movilizaciones en fechas clave; son las protestas frente a los domicilios de asesinos impunes, que actúan mostrando a la sociedad la imposición del olvido; son las cooperativas que muestran a las claras que el fin del trabajo no llegará por ahora; son las marchas del silencio que gritan sin voz lo que algunos se niegan a ver; son éstos y muchos otros los movimientos populares aún insuficientes.⁷⁰

Un movimiento social actúa como analizador y denuncia lo que el sistema ha naturalizado, lo desvía y lo separa para hacerlo más endeble, pero esto no es suficiente.

V. La conciencia y la construcción teórica revolucionaria

La crisis teórica que vive América Latina esta asociada al eurocentrismo, a los intereses dominantes, a la colonialidad del saber y al papel de los intelectuales y a otros motivos como la definición de líneas políticas desde los partidos en la oposición. Cuando los pueblos empiezan a desconfiar de los intelectuales y de los políticos del sistema y comienzan a pensar críticamente en su realidad no solo se produce una transformación en ellos apareciendo sus propios intelectuales sino también cambia un sector de la intelectualidad de la que hablábamos, si pretenden comprender e interpretar estas realidades coloniales para contribuir a transformarlas.

En este punto veremos como —apoyándonos en José Manuel Martínez, quien se basa a su vez en John Holloway, Adorno y Negri— “la conjetura del fin del Estado y de las relaciones capitalistas de producción no es sólo una *tendencia* objetiva o un *conato* subjetivo, sino también la conclusión razonable de la negación crítica de la construcción de una teoría económica y una teoría del Estado a partir de principios”, el punto de partida desde la deducción marxista de las categorías, el grito de horror y la experiencia del sufrimiento absurdo y de la dominación violenta. De acuerdo con Martínez, en la “cuestión de los principios y de la positividad de la teoría”, lo esencial de la dialéctica —en su superación tanto de la inmediatez de la experiencia como de la abstracción del puro pensamiento— puede ser descrito en los movimientos de la

⁷⁰ José Martínez, “Movimientos sociales, una grieta en la mundialización”, en internet, *Biblioteca Nodo Tau*, agosto de 1998.

experiencia y los momentos dialécticos en los que se juega la capacidad de la teoría para superar el dualismo sujeto-estructura.⁷¹

Pasamos del grito de horror/rechazo de los excluidos, como experiencia primaria de rechazo y más allá del grito a una teoría negativa (contra la sociedad productora del horror) con base en cierta comprensión de la sociedad, mediada por la crítica de las teorías sociales existentes a una comprensión de que la exclusión en realidad es una inclusión sometida a la colonialidad del poder. El aislamiento de un principio de identificación-convertibilidad, que permita realizar la unidad crítica sujeto-objeto, relacionando la imposición de subjetividad dominada realizada por la sociedad con la reducción del trabajo humano al concepto abstracto de tiempo medio de trabajo se ve alterada por la realidad de los países bajo relaciones coloniales. En estos espacios —lo repetimos— los excluidos de la propiedad y el poder quieren acabar con quienes excluyen, transformar la propiedad y el poder. De este modo establece un foco en la ruptura de la sociedad capitalista (de su sistema de reproducción) y en la negación del capitalismo en la lucha. Nunca hay que olvidar que los principios y la positividad de la teoría están encadenados a la historia y a la práctica.

El momento clave de esta dialéctica contra la sociedad —agrega Martínez con base en Adorno— está en la conservación del espanto en el proceso de aislamiento del principio de identidad-convertibilidad; "se trata de si la conciencia quiere afirmar y fomentar la identidad como lo último y absoluto, teóricamente y con consecuencia práctica, o si la siente como el aparato universal de coacción".⁷²

El propio pensamiento de lo social es un obstáculo para una relación mediada por el pensamiento. Lo social es puesto como positivo por los medios de comunicación, por los libros, las escuelas y las universidades. El problema, entonces, es la conceptualización de lo que está invertido, de lo falso, de lo negativo. Las teorías negativas de la sociedad se proponen rescatar el punto de vista del grito, construir un cuadro alternativo del mundo que respete y confirme la negatividad de la experiencia. Tales teorías inevitablemente se levantan a través de las discusiones y luchas que clarifican y establecen la naturaleza colectiva de nuestra negatividad respecto al poder. Como la experiencia de la negatividad toma diferentes formas históricas, así sus formas de expresión histórica cambian. Una teoría contra la sociedad implica alguna comprensión historizada de la sociedad misma en general y en particular, el asunto es qué tipo de comprensión no quedará atrapada en la positividad refleja de las ciencias sociales.⁷³

La humanidad tiene que alcanzar la identidad junto con su concepto, si es que debe librarse de la coacción que padece en forma de identificación real. Todas las categorías importantes participan de aquella identidad. El principio de convertibilidad, la reducción del trabajo humano al abstracto concepto universal del tiempo medio de trabajo, tiene un hondo parentesco con el principio de identificación. Su modelo social es el canje y éste no existiría sin aquél; el cambio hace conmensurables, idénticos, a seres y acciones aislados que no lo son. La extensión del principio reporta el mundo entero a lo idéntico, a la totalidad. Este proceso no se ha concretado en su totalidad en el espacio andino amazónico por la colonialidad del poder y las pervivencia de relaciones precapitalistas. Son consideraciones universalistas que nos permiten estimar la distancia en la que estamos ante la subordinación real.

Pero una ciencia contra la sociedad —advertida de la diferencia entre lo particular y su concepto, lo que a su vez remite al desenmascaramiento de la relación entre el principio de identidad y la identificación real— no puede permanecer en esa *stasis*. La superación de la identificación que sólo puede ser crítica, no puede, sin embargo, superar cualquier tipo de atadura a los conceptos que critica. Una teoría crítica o

Op. Cit. José Manuel Martínez, varios lugares.

Theodor Adorno, *Tres estudios sobre Hegel*, Ed. Taurus, Madrid, 1974. *Metacritica de la teoría del conocimiento*, Ed. Planeta, Buenos Aires.

John Holloway, "Del grito de rechazo al grito de poder: la centralidad del trabajo", Cuadernos de Filosofía y Política No. 2, Universidad Nacional de Rosario, 2001.

negativa nunca sustituye a las teorías criticadas. Si se pusiera en su lugar también sería víctima de reificación. El pensamiento y su producto, el concepto, se mueve en contradicción inmanente consigo mismo. El "motor" es la propia contradicción inmanente al concepto mismo que se produce en la forma dialéctica de la antinomia, y por ello proyectándose hacia "algo más allá" de sí mismo. La relación de la teoría con la praxis no debería eludir ni la una ni la otra, sino ser consciente de que todas las categorías importantes participan de aquella identidad que se critica. Desde que la humanidad existente es distinta a su concepto, cualquier identificación real participa de la coacción. Por eso, la crítica no puede postularse sino como movimiento y sus categorías deben permanecer abiertas.

Es posible ir más allá de las teorías radicales de la opresión. Efectivamente, si es cierto que, en general, las teorías radicales tienden a centrarse en la opresión y en la lucha contra la opresión, más que en la fragilidad de esa opresión, es necesario ir más allá de esas teorías para dar cuenta de un modo efectivo de los problemas que plantea la cuestión de la identidad-identificación impuesta.

El marxismo lleva la negación de la sociedad mucho más allá que cualquier otra teoría radical. El marxismo disuelve la totalidad de lo social en negatividad, de una manera que no lo hace ninguna otra teoría radical. La negación de la sociedad empieza como negación externa, como una cuestión de "nosotros contra ellos": las mujeres contra los hombres, los negros contra los blancos, los pobres contra los ricos. Para la teoría marxista, en cambio, sólo hay una realidad, hay sólo un "nosotros", un solo poder. No hay nada sino nuestra negatividad.⁷⁴

En esta última reflexión hemos intentado examinar algunas perspectivas. Hemos visto que el capital y su mando político imperialista pretenden imponerse bajo la forma capitalista del valor a sus propias creaciones: los excluidos, los tejidos fragmentados, los territorios como sujeto en disputa y a la resistencia que se expresa en la rebelión étnico clasista, el autonomismo y otras reacciones que hacen precaria la dominación, no obstante las numerosas y temibles nuevas herramientas del poder que se expresan en una presión de las grandes contradicciones estratégicas desde el centro hacia los países neoloconizados con violencia y militarización de las relaciones sociales. La resistencia no ha logrado aún la deconstrucción y desestructuración del poder y de la dominación profunda de la subjetividad; para encontrar una salida hay que impulsar la praxis de la resistencia en todos los terrenos del poder y la subalternidad y terminar con la desidentidad homogenizadora, recuperar los poderes y saberes sociales, consumir la subjetividad deconstruida y reintegrarla en la autovalorización que pasa por la autonomía y el fin de la colonialidad del poder y del saber.

Acabar con la deshumanización no sólo implica un acto subjetivo ni asumir la lucha de clases interconectada a la étnica como realidad y categoría central frente a la objetivación de las relaciones sociales expresadas en categorías de las ciencias sociales, es también el flujo, la filtración y articulación real en contra, adentro y afuera de la imposición del poder y la dominación bajo la forma de fetiches, formas políticas y sociales cosificadas e ilusorias, como la ciudadanía, el estado de derecho, la sociedad civil, la democracia y otras no menos importantes en los países andino amazónicos, como la colonialidad del saber y el poder, la recolonización, etc. La experiencia y la historia de esta región nos transmite que hay que unir los movimientos sociopolíticos a la constitución de potencialidades de poder en cada espacio y a los organismos decididos a protagonizar la lucha étnico-clasista por la supresión del Estado y del capitalismo. Los variados ejes de la resistencia que pueden ser potenciados y unificados en un proyecto van desde la violencia armada por redistribuir el poder, los movimientos indígenas y la construcción de potencialidades de poder, la fragmentación del pilar del Estado —las fuerzas armadas— y la oposición desde el mismo Estado a la oligarquía y el colonialismo, la resistencia a la dictadura bajo subalternidad electoral, la defensa territorial y la

⁷⁴ Op. Cit. John Holloway.

formación de un polo multitudinario contra el neoliberalismo y muchos otros legados y experiencias que forman la memoria y la cultura de la resistencia.

La liberación a través de la praxis, supone la movilización de la conciencia y del sentido crítico que atraviesa las diversas esferas sociales y los territorios y lleva al cambio, desnaturalizando las formas canónicas de conocimiento y revolución. Un movimiento antiglobalizador en el centro, no puede dejar de lado la lucha anticolonial y antiimperialista, así como en la periferia no puede escindirse de la lucha contra el capital en todas sus expresiones. Del mismo modo, la lucha contra el colonialismo externo (planes Estados Unidos-Puebla-Panamá, Estados Unidos-Colombia-Iniciativa Andina, sintetizados en el objetivo ALCA) no debe dejar de lado la lucha contra el colonialismo interno, su otra cara, y las instituciones y sujetos que lo ejecutan cotidianamente. Es un combate desde dentro y desde fuera en todas las formas de dominación.

Las políticas de identidad y autonomía en los países andinos y mesoamericanos, han desafiado las políticas nacionales latinoamericanas y las posmodernas propuestas occidentales de fragmentación sociocultural, hibridación y sincretización (multicultural), proponiendo y reclamando una identidad colectiva de los pueblos originarios —denominada *auténtica* en Ecuador y Bolivia— con contenido estratégico en lo político y que rearticule en la conciencia descolonizada la cultura, la identidad y la política con el conocimiento colectivo ancestral y milenario que recupera la relación ser humano-espacio/tiempo y naturaleza en un proyecto político que ambiciona interpelar epistemológicamente a todos los actores en una perspectiva antihegemónica antiimperialista.

La crisis orgánica internacional se expresa con cada vez más continuidad en su dimensión financiera, producto de la incapacidad del capital para incorporar el trabajo al nuevo proletariado social, de subsumir al trabajo en las transnacionales; y más bien su anárquica expansión contribuye a la destrucción y deconstrucción de sí mismo, del capital, que al expandirse y apropiarse de todo lo que necesita para valorizarse selectivamente sólo impulsa la resistencia.

Epílogo: Los frentes político sociales una demanda de urgencia

El espacio andino amazónico vive al parecer una indetenible crisis política que puede desembocar en una crisis orgánica con incremento de la violencia política. Los problemas y contradicciones que vive esta subregión derivan de las herencias de los anteriores regímenes neoliberales, de la persistencia en la aplicación del neoliberalismo —con excepción de Chávez en Venezuela— y que ahora se expresa en las dificultades para la financiación de los presupuestos y especialmente compatibilizar el pago de la deuda con las promesas electorales, de la corrupción que es el requisito y el anzuelo para insistir en las privatizaciones y apertura de mercados, de la lucha contra el *narcotráfico* y el *terrorismo* que en Colombia, Perú y Bolivia se presentan como la erradicación violenta de los cultivos de coca y amapola, de la militarización como medida privilegiada en su incapacidad para solucionar las demandas sociales. Los conflictos sociales se generalizan por que la población cada vez tiene menos salidas, las exógenas —migraciones, narcotráfico— se están cerrando junto a la militarización de fronteras, la crisis Argentina y el estancamiento de Chile y Venezuela, las medidas post-11 de septiembre en occidente y la salvaje represión a los cultivadores de coca. Las soluciones implosivas —delincuencia, la recurrencia a sustraer ingresos de familiares y amigos que han envilecido la vida cotidiana— tampoco son una escapatoria cuando todos están con problemas de empleo y pauperización. Los pueblos vienen tomando conciencia que la salida es política o político-militar.

En pocas palabras todos los problemas tienen que ver con la recolonización de ese espacio que ha llevado al abandono de la soberanía y por lo tanto a la pérdida de la razón de ser de esos incompletos

estados nacionales, que arrastran consigo a los regímenes y sistemas políticos, pero que sin embargo las elites que los dirigen y la corte de altos funcionarios, asesores y consultores continúan autorizando fabulosos salarios como si por ser funcionarios imperiales, que si lo son, deberían ganar así. Las encuestas de opinión respecto a la legitimidad de la política arrojan resultados que se sintetizan en ¡que se vayan todos!. Esto ha llevado a ciertos intelectuales a insistir en el elogio de la antipolítica y el antipoder.

Veamos rápidamente lo que ocurre en cada país.

En Perú los trabajadores del Estado, los frentes regionales, los campesinos cocaleros y agricultores, los transportistas y otros sectores reiniciaron la resistencia mientras los actores políticos en el poder seguían anclados en la década de los 90 sometidos a un neofujimorismo toledista que oscila entre la continuidad de la recolonización y el saqueo de unas arcas con las que acabó su predecesor. Estados Unidos necesita se le pague la deuda y el Gobierno de Toledo priorizará 2,000 millones de dólares del presupuesto de este año al pago de la deuda. Toledo ha quedado entrampado y sin brújula política en debates de problemas creados por la mafia Fujimori-Montesinos que involucra a la clase política, a las fuerzas armadas y al propio ejecutivo. Viene ocurriendo que cualquier reflexión acerca de la corrupción o el terrorismo de Estado en la medida que se profundice afectará a los propios investigadores incluyendo a miembros del Congreso o de la Comisión de la Verdad. Entre ellos han logrado consenso en que los protagonistas fueron Sendero y el MRTA por un lado y las Fuerzas Armadas por otro. Y entonces muchos se preguntan ¿donde queda la responsabilidad del ejecutivo, el Congreso, la clase política, los medios que todos los días pedían más sangre?, ¿dónde queda la culpabilidad de quienes participaron de una u otra manera en implementar el neoliberalismo con sus secuelas de miseria y violencia?. La paradoja esta en que líderes políticos acusados de corrupción y dirigir masacres durante su mandato como Alan García u otros sin popularidad por los compromisos con el anterior régimen aun buscan la reelección. Ante el embate popular opta por el Estado de emergencia mostrando los límites para gobernar un país en crisis fiscal pero que se enorgullece del aumento en la inversión y el crecimiento.

Entre otras cuestiones se discutía en el Congreso las acusaciones a la mafia fujimorista y la reforma tributaria, en la Comisión de la Verdad y Reconciliación los procesos indebidos, los presos inocentes y las culpas y castigos para los responsables de la violencia llegando tímidamente a acercarse al debate acerca de las causas de la violencia política. Mientras tanto el Ejecutivo estaba a la espera para continuar con las privatizaciones, el impulso al ALCA promoviendo un convenio bilateral de libre comercio con los patrones imperiales y los beneficios tributarios y de otros tipos a las empresas privatizadas y los grandes empresarios incluyendo obviamente a las transnacionales. En esa espera Toledo decidió apoyar a la telefónica de los amigos de Aznar con una renta básica y cinco tipos de tarifas que significan pagar más.

En ese contexto en los últimos meses destacan las luchas de los cocaleros, de los maestros y la presencia propagandística de Sendero con un oscuro secuestro. El gobierno pretende interrelacionar los tres eventos con el renacimiento del *terrorismo*. En el primer caso lo que esta en juego es otorgar legitimidad a la lucha contra el tráfico ilícito de drogas y de modo asociativo ilegítimizarse y criminalizar a la violencia subversiva en función de la inseguridad nacional. Todos pretextos para buscar el control territorial del espacio andino amazónico con todos los recursos estratégicos que tiene, en ese sentido es una estrategia política similar al Plan Puebla Panamá y al Plan Colombia. Del lado formal se trataría de las exigencias de la política antidrogas de los Estados Unidos de erradicación de cultivos y como contraparte el esfuerzo del Gobierno de Toledo por lograr la certificación. Los Estados Unidos sostienen que ha aumentado el área cultivada y la producción de cocaína, existiendo alrededor de 24 mil hectáreas excedentes. Mientras que los productores de las 13 cuencas afirman haber cumplido con la reducción y que continuaba el proceso de auto-reducción gradual y que sin embargo el Gobierno empezó a aplicar la erradicación forzosa por todos los medios, entre otros utilizando el *agente biológico* *fusarium oxysporum* –en pruebas para convertirse en arma biológica– y que no solo ha arrasado con 50 mil hectáreas y exterminado plantas sino que esta afectando a

todo ser vivo. Entretanto en el campo peruano mientras las 600 más grandes empresas están exoneradas de impuestos a la renta, el 65% vive en la pobreza y el 40% en la desnutrición crónica.

Lo que la elite omite discutir es que esa política implica una fuente de ingresos para las Fuerzas Armadas, cada vez más asalariadas por el Imperio. Estados Unidos debió haber destinado 3 mil millones de dólares para su erradicación y solo entregó 300. Estamos hablando de por lo menos 300 mil personas involucradas sin posibilidades de otros cultivos. Mientras se destruyen los *cultivos prohibidos* —lo que originó la lucha en Aguaytía— la Comisión Nacional para el Desarrollo y Vidas sin Droga (DEVIDA) y las ONGs norteamericanas tampoco cumplían sus compromisos de apoyar la sustitución de cultivos con créditos y pago de jornales. Cuando se produce la respuesta, recuperando las prácticas de resistencia empleadas en Bolivia, con movilizaciones, bloqueo de carreteras y la marcha a la capital, la respuesta inmediata fue a usar a los dirigentes de narcoterroristas asociados a Evo Morales y apresar a Nelson Palomino Secretario General de la Federación repitiendo la experiencia del Gobierno boliviano. Los aviones espías de la CIA que hacen vuelos de interdicción han reiniciado sus operativos.

La huelga magisterial que duró tres semanas y terminó con la traición de los exmaoístas de Patria Roja aceptando menos de 30 dólares mensuales de aumento, cuando Toledo tuvo como promesa electoral duplicar los salarios, y muchos beneficios para ellos como dirigentes. La traición se dio precisamente en la tercera semana cuando se sumaban otros trabajadores públicos del poder judicial y del sector salud, y los agricultores organizados en la Junta Nacional de Usuarios de los Distritos de Riego que agrupan a más de un millón con un pliego de diez puntos y cuya principal demanda era la reducción del IGV del 18% a 3%. Este impuesto si bien fue herencia de Fujimori fue perfeccionado hace un año por Toledo con el Sistema de Detracción Tributaria por el que se retiene un 8% de la carga impositiva a los proveedores en el momento de la venta. De fondo esta la incapacidad de competir con los productos importados subsidiados, la sobreproducción de papa y arroz y la baja de precios de exportación debido a la recesión. Se preveía que la paralización del país iba a ser total con bloqueos de caminos longitudinales y transversales. Ante el paro activo de los agricultores, la mayoría pequeños, Toledo, su Gobierno y los militares el 27 de mayo deciden el Estado de Emergencia y la represión de todos los movimientos. Ese día debía comenzar la huelga de los trabajadores de salud y el Frente Patriótico de Loreto había convocado un paro regional de tres días para el 28-29 de mayo. El ministerio del interior preveía que hasta el 7 de junio estaban convocadas 30 movilizaciones, huelgas, plantones y bloqueos. Frente a esa medida la gente aun más indignada por las similitudes con el período fujimorista continuó desafiando la cobarde respuesta. La salida con los maestros otra vez fue la violencia decenas de heridos un estudiante muerto y un maestro descerebrado. Lo importante de esta experiencia es que el Gobierno no puede resolver las demandas reivindicativas originadas en un neoliberalismo que continua creando grandes desigualdades, que la corrupción continua ahora de manera legal y que las Fuerzas Armadas son la única garantía para perpetuar esa situación y el saqueo del país. Pero lo más significativo es el miedo del poder al pueblo organizado y movilizado que sobrevive con dólares a la semana en un país competitivo y que va convenciéndose de que la única salida es resolver el problema del poder.

La política contrainsurgente —ahora se sabe— no ha dejado de estar activa actuando con comandos civico-militares en la dirección, acciones del Consejo Nacional de Inteligencia, operaciones militares como las helitransportadas Tormenta I, II, III, destrucción de campamentos, etc. y sin embargo aparece sorpresivamente la noticia de la toma de un campamento y el secuestro de 71 personas de la empresa Techint en la amazonía. Hasta el momento el hecho militar ha quedado en las sombras y las versiones son variadas. De acuerdo con el gobierno no consiguieron más que publicidad, por el contrario la prensa sostiene que consiguieron 250 mil dólares, medicinas y viveres. Para algunos se trata de una brigada móvil nómada de 30 personas que actúan asociados al narcotráfico y sin dirección política, para otros no solo están

actuando desde hace por lo menos una década en la confluencia de los valles del Río Apurímac, Huallaga y Ene, sino también en los andes de Ayacucho, Huancavelica, Cusco, Junín, Apurímac y Puno. También estarían actuando en sindicatos y frentes regionales, con los coccaleros y en el movimiento popular, en las barriadas y otros frentes en la capital. Al parecer, el resurgimiento de las luchas populares y de las acciones armadas son parte un mismo proceso impulsado por una tendencia crítica del senderismo fundamentalista.

Sendero merece al menos una digresión. Esta organización político-militar después de haber sido herida de muerte por Alan García cuando concentró toda su política en la guerra y privilegió la guerra sucia de "masas contra masas" que obligó a sendero a militarizarse; con Fujimori cometió el error de Tarata —un coche bomba que afectó a civiles— que fue aprovechado durante meses para acciones de deslegitimación que hasta hoy perdura. Allí acabó su credibilidad. Su impericia para formar un poderoso ejército y el frente único, derivada de su incapacidad para resolver teóricamente y en la praxis la relación entre lo étnico y lo clasista sustituyéndolo por un fundamentalismo inflexible fue el fundamento de su primera derrota que concluye con la captura de Abimael Guzmán y la dirección en 1992. Dos años más continuaron combatiendo pero con los "acuerdos de paz" se da una lucha interna y una dispersión, aun no superada. La captura de Feliciano y la incursión de una columna senderista en Tsumabeni en agosto del 2001 y un coche bomba en el 2002 frente a la embajada norteamericana marcarían una nueva etapa que algunos califican de colombianización de sendero.

En Ecuador Lucio Gutiérrez transformado de militar en alquimista, auto nombrado "el mejor amigo de los Estados Unidos" tiene una administración gubernamental con 10% de banqueros, miembros del Opus Dei, Ministros, asesores y consultores neoliberales que toman las decisiones, 70% de militares de la Sociedad Patriótica que hacen cumplir las decisiones antes tomadas y un 20% de líderes e intelectuales indígenas y cuadros exmaoístas del PCMLE que le otorgan legitimidad al sistema. La fórmula perfecta que hace pensar si no era un infiltrado en el movimiento popular. Aceptó todas las decisiones del FMI que incluye la continuidad de las privatizaciones y el pago de la deuda externa, pidió la intervención militar en Colombia contra las FARC-ELN. Al destinar 2 mil 700 millones al pago de la deuda esta incapacitado de aumentar los salarios a maestros (más de un mes, combinada con huelga de hambre), los petroleros comenzaron el 9 de junio y los electricistas amenazando con iniciarla.

Ante el fracaso del Frente Único construido en las alturas y que llevó al Gobierno a cada vez más sospechosos aliados, los movimientos sociales, partidos y gremios de trabajadores están marcando su independencia y postura crítica, acusando al Presidente Gutiérrez y al Movimiento 21 de Enero de traición al proyecto y a los acuerdos con el que se fraguaron las alianzas. Primero fue Ecuarrunari y después la CONAIE, más tarde el Movimiento Popular Democrático y la Confederación de Trabajadores del Ecuador que han iniciado un duro cuestionamiento del Gobierno de Gutiérrez retirándole su apoyo; inclusive el MPD acordó retirar a sus militantes de los puestos de altos funcionarios, solo falta que lo haga el frente político Pachakuti. En ese orden en esa secuencia se crearon los dos primeros organismos, uno al otro, y ahora hay que resolver la fetichización que ha implicado entregar al movimiento popular a una nueva clase política que definió optar por el neoliberalismo. Las elecciones y los cargos se tragaron al movimiento popular al mejor estilo de la izquierda tradicional. La ausencia de un proyecto político de poder revolucionario fue llenada por posturas socialdemócratas que terminan subordinándose a la estrategia presidencial de someterse al proyecto recolonizador y por tanto terminan en traición a los postulados del 21 de enero.

En los países andinos de mayoría indígena la población quechua-aymara coincide en proponer el Pachakuti o renovación del tiempo y del espacio, la transformación substancial, radical y total del mundo, que va más allá de la revolución. Es la cosmovisión andina de la liberación nacional y de la reconstrucción social, cultural y espiritual.

En tanto la derecha neoliberal presiona desde los organismos financieros internacionales y el Comando Sur ganando espacios políticos y militares y desestabilizando al Gobierno para manipularlo mejor la resistencia vuelve al plano económico reivindicativo sin capacidad de forjar una opción alternativa en el plano social. La crisis y la inestabilidad favorecen la constitución de un frente político nacional que aglutine a los sectores étnico-clasistas y políticos en una estrategia de poder. Esto es, una redefinición de fuerzas a mediano plazo que supere la anterior heterogénea alianza social que posibilitó la alianza de neoliberales y socialdemócratas.

En Bolivia las cosas no están mejor para un Gobierno que se apoya en partidos débiles y fragmentados y en unas Fuerzas Armadas confrontadas con las policiales para combatir la ofensiva popular. Después de las jornadas de lucha de los primeros meses de los cocaleros, trabajadores públicos, jubilados, campesinos, bases departamentales de la Central Obrera Boliviana, etc. y la bárbara respuesta represiva, en mayo se conformó el Estado Mayor del Pueblo con el objeto de unificar a todos los movimientos sociales y a la sociedad para crear alternativas desde abajo refundar el país. Mientras que Felipe Quispe —líder del MIP— persiste en la necesidad de destruir un Estado que no solo no es de ellos, de los pueblos originarios, sino que los explota y saquea permanentemente; el líder del MAS, Evo Morales, aun confía en las elecciones para conquistar el poder. En la celebración del primero de mayo en la Ciudad de Santa Cruz sostuvo la necesidad de pugnar por que esa organización sea un frente amplio antiimperialista que persevere contra la colonización, que de una solución al problema étnico y de la tierra y que logre el poder a través de las elecciones sin dejar de lado el movimiento popular, centro de la actividad del MAS. El Gobierno —al igual que en Perú— convoca a la construcción de un pacto social para la gobernabilidad, que significa la entrega del gas Estados Unidos y la salida por Chile, convenios comerciales que solo favorecen a Chile.

En Colombia Álvaro Uribe, el Presidente ultraderechista, se ha propuesto acabar con las guerrillas recurriendo a todos los medios posibles. Las FARC-ELN son un dolor de cabeza para la administración Bush, lo mismo que Cuba y Venezuela por que son ejemplos de lucha contra la recolonización. La exitosa invasión a Irak no fue un estímulo para después invadir Colombia como creía Uribe y se lo pedía al Presidente Norteamericano, sino que más bien, tal fue la ilegitimidad de acción armada contra un país débil que ha despertado un antiimperialismo que ahora no le permite desarrollar una acción directa pero si de modo indirecto o encubierto. Se esta dando un incremento de los mandos militares norteamericanos en el manejo de la guerra, una ampliación de la infraestructura de guerra y de campos de entrenamiento, un fortalecimiento de las bases militares, incorporación de miles de miles de informantes y 10 mil campesinos a las Fuerzas Armadas: es una intervención de bajo perfil aplicada por tropas locales combinadas de militares y paramilitares bajo mando del Comando Sur, con el apoyo de empresas privadas de la guerra, con masacres y acciones de tierra arrasada, asesinatos selectivos de dirigentes populares y una política de represión generalizada contenida en la Ley de Defensa Nacional y el Estatuto antiterrorista en discusión. La última medida consiste en el pago de 3000 dólares a los desertores de los grupos armados. Todo eso y más en lo interno.

En lo externo la amenaza de invasión se ha hecho recurrente y la presión de las trasnacionales del complejo militar industrial y las interesadas en las riquezas colombianas va en aumento. En consonancia con estas exigencias el Gobierno de Uribe enarblando un neoliberalismo de guerra ha emprendido la toma militar de las empresas públicas —ISS, ECOPETROL, SENA, TELECOM, ICBF— para liquidarlas y privatizarlas. previo estudio legitimador de empresas norteamericanas como Booz Allen & Hamilton Inc., Arthur D. Little y Mckensy con intereses en esas empresas liquidadas y un discurso contra los trabajadores como causantes de la crisis fiscal.

Se articula la reproducción rentística de las elites empresariales y políticas especuladoras con la territorialización de los megaproyectos trasnacionales y los planes geoestratégicos. En conexión con ello no

deja de ser un pretexto para militarizar y controlar América Latina. Se calcula en 20 las bases e instalaciones militares norteamericanas en la región, cuatro de ellas en Colombia siendo la principal la de Tres Esquinas en el Putumayo. Paralelamente al Plan Colombia están funcionando como sucedáneos el Plan Nuevos Horizontes a nivel hemisférico, Iniciativa Andina en los Andes y el Plan Dignidad en Bolivia acompañados de maniobras militares conjuntas. Hasta marzo habían 347 militares y 324 civiles norteamericanos en territorio colombiano que se han posesionado de las bases militares.⁷⁵

Tanto las FRAC-EPL como el ELN en sus respectivos aniversarios reiteran su decisión de continuar en la lucha armada y derrotar al proyecto fascista de Uribe.

En Venezuela, prosiguen los preparativos para una confrontación decisiva. El Movimiento Bolivariano continua organizándose con el sostén estatal y la oposición también con apoyo norteamericano apostándole al referéndum. Es inédito en América Latina que la lucha étnico clasista tenga a la oposición blanca de derecha enfrentando a la dirección del Estado que se autoproclama de izquierda. La pugna se da en todos los planos, incluyendo la identidad étnica, de clase e ideológica. En un programa de TV "Aló Presidente" Chávez llama a Martín Luther King *martir de nosotros los negros*. En lo económico Chávez pretende controlar la empresa petrolera PDVSA que genera el 80% de los ingresos al país, mientras que el imperialismo y la oligarquía se inclinan por el sabotaje económico; los empresarios cierran empresas y los trabajadores las hacen funcionar de modo cooperativo y con apoyo gubernamental. En lo social mientras que la derecha sigue organizándose y preparando el golpe decisivo, los trabajadores se suman conservando su autonomía al Movimiento V República, la Federación Bolivariana de Trabajadores constituida en septiembre del 2000 y la Unión Nacional de Trabajadores creada en abril del 2003. En el espacio de lo legal la oposición intentó el referéndum, pero ante las desfavorables encuestas de opinión buscan orillar al Presidente a romper con la legalidad. En el plano internacional los roces con el Gobierno colombiano cada vez son más frecuentes; el ejército venezolano esta en su frontera observando las maniobras de los paramilitares en el otro lado. En el plano internacional el Gobierno de Venezuela tiene varias propuestas que van desde la integración y la moneda latinoamericanas hasta su actuación en la OPEP y en el Medio Oriente.

En estos dos últimos países el factor étnico-clasista esta presente aunque no sea explicitado por ninguna de las partes. Las mayorías negro-mestizas tienen sus referentes que aun no han sido tratados políticamente.

Los Estados Unidos son una potencia declinante que busca el control del mundo basada en su superioridad militar de alta tecnología. Militarizar y desestabilizar el mundo acabando con las soberanías y estados nacionales solamente puede provocar una respuesta insurreccional ilimitada. Irak, Afganistán y Palestina son tres ejemplos de cómo el terrorismo de Estado crea resistencias. Los Estados latinoamericanos, pero mas aun los pueblos de la región no resisten más la presiones de la deuda, de la militarización, de la depredación y de las demandas sociales. La implosión puede transformarse en explosiones revolucionarias.

⁷⁵ Hector Mondragón, "El Plan Colombia", Carlos Fazio "ALCA y militarización, dos caras de un mismo proyecto hegemónico", ponencias presentadas en el Encuentro Hemisférico frente a la globalización, San Cristóbal de las Casas 6-9 de mayo del 2003.

Conclusiones

En esta investigación hemos visto cómo las regularidades expresan el resultado contingente de los antagonismos sociales y las intervenciones colectivas de los sujetos enfrentados. En el actual momento histórico el eje de la actual política imperialista norteamericana es reestructurar las relaciones mundiales de poder y mantener su hegemonía como concepción estratégica. El capitalismo mundial vive una crisis estructural cíclica relacionada con el agotamiento de las posibilidades de inversión productiva: las transnacionales controlan el 50 por ciento del mercado mundial y ya no hay más lugar para ellas en un contexto de desaceleración de crecimiento y menores ganancias, que se expresan en las recurrentes caídas de la bolsa. Las bases estructurales de la “globalización” están resquebrajadas. Los Estados Unidos viven una crisis de sobreproducción y un mayor déficit comercial (375 mil millones de dólares en el 2002) y en cuenta corriente. Para el imperialismo norteamericano se hace necesario, no sólo asegurar mercados y monopolizar recursos, fuentes de energía y materias primas, sino mantener al dólar como divisa mundial⁷⁶ estimulando la demanda y bloqueando la emisión de dólares por otros países a través del control de las economías periféricas, de las cuentas bancarias, de los activos en dólares y los fondos de divisas.⁷⁷

De ahí que el militarismo norteamericano tenga múltiples determinaciones interrelacionadas — conservación de la hegemonía del dólar, control de mercados, territorios y recursos naturales, ampliar posiciones geopolíticas estratégicas, competencia con Europa y Asia, repotencializar la globalización y salir de la crisis— y que represente un nuevo nivel de violencia para los países, pueblos y naciones del mundo. Tiene la disposición y capacidad de intervenir donde sea que convenga a sus intereses y puede hacerlo si no existe la necesaria resistencia de los pueblos que haga peligrar su centralidad y las relaciones de poder. La nueva doctrina de seguridad militar, asociada a un poder industrial y tecnológico absoluto en ese ámbito, significa un enorme peligro para los pueblos del mundo, más aún si tenemos en cuenta que esas doctrinas y la tecnología industrial han sido concebidas principalmente para la recolonización y como parte de ella la ocupación territorial. Estados Unidos tiene posesiones propias en todos los lugares estratégicos del mundo. Mientras continúe conquistando territorios y aumentando la inestabilidad mundial logra la preminencia del dólar en las transacciones y el financiamiento de su déficit. El imperialismo desconoce fronteras, resignifica la categoría soberanía y pretende terminar con cualquier lucha por territorialidades, identidades, autonomías, autodefiniciones o proyectos de futuro, pero al mismo tiempo muestra sus debilidades y la necesidad de una recomposición geopolítica del orbe. La lucha por la transformación social, por la hegemonía y la construcción de contrapoderes si pretende la liberación nacional y la emancipación debe dirimirse en el terreno de las relaciones de fuerza.

Fracasada la legitimidad del neoliberalismo y cuestionados el pensamiento único, las relaciones de poder, la fuerza como elemento constitutivo del poder, la colonialidad del poder-saber, los dispositivos de legitimación de la modernidad, el discurso del orden que fetichiza la realidad, el imaginario social y las ideologías como base del poder simbólico y la aún escasa resistencia convergen en la reproducción y continuidad del poder producido y ofrecen una correlación de fuerzas aún favorable al sistema. De la investigación presentada se infiere la necesidad de continuar investigando cómo la fuerza se transforma en poder y cómo el imaginario social y el discurso del orden aseguran la presencia del poder y los efectos de la fuerza —aun en condiciones de su ausencia—, y cómo se articulan y actúan estos elementos en la configuración del poder. El discurso del orden y sus traductores —intelectuales, políticos, religiosos,

⁷⁶ Instrumento fundamental del dominio económico, cuando sólo el 4 por ciento de la masa monetaria está respaldada por reservas en oro y una deuda de 30 millones de millones de dólares.

⁷⁷ Serguei Glaziev, “Necesitan petróleo pero el dólar es más importante”, en www.rebellion.org, 29/04/2003.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

maestros, abogados, científicos— históricamente ha ido cambiando, los espacios de la razón y de la ideología aparecen incardinados con la fuerza, la estructura de movilización de creencias que es el fondo del poder simbólico y las ideologías aún conducen al conservadurismo, y la voluntad, los deseos y emociones no son movilizados hacia la revolución. Deconstruir la racionalidad del entretendido de la relación fuerza-razón e imaginario procesado cotidianamente por las estructuras e instituciones del poder es otra de las tareas pendientes. Únicamente la lucha en todos los planos de la vida social que impugne prácticamente la dominación les hará perder su eficacia material, pero no su resistencia conceptual, eso corresponde a la labor intelectual.

Durante más de un siglo el imperialismo se ha reconfigurado y al mismo tiempo reconstruyendo su poder sobre América Latina. Después de la segunda posguerra, ante las tendencias emancipadoras se sostuvo a través de la violencia política de las fuerzas armadas regionales; las operaciones encubiertas, intervención y guerras de su Estado y la coerción económica de sus agencias estatales, de su banca y de las instituciones financieras multilaterales. En una nueva reconfiguración, la aplicación del neoliberalismo se hace alrededor de bases militares y control de las fuerzas armadas nativas, de democracias neocoloniales, y tuvo como actores económicos a las transnacionales, los especuladores financieros, la gran burguesía nativa y colaboradores neoliberales. Ante la crisis del neoliberalismo y el desarrollo de la resistencia se cohesionó la burguesía imperialista y vuelve a las estrategias de guerra sin descuidar sus posiciones políticas y económicas permeadas por el pillaje y la corrupción (el comercio de la droga mueve el 10 por ciento de la economía mundial). La construcción imperial es la lucha étnico clasista que impone tratados recolonizadores como el TLC, ALCA, PPP, a expensas de que se descapitalice, desindustrialice, reprimarice y excluya gran parte de la región.

Las geoestrategias de dominación para América Latina se concretan en el Plan Puebla-Panamá y Plan Colombia, que son parte del diseño global de la dominación imperialista que tras un discurso político de defensa de la libertad y de la soberanía oculta la potencialidad político-militar de control de la población, territorios y riquezas actuales y futuras.

En el actual momento histórico los estados imperialistas y los neocoloniales o en proceso de recolonización son principalmente el resultado del poder político y militar ejercido por las clases dominantes de las economías imperiales con el apoyo de los países sometidos, cuyo comportamiento es resultado de las estrategias políticas y de las alianzas de clase por la hegemonía y la resistencia a las mismas, expresadas en movimientos nacionales y étnico-sociales de liberación.

Las intervenciones imperialistas surgen y se construyen sobre la organización colonial de la división mundial del trabajo, en la que los países estudiados son cada vez más fuentes de materias primas y biodiversidad: son reprimarizados y objeto de explotación y saqueo con excepción de las zonas maquiladoras en las que se instala la industria con bajos salarios y más contaminante de las transnacionales de los países imperialistas.

La violencia es el elemento constitutivo del poder cuando va articulada con el discurso del orden y el imaginario social, tres elementos que constituyen las condiciones de reproducción del poder producido; reactualizan la fuerza haciendo del poder una relación constante y duradera; son los garantes del poder constituido a través de la violencia. Poder simbólico y fetichismo, representaciones racionales o irracionales, la filosofía política y la religión, lo jurídico y la moral son el piso de la legitimación y de los dispositivos del poder. Para que funcione la fuerza y el discurso del orden es necesario que estén inscritos en una estructura de movilización de creencias, del imaginario social que interpele a las emociones, a la voluntad y a los deseos. Los medios, las elecciones, las iglesias, las leyes, etc., suministran los esquemas de comportamiento social de la dominación.

Quienes monopolizan el poder político y recolonizan son los países imperialistas con Estados Unidos a la cabeza, sus corporaciones multinacionales y bancos que se apropian de beneficios, intereses y otros pagos y se aseguran ventajas comerciales mediante el comercio desigual, los organismos políticos y financieros como la ONU-OEA-FMI-BM-BID como organismos mediadores de la dominación; las embajadas, la CIA-DEA, el Comando Sur, bases militares como aparatos de control; los gobiernos de los países de América Latina junto a las clases dominantes y élites políticas que monopolizan el poder político y ejecutan las políticas neoliberales de recolonización a través de las privatizaciones, el saqueo vía deuda externa y la apropiación de los recursos naturales.

Los beneficios obtenidos por las multinacionales y los bancos (un millón de millones de dólares) por la gran burguesía transnacional latinoamericana (900 millones de millones), la apropiación de las más grandes y lucrativas empresas, los altos superávits comerciales en inmensas ganancias en los últimos doce años (1990-2002), son los argumentos del imperialismo para continuar con el saqueo a través de planes geoestratégicos como el TLC- PPP-Plan Colombia-Nuevos Horizontes y el ALCA que privilegien la continuidad del neoliberalismo, absorbiendo todos los recursos necesarios a su acumulación y hegemonía, y eliminando todos los impedimentos para lograrlo. Los cambios de funcionarios norteamericanos para la política imperial sobre América Latina tienen que ver con el tácito reconocimiento del incremento de la resistencia anticolonial de los trabajadores, de pobres y excluidos que han logrado derrocar o colocar presidentes, liberar territorios, tomar y controlar fábricas, construir ejércitos que pueden hacer frente a la fuerza imperial y construir poderes.

El capítulo del ALCA sobre inversiones es el eslabón clave de la dominación productiva y tecnológica que crea las mejores condiciones posibles para la actuación de los grandes capitales en Latinoamérica. La deuda externa continúa siendo la palanca política para abrir las puertas a las privatizaciones, la cesión de recursos naturales y territorios, la apertura de fronteras y mercados comerciales y financieros, la expansión de bases y al control de los ejércitos de la región. Ello sigue también encadenado a la degradación de los derechos laborales y de las condiciones de trabajo, a la precarización y empobrecimiento generalizado por el desempleo, los bajos salarios, la mercantilización de la salud, educación y servicios. Las ciudades se han desindustrializado y el campo ha sido desmantelado, configurando nuevas formas de resistencia que modifican los bloques de fuerzas sociales que luchan contra la recolonización, la subordinación neocolonial y buscan crear nuevos poderes y organizaciones anticapitalistas para la destrucción del Estado.

La intención principal de los planes geoestratégicos es abrir la región al capital extranjero, incorporarla a la economía global. Son nuevas formas de ocupación territorial disfrazadas bajo la defensa del medio ambiente, la promoción turística, los corredores agroindustriales, energéticos y viales, etc., con el apoyo del Banco Mundial, el BID y la protección de las bases militares contra el amenazante terrorismo.

Las presiones por regionalizar el Plan Colombia —rediseñado como estrategia “antiterrorista”— se expresan en la consolidación del Centro de Operaciones Avanzadas (FOL) en la base de Manta, las provocaciones de los paramilitares colombianos en Venezuela, las “denuncias” de Ecuador y Perú de invasión territorial por las guerrillas colombianas, la demanda del embajador norteamericano en Bolivia. David Greenlee, de intervención de tropas norteamericanas en el Chapare, las maniobras militares, las transferencias de armamento, la expansión de los programas de asistencia humanitaria y cívica, etc. Pero lo más importante, y de relevancia teórica, es cómo la sujeción tecnológico-militar, los lazos históricos, las articulaciones de los servicios de inteligencia, los “subsidios” económicos y la renovación constante de políticas represivas —control de cultivos, terrorismo, asistencia, etc.— permiten al Estado norteamericano manejar a las fuerzas armadas latinoamericanas. Estados Unidos continúa el entrenamiento de miles de policías y militares, tanto en más de cien instituciones militares en territorio imperial como a través de cientos de visitas de fuerzas especiales, intercambios y ejercicios militares multilaterales. Los de más alto nivel —con

posibilidades de ser incorporados a la CIA— van al Instituto del Hemisferio Occidental de Cooperación para la Seguridad o el Centro de Estudios para la Defensa del Hemisferio en Washington.⁷⁸ Cursos, talleres y seminarios pagados por el Comando Sur van asimilando ideológicamente y como asalariados a militares también pagados con los impuestos de los ciudadanos latinoamericanos.

La dominación en los planos cultural e intelectual ha expresado una vez más que las ideas dominantes son las de la clase dominante y que los intelectuales están más cerca del poder que de una visión contestataria, en tanto estas esferas fueron hegemonizadas por el pensamiento único, por sistemas de producción de ideas asociados al control de los centros de investigación, ONG, universidades mercantilizadas, medios de información y de opinión pública. Éstos son mecanismos de dominación que se inscriben en la cultura de la empresa y la competitividad, de la gobernabilidad y el “empoderamiento”. Sin embargo, hay cambios y el enemigo visibilizado por el poder recolonizador ahora prioriza a civiles, ONG y agresores potenciales.

La recolonización estará siempre articulada a la colonialidad del poder que se apoya en un orden étnico-clasista, en un pacto social de hegemonía monoétnica que nace de la violencia etnocida, de la exclusión y de mitos sociales y políticos que destruyen la identidad de los pueblos sometidos generando sólidas bases para la alienación y el fetichismo. La religión, el “servicio militar obligatorio” en las fuerzas armadas y la educación reafirman y recrean una organización de la realidad social que perpetúa la dominación política. La modernidad, el progreso y la ciudadanización se construyen desde el Estado excluyente y significan blanqueamiento y movilidad social.⁷⁹

La llamada democracia representativa —las elecciones, para ser más precisos— desde que se institucionaliza lo hace bajo los parámetros de la colonialidad del poder y de una estructura jerárquica racializada de contenido étnico-clasista. Desde este punto de vista, no es posible hablar de transición a la democracia o incluso de crisis de la democracia. La democracia directa y la autonomía surgen desde sujetos revolucionarios que establecen rupturas en la legitimidad de esa “democracia colonial”, pero que aún se mantiene viva en la medida en que se han incorporado sectores de izquierda. Las propias elecciones de Chávez en Venezuela y de Gutiérrez en Ecuador —de quien se duda a qué lugar político pertenece—, después de décadas de lucha son legitimadas. El capital ejerce su poder a través de la política. Con la imposición de la globalización y las políticas neoliberales, el poder se ha concentrado y las funciones del Estado son controladas desde fuera; pero además, tanto el imperialismo a través de la CIA y otros organismos del Estado norteamericano, como los aparatos descentralizados y desterritorializados de poder de las transnacionales, intervienen en los procesos electorales. Las alternativas de poder popular, de transformación de la resistencia en contrapoder, de democracia directa y autonomía, de autogobierno y autogestión, en territorios definidos surgen como opciones revolucionarias y sin embargo incompletas.

De ahí la alta significación de que en las últimas dos décadas la resistencia también sea conscientemente étnico-clasista, pues ya no es posible una visión desarticulada de la nación. La CONAIE reivindica lo étnico-nacional, en Bolivia y Perú los sindicatos campesinos rechazan el intervencionismo, en Venezuela la Constitución bolivariana del 2000 reconoce los derechos de los pueblos indígenas y en Colombia la población negra y negro-mestiza se incorpora a la guerrilla o se organiza con autonomía. La explotación, la exclusión y la marginación también significan inclusión y condicionamientos de unas relaciones por las otras. Clasificar, racializar, inferiorizar, marginar y excluir permiten una inclusión salarial diferenciada. Las etnias y nacionalidades indígenas las constituyen principalmente campesinos o sectores excluidos y

⁷⁸ Wilson García Mérida. “El Plan Colombia ya está sobre territorio de Bolivia”, en www.rebellion.org, 29/03/2003.

⁷⁹ La categoría étnico-clasista la venimos desarrollando desde hace dos décadas en “Una rebelión campesina en el Perú: La Convención y Lares 1958-1963”. En Marcos Roitman aparece en “Formas de Estado y democracia multiétnica en América Latina”, en el libro compilado por Pablo González Casanova y Marcos Roitman Rosemann, *Democracia y Estado multiétnico en América Latina*. La Jornada-UNAM, México, 1996.

objeto de fascismo en constante empobrecimiento. El indígena, en pocas palabras, es producto y víctima de la colonialidad del poder, simultáneamente tradicional y moderno, particular y universal, campesino y asalariado, nacional e internacional.

El motor de la historia en las sociedades de los países subordinados de este espacio es la persistente resistencia nacional y étnico-clasista a las relaciones coloniales del poder y explotación, dado que en estos países periféricos el principal freno a la revolución es la colonialidad del poder y del saber y los complejos procesos de recolonización que en cada momento histórico impiden un desarrollo autónomo, autodeterminado para definir su destino histórico. El espacio andino-amazónico está articulado por prácticas de dominación institucionalizadas, instaladas y reforzadas en una subjetividad marcada por el *habitus* y la dominación simbólica colonial. De ahí que las prácticas emancipadoras deban ser ubicadas en la lucha política en todos los espacios de poder, contra el complejo dominio diseminado por todo el espacio social. Los movimientos de resistencia desde la historia y la memoria se articulan contra el sometimiento, son nuevos por su autonomismo y viejos por la colonialidad del poder; al resistir las identificaciones de ésta se reapropian de sus potencialidades de poder y al mismo tiempo construyen ideologías y hasta teorías particulares en complejos procesos de lucha y debates políticos. La conciencia en sí debe trascender las bases del fetichismo y la colonialidad del poder, pero para transformarse en sujeto revolucionario la conciencia para sí necesita de objetivos estratégicos contra la recolonización y el capitalismo, es la autoconstitución política de la autonomía, la identidad y la emancipación. Desde los lugares diferenciados de las lógicas de dominación contra las que responden los movimientos sociales, se configura la autonomía en la lucha. Respetando estas particularidades y formas es que deben articularse las decisiones estratégicas para reconfigurar al pueblo.

Las luchas propiamente clasistas se articulan a los movimientos sociales por modificar sus relaciones de existencia y muchas veces contra el capitalismo en espacios determinados en periodos de acumulación de fuerzas, ambos en alianzas con las luchas de contenido étnico-clasistas diseminadas, sin lugares precisos, que también luchan contra el poder construyendo potencialidades de poder. Todas surgen de asimetrías, despojos, explotación, injusticias y condiciones intolerables pero no todas articulan la memoria y la utopía en un pensamiento estratégico que articule lo particular, lo nacional e internacional y que desde las experiencias de autonomía y reapropiación del poder se despojen de la alienación y el fetichismo presentes en todas las relaciones sociales. La fragmentación, los conflictos entre tendencias, la escasa socialización nacional, la ausencia de proyectos de nación debilitan los movimientos sociales y la insubordinación clasista.

Al mismo tiempo la resistencia se ha reconfigurado y los nuevos sujetos están articulados por la agresión territorial, los desplazamientos, la ausencia de movilidad, condiciones de vida, la crisis agraria, la rearticulación de las relaciones etnoclasistas, la declinación de la clase media, el desempleo obrero, la defensa territorial, el sentimiento anticolonial. Todos factores de opresión o de resistencia.

En los últimos veinte años se han producido cambios significativos en la situación política mundial y en los países del espacio andino-amazónico, en la percepción que los pueblos que ocupan éste tienen sobre el Estado y el poder y en las formas de desarrollo de la conciencia que surgen de la lucha contra la colonialidad del poder y la recolonización. Es una época de nuevas prácticas, de reflexión y debates en los que las víctimas de la geoestrategia de la globalización van encontrando y construyendo nuevos referentes políticos e ideológicos en la práctica de la resistencia y nuevos espacios de articulación real y simbólica. Los intelectuales muestran confusión e interpretan de distintos modos estas "anomalías" haciendo propuestas que van desde reformas al capitalismo hasta la subversión total del sistema. Dentro de estos últimos unos quieren cambiar el mundo sin tomar el poder, construyendo espacios de antipoder desde fuera de la lógica del sistema, sin organización y desde los eventos; y otros persisten en la insurrección o guerra civil para tomar el poder y construir una nueva sociedad, rechazando los errores del pasado como el determinismo, el

burocratismo o el partidismo. Entre estas opciones existe una diversidad de otras propuestas. Existen escasos estudios acerca de las potencialidades revolucionarias del movimiento indígena andino-amazónico, de sus nuevas formas de pensar y de las formas de reinención de la política.

Los movimientos sociales son aún principalmente de resistencia a la dominación y otras formas de expresión del poder, considerando su historicidad, la multidimensionalidad de su ejercicio y sus formas de objetivación. Unos lo hacen desde el mismo Ejecutivo, la política y sus instituciones, con el pueblo y los militares progresistas, como Hugo Chávez en Venezuela; otros desde lo político-militar y la lucha por el poder, como las FARC-ELN en Colombia. En ambos casos la visibilidad de lo étnico afroamericano aún no aparece con claridad y merece un estudio aparte. En Ecuador, Bolivia y Perú, países eminentemente indígenas —así las estadísticas lo acepten—, están luchando desde dentro y fuera del sistema contra la colonialidad del poder y la reconización imperialista. Desde el corte de rutas, marchas del campo a la ciudad, huelgas, paros, movilizaciones, enfrentamientos armados, conflictos regionales, resistencia a las privatizaciones, hasta la lucha electoral y dentro de las propias fuerzas armadas, como en Ecuador.

Los intelectuales mestizos e indígenas en relaciones de horizontalidad se están convirtiendo en posorgánicos (en tanto no es un intelectual de la modernidad/colonialidad, sino lo contrario) de un movimiento aún poco visible de naturaleza étnico-clasista, indocampesinos golpeados por la burguesía y sus políticas recolonizadoras, donde mediante el neoliberalismo han sido despojados de tierras, se amenazan sus recursos naturales, retiran subsidios, rechazan los mecanismos corporativos y patriarcales de consenso. El pensamiento crítico nace desde la colonialidad por la descolonización total, en todos los aspectos, y en lo ideológico contra los fundamentalismos eurocéntricos de derecha e izquierda. Es el desarrollo de una descolonización intelectual que surge de la reflexión y no de "estudios" hechos sin una reformulación descolonizadora de las ciencias sociales.

Los movimientos también se enfrentan a las derrotas históricas de una izquierda vertical y fundamentalista y al cada vez más ilegítimo sistema político, apoyándose en el pensamiento y valores colectivos de los pueblos originarios. Son conscientes de posibles desviaciones indianistas y los viejos rebeldes obreros se lo recuerdan. Reivindican la dignidad e igualdad, lo mismo que la diferencia. Recuperan los conocimientos, tecnologías, tradiciones, costumbres, lengua, subjetividad, memoria e intentan construcciones teóricas. Desconfían de las verdades eurocéntricas y rechazan la colonialidad del saber. Optan por la autonomía, la autodeterminación y la horizontalidad. Redescubren la democracia a partir de la solidaridad, proponen la interculturalidad desde su cultura y establecen nuevos pactos entre los pueblos que empiezan a conocerse entre ellos, lo mismo que entre etnias separadas por las fronteras de los países.

Creemos que la confrontación aún es muy parcial y sumamente desigual, sin embargo ver multitudes donde se prefiguran sujetos históricos aun multiformes, que desarrollan acciones múltiples, que son objeto de manipulación, es quedarse en la superficie y dejar de ver cómo los pueblos indios disputan la hegemonía de la nación y su reconstitución como nacionalidades, cómo van reconfigurándose en sujetos políticos, cómo cambia su conciencia en la lucha contra algunas formas de dominio, cómo luchan por la tierra y territorialidad, cómo crece la autoconciencia y se van convenciendo de la necesidad del poder. La recomposición social y los cambios en la correlación de fuerzas les otorga visibilidad e inician un proceso de reidentificación que debemos seguir estudiando.

Los movimientos indígenas están consiguiendo una rearticulación de las diferencias epistémicas y coloniales en una geopolítica del conocimiento que articula el marxismo con la cosmología indígena, una estrategia política de desafío a la colonialidad y la recolonización. Felipe Quispe, Simón Yampara o Marcelo Fernández en Bolivia, Illescas y Virgilio Roel en Perú, Luis Macas y Pablo Dávalos en Ecuador, entre otros vienen reclamando el reconocimiento de la diferencia actual de poder, o sea la recolonización y la colonialidad del poder, de los indígenas en la transformación del Estado o su disolución. Se demanda la

perspectiva epistémica indígena en la educación, en la salud, en la actividad agropecuaria y en las leyes, considerando que el conocimiento no es único y universal y que la perspectiva indígena de conocimiento puede asimilar a la versión occidental de acuerdo a su ética y necesidades políticas. Las teorías de la explotación y de la desigualdad también deben resignificarse articulando clase, etnia y género.

El reclamo por el reconocimiento de las nacionalidades se apoya en fenómenos comunitarios concretos, necesidades y demandas sociales históricas. La construcción nacional no puede prescindir del criterio de nacionalidad (etnia, lengua, cultura, etc.) y sin embargo en los países andino-amazónicos dominó el ángulo cívico-racional y político. Hasta hoy no hay una identificación entre Estado-nación-etnia y territorio, al no existir una tradición socialmente compartida ni una resignificación de los núcleos étnicos preexistentes. El recurso al mito de la independencia y la república permitió que la oligarquía-fuerzas armadas e Iglesia configuraran simbólicamente las repúblicas en torno al proyecto que llevaba el nombre de cada país, el proyecto liberal no fue acompañado de la repetición ritual de lo idéntico nacional, de ahí su eterno retorno. La constante ritualidad liberal expresada en ceremonias y celebraciones nacionales marcadas cronológicamente estuvo a cargo de la escuela, la Iglesia y las fuerzas armadas. En Ecuador y Bolivia la CONAIE y el MAS, respectivamente, reintroducen la política como momento constitutivo de una etnicidad diferencial y unos intereses nacionales específicos y contingentes a partir de precondiciones culturales y sociales. No obstante, algunas veces la nacionalidad es vista como la naturaleza misma y no como un constructo político a partir de los elementos étnicos que son la matriz de adscripción a una comunidad determinada. Otras veces, no obstante las favorables condiciones étnico-sociales y la propicia coyuntura, la acción colectiva de los movimientos no ha podido conseguir una respuesta favorable a su estratégica, simbólica y emotiva interpelación. En la experiencia histórica de los movimientos nacionalistas, los datos objetivos se diluyen en el terreno de la producción simbólica y la reelaboración política, de ahí la importancia del estudio de la producción mítico simbólica y de los discursos; en otras palabras, el análisis de las precondiciones sociales y la racionalidad de los movimientos étnico-clasistas debe acompañarse del estudio del material etnosimbólico y los elementos de la etnicidad, las ideologías políticas y las condiciones discursivas que posibilitan al nacionalismo.

En estos países las políticas de supresión —a diferencia de las políticas de asimilación, como en México— han tratado de eliminar la diferencia nacional para unificar etnoculturalmente al territorio creando estados etnocráticos que han originado odios y resentimientos históricos —e incluso una violencia con formato fundamentalista— difíciles de desactivar.

Ante la recolonización y la amenaza de la territorialidad étnica y de su propia existencia, aparece el nacionalismo, las respuestas identitarias y etnicistas como recursos para conservar la identidad amenazada, provocando la aparición de movimientos, partidos, intelectuales que proporcionen sentido, arraigos simbólicos y utopías. Es la otra cara de la violenta y radical respuesta que apreciamos cada día en esta subregión en defensa de sus lugares, espacio territorial, por los que vale la pena morir y vivir.

Los estados de la periferia—usando las categorías de Bourdieu— están perdiendo la capacidad de concentrar algunas formas de capital, económico, cultural, político, restándole únicamente el simbólico, los instrumentos de coerción y el capital propiamente estatal que le permite un poder sobre los distintos campos y sobre las relaciones de fuerza. De ahí que la disputa por el poder del Estado sea entre los distintos detentadores del capital por el poder que da sobre las distintas especies de capital y su reproducción. Inclusive el monopolio de la violencia, el fisco, la moneda, el capital informacional —que acompaña a la uniformización del mercado cultural— y el capital simbólico de autoridad reconocida —que acompaña a todas las formas de concentración de principios durables de visión y división conforme a sus estructuras— y su forma objetivada y codificada que es capital jurídico y su delegación en la burocracia, están dejando de ser monopolio estatal, para ser controlados por el imperialismo.

Las relaciones de fuerza son también simbólicas —dice Bourdieu— y los actos de sumisión, de obediencia, son actos cognitivos con los que se construye el mundo social poniendo en acción formas de percepción y principios de visión y de división. Lo que queremos decir es que los principios de construcción de la realidad social cuentan con la contribución estatal y sus agentes, principios de enclasmiento según la etnia, el género, la edad, etc., otorgando eficacia simbólica al sentido común, a los ritos de institución, a las disposiciones corporales de sumisión. La superación radical de estas estructuras cognitivas se da al final de la lucha entre dominantes y dominados, cuando se destruya al Estado, creando las bases para cambiar el orden, la legitimidad y la sumisión.

Es sobre este terreno que se da la lucha ideológica, entendida como la lucha por el poder imputar sentido con un contenido étnico-clasista en el terreno de las representaciones simbólicas, que incluye visiones del mundo cuya fuerza o fragilidad depende —otra vez— de la conquista de visiones de poder en el campo de la política. Las políticas de conocimiento y de verdad, las políticas del saber, legitiman y deslegitiman conocimientos. De ahí que sea necesario profundizar en las prácticas de dominación y sumisión en el terreno de las representaciones simbólicas. En estos tiempos los dispositivos o aparatos ideológicos mediáticos son el terreno de esta forma de dominio y por tanto un campo central de enfrentamiento para el dominio político. Tarea difícil, considerando su asociación al poder de las grandes trasnacionales, al Estado y a los imperativos geoestratégicos de la recolonización.

La difícil lucha contra la enajenación, la alienación y el fetichismo es de lo más complicado dentro del sistema, pues sus múltiples facetas abarcan toda la vida social. Por ejemplo, el Estado es una institución enajenada, es un poder que surge de la sociedad y se sitúa por encima de ella. El Estado es siempre de la clase dominante y las formas inventadas por ella para participar en él no son más que para legitimar la dominación. Las formas de alienación subjetiva, entendida como la alienación del hombre frente a un sistema de relaciones determinado, y las formas de la alienación objetiva, que es la relación de los productos enajenados con su creador. En el espacio andino-amazónico la alienación de sí mismo es enorme por la colonialidad del poder, y la objetiva también por el colonialismo.⁸⁰

Los sujetos sociales, son configuraciones histórico sociales que inciden sobre las demandas, que se definen por sus acciones, discursos y proyectos, que ponen en movimiento estructuras, modificándolas limitadamente con estrategias de construcción y prácticas dotadas de poder. En un nuevo estudio será necesario examinar las relaciones entre estos elementos respecto a la vida y conciencia colectivas, a la subversión del poder simbólico, a la emergencia de la autonomía y autodeterminación combinando espacios y temporalidades y como producto de múltiples determinaciones, incluyendo sus visiones de futuro.

El debate ideológico que se inicia en el 2003 queda sintetizado en Revolución vs. revolución, toma del poder vs. antipoder, liberación nacional y socialismo vs. emancipación humana. ¿este proceso de dicotomizar y encontrar la mejor y hasta única respuesta es una preocupación de los pueblos o de los intelectuales?. ¿es suficiente la constitución soberana de municipios autónomos de Chiapas, si es que estos son plenamente soberanos?. ¿se puede hablar de un nuevo proyecto civilizatorio con un renovado discurso liberal: sociedad civil, ciudadanía, humanidad, libertad, justicia, democracia?. Es cierto que la teoría se va haciendo desde la práctica pero generalmente marcada por la historicidad de la cultura política e intelectual y también por el momento histórico y el ángulo de la mirada ideológica. Pareciera también que solo pretendemos aspirar a la democracia y que al desarticular contrapoder-antipoder-toma del poder no solo desarticulamos la posibilidad de frentes únicos, sino que la liberación nacional y la articulación de las luchas

⁸⁰Adam Schaff, *La enajenación como fenómeno social*, Crítica, Barcelona, 1979. La complejidad e importancia del tema merece una investigación a profundidad.

étnico-clasistas latinoamericanas -e incluso mexicanas- contra el imperialismo quedan relegadas a otro interlocutor: la ciudadanía universal.⁸¹

En la especulación de Holloway el camino del no saber va de la autonegación del hacer al hacer, de la lucha contra el fetichismo al impulso de la libertad. Es un proyecto que no es el zapatista y se asume también distinto al socialismo estatal –por el que desde hace mucho ya nadie apuesta-, enfrentado al socialismo como construcción después de la toma del poder e inclusive diferente a la construcción de relaciones anticapitalistas que se desarrollan plenamente en el socialismo. Es la apuesta –con Negri- por la potencia hegemónica de la multitud-ciudadanía-sociedad civil que transforma al capitalismo por fuera del Estado, como antipoder. Es la autonomía respecto al capitalismo, al Estado y los partidos; rechazo a las jerarquías y dirigencias: la apelación a la resistencia ciudadana universal.

El problema es que la autonomía y la desfetichización surgen de la lucha y se extiende al crearse las condiciones para que ocurra y esto se da principalmente en la lucha política desde fuera del Estado y contra el Estado y el imperialismo. Además en América Latina los movimientos sociales siempre son políticos y mientras más desarrollado sea el capitalismo y el Estado las luchas son más políticas respecto al Estado. El hecho de participar en la definición de reglas para la toma de decisiones es hacer política. El Estado recolonizado sigue teniendo centralidad aunque carezca de soberanía, de esa máquina siguen surgiendo las grandes decisiones respecto a la sociedad; por tanto solo se puede romper con el poder y la dominación destruyendo a los Estados y para lograrlo los caminos, los instrumentos y las armas son diversos, a veces divergentes y otras complementarios. La concepción del antipoder también surge de una visión fetichizada del capitalismo, concebido como relaciones de autoridad articuladas en redes reticulares que dejan de lado los sujetos concretos, las clases y etnias, los hombres y mujeres, que ejercen hegemonía, a los estados que expropián o destruyen la soberanía, que recolonizan a otros y utilizan su potencial para el dominio y sometimiento; y solo ven unas resistencias. Por tanto tampoco visualizan que desde el poder del Estado crecen las posibilidades de resistir al imperialismo y construir una nueva sociedad.

Estamos de acuerdo con la crítica a la llamada democracia representativa y a todo el aparato en el que se objetiviza: sistema político, régimen de partidos, etc. Pero hay que profundizarla y de ser posible utilizarla, precisamente para combatir por la soberanía y desfetichizar al sujeto universal fragmentado que delega su capacidad decisoria, a esa compleja abstracción sintetizada en la ciudadanía, a esa sutil renuncia a intervenir en la naturaleza conflictiva de la sociedad. Las elecciones destruyen singularidades y minorías – hasta mayorías-, solo acepta críticas dentro de su lógica, expresa la igualdad y la libertad fetichizadas, concretiza el reconocimiento de la constitución y orden jurídico, homogeniza y rutiniza las políticas. Con esa expropiación-sustitución de voluntades, con ese orden totalizador centralizado, con sus fetiches que aparecen como construcción inscrita en las mentalidades y en las prácticas, que forma parte del habitus y la dominación simbólica, con un discurso hegemónico y mediático que articula el sentido del sometimiento al poder en el imaginario político cultural, ofrece certezas. Se presenta como la única democrática mejor forma de gobierno, aunque con imperfecciones y problemas con las reglas.

La experiencia de los procesos aquí estudiados están demostrando, una vez más que es necesaria una teoría revolucionaria en estrecha conexión con las necesidades e intereses de los pueblos andino-amazónicos, con el momento histórico y con la experiencia práctica para la renovación de la subjetividad con conciencia histórica. Que no es posible perfeccionar o mejorar la democracia formal buscando la colaboración de clases, los parciales triunfos electorales, las democracias de segundo piso o las asambleas constituyentes; en lo económico tampoco son suficientes para un desarrollo endógeno un nuevo neoliberalismo retocado o

⁸¹ Sergio Rodríguez Lascano, “¿Puede ser verde la teoría? Sí, siempre y cuando la vida no sea gris.”, *Rebelión* N.º 8, Junio del 2003.

una globalización humanista, menos aun el cooperativismo o la autogestión sin proyecto de poder; si no transformamos las relaciones de poder y no combatimos por tener las condiciones para destruir al Estado. Parecen insustituibles la democracia directa y autoorganizada permanente de las masas para la lucha, con independencia del Estado, con la más amplia autonomía étnico-clasista, con una organización y los medios para responder a la violencia recolonizadora, creando las condiciones para una alianza étnico-clasista que derrote los planes estratégicos de dominación con un programa socialista.

Autores

- Acosta, Alberto "La deuda externa, un problema político global", La Insignia, Ecuador, agosto de 2002.
- Adorno, Theodor, La dialéctica negativa, Taurus, Madrid, 1975.
- "Opinión, demencia y sociedad", en Filosofía y superstición, Cap. 3.
- Tres estudios sobre Hegel, Taurus, Madrid, 1974.
- Metacritica de la teoría del conocimiento, Planeta, Buenos Aires, 1986.
- La disputa del positivismo en la sociología alemana, Grijalbo, Barcelona, 1973. Horkheimer / Adorno,
- La sociedad, lecciones de sociología, Proteo, Buenos Aires, 1969.
- Ahumada, Juan "La globalización, otro nombre de la recolonización imperialista", *Deslinde*, Colombia, 2001.
- Albertani, Claudio "Las Trampas del Imperio: Antonio Negri y la extraña trayectoria del obrerismo italiano", www.rebellion.org, 2003.,
- Almeyra, Guillermo "Holloway y algunas cuestiones importantes", La Insignia, México noviembre del 2002,
- "El dificultoso no-asalto al no-cielo", www.rebellion.org, 28/11/02;
- Alsó Pérez, Luis, "La sociedad paralela", en www.rebellion.org, 8 de agosto de 2000.
- Amin, Samir "Alto a la OTAN. El proyecto imperialista neoliberal de la hegemonía de Estados Unidos", en www.nodo50.org.
- Miradas a un medio siglo. Itinerario intelectual 1945-1990. Plural Editores, La Paz, 1999.
- Entrevista por Jorge Lora en FSM, Porto Alegre, enero de 2001, en www.globalizacionamericalatina.com.
- Andrés Urdí, Charles "Locura criminal y desorden imperial", en Herramienta, No. 17, Buenos Aires.
- Arce, Luis "Perú: quebra histórica de un sistema. ¿Qué hacer?", www.rebelión.org, 19 de enero de 2003.
- Avakian Bob, Las ilusiones de la democracia..., y la realidad de la dictadura, revista virtual La Neta del Obrero Revolucionario, N° 1064, 30 de julio de 2000.
- Báez, René "Gutiérrez: ¿hundimiento o resurrección?", ALAI, 3 de enero de 2003, en www.alai.com.
- Balvé, Beba, Claudia Guerrero y Beatriz Balvé, "Corrientes ideológicas en el seno del pueblo", CICSO, Buenos Aires. Correspondencia por internet. 2003.
- Bayer, Oswaldo "Günther Anders y el fin del pacifismo", www.nodo50.org, 4 de noviembre del 2001.
- Bartra, Armando, "Detrás del Plan Puebla-Panamá", en www.mesoamerica.com, 17 de junio de 2001.
- Beinstein, Jorge, "La gran mutación del capitalismo. Narcomafias, centro y periferia", Le Monde Diplomatique, en www.rebellion.org, 3 de mayo de 2000.
- Bernales, Enrique, Declaraciones a La República, Lima, 7 de febrero de 1999.
- Betto Frei, "ALCA: la soberanía no se negocia", Servicio informativo alai América Latina, 2002.
- Bobbio, Norberto y Nicola Matteucci, Diccionario de política, Ed. Siglo xxi, México.
- Borón, Atilio, "El nuevo orden imperial y cómo desmontarlo", ponencia presentada en el FSM el 27 de enero de 2001 en Porto Alegre, Brasil.
- Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre. Buenos Aires, CLACSO, 2001.
- "Poder, 'contra-poder' y 'antipoder'. Notas sobre un extravío teórico político en el pensamiento crítico contemporáneo, www.clacso.org, 2003.
- "Capitalismo, imperialismo, mundialización", en *Resistencias mundiales*, José Seoane y Emilio Taddei, CLACSO, 2001.
- "Dominación económica y militar en el nuevo orden mundial", www.nodo50.org.
- "Imperio: dos tesis equivocadas", www.rebellion.org 22/09/2002,
- Bourdieu, Pierre, Cuestiones de sociología, Ed. Istmo, Madrid, 2000.
- Capital cultural, escuela y espacio social, Siglo xxi, México, 1997.
- La distinción, criterio y bases sociales del gusto, Taurus, Madrid, 1988.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

- Campo de poder y campo intelectual, Fclios, Buenos Aires, 1983.
- El sentido práctico, Taurus, Madrid, 1995.
- Cosas dichas, Gedisa, Buenos Aires, 1998.
- Bravo, Douglas, "Venezuela: reflexión colectiva", en revista electrónica Rebelión, 17 de junio de 2000.
- Britto-García, Luis, "La política cultural de la CIA", en La Biblioteca, www.rebelion.org, 2 de junio de 2001.
- Reseña del libro de Frances Stonor Saunders, *Who paid the piper: the cia and the cultural cool war*, Granta Books, Londres.
- Bueno, Gustavo, "La democracia como ideología", revista Ábaco N° 12/13, Madrid, 1997.
- Burch, Dally, Servicio informativo alai-argentina, en www.rebelion.org, 23 de febrero del 2001
- Cabieses, Hugo, "El Plan Colombia de EEUU y la ira de Mr. Bush por la Amazonía", Servicio informativo alai-argentina, en Rebelión, 24 de junio de 2001.
- Campione, Daniel, "Lavado, legalidad y capital", tomado de Red Eco Alternativo por www.rebelion.org, 1 de marzo de 2001.
- Canelas Sáenz, Jorge, "El MAS: de exigencias y complacencias", Pulso 155, julio de 2002.
- Cárdenas, Cuauhtémoc, "Plan Puebla-Panamá: sumisión a EEUU o desarrollo regional", en La Jornada, México, 26 de agosto de 2001.
- Cason Jim y Brooks, David, "Clinton utilizó como ningún otro presidente en 20 años la fuerza militar de EE.UU en el exterior", en Masiorare, Suplemento de La Jornada, México, enero de 2001. www.rebelion.org 27 de enero del 2001.
- Castillo, Christian "Las mistificaciones de Imperio", www.rebelion.org 20/11/02;
- Castoriadis, Cornelius El avance de la insignificancia, Ed. Eudeba. Buenos Aires, 1997.
- Cerroni, Humberto La libertad de los modernos, Ed. Martínez Roca, S.A., Barcelona, 1972. p. 236.
- Cotler, Julio, "¿Por qué ha pasado García a la segunda vuelta?", Revista de Prensa: Elecciones en el Perú, Agencia Perú, 9 de abril de 2001.
- "Hay que reconstruir un sujeto social", entrevista por Antonio Martins aparecida en Brecha, Montevideo, agosto de 1998.
- Ceceña Ana Esther, "Modernización neoliberal en México. Nueva valoración del territorio y sus recursos", en El ajuste estructural en América Latina, clacso, Buenos Aires, 2000.
- "Estrategias de dominación y mapas de construcción de la hegemonía mundial", en www.fsm.org, 2002.
- "La territorialidad de la dominación, Estados Unidos y América Latina", en Chiapas N° 12, Era, México, 2001.
- "Rebeldías sociales y movimientos ciudadanos", osal, CLACSO. Buenos Aires, enero de 2002.
- Chancoso, Blanca, "Reflexiones en desencanto", entrevista por Altercom, en www.rebelion.org 1 de junio del 2001.
- Chesnais, Francois, "La 'nueva economía': una coyuntura favorable al poder hegemónico en el marco de la mundialización del capital", en www.rebelion.org, 15 junio del 2001.
- "Las relaciones de propiedad y las relaciones sociales de producción en la lucha por el socialismo", intervención en el FSM II, en Herramienta, mayo de 2002.
- Chingo Juan y Aldo Santos "Toni Negri frente a la ofensiva guerrera imperialista de EE.UU.: Contra el imperialismo, ¿ en defensa del 'imperio'?", Estrategia Internacional N° 19, enero 2003;
- Chomsky, Noam entrevista de Atilio Borón en el II Foro Social Mundial, Porto Alegre 2002, en *Diálogos para el Pensamiento Crítico*.
- "La guerra contra los pueblos", www.clacso.org. Pagina/12, Buenos Aires, julio de 2001, tomado de El control de los medios de difusión, incluido en Actos de agresión.

- "Pasión por los mercados libres: Exportando los valores norteamericanos a través de la OMC, Z Magazine, mayo de 1997.
- Chossudovsky, Michel "La mano de obra barata en la economía global", *Deslinde* 7, 1997, Bogotá, Colombia.
- Dávalos, Pablo, "Movimiento indígena ecuatoriano: la constitución de un actor político", en www.alai.com
- Degregori, Carlos Iván, "¿Dije democrático?", José Luis Renique, "Después de la caída. Del fujimorismo a la democracia en el Perú", en www.ciberayllu.com.
- De la Fuente, Román, "Historia secreta del Opus Dei en el Perú", en Liberación, Lima.
- De la Garza, Enrique *Estructuralismo y positivismo en tiempos de posmodernidad*, Nueva Sociedad, Caracas, 1995, pp. 104-105.
- De Maillard, Jean "Los 'aliados' en primera línea para proteger el imperio", *Le Monde Diplomatique* N° 4, p. 4. La Paz, enero 2003.
- Di Nardo, Pietro "El imperio no existe", www.rebellion.org, 29/01/03,
- Dugger, Ronnie "Con el poder de las multinacionales. ¿Qué está sucediendo en el mundo?", *Deslinde*, 22 de noviembre de 1997. Eynden, Arturo Van der, "El poder de las multinacionales", revista virtual Rebelión, mayo de 2000.
- Durand, Máxime. "Neoimperialismo + alta tecnología", Viento Sur N° 20.
- Fazio Varela, Carlos, "El Factor Caballo", La Jornada, México, reportajes del 19 al 22 de enero de 2001.
- Tiburones, La Jornada, México, 13 de noviembre de 2000.
- "El juego del poder y el contenido geopolítico del Plan Puebla-Panamá", Contrastes, diciembre 2001, ciisder-uat. Armando Bartra (coordinador) Mesoamérica. Los ríos profundos, Ed. Instituto Maya y otros, México, 2001.
- "ALCA y militarización, dos caras de un mismo proyecto hegemónico", Ponencia, I Encuentro Hemisférico Frente a la Militarización, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 6-9 de mayo del 2003.
- Fernández-Santos Francisco. Marxismo como filosofía, en Cuadernos del Ruedo Ibérico, París, oct.-nov. de 1965.
- Foucault, Michel "El sujeto y el poder", en Hubert L. Dreyfus y Paul Rabinow, *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la dialéctica*, UNAM, México, 1988.
- Gabetta, Carlos "Entre Washington y Brasilia", *Le Monde Diplomatique* N° 4, p. 4. La Paz, enero 2003.
- Galeano, Eduardo, "Los emigrantes ahora", La Jornada, México, 3 de junio de 2002.
- Garaudy, Roger, "El monoteísmo del mercado", Punto Final, en www.rebeión.org, 27/06/2001.
- García, Álvaro; Gutiérrez, Raquel; Prada Raúl y Tapia, Luis. El retorno de la Bolivia plebeya, Muela del Diablo editores, Bolivia, 2000.
- "Indios y q'aras: la reinención de las fronteras internas", julio del 2001.
- "Estado multicultural y multicivilizatorio: una propuesta para la extinción de la exclusión indígena", ponencia presentada en Congreso "Movimientos Indígenas y alternativas". México DF, junio de 2003,. Complementadas con entrevistas realizadas a los tres en dicho evento, aun inéditas.
- "La opción boliviana", *Le Monde Diplomatique*, p. 5. La Paz, enero de 2003.
- García de León, Antonio, "Los prodigios del tiempo", Fractal, México, 2001.
- García Mérida, Wilson "El Plan Colombia ya está sobre territorio de Bolivia", en www.rebellion.org, 29/03/2003.
- Gelman, Juan. Página 12, Argentina, 11 de noviembre.
- George, Susan, entrevista por Margarita Riviere, El País, 25 de febrero de 2001.
- Glaziev, Serguei "Necesitan petróleo pero el dólar es más importante", en www.rebellion.org, 29/04/2003.
- González Casanova, Pablo "La explotación global", *Memoria* 116, México, octubre de 1998.

- González, Luis Reyes, de la Comisión Internacional de Ecologistas en Acción, "El intervencionismo de los noventa", en Cuadernos de Materiales, ensayo, Universidad de Oviedo, marzo de 2000.
- Gowan, Peter, La apuesta por la globalización, Akal, Madrid, 2000.
- Greider, William, "La buena conciencia de las transnacionales", en www.rebellion.org, 20 de enero de 2001.
- Grüner, Eduardo, "La cosa política, el retorno de lo trágico en las filosofías malditas del siglo xx: apuntes provisionarios para un nuevo fundacionalismo, Biblioteca Virtual de clacso, Buenos Aires, 2000.
- Guinsberg, Enrique, "Proyectos, subjetividades e imaginarios de los 60 a los 90 en Latinoamérica", en Argumentos 32-33, UAM, abril-agosto de 1999.
- Harnecker, Martha, "Venezuela: construir un instrumento político a la altura del proyecto", Cuba Siglo xxi, www.rebellion.org, 7 de octubre de 2001.
- "Ecuador: movimiento indígena encabeza la lucha", www.rebellion.org, 7 de octubre de 2001.
- Hausberger, Bernd, "Política y cambios lingüísticos en el noroeste jesuítico de la Nueva España", Relaciones 78, vol. xx, Colmich, 1999. pp. 39-77.
- Hidalgo Flor, Francisco, "El movimiento indígena en el Ecuador: sujeto social que genera un proyecto hegemónico", Ed. Librosenred, 2002.
- Hirsch, Joachim, Globalización, capital y Estado, uam Xochimilco, México, 1996.
- Entrevista por Karina Moreno, en Herramienta N° 16.
- Holloway, John, Del grito de rechazo al grito de poder: la centralidad del trabajo, Cuadernos de Filosofía y Política N° 2, Universidad Nacional de Rosario, 2001.
- M. Horkheimer, Max, *Teoría crítica*, Amorrortu, Buenos Aires, 1974.
- Houtart, Francois, "Sociedad civil y espacios públicos", en www.rebellion.org, 3 de mayo de 2001.
- Ianni, Octavio, "La violencia en las sociedades contemporáneas", Metapolítica N° 17, vol. 15, México enero-marzo de 2001.
- Infranca, Antonio "El antiimperialismo de los imperialistas", Gramsci e o Brasil. Brasil, septiembre de 2002.
- Iturralde, Pablo "Movimientos indígenas ¿multiculturalismo neoliberal, indianismo etnocéntrico o multiculturalismo comunitario", documento inédito, Quito, octubre 2002.
- Jameson, Frederick. El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado, Paidós, Barcelona, 1991.
- Jiménez, Félix. "El modelo neoliberal peruano: límites, consecuencias sociales y perspectivas", en El ajuste estructural en América Latina, 2000. www.clacso.org.
- Kaplan, Marcos. "Mito y realidad de la globalización", La Jornada, México, 30 de junio de 2001.
- Karol, Claudia. "Subjetividad y cambio social", entrevista con Ana P. de Quiroga, en América Libre, tomado de revista electrónica Rebelión, España, 3 de enero de 2000.
- Katz, Claudio "El imperialismo del siglo XXI", Viento Sur, Junio 2003.
- Klare Michael. "La nueva geografía de los conflictos internacionales", en Vía Alterna.
- Kohan, Néstor. "Gramsci y Marx: hegemonía y poder en la teoría marxista". en www.rebellion.org 17 de marzo de 2001.
- "El Imperio de Hardt y Negri y el regreso del marxismo eurocéntrico", en www.rebellion.org.2003.
- Kombo, Lorenzo Erwin, "El silencio de las noticias", A-Infor, 3 de septiembre de 2000, en www.rebellion.org.
- Laclau, Ernesto. Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1993.
- Lander, Edgardo, "Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos", en Edgardo Lander (editor). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, faces-unesco, Caracas, 2000.
- "Modernidad, colonialidad y posmodernidad", en Globalización y desigualdad en América Latina. Universidad de los Andes, Mérida-Venezuela. 2000.

Laurelli, Elsa, "Reestructuración económica en América Latina: integración o fractura de los territorios fronterizos", en *Fronteiras na América Latina, Espacos em transformacao*, Editora da Universidade, Porto Alegre, Brasil, 1997.

Lefort, Claude, *El problema de la democracia*, citado por Cris Martínez, ficha de la cátedra Universidad entre Ríos, 1995.

Lenin, V. I. *Imperialismo, fase superior del capitalismo*, Obras Completas, Ed. Progreso, tomo 27, 1984. EL IMPERIALISMO Y LA ESCISIÓN DEL SOCIALISMO, tomo 30.

Lora Cam, Jorge *El EZLN y Sendero Luminoso*, Ed. UAP, México, 2000.

Una rebelión campesina en el Perú: La Convención y Lares 1958-1963, Ed. BUAP, 2003.

Lotta, Raymond "La globalización imperialista y la lucha por otro futuro", OR 933 y 934, Chicago, Il. 23 y 30 de noviembre de 1997.

León, Rafaella, "Botín de la mafia fujimontesinista en 10 años fue de 8 mil millones de dólares", *Liberación*, Lima, 19/04/2001.

Leff, Enrique, *¿Podremos vivir juntos? La discusión pendiente: el destino del hombre en la aldea global*, fce, México, 1997.

Leupp, Gary, "Objetivos rojos en la guerra contra el terrorismo", *Contrepunch*, 19 de junio de 2002.

Limia, Miguel David, "Retomando el debate sobre sociedad civil", en *Marx Ahora* N° 6/7, 1998/9.

Luminato, Susana, *La epistemología crítica: una alternativa epistemológica para la configuración de una nueva ciencia social para América Latina*, copia de borrador de libro,

MacLean, Roberto, "La justicia cuesta abajo", *Caretas*, septiembre de 1998.

Malime, "El contrapoder al poder", 22/05/02;

Mann, Michael "La globalización y el 11 de septiembre", *new Left review* N° 12, Akal, Madrid, 2002.

"La cara oculta de la democracia: la limpieza étnica y política como tradición moderna", *New Left Review*, No. 1, Akal, España. 2000.

Manzanera Salavert, Miguel "Comentario a 'Imperio' de Negri y Hardt", www.rebellion.org, 18/12/02;

Mariátegui, José Carlos, "Aniversario y balance", septiembre de 1928. En *Antología: invitación a la vida heroica*, Ed. Iap, Lima, 1989.

Márquez, Álvaro, "De la historia colonizadora a la modernidad política", en *Sujetos contrahegemónicos en el espacio andino-amazónico*, Ed. Librosenred, 2002, coordinado por Jorge Lora y Robinson Salazar.

Martínez, Cris. "Movimientos sociales, una grieta en la mundialización", en internet, Biblioteca Nodo Tau, agosto de 1998.

"Apuntes para un análisis de la sociedad civil", en Biblioteca NodoTau, agosto de 1998.

Martínez, Osvaldo, en revista virtual www.rebellion.org, junio de 2001.

Martínez, José Manuel, *Tres tesis sobre la fetichización del marxismo contemporáneo*, tesis de doctorado, Universidad de Rosario, inédita.

Matta, Luis Alberto "Poder estatal, movimiento popular y conflicto social-armado en Colombia", www.rebelión.org, 11 de febrero de 2003.

Memmi, Albert. *Retrato del colonizado*, Ed. Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1974.

Mendizábal, Antxon "La globalización, perspectiva desde Euskal Herria", en www.

Mignolo, Walter, "La colonialidad a lo largo y a lo ancho", en *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, Edgardo Lander editor, Ed. faces/UCV-unesco, Caracas, 2000.

Modenesi, Massimo "Dónde quedó la política", *Memoria* N° 169, marzo 2003.

Mondragón, Héctor "El verdadero núcleo de la globalización", en www.rebelión.org, 2 de septiembre de 2002. Morenc, J. D., "De la 'gobernanza' o la constitución política del neoliberalismo", en *Vientosur* N° xx, 2001.

- Negri, Antonio, "El Imperio, fase superior del imperialismo", Brecha, Uruguay, 2 de febrero de 2000.
 "Ocho tesis preliminares para una teoría del poder constituyente", en www.rebelión.org.
 Negri, Toni y Hardt, Michael *Imperio*, Paidós, Barcelona, 2002.
- Nun, José "Ciudadanía, integración y mito", en informativo semanal en página de internet de Robinson Salazar. p.3.
- Pakari, Nina, entrevista por José Steinsleger, en Masiorare, suplemento de La Jornada, México, 30 de mayo de 2001.
- Palast, Greg, "El globalizador que desertó, Joseph Stiglitz desnuda al fmi, bm, omc y sus estrategias", Memoria N° 160, México, junio de 2002.
- Patzi, Félix Insurgencia y sumisión, Ed. Comuna, La Paz, 1999.
- Pavlovsky, Eduardo, Prólogo al libro Globaloney de James Petras, revista virtual Rebelión, septiembre de 2000.
- Pedreño, José María "Lucha por el poder o creación de contrapoder", www.rebelion.org 17/05/03;
- Peredo Beltrán, Elizabeth, Una aproximación a la problemática de género y etnicidad en América Latina, cepal-iidh, Santiago de Chile, junio de 2001.
- Pérez Flores, Guillermo, "Las claves internacionales del conflicto colombiano", Vía Alterna, Colombia, febrero de 2001.
- Pereyra, Carlos "Gramsci: Estado y sociedad civil", en *Paradigmas y Utopías* N° 4, México, julio-agosto 2002.
- Petras, James "Dinero negro: fundamento del crecimiento y del imperio de los Estados Unidos", en www.rebelión.org, 27 de abril de 2001.
- "¿Recolonización o apartheid a escala global?", en www.nodo50.org./csca, septiembre de 2001.
- "Centralidad del Estado en el mundo actual", en www.rebelión.org, 26 de mayo de 2001.
- "El ALCA visto desde los Estados Unidos", www.rebelión.org, 25/10/2002.
- "James Petras habla sobre América Latina", entrevista por Radio Nderland, www.rebelión.org, 19 de noviembre de 2002. Pinto, Louis *Pierre Bourdieu y la teoría del mundo social*, Siglo XXI, México, 2002.
- "La ofensiva de los EEUU en América Latina: golpes, retirada y radicalización", en www.rebelión.org, 13 de marzo de 2002.
- "Imperio con imperialismo", en www.rebelión.org, 2002.
- "Los intelectuales de izquierda y su desesperada búsqueda de respetabilidad, alai, diciembre del 2000, en www.lainsignia.org.
- "El posmarxismo rampante: una crítica a los intelectuales y a las ong", en www.eurosur.org/rebelion, 14 de enero de 2000.
- "Construcción del Imperio en América Latina: la estrategia militar de EEUU", en www.rebelion.org, 5 de mayo de 2001.
- "El imperialismo: pasado, presente y futuro", en www.rebelion.org, 30 de marzo de 2000.
- "El imperio neomercantilista en América Latina. Bush, el ALCA y el Plan Colombia", Rebelión.
- Las relaciones usa-Latinoamérica, alai 315, 5/09/00, en www.alai.
- "¿Quién gobierna el mundo?", en www.rebelion.org, 21 de mayo de 2002.
- "La paradoja del sistema es que el capitalismo no puede controlar sus capitales", entrevista por Marta Caravantes, revista virtual La Insignia, diciembre de 2000.
- "La polarización izquierda / derecha: entre las urnas y la calle", en www.rebelion.org, 22/05/2002.
- "¿Reforma o revolución? Una discusión en las condiciones actuales de América Latina". exposición en el fsm. Porto Alegre, 2002
- Quijano, Anibal, "Más temprano que tarde", en Memoria. México, febrero de 1999.

- "Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América latina", Lima, 1997.
- "Colonialidad y modernidad / racionalidad", *Perú Indígena* N° 13 (29), p. 12, Lima, 1992.
- "Colonialidad del poder y clasificación social, en sociology.binghamton.edu.
- Quiroz Miranda, Sergio "Imperialismo o ¿Imperio?, El mundo tiene dueño";
- Quispe, Felipe, entrevista por Patricia Costas, Marxa Chaves y Álvaro García, en *Tiempos de Rebelión*, Muela del Diablo editores, La Paz, 2001.
- Ramírez, Sergio, "Todos los riesgos incluidos", *La Jornada*, México, 10 de julio de 2001.
- Ramonet, Ignacio, "La cultura en la era del internet", *Le Monde Diplomatique*, en www.rebelion.org 26/06/2001.
- "Impacto de la globalización en los países en desarrollo", en www.rebelion.org, 10 de marzo de 2001.
- Ravelo, Paul "Una vez más sobre la revolución", *Cuba siglo XXI*, 2003.
- Renique, José Luis, "Después de la caída. Del fujimorismo a la democracia en el Perú", www.Ciberayllu.
- Rivera Vélez, Freddy, "Los indigenismos en Ecuador: paternalismos y otras representaciones", de internet, CEBEM.
- Roitman, Marcos aparece en "Formas de Estado y democracia multiétnica en América Latina", en el libro compilado por Pablo González Casanova y Marcos Roitman Rosemann, *Democracia y Estado multiétnico en América Latina*, La Jornada-UNA 1, México, 1996.
- Romany, Celina, "De frente a la impunidad: la erradicación de la discriminación racial en el camino hacia las democracias pluriculturales y multiétnicas", *cepal-iidh*, junio de 2001.
- Rospigliosi, Fernando, "Las fichas del Pentágono", *Caretas* N° 1556, Lima, 26/02/1999.
- Rush, Alan, "Marxismo y posmarxismo", *Herramienta* N° 18, Buenos Aires, diciembre de 2001.
- Teoría Posmoderna del Imperio (Hardt & Negri) y sus críticos, CLACSO, 2002;
- Salbuchi, Adrian "El cerebro del mundo: la cara oculta del poder globalizado", *Información Alternativa en Red*, 10 de junio del 2003.
- Saxe-Fernández, John, "La cambiante relación Washington-Caracas", *La Jornada*. México, 16 de abril.
- "Globalización, imperialismo y clase: el apoderamiento del sector público", conferencia en el Sindicato Mexicano de Electricistas, 20 de septiembre de 1999. Pablo González Casanova
- "Globalización, crítica a un paradigma", en *Globalización e imperialismo*, J. Saxe Fernández (compilador), Plaza y Janés, 1999.
- "Imperialismo y colonialidad", entrevista con Karina Moreno, *Herramienta* 13.
- Schaff, Adam *La alienación como fenómeno social*, Crítica, Barcelona, 1979. La complejidad e importancia del tema merece una investigación a profundidad.
- Scott, James C., "Detrás de la historia oficial", en *Fractal*, México.
- Semo, Ilán, ¿El Estado-mosaico?, *Fractal*, en *La Jornada*.
- Seoane José y Taddei Ernio, "El nuevo movimiento internacional: de Seattle a Porto Alegre", en www.rebelion.org, 29 de septiembre de 2001.
- Serfaty, Claude, "Wall Street, el capital financiero y sus efectos devastadores", en www.rebelion.org, diciembre de 1999. "El imperialismo norteamericano después del 11 de septiembre", julio 24 de 2002.
- Serrano, Pascual, entrevista a James Petras, "Los zapatistas son la piedra en el zapato del imperialismo", revista virtual *Rebelión*, marzo de 2001.
- "Plan Colombia, la guerra sin límites", en www.rebelion.org, 22 de mayo de 2002.
- Strasser, Carlos, "Democracia y desigualdad. Sobre la 'democracia real' a fines del siglo xxi", *clacso*, Buenos Aires, en www.clacso.org.
- Taguieff, P., *La force du préjugé. Essai sur le racisme et ses doubles*, Paris, La Decouverte, 1988.

Tamayo, Eduardo, "Esclavitud y tráfico de seres humanos", a ai, junio de 2001, en www.lainsignia.org, 14 de junio del 2001.

Tanaka, Martín, "El gran pecado del fujimorismo", La República, Lima, 26 de noviembre de 2000.

Tapia, Luis, "Movimientos sociales, movimiento societal y multitud en Bolivia", en *Sujetos contrahegemónicos en el espacio andino-amazónico*, Ed. Librosenred, 2002, coordinado por Jorge Lora y Robinson Salazar.

Toledo, Víctor Manuel, "Una modernidad alternativa", revista virtual Hojarasca, no. 49, mayo de 2001.

Torre, Carlos de la, "La letra con sangre entra: racismo, escuela y vida cotidiana en Ecuador", Drew University, ponencia presentada en LASA/97-Guadala ara, México, abril de 1997.

Uaéuq, Philippe, "Todos somos cibercriminales", Le Monde Diplomatique, en www.rebelión.org,

Urbano Rodríguez, Miguel "John Holloway y el grito del anarquismo no concientizado", www.resistir.info,

Velásquez, Fernando, "La cultura de los soplones", Masiorare, La Jornada, 10 de junio de 2001

Vilas, Carlos, "Estado y mercado en la globalización", en *Talleres*, revista de sociedad, cultura y política, vol. 5 N° 12, Buenos Aires, abril de 2000.

Villacís, Luis (presidente del Frente Popular), entrevista en *Marcha*, en www.rebelion.org, 27 de febrero de 2001.

Virno, Paolo, "Virtuosismo y revolución: notas sobre el concepto de acción política", en www.nodo50.it/laboratorio.

Wiener, Raúl A., "El gobierno de la mafia", enviado por internet a Red Democrática.

Wodon, Quentin, ed., *Extreme Poverty and Human Rights: Essays on J. Wresinski*, Word Bank, Washington, 2000.

Yehya, Naief, "Censura y puertas traseras de la red", La Jornada Virtual, México, junio del 2001.

Youngers, Coletta A., en *papeles de Cuestiones Internacionales*, No. 68.

Zerzan, John http://www.cgt.es/biblioteca/zerzan_cosas.html, 2/01/2002.

Periódicos y revistas

Revista Herramienta, Buenos Aires.
Caretas, revista semanal, Lima.
The New Herald.
Diario El Correo, Tacna
Transparencia, www.Agencia informativa Pulsar.
Washington Post.
La República, Lima.
Rebelión, Internet.
Financial Times, 22 de julio de 1994.
Revista de Policía y Criminología, Buenos Aires.
Diario Liberación, Lima.
Obrero Revolucionario, en www.rwor.org.
La Jornada, México.
En Marcha, www.rebelión.org.
Masiorare, suplemento de La Jornada, México.
Altercom:
Voz, <http://burn.ucsd.edu/>
Soberanía, boletín del mas-Bolivia
Boletín icci, en Rebelión.